

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS DOCTORADO EN CIENCIA SOCIAL CON ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGÍA PROMOCIÓN XIV, 2010-2014

DE JÓVENES A ADULTOS Y DE ESTUDIANTES A CIUDADANOS: UN ESTUDIO SOBRE LA RELACIÓN ENTRE EL PROCESO DE ACTIVACIÓN CÍVICA Y LA TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA EN JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO DE DOCTOR EN CIENCIA SOCIAL CON ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGÍA QUE PRESENTA

GUSTAVO ADOLFO URBINA CORTÉS

DIRECTOR: DR. ARTURO ALVARADO MENDOZA

MÉXICO, D.F., NOVIEMBRE 2014



ÍNDICE

PRESENTACIÓN

1. Situando la inquietud inquisitiva	3
2. Los objetivos, las premisas y las preguntas a responder	5
3. La evidencia, su tratamiento y algunos punteos metodológicos	11
4. La estructura del trabajo	14
5. El propósito general de esta aportación	17
CAPÍTULO I. PUNTOS DE PARTIDA: IMPLICACIONES DEL ESTUDIO DE LA TRANSICIO JÓVENES A CIUDADANOS EN UNIVERSITARIOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO	ÓN DE
Consideraciones preliminares	19
1. Cruzamientos y transiciones: el micro-mundo universitario y su contorno socio-político	19
2. El tránsito a la vida adulta	30
3. El disenso de la participación política	38
4. Pautas de selectividad, tránsito a la adultez y participación política	47
5. Consideraciones finales	54



CAPÍTULO II. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN EN UN TERRENO DE ESCASOS CONSENSOS

Consideraciones preliminares	56
1. Una síntesis del disenso sobre la politización	57
2. Los paradigmas de partida	62
2.1 La juventud como categoría en disputa	63
2.2 La participación como atributo y proceso	68
3. Las condiciones de producción académica en México sobre juventud y participación política	71
3.1 De los espacios de socialización	73
3.2 De las disputas identitarias y las subjetividades	75
3.3 La cultura política y sus factores enmarcadores	77
4. Consideraciones finales: del terreno fragmentado a la toma de postura	81
CAPÍTULO III. DEL MODELO DE ANÁLISIS AL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	
Consideraciones preliminares	85
1. Preámbulo analítico	85
2. El modelo analítico: sus supuestos y componentes	90
3. Del diseño de investigación a la estrategia metodológica	98



4. Algunas otras particularidades del ITESM-CCM y la UAM-I: justificaciones adicionales del referente empírico	112
4.1 El perfil de los alumnos del ITESM-CCM y de la UAM-I	113
4.2 Repertorios institucionales	117
4.3 Climas formativos	119
5. Consideraciones finales	121
CAPÍTULO IV. RASTREANDO PAUTAS: RASGOS Y ASIMETRÍAS EN LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY, CAMPUS CIUDAD DE MÉXI (ITESM-CCM) Y DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAI IZTAPALAPA (UAM-I)	ICO
Consideraciones preliminares	123
1. Haciendo observable la participación política	123
2. Dimensión de cualidades adscriptivas y orígenes sociales	130
3. Dimensión de antecedencia familiar	138
4. Dimensión transicional	148
5. A manera de conclusión	155
CAPÍTULO V. DISTORSIONES PARTICIPATIVAS Y TRAYECTORIAS DIFERENCIADAS ACTIVACIÓN CÍVICA EN JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO: PAU DISPOSICIONALES, DISTINCIONES ADSCRIPTIVAS Y ORÍGENES SOCIALES	
Consideraciones preliminares	157



1. Caracterizando políticamente a los sujetos de estudio	158
2. Más allá de las disposiciones: distorsiones participativas y trayectorias de activación cívica con base en las condiciones adscriptivas y orígenes sociales de los sujetos	170
2.1 Diferencias dadas por la cohorte de nacimiento	172
2.2 Diferencias dadas por el sexo de la persona	177
2.3 Diferencias dadas por el perfil disciplinario y vocacional	179
2.4 Diferencias dadas por la escolaridad de los padres	183
2.5 Diferencias dadas por el perfil ocupacional del jefe(a) de familia	187
2.6 Diferencias dadas por las condiciones materiales de origen	189
3. A manera de conclusión	193
CAPÍTULO VI. DISTORSIONES PARTICIPATIVAS Y TRAYECTORIAS DIFERENCIADAS ACTIVACIÓN CÍVICA EN JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO: DISTINCIONES FAMILIARES Y HETEROGENEIDADES TRANSICIONALES	
Consideraciones preliminares	197
1. Otras herencias familiares: el sentido práctico de la política también se aprende en casa	198
1.1 Diferencias dadas por la antecedencia de participación familiar	199
1.2 Diferencias dadas por la simpatía partidista de los padres	204
1.3 Diferencias dadas por la antecedencia de participación asociativa durante la infancia	206



2. De joven a adulto y de estudiante a ciudadano	209
2.1 Diferencias dadas por el primer empleo	211
2.2 Diferencias dadas por el abandono del hogar parental	216
2.3 Diferencias dadas por la tenencia de dependientes económicos	221
2.4 Diferencias dadas por la aportación de ingresos al hogar	224
2.5 Diferencias dadas por la autonomía decisional	227
2.6 Diferencias dadas por la condición de independencia económica	230
2.7 Diferencias dadas por la acumulación de eventos y condiciones de vulnerabilidad	233
3. A manera de conclusión	241
CAPÍTULO VII. DISTORSIONES PARTICIPATIVAS: ARTICULACIONES TEMPORALES E ORÍGENES SOCIALES, DISTINCIONES FAMILIARES Y RASGOS TRANSICIONALES E JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO	
Consideraciones preliminares	245
1. Distorsiones participativas: ventajas y desventajas en la activación política de universitarios en la Ciudad de México	246
2. Cauciones técnicas y justificaciones metodológicas particulares	250
3. Prediciendo la participación política a la luz del patrón de dependencia temporal	257
3.1 El modelo para la muestra general	265



3.1.1 Pautas aso sociales	ociadas a la dimensión adscriptiva y de orígenes	270
3.1.2 Pautas aso durante la	ciadas a la dimensión de antecedentes familiares y infancia	274
3.1.3 Pautas asoc	ciadas a la dimensión transicional	279
4. Pautas e inerci	as selectivas	284
ORÍGENES SOCIAL JÓVENES UNIVERSIT	ORSIONES PARTICIPATIVAS: ARTICULACIONES TEMPORALE LES, DISTINCIONES FAMILIARES Y RASGOS TRANSICIONALE PARIOS DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY, CAMPUS CIUI VERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD IZTAPA	S EN DAD DE
Consideraciones preli	minares	287
1. Los modelos aj	justados para cada universidad	288
2. Efectos puntua	ales al interior de cada enclave escolar	295
3. El peso de las social relativa	s inercias selectivas más allá de la heterogeneidad	312
	REFLEXIONES FINALES	
1. La imbricació activación cívio	ón de procesos: la transición a la adultez y la ca	317
1.1 Orígenes s participativas	sociales, asimetrías precedentes y distorsiones	323
	participativos familiares y antecedentes de asociativo durante la infancia	335
1.3 Eventos y circ	cunstancias clave del tránsito hacia la vida adulta	341



2. El modelo explicativo postulado frente al campo de investigación	351
3. Límites, carencias y agendas futuras	355
Bibliografía	359
ANEXOS	380
TABLAS	
2.1. Elementos universales y particulares en la concepción de la juventud	66
2.2. El viejo paradigma y el nuevo paradigma sobre la participación juvenil	76
3.1. Esquema de muestreo	101
3.2. Diseño del cuestionario aplicado en la investigación	103
3.3. Dimensiones y variables	105
3.4. Indicadores de participación relevados por los individuos estudiados	106
4.1. Condición participativa al momento de la encuesta	125
4.2. Análisis del factor de medición de la participación política	127
4.3. Distribución por lugar de residencia	131
4.4. Escolaridad del padre	132



4.5. Escolaridad de la madre	132
4.6. Posesión de bienes materiales en el hogar	134
4.7. Distribución tercilizada de condiciones sociales y materiales de origen	135
4.8. Distribución tercilizada de condiciones sociales y materiales al momento de la encuesta	135
4.9. Movilidad entre estratos de condiciones materiales y sociales de origen al momento de la encuesta	136
4.10. Tasas de participación parental por vías convencionales	140
4.11. Tasas de participación parental por vías no convencionales	141
4.12. Factor de antecedencia de participación política familiar por vías convencionales	142
4.13. Factor de antecedencia de participación política familiar por vías no convencionales	143
4.14. Antecedente de participación durante la infancia en distintos rubros	144
4.15. Factor de participación pre-política y asociativa durante la infancia	145
4.16. Simpatía partidista de los padres	147
4.17. Circunstancias indicativas de responsabilidades adquiridas	149
4.18. Indicadores de independencia económica	150
4.19. Indicadores de autonomía decisional	150



4.20. Factor de independencia económica	151
4.21. Factor de autonomía decisional	151
4.22. Estratos de emancipación económica	152
4.23. Estratos de autonomía decisional	152
4.24. Incidencias de vulnerabilidad según evento	153
4.25. Grados de vulnerabilidad	154
5.1. Matriz de correlaciones entre variables de condiciones sociales de partida (Rho de Spearman)	190
5.2. Resumen de distinciones asociadas a condiciones adscriptivas y orígenes sociales	194
6.1. Repertorio de espacios y actividades de participación política precedente de los padres	201
6.2. Espacios y actividades de participación asociativa, comunitaria y pre- política durante la infancia	207
6.3. Tipo de inmueble de residencia de los estudiantes que declaran seguir viviendo lejos de sus padres al momento de la encuesta	219
6.4. Fuente principal del sustento doméstico en el caso de los estudiantes que aportan a los ingresos del hogar	225
6.5. Matriz de correlaciones Rho de Spearman entre variables transicionales	231
6.6. Proporción de casos con vulnerabilidad según estrato en el Índice de	237



Condiciones Materiales y Sociales de Origen

6.7. Resumen de distinciones asociadas a precedentes familiares y condiciones transicionales	242
7.1. Resumen de diferencias dadas por condiciones adscriptivas, orígenes sociales, antecedencias familiares y atributos transicionales sobre el proceso de activación cívica	249
7.2. Modelo ajustado para la muestra general	268
8.1. Modelo ajustado para el ITESM-CCM	291
8.2. Modelo ajustado para la UAM-I	291
8.3. Relación entre precedentes parentales convencionales e involucramiento asociativo durante la infancia	301
8.4. Relación enre precedentes parentales no convencionales e involucramiento asociativo durante la infancia	301
8.5. Experiencia del primer empleo en el ITESM-CCM, según orígenes sociales	303
8.6. Experiencia del primer empleo en la UAM-I, según orígenes sociales	303
8.7. Salida del hogar parental en el ITESM-CCM, según orígenes sociales	304
8.8. Salida del hogar parental en la UAM-I, según orígenes sociales	304
8.9. Grado de vulnerabilidad acumulada en el ITESM-CCM, según orígenes sociales	308
8.10. Grado de vulnerabilidad acumulada en la UAM-I, según orígenes	308



GRÁFICOS

3.1. Esquema de factores según hipótesis relacional principal	94
4.1. Distribución de cargas en el factor de participación política	129
4.2. Distribución etaria por universidad de procedencia	130
4.3. Ocupación del jefe(a) de familia	133
4.4. Distribuciones de movilidad según edad	137
4.5. Tipo de inmueble donde viven los informantes, ITESM-CCM	138
4.6. Tipo de inmueble donde viven los informantes, UAM-I	138
5.1. Distribución de participantes activos, según grado de exposición a temas políticos	159
5.2. Nivel de interés en asuntos públicos y sociales, según universidad de procedencia	161
5.3. Nivel de confianza institucional, según universidad de procedencia	162
5.4. Nivel de información, según universidad de procedencia	163
5.5. Nivel de conocimiento político, según universidad de procedencia	164
5.6. Simpatía partidista, según universidad de procedencia	165
5.7. Filiación ideológica, según universidad de procedencia	165
5.8. Simpatía partidista entre padres e hijos, ITESM-CCM	166



5.9. Simpatía partidista entre padres e hijos, UAM-I	166
5.10. Relación entre disposición y condición participativa, según universidad de procedencia	167
5.11. Disposición participativa con relación a la antecedencia de participación familiar por vías convencionales y no convencionales, y participación en la infancia, según universidad de procedencia	168
5.12. Trayectorias diferenciadas de activación cívica. Proporción de casos acumulados con participación política según universidad de procedencia	171
5.13. Distribución del patrón de activación cívica según edad	173
5.14. Trayectorias diferenciadas de activación cívica. Proporción de casos acumulados con participación política según cohorte de nacimiento	175
5.15. Trayectorias diferenciadas de activación cívica. Proporción de casos acumulados con participación política según cohorte de nacimiento y universidad de procedencia	176
5.16. Trayectorias diferenciadas de activación cívica. Proporción de casos acumulados con participación política según el sexo del encuestado	178
5.17. Trayectorias diferenciadas de activación cívica. Proporción de casos acumulados con participación política según el perfil vocacional de los encuestados	181
5.18. Comparativo de escolaridad de los padres, según universidad de procedencia	183
5.19. Trayectorias diferenciadas de activación cívica. Proporción de casos acumulados con participación política según escolaridad de los padres	185
5.20. Travectorias diferenciadas de activación cívica. Proporción de casos	188



acumulados con participación política según el perfil ocupacional del jefe(a) de familia

5.21. Trayectorias diferenciadas de activación cívica. Proporción de casos acumulados con participación política según las condiciones materiales y sociales de origen	191
6.1. Proporción de estudiantes cuyos padres se involucraron cívicamente	201
6.2. Trayectorias diferenciadas de activación cívica. Proporción de casos acumulados con participación política según precedente participativo familiar convencional y no convencional	202
6.3. Trayectorias diferenciadas de activación cívica. Proporción de casos acumulados con participación política según simpatía partidista de los padres	205
6.4. Trayectorias diferenciadas de activación cívica. Proporción de casos acumulados con participación política según precedente de involucramiento asociativo durante la infancia	208
6.5. Distribución de edades en las que se presenta el primer empleo, según universidad de procedencia	213
6.6. Trayectorias diferenciadas de activación cívica. Proporción de casos acumulados con participación política según la ocurrencia del primer empleo	215
6.7. Distribución de edades en las que se presenta el abandono del hogar parental, según universidad de procedencia	218
6.8. Trayectorias diferenciadas de activación cívica. Proporción de casos acumulados con participación política según la ocurrencia de la salida del hogar parental	220
6.9. Trayectorias diferenciadas de activación cívica. Proporción de casos	223



acumulados con participación política según la tenencia de dependientes económicos

6.10. Distribución de edades en las que se presenta el comienzo de aportaciones al ingreso del hogar, según universidad de procedencia	226
6.11. Trayectorias diferenciadas de activación cívica. Proporción de casos acumulados con participación política según la aportación a los ingresos del hogar	226
6.12. Trayectorias diferenciadas de activación cívica. Proporción de casos acumulados con participación política según la condición de autonomía decisional	229
6.13. Trayectorias diferenciadas de activación cívica. Proporción de casos acumulados con participación política según la condición de independencia económica	232
6.14. Trayectorias diferenciadas de activación cívica. Proporción de casos acumulados con participación política según el grado de vulnerabilidad acumulada	239
7.1. Probabilidades estimadas: efecto asociado a la universidad, manteniendo constante el resto de los predictores	271
7.2. Probabilidades estimadas: efecto asociado a la orientación vocacional, manteniendo constante el resto de los predictores	272
7.3. Probabilidades estimadas: efecto asociado a las condiciones materiales y sociales de origen, manteniendo constante el resto de los predictores	273
7.4. Probabilidades estimadas: efecto asociado al precedente de participación familiar, manteniendo constante el resto de los predictores	274
7.5. Probabilidades estimadas: efecto asociado al precedente de	275



participación familiar tanto por vetas convencionales como no convencionales, manteniendo constante el resto de los predictores

7.6. Probabilidades estimadas: efecto asociado al precedente de involucramiento asociativo durante la infancia, manteniendo constante el resto de los predictores	277
7.7. Probabilidades estimadas: efecto asociado al primer empleo, manteniendo constante el resto de los predictores	279
7.8. Probabilidades estimadas: efecto asociado a la salida del hogar parental, manteniendo constante el resto de los predictores	281
7.9. Probabilidades estimadas: efecto asociado a la acumulación de eventos de vulneración, percentiles 10 y 90, manteniendo constante el resto de los predictores	283
8.1. Probabilidades estimadas: efecto asociado al perfil disciplinario y vocacional, manteniendo constante el resto de los predictores	296
8.2. Probabilidades estimadas: efecto asociado a los precedentes de participación familiar, manteniendo constante el resto de los predictores	297
8.3. Probabilidades estimadas: efecto asociado al precedente de involucramiento asociativo durante la infancia, manteniendo constante el resto de los predictores	300
8.4. Probabilidades estimadas: efecto asociado a la experimentación de eventos transicionales particulares y la condición de independencia económica, manteniendo constante el resto de los predictores en el ITESM-CCM	305
8.5. Probabilidades estimadas: efecto asociado a la experimentación de eventos transicionales particulares y la condición de independencia económica, manteniendo constante el resto de los predictores en la UAM-I	306



8.6. Probabilidades estimadas: efecto asociado al origen social y el grado acumulado de vulnerabilidad, manteniendo constante el resto de los predictores	309
8.7. Probabilidades estimadas: efecto asociado al origen social y los extremos en el grado de vulnerabilidad, manteniendo constante el resto de los predictores en el ITESM-CCM	310
8.8. Probabilidades estimadas: efecto asociado al origen social y los extremos en el grado de vulnerabilidad, manteniendo constante el resto de los predictores en la UAM-I	311



AGRADECIMIENTOS

Sea para bien, o para mal, la totalidad de elementos que se presentan en esta investigación no son sólo responsabilidad de su autor. Cada página, cada idea y su correlativa pretensión de aportar al robustecimiento de las ciencias sociales son el producto de la conjugación de una multiplicidad de esfuerzos. Incluso de aquellos actores no directamente ligados a la tarea formativa o al acompañamiento de los deberes de carácter escolar.

En ese sentido, este logro no hubiese sido posible sin el apoyo institucional del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, así como de El Colegio de México. Sin recursos de sustentación y sin la guía pertinente, esta entrega no se hubiese concretado.

No obstante, el protagonismo le corresponde a todos aquellos que alentaron esta empresa, aun cuando el espíritu y el ánimo de su detentador flaquearan a lo largo del trayecto. A Gloria le debo todo lo que soy y todo lo que tengo, espero que esta sea una muestra más de la búsqueda constante por estar siempre a la altura de su calidad moral, su liderazgo como jefa de familia y su bondad como ser humano. A Jorge y a Luis, les agradezco profundamente toda su solidaridad, ellos son indudablemente el tipo de personas al que cualquiera quisiera aspirar.

Dos pasiones nutrieron la disciplina ante la inconstancia de la fortaleza intelectual. La primera, el enorme compromiso por esta profesión que se ha tornado en un modo de vida. La segunda, la más importante, el amor de Mariana y la brújula que constituye en cada uno de los resquicios de mi existencia. Sin ella, sin su ejemplo, su cariño, su tenacidad y su paciencia, probablemente hubiera claudicado.

No menos preponderante resulta la contribución de distintos aliados. A Francisco y Miriam que forman parte de mi entramado familiar, les reconozco el impulso que sus consejos inyectaron en momentos imperceptiblemente clave. A mis amigos veteranos, Alfredo y Edwin, les honro con esta muy modesta conquista como tributo a las distintas perspectivas que me han mostrado sobre el quehacer laboral y los embates cotidianos de la vida fuera de oficina.

A mis amigos, Marco, Mónica, Sergio y Víctor, les aprecio por sus incontables destrezas, pero sobre todo por aguantar junto a mí los pesos inevitables de los episodios de mayor



desesperación. Ellos junto con Mariana, contribuyeron en algo más que en el levantamiento de encuestas, ayudaron a ponerme de pie cuando la obstinación y la falta de miras hacían merma de mi vocación.

Muchos fueron los revisores formales e informales de esta proeza. A mi director, el Dr. Arturo Alvarado Mendoza le reconozco genuinamente su labor desplegada más allá de la lectura. Al Dr. Enrique Cuna le agradezco haya aceptado sumarse al patíbulo correspondiente previo al proceso definitivo de habilitación. Y al Dr. Minor Mora le extiendo mi gratitud por el ahínco de sus obsesivos cuestionamientos que hacen gala de su compromiso con la investigación rigurosa y su práctica sistemática.

A los que como Alejandro Monsiváis o María Luisa Tarrés tuvieron una fugaz presencia como lectores, también les agradezco sus méritos profesionales, pero sobretodo su generosidad personal. Esta última es la que verdaderamente define la calidad esperada de cualquier auténtico profesor.

A mis maestros de esta y otras etapas como, Fernando Cortés, Francisco Zapata, Willibald Sonnleitner, Marco Estrada, Patricio Solís y Jorge Cadena, entre otros, les expreso mi satisfacción, por las dudas, divergencias y aspiraciones que suscitaron en mí. Sin la tenencia de tales inquietudes probablemente ignoraría muchos de los alcances y limitaciones que se ciernen sobre esta investigación.

A Enedina Ortega, mi amiga, consejera y eterna maestra, le agradezco su acompañamiento y orientación en distintos aspectos tanto investigativos como vitales, los cuales ayudaron a redimensionar la importancia de esta tarea. En buena medida por maestras como ella, es que personas como yo terminan dedicando su vida a la docencia y la investigación.

Sé que como toda consignación de reconocimientos, estas páginas omiten a otros tantos que alimentaron el desahogo de esta proeza inquisitiva. A ellos y a ellas que han hecho de esta vida un lugar menos solitario y oscuro, les concedo parte de esta satisfacción.

No hay otra manera de concebir la ciencia que como una muestra de acción colectiva. Que este trabajo sirva como testimonio de ello, y de la búsqueda incansable de su autor por contribuir desde la génesis de conocimiento a la prefiguración del cambio social.



PRESENTACIÓN

1. Situando la inquietud inquisitiva

La investigación que aquí se presenta se gestó y culminó en tiempos singularmente complejos en el escenario nacional. Unos cuantos meses previos a la recopilación de la información definitiva de trabajo, en mayo del 2012 surgió la expresión colectiva denominada #YoSoy132. Jóvenes universitarios de distintas escuelas tanto públicas como privadas, salieron a la calle para exigir un conjunto de demandas enmarcadas en la coyuntura electoral de aquel momento. Dos años después, mientras las últimas líneas conclusivas de este texto eran plasmadas, la agresión de la que fueron víctima un grupo de alumnos de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos del poblado de Ayotzinapa, volvió a conminar a los estudiantes de educación terciaria de distintas latitudes del país a la organización de protestas públicas junto con otros sectores indignados de la sociedad. Las juventudes, particularmente las que de forma acotada lograron ingresar a la formación profesional, estaban actuando.

La participación política en tanto expresión activa del compromiso cívico es un tema complejo. Más allá de sus incidencias manifiestas en instantes críticos, la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos es una condición que sirve para atajar el vínculo entre los ciudadanos y el sistema político que los contiene. Truncado, a veces intermitente o habitual, el activismo político y social es un producto de los recursos, precedentes y experiencias que acompañan al individuo a lo largo del curso de vida.

El rol de ciudadano, como el de estudiante, trabajador o jefe de familia, se suscita como el resultado de una penetración paulatina en nuevos ámbitos de sociabilidad. El horizonte de desarrollo de los sujetos, viene mediado por constreñimientos y habilitaciones que delimitan sus múltiples pautas de acción, entre las que se cuenta su proyección como un agente cívico en activo.

México es un país de jóvenes. Los datos del censo poblacional 2010 indican que el 26,4% del total de habitantes se corresponde con personas de entre 15 y 29 años de edad (INEGI, 2010). No obstante, detrás de la simpleza de la adjetivación juvenil reside todo un plexo de diversidad que



evoca al conjunto de diferencias bajo las cuales se experimenta la incursión paulatina en la sociedad y sus prefiguraciones predominantemente adultocráticas.

Tornarse en adulto es un proceso altamente contingente. Dependiendo del escenario en que esté situado el sujeto, sus circunstancias de partida delimitan el carácter de sus aspiraciones, así como el talante con el cual se presenta su horizonte de desarrollo personal. Más allá de ser joven, la transición a la adultez permite aprehender la larga senda de metamorfosis que los individuos afrontan desde la infancia hasta la conquista de su autonomía decisional, su independencia económica y su pleno reconocimiento social.

Más aún cuando se trata de los universitarios, se suele pensar en un conglomerado de hombres y mujeres en espera de concretar sus metas en el terreno productivo, profesional y hasta familiar. Los recintos escolares del nivel de educación superior, que en promedio admiten a 3 de cada 10 aspirantes (OIJ-CEPAL, 2007/Tuirán, 2012/UDUAL, 2007), se yerguen como espacios formativos donde sus alumnos reflejan el enarbolado de proyectos en construcción.

Ciertamente a la luz de esas cifras, ingresar a la universidad es más que un derecho potencialmente ejercible, todo un privilegio. La distinción que confiere su acceso viene acompañada de la promesa de movilidad social y la futura obtención de un trabajo calificado. No obstante, el compromiso está fincado sobre las cargas sociales de los educandos, de quiénes se aguarda no sólo materialicen las posibilidades de su instrucción académica, sino el despliegue de sus capacidades facultativas como ciudadanos. Como personas envestidas con tales cualidades, lo político es por tanto, un deber más de la larga lista de objetivos por cumplir.

En quienes hoy tienen la oportunidad de cursar su adiestramiento en los circuitos escolares de nivel superior, reside la posibilidad de identificar algunas de las pautas que trastocan su encumbramiento de jóvenes a adultos y de estudiantes a ciudadanos. La naturaleza bajo la cual se articulan ambos procesos de conversión, constituye una relevancia analítica por cuanto al compás del trayecto de formación educativa, se ciñen varios de los elementos clave tanto para la gradual obtención de una mayor autonomía, independencia y responsabilidad, como para la adquisición de habilitaciones que conllevan a la activación política.



Empero, como habrá de mostrarse a lo largo de los capítulos que integran este esfuerzo, aun entre la minoría de jóvenes universitarios, el piso no es parejo. Las instituciones educativas que los albergan, operan como entramados selectivos donde las distinciones sociales de sus ingresados se corresponden con la magnitud de las barreras de entrada y costo de permanencia asociados a las opciones disponibles para las labores de profesionalización. En los individuos aquí analizados, estudiar una carrera y participar en el tratamiento de asuntos públicos resulta todo un logro al que pocos pueden aspirar.

Y es que así como la llegada a la educación superior se suscita como consecuencia de la articulación de determinaciones estructurales y pautas adaptativas previas, la activación cívica no deja de ser un resultado del entre-juego entre limitaciones y habilitaciones que tienen lugar a lo largo de la trama biográfica de los sujetos. Muy especialmente, durante el periodo relativo a la juventud, si se considera que durante dicha etapa vital, se condensan buena parte de los recursos o carencias, hábitos o precedencias que definen de modo importante la adquisición y ejercicio de roles venideros.

2. Los objetivos, las premisas y las preguntas a responder

Teniendo en cuenta lo anterior, el objetivo principal de este trabajo consistió en rastrear, de qué manera el tránsito hacia la vida adulta da cuenta de tramas acumuladas de ventajas sociales que inciden positivamente en el calendario e intensidad con que jóvenes universitarios participan hasta llegado el límite de los veintinueve años de edad.

Asumiendo que los mismos riesgos o potestades que conducen a la adultez, afectan los umbrales de posibilidad para el involucramiento cívico, esta investigación detalla el modo en que distintas dimensiones inciden en los esquemas de politización activa de un reducido grupo de jóvenes universitarios.

En el periodo que se suscita desde los primeros años de la niñez, hasta el momento en que se empata la condición de profesionista, se pretendió construir cómo es que distinciones sociales redundan en trayectorias participativas diferenciadas. El peso del origen social, la pertenencia a determinadas adscripciones identitarias, junto con la tenencia de ciertos repertorios experienciales y relacionales, son problematizados como componentes explicativos clave que al definir el



contorno biográfico de los sujetos, también delimitan el itinerario bajo el cual se presentan sus primeras incursiones políticas.

Mediante el concepto de participación política, se entendieron a todas aquellas expresiones activas del compromiso cívico, por las cuales los ciudadanos tratan de incidir, directa o indirectamente, en decisiones que tienen lugar en diversos niveles del sistema político. Por el cariz juvenil y educativo de los individuos analizados, se consideraron aquellas formas relacionadas con la vinculación a clubes de lectura; grupos ambientalistas; instancias de ayuda comunitaria; comités vecinales o barriales; asociaciones estudiantiles; manifestaciones y performances; protestas y toma de avenidas; campañas políticas o redes de apoyo a candidatos; así como agrupaciones políticas de talante partidista o ligadas a organizaciones de la sociedad civil¹.

El tránsito a la adultez fue dimensionado como un elemento analítico de carácter dual. Por un lado, dicha etapa vital fue supuesta como un destino de llegada en que tiene lugar la conjugación de orígenes sociales, adscripciones y cualidades precedentes que condicionan el curso de acción de los individuos. Mientras por otra parte, se asumió a la juventud como una trama intensiva de cambios en la que tiene lugar la adquisición de nuevos roles, responsabilidades y circunstancias que conllevan al reconocimiento, la autonomía y emancipación que circunda a la connotación de ser adulto.

Por la naturaleza de la transformación que implica lo transicional, se partió de la idea de que en la medida en que se logra penetrar en nuevos ámbitos de sociabilidad, el joven debe afrontar el ajuste de sus repertorios de habilidades, recursos y expectativas. Esta última, como una situación que no sólo incide en la prefiguración de su curso vital, sino que a su vez define parte de sus nociones y hábitos sobre lo político.

.

¹ Al respecto cabe señalar, que la operacionalización del constructo de participación política, viene dado por todas aquellas instancias preminentes en las que los informantes de esta investigación mencionaron haber tenido alguna experiencia de involucramiento. Tal cuestión, considerando la naturaleza práctica de las expresiones activas del compromiso cívico, así como las restricciones etarias que la condición juvenil impone para el acceso a otros espacios tradicionalmente incluidos en los trabajos en torno al tema. Es por ello que sindicatos, uniones de profesionistas, y otros cuerpos específicos no fueron incorporados. De igual forma, los sujetos encuestados no señalaron de forma particular la importancia de plataformas virtuales o "redes sociales" como parte de sus repertorios de acción.



Presuponiendo que ser joven está sujeto a la configuración de heterogeneidades sociales que se traducen en caminos muy diversos para conquistar la adultez, se asumió que el contacto con el tratamiento de asuntos públicos también podría estar marcado por distorsiones participativas. Estas últimas entendidas como la expresión de un involucramiento político diferenciado basado en asimetrías, donde la carencia de ciertos capitales, experiencias o pertenencias a categorías socialmente relevantes, producen oportunidades desigualmente distribuidas de vincularse con el tratamiento de asuntos públicos (Verba, Scholozman y Brady, 1995).

Teniendo en cuenta lo antes expuesto, se diseñó un esquema de investigación en que el núcleo de referencia empírica se enfocara sobre estudiantes universitarios de la capital nacional. Para ello, se seleccionó al Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México (ITESM-CCM), así como a la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I). Como premisa de tal elección, se buscó comparar a dos contextos formativos, que tanto a su interior como entre ellos, albergaran un margen de heterogeneidad social que permitiera contrastar la importancia de distinciones asociadas a la posesión de ciertos rasgos estructurales, precedentes familiares y rutas de conversión a la adultez.

Pese a que la experiencia formativa conlleva a la adquisición de ciertos hábitos y prefiguraciones relacionadas con el clima institucional de cada universidad, aquí se pretendió tomar a los recintos de profesionalización como escenarios de arribo de sus aspirantes, más que como determinantes de las pautas de socialización política de su alumnado. En ese sentido, los espacios de educación superior fueron tomados como instancias de captación, en donde atributos y limitaciones recursivas antecedentes inciden en la decisión y las posibilidades para que un estudiante pueda ingresar a determinadas escuelas. Por tanto, la ruta de comparación aquí trazada no apuntó a la priorización de casos de estudio. El objetivo consistió en someter a prueba un modelo analítico particular en el que justamente, se postula la articulación de dimensiones que prefiguran condiciones distintivas de participación política.

Considerando los hallazgos contenidos en el corpus bibliográfico del campo temático, se partió de una conjetura relacional con la cual se sostuvo:

a) que diferencias asociadas al origen social de los individuos, atributos adscriptivos como el sexo y la precedencia de experiencias tempranas y familiares de carácter participativo, se



- conjugan con la experimentación de eventos transicionales que definen la autonomía y el carácter independiente de los jóvenes durante el curso de su prefiguración como adultos;
- b) que dicha conjugación se estructura bajo una lógica temporal, que da cuenta de la configuración de una brecha de posibilidades para una participación política activa entre grupos sociales aventajados y desaventajados; y,
- c) que la persistencia temporal de la brecha en comento, sería indicativa de la manera en como durante el tránsito hacia la adultez se perpetúan y consolidan diferencias sociales que derivan en asimetrías en la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos.

Como hipótesis de trabajo se estableció que una mayor probabilidad de participación política está asociada a condiciones sociales de origen de menor precariedad, al hecho de ser hombre y a la precedencia de prácticas tempranas de involucramiento familiares y personales; así como a la ventaja persistente que dichos elementos confieren al individuo junto con la experiencia de eventos transicionales particulares. Estos últimos, en tanto situaciones que, como el primer empleo, la salida del hogar parental o la adquisición de nuevas responsabilidades, no sólo dependen de la tenencia de oportunidades previamente poseídas, sino que se traducen en una mayor autonomía e independencia económica que favorece una condición políticamente activa por parte de la persona.

Mediante la postulación de un mecanismo de selectividad, se pretendió mostrar que la activación cívica es un resultado transicional que se desprende de la articulación entre determinaciones estructurales previas y elementos adaptativos que tienen lugar durante el desarrollo vital de los sujetos. El propósito consistía en explorar en qué medida aquellos que logran involucrarse cívicamente se corresponden con el rostro de los económicamente más aventajados; los socialmente más privilegiados; los más autónomos e independientes; así como los más anticipados en la tenencia de experiencias de integración de orden colectivo y grupal desde el seno familiar.

El modelo explicativo desplegado, se sustentó en la búsqueda de detonantes de una participación política temprana y con un alto volumen de incidencias a lo largo del periodo ficticio de observación de entre los 6 y 29 años de edad. Cuestionándose de forma específica sobre el calendario e intensidad que caracteriza al itinerario de activación de los sujetos aquí estudiados, se pretendía conocer de qué manera distintos elementos recursivos, experienciales y relacionales



dan cuenta del aceleramiento o la demora en las incursiones participativas. Adicionalmente, se tenía como propósito saber qué tipo de individuos prevalecen con una mayor proporción de casos de participación, a fin de establecer cómo es que se configuran brechas en la experimentación de dicho evento.

Asumiendo que el tránsito a la vida adulta se conjuga como una trama de inercias favorables o desfavorables que enmarcan la proyección de los individuos en muy distintos ámbitos, este trabajo buscaba dar respuesta a tres preguntas particulares:

- a) ¿De qué manera se expresan diferencias en las condiciones de origen social en trayectorias de activación cívica a lo largo del tránsito a la adultez?
- b) ¿Cómo inciden elementos de antecedencia participativa familiar en las trayectorias de activación cívica a lo largo del tránsito a la adultez?
- c) ¿De qué manera condiciones de mayor autonomía/heteronomía, vulnerabilidad/estabilidad, así como dependencia/independencia económica inciden en trayectorias de activación cívica a lo largo del tránsito a la adultez?

Las dimensiones de análisis del modelo explicativo fueron recogidas a partir de la identificación de tres tipos de componentes:

- a) Orígenes sociales y cualidades adscriptivas de los individuos. Considerando elementos recursivos primarios asociados al nivel socioeconómico del hogar parental, el perfil de escolaridad y ocupación de los padres, así como el sexo de la persona. Dichas cualidades resultaban importantes, en la medida en que se constituyen como puntos de arranque en la trayectoria de sociabilidad de los sujetos. Tal cuestión implicaba suponer que los márgenes de constricción y habilitación de los individuos están fuertemente vinculados a los privilegios o desavenencias enarbolados desde el seno del enclave parental. De modo tal que los repertorios experienciales tempranos propenderían a estar influenciados por el tipo de limitaciones que acarrea la pertenencia a contextos y adscripciones de relativa mayor precariedad y exclusión.
- b) Precedentes participativos de la familia y durante la infancia. Tomando en cuenta que las prefiguraciones incipientes y anticipadas sobre el espacio público tienen mucho que ver con el horizonte de prácticas políticas adoptadas desde el contexto de origen. En ese sentido, se asumía que el contacto temprano con el tratamiento de asuntos comunitarios,



así como el testimonio de la actuación política de parientes cercanos, incide positivamente en la politización activa de las personas. Esto último como resultado de un aprendizaje precoz por parte del sujeto, así como por la adquisición de habilidades que le permiten potenciar su involucramiento en acciones colectivas durante etapas posteriores de socialización.

c) Experiencias transicionales. Asumiendo que durante el tránsito a la adultez el individuo adquiere de manera paulatina mayores rasgos de autonomía decisional e independencia económica. Estas dos propiedades, en tanto elementos que no sólo revisten una mayor tenencia de recursos materiales y potestades para ejercer activamente el compromiso cívico; sino a su vez, como producto de la penetración de las personas en nuevos ámbitos de sociabilidad en donde se incrementa la densidad relacional y las preocupaciones comunes que rebasan el mero interés individual.

La relevancia de problematizar los factores imbuidos en esos tres sustratos dimensionales, se desprendía de los hallazgos más resonantes en la bibliografía sobre participación política. En contextos muy variados y bajo la aportación de múltiple evidencia, distintas contribuciones ya habían señalado el carácter favorable del involucramiento para los más adinerados, los más educados, los hombres, los más informados y los mejor posicionados en la jerarquía de status social². Empero, tratando de ir más allá de las asociaciones descubiertas en esos esfuerzos previos, aquí se buscaba revelar que el peso de esos atributos obedece a tramas selectivas, que a lo largo del tiempo tienden a concretar disparidades en los patrones de activación cívica de los individuos.

Por la naturaleza del talante temporal y las pretensiones causales del modelo postulado, en esta investigación se asumió la perspectiva de curso de vida. A través de tal enfoque se procuró justificar la conexión entre el proceso de transición a la adultez y el enarbolado de una postura políticamente activa. En ese sentido, se presupuso que:

a) La imbricación entre los procesos referidos se corresponde con el desarrollo humano inherente de las personas a través de esquemas vitales complejos.

² Entre los muchos trabajos que han abonado a dar verosimilitud a la tesis de la participación política como el resultado de distintos privilegios están los de Milbrath y Goel (1977); Verba y Nie (1978); Verba, Schlozman y Brady (1995); Verba, Schlozman y Burns (2001); Klesner (2003); Walsh, Jennings y Stoker (2004); Jarvis, Montoya y Mulvoy (2005); Mannarini, Leggitimo y Talo (2008), tan sólo por mencionar los más importantes.



- b) Los contornos biográficos se configuran bajo lógicas específicas de determinaciones y maniobras adaptativas por parte de los sujetos.
- c) Los eventos y experiencias implicados en la relación de los procesos de interés se suscitan con calendarios particulares en los cuales los factores de incidencia operan de manera singular dada la condición vital y etaria de los sujetos analizados.
- d) Las trayectorias vitales están profundamente ligadas entre sí, por lo cual el análisis no sólo se sitúa en los individuos sino en la naturaleza de sus vínculos y espacios relacionales
- e) La particularidad del tiempo y lugar históricos resignifica el sentido de la concatenación de eventos y las implicaciones futuras de estos

3. La evidencia, su tratamiento y algunos punteos metodológicos

La información con la cual se llevó a cabo el análisis y la posterior construcción de evidencia, se obtuvo mediante un ejercicio de levantamiento de datos a partir del diseño de una encuesta retrospectiva. Con esta, se pretendía caracterizar a los informantes con respecto a cada una de las dimensiones antes asentadas.

Los datos definitivos fueron recabados entre los meses de septiembre y noviembre del año 2012, y con pilotajes de control entre los meses de mayo y junio de los años 2010 y 2011. En parte fortuito y en parte planeado, los registros preliminares conformados en los años anteriores a la aplicación final de cuestionarios, permitieron conocer la desviación probable introducida por la ocurrencia del proceso electoral para presidente de la república, así como los potenciales sesgos derivados del surgimiento del colectivo #YoSoy132.

Mediante una estrategia de muestro irrestricto aleatorio, con un margen de error máximo del 4,3%, a un 95% de confianza y con un nivel de heterogeneidad de distribución de respuestas conservador al 50%, se conformaron muestras estadísticamente significativas para las poblaciones estudiantiles tanto del Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México (ITESM-CCM), como de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I).

La base definitiva de trabajo, se compone de un total de 963 observaciones, todas con información completa, donde 462 corresponden al ITESM-CCM y 501 a la UAM-I. Tras contrastar los parámetros de los tres ejercicios de aplicación de la encuesta, los resultados finales



con los que se realizó este estudio, muestran variaciones controladas en prácticamente todos los indicadores por debajo de 0,047 desvíos estándar a la derecha del promedio obtenido en los distintos levantamientos.

Adicional a los criterios estadísticos, se tuvo la cautela de que los espacios de captación de informantes fuesen lo más variados posibles, privilegiando la aplicación de la herramienta en entornos fuera del aula, así como la mayor cobertura de áreas con el fin de evitar la inducción de errores preponderantes en la medición. Para ello, fue necesario realizar periodos de estancia en ambas escuelas, siendo de estos el más largo de 10 meses previos a la ejecución del levantamiento final.

Como ruta de trabajo para el desahogo del análisis se establecieron tres etapas:

- a) Primero, la construcción de variables por medio de análisis factoriales y otros instrumentos.
- b) Segundo, el análisis de trayectorias de activación cívica a la luz de los factores referentes a cada una de las dimensiones analíticamente relevantes.
- c) Tercero, el ajuste de distintos modelos predictivos que permitieran estimar la incidencia de algunas de las variables más relevantes sobre la probabilidad de involucrarse cívicamente.

Los distintos elementos trabajados durante cada etapa, fueron pensados para poder someter a prueba parte de los supuestos de investigación. En esencia, el análisis del fenómeno participativo a la luz de distintas variables e instrumentos descriptivos o inferenciales, daría pie a la extracción de hallazgos acerca del carácter diferenciado que adquiere la configuración de tramas activas en al tratamiento de asuntos públicos.

Así, respecto de la primera etapa sobre la construcción de variables se estableció un análisis exploratorio preliminar para juzgar la pertinencia de optar entre la composición de índices sumatorios simples o la retención de factores a partir del análisis factorial.

Para la segunda etapa, se emplearon técnicas descriptivas del análisis de historia de eventos. Principalmente, se buscó examinar la distribución de eventos en el tiempo a partir de tablas de vida, a fin de conocer la probabilidad de ocurrencia de la activación cívica durante un periodo



determinado de tiempo. Con el propósito de garantizar una mejor interpretación de la información obtenida, los resultados derivados de esa técnica se graficaron, analizando la conformación de trayectorias pautadas de participación a la luz de distintas condiciones analíticamente relevantes.

Finalmente, para la tercera etapa, se optó por el análisis a partir de modelos logísticos de tiempo discreto. Estos permiten no sólo dilucidar la variación en los momios de ocurrencia de un determinado evento a la luz de ciertas variables. A su vez, posibilitan introducir una noción dinámica a partir de la cual se hace posible mostrar el patrón de dependencia temporal de un acontecimiento.

Con el objetivo no sólo de conocer la intervención y diferenciación de distintos factores sobre los patrones de activación cívica en los jóvenes universitarios estudiados, el análisis se culminó con la estimación de probabilidades de ocurrencia del evento. A partir de ello, se buscó establecer inferencias claras no sólo sobre el probable carácter disímil del inicio de la participación política de los individuos analizados, sino conocer pautas que se expresan en propensiones de involucramiento en el tratamiento de asuntos públicos.

En complemento a todo lo anterior, pese a que la base del análisis viene dada por una estrategia eminentemente cuantitativa, vale la pena señalar que a modo de situar algunos resultados también se llevó a cabo un acercamiento cualitativo de baja intensidad. Así, con el propósito de conocer algunos datos sobre transición a la adultez en ambas escuelas, y posterior a la aplicación de cuestionarios para el instrumento base, se llevaron a cabo distintas entrevistas casuales con informantes del ITESM-CCM y de la UAM-I. En la primera, se tuvo la oportunidad de conversar con 28 jóvenes de muy distintas carreras y semestres, mientras que en la segunda se charló con 26 estudiantes. En ambos casos, se tocaron temas relativos a la experiencia del primer empleo, la salida del hogar parental, así como de algunas condiciones prevalecientes al interior de sus respectivas instituciones formativas.

De igual forma, como una manera de profundizar en la vivencia de circunstancias de vulnerabilidad entre los sujetos de estudio, se sostuvieron dos encuentros. En la UAM-I hubo una sesión con carácter informal y altamente espontáneo como parte de una visita de campo el 14 de octubre del 2013. Mientras en el ITESM-CCM dicha sesión no se realizó sino hasta el 11 de



marzo del 2014. En ambas ocasiones, se trataron temas relacionados con dificultades económicas al interior del hogar, problemas de pareja, así como de experiencias tales como embarazos no deseados o fenómenos de violencia al interior de la escuela y el enclave familiar. En los dos casos, se conformaron grupos de entre 10 y 12 personas con quienes se llevó a cabo una entrevista colectiva, misma que derivó de inquietudes particulares de los estudiantes ante una charla breve respecto del contenido de esta investigación en ambas instituciones. Por ser de interés de los alumnos, algunos de ellos se ofrecieron voluntariamente a compartir algunas de sus experiencias y enriquecer este trabajo.

4. La estructura del trabajo

El capitulado se establece en tres partes de tratamiento; una primera dónde se abordan los desafíos conceptuales, investigativos y del diseño de investigación; una segunda dónde se presenta una exploración descriptiva de los núcleos muestrales seleccionados y, una tercera dónde se somete a contrastación el modelo analítico postulado.

El capítulo primero esboza los elementos fundamentales de la construcción del objeto de estudio de esta investigación. Ahí se expone la relación de procesos que detonan el esfuerzo investigativo, así como las coordenadas conceptuales sobre las cuales fue pensado, problematizado y analizado el fenómeno de interés. Partiendo de las condiciones contextuales en que se ubican los jóvenes y universitarios en México, se dimensiona la importancia del tránsito a la adultez junto con sus implicaciones básicas en el proceso de activación cívica. Mediante la exposición de algunos trazos teóricos, se explicitan los supuestos operativos de partida, así como el conjunto de justificaciones que dan lugar a las preguntas e hipótesis que guían este trabajo.

El capítulo segundo, ofrece un recorrido sistemático sobre la manera en cómo se han discutido los temas de juventud y participación política. Respecto del primero, se destaca cómo se ha pensado a los jóvenes analíticamente y cómo se les ha problematizado como sujetos de estudio de preponderancia política y social. Mientras del segundo, se procura mostrar la manera en cómo la politización y sus expresiones prácticas, han sido concebidas como productos de la socialización, procesos amplios de desarrollo, acoplamiento de reglas, arreglos recursivos y enmarcaciones culturales específicas.



Con el propósito de ofrecer un rastreo panorámico acerca de las intersecciones supuestas entre ambos tópicos, se destaca como la prefiguración política de los individuos y su activismo cívico, han sido predominantemente conceptuados como fenómenos resultantes de esquemas disposicionales y condicionamientos socioeconómicos. Subrayando la escasa consideración del talante temporal que envuelve a la participación política, dicho capítulo ofrece una modesta reconstrucción acerca del estado que guarda el campo particular de investigación.

En el capítulo tercero, el lector encontrará detallado el planteamiento analítico enarbolado en este trabajo, en donde se exponen las razones y características del modelo explicativo propuesto, sus componentes y supuestos integradores, así como la forma pormenorizada en que se pensó el diseño de investigación. Mediante la presentación de delimitaciones conceptuales y conjeturas de partida, ahí se discuten con profundidad, todas y cada una de las dimensiones incorporadas junto con el conglomerado de variables e indicadores en que se expresan.

De igual modo, se asientan mayores detalles sobre el porqué del esquema de comparación, reparando en las singularidades y propiedades que asimilan y distinguen a las universidades aquí estudiadas. Puntualizando las peculiaridades que definen el perfil de los alumnos ingresados, algunas de las especificidades del repertorio institucional y del clima formativo, se ubica la relevancia del ITESM-CCM y la UAM-I como enclaves con un valor heurístico frente al modelo propuesto.

Adicionalmente, en ese tercer capítulo se describen parte de los procedimientos técnicos empleados para el análisis, así como las motivaciones por las cuales se optó por la ruta de contrastación tanto al nivel de la muestra general como al interior de cada subconjunto escolar.

En el capítulo cuarto se cumple con uno de los objetivos colaterales de la investigación, caracterizando a los universitarios estudiados en función de los atributos constitutivos de las dimensiones que integran el modelo analítico. A lo largo de sus diferentes apartados, no sólo se explicita cuál fue el procedimiento particular para la construcción de variables, sino que a su vez se muestran algunas de las pautas descriptivas que definen a los estudiantes de una y otra universidad. Centrándose en sus atributos adscriptivos y de origen social, así como en ciertos elementos de antecedencia familiar y condiciones transicionales, ahí se exponen cuáles son los rasgos primordiales de las dos comunidades estudiantiles comparadas.



El capítulo quinto, tiene como objetivo exponer y analizar un primer acercamiento a las distorsiones participativas que se suscitan entre los jóvenes estudiados. El propósito principal se articula en torno al rastreo de pautas en calendario e intensidad que se hacen patentes en trayectorias de involucramiento altamente diferenciadas. Para ello, primeramente se ubican los rasgos sociopolíticos más preponderantes ostentados por los sujetos de análisis. Para en segunda instancia, discutir la prevalencia de trayectos participativos divergentes a la luz de los factores que prefiguran las condiciones originarias y de partida en los casos analizados.

La estrategia de presentación en dicho apartado, viene dada por elementos descriptivos que, con fundamento en la información del instrumento base de esta investigación, permiten caracterizar los atributos sociopolíticos de los estudiantes del ITESM-CCM y de la UAM-I.

El capítulo sexto se centra sobre las distinciones experienciales de carácter familiar y transicional que tienden a redundar en trayectorias diferenciadas de activación e involucramiento cívico. Para ello, primeramente se exponen los hallazgos en torno a la antecedencia participativa familiar y durante la niñez de los informantes. Para en segunda instancia, vincular la ocurrencia de incidencias participativas a la luz de los acontecimientos y circunstancias que condicionan y definen la experiencia de transitar a la adultez en los sujetos analizados.

Tanto en el quinto como en el sexto capítulo de este trabajo, se hace uso de técnicas descriptivas del análisis de historia de eventos las cuales, a partir del empleo de tablas de supervivencia, permiten establecer las sendas de activación cívica a lo largo de un periodo etario de observación. Este último, como un lapso que corre desde la infancia hasta el límite de cierre del tránsito hacia la vida adulta.

En el capítulo séptimo, se trata de dar cuenta de la forma en cómo se da la articulación entre las dimensiones del modelo analítico propuesto en este trabajo al nivel comparativo de la muestra general. Para ello, se incorpora el patrón de dependencia temporal que guarda el proceso de activación cívica y su correlativa asociación con distintos parámetros explicativos. Para cumplir tal propósito, se recurre al análisis de datos de tiempo al evento, bajo el ajuste de modelos de tiempo discreto. Con el fin de detallar los presupuestos conducentes al ejercicio de modelización, se presentan también un conjunto de precauciones generales en torno al manejo técnico de información.



Finalmente, el capítulo octavo se centra en la discusión y presentación de resultados al interior de cada subconjunto muestral de universitarios. La utilidad radica en explorar en qué medida la capacidad explicativa de las dimensiones analíticas postuladas persiste, independientemente del grado de heterogeneidad que subyace en cada uno de los enclaves de comparación.

Tal labor, se lleva a cabo mediante el ajuste de dos distintos modelos logísticos, que sustentados en la técnica de análisis de historia de eventos, incorporan las variables y predictores previamente estudiados para la muestra general de jóvenes en formación profesional. Aunado a la selectividad imputada a cada contexto escolar, se busca corroborar de qué manera los componentes de cada sustrato analítico dan cuenta de las pautas participativas entre alumnos del ITESM-CCM y la UAM-I.

A diferencia del ejercicio desarrollado en el capítulo anterior, los modelos ajustados para cada universidad incorporan factores de interacción que pretenden recoger las singularidades que comparten y distinguen a una y otra entidad de comparación.

5. El propósito general de esta aportación

Discutir, analizar y ejercer la participación política constituye una cuestión medular. Los regímenes democráticos contemporáneos afrontan el reto primordial de erguirse como contenedores de las condiciones posibles para una ciudadanía involucrada, con capacidades incidentales efectivas y libertades plenas.

Al margen de toda disquisición normativa, los espacios públicos se conforman como enclaves de disputa, donde la acción política se suscita en los límites de las prescripciones preceptivas fundamentales de toda democracia. La igualdad, la libertad, la representación y los equilibrios entre mayorías y minorías, se tensan a partir de esquemas de involucramiento indefectiblemente dispares. Cierto es que ningún arreglo político particular parte del supuesto de una población volcada a las tareas cívicas. Empero, el problema reside en las distorsiones que alberga una participación predominantemente inequitativa, en donde el goce de derechos ciudadanos se constriñe por el peso de inercias y herencias selectivas que habilitan sólo a ciertos sectores al interior de la sociedad.



En buena medida, este trabajo busca ofrecer una respuesta parcial a las interrogantes que subyacen a dicho desequilibrio. Este esfuerzo desplegado por poco más de cuatro años, pretende reparar en la manera en cómo distinciones sociales se traducen en diferenciaciones políticas.

Sin menoscabo de las contribuciones que anteceden a esta aportación, aquí se pretende romper con las visiones predominantemente estáticas que reducen la acción política a la expresión de un entramado disposicional. La postura asumida se suma a la de aquellos investigadores que quieren y han logrado trascender el tratamiento de la juventud como una unicidad y una entidad homóloga.

Además de ofrecer una vasta información sobre dos de las universidades de más alto prestigio a nivel nacional, aquí se propone un modelo explicativo que suscita más preguntas que respuestas. Ninguna de sus pretensiones demostrativas tiene objetivos conclusivos ni abraza posiciones absolutas que no estén sometidas a mejora, enriquecimiento o refutación.

En un país como México donde la presencia de sus ciudadanos resuena en ocasiones en que se suscitan situaciones críticas, es necesario tratar de echar luz sobre las otras experiencias políticas que se construyen y practican aun cuando no se afrontan momentos de tensión. En contextos atravesados por la desigualdad, es ingente cuestionarse quiénes tienen posibilidades de ejercer sus facultades cívicas plenamente. Y aunque este estudio se centra sólo en un muy acotado grupo de jóvenes, puede incitar a pensar en la forma de abordar el fenómeno en otros parajes.

Después de todo, los sujetos aquí estudiados junto a otros tantos, constituyen los agentes cívicos que habrán de colmar o vaciar el espacio público. Conocer sus rostros, sus determinaciones, sus precedencias, abona a dilucidar mínimamente algunos de los rasgos prevalentes del entorno político que los rodea. Ya no es sólo un tema de cuántos participan, sino de quiénes pueden ejercer el privilegio que comanda la categoría de ciudadano. Pensar en las causas que conducen a la ausencia de expresiones, es el primer paso para robustecer su eventual presencia.



CAPÍTULO I. Puntos de partida:

IMPLICACIONES DEL ESTUDIO DE LA TRANSICIÓN DE JÓVENES A CIUDADANOS EN UNIVERSITARIOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Consideraciones preliminares

El presente capítulo esboza los elementos fundamentales de la construcción del objeto de estudio de esta investigación. En las páginas subsecuentes se pretende dar cuenta de la relación de procesos que detonan el esfuerzo investigativo, así como de las coordenadas conceptuales sobre las cuales será pensado, problematizado y analizado el fenómeno de interés.

El objetivo principal consiste en identificar y caracterizar la naturaleza del problema de investigación, así como sus referentes, justificaciones y condiciones contextuales desde donde surge la inquietud inquisitiva.

1. Cruzamientos y transiciones: el micro-mundo universitario y su contorno sociopolítico

En un país como México donde las personas de entre 15 y 29 años de edad conforman el 26,4% de la estructura demográfica nacional (INEGI, 2010), sólo un aproximado 30% de estas goza de la incorporación a la educación superior (OIJ-CEPAL, 2007/Tuirán, 2012/UDUAL, 2007).

Entre las consecuencias de la ventana de oportunidad demográfica ocurrida en América Latina desde los años cincuenta (CEPAL, 2008), la sobredemanda en servicios educativos constituye un caso por demás particular. En términos meramente poblacionales, tal fenómeno ha redundado en la concreción de distintas tendencias que someten a reto la estructura institucional y la disponibilidad de espacios para dar cabida al volumen exacerbado de jóvenes que aspiran a tener acceso a la formación de nivel medio superior y profesional.

Cinco cuestiones se tornan peculiarmente llamativas. De acuerdo con Enrique del Val (2010) el escenario puede ser caracterizado por las siguientes condiciones:

a) Una expansión de la matrícula y de la oferta académica; implicando que en el periodo comprendido entre 1990 y 2010, el volumen de estudiantes de nivel bachillerato y universitario se ha incrementado en un 98,3% y 137,6%, respectivamente.



- b) La diversificación de la oferta educativa de nivel superior, que entre 1980 y 2008 se caracteriza por la multiplicación de programas de licenciatura ofrecidos por instituciones de educación superior (IES) tanto públicas como privadas. Tal aumento se ha expresado en el paso de 2,343 a 17,941 programas, así como en el crecimiento de más de un 1100% en el volumen de universidades privadas y de un 500% en el número de instituciones públicas³.
- c) La diversificación y heterogeneidad institucional, con lo cual la matrícula se distribuye entre muy distintos estratos: 32,9% en IES particulares; 30,1% en universidades públicas estatales; 13,6% en IES federales; 12,4% en institutos tecnológicos; 3,2% en escuelas normales públicas; 2,7% en universidades tecnológicas; 1,3% en normales particulares y 1% en universidades politécnicas e interculturales.
- d) El acoplamiento irregular entre cobertura y oferta educativa de nivel superior, el cual según Del Val (2010) ha resultado no sostenido e insuficiente frente a la sobredemanda del servicio. Pese al considerable aumento en la tasa de acceso y el volumen de instancias educativas oferentes, buena parte del circuito escolar público se encuentra saturado, mientras que su contraparte privada se segmenta en función de los costos que acarrea la barrera de entrada asociada al pago de colegiaturas y otros servicios.
- e) Las disparidades regionales frente a la oferta educativa y la cobertura de nivel superior, haciendo notar que sólo seis entidades federativas concentran el 49,5% de la matrícula que registran todas las IES públicas y privadas.

Las circunstancias antes expuestas se traducen al mismo tiempo en condiciones cualitativamente complejas. En primer lugar, el desbalance entre oferta y demanda de servicios educativos, reviste la fuerte carga de expectativas estructurales que residen sobre la formación profesional. En algún sentido, la educación superior ha sido asimilada como una suerte de bálsamo frente a las desavenencias sociales y como un requisito perenne para la realización de las personas nacidas en el contexto del bono demográfico subcontinental.

³ De acuerdo con datos presentados por Del Val (2010) entre 1980 y 2008 se pasó de 146 universidades privadas registradas ante la Secretaría de Educación Pública a 1,677. Siendo que para el caso de las instituciones públicas estas aumentaron de 161 a 862.



En segundo lugar, el desequilibrio antes referido ha llevado a profundizar los efectos ambivalentes del acceso a la educación. Si bien, la formación escolar debiera apuntar a disminuir las brechas entre condiciones de origen y oportunidades asimétricamente poseídas y distribuidas, lo cierto es que el crecimiento exponencial de la oferta educativa ha tendido a reproducir la estratificación y diferenciación a partir de un alto grado de heterogeneidad en la calidad formativa.

En ese sentido, el acceso a la educación superior, que de sí ya constituye un privilegio, se ha traducido en la distinción entre universidades que recogen en la selección de sus estudiantes admitidos importantes diferenciaciones asociadas a ventajas y desventajas sociales tanto originarias como adquiridas.

En tercera instancia, las condiciones de la minoría de jóvenes con ingreso a la universidad han dado lugar a alteraciones importantes en las trayectorias de transición hacia la vida adulta. En relación directa con las circunstancias sociales particulares de los estudiantes, el paso por la universidad supone el aplazamiento o aceleramiento de eventos a partir de los cuales se define la autonomía y el carácter emancipado del joven como un adulto pleno.

Aunado a las características que hacen del acceso un espacio acotado de oportunidades, la condición de universitarios de los jóvenes obliga a postergar o precipitar distintas decisiones que se ven afectadas y necesariamente adaptadas por la preponderancia que adquiere la formación profesional en los proyectos presentes y futuros de la persona.

Así, el Distrito Federal constituye un enclave particularmente interesante para el análisis. De acuerdo con el informe *Avances de la Educación Superior 2006-2012* (2013), de la Secretaría de Educación Pública (SEP), la capital ha sido la única entidad federativa que ha alcanzado condiciones de "universalización" en el acceso a la educación universitaria.

Con una tasa de cobertura del 71,2% la Ciudad de México da cuenta de los efectos estructurales asociados a la sobre-concentración de oportunidades educativas en los grandes asentamientos urbanos del país (SEP, 2013). Desde el año 2000, el epicentro capitalino concentra poco más del 11,7% del volumen total de IES a nivel nacional (CESOP, 2005), así como el mayor volumen de



programas con reconocimiento de validez oficial de estudios (REVOE) con poco menos de 3,500 planes curriculares (SEP, 2012).

Aunado a lo anterior, la tasa de primacía en los servicios de educación superior, que considera la razón entre la matrícula del Distrito Federal y la suma de las cuatro entidades que le siguen en importancia, se ha mantenido desde el año 2000 hasta la fecha en torno a un valor de 0,4 unidades (SEP, 2012). Tal cuestión es indicativa no sólo del carácter eminentemente condensado de la relación entre oferta y demanda de servicios formativos a nivel regional, sino a su vez del carácter ambivalente que envuelve a los aspirantes y estudiantes de educación terciaria en la Ciudad de México.

Si bien, el contexto capitalino resguarda la proporción más importante de infraestructura y cobertura educativa universitaria en México, ello no necesariamente significa que las condiciones de acceso y permanencia en los circuitos de educación terciaria estén plenamente garantizadas. Más aún, es en esa misma entidad federativa donde se concentra también el mayor número de jóvenes rechazados de primer ingreso a la universidad, así como la tasa más alta de deserción entre ciclos de la educación media superior y profesional por arriba del 16% (SEP, 2012).

En esa tesitura, la condición universitaria se traduce en un embate por la tenencia de oportunidades con un muy alto grado de diferenciación. No se trata sólo de resguardar el acceso y la permanencia al interior de las escuelas; el tema alude también a una circunstancia dual. De un lado, está la necesidad de conquistar espacios formativos donde las posibilidades de egreso, los escenarios laborales futuros, el tipo de relaciones que se constituyen y el plexo de decisiones que se enarbolan dependen en buena medida del tipo de universidad a la cual tengan acceso los jóvenes. Mientras de otro, la propia elección de entre muy distintas opciones educativas, se presenta como consecuencia de condiciones precedentes que determinan los horizontes de ingreso a instituciones que recogen una mayor o menor segmentación social en las cualidades de su estudiantado.

En definitiva, tal cuestión no sólo pasa por reconocer la importancia de la diversidad disponible en la orientación profesional de los recintos educativos; sino por comprender que el reducido cúmulo de personas con ingreso a la educación terciaria también se encuentra profundamente escindido. Tal y como sugieren Nancy Estrada, Manuel de la Paz y Manuel Gil (2007), el debate



no sólo apunta hacia cuál universidad satisface mejor la necesidad del servicio, sino a cuáles son las posibilidades reales de los prospectos para costear su preparación en un entorno donde la oferta resulta de por sí limitada.

Sin embargo, el peso de las inequidades y las diferencias rebasa la frontera de las elecciones educativas. Sobre todo, si se considera que las universidades son portadoras de jóvenes que están forjando su conversión en adultos y en ciudadanos. La tarea formativa de las instancias universitarias se comprende así como una labor integral que contribuye a la socialización de la persona, que acrecienta su volumen de conocimientos y afina sus valores más allá de la habilitación profesional.

Quienes logran entrar a la universidad, acceden también a un repertorio particular de experiencias que, junto con bagajes familiares y personales previos, coadyuvan a definirlos social y políticamente. La naturaleza de los nexos relacionales que ahí se edifican enmarca en buena medida el carácter transicional de los individuos. La entrada al primer empleo, la salida del hogar parental o el precedente de otras responsabilidades familiares y personales adquiridas acontecen y se significan en medio de la pertenencia a grupos sociales con grados muy disímbolos de heterogeneidad. Asimismo, la forma de comprender el espacio público, el poder, las relaciones con la autoridad, así como los canales y formas de vinculación con el sistema político se expresan y se viven de manera distintiva en la medida en que también se diferencian las posibilidades de ejercer nuevos derechos cívicos. La disponibilidad de plataformas de participación, la importancia conferida a la política e incluso las concepciones ideológicas varían conforme a las tradiciones, los saberes y los acontecimientos que tienen lugar durante la etapa vital y formativa que culmina con la estancia del joven en el circuito universitario.

La diferencia radical entre quienes poseen el privilegio de ser universitarios y aquellos que no lo son, reside en la carga de responsabilidades y expectativas que pesan sobre los primeros. De ellos se espera que tengan una sensibilidad más aguda frente a su entorno y una mayor capacidad de reacción en donde hagan uso de las herramientas y habilidades correlativas a su formación. En la medida en que la educación universitaria opera como un dispositivo de salvaguarda del status social, y en algunos casos de movilidad y ascensión, se suele pensar a sus estudiantes como sujetos con condiciones crecientes de autonomía decisional, auto-sustentación económica y



compromiso cívico. No obstante, tal y como se tratará de problematizar en esta investigación, sus posibilidades de transitar a la adultez en forma estable y sus probabilidades de constituirse como agentes políticos activos no están dadas de forma perenne por sus ventajas de ingreso al conjunto acotado de individuos con educación superior.

Por el contrario, las distinciones sociales que incorpora el micro-mundo universitario en la constitución y selección de sus miembros tienden a impactar en el modo en que esos jóvenes experimentan su conversión en adultos y su prefiguración como sujetos políticos. Estos dos últimos elementos como parte de una relación entre procesos en la cual se presupone y buscará demostrar que la tenencia asimétrica de múltiples recursos (económicos, sociales, experienciales) da lugar a tramas donde ventajas y desventajas confluyen para frenar las posibilidades de intervención política de algunos, mientras amplía las de otros.

En ese sentido, aquí se asume al tránsito a la adultez como una etapa vital que es resultado de configuraciones previas, al tiempo que permite comprender el modo en que se perpetúan ciertas pautas que redundan en la acumulación progresiva de condiciones sociales habilitantes para la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos. La juventud se entiende así como una fase transitoria de muy distintos órdenes y lógicas en la cual el individuo afianza parte de sus prácticas, recursos y habilidades previamente adquiridas o transferidas desde el seno familiar y otras instancias primarias de socialización. No obstante que, es la etapa juvenil en sí misma, un periodo intensivo de cambios y adquisición de nuevos roles, en la cual distintos eventos y situaciones permiten a la persona adquirir conocimientos, relaciones y otros repertorios que hacen de su autonomía e independencia económica detonadores propicios para el involucramiento en acciones participativas de carácter político.

En la medida en que tornarse en adulto redunda en la penetración progresiva de espacios y la creación de nuevas relaciones, se presupone una mayor carga social sobre los roles adquiridos, así como una creciente vinculación con las categorías que dotan al individuo de una apelación más estrecha hacia el tratamiento de asuntos públicos. De esa manera, quienes se convierten en trabajadores, quienes afrontan nuevas responsabilidades domésticas y familiares, también intensifican su tenencia de prerrogativas y su interés latente por influenciar el curso de las decisiones de orden político.



Adicionalmente, la exigencia de esas nuevas potestades puede acompañarse también de mayores rasgos autonómicos y la necesidad de una mayor independencia en materia económica. En tanto el ejercicio de una ciudadanía activa demanda el despliegue de recursos materiales, temporales y ciertas libertades decisionales, cabe esperar que parte de los elementos transicionales incidan en la posibilidad de los sujetos para construir vías de enlace con el sistema político.

Por tanto, el nexo analítico entre la conversión del joven a adulto y del estudiante universitario en ciudadano activo, viene dado por la suposición de un mecanismo de selectividad⁴ a la luz del cual se sostiene la siguiente conjetura relacional:

- a) que diferencias asociadas al origen social de los individuos, atributos adscriptivos como el sexo y la precedencia de experiencias tempranas y familiares de carácter participativo, se conjugan con la experimentación de eventos transicionales que definen la autonomía y el carácter independiente de los jóvenes durante el curso de su prefiguración como adultos;
- b) que dicha conjugación se estructura bajo una lógica temporal, que da cuenta de la configuración de una brecha de posibilidades para una participación política activa entre grupos sociales aventajados y desaventajados; y,
- c) que la persistencia temporal de la brecha en comento, sería indicativa de la manera en como durante el tránsito hacia la adultez se perpetúan y consolidan diferencias sociales que derivan en asimetrías en la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos.

Así, hipotéticamente se espera que:

 i) una mayor probabilidad de participación política esté asociada a condiciones sociales de origen de menor precariedad, al hecho de ser hombre y a la precedencia de prácticas tempranas de involucramiento familiares y personales; así como a la ventaja persistente que dichos elementos confieren al individuo junto con la experiencia de

⁴ A lo largo de este trabajo se propone entender a la selectividad como el conjunto de inercias sociales que propenden a acotar el curso decisional de los individuos considerando los repertorios, recursos, experiencias y habilidades que se sitúan en entramados relacionales y espacios de sociabilidad particulares. En ese sentido, la capacidad de elección de los agentes viene mediada por el volumen de posibilidades que se constituye en el entremedio de sus relaciones sociales y el acceso limitado hacia instancias clave de socialización y desenvolvimiento de la persona. La noción de selectividad permite, por tanto, considerar la adaptación estratégica de objetivos y expectativas a la luz de los constreñimientos estructurales y barreras de entrada que restringen el curso de acción de los sujetos y la toma de parte en distintos roles sociales con un carácter altamente diferenciado. Para mayor detalle, se precisa ver el cuarto apartado de este capítulo.



eventos transicionales particulares. Estos últimos, en tanto situaciones que, como el primer empleo, la salida del hogar parental o la adquisición de nuevas responsabilidades, no sólo dependen de la tenencia de oportunidades previamente poseídas, sino que se traducen en una mayor autonomía e independencia económica que favorece una condición políticamente activa por parte de la persona.

En contraparte, se espera que:

ii) una menor probabilidad de participación política esté asociada a condiciones sociales de origen de mayor precariedad, al hecho de ser mujer y a la carencia de experiencias tempranas de involucramiento familiares o personales; así como a la desventaja persistente que dichos elementos confieren a la persona junto con el aplazamiento de eventos transicionales particulares. Estos últimos, como acontecimientos postergados que minan la autonomía decisional y prolongan la dependencia económica del individuo, inhibiendo la expresión activa de su compromiso cívico.

En ningún sentido, se presupone una configuración lineal de tales factores. Por el contrario, se asume que la transición a la adultez es un escenario resultante y contribuyente de la forma en como arreglos recursivos y privilegios antecedentes se imbrican entre sí dando lugar a experiencias con un mayor o menor grado de indeterminación. Así, se deja abierta la posibilidad de que a lo largo de dicho estadio vital ocurran eventos o situaciones particulares que logren resarcir las desventajas originarias de unos o atemperar las condiciones favorecedoras de otros.

El interés por contrastar ambas hipótesis radica en la comprensión de la participación política como un fenómeno complejo. Si bien la realidad sociopolítica es indicativa de la prevalencia de contextos en donde el activismo político es irregular, esporádico y hasta contingente, resulta poco factible asumir premisas normativas desde las cuales se espera que la enorme mayoría de ciudadanos se vuelquen al espacio público. No obstante, la preocupación vigente acerca de quiénes participan, cómo se caracterizan y qué categorías sociales relevantes representan continúa sin una respuesta certera.

Aunque a grandes rasgos, tal y como apuntan Verba, Schlozman y Brady (1995), existe un cúmulo preponderante de evidencia que sugiere que quienes participan activamente tienden a ser



los más educados, los más adinerados y los pertenecientes a los grupos sociales "dominantes" (hombres, conjuntos étnicos particulares, etc.), poco se sabe acerca de cuáles son los mecanismos específicos y lógicas temporales bajo las cuales se configura un involucramiento político altamente diferenciado.

En ese sentido, estudiar a jóvenes universitarios de un enclave particular como la Ciudad de México, permite poner en cuestionamiento el carácter "habilitante" de la educación en materia participativa, y poner a jugar factores de muy distinto orden. Esto último, entendiendo a la formación universitaria no sólo como un componente central que acrecienta los recursos y habilidades propicios para el involucramiento político; sino como un entramado altamente selectivo que incorpora buena parte de las diferencias sociales que acompañan a los jóvenes desde edades tempranas hasta su transición a la adultez.

Aunado a lo anterior, enfocar la mirada sobre un escenario como el que ofrece el Distrito Federal permite al analista situar a los sujetos de estudio en uno de los principales focos de exposición y acción política a lo largo del país.

Quienes como universitarios y jóvenes cohabitan en la capital, conforman parte de una cohorte peculiar que ha atestiguado, en lo local y en lo nacional, la alternancia partidista en el poder ejecutivo, una creciente presencia de la oposición en la trinchera legislativa, junto con expresiones relativamente novedosas de movilización social. De forma general, las juventudes referidas han resignificado la noción de democracia, han vivido una mayor apertura con respecto al pasado y aguardado los réditos de un proceso abierto de transición política.

Contextualmente, el entorno en que se ubican los estudiantes a analizar, destaca por el dinamismo de sus ritmos políticos cotidianos, la variedad de las expresiones colectivas que tienen lugar, así como por la exposición intensiva al quehacer de quienes, desde las instituciones y fuera de estas, buscan incidir en la configuración del espacio público.

Como sede de los poderes federales, la capital es el escenario de mayor visibilidad y concurrencia de actos de participación ciudadana. De acuerdo con datos de la Secretaría de Seguridad Pública y de la Dirección General de Concertación Política y Atención Social y Ciudadana del gobierno capitalino, de diciembre del año 2000 a 2006 se realizaron 21,156 movilizaciones, con un



promedio de 10 actos contenciosos al día; mientras que entre 2007 y agosto de 2012, tuvieron lugar 29,052 protestas, con un promedio de 14 incidentes diarios. Si bien, a la fecha el volumen de movilizaciones se mantiene alrededor de 9 eventos al día, el Distrito Federal continúa siendo la entidad con el mayor caudal de acciones participativas a gran escala (*Gaceta oficial del Distrito Federal, septiembre 2013*).

De igual modo, dicha entidad registra uno de los incrementos más sustantivos en otras plataformas de involucramiento no necesariamente contencioso. Eventos culturales, religiosos y deportivos realizados en espacios públicos han aumentado considerablemente. Mientras en 2010 sólo se habían celebrado 1,352 actividades de tales características, para 2012 se habían llevado a cabo poco más de 3,100 encuentros (*Gaceta oficial del Distrito Federal, septiembre 2013*).

La tradición históricamente registrada de la Ciudad de México como un importante enclave de expresiones cívicas, permite asumir a la capital como un contexto peculiar de socialización y aculturación en materia política. Sin duda, las condiciones del Distrito Federal dan cuenta de cualidades muy específicas con las cuales se desenvuelve el sentido y la práctica de las incursiones participativas.

Basta recordar como ejemplos recientes las movilizaciones extremadamente amplias que suscitaron el conflicto post-electoral de 2006, la discusión y aprobación de reformas legislativas, así como el activismo singular suscitado en 2012 por los colectivos identificados con #YoSoy132. Particularmente este último como un conjunto de movilizaciones con un fuerte componente juvenil y universitario, en su mayoría del Distrito Federal, y con presencia de estudiantes tanto de instituciones públicas como privadas de educación superior.

Sin detenerse demasiado en el carácter específico y particularmente complejo de tales expresiones que no constituyen el objeto de investigación de este estudio, lo cierto es que parte de sus repertorios, discursos, categorías y rasgos identitarios, dan cuenta de una creciente y aparentemente acotada incorporación de jóvenes en el horizonte de participación política de la capital. Más aún, pese al carácter predominantemente monotemático de las movilizaciones en torno a elementos como "la falta de certidumbre electoral", "el rechazo a proyectos de modificación legal" o "la apertura democrática de los medios de información", la adherencia



juvenil da visos de una presencia con rasgos discursivos y reivindicaciones que problematizan en sí la propia condición de juventud y el sentido de lo político *grosso modo*.

Por ende, la forma de conceptuar el problema de investigación de este estudio se mueve sobre tres distintas pistas:

- i) La necesidad de redimensionar las muy distintas condiciones juveniles bajo experiencias altamente heterogéneas y diferenciadas de transitar hacia la vida adulta. Estas últimas, como elementos que recogen eventos, tramas de socialización y arreglos recursivos previos que derivan en trayectorias particulares de adquisición de roles sociales, entre los cuales se cuenta la posibilidad de una ciudadanía políticamente activa.
- ii) El reconocimiento de las circunstancias singulares de quienes logran ingresar a la universidad, en tanto sus decisiones y experiencias transicionales se enmarcan en el conjunto de expectativas que determinan sus cursos vitales. Si bien, el acceso a la educación terciaria representa un privilegio al cual pocos están sujetos, lo cierto es que no todos los universitarios ostentan las mismas oportunidades para concretar su preparación en la satisfacción de los deberes sociales que suelen acompañar a su transformación de jóvenes a adultos y de estudiantes a ciudadanos. Más aún, tal y como se tratará de evidenciar a lo largo de esta investigación, los recintos escolares se tornan en enclaves de selección en donde el peso de las distinciones socioeconómicas, familiares y experienciales se traducen también en asimetrías políticas que condicionan las posibilidades de injerencia de las personas en el espacio público.
- iii) Por ende, la participación política se problematiza en este trabajo como el resultado de trayectorias acumuladas de diferenciación social que se acrecientan en la medida en que los individuos progresan a través de fases intensivas de cambio en el curso de vida. El propósito de dicho esfuerzo consiste en explorar cómo aun entre conjuntos sociales de relativa similitud tales distinciones tienden a constituirse como brechas en las probabilidades de activarse políticamente.

Con el objetivo de redondear las consideraciones antes expuestas, los siguientes apartados ofrecen un muy breve relevamiento conceptual acerca de cómo se comprende al tránsito a la vida adulta, la participación política y la noción de selectividad que engarza a ambos procesos.



2. El tránsito a la vida adulta

En un sentido amplio, la transición hacia la adultez permite comprender un proceso abierto de experiencias y eventos específicos a partir de los cuales los individuos afianzan su prefiguración personal y social en los parámetros funcionales de la sociedad que los contiene.

En esa tesitura, convertirse en adulto constituye una pauta vital por medio de la cual las personas experimentan cambios fisiológicos, psicológicos, culturales y sociales que, situados históricamente, satisfacen una condición bidireccional. Por un lado, dichas metamorfosis se presentan como el resultado de circunstancias antecedentes que encauzan la naturaleza de las relaciones, espacios y características que envuelven el proceso de transformación. Mientras de otro, tales mutaciones asientan el terreno sobre el cual habrá de configurarse el desarrollo venidero de los sujetos.

Así, hablar del tránsito a la vida adulta supone reconocer una tensión subyacente entre la noción de cursos vitales institucionalizados y experiencias de orden contingente. Mientras la institucionalización del curso de vida se sustenta en la idea de etapas o transiciones altamente comunes, la visión contingente permite comprender formas particulares en que ciertos sectores o grupos sociales viven y significan la adquisición de nuevos roles y atributos que los definen como adultos plenos.

Desde una primera perspectiva, dicha transformación del joven en adulto se asocia a un conjunto de cambios pautados sustentados en el modelo clásico de la persona enarbolado en la modernidad. Escuela, trabajo y familia, se convirtieron en espacios relevantes donde se forjaban senderos prototípicos de conducción de los individuos, en torno a los cuales sociedad y Estado orientaban sus acciones para insertar, formar y estructurar la vida de los sujetos.

Aunque en la actualidad dichos espacios no han perdido preeminencia, la limitante del modelo clásico deviene de su carácter altamente normativo y lineal. Más allá de la centralidad de tales ámbitos, lo que cobra importancia bajo dicha concepción es la forma en que se concatenan acontecimientos, espacios y trayectorias que redundan en la conformación del joven en adulto.

Así, la bien conocida veta socio-demográfica de la transición a la adultez subraya la ocurrencia estructurada y pautada de eventos vitales que definen los roles de los individuos en sociedad



(Mora y Oliveira, 2009). A partir de tales eventos, lo que se establece durante el curso de vida son un conjunto de transiciones a través de las cuales las personas modifican sus sistemas de expectativas, sus normas de conducción y sus facetas sociales. De forma particular, tornarse en adulto implica en ese sentido cinco eventos clave inherentemente relacionados entre sí. La salida de la escuela, el abandono del hogar parental, la entrada al mercado de trabajo, el matrimonio y el nacimiento del primer hijo, se establecen como una ruta que sirve de referencia para el cambio ocurrente en tres dimensiones torales de sociabilidad (Hogan, 1978, 1980/Hogan y Astone, 1986/Echarri y Pérez Amador, 2007).

Con la ocurrencia de esas transiciones, el individuo se posiciona como un agente productivo en un entorno social donde el trabajo cobra una dimensión central. De otro lado, adquiere un status de autonomía frente a la aparente heteronomía imperante durante la juventud. Y finalmente se convierte en el titular de responsabilidades propias a partir de las cuales su capacidad reproductiva y relacional redunda en la potestad de su proyecto doméstico y familiar.

En contraste con esa primera veta, otras posiciones han surgido como respuesta a la fuerte concatenación normativa de eventos del enfoque socio-demográfico. Si bien, como se mencionó anteriormente, el esquema de ámbitos clave constituido por escuela, trabajo y familia no deja de ser central, lo cierto es que la interpretación sobre los eventos que dan forma al curso de vida adquiere otras características.

Desde las posiciones críticas, la relevancia del tránsito no recae sobre la secuencia de eventos que marcan las transiciones de conversión del joven en adulto. La preponderancia del fenómeno viene dada por la pluralidad de formas en cómo se vive dicha transformación, y que implica ante todo el que jóvenes situados en determinados contextos sociales, construyan significados muy diversos acerca de lo que conlleva dicha metamorfosis (Mora y Oliveira, 2009).

En ese sentido, esta segunda veta se caracteriza por reconocer que no todos los jóvenes poseen los mismos orígenes sociales y condiciones de desarrollo. De modo tal, que esas diferencias se traducen en potenciales divergencias en la secuencia, calendario e intensidad con que se presentan determinados acontecimientos. Más aún, bajo esta visión se problematiza el que no necesariamente, la ocurrencia de tal o cual evento signifique de manera automática la adquisición de autonomía y responsabilidad. En la medida en que la vida de los jóvenes ocurre en



condiciones más o menos diferenciadas, el patrón normativo se colapsa dando lugar a experiencias en las cuales la correlación entre autonomía y eventos no es necesariamente directa.

En términos estructurales, pese a la constante preponderancia de familia, escuela y trabajo como ámbitos de sociabilidad, lo cierto es que las dificultades, la incertidumbre y riesgos crecientes que devienen de una compleja diferenciación funcional y los acoplamientos sistémicos a nivel social, han conllevado a que la forma de insertarse y conducirse de las personas en dichos espacios se vea modificada.

Algunos eventos como la salida de la escuela o la entrada al mercado de trabajo han sufrido de aplazamientos importantes (Echarri y Pérez Amador, 2007). Mientras que otros como el matrimonio o el nacimiento del primogénito han perdido cierta centralidad en determinados estratos y grupos poblacionales.

Por ende, la importancia de situar al tránsito a la vida adulta como un proceso de relevamiento experiencial de la juventud, deviene no de la concepción secuenciada de eventos y trayectorias esperadas de transición. Por el contrario, transitar a la adultez se vuelve un elemento clave para estudiar y observar a los jóvenes, en la medida en que ese proceso permite problematizar el modo en el cual la juventud misma es experimentada. Ello implica, el que se parta del supuesto de que las relaciones entre factores agenciales y estructurales tienden a ser altamente diferenciadas en función de muy distintos elementos contextuales.

Asumir que los procesos vitales son fundamentales para explicar ciertas condiciones sociales, implica el presuponer que dichos procesos se dan en circunstancias situadas que marcan de manera primordial los grados de operación de fuerzas de agencia y estructura en las personas. En ese sentido, tal y como sugieren Mora y Oliveira (2009), un enfoque sociológico permite hacer frente a la necesidad de atajar a la transición a la adultez posicionando la mirada no en el estudio de eventos y transiciones *per se*, sino en las condiciones de desenvolvimiento de los individuos relativas a su autonomía, sus percepciones de auto-eficacia y control sobre sus vidas, sus representaciones sociales, el ejercicio de sus responsabilidades y la ciudadanía.

Tomando en cuenta lo anterior, y dada la naturaleza del problema de investigación previamente expuesto, la transición a la vida adulta adquiere relevancia analítica en función de tres cuestiones:



(1) su importancia contextual, (2) su preponderancia como marco de expectativas y acontecimientos, y (3) su potencialidad explicativa.

En primera instancia, en términos estrictamente contextuales, el tránsito a la adultez funge como un proceso de escenificación. En buena medida, la vigencia de una visión predominantemente adultocrática hace de dicho proceso de cambio un enclave temporal en el que los individuos están sometidos a la búsqueda de una condición creciente de autonomía decisional y auto-sustentación en la satisfacción de sus necesidades básicas. Más aún, políticamente el estatuto de una ciudadanía plena se reviste por la adquisición formal de derechos y prerrogativas cívicas que no son reconocidas ni otorgadas de forma explícita sino hasta cumplido el requisito institucional de la mayoría de edad.

En ese tenor, la paulatina conversión del joven a adulto se caracteriza por enarbolarse como un periodo en que tiene lugar una penetración intensiva de nuevos ámbitos de sociabilidad. Estos últimos, en tanto espacios en los cuales se detonan y consolidan membrecías y relaciones clave que habilitan al individuo en muy distintos aspectos, entre los cuales se cuenta lo político.

En segundo lugar, la transición a la vida adulta también se comprende como un marco específico de expectativas y acontecimientos que depende en buena parte del contexto particular en el cual se encuentre situada la persona. Así, el carácter temprano o tardío, intenso o acotado de determinados eventos como el trabajo, la tenencia de responsabilidades familiares o la conformación de un hogar propio, varía de acuerdo con el tipo de conductas, elecciones y roles que se espera que un individuo desarrolle en un escenario social distintivo.

De esa manera, tal y como se señaló con antelación en el primer apartado de este capítulo, la especificidad de la condición universitaria reviste a los sujetos de estudio de un conjunto de expectativas peculiares. Es a partir de estas últimas, que se vuelve posible dotar de sentido el curso singular de acontecimientos a lo largo de su transición a la adultez. Por la centralidad de sus circunstancias formativas, los estudiantes de educación superior tienden a aplazar acontecimientos como el primer empleo, la salida del hogar parental o la vida en pareja, en tanto se prioriza el desenvolvimiento del rol estudiantil por encima de otras facetas.



No obstante, dada la propia heterogeneidad que recoge el micro-mundo universitario a su interior, se vuelve preciso comprender que no necesariamente todos los ingresados a la educación profesional prosiguen la misma ruta de eventos y adquisición de nuevos roles. Así por ejemplo, para determinados grupos la preponderancia del trabajo puede estar marcada por la necesidad de complementar el sustento económico del hogar o el acopio de recursos para el mantenimiento de su educación; mientras para otros, tener un empleo no representa una prioridad o únicamente reviste la obtención de experiencia curricular.

Lo que aquí interesa destacar se relaciona con la conjugación singular que se suscita entre expectativas y tramas experienciales específicas. Si bien, los universitarios comparten una fuerte carga social que enmarca sus deberes como futuros agentes productivos, profesionistas y hasta ciudadanos, lo cierto es que el piso de posibilidades que condiciona la ocurrencia de eventos transicionales no es parejo. Por ser las propias universidades entornos institucionales altamente selectivos, es que justamente un privilegio común como el acceso a una carrera profesional se configura de maneras profundamente diferenciadas. Dicha cuestión redunda en la necesidad de comprender a la trama educativa de nivel superior como resultado de factores previos que no sólo permitieron al individuo llegar hasta esa instancia, sino también como elementos condicionantes que inciden en el tipo particular de escuela al que se fue admitido.

En ese sentido, la preponderancia del espacio formativo para los universitarios, no deriva únicamente de la centralidad inherente de sus proyectos de profesionalización. En buena medida, las instituciones de educación superior se convierten en epicentros en donde distintos eventos transicionales adquieren un sentido específico acorde con las necesidades y singularidades que acompañan a la persona desde etapas previas de socialización.

Por tanto, la adultez del universitario no sólo se enclaustra en el marco de una experiencia educativa específica; sino que al mismo tiempo, se define y significa en función de las nociones que subyacen a los procesos variados de habilitación. La distinción otorgada por el acceso a una formación de alta especialización se traduce en prefiguraciones particulares acerca del mundo laboral, familiar e incluso político. Responsabilidades concurrentes en esas tres esferas, son enarboladas de manera singular, considerando el papel que las universidades desempeñan como receptoras y potenciadoras instituidas de cualidades sociales distintivas. No obstante, en la



medida en que el peso de las heterogeneidades sociales se hace más patente, se vuelve mucho más difícil vincularse con otros espacios fuera del circuito escolar, adquirir nuevos roles y potestades, así como satisfacer la carga de expectativas particulares que reviste el ingreso a la educación superior.

Así, aunque probablemente se augure de los universitarios la tenencia de una mayor responsabilidad y compromiso de carácter cívico, es posible presuponer que experiencias transicionales inestables y contingentes, contribuyan a la priorización de ciertas arenas sociales por sobre de otras. El espacio público, como un ámbito de incidencia en el cauce del acontecer político, se relega como consecuencia del acceso problemático y limitado hacia núcleos relacionales de mayor prelación en el curso vital de las personas. Tomar parte en el tratamiento de los asuntos relacionados con dicha esfera, se torna entonces en un privilegio de pocos.

De ese modo, en tercera y última instancia, el tránsito a la vida adulta aporta ventajas explicativas para la comprensión del fenómeno de interés. Dado que la conversión de joven en adulto es indisociable de los recursos, experiencias y relaciones previamente constituidas y adquiridas, es que dicha metamorfosis conforma un punto de condensación sobre las tramas vitales de los sujetos. Si bien, el curso de vida rebasa los límites de esa transición, lo cierto es que dicho proceso vital destaca por el carácter intensivo de los cambios que enmarca en el individuo.

El paso de la juventud a la adultez se establece entonces como un punto de llegada y de partida. Las condiciones en que acontece su experimentación dependen en gran parte de configuraciones que devienen desde la infancia y contribuyen a forjar los senderos futuros de las personas. En algún sentido, tornarse en adulto reviste la continuidad de pautas precedentes, al tiempo que abre la posibilidad de redimensionar la trayectoria de los sujetos en muy distintos ámbitos.

De forma particular, la travesía por la universidad se enclava como un elemento transicional más, donde se recogen parte de las determinaciones que acompañan al individuo desde etapas previas. La atribución selectiva de las instituciones de educación superior, implica en ese sentido la captación de cualidades específicas que se contextúan en hábitos, prácticas y acontecimientos que dan pie a horizontes de tránsito a la adultez de orden singular.



Así, transitar a la vida adulta envuelve algo más que la sucesión más o menos esperada de eventos particulares conducentes a la autonomía e independencia de los individuos. Lo que dicho proceso permite atajar, reside precisamente en las trayectorias selectivas retratadas, que resultan de la acumulación de ventajas o desventajas sociales, materiales y experienciales, que se expresan en vetas diferenciadas de socialización durante el curso vital temprano de los sujetos.

Trabajar, constituir un proyecto familiar, proseguir con los estudios e incluso participar políticamente, no sólo dependen de las posibilidades otorgadas por la tenencia de ciertos recursos. En tanto dichos eventos revisten la configuración de experiencias y la adquisición de roles sociales, su prefiguración exige aprehenderlos como productos longitudinales y dinámicos, que se entretejen a partir de las relaciones y espacios en que se ha suscitado el desenvolvimiento de la persona.

En virtud de lo anterior, esta investigación busca relevar al tránsito a la adultez como un componente contextual, una trama de acontecimientos y un sustrato explicativo. La participación política se conecta con la conversión del joven en adulto, en la medida en que se instituye y configura por medio de experiencias y repertorios recursivos que se adquieren en muy distintos esquemas relacionales y plataformas de sociabilidad.

Como una forma de atajar y registrar los esquemas transicionales, así como sus potenciales implicaciones para la autonomía, definición de responsabilidades y nuevos roles, aquí se propone analizar al individuo a la luz de la trama entretejida entre cuatro dimensiones clave⁵: (1) la familia; (2) la comunidad; (3) la escuela y (4) el trabajo. Todas y cada una de ellas, supone el despliegue de vínculos sociales de orden afectivo, funcional o autoritativo, a partir de los cuales no sólo se prefigura la posibilidad de experimentación de determinados eventos, sino que se sienta la base de prácticas y perspectivas desde donde se configuran diversos elementos, entre los cuales se cuenta lo político y la conceptuación del espacio público.

En tanto enclaves de socialización, esas cuatro dimensiones albergan terrenos fundamentales para el desarrollo integral de los sujetos. Condiciones sociales de origen, repertorios experienciales y

_

⁵ Las dimensiones aludidas son adaptadas con base en el trabajo pionero y ulterior realizado por autores como Duane Alwin (1989/2004) y David Sears (1968/1981), quienes han propuesto como parte de su hipótesis de los "años impresionables" que los jóvenes se exponen de forma intensiva a procesos de socialización situados en contextos específicos de carácter doméstico, escolar, laboral y relacional.



formas crecientemente más complejas de contacto con lo público y la autoridad, se envuelven en un proceso amplio de conformación de valores y prácticas en el que los individuos incorporan el resultado de muy distintas transformaciones convergentes.

Del espacio familiar, se desprenden los orígenes sociales del sujeto, sus experiencias primigenias de contacto con lo público y la autoridad, así como el conjunto de valores básicos que orientan de modo fundamental el curso de su vida. De la comunidad, la persona obtiene la posibilidad de ampliar el vínculo y los precedentes formativos que tienen lugar en el hogar, constituyendo los acercamientos iniciales con nociones más amplias de colectividad e interés común. De la escuela, deriva la posibilidad de afianzar y vincular disposiciones y prácticas previamente adquiridas, integrando un conocimiento sistemático al servicio de la prefiguración de roles sociales diversos. Mientras del trabajo, surge la oportunidad de concretar las circunstancias de autonomía decisional e independencia económica que encuadran el sentido convencional de ser adulto, así como su correlativa implicación para la tenencia de mayores derechos y obligaciones.

Como consecuencia de lo anterior, en esta pesquisa se busca demostrar que la expresión activa del compromiso cívico por medio de la participación política, es ante todo un producto social que resulta de circunstancias ventajosas específicas. Y más aún, que la tenencia de condiciones favorables para tomar parte en el tratamiento de asuntos públicos, tiende a perpetuarse en la medida en que el curso de vida de los sujetos se expresa en trayectorias cuyos espacios, relaciones y experiencias acrecientan el peso de las asimetrías sociales previamente adquiridas.

Así, *a contrario sensu* del discurso y las nociones normativas de ciudadanía, democracia e igualdad política, se propone aportar evidencia acerca de cómo el tránsito a la adultez posibilita develar un proceso en el que se configuran y refuerzan diferencias sociales que se traducen en distinciones políticas.

Ahora bien, así como el tránsito hacia la vida adulta representa un proceso y una categoría que ubica a las pluralidades y divergencias que suelen acompañar a la condición juvenil, la participación política también suscita elementos que obligan a romper con una noción escindida de involucramiento y tratamiento de asuntos públicos.



3. El disenso de la participación política

Como muchos otros fenómenos y conceptos, la participación política se ubica en un terreno disputado donde predomina la falta de consensos. En tanto que las formas de involucramiento, los objetivos, las tácticas, los recursos, las demandas, las permisiones y accesos institucionales resultan de gran complejidad, hablar de participación se torna en un asunto problemático.

Durante el curso de los últimos años, los principales analistas del fenómeno han procurado establecer distinciones genéricas en torno a la esencia que conjunta al involucramiento de las personas en acciones colectivas. No obstante, en la medida en que se ha tratado de atajar la especificidad conceptual de la participación, se ha profundizado la reproducción de una noción escindida de lo "político" y se ha privilegiado la asimilación entre "participar" y estar "cívica o políticamente comprometido".

En ese tenor, autores como Cliff Zukin, Scott Keeter, Molly Andolina, Krista Jenkins y Michael Delli Carpini (2006), establecen una diferenciación sutil entre actividades tocantes a la composición y funciones gubernamentales y aquellas dirigidas a la resolución de problemas sociales en ámbitos inmediatos de interacción entre personas. De modo tal que, por un lado, siguiendo a autores como Verba, Schlozman y Brady (1995) definen al:

"compromiso político como aquellas "actividades que tienen la intención o el efecto de influenciar las acciones gubernamentales —ya sea directamente, afectando el diseño o implementación de políticas públicas, o indirectamente, incidiendo en la selección de las personas que llevan a cabo dichas políticas—" (Zukin, et.al., 2006, 6).

Mientras por otro lado, Zukin y compañía proponen que:

"en contraste con el *compromiso político*", el "*compromiso cívico*" está definido como aquellas actividades voluntarias y organizadas que se focalizan sobre la resolución de problemas y la ayuda a otros" (Zukin, *et.al.*, 2006, 7).

Pese a que la distinción retomada por Zukin y sus colegas, ha tenido una fuerte reverberación en el terreno académico dicha diferenciación presenta tres problemas.

El primero, la asimilación tácita entre *compromiso* e involucramiento activo. La cual conlleva a un reduccionismo implícito en el que se presupone que estar cívica o políticamente comprometido desemboca necesariamente en una toma de parte activa en el tratamiento de asuntos públicos. La principal limitante estriba en que si bien la participación implica un grado



relevante de compromiso "cívico, político o social", no necesariamente la falta de incidencias participativas implica una posición no comprometida o la asunción de una perspectiva cínica frente al entorno social.

De hecho, el carácter atípico de la participación, dadas las complicaciones inherentes para acceder a los circuitos institucionales, poseer los recursos necesarios para ejercer derechos cívicos y articular intereses convergentes al interior de colectivos organizados y no organizados, se traduce en una lógica inconstante y permanentemente interrumpida en las trayectorias de involucramiento ciudadano de las personas. De ello deriva el que alguien con un alto grado de compromiso "cívico, político o social" no permanezca con un *status* como participante activo en forma permanente, y el que la participación deba ser conceptuada como un proceso que rebasa la dicotomía "participante o no participante" a la luz de una lógica transversal del tiempo.

El segundo problema deviene de lo que con antelación Verba, Schlozman y Brady (1995, 40) señalan en torno a la distinción entre "participación política y no política"; apuntando que "el involucramiento se extiende más allá del traslape funcional con las instituciones públicas de gobierno". Precisamente en aras de trascender una conceptuación transversal de la participación hacia una mirada longitudinal, lo que dichos autores enfatizan es que la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos suele tener lugar y origen en arenas consideradas estrictamente apolíticas, como la iglesia, las escuelas, los hogares, los clubes, entre otros.

En esa tesitura, distinguir entre formas de compromiso y actividades según su focalización en asuntos de política pública o de orden comunitario contribuye a perpetuar la escisión artificial que priva en el tratamiento de asuntos públicos y sociales. Con dicha clasificación, se asume sin demasiada justificación teórica o conceptual que lo "político" se restringe a los circuitos institucionales del gobierno, y lo "cívico" a los enclaves sociales de convergencia entre las personas. Lo que resulta cierto es que en el involucramiento político de los individuos suele ocurrir una combinación muy diversa de motivaciones, estrategias, objetivos y cauces que no necesariamente atraviesan por una diferenciación funcional entre los canales de diseño e implementación de políticas públicas y los espacios de resolución de problemas sociales más inmediatos. El sentido de lo "político" que prevalece en las formas de intervención por medio de



acciones colectivas hace referencia a los elementos inmutables del poder y la esencia que este adquiere en el componente público que envuelve a la noción de ciudadanía.

El tercer inconveniente se vincula al tratamiento particular del fenómeno de la participación en personas jóvenes. Si bien, efectivamente Zukin y sus colegas, corroboran que existen cambios en el activismo político de las generaciones estadounidenses más recientes, el tiempo juega un papel dual en el proceso participativo desde una perspectiva longitudinal. Por un lado, tal y como dichos autores documentan, los acontecimientos históricos, la renovación de repertorios sociales y tecnológicos, así como los cambios institucionales se traducen en la habilitación o privilegio de otras formas menos "tradicionales" de involucramiento. No obstante, por otro lado, el tiempo también se conjuga en un plano meramente individual, el cual se expresa tácitamente en la idea del tránsito hacia la vida adulta. En la medida en que ese proceso ocurre se suscitan también importantes elementos de habilitación personal e institucional.

Como se mencionaba anteriormente, el sujeto no sólo experimenta la adquisición de nuevas habilidades y el ajuste de actitudes inherentes a su condición dinámica de joven. Al mismo tiempo tiene lugar el reconocimiento y la adquisición de nuevas prerrogativas como ciudadano. La más evidente de ellas es sin duda la habilitación de la persona como votante, y correlativamente la apertura de distintas opciones para penetrar en otros ámbitos particulares como partidos políticos, sindicatos u otras instituciones fuertemente ancladas a la conversión legal de la persona en ciudadano.

Teniendo en cuenta lo anterior, nuevamente la distinción artificial entre lo "cívico" y lo "político" se vuelve endeble por cuanto las propias condiciones de habilitación cívica durante el tránsito a la adultez implican el que las personas jóvenes tengan un acceso mucho más limitado y restringido a circuitos institucionales y de injerencia en el diseño e implementación de políticas públicas.

Evidentemente, eso se traduce en el hecho indiscutible de que aunque los jóvenes participan mucho más por vetas extra-institucionales como las protestas o el voluntariado, las más de las veces, se sobredimensione la relación entre juventud e "informalidad" o entre jóvenes y "vetas no tradicionales". En esa tesitura, no ocurre que necesariamente ser joven implique en sentido absoluto un rechazo a lo institucional, sino sobre todo, que existen un conjunto de recursos y accesos limitados y asimétricamente distribuidos durante la juventud.



Así, resulta tan poco pertinente restringir la participación política a los asuntos meramente gubernamentales, como asumir que dicho fenómeno se expresa en el caso de ciertos sujetos, sólo por el hecho de ser jóvenes, en la preeminencia de la toma de parte por circuitos no formales o al margen de la institucionalidad.

Con base en las tres consideraciones anteriores, aquí se propone una definición integral sobre participación política. Con ello se busca romper con las escisiones artificiales en torno a lo político, sin pasar por alto las distinciones entre circuitos institucionales y no institucionales. A diferencia de otras conceptuaciones, la de este trabajo busca redimensionar la relación entre los individuos y el sistema político como enclave central del involucramiento cívico activo.

Así, la "participación política" se refiere a la expresión activa del compromiso cívico en todas aquellas actividades por las cuales los ciudadanos tratan de incidir, directa o indirectamente, en decisiones que toman lugar en diversos niveles del sistema político (Barnes y Kaase, 1979), afectando o perpetuando la composición de los gobiernos nacionales o locales (Nelson, 1979), la distribución de bienes públicos materiales y simbólicos (Booth y Selligson, 1978), así como normas, prácticas y lógicas bajo las cuales se desenvuelve la producción y reproducción funcional de dicho sistema. En ese sentido, el repertorio de actividades que forman parte de la participación política adquiere cuerpo en a) formas activas y pasivas; b) conductas agresivas y no agresivas, c) objetos estructurales y no estructurales; d) objetivos gubernamentales y no gubernamentales; e) acciones movilizadas o voluntarias; y f) con resultados intencionales y no esperados (Conge, 1988).

Adicionalmente, en esta investigación se sostiene que la noción de involucramiento que subyace a los conceptos equiparables de participación, activación política y compromiso cívico activo, se entiende como el resultado de un proceso relacional, temporal y espacialmente contextuado. Bajo esa lógica, la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos se concibe como la consecuencia de tres elementos: (a) los precedentes familiares y experiencias tempranas que contribuyen a moldear el sentido de lo público; (b) las condiciones particulares de habilitación de los individuos a lo largo del curso de vida; y, (c) la penetración paulatina de nuevos ámbitos de sociabilidad.



A partir de esos tres componentes se asume en primera instancia que la participación es una condición adquirida, aprendida y fuertemente relacionada con la noción de espacio público que se enarbola desde el ámbito familiar. En segundo lugar, se presupone que el marco de posibilidades para inmiscuirse en el desahogo e injerencia de temas de interés público no es perenne. Por el contrario, las circunstancias para el ejercicio de una ciudadanía activa resultan contingentes y temporalmente definidas. Para finalmente, en tercera instancia, comprender que las plataformas en que tiene lugar la expresión activa del compromiso cívico, no resultan estáticas; sino que dependen del modo en que los sujetos amplían el espectro de sus relaciones sociales y el volumen de circuitos en que estas están constituidas.

En consecuencia, la manera de aprehender a las tramas participativas de los sujetos de estudio estará referida a partir de tres vertientes: (a) la antecedencia participativa del núcleo parental; (b) el precedente asociativo y pre-político durante la infancia; y (c) las acciones y plataformas de involucramiento durante el lapso intensivo de transición a la adultez y el curso de la carrera universitaria.

Respecto del primer vértice, es esperable que los jóvenes universitarios posean esquemas de participación menos diferenciados que los de sus padres. En la medida en que quienes transitan a la adultez están construyendo de forma incipiente su interpenetración en nuevos ámbitos de socialización, la distinción entre plataformas institucionales y no institucionales resulta menos concisa.

No obstante, por la importancia particular de los entramados familiares como entornos formativos del sentido de lo público, se propone diferenciar precedentes participativos de distinta naturaleza. En función de las (1) membrecías, (2) los canales por medio de los cuales se establece la interlocución con las instancias del sistema político y (3) las pautas de tratamiento, los antecedentes de participación política parental pueden ser clasificados como convencionales y no convencionales⁶. En su acepción convencional, se caracterizan por:

-

⁶ Vale la pena señalar que la nomenclatura misma de participación y su clasificación en torno a formas convencionales y no convencionales carece de consensos claros en el terreno disciplinario particular. Por esa misma razón, es preciso explicitar primero, en torno al concepto de participación, que este no es un equivalente directo de la noción de compromiso cívico. La tradición académica, predominantemente anglosajona, ha establecido que el compromiso cívico en sí mismo tiene una acepción pasiva, como lo es el respeto a las normas y el sentimiento de pertenencia a la comunidad que no necesariamente implica un involucramiento participativo. En contraparte, la



- a) la adquisición de una membrecía formal enmarcada en prerrogativas orgánicas, las cuales dotan de derechos y obligaciones al individuo en tanto miembro de una instancia de agrupamiento;
- b) el uso de canales de involucramiento contemplados explícitamente por la ley; y
- c) pautas de tratamiento que igualmente vienen dadas por el establecimiento de prerrogativas jurídicas que enmarcan la forma, los estatutos de funcionamiento y los tiempos de respuesta entre la instancia participativa y los órganos correspondientes del Estado.

En contraparte, en su versión no convencional, el precedente de participación familiar:

- a) no requiere de una membrecía formal, por lo cual el ejercicio de derechos y la adquisición de obligaciones, es de carácter intermitente, preponderando la adherencia y la simpatía por encima de cualquier otro mecanismo de pertenencia más formalizado;
- b) contempla el uso de canales de involucramiento extra-legales que no necesariamente constituyen una violación a la norma; y, por ende,
- c) la invocación de pautas de tratamiento que rebasan o no están claramente determinadas por la reglamentación jurídica del Estado.

Así para el caso de los padres, por **"participación no convencional"** se entenderá a aquellas formas de involucramiento, expresión del compromiso cívico y búsqueda de incidencia en el sistema político y social por medio de mecanismos como las protestas, la pertenencia a uniones de agraviados, a redes y organizaciones de la sociedad civil, firma de cartas, peticiones, plantones

acepción del compromiso cívico activo, implica una condición sinonímica y cercana a la noción de participar, la cual incorpora el que la toma de parte conlleva implícita una expresión tácita de la voluntad y sentimiento de afectación del ciudadano en torno al tratamiento de asuntos públicos. Asimismo, como segunda aclaración vale la pena subrayar que el reconocimiento de vetas convencionales y no convencionales se presenta como un uso generalizado en el abordaje temático particular, aunque con distinciones y ambigüedades serias dada la falta de referentes claros de clasificación. Como salida a esa omisión, esta propuesta retoma tres criterios centrales. El primero, el sugerido por Zimmerman (1989), el cual subraya la condición de membrecía como un aspecto central de la frontera entre canales formales e informales y convencionales y no convencionales. El segundo, el criterio de los canales de involucramiento de Klesner (2009), el cual destaca las pautas jurisdiccionales y de interlocución entre participantes e instancias de autoridad, rescatando los criterios que Verba, Nie y Kim (1971) sugirieron como modos de identificación de mecanismos de participación, y en los cuales, dicho sea de paso, está basado el diseño clasificatorio de la ENCUP. Finalmente, en tercer lugar, se toma el criterio de pautas de tratamiento, el cual Flanagan (2010) sugiere como un punto de demarcación no sólo en la forma de producirse la participación sino en el modo de ser tratada ante las instancias correspondientes del sistema político. Aunque otras propuestas como la de Somuano (2005), destacan la diferenciación entre formas de participación convencional mayor o menormente individualizadas y modos no convencionales referentes a actos ilegales o de protesta, se considera que una distinción que contemple las formas de producción, membrecía y tratamiento participativo abona de manera más próspera a los fines analíticos de la presente propuesta de investigación.



y toma de instalaciones, comisiones vecinales y adherencia a estructuras no institucionales del gobierno. Ello, en contraste con las vetas de **participación convencional**, que contemplan al sufragio, la pertenencia a organizaciones como sindicatos, partidos políticos, agrupaciones profesionales, cooperativas, agrupaciones políticas nacionales y uso de canales de procesamiento de demandas institucionales como instancias legislativas, oficinas de contraloría, entre otros.

Por medio de la distinción antes referida, no se pretende corroborar que la participación entre jóvenes y adultos resulta esencialmente distintiva. Mediante dicha maniobra heurística, sólo se busca reconocer que el esquema de diferenciación funcional y espacial de la participación política resulta mucho más explícito entre los últimos que entre los primeros.

De igual forma, por el carácter temporal de la trama participativa, las experiencias asociativas y pre-políticas durante la niñez adquieren una importancia singular. En las prácticas de involucramiento temprano, se presupone no sólo una carga inercial de los precedentes familiares, sino a su vez un valor adicional, por cuanto permiten comprender el modo en que determinados jóvenes adquieren nociones de lo público, lo colectivo y lo autoritativo desde edades particularmente anticipadas.

En consecuencia, y haciendo eco de la relevancia de los espacios primarios de socialización sugerida por Verba, Schlozman y Brady (1995), en este trabajo se consideran todos aquellos repertorios de participación que desde la infancia están comunitariamente orientados y referidos. Formar parte de agrupaciones artísticas, instancias de ayuda social, grupos estudiantiles, organizaciones ambientalistas, clubes de lectura o colectivos religiosos, entre otros, se consigna como parte de un abanico muy amplio de plataformas donde los individuos construyen sus prefiguraciones políticas desde instantes incipientes del curso de vida.

Por último, en lo tocante al marco intensivo de transición a la adultez, la especificidad del problema de investigación, permite atajarlo a la prevalencia del entramado universitario como epicentro de socialización. Así, y considerando que la conversión de joven a adulto y de estudiante a ciudadano, invoca la experimentación paulatina de eventos y circunstancias que amplían el umbral de relaciones y espacios en que se desenvuelven los sujetos, aquí se contemplan todas aquellas vetas de involucramiento que están directa o indirectamente relacionadas con el tratamiento de asuntos públicos.



La pertenencia a asociaciones estudiantiles, instancias barriales, grupos ambientalistas, agrupaciones políticas, clubes de lectura y organizaciones de ayuda comunitaria, se suman a la adherencia a protestas, campañas políticas y manifestaciones, entre muchos otros, como canales de incidencia y activismo tácito⁷.

Por el carácter relacional, espacial y temporal con que se entiende a la participación política, las tres vertientes sugeridas resguardan una conexión peculiar. Bajo la premisa de conceptuar y relevar al involucramiento cívico, como un proceso dinámico de configuración del tratamiento de asuntos públicos, se buscará mostrar el modo en que circunstancias precedentes redundan en mayores posibilidades de prefiguración de los jóvenes como ciudadanos políticamente activos. Junto con otros factores condicionantes del tránsito a la adultez, se pretende evidenciar hasta qué punto la tenencia de experiencias previas, potencia la vinculación de los sujetos con el espacio público de forma mucho más temprana, y con mayores diferencias entre aquellos provenientes de contextos participativos y los otros de escenarios pasivos.

Con el marco operativo y definicional antes propuesto, se obtienen importantes ventajas analíticas vinculadas con problemas añejos en el terreno de disputa de la participación política. En el año 1976, Huntington y Nelson, en su trabajo clásico *No easy choice: political participation in developing countries*, daban cuenta de un conjunto de desavenencias ligadas al tratamiento de los fenómenos participativos.

El concepto sistémico y político antes propuesto, permite resolver varias de las desventajas planteadas por ambos autores estadounidenses, asumiendo que:

a) Se privilegia la observación de conductas y no de actitudes; lo cual rompe con la escisión artificial entre participación política y compromiso cívico.

.

⁷ En este párrafo en particular, se recogen las principales incidencias reportadas por los propios sujetos de estudio. A reserva de que el lector profundice en la revisión del capítulo IV, en donde se pormenorizan los detalles de la construcción de la variable que consigna la participación política, se advierte que como parte de la estrategia de acopio de datos se privilegiaron todas aquellas opciones orientadas a la acción tácita y búsqueda de injerencia en el sistema político. En ese sentido, otras formas de involucramiento periféricas como el uso de tecnologías de la información y vías virtuales de comunicación, ni fueron reportadas de forma relevante por los informantes, ni se consideraron más que como fuentes de conocimiento o plataformas de difusión. Entre otras cuestiones, se tomó en cuenta la conformación de hallazgos previos, los cuales sugieren que espacios como Facebook, Twitter o Google+, entre otros, sirven más a propósitos de expresión y posicionamiento, que propiamente a objetivos explícitos de vinculación entre los ciudadanos y los espacios de deliberación pública (Meneses, Ortega y Urbina, 2013).



- b) Se prepondera la actividad de ciudadanos ordinarios, sin sesgar el concepto a las labores que realizan activistas profesionales, oficiales de gobierno o políticos de vocación.
- c) Se considera que la naturaleza del compromiso cívico en una expresión activa y participativa, es intermitente, de tiempo parcial, no vocacional o secundario a otros roles sociales que privilegia la propia forma de producción de la sociedad.
- d) Se relevan actividades que no sólo están dirigidas a afectar el proceso de decisiones políticas del gobierno, sino otros elementos relacionados con la distribución de bienes públicos materiales y de carácter simbólico, así como la adecuación y contestación hacia arreglos normativos del propio sistema político.
- e) Se consideran actividades tanto dirigidas intencionalmente, como aquellas que no necesariamente tienen el efecto deseado.
- f) Se incorporan actividades tanto autónomas como movilizadas y perfiles participativos que requieren membrecías o que se sustentan en la simple adherencia.
- g) Se amplía el foco sobre repertorios y tácticas legales y extra-legales, agresivas y no agresivas, estructurales y no estructurales, sostenidas y espontáneas que dan cuenta del carácter plural del abanico participativo.

En ese sentido, tal y como defendieran Huntington y Nelson (1976) en dicho estudio, la participación política...

"...es un concepto sombrilla, una etiqueta para todo un conjunto de variables, en el cual cada una de ellas encaja con dicha definición principal; aunque también cada una de ellas tiene causas y consecuencias que se relacionan de forma diferenciada con tendencias sociales y económicas" (1976, cap. I).

Adicionalmente, un concepto extensivo como el anteriormente planteado, junto a su correlativa correspondencia analítica frente a la transición a la vida adulta, permite problematizar un conjunto de escisiones falaces que suelen condicionar el debate político.

La imbricación de dos procesos complejos como son el tránsito a la adultez y la activación cívica y participativa, permite:

a) Romper con la clásica e insostenible dicotomía entre público y privado, en la cual se asume que elementos de ruptura, configuración y transformación de orden personal en el



curso vital de los sujetos tiene una relación marginal con su proyección y constitución como agente político.

- b) Tomar distancia del binomio institucional- no institucional, el cual reviste la idea artificial de que lo gubernamental aparece disociado de lo social, y de que lo convencional se contrapone a formas menos tradicionales de incidencia cívica.
- c) Problematizar las antípodas participativo- no participativo alejándose de viejas conceptuaciones normativas, y reconociendo el carácter contingente de la expresión cívica de los sujetos como manifestaciones con temporalidades variables, objetivos diversos y formas plurales.

En ese sentido, la dimensión operativa de un concepto tan complejo como la participación política, se traduce en la necesidad de retomar el vínculo entre la construcción conceptual y el referente empírico de observación. Con ello, se impone el reto de establecer una ruptura con respecto a conceptuaciones que tienden a alejarse de las formas de producción política que tienen lugar en la sociedad actual.

4. Pautas de selectividad, tránsito a la adultez y participación política

Las definiciones anteriormente presentadas pretenden aportar una visión procesal y vinculante entre la transición a la vida adulta y la participación política. Su importancia radica en establecer referentes de estudio que permitan conectar elementos de cambio tanto a nivel individual como a nivel sistémico. Bajo esa premisa, trayectorias vitales y politizantes se conjuntan para tratar de romper con las escisiones artificiales que han privado en el terreno investigativo y el discurso común del sujeto lego.

La conjunción de ambos procesos, según sugiere su propia definición, obedece a un tratamiento que no se enclaustra en las tradiciones de estudio de los arquetipos de socialización o aculturación política. Sin menoscabo de estas, la propuesta aquí enarbolada busca relacionar las implicaciones prácticas de determinados modos de tornarse en adulto con formas distintivas de plantearse como un sujeto políticamente activo.

Dicha búsqueda supone que en la medida en que el sistema social reduce la política a un aspecto secundario, complementario y dependiente de otros roles, las trayectorias a partir de las cuales la



persona ejerce y practica la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos se ven sujetas a elementos altamente diferenciados. Por ser el tránsito a la vida adulta una etapa de potenciación de roles, expectativas y esquemas relacionales, es que cabe asumir que factores de privilegio tienden a cristalizarse en modos divergentes de entender e incrustarse en lo político.

De igual manera, lo anterior representa un giro analítico con el fin de explorar causas objetivas, estructurales, coyunturales y circunstanciales que en los trayectos vitales de los jóvenes se traducen en un horizonte posible de prácticas políticas. Con ello, se toma distancia de los modelos tradicionales de análisis sustentados sólo en la concreción de valores, actitudes y percepciones, así como de aquellas propuestas que relevan al *status socioeconómico* como un factor perenne del compromiso cívico de las personas.

Todo ello desemboca en un planteamiento que pretende enarbolar una perspectiva dinámica de los procesos que conforman el objeto de estudio, asumiendo que sus configuraciones están enmarcadas bajo una lógica temporal con implicaciones mediatas, de largo plazo para la vida de los individuos y su proyección como agentes políticos.

En ese sentido, esta investigación tiene como propósito principal examinar de qué manera el tránsito hacia la vida adulta da cuenta de tramas acumuladas de ventajas sociales que inciden positivamente en el calendario (cuándo) e intensidad (qué tanto) con que los jóvenes universitarios participan hasta llegado el límite de los veintinueve años.

La condición particular de universitarios que poseen los sujetos estudiados permite evidenciar el modo en cómo las condiciones de privilegio de unos y adversidad de otros, se perpetúan, se superan o profundizan, incidiendo en el modo en que los individuos trazan su contacto con el tratamiento de asuntos de carácter público.

Bajo esa lógica, se asumen tres supuestos analíticos:

a) El carácter dinámico y ampliamente correlacionado de ambos procesos. El cual se traduce en asumir que durante la etapa de transición tienen lugar experiencias adquisitivas y definitorias de prefiguraciones, recursos y roles que redundan en una vinculación altamente diferenciada con el tratamiento de asuntos públicos.



- b) La naturaleza contingente de ambos procesos. Lo cual se relaciona con el reconocimiento de un alto grado de heterogeneidad en las circunstancias bajo las cuales tienen lugar las experiencias transicionales, de socialización y de politización.
- c) La esencia temporal de ambos elementos, en la medida en que su carácter procesual refleja condiciones particulares tanto adquiridas como originarias que se modifican o perpetúan, definiendo el cariz transferible de ventajas o desventajas desde distintos ámbitos que afectan colateralmente los horizontes de politización e involucramiento activo de las personas.

En consonancia con lo anterior, este trabajo se circunscribe a la perspectiva de curso de vida. A partir de ello, se busca preponderar la imbricación entre la conversión del joven a adulto y del estudiante en ciudadano. En tal enfoque, se conjugan así factores individuales, mismos que se encuentran situados en determinados campos adscriptivos, y que devienen en configuraciones y trayectorias que enmarcan a los jóvenes bajo distintas pautas de heterogeneidad.

En ese tenor, esta investigación asume los cinco principios paradigmáticos del curso de vida (Elder, 2006)⁸ como un modo de problematizar analíticamente la ligadura de mecanismos que subyacen tanto al proceso de tránsito a la adultez como a la activación cívica. Tal cuestión redunda en las siguientes consideraciones:

- a) Que se asuma que la imbricación entre los procesos referidos se corresponde con el desarrollo humano inherente de las personas a través de esquemas vitales complejos
- b) Que los contornos biográficos se configuran bajo lógicas específicas de determinaciones y maniobras adaptativas por parte de los sujetos
- c) Que los eventos y experiencias implicados en la relación de los procesos de interés se suscitan con calendarios particulares en los cuales los factores de incidencia operan de manera singular dada la condición vital y etaria de los sujetos analizados

⁸ Los cinco principios clásicos se refieren a las condiciones básicas que afectan los contornos biográficos de las personas. Estos son: (1) que el desarrollo humano y el envejecimiento son procesos con una duración de toda la vida; (2) la agencia humana; (3) la temporalidad; (4) vidas entrelazadas; y (5) tiempo y espacio históricos particulares



- d) Que las trayectorias vitales están profundamente ligadas entre sí, por lo cual el análisis no sólo se sitúa en los individuos sino en la naturaleza de sus vínculos y espacios relacionales
- e) Que la particularidad del tiempo y lugar históricos resignifica el sentido de la concatenación de eventos y las implicaciones futuras de estos

No obstante, la incorporación de la perspectiva de curso de vida supone una ventaja adicional. La vinculación postulada entre el proceso de transición a la vida adulta y la conformación de un perfil político activo rebasa la simplicidad de una imbricación temporal. En ese sentido, no se trata sólo de situar a la participación política como un fenómeno que se constituye de modo prevalente durante el lapso que corre desde edades tempranas hasta el momento intensivo de cambio que envuelve a la juventud. La sugerencia de conexión entre ambos elementos encuentra motivaciones analíticas en la imputación presupuesta de un mecanismo de configuración.

Por mecanismo se entienden todos aquellos modelos hipotético causales que dotan de sentido a la conducta de las personas; implicando que tal y como sostiene Diego Gambetta (1998, 102), "bajo determinadas circunstancias K, un agente hará x en virtud de M con una probabilidad p". Lo anterior resguarda una preocupación no sólo por describir y relevar las relaciones que tienen lugar entre determinadas variables insumo y efectos resultantes, sino en inferir el conjunto sistemático de postulados que dan cuenta plausible de cómo ambos están vinculados entre sí (Schelling, 1998).

Bajo esa lógica, la hipótesis que orienta esta investigación está sustentada en la noción de *selectividad* como un conjunto de inercias sociales que propenden a acotar el curso decisional de los individuos. Entre las circunstancias inerciales, se consideran los repertorios, recursos, experiencias y habilidades que dan cuenta del entramado relacional y los espacios de sociabilidad específicos en los cuales están situados los sujetos.

La idea antes referida no se reduce al *dictum* de corte reproduccionista en el cual se presupone que origen es destino. Por el contrario, el concepto de *selectividad* permite comprender que la capacidad de elección de los agentes viene mediada por el volumen de posibilidades que se constituye en el entremedio de sus relaciones sociales y el acceso disponible hacia instancias clave de socialización y desenvolvimiento de la persona. En consecuencia, la tensión clásica



subyacente entre agencia y estructura apunta a considerar la adaptación estratégica de objetivos y expectativas a la luz de los constreñimientos y barreras de entrada que restringen las acciones de los sujetos y la toma de parte en distintos roles sociales con un carácter altamente diferenciado.

De ninguna manera, la definición aquí sugerida resulta radicalmente nueva. El carácter selectivo de los entramados institucionales y sociales ha sido intensamente discutido desde muy distintos flancos de la producción investigativa. Así, particularmente hay tres antecedentes que merecen una mención especial.

Desde una primera posición, las cavilaciones de autores como Nicos Poulantzas (1973/1975), Claus Offe (1972) y Bob Jessop (1985/1996) recogen el interés de la teoría política por el concepto de *selectividad*. Respaldados por una larga herencia de tradición marxista, y con sus respectivas divergencias teóricas, los tres coinciden en la preocupación por destacar la forma en como el modo de producción capitalista se ha articulado en torno a estructuras y aparatos específicos que derivan en el privilegio de determinados actores, identidades, estrategias, horizontes espacio-temporales y líneas de acción por sobre de otras opciones. Por ende, muy a la usanza prescriptiva de las corrientes marxianas, las plataformas institucionales y los circuitos estatales cumplen con una función reproductiva y garantista de los intereses de las clases sociales dominantes, salvaguardando su condición protagónica y manteniendo la vigencia de una hegemonía ideológica que sirve a la perpetuación del modelo económico, político y social.

Un segundo flanco, proviene de los trabajos que se han realizado en torno a la estratificación social y la desigualdad, muy particularmente relacionado con los debates acerca del logro educativo. Ya desde 1927, sociólogos como Pitirim Sorokin ofrecían una visión de los procesos de movilidad social como esquemas de circulación vertical. Para Sorokin (1927) las formas de estratificación podían ser comprendidas por su tipo económico, político y ocupacional; donde la primera viene dada por la asimetría en los volúmenes de riqueza; la segunda, por las jerarquías superpuestas con respecto a la autoridad y el prestigio, y la tercera por las diferencias asociadas a la posición laboral y productiva de los individuos. En esa tesitura, complejos instituidos como la iglesia, el ejército, la escuela, los partidos políticos y los circuitos de trabajo, entre otros, se entendían a la luz de una conceptuación funcional de dichos espacios, en tanto productores y reproductores de estratos sociales diferenciados.



Así, no muy lejos de las consideraciones del sociólogo ruso- estadounidense, otros autores como Bourdieu y Passeron (1973), Richardson (1976) y Mare (1981), focalizaron el tamiz de sus reflexiones sobre el papel de los contextos educativos como entramados altamente selectivos asociados a la prosecución del logro escolar. El juego entre cualidades socioeconómicas y habilidades formativas, permitía comprender cómo en la medida en que se avanza en la trayectoria escolar, tienden a prevalecer grupos aventajados en función de ciertos atributos clave que garantizan su permanencia en la correa de transmisión de la educación. Por tanto, instituciones sociales fundamentales como la escuela y los centros de trabajo, podían asumirse como enclaves de filtración, en los cuales las propiedades privilegiadas de determinados estratos sociales se traducían en accesos desigualitarios a oportunidades de desarrollo y consecución de cierto status social.

Finalmente, una tercera vertiente se relaciona con la discusión particular sobre las condiciones actuales de las personas en tránsito hacia la adultez. El trabajo realizado por Karen Evans (2000), al interior del Instituto de Educación de la Universidad de Londres, ha aportado aproximaciones novedosas a la prevalencia de condiciones juveniles múltiples. A partir de las circunstancias vertiginosas de cambio social y el incremento exponencial de riesgos en el curso vital de las personas, dicha investigación ha problematizado el modo en cómo ciertos grupos de jóvenes afrontan las dificultades específicas asociadas a sus respectivos contextos.

Según Evans y compañía, "la evidencia sugiere que la agencia opera en formas diferenciadas y complejas con relación a los encuadres de acción y decisión percibidos subjetivamente por los individuos" (Evans et al., 2000); lo cual se expresa en una suerte de "agencia acotada" con impactos heterogéneos y diversificados al interior de un mismo grupo transicional, composiciones etarias definidas y entornos sociales con características distintivas. Por ende, puntos de partida altamente disímiles desembocan en grados de control muy variados, los cuales se corresponden con opciones mayor o menormente delimitadas según sea la posición social en que se ubique el sujeto.

Muy en la misma tónica, los esfuerzos desplegados por Martin Kohli (1986/2007) y por el equipo de Hans-Peter Blossfeld (2005) apuntan al tratamiento de conflictos asociados a la institucionalización del curso de vida. El reconocimiento de un proceso inherente de



diferenciación social mediado por enclaves funcionales como la escuela y el trabajo, así como por eventos singulares como la unión o la tenencia de hijos, se aborda bajo la lógica de rastreo de cambios macro-sociales con un impacto incidental en las sendas individuales de desarrollo. Ante transformaciones intensificadas por las pautas de globalización, el acopio de diversos datos indica que las plataformas institucionales operan como anclajes de selección que filtran la magnitud de las alteraciones en la trama decisional de las personas. En ese tenor, el acceso de por sí limitado a ciertos espacios de sociabilidad acarrea márgenes restringidos de actuación, que redundan en la persistencia de distinciones entre sectores sociales con expectativas, recursos y repertorios de acción profundamente asimétricos.

En virtud de lo anterior, en este trabajo se sostiene y se buscará demostrar la manera en cómo la transición hacia la adultez reviste un proceso temporal de intensificación selectiva, a través del cual atributos individuales se expresan como diferenciaciones sociales de mayor calado, aun entre jóvenes con un acceso privilegiado a la universidad. Instituciones específicas de educación superior, servirán como un medio de control y captación con respecto a distinciones sociales originarias y previamente obtenidas, mismas que permiten situar a los sujetos de estudio en espacios relacionales y de sociabilidad que demarcan las trayectorias de adquisición de la condición de adulto.

De manera consecuente, aspectos singulares del curso vital de los individuos analizados serán interpretados como eventos y condiciones ceñidas a pautas específicas donde heterogeneidades asociadas a los orígenes sociales, las tramas experienciales familiares y tempranas, así como a la experimentación de circunstancias determinantes para la autonomía decisional y la independencia económica, son susceptibles de traducirse en distorsiones participativas. Estas últimas, entendidas como disparidades en el tratamiento de asuntos públicos, que más allá de sus implicaciones normativas acerca del precepto democrático de igualdad, derivan en el subejercicio de derechos políticos de ciertos ciudadanos frente al correlativo sobredimensionamiento y capacidad de injerencia de otros (Verba, Schlozman y Brady, 1995).

Nuevamente, es preciso señalar que la relevancia de analizar la forma en como diferencias sociales redundan en distinciones políticas, no deviene de una preocupación normativa con expectativas de una participación política generalizada. Por el contrario, si el involucramiento



cívico constituye en sí mismo un insumo escaso, se vuelve preponderante tratar de dilucidar quiénes están en mejores condiciones de practicarlo y a qué causas responden sus posibilidades favorables de habilitación.

5. Consideraciones finales

En virtud de los elementos anteriormente expuestos, esta investigación orbita en torno a la relación entre los procesos de transición a la vida adulta y activación cívica de jóvenes universitarios del Distrito Federal.

El interés central consiste en comprender al primero como una trama acumulada de eventos y condiciones que muestran el modo en que se ha configurado la trayectoria vital de los universitarios estudiados hacia su conversión en adultos.

El segundo, se comprende como un proceso longitudinal, dinámico y heterogéneo en el cual las propias condiciones vitales de las personas dan cuenta de modos diferenciados de vinculación con el tratamiento de asuntos públicos.

La importancia de la imbricación reside en problematizar las condiciones de tensión, cambio y ajuste bajo las cuales individuos con circunstancias particulares viven y prefiguran su transformación como agentes políticos.

La pertinencia de concentrar el análisis sobre estudiantes de nivel superior en el Distrito Federal, reside no en su condición como universitarios, sino en la posibilidad de captar y aprehender trayectorias transitivas y participativas de sujetos cuyo desarrollo se forja bajo un sistema de expectativas y circunstancias peculiares.

En la medida en que la condición privilegiada de los estudiantes de universidad exige de ellos su preparación como agentes sociales productivos, profesionistas de calidad y ciudadanos socialmente comprometidos, se vuelve importante preguntarse acerca de las condiciones bajo las cuales se desenvuelven los próximos responsables de redefinir y orientar el sentido práctico y esencial de lo político y el espacio público donde tiene lugar.



El contexto histórico y político capitalino, así como sus condiciones específicas en materia educativa, hacen de la Ciudad de México un espacio preponderante de análisis por cuanto condensa de forma exacerbada tensiones y oportunidades desde donde se puede problematizar el horizonte de configuración de los jóvenes como adultos, agentes sociales y ciudadanos.

Así, en tiempos donde el discurso democrático propugna la relevancia del precepto de igualdad, se vuelve indispensable cuestionarse sobre el probable cariz distintivo de la ciudadanización de las generaciones presentes.



CAPÍTULO II

EL ESTADO DE LA CUESTIÓN EN UN TERRENO DE ESCASOS CONSENSOS

Consideraciones preliminares

Teniendo en cuenta que el terreno de estudio se desplaza entre la prevalencia del disenso y el llenado de un vacío teórico, este capítulo pretende recorrer sistemáticamente el modo en que se han discutido los temas de juventud y participación política. Respecto del primero, interesa destacar cómo se ha pensado a los jóvenes analíticamente y cómo se les ha problematizado como sujetos de estudio de preponderancia política y social. Mientras del segundo, se procurará mostrar la manera en como la politización y sus expresiones prácticas, han sido concebidas como productos de la socialización, de procesos amplios de desarrollo, acoplamiento de reglas, arreglos recursivos y enmarcaciones culturales específicas.

Adicionalmente, se buscará hacer un esfuerzo por ofrecer un rastreo panorámico acerca de las intersecciones supuestas entre ambos tópicos, así como del estilo y pretensiones que caracterizan a su discusión. Mediante ello, se pretende destacar cómo la prefiguración política de los individuos y su activismo cívico, han sido predominantemente conceptuados como fenómenos resultantes de esquemas disposicionales y condicionamientos socioeconómicos. Esta última, cuestión que ha redundado en la escasa consideración del talante temporal y contingente de la participación política, así como de su probable vínculo con trayectorias heterogéneas de cambio en el curso vital de las personas.

El objetivo consiste en dar cuenta de la necesidad de construir un modelo de análisis que permita:

- a) romper con la comprensión predominantemente adjetiva de la juventud;
- b) tomar distancia de la conceptuación prevalentemente normativa de lo político; y,
- c) redimensionar la relación intrínseca entre elementos vitales, disposicionales y prácticos a partir de los cuales se configura la sociabilidad inherente de los procesos de politización.

Para ello, se repara primero en la identificación de los ejes paradigmáticos que han envuelto la discusión particular sobre juventud y participación política. En segundo lugar, se explora el modo en que ambos temas y su convergencia ha sido pensada desde el campo investigativo mexicano. Para finalmente, detallar los elementos generales sobre los cuales habrá de sustentarse el presente estudio.



1. Una síntesis del disenso sobre la politización

Ni la participación política ni la conversión del joven en adulto constituyen fenómenos novedosos. Ambos son elementos inherentes al desarrollo social y personal del individuo. No obstante, pese al carácter perenne e interrelacionado de esos dos procesos, el conocimiento científico ha dado poca cuenta de la convergencia e interacción entre los elementos particulares de transición hacia la vida adulta y la activación cívica de los sujetos.

Las preocupaciones acerca de cómo los individuos entretejen sus concepciones sobre la autoridad, el poder y la ciudadanía se detonan a partir de contextos históricos específicos. La necesidad de comprender las actitudes de las personas como parte de la sociedad en lo general, y de comunidades nacionales en lo particular, dio lugar a los primeros acercamientos investigativos. Así, durante las primeras cuatro décadas del siglo XX, los trabajos de autores como Merriam (1931), Newcomb (1943) y Hollingshead (1949) trataron de anclar la conducta política de los sujetos al proceso mismo de definición de la personalidad.

Para aquellos pioneros del campo, los atributos del entorno social resultaban nítidamente interiorizados en los perfiles valorativos y psicológicos de los individuos. En términos sucintos los elementos constitutivos del espacio público se expresaban en cualidades particulares a través de las cuales los sujetos articulaban sus relaciones personales más inmediatas. Así, la obra cumbre de tales postulaciones vino de la mano de Adorno (1950) y sus disquisiciones en torno a la *personalidad autoritaria*, dando cuenta de la constitución de una racionalidad jerárquica donde primaba la instrumentalidad, la reificación y la lógica de poder predominante en prácticamente todas las esferas de interacción humana.

Fuertemente imbuidos por razonamientos holistas, aquellos primeros estudios buscaban ofrecer explicaciones sustentadas en el antropomorfismo del sistema social. Quienes mostraran mayores cualidades relacionales orientadas hacia la extraversión o la tolerancia, serían sin duda reflejo de un entorno prototípicamente liberal. Por el contrario, quienes denotaran resistencia a las diferencias y mayor conservadurismo frente a la otredad, representarían el resultado de un contexto predominantemente endogámico y vertical.

Aquellas primeras investigaciones constituyeron la vanguardia para sentar el precedente entre los flujos inmanentes de carácter sistémico y su traducción en predisposiciones orientativas del



comportamiento individual. No obstante, la limitante residía en asumir que la personalidad era un reflejo mediato de las cualidades genéricas del orden social. En ese sentido, prevalecía una visión mecanicista de la vinculación entre el todo y las partes. A la insuficiencia explicativa de esos ejercicios les sobrevinieron preguntas relativas al origen mismo de la carga valorativa del poder, cómo era aprendido y construido el sentido de lo público, así como sobre la manera en que se desarrollaban las estructuras cognitivas que posibilitaban la aprehensión de lo político.

A finales de los años 50, la aparente respuesta a las interrogantes acerca de la prefiguración política de los sujetos vino de una manufactura de la ciencia política fuertemente permeada por la psicología social y las corrientes conductistas. Los estudios pioneros de Hyman (1959), Easton y Hess (1962), así como de Greenstein (1960) permitieron construir teorías más o menos estables y coherentes en torno a modelos desarrollistas y evolutivos acerca de la configuración de actitudes políticas desde la infancia.

A la vieja usanza de los arquetipos teóricos de la época aquellos autores pretendieron dar cuenta de condiciones configurativas de carácter universal, extrapolables a prácticamente todos los contextos y aplicables a la generalidad de los estadios de desenvolvimiento cognitivo, fisiológico y social de todos los seres humanos.

Con el estudio precursor de Almond y Verba en 1963 acerca de las actitudes políticas y la democracia en cinco distintos países, se abrió una nueva veta que antepuso factores estructurales e históricos al carácter transmisible y heredable del aprendizaje en los ámbitos primarios de socialización. La cultura política pasaría a cobrar un lugar central en las discusiones sobre hábitos, prácticas y valores de carácter cívico. A partir de un dimensionamiento disposicional y valorativo, los marcos culturales se tornarían parte de un todo explicativo. Como consecuencia de arreglos formales e informales, y al mismo tiempo, causa de pautas en la conducta política, ese ámbito particular de la cultura referido a los asuntos públicos, pasaría a ser la figura central de un esquema prescriptivo. Bajo distintas tipologías de gradación entre el autoritarismo y la democracia, se definiría el cariz funcional o disfuncional de un cuerpo social para la conformación de los regímenes plurales, abiertos y electivos.

Estudios sucesivos emprendidos por Greenstein en 1965, Hess y Torney en 1967 e Easton y Dennis en 1969, marcaron la pauta para futuras líneas de investigación que habrían de sumar a la



lógica evolutiva el tratamiento específico de datos a partir del contraste de orígenes sociales, étnicos y educativos. Con una fuerte influencia de la propuesta de Almond y Verba, los nuevos hallazgos trataban de documentar el germen de actitudes cívicas y proto-democráticas desde el seno mismo de la formación elemental y el núcleo familiar.

Durante el curso de los años 70, referentes obligados como los de Jennings y Niemi (1974), Abrahamson (1977), García (1973) y Hirsch (1971) sentaron el precedente de una corriente complementaria sustentada en la institucionalización de las distinciones sociales. A diferencia de sus predecesores, estos trabajos buscaban romper sutilmente con la fuerte carga normativa y prescriptiva de los modelos desarrollistas. Descentrando el papel de la infancia, estas investigaciones preponderaron el curso formativo de las experiencias vitales a partir de la inmersión de los sujetos en ámbitos posteriores de socialización.

De ese modo, la escuela, la comunidad y los entornos asociativos cobraron un renovado sentido relacional. Al margen del carácter evolutivo de la socialización y del protagonismo de los entramados simbólicos nacionales, las nuevas investigaciones procuraban subrayar el juego de vinculaciones en el cual tenía lugar la adquisición de conocimientos, habilidades y disposiciones de las personas. A través de la lógica de sociabilidad que los individuos desarrollaban en distintos espacios de interacción tenía lugar la prefiguración de nociones políticas que se conectaban de modos más o menos determinantes con patrones de acción e involucramiento en el tratamiento de asuntos públicos.

Bajo esa tesitura de problematización, la juventud adquirió un sentido renovado. Analítica y empíricamente, los jóvenes constituían un enclave de observación del cambio social. En el escenario político de fines de la década de los 60, expresiones movilizatorias compuestas por estudiantes y personas por debajo de los treinta años, daban cuenta de una aparente incompatibilidad entre el orden social prevalente y el enarbolado de nuevas prácticas e ideas.

Como resultado de ese panorama, los esfuerzos académicos se encauzaron hacia discusiones en las cuales el tiempo jugaba un rol preponderante. Para algunos, la temporalidad era aprehendida como un elemento inherente de historicidad que daba lugar a distinciones generacionales. Mientras para otros, ese mismo elemento se conjugaba en un plano más individual a partir del



cual la cristalización de conductas y valores políticos sucedía de manera paralela al horizonte de eventos ocurrentes a lo largo de la vida.

Pese a la penetración del factor tiempo en el trabajo investigativo, los resultados fueron más bien ambivalentes. En primer lugar, las teorías disponibles demostraron un alcance relativamente acotado, subordinándose a la obtención de conclusiones que se tornaron en una colección de hallazgos parciales con conexiones teóricas vagas y en ausencia de un marco conceptual sólido.

En segundo lugar, la gran mayoría de las aportaciones preponderaban el relevamiento disposicional y valorativo de lo político. Con ello, el juego práctico de la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos era más que una dimensión relevante de análisis, una consecuencia obviada de la expresión axiomática y cultural de las prefiguraciones sociales de los sujetos. En el extremo de las singularidades, bastaba con declararse pro-democrático, colectivista y liberal para presuponer que el individuo era automáticamente un agente cívico activo en el ejercicio de sus derechos y prerrogativas ciudadanas.

En tercera instancia, el carácter conclusivo de los resultados de investigación privilegiaba una mirada todavía estática, normativa y etápica del desarrollo político de los sujetos. Así, la juventud fue catalogada como una condición orgánica y social distintiva de la adultez. En su tratamiento analítico se subestimaba su carácter contingente como proceso y se sobreestimaba su carácter adjetivo y pasajero como un estadio más de la duración vital de los individuos.

Finalmente, en cuarto lugar, el disenso conceptual y el tratamiento fútil de lo juvenil, desembocaron en propuestas de análisis con un carácter predominantemente sincrónico. En virtud de ello, los hallazgos obtenidos daban cuenta de elementos y configuraciones válidas para un momento específico en el tiempo. No obstante, poco se problematizaba el sentido inherentemente cambiante en los modos de atravesar la juventud. Como consecuencia, ser joven se tornó en una nomenclatura meramente adjetiva, con condicionamientos aparentemente invariables y atributos fijos independientes de la especificidad histórica del contexto.

De ese modo, la vinculación entre politización y juventud, daba cuenta de un binomio situado en un periodo de maduración, con elementos de renovación valorativa y particularidades vinculadas a la configuración disposicional de los sujetos. Esa manera de aprehensión del problema se



tradujo en el reduccionismo de lo juvenil a una mera trama de ocurrencia en la cual tenía lugar una intensificación en los procesos de socialización.

La relación entre la transformación en los modos de sociabilidad de las personas y el cambio introducido en los propios esquemas de transición hacia la vida adulta se volvió un asunto obviado. Con ello, las explicaciones acerca de los elementos que condicionan la participación política de los jóvenes poco abonaban al entendimiento de las distinciones consecuentes que tienen lugar durante dicha etapa.

En ese sentido, un aspecto clave se vincula con los procesos de diferenciación funcional al interior de la sociedad. Estos se expresan en cambios estructurales ocurrentes en distintos niveles del orden social, de modo tal que formas operativas de vinculación y coordinación se asientan hasta los niveles más elementales y cotidianos del desarrollo y sociabilidad de los sujetos.

A partir de tal consideración, es que se vuelve insostenible presuponer que el curso de la socialización integral de las personas permanece inerme frente a la modificación en las pautas ordenativas de sus contextos. De manera particular, ello implica el que los procesos constitutivos de las personas o de sus prefiguraciones acerca de lo público se desenvuelven en la polaridad entre inmanencia y variabilidad de sus espacios y prácticas sociales.

En contraste con los esfuerzos académicos iniciales que sentaron el precedente investigativo del campo particular de la socialización política, ello implica romper con una perspectiva normativa y prescriptiva de los senderos de politización y desarrollo de las personas. Para ello, tanto los elementos de constitución política como aquellos vinculados con la juventud, deben ser conceptuados como procesos abiertos y dinámicos fuertemente interrelacionados.

De manera crucial, la diferenciación funcional antes aludida, debe traducirse en esquemas analíticos que recojan las distinciones contextuales y heterogeneidades con y bajo las cuales tiene lugar la imbricación entre transitar hacia la vida adulta y la constitución de un sujeto político activo. Dicha cuestión se traduce en la necesidad por reconocer que los procesos de diferenciación conllevan a la profundización de distinciones que se expresan en trayectorias altamente diversas.



Bajo esa tesitura los arrestos investigativos más recientes tratan de incorporar al cambio social y sus diferenciaciones correlativas en el horizonte interpretativo. Ello ha dado lugar a nuevos paradigmas explicativos que, sin hacer *tabula rasa* del conocimiento acumulado, privilegian el papel predominante de la pluralización de formas de vinculación y la complejización de la desigualdad social.

A partir de los trabajos emprendidos por autores como Verba, Schlozman y Brady (1995) y de otros investigadores como Putnam (1995/2000), los procesos de cambio en la sociedad se sobreentienden a partir de la exacerbada acumulación de ventajas o desventajas en distintos ámbitos que trastocan a lo político.

Con el precedente sentado por esas indagaciones de manufactura reciente, es que durante el curso de las últimas dos décadas ha tenido lugar una complejización en el tratamiento de la politización de las personas. Las principales bondades consisten en comprender que en una sociedad de cambios con profundos efectos asimétricos el sentido de lo público y su expresión en los repertorios de involucramiento se han transformado de manera drástica.

Así, ello no implica que los espacios tradicionales de socialización hayan perdido preponderancia; sino que por el contrario, esos nichos se suman a otras formas más o menos novedosas a partir de las cuales se entreteje la relación entre disposiciones y prácticas orientadas al tratamiento de asuntos públicos.

Al reconocimiento del sentido pluralizado de las formas políticas, se suma también el esfuerzo de otros flancos concomitantes por problematizar el carácter adjetivo de lo juvenil. De modo tal, que ser joven ya no se resume sólo a una condición distintiva de la adultez o la maduración. Ahora, bajo esa nomenclatura se busca atajar a un proceso dinámico de transición en el cual convergen distintos elementos constitutivos de la persona entre los cuales se cuenta lo político.

2. Los paradigmas de partida

Ya en el capítulo anterior se advertía la dificultad para tratar de definir tanto al proceso de tránsito a la vida adulta como a la participación. Su conceptuación sin duda no viene desprovista de ciertas posturas teóricas y analíticas que determinan el modo en que el analista aproxima sus observaciones hacia los fenómenos.



Sumado al problema de las definiciones, la importancia de las adscripciones teóricas presenta importantes consecuencias para el manejo y apropiación de determinado instrumental metodológico. En los respectivos campos que en este proyecto se entrecruzan, tanto las cuestiones transicionales como participativas, han representado un reto operacional al momento de construir esquemas de investigación empírica.

Las distintas formas de observación, así como la pluralidad de rutas de medición, reflejan precisamente la prevalencia de un cierto grado de indeterminación e inconmensurabilidad en el registro y posterior análisis de incidencias de participación política y social juvenil. Gran parte del porqué de dicha situación obedece a la multiplicidad de paradigmas que aún permean la visión tanto sobre el tema de la juventud como el de la participación.

Con el objeto de entender hasta qué punto esas visiones ordenadoras permean el debate sustantivo y la hechura misma de la tarea investigativa, en este segundo apartado se propone presentar de forma muy sucinta los paradigmas de mayor calado en el tratamiento de ambos temas. A partir de ello, en las secciones subsecuentes se buscará reparar sobre el impacto que el cruce de distintos enfoques ha tenido sobre el curso de la investigación tanto a nivel subcontinental como nacional.

2.1 La juventud como categoría en disputa

La juventud constituye una categoría disputada en el terreno de la sociología y la psicología social. Su tratamiento ha ido de la mano con la problematización constante de sus implicaciones analíticas y el sentido emergente que dicho constructo ha tenido en contextos vertiginosamente cambiantes. Desde esa perspectiva, aquí se abordan las tres grandes concepciones paradigmáticas que han nutrido el análisis de la juventud, así como tres de los grandes enfoques prevalentes que han relevado a los jóvenes como agentes centrales en el espectro político.



Desde el punto de vista paradigmático, los miembros del Grupo de Investigación en Educación y Trabajo (GRET) de la Universidad Autónoma de Barcelona⁹, Joaquim Casal, Rafael Merino y Maribel García (2011) resumen las tramas analíticas de la juventud en tres grandes enclaves.

El primero de ellos, se refiere a *la juventud como ciclo vital o etapa de la vida*. En dicho enfoque priva una figuración de la juventud como parte de un ciclo de desarrollo orgánico que va de la infancia hasta la vejez de la persona. De manera particular, ese acercamiento privó en varios de los primeros estudios de socialización, conceptuando a la juventud como un estadio de atributos contrastantes frente a un referente comparativo de talante adultocrático (Casal, Merino y García, 2011).

Identificar a la juventud como antípoda de la adultez, conllevó a la conceptuación de lo juvenil desde una apropiación rígida y esencialista del término (Monsiváis, 2004). Tal situación desembocó en la preeminencia de esquemas de identificación de lo joven desde una perspectiva homogeneizante, donde las características relevantes eran identificadas como parte de un continuum de propiedades comunes a todos los jóvenes.

Sin un reparo puntual acerca de los elementos de diferenciación interna entre los miembros de ese conjunto, este acercamiento impedía complejizar y problematizar la raíz de los cambios y sus ulteriores consecuencias en la vida de las personas. Desde una óptica extremadamente plastificada, la juventud se tornaba entonces en un referente en el que se privilegiaba una visión normalizante del joven, en la cual los elementos de diferenciación en el patrón esperado de desarrollo eran susceptibles de ser interpretados como factores de desviación.

El segundo enclave, se refiere a *la juventud como generación en conflicto*. Desde este horizonte, lo juvenil se problematiza como "conflicto entre generaciones de jóvenes y adultos" (Cassal, Merino y García, 2011, 1148). Si desde la primera perspectiva se preponderaban elementos homogeneizantes que daban cuenta del desarrollo de la persona joven, desde esta otra se aprehende a lo juvenil como una expresión de ruptura con respecto al pasado.

⁹ El GRET se funda en 1987 como un esfuerzo por estudiar la relación entre educación y trabajo, el papel de la universidad en la formación superior y la inserción social y profesional de los jóvenes. Dicho grupo transdisciplinario constituye una de las referencias obligadas en el tratamiento de temas relacionados con la juventud



Bajo esta visión, los jóvenes son portadores protagónicos del cambio social, y por ende agentes performativos de esquemas socio-culturales de confrontación, identidades diferenciadas y subjetividades críticas. Con un fuerte influjo de la antropología cultural, este tipo de planteamientos preponderan la constitución de "condiciones juveniles" como arquetipos de transformación, resistencia y experiencia frente a contextos preeminentemente individualistas y carentes de certidumbre (Miles, 2000/ Pérez Islas, 2000/ Reguillo, 1993/ Feixa, 1998 y Valenzuela, 1997, entre otros).

Por el énfasis colocado en los factores identitarios y de diferenciación, es que este segundo enfoque termina por constituirse como una perspectiva con un carácter esencialista similar al del primero. Al epitomizar a la juventud bajo una perspectiva rupturista termina por enclaustrarla bajo una narrativa emancipatoria de presupuestos accionalistas que no necesariamente se presentan de la misma forma y con la misma intensidad en todos los sectores juveniles de la sociedad.

Como una manera de soslayar el esencialismo de los primeros dos enfoques, un tercer acercamiento privilegia precisamente la edificación de una perspectiva transicional, de implicaciones longitudinales y con elementos inmanentes y cambiantes en el modo de experimentar la juventud por parte de las personas. La juventud como tramo biográfico de transiciones conjunta y reconoce patrones compartidos entre muy distintas formas de ser joven, así como expresiones distintivas que se presentan en individuos con determinadas características y orígenes sociales. "El punto de partida es el actor social como sujeto histórico y protagonista principal de la propia vida que articula de forma paradójica y compleja la elección racional, las emociones, las constricciones sociales y culturales y las estrategias de futuro" (Cassal, Merino y García, 2011, 1150).

Más allá de un elemento de tensión entre la adquisición de nuevos roles y rupturas generacionales, este enfoque privilegia la integración de esos componentes en una concepción de itinerario y trayectoria. En ella, importa conocer el modo en como ciertos eventos se calendarizan y se presentan de forma saturada o acotada como parte de trayectos vitales específicos.

Como tramo dentro de la biografía, la juventud "...adopta algunos aspectos de la teoría de roles [...] e incorpora la tensión familiar entre hijos y padres [...] se focaliza en el proceso de



adquisición, enclasamiento y emancipación familiar plena..." (Cassal, Merino y García, 2011, 1151).

La bondad de tal perspectiva radica precisamente en descentrar los esencialismos, y dar lugar a una visión multidimensional y diversificada de la propia condición juvenil. En ese sentido, detrás de ese giro, se opta por una conceptuación de la juventud como una condición entre dos polos de tensión. Por un lado, el carácter de homogeneidad que se busca imputar por medio de un corte etario; y por otro, la condición de heterogeneidad asociada a divisiones sociales.

En el primero, se establece la significación social de la edad, a partir de la cual se dota a los jóvenes de un status social diferente a la adultez; mientras en el segundo se da preeminencia a la significación de los atributos de diferenciación social que distinguen a los jóvenes entre sí (Wyn y White, 1997, 15). De ahí que los parámetros definitorios de lo juvenil incorporen dimensiones ancladas a la construcción subjetiva de esa condición y las especificidades circunstanciales que sitúan al individuo en una escena social más allá de su pertenencia a un rango de edad.

Tabla 2.1. Elementos universales y particulares en la concepción de la juventud

Universal	Particular	
Status de edad	Status social (clase, género, etnicidad, arraigo geográfico, etc.)	
Cultura joven a nivel mundial	Formación cultural del entorno situacional (formación de subculturas)	
Atención escolar	Acceso desigual y reparto inequitativo de oportunidades y resultados	
Prescripciones legales basadas en la	Marco jurídico circunstancial (estatal, local) de acuerdo con el status	
edad	social	
Desarrollo de la adolescencia	Experiencias de vida diversas y normas culturales circunstanciales	
	referentes al proceso de madurez	
Juventud como deficiencia	Multidimensionalidad de lo joven	

Tomado de Wyn y White (1997, 16).

Ahora bien, el sentido de disputa de lo joven, no sólo se expresa en un determinado mapeo analítico. También lo juvenil constituye un entremedio de contestación en el terreno de lo político.

Como respuesta, desde fines de los años 80, y fuertemente influenciado por la discusión en el terreno de la perspectiva de género, el debate sobre juventud comenzó a tomar otros matices, adjudicándole mayor complejidad y un redimensionamiento como proceso social. Los escenarios de cambio se volvieron en ese sentido contextos *ad hoc* para la problematización de lo juvenil. Más allá del tránsito vital, lo joven comenzó a identificarse como un conjunto de manifestaciones fuertemente vinculadas con mecanismos y variables de transformación tales como el desempleo,



la educación, la violencia o los modos de producción, entre otros. Ello dio como resultado la construcción de una agenda de análisis que prevalece hasta nuestros días, y que incluye como grandes puntos las siguientes perspectivas¹⁰:

- a) La juventud como etapa conflictiva, en la cual se resaltan dos elementos: la ocurrencia de una crisis normativa en la persona como resultado de su proceso de individuación y, la emergencia de problemas y peligros sociales que recaen de forma particular sobre sectores poblacionales de menor edad. Las temáticas de este enfoque han girado en torno a tópicos como la desocupación, el alto costo económico de la atención social, las adicciones, la salud sexual y reproductiva, el suicidio y la violencia entre muchos otros más, bajo un objetivo preventivo y restaurativo.
- b) La juventud como sector estratégico¹¹, que asume a los jóvenes como fuerza de renovación en contextos de cambio social, particularmente frente a la mundialización de la economía y el remplazo generacional de las fuerzas productivas (CELADE-FNUAP, 2000). Este enfoque da preeminencia al valor táctico de la instrumentación de políticas públicas para promover el desenvolvimiento, inserción e incorporación social del individuo al entramado de la población económicamente activa.
- c) La juventud como constitución de una ciudadanía incipiente, cuyo centro del análisis gira en torno a la habilitación de prerrogativas y el uso de derechos políticos por parte de los jóvenes. A partir de esta visión, se busca asumir al individuo como un agente con plena libertad participativa, cuestionándose acerca del involucramiento de los grupos juveniles en las tareas del Estado, el desempeño institucional y los procesos electivos y de toma de decisiones (Krauskopf, 2000).

¹⁰ Para mayor puntualidad se sugiere revisar el trabajo coordinado por José Antonio Pérez Islas (2000), donde si bien no se esquematizan las grandes vetas de la agenda de estudio sobre juventud, si se presenta una revisión pormenorizada del estado de la cuestión en un conjunto amplio de temas como la educación, el empleo, la agregación social, la sexualidad, las adicciones, la violencia, entre otros, a la luz del comportamiento de los jóvenes.

¹¹ Este enfoque adquiere una gran preponderancia a nivel global, y de forma particular en América Latina, a partir de la discusión que durante el primer lustro de los 90 tuvo lugar al interior de organismos internacionales como el Banco Mundial (1996) y la ONU. Como parte de los grandes lineamientos recomendados por ese tipo de instancias, destacaba el aumentar el grueso de investigaciones sobre el desarrollo del capital humano, y la procuración de medidas para atender a grupos poblacionales de mayor grueso acorde con los tránsitos demográficos marcados a nivel nacional, local y regional. Tal y como se mencionó con antelación, Latinoamérica reaccionó de forma peculiarmente receptiva, por cuanto desde instancias como la CEPAL, se hizo especial énfasis en las trayectorias etarias que permitían predecir la definición de un subcontinente entre dos extremos: habitantes jóvenes y habitantes de la tercera edad.



La relevancia de ambos trazos paradigmáticos consiste en que tanto uno como otro, permiten repensar a la juventud como un elemento de transición, en el cual la dinámica de cambio se traslapa con las transformaciones inherentes al individuo y aquellas que tienen lugar en su contexto. De manera tal, que las sendas personales y contextuales se expresan en condiciones que enmarcan y dan forma a la experiencia de ser joven, con implicaciones formativas y consecuencias de largo plazo.

2.2 La participación como atributo y proceso¹²

Ahora bien, así como la juventud representa una nomenclatura no consensada, una cuestión similar tiene lugar con la participación política. Al margen de la trayectoria que se ha seguido en la hechura de estudios sobre el tema particular, paradigmáticamente la conceptuación y aprehensión de las formas de involucramiento cívico también ha variado en función de sus tensiones empírico- prescriptivas.

La fuerte carga normativa que ha envuelto al debate sobre participación explica en buena medida el talante con el cual se han venido presentando los principales enfoques y perspectivas de aprehensión sobre la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos.

En el año 2002, y de manera muy sintética, la politóloga estadounidense Pippa Norris daba cuenta del modo en que las incidencias participativas eran incorporadas al interior de distintos andamiajes teóricos y analíticos. Para Norris la clave residía en la interconexión entre la conjugación de cuatro distintas hipótesis investigativas.

La primera de ellas, se vincula con el añejo debate sobre la *interrelación entre democracia y modernización*. Desde este punto de vista, las hipótesis al respecto colocan particular énfasis en el desarrollo socio-económico de un país, y los efectos colaterales que este tiene en el desarrollo cívico de las personas.

-

¹² Gran parte del recuento de paradigmas y enfoques sobre la participación política se basa en el texto A political science perspective on socialization research: Young Nordic citizens in comparative light, de Erik Amna y Pär Zetterberg escrito en el año 2010. En dicho texto, los reconocidos académicos suecos parten de una caracterización del debate que permite en buena medida identificar el punto de partida teórico- analítico esencial en el tema particular del involucramiento cívico.



Al interior de ese mismo paradigma conviven dos corrientes. La primera, la que subraya el impacto positivo de un desarrollo económico próspero sobre la posesión de recursos y capitales por parte de las personas, y por ende, en el subsecuente ejercicio de sus derechos políticos a partir de la acción y su involucramiento. En ese sentido, niveles más altos de ingreso potencian en el terreno micro-social un mayor acceso a la educación y a información de calidad; mientras que en el nivel macro facilitan niveles aceptables de ocio necesarios para el desarrollo de la actividad política (Fornos, Power y Garand, 2004). En complemento a dicha postura, se identifica también la corriente que presupone que en la modernización subyace un cambio cultural y ajuste de valores que en algún sentido es causa y efecto del progreso económico. En la medida en que el sistema de creencias se transforma, los ciudadanos orientan sus acciones hacia metas de autorealización y satisfacción, bajo las cuales se tiende a cuestionar liderazgos de base tradicional, y se adquiere una perspectiva crecientemente más crítica y racional hacia las tareas de gobierno (Inglehart y Catterberg, 2003).

A la modernización como desarrollo económico y cambio cultural, le contrasta una segunda veta analítica. Desde el *punto de vista público- institucional*, la hipótesis de trabajo radica en recalcar la importancia de los cuerpos de instituciones y reglas como modeladores de actitudes y perfiles de involucramiento en los ciudadanos. Al igual que en el primer enfoque, la visión institucional se expresa en dos corrientes internas. La primera, la que se centra en el análisis normativo y sus elementos de constricción y habilitación política del ciudadano al interior del sistema; y la segunda, que destaca la calidad con la cual se realiza el reparto de bienes públicos, así como las percepciones ciudadanas acerca de las instituciones y sus representantes (van Deth y Elff, 2004).

Una tercera perspectiva, se sustenta en la *hipótesis del capital socia*l. En esta se enfatizan a todas aquellas instancias y plataformas que movilizan interacciones entre personas. Partiendo de la definición seminal de Putnam, quien entiende al capital social como "conexiones entre individuos-redes sociales, y normas de reciprocidad y confianza que emergen de estas" (2000, 19), este enfoque alberga dos componentes esenciales. El primero un elemento de capital social estructuralmente orientado, el cual concede mayor relevancia a la extensión e intensidad de las conexiones asociativas y espacios relacionales en los cuales está inmerso el individuo. El segundo, el capital social actitudinalmente orientado, que se expresa en la correlación entre



grados de confianza y disposiciones anticipadas a participar y colaborar con otros por un fin común.

Finalmente, el cuarto gran enfoque se conoce como modelo del *voluntarismo cívico*, que se expresa más como una micro-teoría acerca de la participación política. Desde esta veta, el foco de atención reside en la interacción entre tres componentes principales: (a) los recursos cívicos de las personas en términos de su educación, su tiempo, sus habilidades y su experiencia; (b) los factores motivacionales que afectan la disposición a participar por parte de los individuos; y (c) las diferencias en las opciones de reclutamiento que limitan o potencian el acceso de los sujetos a canales apropiados para su involucramiento (Verba et al., 1995/Galston, 2001/Norris, 2002).

En sentido amplio, todas y cada una de las hipótesis paradigmáticas antes expuestas poseen ventajas y limitaciones importantes. En el caso de la veta que conecta elementos modernizadores con incidencias participativas, su principal restricción consiste en ofrecer una perspectiva que prepondera la asociación entre factores de desarrollo socio-económico con atributos disposicionales de carácter participativo. Si bien, conocer la intensidad con que se relacionan ambos cuerpos de variables resulta relevante, el problema consiste en que las probables correlaciones encontradas no necesariamente revelan los mecanismos e interacciones a partir de las cuales los procesos de modernización se traducen en detonadores de la participación política.

En cuanto a la hipótesis de carácter institucional, esta permite problematizar de manera sobresaliente cómo los arquetipos normativos tienden a constituirse en *clivajes* de opinión y en factores incentivadores del involucramiento ciudadano. No obstante, la preminencia otorgada a los elementos reglamentarios redunda en probables sesgos de variable omitida, en la cual el propio acatamiento y constreñimiento de las normas suele venir explicado por la intervención de otras variables subyacentes.

Finalmente, empíricamente, los dos enfoques que han mostrado mayores alcances para la investigación han sido aquellos vinculados con las hipótesis del capital social y el voluntarismo cívico. Ambas propuestas ofrecen mayores ventajas, en la medida en que permiten al investigador el plantear de manera más operativa modelos de análisis en los cuales las variables y categorías recogidas presentan mayor relación con factores de carácter macro, meso o micro- social. En ese sentido, los elementos recursivos y de capitales no son integrados de manera aislada, en tanto



estos no sólo se expresan de forma particular para determinados grupos de individuos; sino que también se hallan conectados y contextualizados con procesos sociales que envuelven y sitúan al entorno en que están circunscritos los sujetos de estudio.

Ahora bien, una vez rastreadas las coordenadas del debate, un elemento que merece particular detenimiento se refiere a las condiciones de producción investigativa bajo las cuales se han tratado los temas de juventud y participación política en México. A modo de entender cómo es que los esquemas paradigmáticos anteriores se han incorporado a la labor académica mexicana, el siguiente apartado ofrece una breve mirada y una postura particular respecto del talante de las aportaciones nacionales y subcontinentales.

3. Las condiciones de producción académica en México sobre juventud y participación política

El tratamiento sobre "los mundos juveniles" y el tema de la participación política en México, viene dado por un lazo ineludible de parentesco con la tarea investigativa que ha tenido lugar en América Latina. Durante la década de los sesenta, el subcontinente fue escenario de la detonación del bono poblacional que serviría como antesala de la transición demográfica que todavía tiene lugar hoy en día (Chackiel, 2004).

Con una explosión de la población infantil durante el curso de esos años, las décadas de los ochenta y noventa se convertirían en la vitrina de una ventana de oportunidad demográfica caracterizada por la ampliación exponencial de la población juvenil de entre 12 y 29 años de edad.

No obstante, al margen de los aspectos poblacionales, los años sesenta fueron también un elemento detonador de la agenda de investigación juvenil. Derivada de una ola excepcional de procesos de movilización, la labor académica pronto hizo resonancia del paradigma del conflicto y la noción de ruptura generacional. Específicamente para el caso mexicano, los sucesos del año 1968 se tradujeron en un cúmulo de importantes reflexiones a partir de las cuales lo juvenil se conectaba directamente con lo político desde una óptica disruptiva. Esta última como una forma



particular de interpretar la metamorfosis en los repertorios, concepciones y perspectivas del poder que estaban aconteciendo¹³.

Ese punto de inflexión, se tradujo en dos décadas de producción académica fuertemente ligada al estudio de la participación estudiantil, misma que sería objeto fundamental de la reflexión en el marco de espacios como el Foro Nacional de Investigación sobre la Juventud que tuvo lugar en la Ciudad de Querétaro en 1986; el II Seminario Latinoamericano de Investigadores sobre Juventud de 1988, y el Forum de Investigaciones Sociales de la Juventud celebrado en La Habana en el año 88 y en Camagüey el año 92.

La tesitura de los debates al interior de esos encuentros académicos, se caracterizó por asumir a la "juventud latinoamericana" bajo tres supuestos torales:

- a) Primero, que la población juvenil en América Latina era portadora de escisiones ideológicas y prácticas que los distinguían respecto de la población adulta que los precedía como generación.
- b) Segundo, que el crecimiento de las principales metrópolis latinoamericanas se traducía en una pujante demanda de bienes y servicios que se acompasaba con una expansión en el acceso a ciertos enclaves como la educación terciaria y una profundización en los niveles de desigualdad social.
- c) Tercero, que las condiciones de desarrollo, a la vez crecientes y desigualitarias, tendían a traducirse en transformaciones, perturbaciones y acontecimientos que convertían a los espacios urbanos y educativos en epicentros de expresión de los jóvenes.

Como resultado de esos tres elementos, la agenda de investigación en torno a la juventud en América Latina, y particularmente en México, se articuló en torno a tres pilares que a la fecha dan cuenta sistemática del abanico de aportaciones y perspectivas bajo las cuales ha sido pensada la condición juvenil. De manera peculiarmente relevante, la problematización de la juventud se conectó de modo importante con los estudios centrados en el espacio público, el tratamiento de asuntos políticos y las manifestaciones culturales.

¹³ Algunos textos clásicos de este tipo de análisis fueron los de José Revueltas (*México 68: juventud y revolución*), Hilda Ana María Aburto (*Ideología del movimiento estudiantil*), Sergio Aguayo (*1968: los archivos de la violencia*), y de Sol Arguedas, Daniel Cazés y Jorge Carrión (*Tres culturas en agonía*); tan sólo por mencionar algunos.



Así, los ejes articuladores se concentraron en torno a tres elementos:

- a) La preponderancia de los espacios de socialización
- b) La disputa identitaria como parte de un proceso de concreción de "nuevas subjetividades"
- c) La cultura política y sus factores enmarcadores

3.1 De los espacios de socialización

Respecto del primer eje, los contextos de ubicación del "joven" cobraban una importancia central. Bajo esta perspectiva, el entorno educativo fungía como el clima de aculturación política, ideologización y estructuración de la personalidad activa del individuo con respecto al espacio público (Fuentes, 1988/Acosta, 1987/Arias y Solares, 1987/Kent, 1989, entre otros). Hacia fuera del ámbito educativo, el protagonismo juvenil se explicaba, principalmente, por tensiones de clase que servían de nutrimento para la inconformidad juvenil (Faletto, 1986/Fals, 1986).

Tres fenómenos dieron razón para alentar el debate anterior:

- a) El estallido de nuevos conflictos estudiantiles como el que tuvo lugar en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que llevaría a la conformación del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) como instancia para la gestión de los derechos universitarios ante el Estado mexicano.
- b) El surgimiento incipiente de un cúmulo de movilizaciones sociales en parajes urbanos con una alta composición juvenil.
- c) La efervescencia de nuevas formas de organización de jóvenes concentradas principalmente en colectivos barriales y pandillas.

El estudio y comprensión de esos tres elementos concurrió en vetas de investigación centradas más en aspectos como el cuándo y dónde de la movilización, que en las motivaciones que dieron lugar a esta, tal y como sugiere Ricardo Becerra (2000).

De esa forma, con una presencia predominante de análisis ensayísticos, algunas investigaciones se distinguieron por tratar de buscar la asociación entre condicionantes sociales y formas de participación (Rama, 1986). Para el caso de la huelga protagonizada por el CEU de la UNAM, estudios algo tardíos como el de María Gilardi (1991), intentaron dar cuenta (mediante un



acercamiento estadístico) de la relación entre trayectorias escolares, acceso al mercado laboral y ciclos de movilidad social de la juventud universitaria en la Ciudad de México. Según la autora, en dicho trinomio se jugaban tres tipos de experiencias: a) la movilización como parte de un proceso de ascenso político y social; b) la agitación como respuesta a expectativas insatisfechas y c) la agregación colectiva como producto de la práctica cotidiana en el espacio estudiantil. Para Gilardi, la experiencia del CEU constituía una expresión compleja directamente relacionada con un panorama de crisis ocurrente a inicios de la década de los ochenta, y que de forma singular afectó el presente y los planes futuros de la comunidad estudiantil defeña. En buena medida, ese argumento fue apoyado por Jorge Bartolucci (1995), quien con base en el contraste de parámetros económicos y estudiantiles, trató de dar cuenta de la precariedad del espacio universitario, y un proceso paulatino de diferenciación generacional entre los jóvenes de la coyuntura del 68 y aquellos situados en los márgenes de los años 80 y 90.

Esas visiones antes mencionadas, contribuyeron a la generación de una especie de diagnosis sociológica acerca de la condición del joven universitario (particularmente de la UNAM), aunque dejaban entrever al menos tres posibles interpelaciones. La primera, la ausencia de una discusión acerca de las formas de producción de la participación juvenil, cuestión que quedaba relegada por privilegiar la exploración de condicionantes contextuales. La segunda, la ausencia de categorizaciones y engranajes teóricos que permitieran problematizar de forma particular el tema juvenil. Y tercero, la centralidad de la observación sobre el entorno universitario, dejando de lado otras expresiones que tomaron forma en otros espacios periféricos al ámbito educativo.

Por lo que respecta a la movilización de actores urbanos y el surgimiento de bandas, desde una perspectiva más alineada al predominio de los ensayos de discusión teórica, trabajos como el de Héctor Castillo, Sergio Zermeño y Alicia Ziccardi (1995), buscaron alentar las reflexiones en torno a la incorporación de nuevos referentes conceptuales. Así, tal y como señala nuevamente Ricardo Becerra:

"Siguiendo el estilo de Francois Dubet, para ellos es necesario recurrir a la construcción de tipos de acción colectiva entre los jóvenes marginados, que van de "el conformismo delincuencial... el refugio individual, la crisis personal... la banda como asociación defensiva... y los protagonistas de la revuelta social...", para ubicarlos geográficamente, contrastarlos, y mediante un trabajo de investigación directa, explicar sus conductas y las vías de superación" (Becerra, 2000, 535).



Concretamente, esa propuesta fue reflejo de distintos esfuerzos investigativos. Los primeros, provenientes de instancias como la CEPAL o bajo auspicio de congregaciones como la Fundación Ford, en los cuales las aportaciones de autores como Carol Gilligan o Dina Krauskopf resultaron fundamentales. En el caso de Gilligan (1986) mediante un intento por tematizar teóricamente la relación entre adolescencia y protesta; cuestión que desembocó en el planteamiento de una agenda de investigación todavía vigente sustentada en preguntas como ¿por qué los jóvenes protagonizan determinados ciclos de politización, reflujo y privatización de su conducta de una manera tan recurrente? Y, para el caso de Krauskopf (con una importante producción académica desde la década de los 80), llevando a cabo diversos intentos por caracterizar los trayectos de involucramiento juvenil a la luz del impacto producido por la implementación de políticas públicas, preeminentemente en materia laboral, educativa, sexual y reproductiva con motivo del cambio en el modelo de desarrollo latinoamericano. Para ambas autoras, en el entremedio de las protestas y las estrategias del Estado como administrador de bienes y servicios públicos, se encuentra la ocurrencia de importantes procesos de creación de identidades sociales juveniles que se expresan en formas ausentes o presentes de participación.

3.2 De las disputas identitarias y las subjetividades

Con ese telón de fondo, una segunda égida de investigadores decidió profundizar en el tratamiento del problema identitario y las formas de producción de la participación, esta vez, dotando a sus argumentos de mayores despliegues metodológicos para trascender el tono ensayístico. Dos tonalidades marcaron la tendencia de las aportaciones.

La primera, está representada por la comunidad de académicos reunida en torno al proyecto renovado del Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud en México (CIEJ) del año 1996¹⁴. Usando como espacio de convergencia la Revista JOVENes, autores como Marcela Eternod Arámburu, Teresa Rendón, Carlos Salas, Mónica Valdez, Leslíe Serna y José Antonio Pérez Islas, entre otros, se avocaron a la discusión de lo juvenil, y en particular del tema de la participación a través de tres tipos de diseños de investigación:

_

¹⁴ Cabe recordar que desde 1979 estuvo en funcionamiento el denominado Centro de Estudios de la Juventud Mexicana, instancia gubernamental desde la cual se promovía el diagnóstico sobre las condiciones de vida de los jóvenes. No obstante, en el año 88, desaparece el Centro por decreto presidencial; siendo hasta 1996 que se relanza bajo la titularidad de Miguel Limón Rojas como Secretario de Educación Pública.



- a) Un primer esbozo concentrado en la caracterización de jóvenes con base en criterios de tipo poblacional, tomando como parámetros de categorización, no sólo el nivel de ingreso, sino el nivel educativo, el acceso a vivienda, la participación económica, el involucramiento asociativo, entre otras variables (Eternod, 1996).
- b) Un segundo camino, claramente enclavado al análisis de contenidos temáticos en expresiones artísticas, mediáticas y discursivas con el objetivo de construir visiones panorámicas sobre la conjugación de un *ethos* juvenil.
- c) Finalmente, una tercera línea a partir de trabajos cualitativos a profundidad sustentados no sólo en entrevistas, sino en la realización de grupos de enfoque, aplicaciones del método etnográfico y generación de tipologías ideales.

A raíz de la renovación en el estilo investigativo, en el marco de ese mismo proyecto, Serna (1998) resumió buena parte de las conclusiones incipientes obtenidas mediante los análisis vertidos al interior de esa comunidad. La cuestión básicamente giraba en torno al replanteamiento de la agenda del campo de estudios sobre la participación juvenil haciendo una diferenciación entre dos paradigmas; un viejo paradigma basado en condicionantes estructurales y con claras delimitaciones ideológicas, y uno nuevo, caracterizado por la individuación, la fragmentación y la baja institucionalidad. Tal fue el alcance de lo presentado por Serna como propuesta de los "juvenólogos mexicanos", que en el año 1999 fue parte de discusiones de gran relevancia al interior del Grupo de Trabajo sobre Juventud del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Tabla 2.2 El viejo paradigma y el nuevo paradigma sobre la participación juvenil

Table 2.2 Er viejo paratigina y er nuevo paratigina sobre la paretepación juveni			
Dimensiones	Viejo paradigma	Nuevo paradigma	
Identidades	Basadas en parámetros socioeconómicos	Basadas en parámetros ético existenciales	
colectivas	y político- ideológicos		
Orientación			
Cambio social	La modificación de la estructura cambia	El cambio personal se orienta a modificar las	
	al individuo	condiciones de la vida colectiva	
Espacialidad	Epicentro local, trincheras globales	Epicentro global, trincheras locales	
Temporalidad de los	Se busca efectividad de largo plazo;	Se busca efectividad a corto y mediano plazo;	
actores	metas en soluciones futuras	metas palpables	
Organización			
Estructura	Piramidal institucionalizada	Horizontal, redes vinculantes y flexibles	
Rol	Centralizador representativo	Facilitador, mediador con respeto a la	
		diversidad	
Acción	Colectiva y masificada, hegemónica y	Coordinaciones transitorias, reivindicación de	
	burocrática	la participación individual débilmente	
		institucionalizada	

Fuente: con base en la adaptación de Dina Krauskopf a los planteamientos de Leslíe Serna (1999).



La segunda tonalidad del debate, también claramente circunscrita al proyecto del CIEJ en México, se diferenciaba en el planteamiento mediado por acercamientos situados. Mientras los primeros estudiosos, buscaban una caracterización general, este grupo compuesto por autores como Rogelio Marcial, Magaly León, Carlos Maza, José Manuel Valenzuela y José Encinas, entre otros, aprehendió al objeto de estudio juvenil con base en el análisis de prácticas culturales, asociativas y cotidianas.

Exploraciones más de corte antropológico en torno a las comunidades de pertenencia, los usos culturales y la expresión de identidades colectivas sirvieron para colocar mayor atención sobre procesos sociales en un nivel diferente del agregado nacional. Así estudios como el de Rogelio Marcial (1997) se volvieron clave para el rescate de la contracultura como espacio alternativo de participación con contenidos sociales, culturales y políticos. En lo teórico, adscritos todavía a la ligadura entre lo joven y el cambio social, y en lo metodológico, persiguiendo al observable mediante acercamientos de tipo micro-sociológico.

3.3 La cultura política y sus factores enmarcadores

El tercer eje de investigación surge como una veta complementaria a las discusiones centradas en la identidad y los procesos de subjetivación social.

Con la realización de las primeras encuestas nacionales de juventud realizadas en Chile en el último trimestre de 1993¹⁵ y México en el 2000, junto con la creación de plataformas tecnológicas como el Sistema Nacional de información sobre la Situación y Prospectiva de la Infancia y la Juventud en Colombia (SIJU) en 2003, el panorama investigativo sufrió una importante transformación.

El nuevo acervo de datos permitía abrir el campo a temas tradicionales abordados desde una óptica diferente con base en las propias percepciones, discursos, prácticas y preferencias reportadas por los sujetos encuestados. Aunque esos instrumentos no ofrecían una solución tácita al gran abanico de preguntas de investigación sobre jóvenes, si al menos permitieron plantearse nuevos cuestionamientos y explorar otras relaciones e hipótesis. En particular, todo ello incidió

1.5

¹⁵ Uruguay es en realidad el primer país en realizar una encuesta nacional de adolescencia y juventud en el año 90, aunque sin darle continuidad a su aplicación de forma periódica. Fue hasta 2009 que se volvió a echar a andar el levantamiento de información mediante ese instrumento.



en una caracterización socio-demográfica más exacta cruzando valores con los diagnósticos obtenidos desde las bases censales, y añadiendo variables vinculadas con áreas de interés particular como la vida privada, la sexualidad, la religión, lo político, y el horizonte de expectativas y satisfacciones presentes de los individuos.

Directamente relacionado con el tema de la participación política juvenil, las encuestas favorecieron mayores condiciones de desarrollo para investigaciones vinculadas con la exploración de la cultura política, la confianza institucional, las preferencias electorales y las disposiciones generales de las personas a la organización, el asociacionismo y la acción colectiva. A ello, cabe añadir que para el caso mexicano, la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas levantada por primera vez en 2001, vino a complementar y enriquecer los recursos informativos para trabajar el acercamiento a temas vinculados a la percepción y el comportamiento del votante.

Así existen dos grandes líneas de trabajo vinculadas con los asuntos participativos en jóvenes. Una primera sobre la búsqueda y caracterización de la cultura política juvenil; y una segunda, centrada en la socialización de los individuos relacionada directamente con los procesos de organización, acción y ciudadanización del joven a la luz de transiciones sociales.

En torno a la primera veta investigativa, se puede decir que los estudios latinoamericanos, y de forma muy particular, los realizados en México, se caracterizan más por la novedad en el tratamiento de la información que por la originalidad de sus planteamientos teóricos. En gran medida, este tipo de trabajos vienen de una tradición que de origen se ancla a la réplica de lo hecho por Almond y Verba con *The Civic Culture*, y que en una etapa se desenvolvieron durante fines de los 70 y principios de los 80, para florecer nuevamente con gran auge a fines de los años 90.

Estudios como los de Roger Hansen (1973) y Rafael Segovia (1978) fueron pioneros del campo culturalista. Ambos desarrollaron en el curso de su época instrumentos de recopilación de información que permitieron caracterizar la cultura política del México de entonces como un arreglo de valores ligado al autoritarismo, el nacionalismo post- revolucionario y la identificación corporativa de los sujetos. Sus esfuerzos fueron de gran trascendencia al denotar precisamente la



profundidad de un aparato de socialización fuertemente acotado al proyecto partidista que conjuntaba a las nociones de gobierno, estado y nación.

Sin embargo, lo realizado desde la década de los 90 dista de aquellos trabajos en la medida en que enfrentó dos condiciones: a) la profundización de un paulatino cambio social expresado a su vez en transformaciones sobre las pautas de cultura política; y b) el enriquecimiento de las fuentes, técnicas e instrumentos de manejo de información.

En el curso de diez años que corren de 1990 al año 2000, las aportaciones transitaron de un tipo muy peculiar de análisis a otro. De un lado, los trabajos de autores como Jacqueline Peschard (1988), José Antonio Crespo (1990), Claudio y Larissa Lomnitz (1990), Ricardo de la Peña y Rosario Toledo Laguardia (1991), Guadalupe Pacheco (1992), Jorge Alonso (1994), y Víctor Manuel Durand Ponte (1998), entre muchos otros, se llevaron a cabo con la aplicación de encuestas a nivel local y con la realización de rastreos de información de base etnográfica. Por su parte, los esfuerzos de investigadores como Jorge Buendía (2002), Ma. Fernanda Somuano (2002), Anna Fernández Poncela (2003), Jorge García Montaño (2004) y Josefina Franzoni (2009) sentaron un diálogo directo con el material estadístico proveniente de fuentes como la Encuesta Nacional de Juventud y la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (SEGOB), complementando en algunos casos exploraciones cuantitativas con el empleo de técnicas cualitativas que permitieran contrastar la información de nivel panorámico.

En ese sentido, por centrarse en la población juvenil como núcleo de su análisis, existe una investigación particular que merece una acotación de mayor detenimiento. En el marco de la más reciente elección presidencial en México, en el año 2012, un equipo conformado por Silvia Gómez-Tagle, Héctor Tejera y Jesús Aguilar López, emprendió el levantamiento de una encuesta de alcance nacional que permitiera conocer y caracterizar algunas de las pautas participativas y disposicionales que enmarcan el quehacer político de "jóvenes y adultos".

El tamaño de la labor realizada se tradujo en tres beneficios importantes para el campo particular de la participación juvenil. Primero, a diferencia de otros trabajos el acercamiento de Gómez-Tagle, Tejera y Aguilar (2012) se sustenta en la premisa de generar información focalizada preeminentemente en el contraste entre "jóvenes" y "adultos". En segunda instancia, permite incorporar elementos de contrastación asociados a diferencias geográficas, además de



distinciones etarias. Y en tercer lugar, permite recoger inquietudes políticas y sociales específicas entre los ciudadanos de relativa "menor edad" situados en los rangos de edad de entre 18 y 29 años.

Pese a que los hallazgos de dicho equipo de investigadores aún se encuentran en procesamiento, dicho trabajo permite robustecer la trama acumulada de resultados de otras pesquisas sustentadas en una aproximación disposicional.

Por cuanto a la segunda veta se refiere, esta estuvo centrada en la importancia de los procesos de socialización en los individuos a nivel de cohorte y generación. Al respecto, se pueden señalar dos pautas generales en sus planteamientos. En primer lugar, la presunción de lo joven como un tránsito anclado al cambio social, pero que a diferencia del polo estructural escarba al objeto desde lo agencial y no desde su configuración supraindividual. En segundo lugar, vinculado a ello, la caracterización general de sus preguntas de investigación ligadas a la manera en cómo los jóvenes resignifican los cambios, las crisis o los reacomodos sociales en su comportamiento y prácticas políticas.

Un buen ejemplo de este tipo de estudios, lo constituye el libro *Vislumbrar Ciudadanía*, de Alejandro Monsiváis. En su planteamiento, Monsiváis construye un vínculo interesante entre la cultura y las prácticas políticas de los jóvenes con respecto a su configuración en tanto ciudadanos.

Mediante la triangulación, el autor logró no sólo la exploración de parámetros de derechohabiencia y bienestar que condicionan la politización de los jóvenes estudiados; sino a su vez, profundizar en el efecto de esas variables a partir del rastreo discursivo en el cual los individuos participantes sustentan su involucramiento o distanciamiento de lo público. Asimismo, resulta particularmente interesante el que el repliegue, la desconfianza y el debilitamiento de lazos con respecto a lo político pueda ser no sólo descrito, sino a su vez situado a partir de la forma en la cual los jóvenes proveen de sentido a algunas de sus actividades convencionales como el trabajo o la escuela, y no convencionales, como el asociacionismo o la organización colectiva. El mérito de anclar la noción de ciudadanía al proceso de juventud, también merece ser señalado en tanto se propone una perspectiva amplia del ejercicio de los derechos políticos que trasciende el mero acto de sufragar.



4. Consideraciones finales: del terreno fragmentado a la toma de postura

Con base en los elementos previamente discutidos, queda claro que el panorama investigativo sobre jóvenes y participación se caracteriza por la prevalencia de tres cuestiones. En primer lugar, la centralidad conferida al sustrato de disposiciones y valores que enmarcan la concepción del individuo sobre el espacio público. En segunda instancia, la reducción de la juventud a un mero elemento contextual. Y en tercer lugar, la ausencia de una discusión temporal que permita problematizar de forma efectiva la incidencia del curso de vida en la politización de las personas.

En buena medida, lo anterior ha desembocado en un campo sub-disciplinario permeado por una visión predominantemente disposicional y atemporal del involucramiento cívico. Por un lado, la participación se asume como producto de una trama cultural particular acerca de lo político, mientras de otro, se refuerza la idea de una conducta temporalmente inmanente en torno a los asuntos públicos.

Si bien, el debate sobre la tenencia de recursos materiales y otros capitales no económicos ha representado una aportación importante, la gran mayoría de estudios ha tendido a retratar asociaciones entre factores que se asumen invariables en tiempo. La articulación entre atributos socioeconómicos, características adscriptivas y prefiguraciones valorativas, redunda entonces en un esquema poco dinámico donde el cambio ontogenético y social del joven se da por sentado.

Aunque de forma todavía marginal, varios estudios previos han colocado la atención sobre la relevancia del factor etario como un componente temporal que permite situar la conformación de valores y pautas de acción en los individuos. El llamado enfoque *Age-Period-Cohort analysis* (APC), ha fungido así como una respuesta frente a la predominancia de estudios en los cuales los efectos asociados a un determinado marco histórico, la maduración individual y la combinación de ambos, han permanecido obviados.

Los trabajos de Richard Rose e Ian McAllister (1990), Stuart Oskamp (1999), Duane Alwin y Ryan McCammon (2007), entre otros, han apuntado a la necesidad de redimensionar las preferencias y acciones políticas de los sujetos como sustratos temporalmente configurados. A diferencia de las inquietudes centradas sobre la distinción generacional entre jóvenes y adultos,



estos autores han promovido el interés por la contrastación entre individuos situados en momentos diversos del curso de vida.

En ese tenor, las actitudes políticas y su correlativa expresión en formas variadas de participación se comprenden como entramados cambiantes. El juego de pertenencias grupales, los precedentes familiares, así como las condicionantes del contorno biográfico de los sujetos, se conjugan con trayectorias experienciales que dan cuenta de horizontes más o menos diferenciados de politización.

Así, una aproximación al fenómeno participativo mediada por la preponderancia de una pauta temporal, exige del investigador un acopio particular de datos que posibilite la comparación de información en momentos distintos. Ya sea que el tiempo se asuma como una trama sociohistórica o individual, o como el cruzamiento de ambos, ello implica el abandono de una perspectiva unidimensional que impide el enarbolado de una mirada retrospectiva o de corte longitudinal.

Quizá motivados por la demanda específica de información o por la carencia de mayores resonancias entre los hallazgos de muy distintos flancos, lo cierto es que los circuitos académicos latinoamericanos han permanecido ajenos a un debate de mayor densidad con respecto a la prefiguración temporal de lo político y sus expresiones activas.

En consecuencia, la discusión paradigmática sirve en este capítulo como una caución en torno a la cual se justifica la incorporación y propuesta de un modelo de análisis sustentado en los siguientes presupuestos de partida:

- a) El descentramiento de la juventud y sus atributos definitorios como componentes contextuales, a fin de relevarlos en el esquema analítico como sustratos explicativos.
- b) Redimensionar a la juventud como un proceso dinámico, y no como un conjunto de características de orden sincrónico y homogéneo, en medio de las cuales el tránsito a la vida adulta enmarca y afecta condiciones, prácticas y maneras de entender el tratamiento de asuntos públicos.
- c) Preponderar a la perspectiva transicional hacia la vida adulta como un trayecto biográfico, donde elementos estructurales y agenciales se configuran de manera exacerbada en



función de la articulación de roles y sistemas de expectativas que acompañan a los sujetos.

- d) Considerar al espacio universitario como un entorno de tensión y redefinición del proceso de tránsito a la vida adulta, en el cual se contraponen elementos convergentes de homogeneización e institucionalización de cursos de vida con diferencias ventajosas o desventajosas que constituyen parte de la relativa pluralidad del sustrato estudiantil.
- e) Asumir a los enclaves universitarios como arenas en donde confluyen factores, perspectivas, herencias y prácticas que se visibilizan de manera exacerbada como resultado de factores que los individuos viven, aprenden y experimentan en otros espacios de interacción social (el hogar, el vecindario, el trabajo, etc.).
- f) Aprehender a la noción de participación como una expresión activa del compromiso cívico, que en sus distintas gradaciones y expresiones, se corresponde con pautas diferenciadas a partir de las cuales elementos estructurales y agenciales, relacionales e individuales, institucionales y habituales, se conjugan en la prefiguración del poder, el tratamiento de asuntos públicos, los espacios políticos y el valor de uso del activismo por parte de los individuos.

En ese sentido, en esta investigación importa reconocer el legado de otras tradiciones aún vigentes como las aproximaciones desde la cultura política o las problematizaciones desde la socialización. No obstante, que aquí se asume un interés no por detectar pautas disposicionales, sino por retratar patrones y trayectorias de participación política que vienen condicionadas por factores adscriptivos, recursivos y experienciales que se conjugan a lo largo del tránsito hacia la adultez.

Por ende, el modelo que será discutido en el capítulo subsecuente, prepondera la identificación de prácticas a lo largo de un periodo que corre desde edades tempranas de los sujetos de estudio, hasta el límite etario convencional (29 años) en que se deja de considerar a un individuo como una persona joven¹⁶. Tal cuestión implica que lo político no se asume como un producto

convencional viene también reforzado por la institucionalización de la noción de curso de vida que se enmarca a la

¹⁶ De manera amplia, el límite inferior y superior para situar etariamente a los sujetos considerados jóvenes ha constituido un debate acalorado entre académicos e instituciones internacionales. En ese sentido, aquí se opta por una solución fundamentada en dos cuestiones: (a) un sentido de convencionalidad y (b) la especificidad del referente empírico de observación. Bajo la óptica convencional, se considera normativa e institucionalmente que las personas dejan de ser jóvenes cumplidos los 30 años de edad (UNESCO, 2002/IMJUVE, 2000). No obstante, ese tamiz



contingente que se detona adquirido el status de mayoría de edad (18 años). Por el contrario, se sostiene que la prefiguración y el contacto con el tratamiento de asuntos públicos es un proceso dinámico y longitudinal. Este último, como una circunstancia que los sujetos pueden experimentar desde etapas vitales peculiarmente anticipadas, y que intensifican de forma específica durante el marco de su trasformación general de jóvenes a adultos, y en particular en su conversión de estudiantes a ciudadanos.

A su vez, este trabajo no busca teorizar de forma general sobre "todos los jóvenes" ni acerca de "todos los universitarios". Tal y cómo se adelantó en el capítulo precedente, la focalización del objeto de estudio en torno a la educación superior permite acotar la mirada sólo sobre cierto tipo de experiencias transicionales: la de unos pocos que ingresan a la universidad; la de algunos de los cuales se espera enarbolen un compromiso cívico intenso, y de aquellos que pese al privilegio de su escolaridad están socialmente diferenciados.

El propósito consiste en tomar a los enclaves de educación terciaria como espacios relacionales selectivos que recogen determinados atributos originarios, experienciales y familiares, que redundan en formas sutilmente distintivas de vivir la juventud y su intersección con el curso de una carrera profesional. Mediante dicha maniobra, se pretende demostrar en qué medida la activación cívica de los sujetos, es resultado de una lógica de diferenciación que tiende a expresarse y acentuarse durante una etapa clave como es la transición a la adultez.

luz de ciertos espacios de socialización. Así por ejemplo, en términos empíricos la edad promedio de entrada y salida de la universidad viene pautada por los 18 y 22 años, respectivamente. Como será discutido en los capítulos posteriores de forma mucho más precisa, ello no impide que en la distribución de edad de los estudiantes se encuentren casos que superen el límite superior de dicho intervalo. Así, de forma específica, el instrumento base con el cual se hizo el acopio particular de datos para esta investigación posee una proporción importante de informantes que incluso alcanzan los 29 años de edad y que se encuentran cursando todavía una carrera profesional. Por considerar a dichos casos como analíticamente relevantes, es que son incluidos como parte del periodo etario de observación de esta investigación.



CAPÍTULO III

DEL MODELO DE ANÁLISIS AL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Consideraciones preliminares

Este capítulo tiene como objetivo presentar el planteamiento analítico enarbolado en este trabajo. Para ello, la primera sección dará cuenta de las razones y características primordiales del modelo de análisis que aquí se propone. En segundo lugar, se detallarán sus componentes y supuestos integradores. Para finalmente, esbozar los elementos puntuales que articulan el diseño de investigación y su correlativa estrategia metodológica.

1. Preámbulo analítico

La aportación ulterior de este trabajo consiste en proponer la ligadura analítica entre los procesos de transición a la vida adulta y activación cívica de las personas. Si bien, empíricamente ambos fenómenos no pueden ser claramente disociados, prevalece el reto investigativo de articular sus atributos en torno a un modelo que permita develar no sólo su potencial grado de asociación sino los mecanismos subyacentes que dan cuenta de tal imbricación.

Existen al menos tres razones torales para fundamentar ese propósito:

- a) Comprender que los horizontes de experiencia política y su concreción en perfiles activos, forman parte de las sendas vitales de las personas. En ese sentido, aquí se presupone que las nociones acerca de lo político, la prefiguración de su importancia y el valor de uso de la participación, son elementos constituidos a lo largo del curso vital de los individuos.
- b) Asumir que en la medida en que las condiciones de desarrollo de los individuos se han tornado crecientemente más complejas, sus consecuencias habrán de tener impactos múltiples sobre el calendario e intensidad con que se presentan distintos eventos y transiciones, entre las cuales se trastoca la activación cívica.
- c) Demostrar que la transferencia y acoplamiento de diferenciaciones sociales posee una lógica dinámica cuyos efectos pueden ser también rastreados en trayectorias heterogéneas sobre el involucramiento en el tratamiento de asuntos públicos por parte de las personas.

Si bien, en México la investigación en torno al proceso de transición a la vida adulta ha dado poca cuenta de sus implicaciones con respecto a la politización de los individuos, el modelo aquí



propuesto pretende resarcir algunos de los vacíos investigativos retomando parte de las premisas y hallazgos de otros esfuerzos provenientes de otras latitudes.

Así, el planteamiento de este trabajo hace eco de los trabajos de Sears (1983); Rose y McAllister (1990); Oskamp (1991), y Alwin y Krosnick (1991). Desde sus aportaciones se sabe:

- a) que en la medida en que los procesos de transformación social y cambio individual están inexorablemente entrelazados, la socialización política es resultante tanto del desarrollo ontogenético de los individuos como del curso histórico de la sociedad (Alwin y Krosnick, 1991);
- b) que las actitudes políticas son en consecuencia productos contingentes que se constituyen a lo largo de la vida de las personas, y cuyo sustrato valorativo y preceptivo se adquiere durante las primeras etapas vitales y los primeros años de la adultez (Rose y McAllister, 1990); y,
- c) que el plexo de ideas y prácticas que configuran los horizontes de politización de los sujetos suele compartir un carácter dinámico y diferir en cuanto al sentido incidental de la temporalidad (Sears, 1983).

Este último punto resulta de peculiar interés por cuanto marca de manera particular el cariz de las hipótesis sometidas a contrastación, la demanda de datos y el propio diseño de la investigación. Bajo esa tesitura, de acuerdo con Sears (1983), la socialización política puede ser entendida como consecuencia de:

- una conceptuación de la duración vital como un proceso abierto, donde las disposiciones tienen un potencial aproximadamente uniforme para cambiar a cualquier edad¹⁷;
- una *óptica de ciclos vitales*, en la cual las personas son particularmente susceptibles de adoptar disposiciones específicas en ciertos estadios vitales¹⁸;

¹⁷ Esta perspectiva requeriría para el contraste de hipótesis un diseño de datos panelizado que permitiera dar seguimiento a los sujetos de estudio a lo largo de un amplio periodo de observación.

¹⁸ En este caso se puede optar por tres estrategias: (1) una estructura de datos panelizada que permita contrastar de modo longitudinal las perspectivas adquiridas en distintos estadios vitales; (2) el seguimiento de los individuos bajo estudio durante un momento T_0 y un momento T_1 , o (3) datos retrospectivamente obtenidos, que pese a poseer un diseño transversal permitan aprehender el carácter longitudinal del cambio y la conformación de trayectorias.



- una perspectiva centrada en los años impresionables, que sugiere que cualquier disposición es inusualmente vulnerable a reconfiguración durante la adolescencia tardía y la adultez temprana en virtud de las presiones e intensidades del cambio¹⁹; y,
- una visión de la persistencia y maduración, como una aproximación desde donde se postula que los residuos de la socialización pre-adulta son relativamente inmunes al cambio experimentado en años posteriores²⁰.

Asimismo, trabajos como los de Kohli (1986/2007), Mills y Blossfeld (2005), permiten situar la discusión y la necesidad de un modelo de análisis empírico como el que aquí se detalla. Sobre todo, considerando un escenario histórico particular de cambios, contingencias y alteraciones en los modos de experimentar la transición a la adultez en lo particular, y el curso vital en lo general.

De acuerdo con Kohli (2007, 261), la institucionalización del curso de vida ha hecho de lo etario generacional, dimensiones relevantes para comprender la desigualdad social, complementando la conformación de una agenda futura sobre el análisis de conflictos políticos y sociales. En consecuencia, los grados de heterogeneidad funcional conllevan a problematizar de manera renovada los procesos mismos de diferenciación social. Esto último, implicando que distinciones asociadas a la pertenencia de clase de los individuos, lejos de desaparecer, se hayan profundizado y complejizado en su integración e interacción con otros elementos del curso de vida y desarrollo social de los sujetos en el contexto actual.

Bajo esa lógica, para Mills y Blossfeld (2005), la globalización y su talante intensivo de transformación han dado lugar a repercusiones situadas sobre la vida de sectores sociales con condiciones específicas. La transición a la vida adulta se torna en un proceso de enclave en el cual márgenes crecientes de incertidumbre, pautas alteradas y prolongadas, se filtran a partir de repertorios institucionales y sistémicos desde donde se prefiguran eventos y roles que dan forma a los contornos biográficos de los sujetos.

En virtud de ello, efectos de calendario e intensidad con que se experimentan distintos sucesos clave en la sociabilidad de las personas permiten evidenciar los impactos de fenómenos de

 $^{^{19}}$ Misma perspectiva que demanda la comparación entre los momentos T_0 y T_1 bajo las estrategias antes mencionadas.

²⁰ Óptica que requiere de un seguimiento sistemático y longitudinal de manera panelizada.



cambio en un nivel macro sobre sendas individuales de carácter micro-social. Si bien, el trabajo de Blossfeld y compañía, se centra sobre horizontes decisionales relacionados con el empleo, la paternidad o la unión, lo cierto es que parte de las consecuencias de la globalización empíricamente mostradas sobre esos eventos, dan pie a considerar que las rutas de politización y activación cívica también han resentido parte de la resultante diferenciación intensiva de las últimas décadas.

Así, se sabe desde el campo disciplinario específico del compromiso cívico y la socialización, que existen un conjunto de factores típicos asociados a la racionalidad política de los sujetos. Sus condiciones materiales, educativas y ocupacionales, sus nociones comunitarias y sus atributos socio-demográficos, suelen comprender parte importante de las explicaciones ofrecidas acerca del por qué la gente participa políticamente (Parry, *et.al.*, 1992/Verba, *et.al.*, 1995, 2003/Mannarini, Leggitimo y Talò, 2008).

La lógica de posesión de capitales que subyace sobre varios de los hallazgos investigativos que asocian condiciones socioeconómicas y socio-demográficas de ventaja con mayores oportunidades de involucramiento cívico, obligan a cuestionarse no sólo la naturaleza incidental de la tenencia de recursos, sino el proceso mismo de adquisición, aprovechamiento y transferencia de esos elementos a lo largo de ciclos vitales específicos de los individuos.

El carácter asimétrico de la participación ciudadana que Verba, Schlozman y Brady (1995) asocian con la noción de *distorsiones participativas*, implica no sólo reconocer que las personas se involucran de manera diferenciada y con distintos recursos en el tratamiento de asuntos públicos. En el fondo del asunto, se vuelve necesario tratar de dilucidar de qué manera tienen origen dichas distorsiones, situando los efectos particulares que ventajas sociales, económicas y culturales tienen sobre la temporalidad, el calendario, la intensidad y la trayectoria con que los individuos se vinculan de manera activa frente al sistema político.

Tomando lo anterior en consideración, el esfuerzo aquí presentado tiene tres características operativas fundamentales:

i. Se centra en el periodo de tránsito a la vida adulta, como un ciclo vital en el cual se experimentan eventos y condiciones tanto constringentes como habilitantes de una



forma intensiva. Entendiendo la cuestión transicional como consecuencia de procesos de configuración antecedente que devienen desde la infancia y los entornos primarios de socialización como la comunidad, la familia y la escuela.

- ii. Se enfoca en universitarios, dado que su condición de estudiantes y jóvenes, permite establecer un punto de demarcación y contraste a partir del cual la adultez temprana funge como receptáculo de trayectorias y eventos de orden específico. Estos últimos, elementos susceptibles de ser asociados con esquemas selectivos de ventajas sociales, económicas y culturales que impactan de manera asimétrica en la configuración temporal de la politización y la activación cívica de las personas.
- iii. Asume una perspectiva transversal con carácter retrospectivo, en tanto el objetivo consiste en problematizar la configuración temporal de trayectorias a la luz de probables condiciones diferenciadas en la asignación, acceso y posesión de muy distintos recursos.

En consecuencia, el modelo analítico presenta tres ventajas. La primera se refiere a la posibilidad de problematizar de forma dinámica la imbricación de procesos de muy distinta índole. En la conjugación entre el tránsito a la vida adulta y los horizontes de activación cívica, subyace la oportunidad para conocer el modo en que universitarios, con un cierto grado de privilegio y bajo un sistema de expectativas particulares, acumulan y adquieren elementos que inhiben o potencian su involucramiento activo en el tratamiento de asuntos públicos.

La segunda ventaja deviene de los alcances provistos por la perspectiva del curso de vida. En la medida en que el factor tiempo es incluido como parte de la lógica analítica, es posible no sólo dilucidar el grado de significación que adquiere la relación entre distintas variables. A su vez, se tiene la oportunidad de conocer pautas en la adquisición de recursos favorables para el involucramiento cívico activo y tramas en las cuales se especifica la temporalidad en calendario y el grado de intensidad con la cual se suscitan expresiones participativas por parte de los sujetos estudiados.

En tercer lugar, se abre la posibilidad para encauzar un modelo de análisis empírico con implicaciones causales que permita no sólo contrastar las diferencias en trayectorias de activación



cívica, sino conocer las probabilidades asociadas a determinadas conjugaciones de posesión o carencia de recursos.

Correlativamente, la propuesta enarbolada presenta a su vez un conjunto de limitaciones que requieren del establecimiento de las cauciones correspondientes. En primera instancia, destacar que dada la naturaleza de los datos con los cuales se trabaja, así como el carácter limitado del periodo de observación, no se pueden extraer inferencias conclusivas en torno a la diferencia entre jóvenes y adultos. Si bien, dicha diferenciación no constituye parte del objeto de estudio de esta investigación, cabe hacer la aclaración en torno al núcleo de comparación de este trabajo. Este último enfocado sobre la contrastación entre jóvenes universitarios con condiciones específicas de desenvolvimiento social, y no sobre el parangón con generaciones precedentes.

En segundo lugar, y muy relacionado con lo anterior, la limitación para poder extraer conclusiones acerca de impactos asociados a efectos de cohorte o de periodo. Esto como consecuencia del carácter transversal de los datos, así como de la baja disponibilidad de información para establecer comparaciones con grupos poblacionales distintos a los recogidos en las muestras de trabajo constituidas.

Finalmente, la incapacidad para establecer hallazgos en torno a la diferencia entre otros ciclos vitales, espacios de socialización o referentes geográficos, por cuanto se preponderó el objetivo de someter a prueba la eficacia analítica del modelo enarbolado, por sobre sus alcances de generalización o replicabilidad en otros contextos de referencia.

2. El modelo analítico: sus supuestos y componentes

Sin importar la especificidad del contexto de referencia, la transición hacia la vida adulta se caracteriza por la creciente capacidad del individuo para tomar y ejecutar sus propias decisiones, así como para disponer y hacer uso de sus recursos con mayor grado de independencia frente a otras instancias y actores sociales. Bajo esa lógica, la juventud se especifica como un proceso



general, abierto, plural y multidimensional en el cual, más allá de la concatenación normativa de eventos clave²¹, la conversión en adulto consta de:

- a) la adquisición de condiciones crecientes de auto-sustentación;
- b) la reducción de los grados de control externos sobre la toma de decisiones;
- c) la adquisición de roles sociales que se definen y ejercen a partir de un repertorio renovado de derechos y obligaciones; y,
- d) el reconocimiento social de la persona como un individuo autosuficiente que procede en pleno uso de sus facultades, y por ende, capaz de responder por todos y cada uno de sus actos.

La mediación de la autonomía y responsabilidad adquiridas, permite asumir una conceptuación ampliada del tránsito a la vida adulta, entendiendo a este como un proceso que, dependiendo del contexto de la persona, se expresa en importantes aceleramientos o aplazamientos de eventos conducentes a la condición independiente, emancipada y competente de los sujetos en muy distintos ámbitos.

En ese sentido, las condiciones de transición a la adultez son a la vez producto de circunstancias previas y detonantes del proceso de diferenciación intensiva que acompaña a la adjudicación y adquisición de nuevos roles sociales por parte de la persona. El entre-juego de condiciones es concebido en este trabajo a partir de los siguientes supuestos:

- a) La centralidad prevalente de la familia, la escuela y el trabajo como comunidades y espacios de pertenencia donde se adquieren recursos y se configuran relaciones determinantes para el curso vital de los individuos.
- b) El carácter dual de la adquisición de recursos (socioeconómicos, culturales y hasta políticos) el cual deviene tanto de condiciones sociales originarias y transmisibles desde el seno familiar, así como de la experimentación de eventos, transiciones y entradas en otros ámbitos de sociabilidad.

²¹ Vale la pena recordar que desde la concepción sociodemográfica, el tránsito hacia la vida adulta se define por la ocurrencia de cinco eventos clave: (a) la salida de la escuela; (b) el abandono del hogar parental; (c) la entrada al mercado de trabajo; (d) la unión o el matrimonio, y (e) el nacimiento del primogénito (Hogan y Aston, 1986).



c) La esencia correlativa de espacios de sociabilidad y recursos, en la medida en que la combinación de estos deriva en heterogeneidades que impactan en la multiplicidad de procesos constitutivos de los contornos biográficos.

A partir de esos supuestos, tres dimensiones merecen particular atención:

- i) la primera de ellas, se refiere al conjunto de cualidades de partida que sitúan a la persona en términos de sus orígenes sociales y condiciones de desenvolvimiento;
- ii) la segunda, se relaciona con la preminencia de la familia como una instancia primaria de socialización que se constituye como un enclave de transmisión de valores, prácticas y hábitos que inciden en la conducción del individuo en sociedad; y,
- iii) la tercera, se conecta con aquellos elementos transicionales a partir de los cuales la persona experimenta y define umbrales de autonomía que lo habrán de proyectar como un "adulto" con mayores responsabilidades y mayores capacidades de acción en un marco de adquisición de nuevos roles.

De la confluencia entre los supuestos de partida y las dimensiones analíticas referidas, en esta investigación se releva a jóvenes universitarios con características específicas en virtud de las siguientes razones²²:

- a. Por la pertinencia señalada en capítulos precedentes respecto de situar el análisis en personas con la doble condición, tanto juvenil como estudiantil. Tal cuestión, permite problematizar la relación entre un sistema de expectativas altamente institucionalizado y un volumen de condiciones notablemente heterogéneas de desarrollo de la persona.
- b. Dada la importancia perenne de la universidad como un espacio formativo y de socialización. Entendiendo a tales instituciones educativas como recintos con un carácter eminentemente selectivo, cuyas poblaciones estudiantiles reflejan parte de las condiciones de similitud y distinción entre jóvenes con muy distintos perfiles, orígenes sociales y trayectorias.
- c. Por la relevancia que la educación terciaria adquiere sobre el proceso de politización de los individuos. Comprendiendo que las instituciones universitarias constituyen enclaves

²² De forma sistemática, varias de estas razones se sustentan en el trabajo de *Socialization in emerging adulthood:* from the family to the wilder world, from socialization to self-socialization, de Jeffrey Jensen Arnett (2007)



con una triple tarea en desempeño. Primero, la generación, transmisión y aprendizaje de contenidos eminentemente curriculares orientados hacia la profesionalización. Segundo, la ampliación del espectro de relaciones sociales de los individuos. Y tercero, la adquisición y reproducción de horizontes valorativos, disposicionales y actitudinales respecto del entorno público y social en el cual se desenvuelve el estudiante.

Derivado de todas las consideraciones anteriores, se busca responder a una pregunta central: <u>de</u> <u>qué manera el tránsito hacia la vida adulta da cuenta de tramas acumuladas de ventajas sociales</u> <u>que inciden positivamente en el calendario (cuándo) e intensidad (qué tanto) con que jóvenes</u> universitarios participan hasta llegado el límite de los veintinueve años.

El modelo propuesto se basa en el probable acoplamiento de asimetrías presentes en las distintas dimensiones identificadas como analíticamente relevantes. Al respecto vale la pena recordar, tal y como se enunció en el capítulo primero, que se buscará contrastar la siguiente conjetura relacional:

- a) que diferencias asociadas al origen social de los individuos, atributos adscriptivos como el sexo y la precedencia de experiencias tempranas y familiares de carácter participativo, se conjugan con la experimentación de eventos transicionales que definen la autonomía y el carácter independiente de los jóvenes durante el curso de su prefiguración como adultos;
- b) que dicha conjugación se estructura bajo una lógica temporal, que da cuenta de la configuración de una brecha de posibilidades para una participación política activa entre grupos sociales aventajados y desaventajados; y,
- c) que la persistencia temporal de la brecha en comento, sería indicativa de la manera en como durante el tránsito hacia la adultez se perpetúan y consolidan diferencias sociales que derivan en asimetrías en la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos.

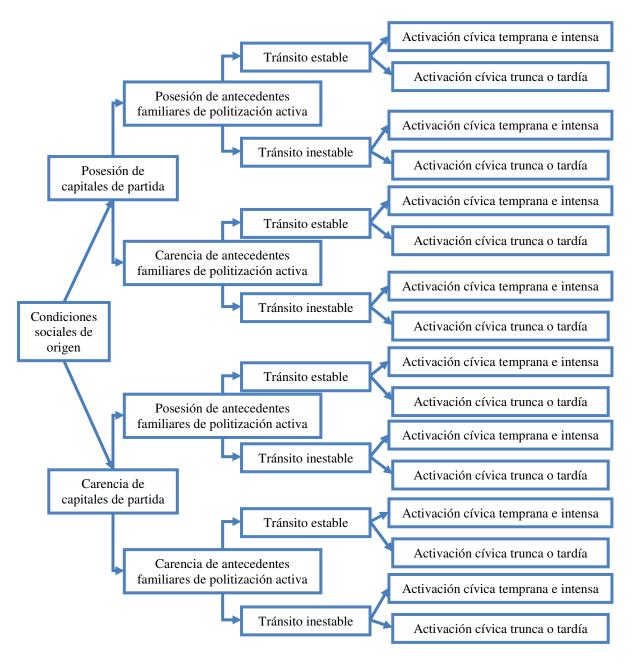
Así, esta investigación se orienta por tres preguntas específicas en torno a los jóvenes universitarios estudiados:

a) ¿De qué manera se expresan diferencias en las condiciones de origen social en trayectorias de activación cívica a lo largo del tránsito a la adultez?



- b) ¿Cómo inciden elementos de antecedencia participativa familiar en las trayectorias de activación cívica a lo largo del tránsito a la adultez?
- c) ¿De qué manera condiciones de mayor autonomía/heteronomía, vulnerabilidad/estabilidad, así como dependencia/independencia económica inciden en trayectorias de activación cívica a lo largo del tránsito a la adultez?

Gráfico 3.1. Esquema de factores según hipótesis relacional principal



Fuente: elaboración propia



De esa manera, la apuesta analítica decanta en una hipótesis de trabajo de doble correspondencia:

- i) que una mayor probabilidad de participación política está asociada a condiciones sociales de origen de menor precariedad, al hecho de ser hombre y a la precedencia de prácticas tempranas de involucramiento familiares y personales; así como a la ventaja persistente que dichos elementos confieren al individuo junto con la experiencia de eventos transicionales particulares. Estos últimos, en tanto situaciones que, como el primer empleo, la salida del hogar parental o la adquisición de nuevas responsabilidades, no sólo dependen de la tenencia de oportunidades previamente poseídas, sino que se traducen en una mayor autonomía e independencia económica que favorece una condición políticamente activa por parte de la persona.
- ii) que una menor probabilidad de participación política está asociada a condiciones sociales de origen de mayor precariedad, al hecho de ser mujer y a la carencia de experiencias tempranas de involucramiento familiares o personales; así como a la desventaja persistente que dichos elementos confieren a la persona junto con el aplazamiento de eventos transicionales particulares. Estos últimos, como acontecimientos postergados que minan la autonomía decisional y prolongan la dependencia económica del individuo, inhibiendo la expresión activa de su compromiso cívico.

El carácter ventajoso persistente de unos y desventajoso de otros, supone un mecanismo de selectividad²³ con el cual se buscará evidenciar y explicar la forma en como diferencias socioeconómicas, experienciales y transicionales se traducen en brechas de participación política. Estas últimas, en tanto pautas distintivas que, presumiblemente tienden a profundizarse en la medida en que los sujetos avanzan a lo largo del curso de vida, y muy especialmente durante el lapso intensivo de cambios que representa la transición a la adultez.

parte en distintos roles sociales con un carácter altamente diferenciado.

²³ Vale la pena señalar que en el capítulo I de esta investigación, se ofrece una perspectiva detallada acerca del concepto de selectividad y sus implicaciones particulares para los propósitos de este trabajo. A fin de apoyar al lector, se le recuerda que por selectividad se comprende al conjunto de inercias sociales que propenden a acotar el curso decisional de los individuos considerando los repertorios, recursos, experiencias y habilidades que se sitúan en entramados relacionales y espacios de sociabilidad particulares. En ese sentido, la capacidad de elección de los agentes viene mediada por el volumen de posibilidades que se constituye en el entremedio de sus relaciones sociales y el acceso limitado hacia instancias clave de socialización y desenvolvimiento de la persona. La noción de selectividad permite, por tanto, considerar la adaptación estratégica de objetivos y expectativas a la luz de los constreñimientos estructurales y barreras de entrada que restringen el curso de acción de los sujetos y la toma de



El sistema de hipótesis previamente planteado busca no sólo responder a las preguntas específicas de la presente investigación, sino sentar las bases de contrastación entre dos maneras de pensar la configuración del proceso de activación cívica. Una perspectiva predominante que, al margen de las disposiciones que alimentan la cultura política, abona a concebir al activismo político como resultado de variables con efectos más o menos constantes a lo largo del tiempo; y una segunda posición, en la que se postula que la injerencia de factores analíticamente relevantes tiende a estar mediada por la pauta de dependencia temporal.

Así muy distintos trabajos han colocado énfasis sobre el carácter favorable del involucramiento para los más adinerados, los más educados, los hombres, los más informados y los mejor posicionados en la jerarquía de status social²⁴. Empero, lo que aquí se busca revelar es que el peso de esos atributos obedece a tramas selectivas que a lo largo del tiempo tienden a concretar disparidades en los patrones de activación cívica de los individuos. Sobre todo, en el lapso vital que corre desde la infancia de las personas hasta los umbrales etarios en que se vive la transición hacia a la adultez.

En ese sentido, el modelo analítico se compone por tres dimensiones:

- a) Orígenes sociales y cualidades adscriptivas de los individuos. Considerando elementos recursivos primarios asociados al nivel socioeconómico del hogar parental, el perfil de escolaridad y ocupación de los padres, así como el sexo de la persona. Dichas cualidades resultan importantes, en la medida en que se constituyen como puntos de arranque en la trayectoria de sociabilidad de los sujetos. Tal cuestión implica suponer que los márgenes de constricción y habilitación de los individuos están fuertemente vinculados a los privilegios o desavenencias enarbolados desde el seno del enclave parental. De modo tal que los repertorios experienciales tempranos propenderán a estar influenciados por el tipo de limitaciones que acarrea la pertenencia a contextos y adscripciones de relativa mayor precariedad y exclusión.
- b) Precedentes participativos de la familia y durante la infancia. Tomando en cuenta que las prefiguraciones incipientes y anticipadas sobre el espacio público tienen mucho que ver

²⁴ Entre los muchos trabajos que han abonado a dar verosimilitud a la tesis de la participación política como el resultado de distintos privilegios están los de Milbrath y Goel (1977); Verba y Nie (1978); Verba, Schlozman y Brady (1995); Verba, Schlozman y Burns (2001); Klesner (2003); Walsh, Jennings y Stoker (2004); Jarvis, Montoya y Mulvoy (2005); Mannarini, Leggitimo y Talo (2008), tan sólo por mencionar los más importantes.



con el horizonte de prácticas políticas adoptadas desde el contexto de origen. En ese sentido, se asume que el contacto temprano con el tratamiento de asuntos comunitarios, así como el testimonio de la actuación política de parientes cercanos, incide positivamente en la politización activa de las personas. Esto último como resultado de un aprendizaje precoz por parte del sujeto, así como por la adquisición de habilidades que le permiten potenciar su involucramiento en acciones colectivas durante etapas posteriores de socialización.

c) Experiencias transicionales. Asumiendo que durante el tránsito a la adultez el individuo adquiere de manera paulatina mayores rasgos de autonomía decisional e independencia económica. Estas dos propiedades, en tanto elementos que no sólo revisten una mayor tenencia de recursos materiales y potestades para ejercer activamente el compromiso cívico; sino a su vez, como producto de la penetración de las personas en nuevos ámbitos de sociabilidad en donde se incrementa la densidad relacional y las preocupaciones comunes que rebasan el mero interés individual.

A partir de esos tres sustratos dimensionales, se asume hipotéticamente que la selectividad opera como un mecanismo vinculante que asocia de manera estrecha los privilegios dados bajo cierto tipo de origen social, determinadas adscripciones, la precedencia de experiencias anticipadas de politización y la experimentación de eventos transicionales conducentes a una menor heteronomía.

El propósito de centrar el análisis sobre jóvenes universitarios consiste en controlar en cierta medida los alcances de la comparación, dando por sentado en los sujetos de estudio el acceso a los circuitos de formación de la educación superior. Si la potencia explicativa que se imputa a las diferencias dadas por las cualidades dimensionales referidas es lo suficientemente significativa, entonces aún entre personas relativamente homogéneas su incidencia tenderá a prevalecer. Más aún, tal y como se propone demostrar, dichas distinciones propenderán a remarcarse en la medida en que los sujetos se desplacen a lo largo del tiempo durante el lapso comprendido por la transición a la adultez.



3. Del diseño de investigación a la estrategia metodológica

Dada la naturaleza de los objetivos de esta investigación, así como la esencia comparativa del modelo analítico, el referente empírico se constituyó sobre la premisa del alto contraste. Para ello, se optó por la elección de instituciones de educación superior que cumplieran con al menos las siguientes características:

- a) Condiciones relativamente pareadas en cuanto a la orientación curricular de su oferta de programas académicos. Con ello, se buscó controlar las probables distorsiones introducidas por los efectos de selectividad vocacional, privilegiando la mayor variabilidad en torno a estudiantes tanto de ciencias sociales, humanidades y otras áreas disciplinarias.
- b) Una composición estudiantil, cuyos atributos socioeconómicos y demográficos permitieran aprehender suficiente grado de variabilidad tanto entre las escuelas a comparar como al interior de estas.
- c) La obtención de un grado suficiente de heterogeneidad en los orígenes sociales de los estudiantes, permitiendo la captación de jóvenes con circunstancias altamente privilegiadas, hasta de alumnos con condiciones de relativa precariedad.
- d) Un grado aceptable de semejanza institucional, el cual pese a privilegiar la heterogeneidad y la variabilidad en la composición estudiantil, permitiera la comparabilidad entre las universidades seleccionadas.

Así, con el objetivo de hacer observable la interrelación entre los procesos de transición a la vida adulta y activación cívica, se lleva a cabo una comparación entre jóvenes universitarios provenientes de dos instituciones de educación superior en la Ciudad de México. La primera, el Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México (ITESM-CCM); y la segunda, la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I).

La selección de ambas universidades obedece a las diferencias que estas albergan tanto en el modelo formativo como en las características promedio que ostentan sus respectivas poblaciones estudiantiles. Pese a las distinciones pedagógicas, orientativas y socioeconómicas de ambas instituciones, una y otra escuela tienen en común un alto prestigio en su labor formativa, así



como la incorporación de preceptos orientados a promover el compromiso cívico y la conciencia nacional (ITESM, 2013/UAM, 2013).

La importancia de comparar, se desprende en ese sentido, de las distinciones que reportan los factores composicionales de los alumnos de cada institución en términos de trayectorias, recursos y eventos que caracterizan sus respectivos modos de transitar hacia la vida adulta.

Teniendo en cuenta todos los elementos anteriormente expuestos, la selección intencional del Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México (ITESM-CCM) y de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I) responde a dos motivos.

La primera de esas razones corresponde a la pretensión comparativa de esta investigación. La incorporación de ambas instituciones permite considerar a dos universidades que albergan a poblaciones estudiantiles altamente heterogéneas. El grado de variación interna respecto de las características de los alumnos de una y otra escuela, posibilita recoger un conjunto de atributos, experiencias y prácticas que brindan una visión panorámica acerca de los muy distintos modos en que se acoplan lo político y lo transicional.

El segundo motivo se refiere no sólo a la variabilidad al interior de los cuerpos estudiantiles del ITESM-CCM y la UAM-I, sino a la posibilidad del alto contraste entre ambas universidades. Además de sus diferencias intra-poblacionales e inter- poblacionales, una y otra institución poseen lógicas internas que las distinguen en términos de sus prácticas formativas y de socialización.

Así, al momento del levantamiento de datos, el ITESM-CCM estaba compuesto por una población de 4,135 estudiantes; mientras la UAM-I registraba a 13,841 alumnos. En la primera, la residencia se concentra prevalentemente en el Distrito Federal, mientras en la segunda, una porción bastante amplia se asienta en municipios del área conurbada de la Ciudad de México.

El Tecnológico de Monterrey está considerado en el escalafón como una escuela de costo intermedio con diferencias en las cuotas de colegiatura al interior de sus distintos campi (Estrada, de la Paz y Gil, 2007). En el caso del ITESM-CCM, el campus se ha mantenido desde hace once años como el referente de menor costo en la Rectoría de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Por 48 unidades promedio al semestre, se realizan cinco pagos; un inicial de \$21,195 y



cuatro restantes de \$17,630; mientras en Campus Santa Fe, el esquema viene dado por una cuota de entrada de \$22,552 y los restantes de \$18,927.

Aunque las variaciones de costo pudieran ser consideradas menores, lo cierto es que las cuotas diferenciadas redundan en composiciones poblacionales distintivas. Mientras en Campus Santa Fe, la tasa de becarios es muy modesta, en Campus Ciudad de México, poco más de un tercio de la población estudiantil es beneficiaria de alguna beca o esquema mixto de beca-crédito.

Por su parte, la UAM-I constituye una universidad pública cuya población está particularmente diferenciada de otras instituciones homólogas como la UNAM, el IPN o la UACM. Tanto por la pluralidad de sus áreas formativas, como por su ubicación geográfica, la población estudiantil es altamente heterogénea y se compone de alrededor de un 40% de alumnos beneficiarios de algún apoyo escolar o beca.

Aunque en términos disciplinarios, la UAM-I oferta una gama de carreras mucho más diversas que las que se encuentran en el ITESM-CCM, ambas instituciones imparten programas de formación de áreas disciplinarias concurrentes. En el primer caso, se tienen las áreas de Ciencias Básicas e Ingeniería, Ciencias Biológicas y de la Salud y Ciencias Sociales y Humanidades; mientras que para el segundo, se cuenta con la Escuela de Ciencias de la Vida, la Escuela de Diseño, Arquitectura e Ingeniería, la Escuela de Negocios y la Escuela de Humanidades y Ciencias Sociales.

Las diferencias más relevantes entre una institución y otra, devienen no necesariamente de sus elementos curriculares o formativos, sino sobre todo del modelo de cultura organizacional que se traduce en lógicas diferenciadas de sociabilidad escolar. Mientras la UAM-I alberga una fuerte tradición participativa sustentada en la conformación de contingentes y colectivos de tipo universitario, el ITESM-CCM fomenta como parte del modelo institucional la proliferación de asociaciones, equipos deportivos y grupos de difusión cultural y artística.

Asimismo, las diferencias intrínsecas que devienen de la propia naturaleza y visión institucional, se traducen en esquemas de socialización formativa que implican en el caso del ITESM-CCM orientar la formación profesional hacia el enarbolado del "espíritu emprendedor", el sentido humano y la competitividad internacional; mientras en el caso de la UAM-I la vinculación



formativa se conecta con la "recreación y ampliación de la cultura y el saber científico" a la luz de un proyecto de orden social y nacional (ITESM, 2013/UAM, 2013).

Las implicaciones de la distinción anterior, redundan en tradiciones formativas que, pese a tener mucho en común, buscan diferenciadores en torno a la proyección de carácter global y el privilegio de las necesidades de orden nacional. Pese a que ambas instituciones se preocupan por la formación de profesionistas con un profundo sentido humano, la jerarquización de valores y premisas se suscita bajo un orden claramente particularizado.

En ese sentido, aunque la cultura estudiantil de ambas instituciones merecería un especial ejercicio de observación de mayor profundidad, se puede advertir que el clima educativo se constituye de formas bastante disímbolas. En el ITESM-CCM por ejemplo, se promueve una fuerte integración del alumnado por vías extracurriculares; mientras que, en el caso de la UAM-I, esa promoción de espacios y situaciones se presenta de forma menos intensiva privilegiando la articulación del estudiantado en torno a la naturaleza de su propia labor profesional.

Con todo lo anterior de telón de fondo, los datos que aquí son presentados corresponden a muestras estadísticamente significativas para la población de ambas instituciones. Se construyeron marcos muestrales considerando la delimitación de un muestreo irrestricto aleatorio (o aleatorio simple), el cual considerara un margen de error máximo del 4,3%, a un 95% de confianza y con un nivel de heterogeneidad de distribución de respuestas conservador al 50%.

Para ello, se estableció un cálculo a partir de la fórmula para la estimación de una muestra para poblaciones finitas:

$$n = \frac{z^2 N p q}{e^2 (N-1) + (z^2 p q)}$$

Cada término es equivalente según el caso a:

Tabla3.1. Esquema de muestreo

Término	ITESM-CCM	UAM-Iztapalapa		
N	4,135	13,841		
Z	1,96	1,96		
p, q	0,5	0,5		
E	0,043	0,043		
N	462	500		



Con base en la estimación de la muestra para ambos casos, se definió como estrategia de levantamiento el formular una aplicación de cuestionarios a terreno abierto a partir de la selección de espacios con alta concentración estudiantil. Para ello, se evitó recurrir a los salones de clase como potenciales nichos de aplicación en tanto se ponderó encuestar de la manera más cercana posible a "grupos naturales", los cuales estuviesen exentos de efectos de selectividad exógenos derivados de la conformación de conglomerados estudiantiles al interior de cada una de las materias²⁵.

Lo anterior, presupone un conocimiento exhaustivo y ejercicios previos de inmersión de poco más de 10 meses, con los cuales se estableció un mapeo pormenorizado para la captación de informantes. Las jornadas fueron partidas en tres horarios: (a) matutino; (b) vespertino y (c) nocturno, considerando que alumnos de semestres primerizos tienden a concentrarse en sesiones de la mañana, mientras intermedios y avanzados se distribuyen en esquemas de tarde y noche, respectivamente. Sabiendo de antemano que los espacios extra-aula tienden a segmentarse en función de ciertas identidades disciplinarias, deportivas e incluso sub-culturales, se diseñó una cuadrícula de encuestado con el apoyo de algunos sujetos clave (profesores, egresados, alumnos, personal de apoyo y planta física, entre otros).

De esa manera, tanto en el ITESM-CCM como en la UAM- I se cubrió hasta un 90% de espacios fuera de aula, considerando: (1) biblioteca(s); (2) cafeterías; (3) zonas de comida rápida; (4) pasillos de edificios de salones; (5) áreas verdes; (6) sitios designados para fumadores, así como (7) salas de trabajo y cómputo. Del plano táctico se excluyeron (a) salones de clase; (b) canchas y campos deportivos; (c) oficinas, salas o cuartos dispuestos para encuentros asociativos; (d) laboratorios o estudios dirigidos a carreras específicas, así como (e) auditorios o aulas magnas en que se estuviera sosteniendo algún evento de carácter particular. Estos últimos se dejaron fuera de lista en tanto podían contribuir a la sobre-representación de estudiantes con una alta vocación participativa en la vida académica, política u organizacional de ambas universidades.

El acercamiento particular con cada informante potencial se dio de forma presencial, evitando en todo momento que pese a la co-presencia de otros compañeros, el llenado del cuestionario fuese desahogado de manera grupal. Considerando la extensión de reactivos, a todos los individuos se

²⁵ Por dichos efectos de selectividad se comprenden los sesgos de edad, disciplina, semestre y homogeneidad grupal que pudieran ser atribuidos a la conformación de grupos al interior de los salones de clase.



les dio un tiempo promedio de respuesta de no más de veinte y no menos de diez minutos. Asimismo, los calendarios de aplicación se definieron cuidando que las fechas no se empalmaran con periodos de exámenes o con otras actividades que pudieran sesgar o entorpecer el levantamiento.

Para lograr el trabajo en el menor tiempo posible y dentro de los días previstos, se conformó un equipo de encuestadores en el que participaron voluntariamente algunos compañeros del Doctorado en Ciencia Social de El Colegio de México, así como algunos colegas ex alumnos del ITESM-CCM y de la UAM-I²⁶. En cada ronda de encuestado se tuvo la oportunidad de contar con un equipo de hasta cuatro aplicadores de cuestionarios. A cada uno de ellos, se les capacitó para dicho trabajo y se les requirió información cualitativa particular acerca de la experiencia en campo. En ese sentido, cabe reportar que en el caso del Tec de Monterrey, sólo tres alumnos se negaron a participar como informantes; mientras en la UAM-I, dicha circunstancia sólo se suscitó en cinco casos. En ambos incidentes se adujo falta de tiempo por parte de los estudiantes.

En cuanto al cuestionario se refiere, este fue diseñado como una herramienta auto-aplicable, conformada por ocho secciones y de las cuales se obtienen los factores y dimensiones clave del presente estudio:

Tabla3.2. Diseño del cuestionario aplicado en la investigación

Secciones	Objetivo	Número de preguntas	Aspectos a considerar	
			Edad Sexo	
	Recoger los principales factores socio- demográficos del encuestado		Universidad	
Footower de em		0 mma ayımta a	Semestre en curso	
Factores de ego		9 preguntas	Disciplina	
			Tipo de bachillerato	
			Condición doméstica	
			Delegación	
			Escolaridad de los padres	
Antecedencia familiar			Ocupación de los padres	
	Recoger elementos de caracterización general de la familia de origen		Antecedencia participativa	
		8 preguntas	Simpatía partidista de los padres	
			Exposición a temas políticos	
			Orígenes sociales	
			Condición inmobiliaria	

²⁶ Se agradece de manera muy especial a Mónica López, Marco Aranda (también exalumno de la UAM-I) y Francia Gutiérrez de El Colegio de México; así como a Sergio Bárcena, Víctor Olivera y Mariana Molina, exalumnos del ITESM-CCM. Particularmente se consigna una mención particular para Bárcena y Molina, quienes no sólo contribuyeron al levantamiento final, sino también al pilotaje previo de cuestionarios.



Tabla3.2. Diseño del cuestionario aplicado en la investigación

Tabias.2. Diseño dei cuestionario aplicado en la investigación						
Secciones	Objetivo	Número de preguntas	Aspectos a considerar			
Condiciones sociopolíticas de ego	Recoger elementos sobre participación y contexto del informante	6 preguntas	Participación durante la infancia Participación actual Edad a la que comenzó a participar Condiciones materiales recientes Dinámica familiar Condiciones de tránsito a la vida adulta			
Confianza e interés	Recoger elementos de confianza e interés en instituciones políticas y sociales	2 preguntas	Confianza en instituciones políticas y sociales Interés en asuntos sociales diversos			
Hábitos participativos y percepciones de agencia	Conocer la disposición de los encuestados a participar y algunos elementos de prefiguración de sus hábitos políticos	4 preguntas	Disposición participativa Percepciones sobre autoeficacia Influencia de actores sociales en decisiones participativas Hábitos de información			
Prefiguraciones políticas	Recoger elementos de filiación política	2 preguntas	Simpatía partidista Ideología			
Vulnerabilidad social	Conocer experiencias que hayan vulnerado los derechos y condiciones sociales de los encuestados	1 pregunta	Exposición a situaciones de riesgo y vulnerabilidad			
Conocimiento político	Conocer parte de los conocimientos básicos del encuestado en asuntos políticos generales	10 preguntas	Cultura política general			

En concomitancia con las dimensiones recogidas en el modelo analítico, y la información recabada mediante dicha herramienta, la contrastación viene dada por un conjunto de variables que se aglutinan en cuatro grandes dimensiones:



Tabla3.3. Dimensiones y variables

Dimensiones de carácter analítico						Elemento sólo de carácter descriptivo	
#	Variables adscriptivas y orígenes sociales	#	Antecedencia familiar	#	Variables transicionales	#	Variables disposicionales
1	Edad	1	Participación familiar por canales convencionales	1	Condición doméstica	1	Exposición cotidiana a temas políticos
2	Sexo	2	Participación familiar por canales no convencionales	2	Beca	2	Confianza institucional y social
3	Tipo de universidad	3	Simpatía partidista de la madre	3	Empleo	3	Interés en asuntos políticos
4	Disciplina	4	Simpatía partidista del padre	4	Primer empleo	4	Interés en asuntos sociales inmediatos
5	Tipo de preparatoria	5	Participación durante la infancia	5	Emancipación doméstica	5	Disposición a participar convencionalmente
6	Lugar de residencia			6	Dependientes económicos	6	Disposición a participar no convencionalmente
7	Escolaridad de la madre			7	Aportaciones al hogar	7	Permeabilidad social
8	Escolaridad del padre			8	Autonomía/Heteronomía	8	Nivel de información
9	Ocupación de los padres			9	Autoeficacia	9	Simpatía partidista
10	Condiciones materiales de origen			10	Vulnerabilidad	10	Ideología
11	Condiciones materiales al momento de la encuesta					11	Nivel de conocimiento político
12	Tipo de casa donde					-	

Fuente: elaboración propia

reside el encuestado

Los elementos sociodemográficos, familiares y vivenciales considerados, dan cuenta del modo en que diversas condiciones convergen y se articulan a lo largo del proceso de desarrollo que tiene lugar durante el tránsito hacia la vida adulta. Si bien, ninguna de ellas se mantiene estática en tiempo y magnitud, lo cierto es que suelen constituir la prolongación de patrones, recursos y prácticas heredados, que condicionan e inciden en el curso vital de la persona.

Como indicadores de participación política por parte de los jóvenes estudiados, se tomó en cuenta el involucramiento en alguna de las siguientes plataformas o acciones:



Tabla3.4. Indicadores de participación relevados por los individuos estudiados

ESCOLAR	COMUNITARIO Y SOCIAL	INSTITUCIONAL	CONTENCIOSO	CULTURAL Y ESPARCIMIENTO
Asociaciones estudiantiles	Agrupaciones barriales	Agrupaciones políticas	Protestas o toma de avenidas	Grupos culturales
Equipos deportivos	Grupos ecologistas	Campañas políticas o redes de apoyo a candidatos	Manifestaciones y performances	Clubes de fans
	Instancias de ayuda comunitaria			Clubes de lectura
Fuente: elaboración pro	pia	-		Grupos religiosos

Resulta importante mencionar, que una de las expresiones participativas preminentes como el voto, no fue considerada como parte de los indicadores constituyentes de la medición de participación. La razón principal, radica en el grado de unicidad que el sufragio tiene con respecto al resto de los elementos incluidos, en tanto su varianza se relaciona de manera muy tenue con los cambios ocurrentes en las otras formas de involucramiento. Tal situación indica claramente que pese a que la decisión de acudir a las urnas puede venir influenciada por la toma de parte en otros ámbitos, una y otra cuestión, no están intensamente relacionadas²⁷.

Respecto de la información obtenida, esta fue recabada entre los meses de septiembre y noviembre del año 2012, y con pilotajes de control entre los meses de mayo y junio de 2010 y 2011. El objetivo de las aplicaciones piloto consistió en medir el grado de desviación probable introducida por la ocurrencia del proceso electoral que abarca desde el tiempo de precampaña hasta la celebración de la votación en julio de 2012²⁸.

²⁷ Este tema merece una aclaración ulterior, pues sin duda, el análisis de la inclusión o extracción del voto en la medición de la participación, permite detectar que pese a que este no es independiente con respecto al resto de los ítems de involucramiento, sí posee un comportamiento relativamente atípico en comparación con estos. Así, al preguntar a los estudiantes encuestados sobre si acudieron a las urnas en las elecciones de 2012, 2009, 2006, 2003 y 2000 según aplicara, se aprecian incrementos y decrementos relativamente estables que sugieren que la varianza en la tasa de participación electoral, sufre modificaciones poco sustantivas y muy poco asociadas a variaciones en el resto de otros componentes de carácter participativo o disposicional. Si bien, en el caso de la UAM-I se aprecian márgenes de fluctuación más amplios con respecto al ITESM-CCM, en ambas instituciones, es clara la percepción imperante del voto como un "deber", la cual establece una clara diferenciación entre una forma de participación que se entiende con una fuerte carga deontológica, y otros modos y plataformas con un carácter preminentemente voluntario, abierto y contingente.

²⁸ En esa misma tesitura, justo en mayo de 2012, uno de los efectos colaterales de la campaña electoral para presidente de la república, tuvo que ver con el surgimiento del movimiento #YoSoy132. Dicha expresión contenciosa surge de forma incidental tras la manifestación de algunos estudiantes de la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México (UIA), ante un acto proselitista realizado por el entonces candidato Enrique Peña Nieto en las instalaciones de esa institución de educación superior. Tras la desatinada descalificación de los manifestantes de la Ibero como un grupo de "pseudo-estudiantes", los universitarios que encabezaron dicha hazaña decidieron



La muestra total de 963 estudiantes, 462 del ITESM-CCM y 501 de la UAM-I se compone de los registros que tuvieron lugar en 2012, y cuyos resultados muestran variaciones controladas en prácticamente todos los indicadores por debajo de 0,047 desvíos estándar a la derecha del promedio obtenido en los distintos levantamientos.

Para poder explorar la relación que se sostiene entre los distintos factores previamente enunciados y la participación política durante el tránsito hacia la vida adulta, se optó por trabajar con técnicas descriptivas e inferenciales de análisis de historia de eventos. Particularmente, el tratamiento de la información se lleva a cabo mediante dos instrumentos: (1) tablas de supervivencia, las cuales permiten conocer la probabilidad de ocurrencia de un evento durante un determinado intervalo de duración; y, (2) modelos logísticos de tiempo discreto los cuales permiten estimar las probabilidades asociadas a distintos factores respecto del fenómeno estudiado.

emprender una campaña por "redes sociales" donde 131 alumnos mostraban sus acreditaciones como miembros activos del alumnado de la UIA. En solidaridad, otros colectivos de jóvenes de la UNAM, el IPN, el ITAM, la UAM y el ITESM, entre otras escuelas, decidieron sumarse al pronunciamiento de los estudiantes de la Iberoamericana, usando como plataforma de adherencia el servicio de microblogging de Twitter, bajo el hashtag #YoSoy132. Durante semanas posteriores, los simpatizantes con dicha protesta se acuerparon intensamente, sosteniendo diversos encuentros operativos, deliberativos y movilizatorios, con el objetivo de discernir la orientación de las expresiones políticas tanto por circuitos online como offline (véase, Estrada, 2014). Bajo un esquema altamente pluralizado de organización, los jóvenes que se sumaron a #YoSoy132, protagonizaron importantes concentraciones en las calles de la Ciudad de México y otros parajes, tematizando y criticando la "falta de verosimilitud por parte de los medios de comunicación"; "la conformación de un duopolio tendencioso en materia televisiva"; "la falta de propuestas del candidato Enrique Peña Nieto"; así como la calidad del proceso electoral en ciernes. Mediante la convocatoria a un debate por medio de espacios virtuales de comunicación y la acción contestataria, distintos participantes, en su mayoría jóvenes y universitarios se volcaron a las plazas públicas exigiendo el cumplimiento de diversas demandas y difundiendo parte de sus preocupaciones políticas. Al margen de la relevancia de tal acontecimiento, la emergencia del 132 representó una oportunidad y un reto para el desarrollo de esta investigación. Por un lado, existía la posibilidad de centrarse en algunos de sus miembros y adherentes con el propósito de enriquecer y problematizar su activación cívica bajo la óptica analítica enarbolada. Mientras de otro, la excepcionalidad se traducía en la probable distorsión de información sobre los datos a recabar durante el curso de meses venideros. A final de cuentas, dada la especificidad y complejidad del movimiento recién conformado, se optó por no concederle preminencia en el análisis, enfocándose sobre repertorios participativos mucho más amplios y de menor peculiaridad. De igual forma, con el objetivo de tener certeza sobre el probable sesgo derivado de la ocurrencia de dicho fenómeno contencioso, se tuvo la cautela de contrastar los resultados obtenidos en el levantamiento definitivo con respecto a los datos de control de los pilotajes y seguimientos previos. Sin reducir la importancia del #YoSov132, la comparación entre magnitudes en distintos momentos del tiempo, sugiere que el impacto de dicho acontecimiento no afectó los ejercicios ulteriores de medición, considerando que las varianzas y los puntajes estandarizados promedio de cada ítem se mantuvieron estables. Aunque no se puede identificar con certeza la razón por la cual la información del ITESM-CCM y de la UAM-I no se vio sujeta a la incidencia del contexto coyuntural, es posible aventurar algunas conjeturas. Sobre todo, que en la medida en que el grueso de adherentes al #YoSoy132 en ambas escuelas no era tan avasallador, proporciones relativamente amplias de la población estudiantil en las dos instituciones permanecieron ajenas a la confluencia política y participativa de dicho movimiento. Así, aun cuando las acciones impulsadas por dicho colectivo multi-plataforma, eran conocidas por varios de los alumnos al interior de las escuelas aquí analizadas, no necesariamente los llamados al involucramiento se concretaron en la efervescencia de las tasas de participación promedio ejercidas a lo largo de los meses en que tuvo lugar el trabajo de recolección de datos.



El evento a analizar es la participación política, el cual se registra en dos distintas variables con fines analíticos diferentes:

- a) una variable dicotómica donde se asume el valor 0=para quienes no han participado y 1=para quienes declararon haber participado activamente; y,
- b) una variable continua, que permite recoger no sólo la condición activa o pasiva de la persona con respecto al tratamiento de asuntos públicos, sino también la intensidad con la cual ha sostenido ejercicios de participación.

Por su parte, la variable de duración viene dada por la edad a la cual los informantes reportan haber iniciado su involucramiento en actividades de dicho tipo, o la edad al momento de la encuesta en caso de que no hayan experimentado el evento.

En la muestra constituida por 963 casos, 484 reportaron haber participado activamente en alguna de las acciones o plataformas contempladas en este estudio, mientras 479 no han experimentado el evento. La edad más temprana de activación cívica son los 6 años, y la edad más tardía son los 26 años. Cabe destacar que hasta antes de los 18 años no se registran casos truncados, ya que todos los entrevistados tenían dicha edad o más al momento del levantamiento de datos; de modo que se cuenta con la experiencia participativa completa al menos hasta dicho punto etario.

Resulta pertinente advertir que el volumen de casos truncados con los cuales se trabaja es así de amplio en función de tres razones. La primera y más evidente, porque las incidencias de participación política por parte de los ciudadanos, tienden a ser en lo general asimétricas; de modo tal que, sin considerar al voto, el resto de las acciones y parámetros de involucramiento se presentan con intensidades acotadas en la población. Esto quiere decir que durante el curso vital de los sujetos, no todos experimentan la posibilidad de tomar parte en el tratamiento de asuntos públicos, y más aún, que para un porcentaje importante de estos la política no constituye un ámbito prioritario de intervención.

El segundo motivo, deriva de la naturaleza del fenómeno participativo, por cuanto la experimentación de eventos de involucramiento cívico se suscita en intervalos de tiempo abiertos que suelen rebasar los umbrales temporales de observación del investigador. Si bien, los 18 años constituyen la edad a partir de la cual se confiere el reconocimiento institucional de ciudadano a



la persona, lo cierto es que ello no implica necesariamente la ausencia de casos de involucramiento más tempranos o mucho más tardíos con respecto a dicha edad.

Finalmente, la tercera razón tiene que ver con el propio diseño de la investigación y el relevamiento de datos, que al concentrarse en estudiantes universitarios, delimita el periodo de observación de incidencias hasta los 29 años de edad. Esta última, como la edad máxima reportada por parte de algunos de los informantes registrados en la muestra, y a partir de la cual, se desconoce si su proceso de activación cívica se suscita posteriormente a dicho límite etario.

Teniendo en cuenta las limitaciones anteriores, para el tratamiento de datos se definió una estrategia de tres etapas:

- a) Primero, la construcción de variables por medio de análisis factoriales y otros instrumentos.
- b) Segundo, el análisis de trayectorias de activación cívica a la luz de los factores referentes a cada una de las dimensiones analíticamente relevantes.
- c) Tercero, el ajuste de distintos modelos predictivos que permitieran estimar la incidencia de algunas de las variables más relevantes sobre la probabilidad de involucrarse cívicamente.

Los distintos elementos trabajados durante cada etapa, fueron pensados para poder someter a prueba parte de los supuestos de investigación. En esencia, el análisis del fenómeno participativo a la luz de distintas variables e instrumentos descriptivos o inferenciales, daría pie a la extracción de hallazgos acerca del carácter diferenciado que adquiere la configuración de tramas activas en al tratamiento de asuntos públicos.

Así, respecto de la primera etapa sobre la construcción de variables se estableció un análisis exploratorio preliminar para juzgar la pertinencia de optar entre la composición de índices sumatorios simples o la retención de factores a partir del análisis factorial.

Para la estimación de factores se consideraron los siguientes elementos:

a) El grado de idoneidad de los datos para realizar un análisis factorial, el cual se basa en la comparación de las correlaciones observadas con las correlaciones parciales entre ítems.



A partir del test de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), cuyo estadístico de contrastación permite dilucidar el grado de adecuación muestral, se estableció como parámetro mínimo un valor de al menos 0,73 en el índice KMO a fin de proceder con el análisis factorial²⁹.

- b) El grado de comunalidad entre ítems, a partir del cual se buscó no sólo corroborar la validez teórica de los constructos medidos mediante el cuestionario aplicado, sino conocer la adecuación en la selección de variables para la construcción de índices.
- c) El volumen de varianza común en los factores encontrados, con el objetivo de determinar la pertinencia no sólo de la retención de más de un factor, sino la correspondencia teórica entre la medición y los constructos susceptibles de ser medidos.

En los muy contados casos cuyo grado de adecuación muestral no era satisfecho, se optó por explorar la posibilidad de construir índices sumatorios simples. El criterio de demarcación empleado se basó en el estadístico *alpha de Cronbach*, estableciendo como límite en la medida de fiabilidad valores mayores a 0,70³⁰. Invariablemente, la principal limitación de este camino reside en la imputación de un supuesto de equivalencia y peso entre los distintos ítems considerados para su estimación.

En el sentido técnico, para el análisis factorial se optó por un enfoque de retención de *factores principales*, el cual sólo se sustenta en el análisis de la matriz de correlaciones entre ítems. De dicho análisis, se extraen cargas, las cuales dan cuenta de patrones asociados a la distribución interna de las variables a condensar, así como de la relación subyacente entre cada una de ellas. Las cargas imputadas a los factores retenidos derivan de las múltiples correlaciones cuadráticas como estimación del grado de comunalidad o varianza compartida entre los ítems constitutivos.

En la mayoría de casos, cuyo análisis daba cuenta de la pertinencia de la retención de un factor único, se omitió la decisión entre métodos de rotación ortogonal u oblicua. Sólo en los muy

²⁹ Vale la pena destacar que el test Kaiser-Meyer Olkin, permite discernir sobre la pertinencia de la realización de un análisis factorial, tomando en cuenta el grado de asociación parcial entre los ítems considerados para la construcción de variables. En ese sentido, Kaiser propuso en 1974, la identificación de ciertos criterios; determinando que valores de KMO superiores a 0,7 resultan aceptables, propendiendo a ser cada vez más óptimos cuanto más cercana es la magnitud a 1.

³⁰ El coeficiente *alpha de Cronbach* permite tener una aproximación al grado de consistencia interna de una escala a partir de la cuantificación de la correlación que existe entre los ítems que la componen. Parte de los criterios comúnmente usados en la conformación de índices, se basan en la idea de que valores de dicho coeficiente superiores a 0,7 resultan aceptables como parámetros del grado de fiabilidad en la medición construida. De manera óptima, cuando se use esta opción técnica, se sugiere que el analista busque trabajar con magnitudes de *alpha* entre 0,8 y 0,9 (Oviedo y Campo-Arias, 2005).



contados casos, cuyo diagnóstico implicara la retención de más de un factor, se optó por la rotación ortogonal, a fin de procurar una estructura más simple e interpretable, así como para evitar posteriores problemas de colinealidad.

Para la segunda etapa, se emplearon técnicas descriptivas del análisis de historia de eventos. Principalmente, se buscó examinar la distribución de eventos en el tiempo a partir de tablas de vida, a fin de conocer la probabilidad de ocurrencia de la activación cívica durante un periodo determinado de tiempo. Con el propósito de garantizar una mejor interpretación de la información obtenida, los resultados derivados de esa técnica se graficaron, analizando la conformación de trayectorias pautadas de participación a la luz de distintas condiciones analíticamente relevantes.

Finalmente, para la tercera etapa, se optó por el análisis a partir de modelos logísticos de tiempo discreto. Estos permiten no sólo dilucidar la variación en los momios de ocurrencia de un determinado evento a la luz de ciertas variables. A su vez, posibilitan introducir una noción dinámica a partir de la cual se hace posible mostrar el patrón de dependencia temporal de un evento.

Con el objetivo no sólo de conocer la intervención y diferenciación de distintos factores sobre los patrones de activación cívica en los jóvenes universitarios estudiados, el análisis se culmina con la estimación de probabilidades de ocurrencia del evento. A partir de ello, se busca establecer inferencias claras no sólo sobre el probable carácter disímil del inicio de la participación política de los individuos analizados, sino conocer pautas que se expresan en propensiones de involucramiento en el tratamiento de asuntos públicos.

En complemento a todo lo anterior, pese a que la base del análisis viene dada por una estrategia eminentemente cuantitativa, vale la pena señalar que a modo de situar algunos resultados también se llevó a cabo un acercamiento cualitativo de baja intensidad. Así, con el propósito de conocer algunos datos sobre transición a la adultez en ambas escuelas, y posterior a la aplicación de cuestionarios para el instrumento base, se llevaron a cabo distintas entrevistas casuales con informantes del ITESM-CCM y de la UAM-I. En la primera, se tuvo la oportunidad de conversar con 28 jóvenes de muy distintas carreras y semestres, mientras que en la segunda se charló con 26 estudiantes. En ambos casos, se tocaron temas relativos a la experiencia del primer empleo, la



salida del hogar parental, así como de algunas condiciones prevalecientes al interior de sus respectivas instituciones formativas.

De igual forma, como una manera de profundizar en la vivencia de circunstancias de vulnerabilidad entre los sujetos de estudio, se sostuvieron dos encuentros. En la UAM-I hubo una sesión con carácter informal y altamente espontáneo como parte de una visita de campo el 14 de octubre del 2013. Mientras en el ITESM-CCM dicha sesión no se realizó sino hasta el 11 de marzo del 2014. En ambas ocasiones, se trataron temas relacionados con dificultades económicas al interior del hogar, problemas de pareja, así como de experiencias tales como embarazos no deseados o fenómenos de violencia al interior de la escuela y el hogar. En los dos casos, se conformaron grupos de entre 10 y 12 personas con quienes se llevó a cabo una entrevista colectiva, misma que derivó de inquietudes particulares de los estudiantes ante una charla breve respecto del contenido de esta investigación en ambas instituciones. Por ser de interés de los alumnos, algunos de ellos se ofrecieron voluntariamente a compartir algunas de sus experiencias y enriquecer este trabajo.

4. Algunas otras particularidades del ITESM-CCM y la UAM-I: justificaciones adicionales del referente empírico

"La universidad no hace al estudiante, el estudiante hace a la universidad". Detrás de tal convención, subyace una peculiaridad digna de atención. A lo largo de este trabajo, se ha venido sosteniendo que los complejos universitarios fungen como instancias de selección social. Cierto resulta que no todos los jóvenes logran acceder a la educación superior, como también el hecho de que los circuitos escolares están profundamente diferenciados.

Para el caso particular del referente empírico de esta investigación, dicha cuestión implica que los estudiantes del ITESM-CCM y de la UAM-I poseen cualidades que los distinguen tanto como universitarios como personas en tránsito a la adultez. El valor de escoger intencionalmente a ambos parajes, reside no en su potencial como casos de estudio, sino en el valor heurístico que aportan a la búsqueda de contrastación.

Así, esquemáticamente hay tres cuestiones que reclaman mayor detenimiento en torno a una y otra universidad: (1) el perfil de los alumnos ingresados; (2) el repertorio institucional, y (3) el clima formativo.



4.1 El perfil de los alumnos del ITESM-CCM y de la UAM-I

Más allá de las propias posibilidades de acceso a la universidad, las cualidades socioeconómicas, las experiencias precedentes y las aspiraciones futuras, también inciden en el tipo de escuela a la que los jóvenes logran ingresar.

El Tecnológico de Monterrey surge de manera específica a principios de la década de los cuarenta, como un proyecto formativo encabezado por Eugenio Garza Sada en conjunto con importantes actores económicos de la sociedad regiomontana. Desde su origen, dicho instituto estuvo abocado a la preparación de nuevos cuadros técnicos y empresariales para impulsar el dinamismo del entramado productivo nacional. No había pasado siquiera una década de su fundación, cuando el ITESM ya había logrado afianzar importantes señales de reconocimiento y prestigio por parte de instancias internacionales.

Durante las tres décadas posteriores, el Sistema Tec emprendería una ardua labor de expansión que llevaría a la paulatina delimitación de un esquema de rectorías zonificadas a lo largo y ancho del país. Para el año 1973, el Tec de Monterrey ya estaba operando en las inmediaciones de la capital, conformando inicialmente una unidad escolar que crecería de forma exponencial durante el curso de los próximos quince años.

De esa manera, para el año 1990, el Campus Ciudad de México se había consolidado como la piedra de toque del Sistema Tec en la zona centro del país, distinguiéndose del Campus Estado de México, por la enorme pluralidad al interior de su cuerpo estudiantil³¹. Mientras este último parecía albergar una población de alumnos mucho más homogénea, el primero se caracterizó desde su inicio por la incorporación de universitarios y preparatorianos de muy distinta extracción social y con intereses formativos altamente variados.

Por su parte, la Universidad Autónoma Metropolitana se crea en el año 1974, bajo un esquema original de tres unidades: (a) Azcapotzalco, (b) Xochimilco e (c) Iztapalapa. El objetivo consistía en procurar cubrir la máxima extensión posible del territorio capitalino. Frente a la tradición eminentemente técnica del Instituto Politécnico Nacional o de cara a la diversidad de la

³¹ Buena parte de la información histórica aquí documentada fue obtenida mediante entrevista con cuatro informantes clave. Dos profesores en activo; una profesora jubilada y un exdirector del Campus Ciudad de México, brindaron parte de sus memorias para alimentar este trabajo. A petición expresa de ellos mismos, se mantiene al anonimato.



Universidad Nacional Autónoma de México, la UAM se distinguió por una importante premisa de modernización en el adiestramiento de profesionales, así como por la incorporación de aquellos estudiantes cuyas posibilidades estaban coartadas por la sobrepoblación en las dos principales instituciones formativas del país.

Particularmente, la Unidad Iztapalapa se definió desde su creación como una entidad *sui géneris* dada su capacidad de recepción de alumnos tanto provenientes del Distrito Federal, como de zonas aledañas. En comparación con Azcapotzalco y Xochimilco, Iztapalapa se diferenciaba por la heterogeneidad de sus estudiantes, así como por la densidad de alumnos en muy distintos campos del saber.

No obstante una y otra historia, los elementos de distinción comenzaron a forjarse en paralelo a la luz de los propios cambios en materia intra-institucional. En el caso del ITESM-CCM, las décadas posteriores a 1990 traerían consigo un proceso intensivo de recomposición en la población estudiantil; mientras en la UAM-I, se daría un asentamiento progresivo de los atributos principales del perfil de sus ingresados.

Durante los años subsecuentes a su apertura, el Campus Ciudad de México del Tec de Monterrey comenzó a experimentar virajes graduales. El crecimiento de su oferta académica trajo aparejado un incremento en el volumen de aspirantes. Empero, la turbulencia de los años noventa se tradujo en la necesaria implementación de nuevas medidas para garantizar la permanencia de algunos estudiantes, así como para sostener la tendencia en los cúmulos de nuevo ingreso.

Con las crisis económicas sufridas a lo largo de esa década, el ITESM-CCM se consolidó como uno de los epicentros de mayor otorgamiento de becas a sus educandos. Con cifras superiores al 40%, la población estudiantil comenzó a constituirse por jóvenes que sin dicho apoyo institucional difícilmente podrían cubrir los montos de colegiatura correspondientes a cada semestre.

Así, entre 1994 y 2004 el Campus Ciudad de México tuvo que batir una situación ambivalente. De un lado, estaba el gradual encarecimiento de los servicios educativos de forma generalizada. Mientras de otro, se dio la diferenciación intensiva con respecto a otros campus de la zona metropolitana. En medio de ese escenario, el perfil de ingreso pasó de la captación de jóvenes de



muy altos ingresos a estudiantes provenientes de familias con una ingente movilidad social ascendente, así como de alumnos de clase media en relativas condiciones de precarización.

A partir de ese contexto, los estudiantes del ITESM-CCM se caracterizarían predominantemente por las siguientes pautas:

- a) Alrededor de 9 de cada 10 alumnos eran hijos de padres con acceso a la universidad
- b) Aproximadamente 2 de cada 10 alumnos provenían de entramados familiares donde los padres habían incluso estudiado alguna maestría o doctorado
- c) Más o menos 7 de cada 10 estudiantes provenían de la propia preparatoria del ITESM-CCM
- d) Cerca del 40% de los educandos eran beneficiados por alguna beca o esquema de financiamiento
- e) Una buena proporción de jóvenes provenían de familias encargadas de su propio negocio, mientras el resto se correspondían con perfiles parentales de ocupación relativos a la tenencia de empleos subordinados o de confianza en el sector público o privado

Las cualidades socioeconómicas y demográficas de los estudiantes, se asentaron en buena medida cuando a finales del año 2001 comenzó a operar el Campus Santa Fe del Sistema Tec (CSF). Adscrito a la misma rectoría de la zona metropolitana, ese nuevo campus se caracterizaría por constituirse como un enclave de estudiantes de mayor homogeneidad. A diferencia de CCM, CSF tendría una población mucho más acotada en número y también con una tasa de becarios extremadamente reducida.

En lo tocante a la UAM-I, su entramado de estudiantes tendría como base mayoritaria a jóvenes provenientes de la propia delegación Iztapalapa, así como de municipios tales como La Paz, Valle de Chalco, Nezahualcóyotl, entre otros. Tanto por su ubicación geográfica, como por el objetivo de absorción de aspirantes con el que nace dicha universidad, la caracterización de sus alumnos tendería a estabilizarse desde fines de la década de los años ochenta (UAM, 2012). Así, hoy en día los educandos reflejan algunas de las siguientes pautas:

- a) Alrededor de 8 de cada 10 estudiantes provienen de bachilleratos públicos
- b) Cerca de 7 de cada 10 estudiantes son universitarios de primera generación



- c) Prácticamente sólo 2 de cada 10 alumnos provienen de entornos familiares cuyos ingresos superan los 10 mil pesos mensuales; mientras que cerca de 6 de cada 10 residen en hogares con entradas económicas de entre 3 mil y menos de 10 mil pesos. Más aún, aproximadamente 1 de cada 10 educandos reside en enclaves domésticos cuyo sustento depende de volúmenes monetarios que oscilan entre los mil y 2, 999 pesos
- d) En materia ocupacional, 4 de cada 10 alumnos son hijos de padres que desempeñan cargos subordinados en el sector público o privado; mientras que cerca de 2 de cada 10 provienen de familias encargadas de un negocio propio. De manera fina, 1 de cada 10 estudiantes tiene origen en entramados parentales que dependen de esquemas temporales y altamente flexibles de trabajo

Los estudiantes del ITESM-CCM y de la UAM-I comparten sin duda el privilegio de haber logrado ingresar a la universidad. Empero, lo que aquí se vuelve importante recalcar es la profunda diferencia que prima entre uno y otro contexto de formación. Ciertamente, ambos reflejan particularidades que hace de sus conglomerados de alumnos conjuntos altamente disímiles. Tal cuestión, no hace de una institución un epicentro de aventajados y de la otra un enclave de desaventajados.

Algunos conjuntos estudiantiles de una y otra latitud universitaria suelen guardar mayor similitud. Y aun con todo ello, la experiencia de ingreso y egreso en el ITESM-CCM y en la UAM-I resguarda una preponderante distinción. Analítica y metodológicamente, el valor de comparar dos entidades tan divergentes reside en la posibilidad de explorar en qué medida dichas diferencias se traducen en heterogeneidades privativas de otro campo como lo es el proceso de politización.

En ese sentido, no basta con comprender que la selección de ambos casos posibilita el acceso a grupos de jóvenes altamente contrastantes. Adicionalmente, ambos parajes escolares permiten hacer observables heterogeneidades relativas que persisten a su interior. Aunado a las cualidades distintivas de uno y otro conjunto de universitarios, se vuelve entonces clave entender que los rasgos estudiantiles forman parte de los atributos definitorios de los enclaves de educación superior.



4.2 Repertorios institucionales

Las divergencias entre el ITESM-CCM y la UAM-I no se agotan en la caracterización de sus estudiantes. Una y otra universidad, poseen también elementos que las distinguen en términos de su infraestructura institucional.

No se trata de señalar las particularidades que el Tec posee materialmente frente a la UAM. Lo relevante de los repertorios institucionales pasa por el tamiz de comprender qué elementos contribuyen a dinamizar la vida estudiantil en uno y otro caso.

En ese sentido, el ITESM-CCM recoge buena parte de su modelo formativo de las particularidades del Sistema Tec. Tal y como señalara uno de los informantes clave: "en el Tec no se trata sólo de formar profesionistas, se trata de forjar personas bajo ciertas expectativas". Los componentes institucionales están abocados a la potenciación de las habilidades humanas en muy distintos circuitos de la vida social. Por ende, desde el bachillerato al interior de dicha institución se hace énfasis en el involucramiento del estudiante en muy distintas actividades.

La misión del Tec de Monterrey reza: "Formamos...personas íntegras, visionarias, comprometidas y participativas, no sólo dentro del Tecnológico de Monterrey, sino en todos los ámbitos donde interactúan" (ITESM, 2012). En consonancia con ello, la vida asociativa se promueve desde etapas previas a la carrera profesional. La diferencia entre la prepa y la universidad, reside en que en esta última se concede mayor autonomía al estudiante para tomar parte en responsabilidades colaterales a su preparación académica.

Así, el ITESM en lo general y el Campus Ciudad de México en lo particular, despliega un importante cuerpo de instancias representativas que encauzan las habilidades sociales del estudiante al trabajo colaborativo y el enarbolado de compromisos en muy distintos ámbitos. Las asociaciones estudiantiles, cumplen con el propósito de integrar a un cúmulo preponderante de alumnos en actividades que enriquecen la vida estudiantil. Predominantemente centradas en cuestiones culturales, deportivas y de esparcimiento, las instancias organizativas permiten al educando ampliar sus relaciones tanto dentro como fuera del enclave escolar.

Desde el año 2001, el ITESM-CCM se ha caracterizado por un incremento exponencial en su vida estudiantil, alcanzando en 2013 un volumen de 65 cuerpos asociativos que inciden en muy



distintos campos. La difusión académica, la promoción de los valores institucionales, la celebración de actos culturales y deportivos, así como el desarrollo de un espíritu de responsabilidad social, son algunos de los pilares constitutivos de dicha red organizacional.

Por su parte, la UAM-I resguarda un contexto bastante similar. Con la diferencia del grado de autonomía y auto-gestión que tienen los cuerpos estudiantiles en esta universidad, desde su origen se hizo hincapié en la importancia de promover la interacción de los alumnos más allá de las aulas. Así, mientras en el ITESM-CCM priva un grado relevante de corresponsabilidad entre asociaciones y entramados académicos, en la UAM-I existe una distinción sutil. Una buena parte de los grupos estudiantiles posee una relación estrecha con el marco institucional; mientras otro cúmulo goza de bastante libertad e iniciativa por parte de los propios alumnos.

En la UAM-I se puede palpar la brecha entre el conjunto de miembros del Taller de Teatro TATUAMI con un fuerte respaldo de la Coordinación de Extensión Universitaria, con respecto a colectivos de mayor independencia como Axolote, La Gárgola o El Multi³², sólo por citar algunos ejemplos. Mientras algunas instancias asociativas claramente construyen un vínculo al interior de la propia universidad, otras están dirigidas plenamente al tratamiento de asuntos políticos, comunitarios o sociales de carácter externo.

En ese sentido, la vida asociativa al interior de la UAM-I es mucho más diversa y compleja, y por momentos aparentemente menos intensa y sostenida. Esto último, digno de ser relativizado, si se toma en cuenta que muchas de las acciones de los estudiantes organizados no tienen lugar al interior de la propia escuela sino fuera de esta.

En consecuencia, el repertorio institucional del ITESM-CCM está sistemáticamente mucho más interconectado; mientras que para el caso de la UAM-I subyace un margen extensivo de pluralidad que exige al estudiante una mayor corresponsabilidad en la conducción misma de la vida asociativa.

Tal cuestión implica reconocer que una y otra universidad, permiten recoger inmanencias participativas también profundamente diferenciadas, en las cuales prevalece una lógica

³² Axolote, Gárgola y El Multi, son colectivos estudiantiles auto-organizados comprometidos con la defensa y difusión de distintas causas políticas en su mayoría de corte progresista y anti-"neoliberal".



institucional disímil. Lo importante, será encontrar justamente de qué manera, más allá de las especificidades asociativas, se suscitan expresiones activas políticamente orientadas por parte de los estudiantes en uno y otro contexto.

4.3 Climas formativos

Finalmente, los elementos antes descritos también se relacionan con el clima de formación que se vive en una y otra institución de educación superior. Agotar las especificidades contextuales de uno y otro paraje requeriría sin duda de otra investigación. No obstante, aquí es preciso señalar que la universidad también comprende un modo particular de experimentar la sociabilidad.

El ITESM-CCM, como parte del entramado del Sistema Tec, se yergue como una universidad que demanda de tiempos y recursos singulares a sus estudiantes. La interconexión programática de sus preceptos y aspectos formativos redunda en trayectorias de desempeño que poseen tres cualidades sobresalientes: (a) la importancia de una prefiguración ética en los alumnos; (b) la búsqueda de un parámetro de competitividad internacional, y (c) la construcción de un sentido de comunidad.

Esos tres componentes tienen implicaciones prácticas para el educando durante el curso de su carrera profesional en el Tec de Monterrey. Tres medidas específicas condicionan en cierto modo parte de los hábitos de sociabilidad de los jóvenes en dicha institución:

- a. La obligatoriedad del servicio social comunitario, que hace que más allá de una decisión personal, el estudiante deba tener experiencia en el trabajo voluntario apoyando a grupos en situaciones de vulnerabilidad o precariedad. Sin duda, tal cuestión es digna de tomarse en consideración, en la medida en que afecta parte de las disposiciones de los sujetos y de sus objetivos con respecto a la búsqueda de incidencia más allá del entorno escolar.
- b. Los incentivos para experimentar la movilidad internacional, como parte de un esquema en el que se motiva a los alumnos para que vivan experiencias de intercambio en otros países. Si bien, no existe la obligación de acudir a alguna escuela foránea, lo cierto es que el aparato institucional recompensa y estimula de forma importante a los estudiantes que están en condiciones de migrar temporalmente fuera del país. Ello no sólo trae aparejadas consecuencias formativas, sino a su vez, otras cuestiones que detonan el que los jóvenes



se desarrollen bajo circunstancias excepcionales lejos de los padres y fuera del lugar de origen.

c. La profunda endogeneidad de las relaciones sociales. Considerando que el estudiante promedio del ITESM-CCM pasa al menos un promedio de diez horas al interior de la escuela. Sus actividades de esparcimiento, sus proyectos laborales y otras decisiones transicionales, pasan por el tamiz del tipo de vínculos que construye el estudiante con sus compañeros, tanto dentro como fuera de la institución.

A diferencia del ITESM-CCM, la UAM-I se constituye como un entorno mucho más complejo. Cierto resulta que al igual que en el Tec, los vínculos sociales resultan también particularmente endogámicos. No obstante, las presiones y expectativas de los alumnos en la Metropolitana pasan por otras circunstancias. En buena medida, muchos de los estudiantes deben resolver el dilema de trabajar o dedicarse cien por ciento a las labores académicas. Mientras en el Tec por ejemplo, se suscitan oportunidades de movilidad internacional, en la UAM-I la proporción de alumnos que experimentan intercambios académicos es mucho más reducida. Las propias condiciones geográficas de esa escuela, así como el lugar de donde provienen varios de sus educandos, implican la necesidad de abandonar el hogar parental con el objetivo de ahorrar tiempo en el traslado hacia el enclave de estudio.

Así, la asimetría de posibilidades, las distinciones en la tenencia de recursos y el perfil escolar abonan también a la experimentación del curso de la carrera profesional como trayectos profundamente disímiles. El sistema de expectativas, las experiencias y las decisiones se ven particularmente enmarcadas por las especificidades que definen y acompañan a una y otra universidad.

En ese sentido, el clima formativo no sólo se ajusta a los propósitos institucionales particulares de cada institución. Las condiciones de permanencia en la universidad vienen dadas por los atributos clave de quienes han logrado ingresar a dichos circuitos. Contrastar a una y otra escuela, permite controlar someramente parte de las diferencias aquí enunciadas, tratar de recoger parte de sus efectos y explorar en qué medida se relacionan con los procesos de interés.



5. Consideraciones finales

La propuesta desarrollada a lo largo de páginas precedentes constituye un esfuerzo por redimensionar el sustrato relacional entre las condiciones de conversión del joven en adulto y las lógicas bajo las cuales se prefigura su incipiente intervención activa en el espacio público.

La relevancia de conjuntar a ambos procesos desde la perspectiva analítica particular aquí enarbolada obedece tanto a motivaciones contextuales, exigencias teóricas y deudas investigativas. Contextualmente, se vuelve imposible sostener el talante esencialmente adjetivo de la juventud como una condición donde su carácter procesal se tiene por supuesto.

Ser joven constituye un elemento dinámico y configurador de la vida de la persona, que más allá de sus implicaciones fisiológicas, contiene un sustrato altamente sustantivo para comprender la sociabilidad de los individuos.

El sentido de lo político se envuelve bajo ese tenor en un cariz dinámico condicionado por una lógica de disposiciones adquiridas y acciones emprendidas. Ambas cuestiones, no pueden dejar de ser pensadas a la luz de los elementos de producción y reproducción del curso de vida de las personas, ni mucho menos de la ambivalencia que reviste el tono rupturista o perpetuador de las condiciones sociales que anteceden y suceden a la juventud.

Así, los jóvenes de hoy no son radicalmente distintos de sus antecesores; empero, sus condiciones de tránsito a la vida adulta, las cuales dan cuenta del carácter procesal de lo juvenil, forman parte del matiz de cambio que envuelve a las sociedades contemporáneas.

Teóricamente, tal cuestión obliga a pensar en qué medida las circunstancias de transformación que experimentan los jóvenes pueden dar cuenta de otros cambios suscitados en ámbitos correlativos a la sociabilidad de los individuos.

Revestir a la imbricación de procesos de una perspectiva dinámica, posibilita en ese sentido una aproximación mucho más fiel a la complejidad social. De ahí, que investigativamente se busque romper con la artificialidad preminente en el estudio de la politización juvenil, disociándose de la prevalencia de concebir al cambio como una condición supuesta, y tratando de dar cuenta del modo en que tales circunstancias transformativas o reproductivas se expresan a lo largo del tiempo.



Sin embargo, los propósitos de este trabajo van mucho más allá de una búsqueda de diferenciación con respecto al talante predominante del terreno investigativo. En esencia, se vuelve indispensable repensar los alcances mismos de la creciente diferenciación que aqueja a las sociedades contemporáneas.

Si bien, la asimetría de recursos y condiciones de desarrollo social constituyen un elemento clave de la producción científica en las ciencias sociales, lo cierto es que se vuelve imprescindible ampliar el foco de análisis y reflexión. En ese sentido, lo político no puede sólo pensarse desde una óptica normativa. Se vuelve urgente reconsiderar que la política es en sí misma un resultado de la funcionalidad del entorno social en que tiene lugar.

Los jóvenes son bajo esa lógica portadores de un sentido inherente de cambio y, al tiempo, receptores sin iguales de las premisas orientativas del entorno social. En quienes reposa el privilegio de poseer acceso a la educación superior, se reproducen e internalizan con mayor eco los discursos y prácticas altamente institucionalizadas del modo preminente de entender a la sociedad.

En un presente donde la política se ha convertido en el terreno de disputa de aspiraciones democráticas más o menos generalizadas, pensar a esos jóvenes como poseedores de posibilidades de cambio y agentes que reproducen el carácter distorsionado de un involucramiento desigual se vuelve clave.

Así, la propuesta de esta investigación busca ante todo echar luz sobre algunas de las condiciones presentes de desenvolvimiento político y social de quienes se están forjando como ciudadanos. Quizá, comprender las condiciones bajo las cuales se produce la prefiguración política y social de dichos individuos, permita no sólo comprender las debilidades de las democracias contemporáneas. Probablemente, y de manera deseable, se haga posible conocer cuáles son las transformaciones sociales urgentes para redimensionar la política. Pero sobre todo, recordar que lo político es indisociable del sustrato social que da sentido a su carácter público, inclusivo y comunitario.



CAPÍTULO IV

RASTREANDO PAUTAS: RASGOS Y ASIMETRÍAS EN LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY, CAMPUS CIUDAD DE MÉXICO (ITESM-CCM) Y DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD IZTAPALAPA (UAM-I)

Consideraciones preliminares

Este capítulo tiene como objetivo caracterizar a los universitarios estudiados en función de los atributos constitutivos de las dimensiones que integran el modelo analítico de esta investigación. Para ello, se presentan los rasgos principales que sustentan la comparación entre los estudiantes de las universidades seleccionadas.

Primeramente, se da cuenta de la distribución de la participación política en ambos casos. Para posteriormente, analizar las cualidades primordiales de los estudiantes con base en: (1) sus atributos adscriptivos y orígenes sociales; (2) sus elementos de antecedencia familiar, y (3) sus condiciones transicionales.

1. Haciendo observable la participación política

Vale la pena recordar algunas de las premisas básicas que orientan el ejercicio investigativo que aquí se presenta:

- a) Primero, que el objetivo primordial de vincular procesos dinámicos como el tránsito hacia la vida adulta y la activación cívica, consiste en demostrar de qué manera ciertas ventajas sociales inciden en pautas diferenciadas de conversión del joven en adulto y del estudiante en ciudadano activo.
- b) Segundo, que con base en los supuestos básicos del modelo analítico propuesto, se presupone que los recursos, disposiciones y prefiguraciones de un involucramiento cívico activo se constituyen a lo largo del curso vital de los sujetos.
- c) Tercero, que dicho proceso longitudinal adquiere características por demás relevantes durante la ocurrencia del tránsito a la vida adulta. Esto, considerando que durante dicho ciclo vital se experimentan con mayor intensidad los resultados de cadenas de eventos ocurrentes desde la infancia, así como cambios y adjudicación de nuevos roles clave para el futuro de las personas.



d) Cuarto, que en la medida en que las condiciones de tránsito hacia la vida adulta se vuelven compatibles con horizontes de una ciudadanización activa, las probabilidades de involucramiento en el tratamiento de asuntos públicos tenderán a verse altamente favorecidas.

Así, a partir de la información obtenida mediante el levantamiento de datos en el Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México (ITESM-CCM) y la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I), se buscó establecer una ruta comparativa que permitiera dar cuenta de las distinciones correlativas tanto en las trayectorias de tránsito a la adultez como en los procesos de activación cívica.

En ese sentido, un primer elemento que merece particular detenimiento se refiere al modo en que fue aprehendido el concepto de participación política en los núcleos muestrales del referente empírico. Tal y como fue discutido con antelación, el carácter disputado de la discusión sobre dicho término, ha devenido no sólo en la falta de consensos conceptuales sino, a su vez, en la ausencia de parámetros específicos para establecer su medición y rastreo de forma empírica.

La tarea de hacer aprehensible el fenómeno de la participación política albergaba tres retos:

- i. Romper con la preeminencia del tratamiento normativo del concepto
- ii. Considerar el carácter contingente de los repertorios participativos, asumiendo que las expresiones de involucramiento no son esencialmente las mismas para todos los grupos poblacionales estudiados.
- iii. Corroborar o refutar el talante escindido del constructo de participación, considerando las dicotomías prevalentes en el terreno investigativo. Estas últimas referentes a las distinciones más o menos generalizadas entre canales formales o informales, circuitos institucionales y no institucionales o compromisos de orden cívico y político, entre otras.

Los resultados obtenidos en esta investigación dan cuenta de al menos tres características particulares con respecto al referente empírico estudiado. Primero, la preeminencia de un repertorio pautado de formas de involucramiento, el cual no sólo denota características asociadas a la edad y roles poseídos por parte de los sujetos estudiados. A la vez, sobresale una esencia contingente en la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos y cualidades fuertemente



relacionadas con la prevalencia de los espacios de socialización tradicionales como la familia y la escuela.

En segundo lugar, una diferenciación artificial entre formas institucionalizadas y contenciosas, que tiende a evidenciar la complementariedad de lo formal y lo informal, lo cívico y lo político, lo social y lo autoritativo, en el modo de ejercer la participación activa.

En tercera instancia, un sentido empírico de la noción de participación política, como un repertorio heterogéneo de involucramiento que prevalece colectivamente referido. Es decir, que la gran mayoría de actividades de incidencia política se comprenden bajo formas de acción colectiva y objetivos construidos y socialmente situados.

	Tabla4.1. Condición participativa al momento de la encuesta							
Variable		ITESM- CCM (%)	UAM-I (%)	Total (%)				
d1	Asociaciones estudiantiles	41,56	15,37	27,93				
d2	Equipos deportivos	42,64	33,33	37,8				
d3	Agrupaciones barriales	2,81	2,4	2,6				
d4	Grupos ecologistas	9,74	9,38	9,55				
d5	Protestas o toma de avenidas	8,44	15,37	12,05				
d6	Agrupaciones políticas	6,93	8,58	7,79				
d7	Grupos culturales	37,45	27,35	32,19				
d8	Campañas políticas o redes de apoyo a candidatos	8,87	7,39	8,1				
d9	Clubes de fans	6,06	4,99	5,5				
d10	Clubes de lectura	7,58	6,99	7,27				
d11	Grupos religiosos	6,28	7,98	7,17				
d12	Ayuda comunitaria	19,05	6,99	12,77				
d13	Manifestaciones	6,71	11,98	9,45				
d15	Otro tipo de actividades	0,87	0,2	0,52				
Tasa ger	Tasa general de participación política, social y asociativa36.1536,7336,45							

Fuente: Elaboración propia

De ese modo, las tasas de involucramiento de manera general se distribuyen a lo largo de quince distintas actividades. En algún sentido, las distribuciones dan cuenta de algunas de las cauciones previamente tratadas en otros capítulos. Particularmente, en lo que se refiere a las distinciones asociadas al modelo de cultura organizacional de cada universidad, el cual suele dar importancia a determinadas formas de participación³³.

³³ Parte de esas diferencias fueron descritas de forma general en el apartado cuatro del capítulo anterior.



Así, en ambas universidades se detallan tasas generalizadas de participación bastante similares. Empero, es claro que para el caso del ITESM-CCM priva una sobre concentración sobre cuerpos tales como asociaciones estudiantiles, equipos deportivos, grupos culturales e instancias de ayuda comunitaria; mientras que en la UAM-I, la distribución se abulta en torno a equipos deportivos, grupos culturales y, particularmente, protestas o toma de avenidas, asociaciones estudiantiles y manifestaciones.

Tales diferencias son susceptibles de ser imputadas a parte del modelo educativo en el cual se forjan los estudiantes de manera respectiva. Cabe recordar que en el caso del Tec de Monterrey, prevalece una clara orientación a promover el desempeño asociativo de sus alumnos, así como al involucramiento en actividades de corte filantrópico y comunitario a partir de las redes constitutivas del servicio social. En contraste, en la Autónoma Metropolitana, si bien no se difiere en gran medida del modelo del ITESM, es evidente una menor influencia en la inducción de sus estudiantes con respecto a sus opciones de involucramiento.

Ahora bien, con el objetivo de construir una medida del concepto de participación política, se optó por realizar un análisis factorial que considerara la pertinencia de incluir la totalidad de ítems y su carácter políticamente orientado. Para ello, se tuvieron en cuenta dos cauciones preliminares. Una primera, relativa a la orientación y motivación subyacente al involucramiento de los alumnos. Una segunda, referente a la consistencia en el grado de asociación y dependencia entre los distintos ámbitos de acción.

Para la primera caución, el cuestionario aplicado a los estudiantes permitía discernir entre cuerpos asociativos y acciones orientadas política, social y comunitariamente; dejando de lado todas aquellas actividades cuyo sustrato no tendiera a estar públicamente referido. El motivo de tal distinción deviene de la conocida mezcla de propósitos que guían a la conformación de cuerpos asociativos al interior de los recintos universitarios. Así, para el caso de ambas universidades se omitieron los registros particulares de participación en asociaciones o cuerpos colectivos cuyo propósito no hiciese referencia al tratamiento de asuntos públicos. En consecuencia, el involucramiento en asociaciones netamente orientadas a la organización de eventos sociales de carácter estudiantil o actividades eminentemente recreativas fue omitido del análisis.



Respecto de la segunda caución, aun pese a la maniobra anterior, se exploró el grado de asociación entre actividades consideradas netamente políticas y aquellas no necesariamente orientadas en un sentido público. Tal cuestión obedece al conocido supuesto de partida que Verba, Schozman y Brady (1995) demuestran sobre el carácter perenne de un *continuum* entre actividades que se suscitan en espacios "apolíticos" y circuitos instituidos de la política.

Bajo esas consideraciones, un primer intento de construcción de la medición de participación política arrojó como resultado la exclusión de actividades vinculadas a equipos deportivos, grupos culturales, clubes de fans, grupos religiosos y otro tipo de actividades privativas de esparcimiento.

Técnicamente el análisis factorial mostró que mediante la matriz de correlaciones entre ítems, las actividades mencionadas poseían un bajo grado de asociación con respecto al resto de los elementos incluidos. Más aún, su naturaleza excepcional daba cuenta de un bajo grado de adecuación muestral para poder constituir nuevas variables basadas en la retención de factores con varianzas comunes.

Por ende, el análisis definitivo sólo se hizo con el resto de los ítems no desechados, obteniendo como resultado la retención de un solo factor con un grado de adecuación muestral dado por una magnitud del estadístico Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) de 0,7964 y con un valor raíz (Eigenvalue) de 3,31447. El factor retenido concentra un 87,64% de la varianza total del fenómeno aprehendido, teniendo como resultado la siguiente distribución de cargas y comunalidades³⁴:

Tabla4.2. Análisis del factor de medición de la participación política						
Variable	Ítem	Cargas	Unicidad	Comunalidad		
d1	Asoc. Estudiantiles	0,51	0,6355	0,3645		
d3	Agrup. Barriales	0,4332	0,7716	0,2284		
d4	Grupos ecologistas	0,4632	0,6597	0,3403		
d5	Protestas	0,7455	0,2926	0,7074		
d6	Agrupaciones políticas	0,7809	0,2799	0,7201		
d8	Campañas políticas	0,7481	0,2943	0,7057		

_

³⁴ Al respecto debe recordarse técnicamente que las cargas dan cuenta del peso que cada ítem tiene al interior del factor retenido con base en la estimación cuadrática del coeficiente de correlación de las matrices de asociación. Asimismo, las comunalidades se refieren al grado de varianza común que tiene un ítem X con respecto al resto de los componentes. De manera tal que altos grados de comunalidad, no sólo dan cuenta de un nivel suficiente de asociación entre componentes, sino a su vez, de una varianza común analíticamente orientada a la constitución de un constructo teórico consistente.



Tabla4.2. Análisis del factor de medición de la participación política						
Variable Ítem Cargas Unicidad Comunal						
d10	Clubes de lectura	0,4447	0,6224	0,3776		
d12	Ayuda comunitaria	0,5315	0,5824	0,4176		
d13	Manifestaciones	0,6683	0,4264	0,5736		

Fuente: elaboración propia

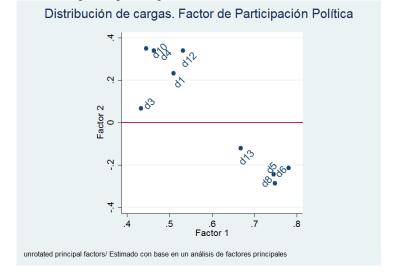
Los resultados obtenidos requieren precisar al menos tres hallazgos sobre la elaboración del constructo de participación política:

- a) Hacer notar que las comunalidades aparecen escindidas al interior de un mismo factor retenido. Por un lado, están las protestas, manifestaciones, agrupaciones políticas y campañas políticas. Los primeros dos ítems están referidos eminentemente a formas contenciosas de involucramiento cívico; mientras que los segundos se relacionan con la toma de parte en partidos políticos, agrupaciones políticas nacionales, redes de apoyo a candidatos, plataformas de campaña y colectivos electorales. Todos ellos concentran los grados mayores de varianza relacionada. Por otro lado, están las asociaciones estudiantiles, las agrupaciones barriales, grupos ecologistas, clubes de lectura y ayuda comunitaria. Estos elementos en contraste tienden a tener un grado de comunalidad importante, pero menos abultado que el de las actividades consideradas en el primer grupo.
- b) Analíticamente, la disparidad en los grados de comunalidad obedece a la pluralidad de orientaciones que el segundo grupo de actividades posee. Si bien, como se mencionó previamente, varias de esas labores no necesariamente son eminentemente políticas parte de su sustrato está pública y comunitariamente orientado.
- c) Teóricamente, los hallazgos resultan bastante relevantes, pues al menos en el curso de esta investigación, se puede refutar el tratamiento escindido de las formas de participación. Eso implica que en un solo constructo se aprehende la bidimensionalidad del involucramiento cívico. Formas comunitariamente orientadas y modos eminentemente políticos son susceptibles de distinción, más no de apartamiento o compartamentalización.



Gráfico4.1. Distribución de cargas en el factor de participación política

Donde: d10= Clubes de lectura d4= Grupos ecologistas d12= Ayuda comunitaria d3= Agrupaciones barriales d1= Asociaciones estudiantiles d13= Manifestaciones y performances d5= Protestas y toma de avenidas d8= Campañas políticas o redes de apoyo a candidatos d6= Agrupaciones políticas



Fuente: elaboración propia

Las tres precisiones anteriores resultan relevantes en la medida en que permiten mostrar como las dicotomías prevalentes del campo investigativo no necesariamente están empíricamente fundamentadas. El constructo de participación política con el cual se trabaja en esta indagación, da cuenta entonces de un concepto empíricamente referenciado y conceptualmente unificado.

A partir del factor de participación política obtenido se constituyeron dos variables de trabajo en torno a ese constructo. Una primera de tipo escalar, que asume valores continuos positivos mayores o iguales a cero dando cuenta de la intensidad participativa. Una segunda de tipo nominal, que en forma de dicotomía sirve para distinguir entre quienes reportaron tener o no tener incidencias participativas.

Con base en esa última variable se tiene que, al menos durante el año previo al levantamiento de la encuesta, 59,96% de los estudiantes del ITESM-CCM habían participado en alguna de las actividades consideradas; mientras que en el caso de la UAM-I sólo el 41,32% había hecho lo propio.

Ahora bien, con el objetivo de caracterizar los elementos de comparación del fenómeno participativo y el rastreo de trayectorias en ambas universidades, se vuelve necesario reparar en los atributos principales que se corresponden con las dimensiones analíticas propuestas en el capítulo anterior.



2. Dimensión de cualidades adscriptivas y orígenes sociales

Las cualidades adscriptivas y orígenes sociales de los sujetos de estudio conforman elementos relevantes en la medida en que permiten conocer las condiciones de partida en las cuales se suscitan sus procesos de tránsito a la vida adulta y activación cívica.

En buena medida, tales atributos constituyen ventajas o desventajas originarias que se ciernen desde el contexto familiar, y que en varios casos se transmiten como parte de las condicionantes que se perpetúan, profundizan o alteran a lo largo de la experiencia transicional.

Así, primeramente en términos etarios se tiene una edad promedio de 21,2 años al momento del levantamiento de la encuesta. En el caso del ITESM-CCM se tiene una distribución mucho más homogénea con un 80,74% de estudiantes de entre 18 y 22 años de edad; mientras que para el caso de la UAM-I se tiene una población mucho más heterogénea con un 70,06% de alumnos comprendidos en ese rango, y un porcentaje restante que incluye a personas de hasta 29 años de edad.

Pese a la diferencia en el grado de homogeneidad etaria de ambas escuelas, resulta claro como la concentración en periodos etarios por debajo de los 22 años da cuenta del carácter fuertemente institucionalizado del curso de vida de los universitarios.

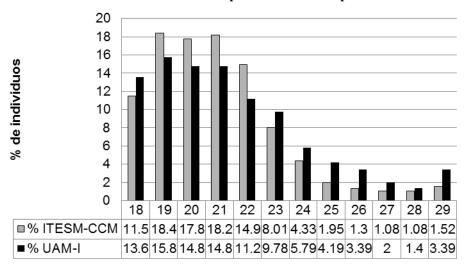


Gráfico4.2. Distribución etaria por universidad de procedencia



En cuanto al sexo se refiere, en el ITESM-CCM prevalece una mayor proporción de hombres (52,38%) con respecto a las mujeres (47,62%). Mientras que en la UAM-I dicha distribución se invierte, dando como resultado un 57,68% de mujeres y un 42,32% de hombres.

Una cuestión particularmente llamativa se refiere al efecto de selectividad asociado al tipo de población preminente en cada universidad. Ello implica que los estudiantes que acuden a una u otra escuela tienden a reflejar condiciones sociales distintivas. En algún sentido, la elección de ambas instituciones como parte del referente empírico se orientó por la búsqueda de captación del efecto en comento, presuponiendo que el acceso a una u otra opción educativa, tiende a ser resultado de circunstancias previas. Estas últimas, como elementos experienciales y recursivos que de algún modo condicionan las disposiciones y expectativas que inciden en el ingreso y decisión de estudio en cualquiera de los dos contextos analizados.

Así, 94,37% de los estudiantes del ITESM-CCM provienen de instituciones de educación media superior de carácter privado; mientras en el caso de la UAM-I sólo lo hace un 14,17%. De igual forma, referente al enclave de residencia, la gran mayoría de alumnos del Tec provienen de las delegaciones Tlalpan, Coyoacán y Benito Juárez; mientras que los de la Metropolitana, en su mayoría residen en los municipios del área conurbada de la Ciudad de México y en la delegación Iztapalapa.

Tabla4.3. Distribución por lugar de residencia (%)						
Delegación/Municipio de residencia	ITESM-CCM	UAM-I	Total			
Álvaro Obregón	3,68	1,4	2,49			
Azcapotzalco	1,52	1	1,25			
Benito Juárez	11,47	3,59	7,37			
Coyoacán	19,7	3,59	11,32			
Cuajimalpa	0,22	0,2	0,21			
Cuauhtémoc	1,52	2,79	2,18			
Gustavo A. Madero	1,52	4,59	3,12			
Iztacalco	3,9	3,99	3,95			
Iztapalapa	9,74	26,55	18,48			
Magdalena Contreras	3,25	0,4	1,77			
Miguel Hidalgo	1,52	1,6	1,56			
Tláhuac	0,65	2,4	1,56			
Tlalpan	27,06	2,2	14,12			
Venustiano Carranza	2,16	3,39	2,8			
Xochimilco	7,58	2	4,67			
Municipios del área conurbada	4,55	40,32	23,16			
Total	100	100	100			

Fuente: Elaboración propia



Esta última cuestión resulta llamativa, por cuanto nuevamente el efecto de selectividad asociado a cada universidad, se replica también para el caso del perfil socioeconómico promedio que se ostenta en los principales focos de residencia de los estudiantes analizados.

Otros elementos particulares ligados a la inercia selectiva detectada en ambas universidades, se vincula con el perfil de escolaridad y ocupación de los padres. En ese sentido, y considerando las asimetrías de género entre el padre y la madre, la gran mayoría de los alumnos del ITESM-CCM provienen de familias cuyo grado de escolaridad de los progenitores tiende a concentrarse en torno a los niveles superior y de posgrado. Mientras que en el caso de los estudiantes de la UAM-I, una proporción importante constituye la primera generación con ingreso a la educación terciaria.

Tabla4.4. Escolaridad del padre (%)						
Escolaridad del padre	ITESM- CCM	UAM-I	Total			
Básica	3,68	39,12	22,12			
Media superior	14,07	35,13	25,03			
Superior	53,03	19,96	35,83			
Posgrado	29,22	5,79	17,03			
Total	100	100	100			

Tabla4.5. Escolaridad de la madre (%)						
Escolaridad de la madre	ITESM- CCM	UAM-I	Total			
Básica	6,49	43,91	25,96			
Media superior	26,62	37,72	32,4			
Superior	52,6	15,37	33,23			
Posgrado	14,29	2,99	8,41			
Total	100	100	100			

Fuente: Elaboración propia

Fuente: Elaboración propia

En materia de ocupación, el jefe o la jefa de familia en los hogares de los estudiantes del ITESM-CCM poseen preeminencia en actividades dirigidas a la administración de un negocio propio (38,74%) y la posesión de empleos subordinados (26,62%) o de confianza (24,24%) en instancias del sector público o privado. Mientras que en el caso de la UAM-I, las principales ocupaciones desempeñadas por el encargado o encargada de la jefatura doméstica se concentran en torno a posiciones subordinadas en los sectores antes mencionados (44,31%), la conducción de un negocio propio (24,55%) o la condición de trabajadores itinerantes, migrantes o temporales (11,38%).

Tanto la escolaridad como la ocupación primordial de los padres, sirven como indicadores clave de las distinciones asociadas a la comparación entre las universidades seleccionadas en esta investigación. Evidentemente, parte de la asimetría en la posesión de capitales de origen pasa por la diferenciación en las condiciones promedio del cuerpo de estudiantes de una u otra institución.



De ahí que tal y como se argumentó en capítulos precedentes, el parangón entre ambas escuelas venga dado por la búsqueda de un alto contraste a fin de someter a prueba los componentes y supuestos del modelo analítico propuesto.

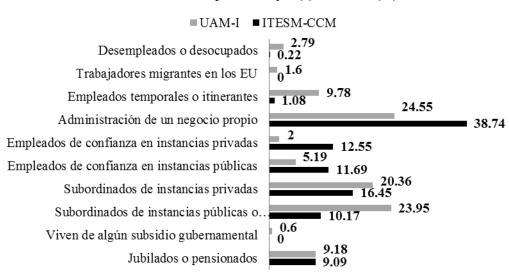


Gráfico4.3. Ocupación del jefe(a) de familia (%)

Adicionalmente, con el objetivo de conocer el carácter combinatorio de esas asimetrías, así como el grado de heterogeneidad entre universidades y al interior de estas, se construyeron dos índices. Estos permiten sintetizar las condiciones materiales y sociales en dos distintos tiempos; al momento de aplicación de la encuesta y a la edad en que el informante tenía 12 años.

La medición fue llevada a cabo a través de información relativa a la posesión de bienes materiales en el hogar. Si bien, ello no permite tener un acercamiento exacto a indicadores de nivel socioeconómico o nivel de ingreso, si posibilita una aproximación a tales nociones, así como a la capacidad adquisitiva al interior del espacio doméstico. De igual forma, el objetivo de contar con dos parámetros temporales de comparación obedece a la inquietud por captar probables síntomas de prevalencia, cambio o movilidad en cuanto a las circunstancias socioeconómicas de los sujetos estudiados.

Al respeto, vale la pena recordar que a partir de los datos recabados se aprehende a un grupo de informantes nacidos entre 1983 y 1994; umbral de años en los cuales parte de las condiciones



macro-estructurales de la economía redundaron en la precarización y estancamiento de distintos sectores.

Así, la distribución de ítems que dan cuenta de las condiciones materiales y sociales de los universitarios estudiados se presenta de la siguiente forma:

Tabla4.6. Posesión de bienes materiales en el hogar (%)							
		A los 12 años		Al mo	mento de la en	cuesta	
	ITESM- CCM	UAM-I	Total	ITESM- CCM UAM-I		Total	
Licuadora	99,57	97,41	98,44	96,75	95,41	96,05	
TV	99,78	98,8	99,27	98,05	96,61	97,3	
Automóvil	97,4	46,11	70,72	91,77	49,1	69,57	
Estufa	99,78	95,21	97,4	99,57	95,21	97,3	
Refrigerador	99,57	95,61	97,51	99,13	95,01	96,99	
Tocadiscos	97,4	83,83	90,34	93,51	79,24	86,09	
Teléfono	100	79,24	89,2	96,97	87,23	91,9	
Cámara fotográfica	94,16	52,1	72,27	94,37	68,86	81,1	
Enciclopedia en casa	97,4	76,85	86,71	91,13	77,84	84,22	
Servicio doméstico	79,87	19,16	48,29	78,14	23,75	49,84	
Calle exterior pavimentada	97,19	73,85	85,05	99,13	86,83	92,73	
Consola de videojuegos	88,1	38,72	62,41	84,2	39,32	60,85	
TV de paga	83,77	26,35	53,89	88,96	44,51	65,84	
PC	95,45	55,09	74,45	84,2	70,06	76,84	
Internet	93,51	34,13	62,62	99,35	83,63	91,17	
Impresora	92,64	30,74	60,44	91,34	59,68	74,87	
Computadora portátil	64,5	15,77	39,15	99,35	69,26	83,7	
Reproductor DVD	89,39	65,67	77,05	95,02	82,44	88,47	
Centro de lavado	94,81	62,67	78,09	94,16	74,85	84,11	
Horno de microondas	96,75	58,88	77,05	96,75	77,05	86,5	

Como se puede apreciar, en un sentido general la gran mayoría de los universitarios de ambas escuelas tienen acceso a bienes materiales básicos tales como licuadora, televisor, estufa y refrigerador. Empero, las diferencias se hacen notables en dos niveles; uno que considera bienes relativos básicos en contextos urbanos, tales como automóvil, teléfono y pavimentación de la calle exterior, y otro que contempla posesiones de carácter suntuario o de "lujo" tales como consolas de videojuegos y música, TV de paga, computadoras y otros artefactos electrodomésticos.

Algunos bienes y servicios del listado reportan cambios sutiles en las tasas de tenencia considerando una penetración paulatina y una reducción en sus costos durante las últimas décadas. Tal es el caso del servicio de internet o computadoras, portátiles o estacionarias.



Lo cierto es que, aun sin lograr captar a estudiantes con altos niveles de precariedad, el conjunto estudiado muestra disparidades importantes que nuevamente tienden a reforzar el sentido de selectividad intencionalmente buscado en la comparación trazada.

De esa manera, ambas mediciones fueron sintetizadas en un índice sumatorio simple, asumiendo un supuesto limitativo que consiste en adjudicar una ponderación homogénea a cada uno de los ítems constitutivos. La construcción de ambos índices se hizo sobre una presunción de alta fiabilidad la cual viene dada por un estadístico *alpha de Cronbach* de 0,9082 para el caso del índice de condiciones sociales de origen (ICSO) y de 0,8853 para el índice de condiciones sociales al momento de la encuesta (ICSA). Ambas magnitudes permiten asumir no sólo un alto grado de correlación y covarianza entre las variables comprendidas de forma sintética, sino al mismo tiempo un importante grado de consistencia analítica.

Así, con el objetivo de establecer escalafones jerárquicos que permitieran comparar de forma más clara a ambos núcleos muestrales, se optó por convertir los índices en variables ordinales. La conversión se realizó a partir de la partición de distribuciones en terciles de condiciones sociales y materiales para los dos tiempos captados. Los resultados arrojan lo siguiente:

Tabla4.7. Distribución tercilizada de condiciones sociales y materiales de origen [Icsoq] (%)						
Icsoq ITESM- CCM UAM-I Total						
Tercil más bajo	3,68	63,87	34,99			
Tercil medio	47,4	32,53	39,67			
Tercil más alto	48,92	3,59	25,34			
Total	100	100	100			

Tabla4.8. Distribución tercilizada de condiciones sociales y materiales al momento de la encuesta [Icsaq] (%)							
Icsaq ITESM- CCM UAM-I Total							
Tercil más bajo	11,9	63,67	38,84				
Tercil medio	29,87	26,55	28,14				
Tercil más alto	58,23	9,78	33,02				
Total	100	100	100				

Fuente: Elaboración propia

Fuente: Elaboración propia

Las distribuciones comparadas siguen una lógica inversa. Mientras en el ITESM-CCM hay un predominio de estudiantes ubicados en los terciles medio y más alto, en el caso de la UAM-I los alumnos tienden a situarse abultadamente en el tercil más bajo.

Más aún, con el objetivo de conocer la variabilidad temporal en las condiciones materiales y sociales de origen y al momento de la encuesta, se construyó una variable de aproximación al



concepto de movilidad. Indudablemente, la idea de movilidad trabajada en esta investigación es teóricamente heterodoxa, pues no se centra en las clásicas categorías de ascenso en la posición social o en las nomenclaturas de ocupación de los individuos. Simple y sencillamente se da cuenta de la permanencia o traslado entre los distintos estratos tercilizados del índice de condiciones materiales y sociales en los dos momentos temporalmente captados.

De ese modo, se obtiene la siguiente caracterización:

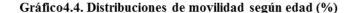
Tabla4.9. Movilidad entre estratos de condiciones materiales y sociales de origen al momento de la encuesta (%)				
Tipo de movilidad	ITESM- CCM	UAM-I	Total	Donde:
Mov. descendente crítica	3,9	0,8	2,28	Este tipo de movilidad implica el paso del tercil más alto al más bajo
Movilidad descendente	13,64	10,98	12,25	Este implica el paso del tercil medio al bajo o del tercil alto al medio
Sin movilidad	61,04	70,06	65,73	Este implica permanencia en el tercil de origen
Movilidad ascendente	20,35	17,37	18,8	Este implica el paso del tercil medio al alto o del bajo al medio
Movilidad ascendente remarcada	1,08	0,8	0,93	Este implica el paso del tercil más bajo al tercil más alto
Total	100	100	100	

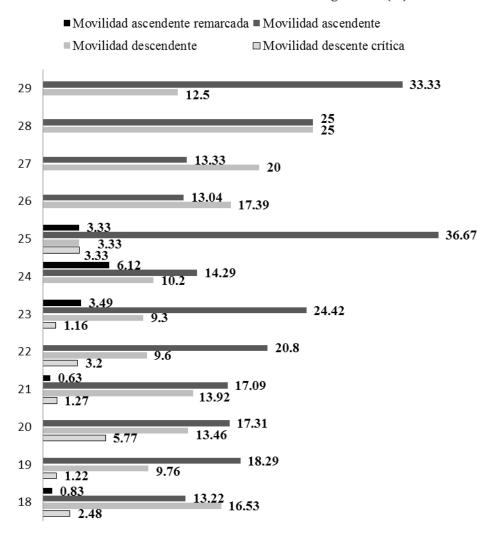
Fuente: Elaboración propia

Así, resulta notable observar que en el caso del ITESM-CCM una mayor proporción de estudiantes experimentó cambio en las pautas de sus condiciones de origen social; un 17,54% lo hizo en forma descendente, mientras un 21,43% obtuvo mejoría. Por su parte, en la UAM-I prevalece una mayor perpetuación en los elementos contextuales originarios, con un 11,78% de estudiantes con precarización y un 19,73% con cualidades de ascenso.

Curiosamente, los patrones de cambio parecen estar sutilmente asociados con la edad de los estudiantes; detectando que las mayores experiencias de ascenso se concentran en edades posteriores a los 25 años. Tal cuestión resulta interesante por cuanto fortalece las motivaciones de este estudio para asumir una perspectiva dinámica frente a las condiciones de desenvolvimiento de los sujetos; tanto en sus parámetros contextuales, como en sus elementos de orden transicional y participativo.





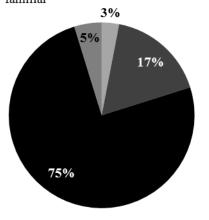


Finalmente, respecto de esta primera dimensión de caracterización, un dato particular se refiere al tipo de inmueble donde residen los estudiantes del núcleo de referencia. Consistente con los patrones de dependencia exacerbados en las tramas de tránsito a la vida adulta durante la actualidad, así como con los elementos socioeconómicos previamente detallados, la información que se presenta da cuenta de una preminencia patrimonial bajo propiedad de los padres. En segundo lugar, aparecen los casos de personas que viven en inmuebles rentados; en tercero, aquellos que residen en propiedades de algún otro familiar y con una muy baja incidencia aquellos que ya son dueños de su propio hogar.



Gráfico4.5. Tipo de inmueble donde viven los informantes, ITESM-CCM

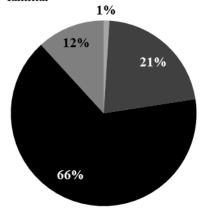
- ■Inmueble propio
- ■Inmueble rentado
- Inmueble bajo propiedad de los padres
- Inmueble bajo propiedad de algún otro familiar



Fuente: Elaboración propia

Gráfico4.6. Tipo de inmueble donde viven los informantes, UAM-I

- Inmueble propio
- ■Inmueble rentado
- Inmueble bajo propiedad de los padres
- Inmueble bajo propiedad de algún otro familiar



Fuente: Elaboración propia

El conjunto de datos anteriormente presentados, da cuenta del horizonte de heterogeneidades que circundan a jóvenes que comparten la condición privilegiada de acceso a la educación universitaria. Pese a las probables similitudes, los elementos de diferenciación suelen ser pasados por alto cuando se habla acerca de la juventud, impidiendo relevar tales distinciones para fines analíticos particulares.

En ese sentido, en esta investigación importa hacer del alto contraste una estrategia metodológica que permita someter a prueba los supuestos y componentes del modelo analítico enarbolado. Para ello, otro aspecto clave se vincula con los antecedentes de politización que tienen lugar al interior del enclave familiar.

3. Dimensión de antecedencia familiar

Ya en páginas precedentes se ha discutido la importancia del entorno familiar como un espacio preminente de socialización. Políticamente, dicho enclave adquiere cualidades particularmente preponderantes si se toma en cuenta que a su interior no sólo tiene lugar la prefiguración básica de disposiciones y comportamientos, sino el trazado de pautas de acción aprendidas y observadas



desde los hijos hacia los padres y otros miembros (Beck y Jennings, 1991/Sears, 1983/Alwin y Krosnick, 1991/Flanagan y Sherrod, 1998, entre otros).

Parte de los hallazgos previos en otras investigaciones dan cuenta de la capacidad del contexto familiar para forjar las nociones básicas de contacto entre la persona y el espacio público. El aprendizaje, imitación y configuración de valores y perspectivas se suscita en la familia como resultado no sólo de hábitos, sino a su vez de elementos de exposición de consumo cultural y lógicas de capitales que se imbrican en determinadas experiencias vitales y formativas.

En virtud de tales razones, en esta sección se da cuenta de algunas de las características familiares que en la figura de los padres pudieran tener incidencia particular sobre las trayectorias de habilitación cívica de los sujetos estudiados.

En primer lugar, con el objeto de conocer las incidencias de antecedentes participativos al interior de la familia, se llevó a cabo la categorización de espacios y acciones a partir de la distinción entre canales convencionales y no convencionales. Como se recordará, ya desde el primer capítulo de esta investigación, se insistió en establecer dicha diferenciación sólo con fines identificativos y por la probable preminencia de ciertas formas de producción del involucramiento cívico por parte de los padres de los informantes.

De ese modo, una primera caracterización participativa tiene que ver con aquellas formas en las cuales tiene lugar la adquisición de una membresía formal con prerrogativas orgánicas, el uso de canales de involucramiento contemplados explícitamente por ley y pautas de tratamiento igualmente establecidas por medio de determinaciones jurídicas del Estado³⁵.

En una primera instancia, al igual que en el caso de las tasas generales de involucramiento por parte de los estudiantes analizados, los padres muestran importantes diferencias congruentes con las asimetrías rastreadas entre las distintas escuelas. Del mismo modo, la naturaleza de la antecedencia participativa por vías convencionales se encuentra fuertemente asociada al conjunto de roles ejercidos por los progenitores. De ahí que instancias como las asociaciones de padres de familia, las agrupaciones vecinales, los partidos políticos y los sindicatos, tengan una concentración poco más abultada con respecto al resto de los ítems.

-

³⁵ Se sugiere los detalles de la distinción operativa en el capítulo I de este trabajo



Tabla4.10. Tasas de participación por vías convencionales (%)						
	Actividad/espacio	ITESM- CCM	UAM-I	Total		
a1	Sindicatos	11,04	18,16	14,75		
a2	Partidos políticos	16,67	13,77	15,16		
a3	Agrupaciones profesionales	9,09	3,59	6,23		
a4	Agrupaciones políticas	9,74	6,79	8,2		
a5	Instituciones de beneficencia	11,47	4,99	8,1		
a6	Asociaciones religiosas	13,64	13,37	13,5		
a7	Instancias de ayuda social	11,04	7,58	9,24		
a8	Agrupaciones vecinales	18,61	14,37	16,41		
a9	Grupos de pensionados	1,95	2,4	2,18		
a10	Grupos culturales o artísticos	8,66	6,59	7,58		
a11	OSC's	5,84	4,19	4,98		
a12	Asociaciones de padres de familia	21,43	14,97	18,07		
a13	Cargos públicos	15,15	5,39	10,07		
_	TASA TOTAL	62,34	58,68	60,44		

Fuente: Elaboración propia

Resulta llamativo que los principales puntos de contraste no sólo tengan que ver con un mayor volumen de participación en el caso de los padres de los estudiantes del ITESM-CCM, sino con algunas de las prevalencias situadas también en el caso de sus hijos. Así, el remarcado talante cultural, asociativo, comunitario y profesional replica se tanto en como en descendientes. progenitores Siendo que además del efecto selectividad asociado al modelo formativo de dicha escuela, se sume la carga de una tradición particular de involucramiento desde el seno familiar mismo.

Ahora bien, considerando los espacios y actividades en los cuales no se ejerce una membrecía formal, se hace uso de canales extra-legales y se invocan motivaciones

de orden contencioso, las distribuciones se dan de la siguiente manera:



Tabla4.11. Tasas de participación por vías no convencionales (%)						
A	ctividades/espacios	ITESM-CCM	UAM-I	Total		
b1	Publicado quejas en periódicos	7,14	4,59	5,82		
b2	Presentado queja contra autoridades	23,81	17,37	20,46		
b3	Pedido ayuda a OSC's	4,76	8,38	6,65		
b4	Asistido a manifestaciones	16,45	25,15	20,98		
b5	Juntado firmas con vecinos	21,86	24,35	23,16		
b6	Formado comisiones vecinales	8,44	13,57	11,11		
b7	Pedido ayuda a algún político	9,96	11,78	10,9		
b8	Apoyado alguna campaña política	17,32	15,97	16,61		
ь9	Asistido a protestas	4,55	7,98	6,33		
b10	Presentado quejas en radio o TV	6,49	2,79	4,57		
b11	Escrito cartas a algún político	9,52	7,19	8,31		
b12	Descontentos en mantas	3,25	5,59	4,47		
b13	Huelgas de hambre	0,22	0,8	0,52		
b14	Resuelto problemas en su comunidad	13,85	11,38	12,56		
b15	Tomado decisiones en su comunidad	15,37	16,57	15,99		
	TASA TOTAL	62,77	62,28	62,51		

En este caso, los volúmenes de involucramiento tienden a ser poco más equilibrados entre los padres de los alumnos de ambas escuelas.

Empero, resulta notable como al igual que en el caso de los efectos de transferencia de pautas familiares en el ITESM-CCM, los padres de la UAM-I tienden a compartir varios rasgos con respecto a sus hijos. Así, aquí se presentan abultamientos importantes en actividades y espacios con un acentuado cariz contencioso. Tal es el caso de la asistencia a manifestaciones, la colaboración con OSC's, las protestas y las expresiones performativas de descontento social. Este elemento se torna relevante por cuanto tiende a

fortalecer el supuesto de que la familia posee un impacto particular que se combina con la selectividad del talante formativo de ambas universidades.

A partir de los registros anteriores, y con el objetivo de construir variables sintéticas que permitieran contrastar analíticamente los efectos asociados a ambas formas de involucramiento familiar, se llevó a cabo un análisis factorial para cada conglomerado de ítems. Los resultados arrojaron la retención de un factor por cada uno de ellos.



Para el caso de la antecedencia de participación familiar por vías convencionales (fampolcon), el factor retenido concentra el 80,45% de la varianza total del constructo, con un estadístico KMO de 0,806 y un valor raíz de 3,67626.

Tab	Tabla4.12. Factor de antecedencia de participación política familiar por vías convencionales							
Var	ítem	f1	Unicidad	Comunalidad	Dimensión	Cargas acumuladas		
a2	Partidos políticos	0,5166	0,4527	0,5473	Político	1,5779		
a3	Agrupaciones profesionales	0,6269	0,5479	0,4521	Comunitario	2,5568		
a4	Agrupaciones políticas nacionales	0,5072	0,5276	0,4724	Social	2,4517		
a5	Instituciones de beneficencia	0,6759	0,3731	0,6269				
a6	Asociaciones religiosas	0,475	0,6712	0,3288				
a7	Ayuda social	0,6171	0,4467	0,5533				
a8	Agrupaciones vecinales	0,4796	0,6195	0,3805				
a9	Agrupaciones de pensionados	0,4353	0,6077	0,3923				
a10	Agrupaciones artísticas	0,5241	0,6284	0,3716				
a11	Organizaciones de la sociedad civil	0,6369	0,5274	0,4726				
a12	Asociación de padres de familia	0,5377	0,6412	0,3588				
a13	Cargos públicos	0,5541	0,4444	0,5556				

Pese a la retención de un único factor, la variable sintética incluye la multidimensionalidad del constructo, dando cuenta de una conformación de cargas referente a tres distintos componentes de la participación familiar convencional. Un componente eminentemente político, otro de orden comunitario y uno más de orientación social. En el primero, sobresale la importancia de los partidos políticos, las agrupaciones políticas nacionales y los cargos públicos. En el segundo, están las asociaciones religiosas, las agrupaciones vecinales, de pensionados, artistas, así como asociaciones de padres de familia. Finalmente, en el tercero se encuadran las agrupaciones profesionales, las instituciones de beneficencia, instancias de ayuda social y organizaciones de la sociedad civil.

Referente a la participación familiar por vías no convencionales, se obtuvo un único factor (fampolnocon) retenido que concentra el 80,72% de la varianza total del constructo, con un estadístico KMO de 0,7677 y un valor raíz de 3,5285.



En este caso, al igual que con el factor de carácter convencional, la unicidad no impide aprehender la multidimensionalidad de las formas de involucramiento. Por ende, la antecedencia de participación familiar por canales no convencionales pareciera estar integrada por tres dimensiones: una de apoyo político, otra de orden comunitario y una última vinculada al activismo cívico. En la primera, está la búsqueda de petición de ayuda a funcionarios públicos. En la segunda, destacan el acopio de firmas y conformación de comisiones vecinales, las protestas, así como la toma de decisiones y la resolución de problemas en el orden comunitario. Finalmente, en la tercera están las quejas contra autoridades, las campañas políticas o redes, las denuncias en radio o TV, así como el envío de misivas a personajes públicos.

Tabla4.13. I	Tabla4.13. Factor de antecedencia de participación política familiar por vías no convencionales							
Var	ítem	f1	Unicidad.	Comunalidad	Dimensión	Cargas acumuladas		
b2	Quejas contra autoridades	0,5916	0,5016	0,4984	Ayuda pol.	0,7784		
b5	Juntado firmas vecinales	0,5848	0,5414	0,4586	Activismo	2,1819		
b6	Formado comisiones vecinales	0,5686	0,4747	0,5253	Comunitaria	2,9338		
b7	Pedir ayuda a políticos	0,7784	0,2835	0,7165				
b8	Campañas políticas o redes	0,5857	0,4552	0,5448				
b 9	Protestas	0,5566	0,4891	0,5109				
b10	Quejas en radio y TV	0,4942	0,5815	0,4185				
b11	Cartas a políticos	0,5104	0,5263	0,4737				
b12	Tomado decisiones comunit.	0,6304	0,4477	0,5523				
b14	Resuelto problemas comunitarios	0,5934	0,5918	0,4082				

Procediendo de forma similar a la medición de participación política por parte de los jóvenes estudiados, ambos factores de antecedencia fueron consignados en dos distintas variables. Una de tipo escalar cuyos valores continuos posibilitan aprehender la intensidad de la incidencia participativa familiar. Y una segunda, de tipo nominal que permite distinguir entre estudiantes con antecedencia y sin antecedencia de participación en la familia por vías convencionales o no convencionales.

Con base en esa última variable dicotómica se tiene que para el caso de los estudiantes del ITESM-CCM, 60,61% de ellos tiene antecedentes de participación familiar convencional, en contraste con un 50,7% de alumnos de la UAM-I. Mientras que en el caso de la incidencia participativa no convencional, un 55,84% del estudiantado del Tec posee condiciones de antecedencia, contra un 53,69% de los de la UAM-I.



Los factores antes descritos son de una relevancia toral, por cuanto constituyen parte importante de las tramas de activación cívica de los sujetos estudiados. La antecedencia familiar participativa por vías convencionales y no convencionales viene dada por un importante grado de asociación el cual se expresa en un coeficiente *r de Pearson* de 0,4968³⁶ y *un coeficiente de determinación R*² de 0,2468. Esto último implicando que el 24,58% de la varianza en las incidencias de participación convencional está fuertemente influenciado por los volúmenes de involucramiento por vías no convencionales, y viceversa.

Más aún, analíticamente tal asociación cobra un relieve importante por cuanto varias de las experiencias primigenias de involucramiento y activación cívica de los universitarios estudiados, tuvieron lugar de forma paralela a la participación activa de los padres en alguno de los espacios y repertorios previamente descritos.

Así, con el fin de poder tener información sobre las experiencias primerizas de tipo participativo de los estudiantes de ambas universidades, se elaboró una medición sobre la participación prepolítica y asociativa durante la infancia. El propósito de tal observación consistió en poder dar cuenta de experiencias de toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos previas a la adultez temprana. Los resultados constan de lo siguiente:

Tab	Tabla4.14. Antecedente de participación durante la infancia en distintos rubros (%)					
	Espacios/actividades	ITESM- CCM	UAM-I	Total		
c1	Agrupaciones de boy scouts	10,39	8,98	9,66		
c2	Equipos deportivos	76,84	52,3	64,07		
c3	Agrupaciones culturales o artísticas	54,11	35,73	44,55		
c4	Actividades de ayuda social o comunitaria	22,51	7,98	14,95		
c5	Estudiantinas o grupos de canto	27,49	13,17	20,04		
с6	Grupos estudiantiles	19,7	12,18	15,78		
c7	Grupos ambientalistas	6,06	7,58	6,85		
c8	Cargos escolares	35,06	32,53	33,75		
с9	Clubes de lectura	15,37	9,58	12,36		
c10	Grupos religiosos	15,58	13,17	14,33		
c12	Otra actividad	0,87	0	0,42		

Primero, que las tasas de penetración en espacios asociativos durante la infancia vienen igualmente permeadas por las distinciones asociadas a la selectividad de los orígenes sociales de cada escuela.

Fuente: Elaboración propia

Segundo, nuevamente la

sobrecarga asociativa que tiende a presentarse en el caso de los estudiantes del ITESM-CCM y que hasta ahora parecería conformar un patrón común de involucramiento.

_

³⁶ Dicha correlación es estadísticamente significativa con un valor p < 0.001.



De esa manera, se procedió también al análisis factorial para la extracción de una variable sintética sobre las condiciones de involucramiento asociativo durante la infancia de los sujetos estudiados. Como resultado se obtuvo la retención de un solo factor (fpartniñez) que concentra el 98,26% de la varianza total del constructo, con un valor raíz de 2,6606 y un estadístico KMO de 0,7901. Al igual que en los otros casos, se da cuenta de la composición multidimensional de dicho involucramiento a partir de dos elementos: uno relacionado con actividades de carácter religioso y otro vinculado a otros ámbitos asociativos de carácter cotidiano y de esparcimiento. En el primero, se ubica la pertenencia a estudiantinas y grupos eclesiales; mientras en el segundo están el resto de los ítems tales como grupos estudiantiles, agrupaciones culturales, instancias de ayuda social, entre otros.

Tabla4.15. Factor de participación pre-política y asociativa durante la infancia						
var	Ítem	f1	Unicidad	Comunalidad	Dimensión	Cargas acumuladas
c3	Ag. Culturales y artísticas	0,5936	0,5569	0,4431	Relig	0,9147
c4	Ayuda social	0,6543	0,5328	0,4672	Cotid.form	3,6537
c5	Estudiantinas	0,5088	0,5957	0,4043		
c6	Grupos estudiantiles	0,6063	0,5919	0,4081		
c7	Grupos ambientalistas	0,5798	0,521	0,479		
c8	Cargos escolares	0,5427	0,6683	0,3317		
c9	Clubes de lectura	0,677	0,4846	0,5154		
c10	Grupos religiosos	0,4059	0,6783	0,3217		

Replicando la lógica seguida con los otros constructos de participación, las magnitudes se aglutinan en dos tipos de variables. Una continua y otra dicotómica.

Fuente: Elaboración propia

Con base en los resultados de la variable dicotómica, se tiene que el 80,31% de los estudiantes del ITESM-CCM cuenta con antecedencia de participación pre-política y asociativa durante la infancia, en contraste con sólo un 62,87% de alumnos de la UAM-I.

En términos analíticos, las expresiones que tuvieron lugar durante la niñez de los jóvenes estudiados adquieren preponderancia, dada su fuerte asociación con los antecedentes de involucramiento ostentados por los padres. Así, concomitantemente a la estrecha correlación entre las antecedencias participativas de los padres, los elementos asociativos previos durante la infancia aparecen importantemente relacionados. La correlación de estos con la antecedencia participativa familiar convencional y no convencional, vienen dados por un coeficiente r de



Pearson de 0,3748 y $0,2941^{37}$, de manera respectiva. Implicando *coeficientes de determinación* R^2 de 0,1404 y 0,0864 de forma correspondiente.

Adicionalmente, algo que vale la pena recalcar tiene que ver con la dependencia que se suscita de modo particular entre el precedente participativo durante la niñez y el sexo del encuestado. Tal y como se sostuvo en el capítulo anterior, factores adscriptivos como el hecho de ser hombre o mujer, guardan relaciones importantes con el condicionamiento que se ejerce para el acceso a determinados espacios de sociabilidad. Así, para el caso del ITESM-CCM 73,97% de los alumnos varones cuentan con dicho antecedente, en comparación con un 87,27% de las estudiantes. Mientras que en la UAM-I la experiencia participativa anticipada se presenta en un 50,94% de los educandos del sexo masculino, en contraste con un 71,63% de los de sexo femenino.

Dicha asociación merece ser destacada, en la medida en que se ha problematizado el acceso diferenciado entre hombres y mujeres al interior de espacios políticos de habilitación. A reserva de su posterior análisis pormenorizado, parecería entonces que la prefiguración distintiva de la participación cívica en función del sexo es resultado de procesos posteriores a la socialización temprana de los sujetos.

En ese sentido, otra cuestión preponderante consiste en hacer hincapié sobre la relación a veces olvidada entre los contextos de socialización familiar y los enclaves formativos. Parte de los esfuerzos vertidos en el modelo analítico de esta investigación están abocados a destacar el carácter persistente y altamente relacionado de los procesos que tienen lugar en la conexión de esos dos ámbitos.

Al respecto es importante llamar la atención sobre el protagonismo e injerencia predominante de la familia durante todavía buena parte de la adultez temprana y el proceso mismo de transición a la vida adulta. Subestimar los impactos relacionales de la cuestión familiar y el resto de los ámbitos configurativos de los jóvenes estudiados, conllevaría a asumir supuestos poco verosímiles en torno a la independencia de procesos y decisiones que tienen lugar durante el ciclo vital que acontece a lo largo de su condición universitaria.

146

³⁷ Ambas correlaciones son estadísticamente significativas con un valor p < 0.001



Finalmente, relativo a las cualidades familiares de orden político, vale la pena presentar algunos datos sobre la simpatía partidista ostentada por los padres. Tal cuestión es ejemplificativa de características prácticas del involucramiento cívico, que adquieren sentido en expresiones disposicionales. Así, los efectos de selectividad que permean a ambas escuelas también se reflejan en las distribuciones de filiación partidaria. Siendo que, para el caso del ITESM-CCM una importante mayoría de los padres tiende a identificarse con el Partido Acción Nacional; mientras que en la UAM-I prevalece una fuerte preferencia hacia el Partido de la Revolución Democrática.

Tabla4.16. Simpatía partidista de los padres (%)							
	Madı	re		Padre			
Partido	ITESM- CCM	UAM-I	Total	ITESM- CCM	UAM-I	Total	
Ninguno	20,78	35,13	28,25	24,24	40,52	32,71	
PAN	43,29	9,58	25,75	40,26	8,78	23,88	
PRI	16,88	11,38	14,02	17,75	12,77	15,16	
PRD	17,53	43,11	30,84	16,02	36,73	26,79	
Otro	1,52	0,8	1,14	1,73	1,2	1,45	
Total	100	100	100	100	100	100	

Fuente: Elaboración propia

Esta característica adquiere relieve, en tanto prevalece la percepción de que los entornos universitarios suelen prefigurar de modo determinante los perfiles de identificación partidista de sus estudiantes. No obstante, aunque

no se puede imputar una condición estática a las expresiones de simpatía política, si es preciso advertir, que la probable compatibilidad entre perfiles ideológicos universitarios y filiaciones partidarias no es sólo consecuencia de la realización de estudios en un determinado tipo de institución de educación superior.

Con base en los datos presentados, pareciera ser que algunas de esas orientaciones particulares son antecedentes que devienen desde el seno familiar. Siendo así, que no necesariamente los atributos ideológicos son resultado totalmente explicable de la formación en determinados espacios escolares; sino por el contrario, parte de los elementos que probablemente condicionen el por qué ciertos sujetos acuden a una u otra escuela con determinados rasgos ideológicos de carácter político.

A manera de complementar este recorrido panorámico por las dimensiones analíticas de comparación, el siguiente apartado se centra en las características que acompañan la experiencia de transición a la vida adulta en los universitarios estudiados.



4. Dimensión transicional

En los acápites anteriores se ha dado cuenta de un conjunto de cualidades de origen social y de antecedencia familiar que asimilan y diferencian a los jóvenes universitarios analizados en esta investigación. Tal y como se presupone como parte de los supuestos del modelo analítico enarbolado en este trabajo, se espera que algunos de los elementos distintivos previamente detallados tiendan a expresarse a la par de condiciones transicionales altamente diferenciadas.

Al respecto, vale la pena recordar que por transición a la vida adulta se busca hacer observable un conjunto de condiciones y eventos que tienden a redundar en una mayor autonomía decisional y emancipación económica por parte de los jóvenes estudiados. A partir de ambas cuestiones, se asume que el individuo adquiere un mayor reconocimiento social por medio del cual se reviste su categoría y constitución como un adulto pleno.

En consecuencia los aspectos considerados para la comprensión de las circunstancias transicionales vienen dados por aquellos rasgos y acontecimientos que tienden a reforzar la capacidad de auto-sustentación de los sujetos estudiados. Para ello, en términos panorámicos se consideraron primeramente algunos atributos tales como: la obtención de una beca de estudio; haber vivido fuera del hogar parental por al menos seis meses; acceso al mercado de trabajo; responsabilidad sobre dependientes económicos y participación en el ingreso del hogar.

Esas cualidades fueron integradas en la medida en que permiten dar cuenta de un horizonte de responsabilidades adquiridas por las personas, frente a las cuales no sólo se suscita una reconfiguración de roles, sino a su vez una mayor autonomía. Por medio de ello, se asume que la condición primigenia de dependencia comienza a tomar forma de una circunstancia de autoprovisión y compromiso con respecto a otros individuos.

Los resultados dan cuenta nuevamente de condiciones sutilmente distintas entre los estudiantes de una y otra universidad. Así, en cuanto a la posesión de un apoyo escolar o beca se refiere, las tasas de becarios tienden a ser bastante similares. Siendo que en ambos casos se tiene a casi un 40% de estudiantes como beneficiarios de tales instrumentos.



Tabla4.17. Circunstancias indicativas de responsabilidades adquiridas (%)					
	Personas o	con beca			
	ITESM- CCM	UAM-I	Total		
No becarios	62,77	62,67	62,72		
Becarios	37,23	37,33	37,28		
Total	100	100	100		
Personas c	on empleo al n	nomento de la	encuesta		
Sin empleo	79,65	77,25	78,4		
Con empleo	20,35	22,75	21,6		
Total	100	100	100		
Personas que	Personas que han vivido fuera del hogar por más de 6				
meses al momento de la encuesta					
No aplica	66,45	77,64	72,27		
Aplica	33,55	22,36	27,73		
Total	100	100	100		
Personas qu	e han experim	entado el prim	er empleo		
No aplica	43,72	30,14	36,66		
Aplica	56,28	69,86	63,34		
Total	100	100	100		
Person	nas con depend	lientes económ	iicos		
No aplica	98,27	95,81	96,99		
Aplica	1,73	4,19	3,01		
Total	100	100	100		
Person	as que aportar	al ingreso fan	niliar		
No aporta	91,99	81,84	86,71		
Aporta	8,01	18,16	13,29		
Total	100	100	100		
Fuente: Elabora	Fuente: Elaboración propia				

puntos merecen particular detenimiento. Primero, que en el caso de los alumnos del ITESM-CCM se suscita una mayor de estudiantes prevalencia experimentado condiciones para vivir fuera del hogar parental por al menos más de seis meses. Tal cuestión, no es necesariamente indicativa de mayor autonomía, aunque invariablemente tiende a modificar de modo presumible la relación de heteronomía decisional con respecto a los padres.

Con respecto al resto de los indicadores, dos

En segundo lugar, que el conjunto de eventos vinculados a transiciones económicas como la entrada al mercado de trabajo o la responsabilidad sobre dependientes económicos se da de manera mucho más marcada en el caso de los estudiantes de la UAM-I. Así, son estos últimos quienes poseen mayores registros de

ingreso a la vida laboral, así como de participación en la reproducción social del hogar a partir de aportaciones al sustento familiar.

Sin suficientes elementos que permitan extraer una inferencia conclusiva al respecto, una probable hipótesis acerca de tales diferencias, pudiera venir dada por el carácter contingente de tales cualidades y eventos. Quizá en algún sentido parte de las transiciones económicas que se presentan en ambos casos, responden más a la urgencia de integrarse como parte de las fuerzas productivas domésticas que a la búsqueda de mayor autonomía e independencia.

De cualquier modo, desde una perspectiva general las características antes descritas parecieran dar cuenta del talante fuertemente institucionalizado de la transición a la vida adulta en los



universitarios. Siendo que la escuela se convierte en el entorno preminente de actividades sociales y "productivas", postergando o impidiendo que otros eventos clave del tránsito se susciten durante la experiencia formativa de los estudiantes.

Complementando la información anterior, el instrumento base de esta investigación permitió recabar datos sobre la dinámica familiar en materia de la fuente principal de sustento económico, así como de la lógica de toma decisiones al interior del hogar.

Tabla4.18. Indicadores de independencia económica (%)				
Fuente p	orincipal de sust	tento económico)	
	ITESM-CCM	UAM-I	Total	
Padres	95,45	91,62	93,46	
Otro familiar	1,73	3,19	2,49	
La pareja	0,43	2,0	1,25	
Sí mismo	2,38	3,19	2,8	
Total	100	100	100	
Fuente	que solventa ga	stos educativos		
Padres	94,37	81,04	87,44	
Otro familiar	1,73	2,4	2,08	
La pareja	0,43	1,4	0,93	
Sí mismo	3,46	15,17	9,55	
Total	100	100	100	
Quién decide s	obre la compra	de bienes de alt	o costo	
Padres	92,42	82,63	87,33	
Otro familiar	1,08	2,4	1,77	
La pareja	0,65	1,6	1,14	
Sí mismo	5,84	13,37	9,76	
Total	100	100	100	
Quién	decide sobre sa	lir a divertirse		
Padres	63,85	59,28	61,47	
Otro familiar	0,43	1,6	1,04	
La pareja	0,65	1,8	1,25	
Sí mismo	35,06	37,33	36,24	
Total	100	100	100	
Quién decide	sobre los horai	ios de llegada a	casa	
Padres	67,32	61,08	64,07	
Otro familiar	0,43	1,6	1,04	
La pareja	1,08	1,4	1,25	
Sí mismo	31,17	35,93	33,64	
Total	100	100	100	
Fuente	que solventa los			
Padres	94,81	79,44	86,81	
Otro familiar	0,87	2,4	1,66	
La pareja	0,65	1,2	0,93	
Sí mismo	3,68	16,97	10,59	
Total	100	100	100	

Tabla4.19. 1	Indicadores de a	utonomía decisi	ional (%)		
Quién dec	idió que la perso	na siguiera estu	ıdiando		
	ITESM-CCM	UAM-I	Total		
Padres	32,47	31,54	31,98		
Otro familiar	0,65	1,6	1,14		
La pareja	0,22	1	0,62		
Sí mismo	66,67	65,87	66,25		
Total	100	100	100		
Quién decidió la orientación vocacional de la persona					
Padres	16,67	17,37	17,03		
Otro familiar	0,43	2,2	1,35		
La pareja	0,43	1,2	0,83		
Sí mismo	82,47	79,24	80,79		
Total	100	100	100		
Quién dec	ide sobre cómo	vestirse y comp	ortarse		
Padres	16,45	15,57	15,99		
Otro familiar	0,65	1	0,83		
La pareja	0,65	0,6	0,62		
Sí mismo	82,25	82,83	82,55		
Total	100	100	100		
Quién	decide sobre si	trabaja la perso	na		
Padres	22,51	19,36	20,87		
Otro familiar	0,43	1,2	0,83		
La pareja	0	0,8	0,42		
Sí mismo	77,06	78,64	77,88		
Total	100	100	100		

Fuente: Elaboración propia



Tal y como se presuponía, la capacidad de auto-sustentación de los universitarios estudiados es acotada. Recayendo la responsabilidad de manutención sobre la figura de los padres. Empero, en términos de autonomía, la mayoría de esos jóvenes tiende a concentrar grados más o menos importantes de capacidad decisional.

Sin embargo, una situación notable tiene que ver con la aparente escisión autonómica e independiente antes descrita. Pareciera que las decisiones que adquieren una preponderancia económica no necesariamente se corresponden con los grados de control que esos jóvenes ejercen sobre otros terrenos decisionales. Así, a fin de tener indicadores claros sobre los rasgos emancipatorios y autonómicos de los sujetos de estudio, se procedió nuevamente a realizar un análisis factorial.

	Tabla4.20. Factor de independencia económica					
var	ítem	f1	Unicidad	Comunalidad		
df1	F.P. Sustento Doméstico	0,9366	0,0723	0,9277		
df2	F.P. Gastos Educativos	0,8986	0,1334	0,8666		
df3	Dec. Adquisión bienes alto costo	0,837	0,1897	0,8103		
df6	Dec. Salir a divertirse	0,7301	0,2397	0,7603		
df7	Dec. Horarios llegada a casa	0,7465	0,2276	0,7724		
df8	F.P. Gastos en Salud	0,8993	0,1485	0,8515		

Primeramente, con respecto a la condición de independencia económica, se obtuvo como resultado la retención de un solo factor (findecon) que

Fuente: Elaboración propia

concentra el 90,04% de la varianza total del constructo, con un valor raíz de 4,28424 y un estadístico KMO de 0,8248. Efectivamente, los ítems incluidos tienden a reflejar no sólo un alto grado de comunalidad sino la unidimensionalidad de un parámetro de emancipación económica.

Tabla	Tabla4.21. Factor de autonomía decisional					
var	ítem	f1	Unicidad	Comunalidad		
df4	Seguir estudiando	0,7581	0,3122	0,6878		
df5	Qué estudiar	0,8836	0,1742	0,8258		
df9	Vestirse y comportarse	0,8747	0,1835	0,8165		
df10	Trabajar o no trabajar	0,7894	0,2813	0,7187		

Fuente: Elaboración propia

En segundo lugar, relativo a la autonomía decisional, se retuvo también un factor único (fautdec) que concentra el 97,49% de la varianza del constructo, con un

valor raíz de 2,74366 y un estadístico KMO de 0,7302. De igual modo, todos los ítems integrados reflejan alta comunalidad y unidimensionalidad en torno a la noción sobre el control en la toma de decisiones.



A manera de establecer categorías comparativas, se procedió a tercilizar ambos factores. Para el caso de la emancipación económica, se tiene la prevalencia de una condición de dependencia con respecto a los padres, y una remarcada adquisición de independencia por parte de algunos estudiantes de la UAM-I. En contraste, en materia de autonomía decisional, la distribución de casos solamente permite extraer dos estratos, en los cuales prima el ejercicio de una autonomía decisional pasiva por parte de los estudiantes de ambas escuelas.

Tabla4.22. Estratos de emancipación económica					
Condición	ITESM- CCM	UAM-I	Total		
Dependencia	54,33	44,91	49,43		
Independencia pasiva	19,91	15,57	17,65		
Independencia	25,76	39,52	32,92		
Total	100	100	100		

Tabla4.23. Estratos de autonomía decisional					
Condición	ITESM- CCM	UAM-I	Total		
Heteronomía	31,6	34,93	33,33		
Autonomía pasiva	68,4	65,07	66,67		
Total	100	100	100		

Fuente: elaboración propia

Fuente: elaboración propia

Ambos elementos son analíticamente relevantes, en la medida en que permiten pensar acerca de las conjugaciones que tienen lugar durante el tránsito hacia la vida adulta. En efecto, tal y cómo otras investigaciones han demostrado (Blossfeld, et.al., 2005), el carácter prevalente del tránsito en sectores poblacionales específicos tiende a mostrarse altamente contrastante. De ahí que una aparente y creciente autonomía decisional tienda a anteponerse a una condición de escasa independencia económica.

Tal situación reviste implicaciones relevantes para la imbricación de procesos de esta investigación comprendiendo de antemano que, tanto la transición a la adultez como la activación cívica, se suscitan en escenarios de importantes limitaciones y asimetrías. Por ende, el impacto de tales constreñimientos puede ser pensado no sólo en función de la inequidad en la posesión y asignación de recursos, sino a su vez, a la luz de trayectorias que se configuran bajo el control e injerencia de entidades externas de sustentación y conducción como la familia.

Finalmente, correspondiente a esta dimensión de análisis, una cuestión altamente relacionada con la preeminencia familiar, pudiera venir dada por los grados disímbolos de vulnerabilidad y circunstancias que tienden a minar la estabilidad transicional de los sujetos de estudio.



Fuente: Elaboración propia

En ese sentido, fenómenos y circunstancias que ponen en riesgo el presente y futuro de los individuos se hacen patentes a lo largo de los cambios intensivos que suelen acompañar a la conversión del joven en adulto. Así, con el objetivo de conocer algunas de esas condiciones que vulneran el bienestar de los jóvenes analizados, el instrumento base permitió registrar un conjunto de eventos que tienden a menoscabar la autonomía y plenitud de derechos de los individuos observados.

Tabla4.24. Incidencias de vulnerabilidad según evento (%)					
	ITESM- CCM	UAM-I	Total		
Embarazos no deseados	4,33	6,99	5,71		
Víctimas de la delincuencia	55,63	63,67	59,81		
Problemas graves de salud sin acceso garantizado a servicios médicos	5,84	24,15	15,37		
Dejar de estudiar por falta de recursos	3,9	15,97	10,18		
Dejar de estudiar por problemas domésticos	4,11	13,17	8,83		
Víctima de violencia en la escuela	9,96	15,37	12,77		
Víctima de violencia en el hogar	6,93	15,97	11,63		
Víctima de violencia en la pareja	5,63	8,58	7,17		
Padecido abusos de autoridad	28,57	38,52	33,75		
Víctima de discriminación en la escuela	14,07	17,17	15,68		
Víctima de discriminación en la calle	16,67	23,15	20,04		
Recibido trato desigual por parte de autoridades escolares	25,54	27,15	26,38		
Recibido trato desigual por parte de autoridades gubernamentales	21,65	25,95	23,88		
Padecido alguna adicción particular	12,99	15,57	14,33		
Tus amigos han padecido de alguna adicción particular	42,21	43,91	43,09		
Tus familiares han padecido de alguna adicción particular	22,73	24,75	23,78		

Como parte de los hallazgos obtenidos en torno a dicho ejercicio de medición, destaca en principio la réplica de las asimetrías documentadas en páginas precedentes. En el caso de los estudiantes de la UAM-I es destacable una mayor prevalencia de eventos de vulnerabilidad con respecto a los estudiantes del ITESM-CCM.

Las principales diferencias se centran en aquellas experiencias en las cuales la falta de capitales ha conllevado

a experimentar dificultades para acceder a un adecuado sistema de salud, evitar la deserción escolar o poseer una dinámica familiar exenta de condiciones de violencia.

Si bien, las proporciones de estudiantes que han sufrido eventos que minan la plenitud de sus condiciones de desarrollo y sus prerrogativas tienden a ser llamativas en ambas instituciones, resulta muy clara la concentración abultada que se suscita en el caso de los alumnos de la Autónoma Metropolitana.



De ese modo, con el objetivo de poseer una magnitud sintética en torno a la vulnerabilidad, se procedió a llevar a cabo un índice sumatorio simple. Invariablemente, esta opción técnica conlleva la desventaja de imputar una carga homogénea al conglomerado de eventos, aunque con beneficios importantes para el establecimiento de parámetros más funcionales de lectura. En consecuencia, el índice reposa sobre una escala de fiabilidad dada por un *alpha de Cronbach* de 0,7412, la cual resulta de un alto grado de covarianza y correlación entre los ítems incluidos.

A fin de tener categorías que abonaran a una mejor comparación de datos, se optó por cuartilizar dicho índice, obteniendo una variable ordinal que recoge distintos grados de vulnerabilidad experimentados por los sujetos estudiados. La distribución se presenta de la manera siguiente:

Tabla4.25. Grados de vulnerabilidad (%)					
Estrato	ITESM- CCM	UAM-I	Total		
Baja vulnerabilidad	37,23	24,75	30,74		
Vulnerabilidad incipiente	29,22	30,54	29,91		
Alta vulnerabilidad	19,48	19,76	19,63		
Vulnerabilidad crítica	14,07	24,95	19,73		
TOTAL	100	100	100		

Fuente: Elaboración propia

Nuevamente, el patrón iterado de selectividad en el margen de asimetrías que se capta por el control asociado al tipo de escuela vuelve a hacerse notar. Así, los alumnos del ITESM-CCM se distribuyen prevalentemente en torno

a los estratos más bajos de vulnerabilidad;

mientras que en el caso de los estudiantes de la UAM-I, se presenta una mayor heterogeneidad, con grados de concentración importantes tanto en los niveles más bajos como en el grupo de vulnerabilidad crítica.

La circunstancia antes descrita es analíticamente preponderante por cuanto se vuelve presumible que la vulnerabilidad experimentada tienda a modificar las percepciones en torno al valor de uso de la participación y a limitar las condiciones para el ejercicio de un involucramiento cívico activo. Curiosamente, una cuestión que merecerá particular detenimiento en el análisis incidental de este tipo de circunstancias tiene que ver con que la vinculación con el tratamiento de asuntos públicos es clave para el horizonte generalizado de ciudadanos. No obstante, es en algún sentido esperable, que lo político asuma un carácter urgente para aquellos individuos cuyas condiciones de desarrollo se ven amenazadas por espirales de riesgo creciente. Después de todo, en las expresiones activas de ciudadanía reside la posibilidad para incidir en el conjunto de condiciones sociales que merman el presente y futuro de los sujetos vulnerados.



5. A manera de conclusión

El presente capítulo tuvo como propósito primordial mostrar una caracterización del referente empírico a la luz de los ejes constitutivos del modelo analítico propuesto. Metodológicamente se buscó aportar evidencia de los alcances del establecimiento de una estrategia basada en la comparación de núcleos muestrales altamente contrastantes.

En consonancia con lo anterior, la panorámica descriptiva aquí desarrollada intentó ofrecer una visión sistemática de las condiciones asimétricas en la posesión de recursos y capitales de origen, así como en el horizonte de experiencias bajo el cual se enmarca la transición hacia la vida adulta.

Desde el enfoque analítico en torno al cual se articula este trabajo investigativo todos los elementos previamente relevados adquieren una importancia singular, por cuanto se espera que la pauta de asimetrías guarde una relación evidente con la configuración de trayectorias de activación cívica por parte de los sujetos estudiados.

Algunos de los rasgos aquí documentados, sirven justamente para mostrar algunas de las cualidades distintivas a partir de las cuales se expresa el carácter combinatorio de las diferenciaciones sociales. Más allá de orientar las rutas de análisis hacia una toma de posición de corte estructuralista o reproduccionista, los datos aquí expuestos permiten sustentar la valía del diseño de investigación. Este último basado en la búsqueda de aprehensión del efecto de selectividad manifiesto en torno a la comparación de las universidades escogidas para el análisis.

Los arrestos indagatorios de este trabajo pretenden en ese sentido dar cuenta de la coherencia y lógica analítica en torno a la necesidad defendida de redimensionar el estudio de la imbricación entre procesos. El cruce entre el tránsito a la vida adulta y la activación cívica, no se entiende sino a la luz de un propósito por romper con visiones predominantemente normativas y estáticas en torno al fenómeno de la participación y la ciudadanización.

La relevancia de los casos que alimentan la evidencia investigativa, consiste en dimensionar no sólo los límites y potencialidades de la proeza analítica aquí presentada. Más allá de tal objetivo, importa hacer notar el carácter intratable de los estudios de juventud desde una visión



predominantemente homogeneizante y carente de reconocimiento de los elementos de diversidad al interior del sector poblacional juvenil.

Adicionalmente, debe darse pie a la posibilidad de hacerse consonancia de la preocupación que motiva este estudio. Después de todo, es en los universitarios en quienes recae de modo particular la expectativa de la promesa de desarrollo económico, político, cultural y social de cualquier sociedad. Empero, si en el reducido núcleo de privilegiados con acceso a la educación terciaria se logra dar cuenta del impacto perenne de distinciones sociales sobre el curso de su injerencia política, ¿qué se puede esperar de una democracia con 53,3 millones de personas en condiciones de pobreza?



CAPÍTULO V

DISTORSIONES PARTICIPATIVAS Y TRAYECTORIAS DIFERENCIADAS DE ACTIVACIÓN CÍVICA EN JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO: PAUTAS DISPOSICIONALES, DISTINCIONES ADSCRIPTIVAS Y ORÍGENES SOCIALES

Consideraciones preliminares

Este capítulo tiene como objetivo exponer y analizar un primer acercamiento a las distorsiones participativas que se suscitan en los universitarios estudiados. El propósito principal se articula en torno al rastreo de pautas en calendario e intensidad que se hacen patentes en trayectorias de involucramiento altamente diferenciadas.

Para ello, primeramente se ubicarán los rasgos sociopolíticos más preponderantes ostentados por los sujetos de análisis. Para en segunda instancia, discutir la prevalencia de trayectos participativos divergentes a la luz de los factores que prefiguran las condiciones originarias y de partida en los casos analizados.

La estrategia de presentación viene dada por elementos descriptivos que, con fundamento en la información del instrumento base de esta investigación, permiten caracterizar los atributos sociopolíticos de los estudiantes del Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México (ITESM-CCM) y de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I).

Asimismo, en este capítulo se hace uso de técnicas descriptivas del análisis de historia de eventos las cuales, a partir del empleo de tablas de supervivencia, permiten establecer las sendas de activación cívica a lo largo de un periodo etario de observación. Este último, como un lapso que corre desde la infancia hasta el límite de cierre del tránsito hacia la vida adulta.

De esa manera, a fin de articular las reflexiones a la luz del modelo analítico enarbolado en esta investigación, se busca detallar el plexo de diferencias y similitudes en el proceso de activación cívica de los universitarios analizados. Tal labor se llevará a cabo mediante la exposición incidental de factores constitutivos de la primera de tres dimensiones clave previamente señaladas³⁸.

³⁸ Las dimensiones constitutivas del modelo analítico propuesto consideran: (1) atributos adscriptivos y orígenes sociales; (2) elementos de antecedencia familiar, y (3) condiciones transicionales. *Véase Caps. III y IV*.



1. Caracterizando políticamente a los sujetos de estudio

Ya en el capítulo precedente se dio cuenta de algunas de las características primordiales que distinguen a los alumnos del ITESM-CCM y de la UAM-I. Los rasgos observados a la luz de las variables constitutivas del modelo analítico propuesto permitieron demostrar parte de las asimetrías prevalentes entre ambos núcleos de referencia.

Con el propósito de vincular las circunstancias preminentes que condicionan y articulan el tránsito hacia la vida adulta en los universitarios analizados, este primer acápite se concentra sobre un horizonte complementario de similitudes y distinciones. En las páginas subsecuentes, se buscará dar cuenta de divergencias expresas en las disposiciones y hábitos de carácter político de los informantes.

En ese tenor, dado que no se tiene certeza respecto de la direccionalidad en la relación entre factores disposicionales y participación política, esta primera sección solamente busca establecer una comparación descriptiva en torno a ambos elementos³⁹. El objetivo consiste en identificar algunos puntos de congruencia entre los perfiles valorativos, hábitos y prácticas desde una perspectiva asociativa. De ninguna manera, se pretende establecer alguna inferencia de carácter causal, en tanto prevalece un fuerte sentido de endogeneidad en la vinculación entre rasgos de disposición y expresiones activas de participación.

Teniendo en cuenta la caución anterior, un primer rasgo preponderante está relacionado con el grado de exposición cotidiana al tratamiento de temas políticos. Para medir tal atributo se cuestionó a los informantes sobre la frecuencia con la cual suelen conversar, analizar o reflexionar tópicos vinculados con el tratamiento de asuntos públicos en muy distintas instancias.

A partir de las respuestas obtenidas sobre el carácter excepcional, ocasional, habitual o permanente del abordaje de temáticas de orden político, se construyó una variable sintética que permitiera situar los gradientes bajo los cuales se suscitan tales intercambios y deliberaciones.

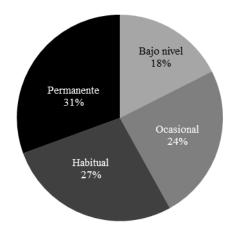
³⁹ Dicha limitación se refiere a la incapacidad para determinar el sentido incidental de la relación entre factores disposicionales y participativos. Es decir, no se puede delimitar con seguridad si mayores niveles de confianza institucional producen mayor involucramiento cívico, o si volúmenes crecientes de participación redundan en un mayor grado de respaldo y certeza sobre las instituciones. En sentido estricto, no se puede establecer una inferencia de tipo causal por cuanto no se tiene clara la relación lógica de antecedencia temporal de la causa sobre el efecto.



Por medio de la elaboración de un índice sumatorio simple que contempla la conversación con los padres, otros familiares cercanos, profesores, amigos, compañeros de clase, vecinos, parejas sentimentales o personas ocasionales, se obtuvo una medida resumen. Esta reposa sobre un alto grado de fiabilidad dado por un *alpha de Cronbach* de 0,8162. La principal desventaja reside en el supuesto de ponderaciones homogéneas en torno a cada ítem, la cual se contrarresta frente al patrón de alta asociación y covarianza entre cada uno de sus componentes.

A modo de facilitar la lectura y comparación sobre el grado de exposición cotidiana a temas políticos, se optó por cuartilizar el índice obtenido. Así, al explorar la distribución de la condición participativa, pasiva o activa, a la luz de los cuatro estratos construidos se obtuvieron los siguientes resultados:

Gráfico 5.1. Distribución de participantes activos, según grado de exposición a temas políticos



En primera instancia, destaca la fuerte asociación entre ambas condiciones. Del total de estudiantes que declararon haber estado involucrados en alguna actividad de carácter político, el 58% posee grados de exposición permanente o habitual a temas referidos al tratamiento de asuntos públicos.

Al margen de tal distribución la estrecha relación entre la exposición a temas políticos y la condición participativa viene dada por un coeficiente r de Pearson de $0,4277^{40}$ y un coeficiente de determinación R^2 de 0,1829. Este

último, indicativo de que un 18,29% de las variaciones en la intensidad participativa se corresponden con cambios en los gradientes de exposición, y viceversa.

Más aún, al explorar la relación desde una óptica comparativa entre escuelas los resultados se tornan particularmente llamativos. Para el caso de la UAM-I, pareciera ser que existe una mayor consistencia entre los grados de exposición a temas políticos y la condición participativa. Siendo

-

 $^{^{40}}$ Dicha correlación es significativa a un valor p < 0.001



que el 65,7% de los participantes activos de dicha universidad se encuentran situados en los escalafones de exposición cotidiana y permanente. Mientras que en el caso del ITESM-CCM, sólo el 52,35% de sus alumnos políticamente activos muestran grados remarcados de familiaridad con el tratamiento de tópicos sobre asuntos públicos.

Tal diferencia adquiere relevancia en la medida en que permite suponer el rastreo de formas distintivas de construir el vínculo con el involucramiento cívico. Para el caso de la UAM-I, pareciera darse una relación mucho más estrecha entre la exposición cotidiana a temas de carácter político y el perfil participativo, mientras en el ITESM-CCM se suscita una correspondencia menor.

En términos complementarios, el instrumento base permitió obtener información relacionada con el grado de interés de los estudiantes encuestados en torno a diversos asuntos de carácter público y social. A partir de interrogantes sobre la preocupación de los informantes respecto de fenómenos comunitarios de su sociedad; la política en general; mantenerse al tanto de lo que acontece en el país, así como de problemas vinculados con su escuela, sus compañeros de clase y amigos, se realizó un análisis factorial.

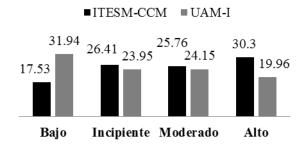
El propósito de tal tratamiento se orientó a explorar la posibilidad de construir una medida resumen sobre el interés mostrado por los estudiantes de ambas universidades acerca de los temas antes planteados. El análisis dio como resultado la retención de un solo factor (finteres), el cual concentra el 97,42% de la varianza total del constructo, con un valor raíz de 2,76 y un estadístico KMO de 0,7747. La variable resultante se constituye a partir de la aprehensión bidimensional del sentido del interés público y social, dado por una vertiente eminentemente política y otra de cariz comunitario.

Nuevamente, a modo de facilitar la lectura y comparación de resultados, se procedió a cuartilizar el factor obtenido. Con ello, se estableció la distinción entre cuatro distintos niveles de interés en asuntos públicos y sociales: (1) bajo, (2) incipiente, (3) moderado y (4) alto.

Al comparar la distribución de los distintos gradientes de interés entre las escuelas seleccionadas, los resultados arrojaron lo siguiente:



Gráfico 5.2. Nivel de interés en asuntos públicos y sociales, según universidad de procedencia (%)



En primer lugar, la asimetría de volúmenes que prevalece entre ambas instituciones. Mientras los estudiantes del ITESM-CCM poseen importantes concentraciones en el nivel más alto de interés, los de la UAM-I tienden a abultarse en torno a la gradación más baja.

En segunda instancia, y de forma iterada, destaca el patrón de asociación entre elementos

disposicionales y perfiles participativos. Así, del total de estudiantes políticamente activos del Tec, el 67,87% se ubica en los dos cuartiles más altos de interés; mientras que en el caso de la UAM-I, un 61,35% hace lo propio. En términos netamente estadísticos, la relación entre este elemento explorado y la intensidad participativa se expresa a partir de un coeficiente de correlación r de Pearson de $0,3783^{41}$ y una R^2 de 0,1431.

Bajo la limitante de poder establecer con claridad la antecedencia temporal del grado de interés adquirido sobre la adopción de una condición participativa activa o pasiva, la información expuesta resulta de gran relevancia. Careciendo de elementos probatorios suficientes, las distinciones anteriores conllevan a cuestionarse en qué medida las preocupaciones sobre asuntos políticos y sociales son consecuencia no sólo de compases coyunturales y preferencias. En algún sentido, los efectos de selectividad y asimetrías mostrados en el capítulo anterior, podrían también dar cuenta de la configuración de los rasgos disposicionales aquí expuestos.

Así, otra característica que permite describir a los sujetos de estudio se relaciona con el grado de confianza declarado sobre instituciones políticas, sociales y comunitarias. En el listado de instancias consideradas se contemplaron a compañeros de clase; profesores; sacerdotes; partidos políticos; personas de la radio y TV; amigos; vecinos; gobernantes; organizaciones de la sociedad civil; la policía; los empresarios; servidores públicos; el ejército; grupos de ayuda comunitaria, así como personas que pertenecieran a alguna etnia particular o que tuvieran condiciones socioeconómicas más ventajosas o desfavorables con respecto al encuestado.

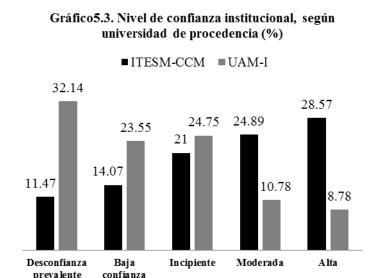
-

⁴¹ Correlación estadísticamente significativa a un valor p < 0.001



Con fines analíticos, se construyó una medida sintética del grado de confianza ostentado sobre todas las instituciones mencionadas. Dado que las ventajas de realizar un análisis factorial por sobre un índice sumatorio simple no resultaron del todo determinantes, se optó por este último camino.

Así, se obtuvo una variable de confianza institucional con un *alpha de Cronbach* de 0,8817, el cual da cuenta de un importante grado de asociación y covarianza entre el total de ítems incluidos. Para fines de contrastación, nuevamente se procedió a estratificar el índice a partir de quintiles. La comparación entre universidades arroja lo siguiente:



Una vez más, prevalece el patrón de diferenciación entre escuelas. Los estudiantes del ITESM-CCM muestran una mayor confianza institucional en contraparte con la desconfianza prevalente en los alumnos de la UAM-I.

De ese modo, del total de participantes activos en el ITESM-CCM, el 60,57% se ubica en los

estratos de confianza moderada y alta en torno a las instituciones; mientras que en el caso de la UAM-I, sólo lo hace un 23,67%.

A contrario sensu de la presuposición predominante que asocia altos niveles de confianza institucional con volúmenes significativos de participación política, en este trabajo se evidencian dos escenarios de configuraciones distintivas. Así, la certeza puesta sobre instancias públicas y sociales del entorno del individuo debe ser comprendida como una noción dinámica y volátil, según sus condiciones de desenvolvimiento a lo largo de su vida.

Haciendo hincapié sobre la imposibilidad para el establecimiento de nexos causales subyacentes, importa remarcar el modo en que las distinciones socioeconómicas, transicionales y familiares se

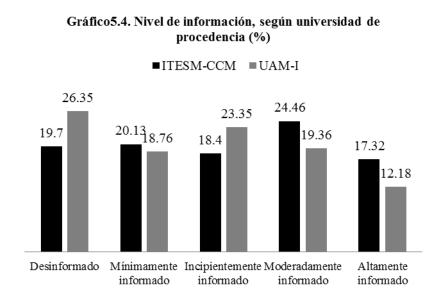


reflejan también en el horizonte de prefiguraciones disposicionales de los universitarios estudiados.

En lo relativo a las pautas de carácter informativo y el grado de conocimiento político, el instrumento base también permitió extraer algunos datos de caracterización sobre los encuestados.

En términos informativos, se construyó un índice sumatorio simple con base en ítems relacionados con la frecuencia de lectura del periódico; el posteo de posicionamientos de carácter político en "redes sociales"; la consulta de revistas y sitios web especializados en política, así como la asistencia a eventos académicos e informativos sobre temas políticos. La variable resultante tiene un *alpha de Cronbach* de 0,8216.

A partir de la estratificación de dicho índice en quintiles, se obtuvieron los resultados siguientes:



Del total de estudiantes del ITESM-CCM, el 41,78% prevalece moderada y informado; altamente en contraste con un 45,11% de la UAM-I que se ubican en los estratos de desinformación y mínima información.

En relación al vínculo con la

condición participativa activa o pasiva, en ambas instituciones se suscita una pauta similar. Del total de personas con un involucramiento tácito en el tratamiento de asuntos públicos, poco más de la mitad se ubica en los quintiles de mayor acceso a canales informativos. Así se presenta en el 50,18% de los participantes del ITESM-CCM y el 53,63% de los de la UAM-I.

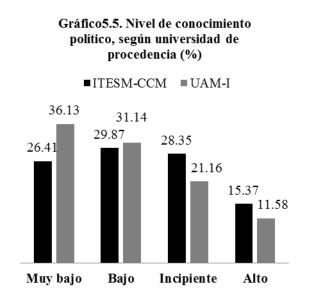
Este elemento es de peculiar importancia, por cuanto se sabe que el acceso a determinadas plataformas informativas suele venir condicionada no sólo por el interés del individuo, sino por



sus posibilidades para contar con recursos suficientes para afrontar las barreras y costos de entrada.

Ahora bien, en materia de conocimiento político, el instrumento base permitió caracterizar el grado de sofisticación en torno a la información y nociones básicas de los sujetos estudiados con respecto a la autoridad, el gobierno y otros temas relacionados con los asuntos públicos. Mediante la aplicación de un micro-test que incluía preguntas sobre aspectos fundamentales del funcionamiento legislativo, artículos torales de la constitución, nombres de personajes públicos y fechas importantes, se pretendió explorar el grado de correspondencia entre el nivel de información y el volumen de saberes ostentado por los encuestados.

De una calificación máxima de 10 puntos, el promedio se ubica alrededor de un puntaje de 5,67. Al cuartilizar las notas obtenidas en el micro-test, se obtienen los siguientes resultados:



En primera instancia resulta llamativo el que universitarios posean niveles tan disímbolos de conocimiento sobre cuestiones políticas fundamentales. En segunda, que nuevamente tienda a replicarse el patrón de distinción asociado a la escuela.

Empero, el mayor hallazgo tiene que ver con la relación inconsistente entre el grado de conocimiento político, los niveles informativos y la condición participativa. Si bien, estos dos

últimos poseen una asociación relevante dada por un coeficiente r de Pearson de $0,4302^{42}$, su vinculación con el conjunto de saberes exactos sobre la política no resulta del todo clara. Más aún, tal es la prevalencia de un bajo nivel de conocimiento, que no existe una distinción puntualmente asociada al volumen de personas con un perfil participativo activo.

En términos tangenciales, lo anterior permite reconsiderar, al menos para los casos estudiados, la frecuente equiparación que en estudios de cultura política se hace sobre nivel de información y

-

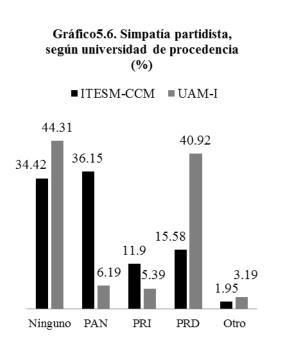
⁴² Correlación estadísticamente significativa a un valor p < 0.001

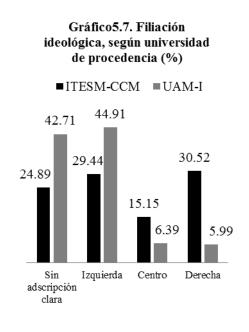


grado de conocimiento político. Considerando que estos dos últimos tienden a apuntar a atributos divergentes. El primero, altamente vinculado con el interés de los individuos sobre los temas políticos, y el segundo, con la adquisición particular de saberes con un relativo cariz "experto".

Finalmente, esta caracterización preliminar se cierra presentando elementos descriptivos en torno a dos cuestiones: (1) los rasgos ideológicos y de simpatía partidaria, y (2) la disposición declarada de involucramiento en el tratamiento de asuntos públicos por parte de los encuestados.

Respecto de la filiación ideológica y partidista, destacan los siguientes resultados:



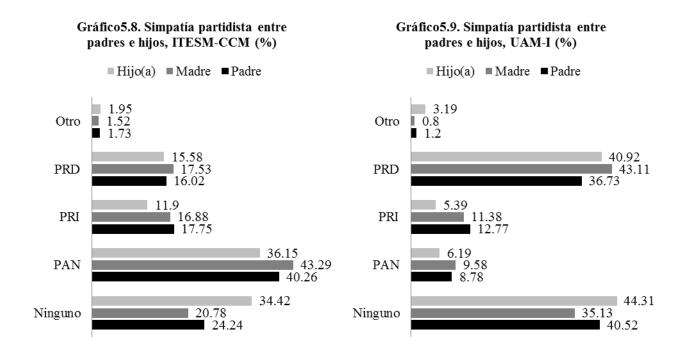


En primera instancia, una mayor prevalencia de la falta de adscripción partidista o ideológica en el caso de los estudiantes de la UAM-I. Mientras que los estudiantes del ITESM-CCM, muestran mayor correspondencia entre sus prefiguraciones ideológicas y sus simpatías partidarias.

En segundo lugar, la relación de temporalidad y transmisibilidad entre la pauta de simpatía partidista de los estudiantes analizados y sus padres. De un lado, destaca la compatibilidad entre las filiaciones partidarias de los progenitores y los hijos. Aunque por otro, resulta particularmente relevante llamar la atención sobre los abultamientos en torno al apartidismo en los descendientes. Esto último puede ser adjudicado a un efecto de maduración en proceso, o bien a una distinción



temporal que en términos estructurales redunda en una menor identificación con cuerpos de representación política.



La vinculación patente entre rasgos sociopolíticos de los padres e hijos implica una mayor verosimilitud en torno al presupuesto de transmisibilidad de pautas que opera entre ambos conjuntos. En la medida en que atributos disposicionales tales como la filiación ideológica y partidista de los estudiantes se comportan de manera correlativa a las prefiguraciones paternales, existen razones de peso para suponer que hábitos y prácticas de carácter participativo también se replican de modo importante.

El grado de asociación entre elementos de simpatía partidista de padres e hijos, permite reforzar la afirmación anterior. De un lado, la conexión entre la filiación partidista del padre y la madre viene dada por un coeficiente de correlación *Rho de Spearman* de 0,6502; mientras que en el caso de la identificación partidaria de la madre y los hijos, y del padre con estos últimos, se expresa en coeficientes de 0,4386 y 0,3835 de manera respectiva.

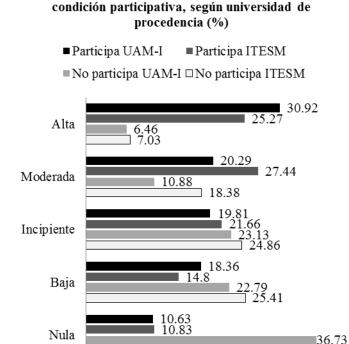
Así, un último elemento de caracterización sociopolítica de los sujetos de estudio se refiere a su volumen de disposición participativa declarada. Por medio de esta variable se buscó establecer



una comparación en la correspondencia entre el grado reportado de interés por participar y la condición participativa de los informantes.

A la luz de tal propósito, se preguntó a los encuestados que tan dispuestos estarían a involucrarse en un conjunto de actividades diversas relacionadas con el tratamiento de asuntos públicos, sociales y comunitarios. En el listado se incluyeron elementos como acudir a votar; vincularse con alguna organización de la sociedad civil; participar en algún partido político; tomar parte en algún asunto comunitario o vecinal; formar parte de alguna agrupación cultural; asociarse a algún club de recreación; asistir a una manifestación; realizar una protesta; organizar una colecta; unirse a alguna agrupación ambientalista; integrarse a algún movimiento social; expresar públicamente una opinión; postularse para algún cargo público, así como realizar trabajo voluntario.

Al explorar la posibilidad de construir una medida sintética por medio de un análisis factorial o un índice sumatorio simple, no se encontraron puntos de ventaja de una opción técnica por sobre de otra. Por tal razón, se optó por la segunda de tales opciones dada su simplicidad analítica. Aunque dicho camino conlleva a la limitación de asumir una ponderación homogénea de componentes, la nueva variable se sustentó sobre un alto nivel de fiabilidad dado por un *alpha de Cronbach* de 0,8853.



24.32

Gráfico5.10. Relación entre disposición y

Una vez más, con el objetivo de facilitar la lectura de resultados se optó estratificar el índice obtenido en quintiles. Cada uno de ellos se corresponde con un distinto gradiente disposición de participativa dando lugar una clasificación ordinal entre (1) un nivel nulo, (2) bajo; (3) incipiente; (4) moderado y (5) alto.

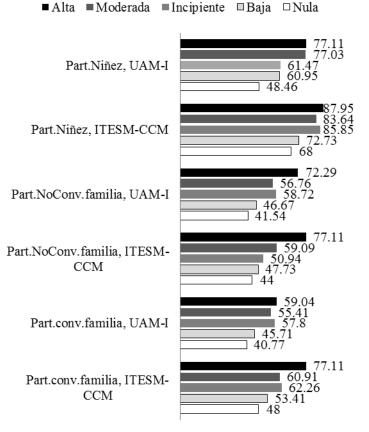
Al comparar por condición participativa de los estudiantes, y controlando por la universidad de procedencia, se obtuvo una



distribución indicativa del alto grado de correspondencia entre la disposición a participar y el ejercicio de un involucramiento activo. De ese modo, en ambas universidades prevalece un importante grado de coherencia entre el interés declarado y la toma de parte de facto en el tratamiento de asuntos públicos.

Más aún, el grado de asociación entre dicho elemento disposicional y la intensidad participativa se presenta de manera particularmente significativa. El vínculo entre ambas variables se expresa en un *coeficiente de correlación r de Pearson* de $0,4426^{43}$ y una R^2 de 0,196. Esta última como evidencia de que el 19,6% de la varianza en el nivel de disposición participativa viene dada por variaciones en la intensidad del involucramiento, y viceversa.

Gráfico 5.11. Disposición participativa con relación a la antecedencia de participación familiar por vías convencionales y no convencionales y participación en la infancia, según universidad de procedencia (%)



Empero, el hallazgo de mayor peso con relación a la caracterización descriptiva de rasgos sociopolíticos de los sujetos de estudio se relaciona con el grado de consistencia entre antecedentes participativos al interior de la familia y durante la infancia, y la disposición de involucramiento activo.

En ambas universidades se presentan grados de disposición participativa consecuentes con experiencias previas de ejercicio cívico y asociativo tanto por parte de los padres como durante la niñez de los informantes.

Estudiantes del ITESM-CCM y del UAM-I muestran un patrón disposicional al involucramiento fuertemente vinculado a condiciones

168

⁴³ Correlación estadísticamente significativa a un valor p < 0.001



manifestadas en espacios y etapas primarias de socialización política. Analíticamente ese resultado conlleva a redimensionar la necesidad de asumir una perspectiva dinámica bajo la cual se logre aprehender el sentido temporal que prevalece sobre la constitución de disposiciones y prácticas de orden político a lo largo de la vida de los individuos.

La relación estrecha entre condiciones antecedentes y prefiguraciones presentes permite actualizar la importancia de estudiar a la participación política desde una base de teorización sobre los horizontes de socialización de los sujetos. En ese sentido, y acorde con el modelo analítico y los supuestos teóricos sostenidos en esta investigación, importa no sólo dar cuenta de los grados estáticos de relación entre disposiciones políticas ostentadas y conductas participativas ejercidas. Ante todo, se debe dar pie a problematizar la lógica con la cual se suscitan mecanismos de configuración del involucramiento cívico, comprendiendo que su articulación se produce en la imbricación entre circunstancias estructurales prevalentes y cambios que tienen lugar durante ciclos vitales particularmente intensivos (Alwin y Krosnick, 1991/Rose y McAllister, 1990/Sears, 1983).

Teniendo en cuenta la cuestión anterior, las condiciones específicas de los individuos estudiados en este trabajo, posibilitan pensar al fenómeno de la participación política y al proceso de activación cívica como un resultado longitudinal. En esa lógica, adquieren preponderancia la trama de eventos y ventajas diversas, en las cuales recursos y experiencias se combinan para establecer el sentido distintivo de las trayectorias participativas.

La etapa de tránsito a la vida adulta se encauza entonces como una ruta acumulativa de propiedades favorables para la adquisición de una ciudadanía activa. Nuevamente, si en universitarios con una condición privilegiada como los aquí estudiados se logra dar cuenta de los efectos potenciales de lógicas diferenciadas de desarrollo sobre el proceso de politización, habrán motivos suficientes para redimensionar el debate sobre las condiciones mismas bajo las cuales se da la producción social de lo político.



2. Más allá de las disposiciones: distorsiones participativas y trayectorias de activación cívica con base en las condiciones adscriptivas y orígenes sociales de los sujetos

La descripción de pautas disposicionales antes expuesta, así como parte de las asimetrías prevalentes discutidas en el capítulo anterior, enmarcan los contrastes bajo los cuales se establece la comparación entre las universidades aquí estudiadas.

Sólo a manera de recordatorio metodológico, la elección del ITESM-CCM y la UAM-I consistió en una maniobra intencional con el objetivo de captar un efecto de selectividad asociado a la institución de educación superior de procedencia de los informantes. Tal cuestión implica que el contexto formativo de las personas conforma parte de los accesos y configuraciones que devienen de contornos biográficos particulares.

Así, era esperable que la estrategia de contrastación estuviese caracterizada por la prevalencia de un alto grado de heterogeneidad entre escuelas y un grado más o menos consistente de homogeneidad al interior de estas. Por tanto, el espacio de formación universitaria constituye un elemento de control cuyos posibles efectos explicativos se asocian y engarzan con el conjunto de eventos y recursos previos que los estudiantes enarbolan desde la infancia hasta el tránsito hacia la vida adulta.

Una clara distorsión participativa tiene lugar entre los núcleos muestrales contrastados. Los alumnos del ITESM-CCM, a diferencia de los de la UAM-I, se activan cívicamente a edades más tempranas y con una mayor intensidad parcial al cierre de los 29 años. Mientras a los 20 años, el 55,75% de los estudiantes del Tec ya experimentaron oportunidades de involucrarse en el tratamiento de asuntos públicos, en la UAM-I sólo 36,59% ha logrado participar activamente (*Gráfico* 5.12).

La singularidad de una y otra institución de educación superior no basta para rastrear las causas específicas por las cuales tiene lugar la asimetría participativa. La correspondencia escolar reviste algo más; recoge todo un horizonte de diferenciaciones que deriva en modos muy particulares de ser joven y universitario, de tornarse en adulto.



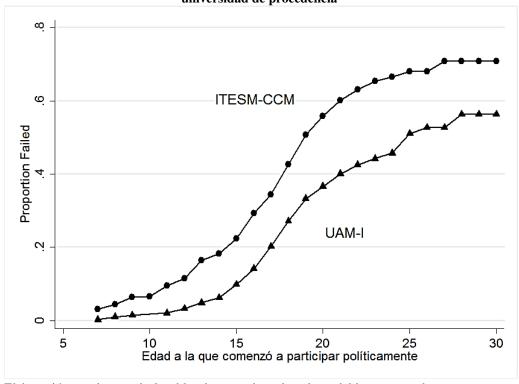


Gráfico5.12. Trayectorias diferenciadas de activación cívica Proporción de casos acumulados con participación política según universidad de procedencia

Elaboración propia a partir de tablas de supervivencia y datos del instrumento base

Analíticamente se estableció que la relación específica entre rasgos del curso de vida y los procesos de activación cívica se proyecta a partir de tres dimensiones clave: (1) atributos adscriptivos y orígenes sociales; (2) elementos de antecedencia familiar, y (3) condiciones transicionales.

A partir de ello, se buscaría rastrear la incidencia de los atributos constitutivos de tales dimensiones sobre la trayectoria de activación cívica de los sujetos de estudio. El esfuerzo implicaba relevar la vinculación entre el proceso de politización y el carácter longitudinal del tránsito hacia la adultez.

Asumiendo que la configuración diferenciada en la acumulación y adquisición de capitales, así como sobre nociones y experiencias de orden participativo, poseen un carácter dinámico y temporalmente determinado, se estableció como propósito analizar tres cuestiones:

 si diferencias asociadas a las condiciones prevalentes del tránsito a la vida adulta se traducen en pautas distintivas de activación cívica en los universitarios estudiados;



- ii. en qué medida tales factores permiten evidenciar distorsiones participativas, como consecuencia de asimetrías transferibles desde circunstancias de desarrollo personal y social hacia los horizontes de ciudadanización activa; y,
- iii. de qué manera, dichas distorsiones se expresan en efectos particulares de calendario e intensidad con que se presenta la activación cívica de los individuos.

A manera de cumplir con ese objetivo, las páginas subsecuentes recogen los hallazgos derivados del establecimiento de trayectorias participativas a la luz de los atributos que integran el primer bloque dimensional del modelo analítico que guía el ejercicio investigativo.

Así, el análisis de trayectorias de involucramiento cívico probablemente diferenciadas será tratado bajo la mediación de seis distintos componentes que dan cuenta de las condiciones adscriptivas y orígenes sociales de los informantes: (1) la cohorte de nacimiento; (2) el sexo; (3) el perfil disciplinario y vocacional; (4) la escolaridad de los padres; (5) la categoría ocupacional del jefe(a) de familia, y (6) el nivel de bienestar general al interior del núcleo doméstico de la persona.

En esta etapa, la evidencia presentada se sustenta sobre el uso de tablas de supervivencia, las cuales permiten establecer la relación bivariada entre el evento de interés y la variable o atributo específico de exploración. Tal cuestión implica, que hasta este momento, no se postula un modelo explicativo de mayor alcance, en el que se considere el control de otras variables analíticamente relevantes.

2.1 Diferencias dadas por la cohorte de nacimiento

De manera general, el proceso de activación cívica tiene lugar bajo una pauta altamente institucionalizada. La iniciación del involucramiento en el tratamiento de asuntos públicos, tiende a guardar una relación estrecha con el patrón etario de las personas. Así, en correspondencia con hallazgos investigativos previos (Flanagan y Sherrod, 1998), la toma de parte en espacios y actividades de orden político y comunitario tiende a detonarse alrededor de los 6 años y a intensificarse en el periodo comprendido entre los 15 y los 18 años de edad.

En la enorme mayoría de casos, la ocurrencia de experiencias participativas tempranas se liga al acompañamiento de los padres en la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos, así como a la orientación pre-política de ciertos cuerpos asociativos de adherencia durante la niñez.



El ingreso de los infantes a la educación elemental, suele también marcar el inicio incipiente de un contacto con nociones primigenias de la sociedad, así como con la conformación de pautas de incorporación a grupos complementarios a la familia. Con la transición del nivel secundaria a la educación media superior, el conglomerado de redes de pertenencia y el volumen de actividades colectivas tienden a incrementarse de manera importante (Shuler, 2011/Sherrod, Flanagan y Younis, 2002).

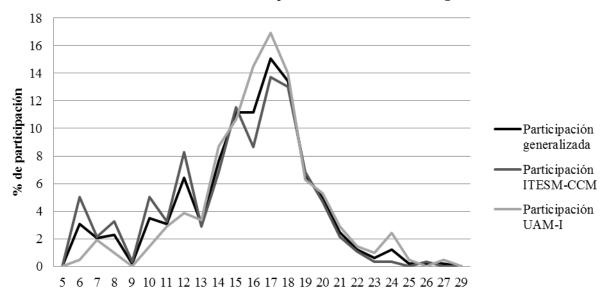


Gráfico5.13. Distribución del patrón de activación cívica según edad

Elaboración propia a partir de datos del instrumento base

Por ende, la influencia temporal de la edad sobre los senderos de activación cívica puede ser pensada desde dos flancos. Un primer viso, desde la inmanencia histórica que envuelve el desenvolvimiento vital de los individuos; y un segundo, a partir del cual el desarrollo ontogenético confluye con la sociabilidad de las personas.

Así, con fundamento en los datos obtenidos por medio del instrumento base, para la edad de ingreso a la educación superior, cerca del 80% de las personas con una condición participativa activa ya experimentó la oportunidad de vincularse por medio de plataformas asociativas e incidentales sobre el sistema político y su escenario social más inmediato.

Empero, ¿cuáles son las principales diferencias que reviste ese patrón unificado? ¿Es la prevalencia de una pauta etaria una señal de ausencia de diferencias en los trayectos



participativos? ¿La activación cívica se presenta a edades similares y con el mismo volumen de intensidad?

Un primer elemento de contrastación adscriptiva se relaciona justamente con el carácter distintivo de la edad como un rasgo asociado al contexto histórico particular de nacimiento. En tan sólo tres décadas, México ha sido enclave de profundos cambios que se sintetizan en la combinación entre una creciente liberalización política, una mayor volatilidad económica y un desarrollo social esencialmente dispar. Las juventudes nacidas entre los años ochenta y noventa han sido testigo de transformaciones nacionales cuya vertiginosidad es sólo comparable con el eminente cariz diferenciador de sus impactos.

Si el talante democrático de los últimos treinta años se ha dejado sentir más allá del espíritu reformista de las instituciones, sería esperable encontrarse con jóvenes cuyo patrón de politización activa reflejara parte de las bondades de un escenario político más abierto, plural e igualitario. Así, basándose en las edades de los informantes, se estableció una distinción entre dos cohortes de nacimiento: una entre los años 1983 y 1988 y otra entre 1989 y 1994.

La primera de ellas se corresponde con el periodo histórico en el cual se suscitan los comienzos del modelo de ajuste estructural a nivel nacional y el descalabro de la legitimidad electoral en la disputa presidencial entre Cuauhtémoc Cárdenas y Carlos Salinas de Gortari. La segunda, se ubica en tiempos de la profundización del proyecto de rearticulación monetaria y fiscal, así como de los eventos críticos de reestructuración democrática que desembocan en la ciudadanización de la autoridad electoral, la creciente competitividad partidista y la antesala tanto de la crisis del 94 como del levantamiento zapatista en Chiapas.

Al analizar el trazado de trayectorias de activación cívica a la luz de los distintos periodos de nacimiento de los sujetos estudiados, los resultados detallan variaciones importantes.



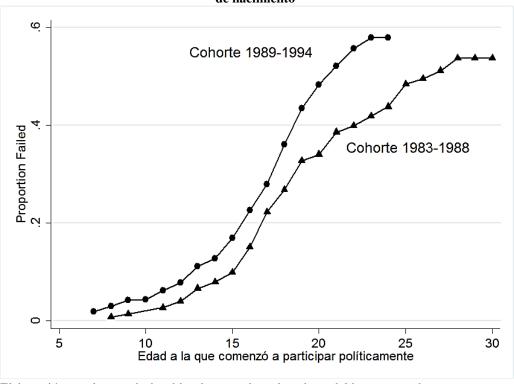


Gráfico5.14. Trayectorias diferenciadas de activación cívica Proporción de casos acumulados con participación política según cohorte de nacimiento

Elaboración propia a partir de tablas de supervivencia y datos del instrumento base

En primera instancia, destaca que para la muestra general de universitarios, la diferencia asociada a la cohorte de nacimiento se expresa en efectos de calendario sobre el inicio de la actividad política.

Particularmente, la cohorte más reciente tiende a experimentar un involucramiento cívico a una edad más temprana. Así, a los 20 años el 48,30% de los jóvenes pertenecientes a la cohorte 1989-1994 ya habían participado en el tratamiento de asuntos públicos; mientras que para la cohorte 1983-1988, a esa misma edad, sólo lo había hecho el 34%.

No obstante, la evidencia expuesta no permite discernir con certeza el tipo de efecto temporal que ejerce la trama histórica sobre la trayectoria participativa de los sujetos estudiados. A falta de otros grupos de contrastación y de una amplitud mayor en el periodo de registro de observaciones, se dificulta concluir si se trata de un efecto periodo asociado a las condiciones contextuales específicas o si se puede afirmar la prevalencia de una distinción generacional.



Al margen de esa limitación, una exploración particular controlando por la escuela de procedencia posibilita la inferencia de resultados con mayor fineza analítica. Así, las trayectorias de los estudiantes del ITESM-CCM y de la UAM-I se proyectan del siguiente modo:

Cohorte 1989-1994

Cohorte 1983-1988

Gráfico5.15. Trayectorias diferenciadas de activación cívica Proporción de casos acumulados con participación política según cohorte de nacimiento y universidad de procedencia

Elaboración propia a partir de tablas de supervivencia y datos del instrumento base

De la confrontación de patrones por universidad de procedencia destaca el efecto disímbolo de la cohorte de nacimiento sobre la trayectoria de activación cívica.

Parecería que las "bondades" históricas no poseen un impacto uniforme sobre el conglomerado de jóvenes de ambas instituciones. Así, en el caso del ITESM-CCM resulta claro que la cohorte más reciente tiende a activarse cívicamente de manera más temprana y con mayor intensidad. A los 20 años de edad el 57,79% de los nacidos entre 1989 y 1994 ya experimentaron la oportunidad de involucrarse en el tratamiento de asuntos públicos; mientras a esa misma edad, sólo el 40,38% de los alumbrados entre 1983 y 1988 hizo lo propio.

Para los universitarios de la UAM-I, las distinciones inter-cohorte se presentan de forma mucho más discreta. Siendo que la disociación de trayectorias se suscita hasta cerca de los 20 años de



edad. En ese sentido, la temporalidad e intensidad con que se presenta el inicio de la vida cívica activa se expresa con una importante similitud entre ambas cohortes de nacimiento. Si bien, entre los 21 y 24 años se manifiestan discrepancias, la edad límite alcanzada por la cohorte más joven impide constatar el carácter persistente que dicho patrón pudiera reportar en términos de intensidad final.

En virtud de lo anterior, el impacto socio-histórico del contexto de nacimiento y desarrollo de los individuos estudiados motiva a problematizar de forma más compleja la conformación de trayectorias diferenciadas de involucramiento cívico activo. El factor etario en sí mismo no da cuenta de una historicidad inmanente y generalizada en la prefiguración política de estos jóvenes.

Tal cuestión conlleva a suponer que las probables distorsiones participativas entre universitarios del ITESM-CCM y de la UAM-I no son producto contingente de la incidencia estructural y coyuntural de la trama histórica. Los matices en la temporalidad se concretan entonces por medio de mecanismos complejos por medio de los cuales factores adscriptivos, condiciones sociales originarias, configuraciones familiares y experiencias específicas de conversión del joven en adulto, redundan en procesos diferenciados de ciudadanización activa. Por ende, el espíritu democrático de las últimas décadas parece no reverberar con el mismo eco en todo el grueso de la sociedad.

El deseable tesón igualitario del discurso político normativo se quiebra entonces ante profundas divergencias que se encarnan aun en aquellos sectores más privilegiados. En los universitarios aquí estudiados, parecería que sus ventajas formativas, sus posibilidades de potencial realización, así como el conjunto de expectativas que los circundan, no son suficientes para atemperar el carácter selectivo de la participación política.

2.2 Diferencias dadas por el sexo de la persona

Sin duda, una de las cuestiones adscriptivas que mayor interés ha convocado en torno al tema, se vincula con el efecto asociado al sexo como un atributo que tiende a demarcar brechas participativas entre hombres y mujeres. En diversos estudios previos se ha llamado la atención sobre el carácter preminentemente masculino de los espacios disponibles de involucramiento cívico y el impacto que ello conlleva al desvanecimiento y desproporción de la presencia femenina en el tratamiento de asuntos públicos (Verba, Burns y Schlozman, 1997).



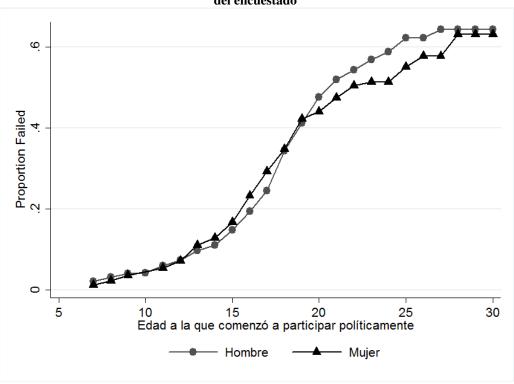


Gráfico5.16. Trayectorias diferenciadas de activación cívica Proporción de casos acumulados con participación política según el sexo del encuestado

Elaboración propia a partir de tablas de supervivencia y datos del instrumento base

Al analizar las trayectorias de activación cívica de los sujetos estudiados a la luz de dicho rasgo, se hace notable el efecto sutil del sexo sobre la intensidad parcial de la participación política al cierre de los veintinueve años. Así, al comparar los patrones de activación cívica según la universidad de procedencia de los informantes, los resultados dan cuenta de un patrón considerablemente similar. Tanto en el ITESM-CCM como en la UAM-I, hombres y mujeres dan inicio a su involucramiento bajo pautas etarias estrechamente convergentes.

Sin embargo, es justo alrededor de los 20 años de edad que la brecha entre ambos sexos comienza a hacerse patente. En las dos universidades comparadas se replica la misma pauta. Los hombres adquieren preminencia en el volumen participativo a costa del rezago de las mujeres. Nuevamente, aunque no se puede establecer el carácter persistente de dicha distinción dado el periodo acotado de observación, lo cierto es que el sexo presenta un efecto de carácter común.

A diferencia del impacto de la cohorte de nacimiento, y sin importar la universidad de procedencia, la asimetría sutil entre hombres y mujeres parecería estar vinculada con la primacía



de espacios participativos que privilegian la inclusión varonil. Ante la imposibilidad para establecer inferencias conclusivas al respecto, basta simplemente con subrayar la necesidad de producir información longitudinal, veraz y confiable, que permita alimentar la capacidad investigativa en torno a la equidad creciente o insuficiente con que la participación se produce entre ambos grupos.

A modo de caución, vale la pena señalar que la relación explorada es sólo de orden bivariado; motivo por el cual, cabría esperar que el sexo del encuestado pudiera interactuar con algún otro factor. Pese al efecto común antes evidenciado, se vuelve poco factible descartar que el hecho de ser hombre o mujer medie sobre el comportamiento de otras variables que inciden de forma importante sobre la propensión participativa de los sujetos.

2.3 Diferencias dadas por el perfil disciplinario y vocacional

Ahora bien, al margen de los elementos adscriptivos, las condiciones sociales de origen se comprenden como un conjunto de capitales que más allá de su lógica de adquisición, posesión o carencia se articulan en plexos de experiencias, hábitos y marcos recursivos que constriñen la sociabilidad de las personas. Tal y como se discutió en el capítulo precedente, la tenencia de ciertos bienes materiales, el acceso a servicios específicos, entramados relacionales y culturales se traduce en la prefiguración de disposiciones y prácticas que afectan la politización de los individuos.

Un primer elemento, se relaciona con el enmarcado cultural familiar que de alguna manera incide en la orientación vocacional y disciplinaria de los sujetos. Tanto el ITESM-CCM como la UAM-I, se seleccionaron bajo la búsqueda de entornos formativos altamente diversos, donde confluyen tradiciones y perspectivas de enseñanza tanto de carácter técnico como de esencia humanista y social. Así, en ambas instituciones se procura la instrucción profesional de ingenieros, científicos sociales, agentes de negocios y especialistas en otras ramas como la arquitectura, las artes, la comunicación, la medicina y la biología.

Desde el campo investigativo de la socialización formativa, se sabe que la decisión por una determinada carrera deriva de una intrincada red de procesos y factores los cuales se fincan sobre cualidades de carácter cognitivo, habilidades para el desempeño y asentamientos de la personalidad individual (Lent, Brown y Hackett, 1994). El cruce de estos tiene lugar a través de



la especificidad situacional de la persona frente a su entorno, redimensionando la capacidad y contenido de la trama de aprendizaje de los sujetos (Chartrand, 1991/Rounds y Tracey, 1990).

De manera interviniente, la incidencia de los padres mediada por su perfil ocupacional, su capital cultural, sus propios rasgos vocacionales y el contorno selectivo de amistades, opera como una condicionante circunstancial de la proyección profesional (Kirkpatrick y Mortimer, 2002). Recursos y expectativas se condensan como una lógica que va de la disponibilidad a la posibilidad electiva de una determinada veta vocacional.

Así, parte del sustrato esencial de la elección de carrera pasa por el posicionamiento de la persona frente a una gama muy amplia de repertorios valorativos, intereses educativos y aptitudes que se suscriben en contextos particulares de orden vivencial, material y simbólico. Por el talante correlativo de una profesión frente a su objeto de estudio, producción y referencia, es que justamente el sentido de lo político y lo social adquiere una importancia relativamente distinta durante el desarrollo integral de las personas.

Bajo ese tenor, el perfil disciplinario de los estudiantes es en sí mismo causa y efecto, antecedente y consecuencia, de una condensación de saberes, propios y ajenos de corte longitudinal. Por compartir ese último rasgo con la prefiguración de prácticas políticas, se esperaría que sus implicaciones formativas tuviesen un fuerte tamiz relacional. Así, controlando por la escuela de procedencia de los informantes, la orientación vocacional evidencia una tendencia común aunque con especificidades distintivas (*Gráfico 5.16.*).

Primeramente, al respecto se debe señalar una cuestión de orden configurativo. Si bien, la elección de carrera no se presenta sino hasta una edad promedio de 17 años, la prefiguración y desarrollo de áreas de interés y aptitudes profesionalmente orientadas se suscita desde etapas anteriores a la antesala de ingreso a la universidad.

Segundo, la gran mayoría de instituciones de educación media superior fuerza la decisión vocacional desde el último año de bachillerato. Con ello, se incita a los estudiantes preparatorianos a elegir el campo meta-disciplinario de desarrollo profesional. En el caso del referente empírico de esta investigación, el Sistema Tecnológico de Monterrey, en su red de preparatorias y campi universitarios, constituye una excepción a la regla.



Tercero, el ingreso a la educación superior no genera los repertorios de habilidades y potencialidades del desempeño profesional. Por el contrario, los capta, los moldea, afina y condensa como parte de la labor formativa que tiene lugar en los espacios universitarios.

ITESM-CCM

UAM-I

Output

Description

Description

UAM-I

Output

Description

Des

Gráfico5.17. Trayectorias diferenciadas de activación cívica Proporción de casos acumulados con participación política según el perfil vocacional de los encuestados

Elaboración propia a partir de tablas de supervivencia y datos del instrumento base

Por ende, considerando esos tres señalamientos, las divergencias en las trayectorias de activación cívica de jóvenes en el ITESM-CCM y la UAM-I, se entienden a la luz de generalidades inmanentes en el proceso formativo y de especificidades incidentales en las particularidades que definen a una y otra institución.

En el caso del ITESM-CCM, un 87,6% de sus estudiantes universitarios proviene del propio bachillerato del Sistema Tec. Tal situación implica que a diferencia de la UAM-I, cuyo 86% del alumnado procede de preparatorias públicas, la enorme mayoría de los profesionistas del ITESM no definieron de manera certera su elección vocacional sino hasta el ingreso mismo a la educación superior. Dicha condición excepcional viene reflejada en su trayectoria de activación cívica, en la medida en que no es sino a partir de los 17 años de edad que se presentan las brechas



significativas de involucramiento entre aquellos pertenecientes a humanidades y ciencias sociales, y los otros estudiantes de otras disciplinas.

Más aún, tal y como se detalló en el capítulo anterior, el Tecnológico de Monterrey destaca como una de las instituciones educativas que concede mayor importancia al establecimiento de una remarcada tradición asociativa. Los incentivos para que los alumnos se sumen a muy diversos espacios y plataformas de participación, tanto académicas como extra-académicas, se promueven desde el seno mismo de la educación media superior. Por ello, es que en términos de intensidad parcial, se suscita una menor divergencia entre conjuntos disciplinarios. Si bien al cierre de los 29 años, los estudiantes de humanidades y ciencias sociales proyectan un volumen de activación cívica de hasta un 80%, los abocados a otros campos profesionales no se rezagan de manera abrupta. Poco más del 60% de los ingenieros, alumnos de negocios, ciencias de la salud, arquitectura y diseño, también experimentan la oportunidad de involucrarse en el tratamiento de asuntos públicos.

Por su parte, la UAM-I evidencia un patrón mucho más claro y radical. La prefiguración vocacional y algunos de sus correlativos elementos disposicionales, parecen manifestarse con sutileza desde etapas mucho más anticipadas al ingreso a la propia universidad. La pauta disociada en calendario entre "humanistas" y "no humanistas" se exacerba de forma peculiar alrededor de los 17 años. Posterior a esa edad, el carácter temprano de la activación cívica entre estudiantes de humanidades y ciencias sociales, se torna también en un matiz de muy notable intensidad. Así, en la Autónoma y al cierre de los 29 años, cerca del 80% de estos últimos ha experimentado la oportunidad de involucrarse activamente en el tratamiento de asuntos públicos; mientras que en el caso de los alumnos de otras áreas, sólo un aproximado 40% ha hecho lo propio.

En sentido amplio, ambas universidades comparten el carácter generalizado de los efectos positivos que se imputan a la formación en disciplinas afines al campo humanista y social (Astin y Sax, 1998, 1999/Sax, 2000/Shuler, 2011). Aunque de modo particular, ese efecto común se modula nuevamente tanto por el efecto de selectividad imputado a la escuela de pertenencia, como por las especificidades del modelo formativo que en una y otra opción tiene lugar.



2.4 Diferencias dadas por la escolaridad de los padres

Un segundo elemento vinculado con las condiciones sociales de origen, viene dado por la escolaridad de los padres. Tal y como se sustentó en capítulos precedentes, dicho rasgo merece ser situado a la luz de tres cuestiones convergentes. De un lado, la fuerte carga de expectativas de movilidad social que prima sobre el ingreso a la educación superior. De otro, la aun limitada pero creciente cobertura de acceso a mayores niveles educativos. Y, en tercera instancia, el sentido de perennidad y adquisición de status que resguarda la asimetría de posibilidades y distinciones respecto de cursar una carrera profesional.

ITESM-CCM UAM-I ■ Sólo educación ■ Sólo educación básica básica 11% 31% 26% ■ Padre o madre ■ Padre o madre con educación con educación media superior media superior 88% □ Padre o madre 43% □ Padre o madre con educación con educación superior superior

Gráfico5.18. Comparativo de escolaridad de los padres, según universidad de procedencia

Fuente: Elaboración propia

Nuevamente, el talante asimétrico y diferenciado de la articulación de capitales, trasciende la lógica misma de posesión o carencia de diversos recursos. Sus implicaciones revisten una situación más compleja. En la imbricación de repertorios de ventajas o desventajas, subyace una lógica de transferencia o de ruptura que condiciona el desarrollo del curso vital de los individuos.

La escolaridad es un ejemplo fundamental de ello. En los núcleos muestrales de esta investigación se expresa muy claramente el carácter transmisible de habilitaciones y constreñimientos que configuran una parte medular de la conversión del joven en adulto, y de los estudiantes en ciudadanos activos.

Mientras en el caso del ITESM-CCM, la enorme mayoría de sus estudiantes constituyen al menos una segunda generación con acceso a la universidad, en la UAM-I poco menos del 70% de los alumnos representa la línea de primer ingreso a la educación superior. La diferencia no resulta



menor. La brecha porcentual entre una y otra escuela, y al interior de estas, refleja implicaciones de mucho mayor calado.

Un acceso limitado a mayor escolaridad, no se traduce necesariamente en mayor precariedad. Empero, desde el campo de la socialización formativa y el desarrollo ocupacional, se sabe que la acotada penetración a la formación profesional deviene en una reducción significativa de probabilidades de entrada a otros ámbitos y espacios. Trabajo, ingreso y bienestar social se asocian de forma estrecha con el conjunto de habilidades, herramientas y reconocimientos que provee el adiestramiento especializado y la preparación escolar (Saraví, 2009/Blau y Duncan, 1967).

Políticamente, la trama de hallazgos que da forma al estado de la investigación sobre la participación, no resulta contravente. El esquema preminente de exploraciones asociativas tiende a indicar que el logro educativo propende a mediar un conjunto de disposiciones y habilitaciones que favorecen el involucramiento cívico activo (Parry, 1992/Mannarini, Leggitimo y Talò, 2008/Pascarella y Terenzini, 2005/Syvertsen, Wray-Lake, Flanagan, Bridell y Oswood, 2008/Verba, Burns y Schlozman, 2003, entre otros).

Por ende, no se trata de afirmar que la educación en sí misma se traduce en una alta tasa de participación. El control establecido en este trabajo en torno a la selección de jóvenes con un acceso garantizado a la educación superior da cuenta de ello. Lo que subyace en el entremedio de la relación entre la escolaridad de los padres y las trayectorias de activación cívica de sus hijos, se refiere a la transmisibilidad de experiencias, el legado de expectativas y la dotación de ventajas.

El marco de especificidades entre el ITESM-CCM y la UAM-I es indicativo de ello. No es solamente una cuestión de ingreso a la universidad, es un asunto de puntos de partida, entornos particulares presentes y posibilidades de llegada. Asimetrías de origen, perpetuadas o alteradas, inciden entonces en pautas diferenciadas de constitución del vínculo del joven hacia lo político.



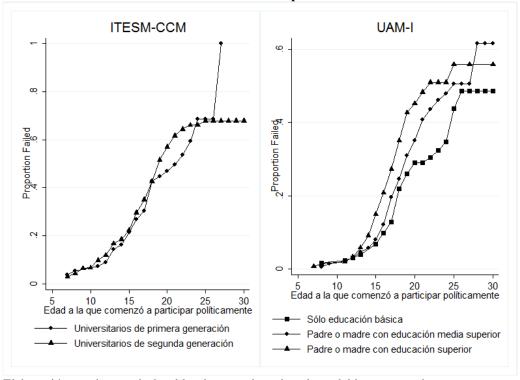


Gráfico5.19. Trayectorias diferenciadas de activación cívica Proporción de casos acumulados con participación política según escolaridad de los padres

Elaboración propia a partir de tablas de supervivencia y datos del instrumento base

Varios aspectos se desprenden de la comparación de trayectorias a la luz de la escolaridad de los padres. En primer lugar, centrando la mirada en el ITESM-CCM vale la pena recordar que sólo el 12% del total de sus estudiantes se constituyen como universitarios de primera generación. Ello quiere decir que sólo esa mínima proporción posee padres cuya escolaridad máxima comprende instancias menores a la educación superior.

Segundo, que pese a la aparente escasa utilidad de dicha comparación al interior de esa escuela, existen un conjunto de peculiaridades que llaman la atención. De un lado, prevalece un calendario común en la activación cívica. Sin importar de forma significativa la antecedencia universitaria de los padres, la proporción acumulada de casos que experimentaron eventos participativos se mantiene en casi igual magnitud. De otro, que no es sino hasta los 18 años, que el talante compartido de dicho patrón se torna diferente. Así, a los 21 años de edad, el 61,66% de los universitarios de segunda generación ya se involucraron cívicamente, en contraste con un 49,59% de aquellos en la línea de primer ingreso familiar.



Si bien, la pauta evidenciada muestra una disparidad momentánea en el calendario de activación entre ambos grupos, destaca el que a los 27 años de edad dicha brecha no sólo se supere, sino que incluso se revierta. De ese modo, a esa edad el 100% de los universitarios de primera generación ya experimentaron su participación en el tratamiento de asuntos públicos; mientras que los de segunda generación, sólo alcanzan una intensidad parcial de 67,81% en la proporción de casos con involucramiento.

A partir de esos elementos, es notable entonces como en el ITESM-CCM la asimetría en las condiciones formativas de los padres no juega un papel preponderante. De hecho, resulta sorprendente el modo en como las reducidas distinciones en la escolaridad de los padres se traducen en una lógica temporal tan homogénea. Esto último, sin dejar atrás el que la minoría de alumnos cuyos padres carecieron de acceso a la universidad, logre experimentar la activación cívica en la totalidad proporcional de casos acumulados.

En contraste, en la UAM-I el trazado de trayectorias se presenta de una forma mucho más heterogénea. Para los estudiantes de la Autónoma Metropolitana, la divergencia en el acceso educativo de los padres si adquiere una ponderación particular. Así, la participación política se presenta a edades más tempranas entre aquellos que constituyen una segunda generación de acceso a la universidad. A los 21 años, el 48,31% de los jóvenes pertenecientes a dicho grupo ya ha experimentado eventos de talante participativo. Mientras que, para el caso de aquellos cuyos padres poseen una escolaridad máxima de nivel medio superior o básico, se alcanzan proporciones acumuladas respectivas de 40,73% y 28,97%, a esa misma edad.

De ese modo, a diferencia de lo ocurrido en el caso del ITESM-CCM, las distinciones educativas asociadas a los padres se traducen en una pauta de calendario que se acelera o retrasa, de acuerdo con el patrón de escolaridad máxima de la base parental de procedencia. Más aún, en términos de intensidad, la UAM-I conforma un escenario de llamativas ambivalencias.

Para el límite etario institucionalizado del tránsito hacia la vida adulta y con respecto a los alumnos de segunda línea de ingreso a la universidad, aquellos cuyos padres carecen de estudios profesionales presentan un efecto disonante. Cerca de los 30 años, estudiantes con una antecedencia familiar formativa hasta el nivel elemental sólo logran una tasa de eventos participativos del 48,57%. Mientras que, los que pertenecen al grupo de padres con escolaridad



máxima de nivel bachillerato, no sólo logran igualar en volumen a los de padres universitarios, sino que incluso los superan. Así, a esa misma edad los de ascendientes con educación media superior presentan una proporción de casos de involucramiento de hasta 61,63%; poco más de 5% arriba del grueso acumulado en el grupo de segunda generación con educación superior.

Por ende, la evidencia mostrada tanto en las trayectorias de jóvenes del ITESM-CCM como de la UAM-I permite extraer las siguientes consideraciones:

- a) Primero, que a *contrario sensu* del remarcado cariz estructural y reproductivo que prevalece en el campo investigativo de la participación cívica, las diferencias asociadas a la escolaridad de padres e hijos requieren ser particularmente situadas. La asimetría de capitales, que media el perfil educativo a nivel familiar, no necesariamente presenta la misma intensidad distintiva en todos los contextos de análisis. En un caso como el de los jóvenes del ITESM-CCM, es claro que el potencial impacto diferenciador de la antecedencia familiar formativa se diluye. Mientras que en la UAM-I, dicha condición tiende a expresarse con mayor pujanza y sin un claro asentamiento de pautas perpetuas.
- b) Segundo, que el carácter potenciador o inhibidor de la formación escolar de los padres sobre el involucramiento cívico de los hijos, posee una incidencia determinativa importante, pero acotada. Tal cuestión implica que de acuerdo con la especificidad del contexto de referencia, los capitales originarios tienden a imbricarse de manera diferenciada. Así, el peso correlativo de ventajas o desventajas de partida no opera con la misma fuerza en todas las trayectorias.

De lo anterior se desprende la necesidad de subrayar la importancia de comprender la lógica incidental de las condiciones adscriptivas y sociales de origen a lo largo del tiempo, permitiendo conocer el modo en que tales circunstancias se reifican o modifican durante ciclos vitales importantes de los sujetos.

2.5 Diferencias dadas por el perfil ocupacional del jefe(a) de familia

Muy similar a lo que acontece con la escolaridad de los padres, el perfil ocupacional permite poner en juego un conjunto de atributos subyacentes en materia de posesión de recursos y logro de status.



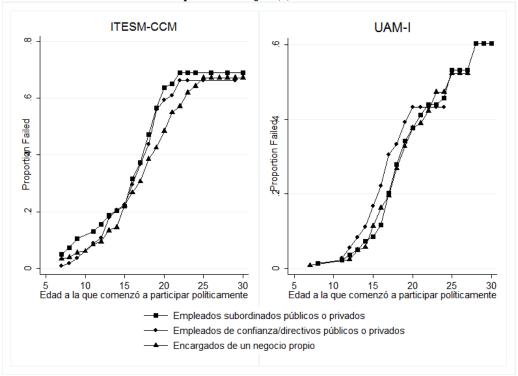


Gráfico5.20. Trayectorias diferenciadas de activación cívica Proporción de casos acumulados con participación política según el perfil ocupacional del jefe(a) de familia

Elaboración propia a partir de tablas de supervivencia y datos del instrumento base

Tal y como se detalló en el capítulo anterior, parte del efecto de selectividad captado en la comparación entre las escuelas seleccionadas se relaciona con el tipo de posición laboral que ejercen los padres de los estudiantes analizados.

Teniendo en cuenta la ya mencionada relación que existe entre el logro educativo y la cuestión ocupacional, se esperaría que las trayectorias de activación cívica se diferenciaran no sólo al interior de las propias universidades, sino entre estas.

Así, a la luz de la condición laboral del jefe(a) de familia, la probabilidad de casos acumulados con activación cívica muestra una incidencia notablemente común. De manera muy parecida a lo que se suscita con el sexo de la persona, los estudiantes de ambas escuelas tienden a mostrar una pauta de escasa diferenciación. Si bien, ITESM-CCM y UAM-I difieren en cuanto a la intensidad parcial con que se presenta el evento al cierre de los 29 años, las tendencias antes expuestas muestran divergencias muy poco sustantivas en el calendario de activación cívica al interior de cada institución.



De observar con detenimiento los patrones graficados, puede hacerse notar una preminencia distintiva entre los estudiantes cuyos padres ostentan empleos como subordinados y aquellos con posiciones directivas o de confianza. Mientras en el ITESM-CCM prevalece una incidencia creciente y sostenida de estos últimos; en la UAM-I los primeros propenden a activarse con un carácter sutilmente más temprano, aunque con redundancia en el parangón de intensidad parcial.

Así, el perfil ocupacional no muestra una fuerza particular sobre la articulación de trayectos participativos de los jóvenes estudiados. Dicha cuestión obliga a pensar el modo mismo en cómo se tiende a suscitar la imbricación entre distintos capitales.

2.6 Diferencias dadas por las condiciones materiales de origen

Los puntos anteriores dan cuenta de una situación ambivalente. Dependiendo del contexto de referencia, la escolaridad de los padres incide de manera particular sobre el calendario e intensidad con que se presenta la activación cívica. Mientras que el perfil ocupacional del jefe(a) de familia mantiene un efecto más bien tangencial.

El carácter aparentemente divergente de dos factores tradicionalmente asociados en las discusiones sobre desigualdad y participación política, parecería poner en entredicho, al menos para los sujetos analizados, la poco cuestionada dependencia entre una y otra condición.

Reiterando de nueva cuenta, que la preocupación subyacente del modelo analítico aquí propuesto se sustenta sobre la acumulación de ventajas a lo largo del proceso de activación cívica de los sujetos, importaría entonces develar el tipo de asociaciones que reviste la imbricación de distintos capitales.

Al pensar la probable incidencia entre el perfil escolar y ocupacional parental sobre la trayectoria de involucramiento cívico, se mencionó la importancia de ambos en función de dos elementos: (1) los recursos materiales y (2) el logro de estatus. El primero, es no sólo requisito para poder garantizar la entrada a distintos ámbitos. Al mismo tiempo, se vuelve una consecuencia distintiva de un conjunto muy peculiar de accesos entre los cuales se cuenta la educación y el empleo. El segundo, ostenta una doble condición. Por cuanto a la vez se convierte en un rasgo a preservar o en un atributo a adquirir en función de los mismos accesos en comento.



Si la conjugación de ambos componentes efectivamente es verosímil, la relación entre la escolaridad y el perfil ocupacional debiera no sólo mostrar un importante grado de asociación, sino un sentido altamente común de incidencia sobre el fenómeno observado. Más aún, la probable vinculación entre estos, debiera también expresarse en un grado considerable de mediación con respecto al volumen de bienes materiales y servicios que dan cuenta aproximada del nivel de bienestar de los sujetos.

Habiendo probado previamente que el efecto incidental de la escolaridad parental y la ocupación del jefe(a) de familia provocan impactos de magnitud disímil, un paso necesario consiste en explorar el carácter laxo o estrecho con que se presenta la relación entre ambos elementos.

Así, al analizar la correlación entre las categorías diferenciadas de escolaridad de los padres (escolpadres), el perfil ocupacional (ocupadres) y las condiciones materiales de origen (ICSO) se obtiene lo siguiente:

Tabla5.1. Matriz de correlaciones entre variables de condiciones sociales de partida (Rho de Spearman)			
	escolpadres	ocupadres	
escolpadres	1		
ocupadres	0,1253	1	
icso	0,5885	0,0206	

Fuente: elaboración propia

En primera instancia, destaca el bajo grado de asociación que hay entre la ocupación de los padres y las otras dos variables. Más aún, una prueba de hipótesis sobre el carácter relacional de las condiciones materiales de origen y el perfil ocupacional, indica que no se puede rechazar el supuesto de independencia entre ambos factores con un

valor P>|t| de 0,5228. En segundo lugar, y en contraste con esta última cuestión, sobresale el alto grado de asociación entre la escolaridad de los padres y las condiciones materiales de origen de los informantes, indicando que las características formativas de los ascendientes guarda una importante concomitancia con la situación socioeconómica de los sujetos estudiados.



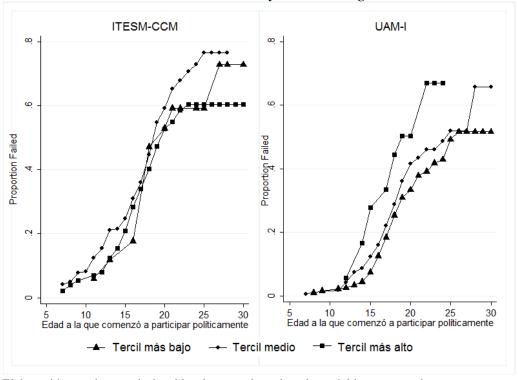


Gráfico5.21. Trayectorias diferenciadas de activación cívica Proporción de casos acumulados con participación política según las condiciones materiales y sociales de origen

Elaboración propia a partir de tablas de supervivencia y datos del instrumento base

Justamente, a modo de corroborar que el efecto incidental de las circunstancias de bienestar material de los estudiantes del ITESM-CCM y de la UAM-I, albergan una correspondencia significativa con lo mostrado a la luz del perfil educativo de los padres, se analizó el trazado de trayectorias de activación cívica en función de los distintos terciles que componen dicha variable.

De manera iterada, los patrones presentan especificidades de acuerdo al contexto de referencia. En el caso del ITESM-CCM, cuya población estudiantil se ubica preminentemente en el tercil más alto del índice de condiciones materiales y sociales de origen (ICSO), no se suscita una correspondencia tácita entre circunstancias socioeconómicas más favorables e incidencias participativas más tempranas.

En términos de calendario, los estudiantes del Tec situados en el tercil medio propenden a activarse cívicamente a edades más anticipadas; siendo que en el resto de los estratos el evento ocurre de manera más tardía. Así a los 16 años, el 31,05% de los casos ubicados en el estrato



medio ya han experimentado el involucramiento cívico; mientras que a esa misma edad, sólo el 17,65% de los del tercil más bajo y el 28,32% de los del más alto, han hecho lo propio.

Curiosamente, llegados los 18 años de edad se registra una inflexión. Para ese momento, la proporción de casos acumulados en el tercil más desfavorecido se equipara frente al volumen de incidencias en los estratos medio y alto. De ese modo, aunado a las distinciones en la temporalidad del calendario de participación, al cierre de los 29 años se evidencia también una diferencia en la intensidad parcial. Mientras en el nivel alto se registra un porcentaje de sucesos acumulados del 60,45%, en los niveles medio y bajo se suscitan proporciones del 76,51% y 72,81%, de manera respectiva.

Por su parte, en la UAM-I las tramas de activación siguen una lógica muy similar a la del efecto asociado a la escolaridad parental. En este caso, las disparidades entre los distintos estratos del ICSO se expresan bajo un talante de mayor profundidad. Así, la preminencia en la pauta de involucramiento cívico en los estudiantes del tercil más alto se concreta en un calendario anticipado de experimentación del evento y en una intensidad mucho mayor a la registrada en los otros grupos.

En contraste, los alumnos situados en el estrato más bajo connotan un rezago persistente de carácter temporal y un estancamiento en intensidad. Para los individuos pertenecientes a este conglomerado, la incidencia participativa no sólo se suscita tardíamente, sino que además al cierre de los 29 años se alcanza la menor proporción de casos acumulados de experimentación del evento.

Si bien, en los individuos ubicados en el estrato medio tiende a prevalecer una pauta de calendario tardía con respecto a los más privilegiados, y de tamiz anticipado frente a los más desfavorecidos, al cierre etario del tránsito hacia la adultez se compensa la proporción de casos con incidencias participativas.

Una vez más, tal y como se advirtió en la relación entre la trayectoria de activación cívica y la escolaridad de los padres en los universitarios estudiados, el peso de las asimetrías es inconstante. La misma desventaja que en un contexto inhibe y acota la participación política de unos jóvenes, en otro escenario representa la colusión de rupturas estructurales y pautas divergentes.



Dicha cuestión resulta de la mayor preponderancia, por cuanto permite matizar el carácter típico atribuido a las condiciones originarias y adscriptivas de las personas. A diferencia de la lógica prevalente en los estudios que conforman el grueso del estado de la investigación, los casos aquí explorados no permiten sostener la asociación, convencional y tradicionalmente señalada, entre circunstancias materiales y sociales favorables y mayores incidencias de involucramiento.

No obstante que la vinculación correlativa entre ambas cuestiones continúa haciéndose presente en la evidencia expuesta, lo que aquí interesa destacar es el carácter falaz de la inmutabilidad en los factores estructurales de partida y el carácter contingente de la acumulación de ventajas o desventajas de distinto tipo.

Los referentes empíricos aquí analizados permiten problematizar de manera óptima la afirmación anterior. No se trata de que en una u otra escuela se carezca de potenciales desavenencias o asimetrías. Lo que se demuestra es que su volumen incidental y el tamiz de sus efectos tienden a ser situados, depurados y resignificados en el proceso de activación cívica durante el largo ciclo vital que precede y enmarca a la transición a la adultez.

Más aún, de manera similar a lo que ocurre con factores adscriptivos como el sexo, no se puede descartar que la injerencia de las condiciones materiales y sociales de origen, se dé a partir de relaciones mediadas por otros factores analíticamente relevantes. Esto último, no sólo como una caución a lo antes descrito, sino a su vez, como un motivo para tratar de establecer un modelo explicativo que trascienda las asociaciones parciales y bivariadas entre variables de interés.

3. A manera de conclusión

Las páginas precedentes pretendieron mostrar el grado de heterogeneidad entre las universidades comparadas, y al interior de estas mismas. A partir de esa labor, se buscó evidenciar la pertinencia de la selección de casos constitutivos del referente empírico de esta investigación.

Tal y cómo fue expuesto y discutido, el objetivo consistió en mostrar el trazado de trayectorias diferenciadas de activación cívica en los universitarios analizados. La utilidad residió en conocer la manera en cómo se configuran distorsiones participativas a la luz de pautas asociadas a factores adscriptivos y condiciones de origen social de los sujetos estudiados.



El carácter disímil de los contextos formativos referenciados fue abordado a modo de detallar la heterogeneidad concomitante que se expresa tanto en los marcos disposicionales de los individuos como en sus pautas de involucramiento desde la infancia hasta el tránsito a la adultez.

La discusión particular sobre los atributos sociopolíticos de los alumnos del ITESM-CCM y la UAM-I permite problematizar importantes cuestiones. Si bien, se carece de certeza para establecer el nexo direccional y causal entre la participación política y las prefiguraciones valorativas de los sujetos, las diferencias descritas en la primera parte de este capítulo, posibilitan identificar el marco de especificidades asociado al contexto de referencia formativa de los informantes.

El talante endógeno que resguarda la vinculación entre pautas disposicionales y proporciones de involucramiento, permite pensar por un lado, que parte de la asimetría en los volúmenes participativos se desprende de la heterogeneidad actitudinal y valorativa de los estudiantes analizados. Mientras de otro, se puede afirmar también que experiencias distintivas de activación cívica redundan en percepciones, actitudes y valores correlativamente diferenciados.

De esa manera, un modo de evidenciar la configuración de tramas participativas disonantes se da a partir de explorar la relación entre la proporción acumulada de casos con incidencias de involucramiento y algunos factores presumiblemente intervinientes.

Tomando así el conjunto de elementos constitutivos de la primera dimensión del modelo analítico propuesto en este trabajo, se buscó hacer observable la diferenciación asociada a las condiciones adscriptivas y orígenes sociales de los individuos analizados.

A partir de las exploraciones desarrolladas se resumen los hallazgos siguientes:

Tabla5.2. Resumen de distinciones asociadas a condiciones adscriptivas y orígenes sociales

Variable	Tipo de efecto probable	Resultado	
	Incidencia	En el caso del ITESM-CCM la cohorte de nacimiento implica distinciones	
Cohorte de nacimiento	diferenciada según el	en términos de calendario e intensidad.	
	contexto de	En la UAM-I, se mantiene un patrón común de calendario con un lapso	
	referencia	breve de divergencia, y sin diferencias en términos de intensidad	
Sexo de la persona	Efecto común de baja diferenciación en los contextos de referencia	El calendario de activación cívica entre hombres y mujeres en ambas escuelas prevalece con un alto grado de similitud. No es sino a partir de los 18 años que el grupo de mujeres denota un breve rezago. No se suscitan consecuencias determinantes en la intensidad parcial al cierre de los 30 años.	



Tabla5.2. Resumen de distinciones asociadas a condiciones adscriptivas y orígenes sociales

Variable	Tipo de efecto probable	Resultado
Perfil disciplinario y vocacional	Efecto común con variaciones específicas de acuerdo al contexto de referencia	Tanto en la UAM-I como en el ITESM-CCM, la prefiguración del perfil disciplinario presenta un importante peso diferenciador. En ambas instituciones, los individuos orientados a las humanidades y ciencias sociales demuestran calendarios anticipados e intensidades parciales mayores con respecto a los estudiantes de otras disciplinas. En el caso del ITESM-CCM el calendario anticipado de los alumnos abocados a CS no se presenta de forma constante. Su preminencia en calendario e intensidad se define hasta alrededor de los 17 años.
Escolaridad de los padres	Incidencia diferenciada según el contexto de referencia	En el ITESM-CCM no se suscita un efecto significativo asociado a la distinción en el perfil educativo de los padres. En la UAM-I prevalece una relación entre calendario anticipado y mayor escolaridad. En términos de intensidad parcial, los alumnos cuyos padres tienen una escolaridad máxima de nivel medio superior son quienes concentran la mayor proporción de casos acumulados de incidencia.
Perfil ocupacional del jefe(a) de familia	Efecto común de baja diferenciación en los contextos de referencia	Divergencias poco sustantivas en el calendario de activación cívica al interior de cada institución.
Condiciones materiales de origen	Incidencia diferenciada según el contexto de referencia	En el ITESM-CCM no se presenta una necesaria asociación positiva entre mejores condiciones de bienestar en el origen social de los individuos, pautas anticipadas de calendario y mayor intensidad parcial. Los estudiantes ubicados en el tercil medio tienden a poseer incidencias más tempranas y con mayor volumen al cierre de los 30 años. Los alumnos correspondientes al tercil más alto, experimentan el evento de forma tardía y con una intensidad parcial rezagada. En la UAM-I, hay una relación positiva entre mejores condiciones de bienestar en el origen social de los individuos, pautas anticipadas de calendario y mayor intensidad parcial. Destaca la brecha entre los estratos extremos.

Tres puntos destacan de forma sintética con respecto al esfuerzo desplegado. Primero, que el talante típicamente estructural y reproduccionista de las adscripciones y orígenes sociales no es inmanente ni en términos de tiempo ni de espacio. Los probables efectos asociados a los componentes de dicha dimensión analítica tienden a presentarse con grados y rasgos diferenciados de impacto y mutabilidad de acuerdo con el contexto de referencia de los individuos estudiados.

Segundo, que las divergencias en la fuerza y sentido de los probables efectos asociados a dichos componentes, se traducen en distorsiones participativas de cariz específico. Lo que en un entorno determinado representa un factor de retraso en el calendario e intensidad con que se presentan incidencias de involucramiento, en otro parece expresarse como un elemento potenciador o una condición de consecuencias distintivas acotadas.



Tercero, que dado el carácter contingente de dichos atributos con respecto al proceso de activación cívica en los universitarios analizados, se refuerza la necesidad de sopesar tales condiciones a la luz de una perspectiva dinámica a lo largo del curso de vida de los sujetos.

En ese sentido, este capítulo sirve para reforzar algunas de las premisas de partida del presente estudio. Al analizar el proceso de involucramiento cívico, se debe tener en cuenta que su configuración comparte el sentido temporal y cambiante del curso vital de los individuos. Por esa razón, se vuelve relevante desterrar el carácter estático de categorías como participación y juventud. A final de cuentas, ambos términos contienen una remarcada lógica transicional donde ventajas o desventajas, originarias o adquiridas, enmarcan la conversión del joven en adulto y, en este caso, de estudiantes a ciudadanos.



CAPÍTULO VI

DISTORSIONES PARTICIPATIVAS Y TRAYECTORIAS DIFERENCIADAS DE ACTIVACIÓN CÍVICA EN JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO: DISTINCIONES FAMILIARES Y HETEROGENEIDADES TRANSICIONALES

Consideraciones preliminares

Este capítulo tiene como propósito presentar y analizar un segundo acercamiento a las distorsiones participativas que se suscitan en los universitarios estudiados. En esta ocasión, la discusión se centra sobre las distinciones experienciales de carácter familiar y transicional que tienden a redundar en trayectorias diferenciadas de activación e involucramiento cívico.

Para ello, primeramente se exponen los hallazgos en torno a la antecedencia participativa familiar y durante la niñez de los informantes. Para en segunda instancia, vincular la ocurrencia de incidencias participativas a la luz de los acontecimientos y circunstancias que condicionan y definen la experiencia de transitar a la adultez en los sujetos analizados.

El objetivo consiste en conocer de qué manera precedentes participativos familiares y eventos conducentes a una mayor o menor autonomía decisional e independencia económica, tienden a impactar en el calendario e intensidad con que se presenta el proceso de activación cívica en los universitarios del Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México (ITESM-CCM) y de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I).

Al igual que en el capítulo anterior, aquí se hace uso de técnicas descriptivas del análisis de historia de eventos las cuales, a partir del empleo de tablas de supervivencia, permiten establecer las sendas de activación cívica a lo largo de un periodo etario de observación⁴⁴. Este último, como un lapso que corre desde la infancia hasta el límite de cierre del tránsito hacia la vida adulta.

Con ello se agotan las últimas dos dimensiones constitutivas del modelo analítico propuesto en esta investigación, buscando relevar el conjunto de diferencias y similitudes que se suscitan en el proceso de activación cívica de los universitarios analizados. Así, de un lado, se pretende conocer

⁴⁴ Al respecto, cabe recordar al lector que las tablas de supervivencia sólo permiten conocer la relación bivariada entre el evento de interés y la variable de control a explorar por parte del analista. De manera tal, que hasta este punto, sólo se prosigue con una lógica descriptiva, a fin de alimentar el modelo explicativo que será expuesto durante el capítulo subsecuente.



las distinciones asociadas a la participación política precedente de los padres por canales convencionales y no convencionales, el involucramiento asociativo de los informantes durante la niñez y la simpatía partidista familiar al interior del hogar. Mientras de otro, se busca denotar el impacto de eventos y circunstancias transicionales tales como el primer empleo, la emancipación doméstica, la tenencia de dependientes económicos, la toma de parte en el sustento doméstico y la experimentación de condiciones que tienden a vulnerar los derechos y la calidad de vida de los jóvenes estudiados. Estos últimos, como indicadores y atributos que tienden a configurar los márgenes de autonomía y heteronomía adquiridos durante el tránsito a la adultez.

1. Otras herencias familiares: el sentido práctico de la política también se aprende en casa

El estado de la investigación sobre la participación política, los procesos de politización y la génesis de la acción colectiva está plagado de un destacado volumen de evidencia que tiende a demostrar la importancia de la familia (McIntosh, Hart y Youniss, 2007/Lenzi, Vieno, Perkins, et.al., 2012/Sapiro, 2004/Pancer y Pratt, 1999/Beck y Jennings, 1991, entre muchos otros).

Frente al disenso imperante en el campo sobre la forma de medir la participación y el modo de entender sus prefiguraciones causales, el tema familiar constituye un enclave de acuerdos y hallazgos ampliamente compartidos. La incidencia toral de los padres y la influencia colateral de otros miembros de la familia extensiva y nuclear ha sido abordada desde dos tipos de transferencias; una de carácter indirecto y otra de orden directo.

La primera se ha caracterizado por destacar el papel que las condiciones socioeconómicas, educativas y ocupacionales de los pilares del hogar guardan con respecto a la potenciación o inhibición del involucramiento en actividades políticas (Albanesi, Cicognani y Zani, 2007/Diemer, Hsieh y Pan, 2009/Flanagan, Syvertsen, Gill y Gallay, 2009/Ginwright, 2007/Pacheco y Plutzer, 2008, entre otros). Parcialmente relacionado con lo explorado en el capítulo anterior, trabajos previos han tendido a demostrar la manera en cómo atributos sociales de origen ligados al enclave familiar median el desarrollo sociopolítico de una ciudadanía activa por parte de jóvenes en muy distintos contextos.

El talante asimétrico de la posesión de capitales y ventajas sociales rastreado desde el ámbito doméstico ha permitido dilucidar la relevancia interviniente de la familia como un entorno



fundamental de enclasamiento. Los rasgos preminentes de tal enclave, así como de sus miembros más destacados, propenden a transferirse y reproducirse con grados disímbolos a lo largo de los trayectos de desarrollo múltiple de los descendientes.

Por su parte, el segundo abordaje, ha subrayado el rol complementario del escenario familiar como un espacio fundamental de aprendizajes y testimonio de prácticas. Estos últimos, como elementos que, a partir de evidencia presentada en investigaciones precedentes, tienden a traducirse en hábitos de mayor o menor arraigo entre los miembros del hogar (McIntosh, Hart y Youniss, 2007/O'Donoghue y Strobel, 2007/Quintelier, 2008/Schmidt, Shumow y Kackar, 2007, entre otros).

Padres política y socialmente involucrados, conversaciones recurrentes sobre asuntos de carácter público, así como el reforzamiento de actitudes, disposiciones y actividades vinculantes de tamiz asociativo, cívico o cooperativo, se presentan como elementos diferenciadores entre personas cuya sociabilidad se detona desde el seno mismo del contexto doméstico.

Así, ya en el capítulo anterior se logró advertir sobre el impacto situado de un conjunto de características estructurales que delimitan las condiciones sociales de partida de los universitarios aquí analizados. El peso relativo de algunas cualidades compartidas y distintivas entre padres e hijos, expresa un sentido de diferenciación que trastoca la prefiguración política de los informantes. Pese a que los estudiantes del ITESM-CCM y de la UAM-I comparten el privilegio de tener acceso a la educación superior, sin duda, no es lo mismo ser desaventajado en el Tec que serlo en la Metropolitana.

Habida cuenta de tales singularidades, esta primera sección se enfoca sobre la discusión de distorsiones participativas a la luz de ciertas prácticas y rasgos sociopolíticos precedentes al interior del entramado familiar.

1.1 Diferencias dadas por la antecedencia de participación familiar

En estricto sentido, la participación política de padres e hijos se enarbola a partir de repertorios sutilmente diferenciados. La simple distinción de unos como adultos y otros como jóvenes, resguarda en sí un acceso disímil a plataformas de involucramiento en el tratamiento de asuntos públicos.



Con el objetivo de no pasar por alto dicho contraste, debe recordarse que en esta investigación se propuso un esquema de clasificación a partir de tres criterios: (1) membrecías, (2) canales por medio de los cuales se establece la interlocución con las instancias del sistema político y (3) pautas de tratamiento. Con base en la especificidad de esa triada de elementos, la participación política de los padres fue categorizada como convencional y no convencional.

La primera se caracteriza por:

- a) la adquisición de una membrecía formal enmarcada en prerrogativas orgánicas, las cuales dotan de derechos y obligaciones al individuo en tanto miembro de una instancia de agrupamiento;
- b) el uso de canales de involucramiento contemplados explícitamente por la ley; y
- c) pautas de tratamiento que igualmente vienen dadas por el establecimiento de prerrogativas jurídicas que enmarcan la forma, los estatutos de funcionamiento y los tiempos de respuesta entre la instancia participativa y los órganos correspondientes del Estado.

Mientras que la segunda viene dada por una participación que:

- a) no requiere de una membrecía formal, por lo cual el ejercicio de derechos y la adquisición de obligaciones, es de carácter intermitente, preponderando la adherencia y la simpatía por encima de cualquier otro mecanismo de pertenencia más formalizado;
- b) contempla el uso de canales de involucramiento extra-legales que no necesariamente constituyen una violación a la norma; y, por ende,
- c) la invocación de pautas de tratamiento que rebasan o no están claramente determinadas por la reglamentación jurídica del Estado.

Teniendo en cuenta lo anterior, también vale la pena recordar que se consideró como espacios y actividades de participación por parte de los padres de los informantes al siguiente conjunto:

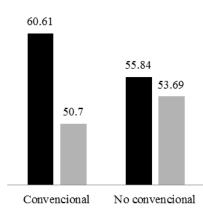


Tabla6.1. Repertorio de espacios y actividades de participación política precedente de los padres

Convencional	No convencional
Partidos políticos	Quejas contra autoridades
Agrupaciones profesionales	Acopio de firmas vecinales
Agrupaciones políticas nacionales	Formación de comisiones vecinales
Instituciones de beneficencia	Peticiones de ayuda a funcionarios públicos
Asociaciones religiosas	Campañas políticas o redes de apoyo a candidatos
Instancias de ayuda social	Protestas
Agrupaciones vecinales	Quejas en radio y TV
Agrupaciones de pensionados	Cartas a funcionarios públicos y representantes
Agrupaciones artísticas	Toma de decisiones comunitarias
Organizaciones de la Sociedad Civil	Resolución de problemas comunitarios
Asociación de padres de familia	
Cargos públicos	

Gráfico 6.1. Proporción de estudiantes cuyos padres se involucraron cívicamente (%)

■ITESM-CCM ■UAM-I

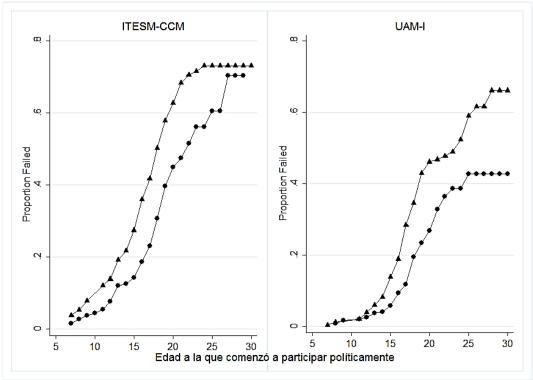


Adicionalmente, tal y como fue abordado en el capítulo IV, las variables que condensan las incidencias participativas en ambos espectros mantienen una fuerte asociación dada por un coeficiente *r de Pearson* de 0,4968. Con relación a elementos como la escolaridad parental o las condiciones materiales y sociales de origen, sólo la participación política de los padres por vías convencionales sostiene una relación estadísticamente significativa. Así, la correlación entre el involucramiento parental convencional y los dos atributos en comento, viene dada por un coeficiente *Rho de Spearman* de 0,1746 y una *r de Pearson* de 0,1416, respectivamente.

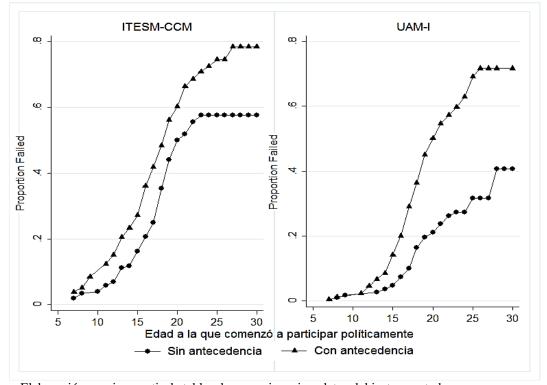
Al proceder al trazado de trayectorias de activación cívica bajo la influencia de ambos precedentes participativos la primera cuestión a destacar reside en el impacto común que se presenta en ambas escuelas. Tanto en los estudiantes del ITESM-CCM como de la UAM-I los antecedentes de participación parental tienden a mostrar una concurrencia favorable sobre el calendario e intensidad con que se suscita el fenómeno.



Gráfico6.2. Trayectorias diferenciadas de activación cívica Proporción de casos acumulados con participación política según precedente participativo familiar convencional



Proporción de casos acumulados con participación política según precedente participativo familiar no convencional



Elaboración propia a partir de tablas de supervivencia y datos del instrumento base



Así, para los alumnos del ITESM-CCM, a los 18 años, el 50,36% de la proporción de casos acumulados con antecedencia participativa parental convencional ya ha experimentado su propio proceso de activación cívica; mientras que aquellos cuyos padres carecen del precedente sólo han alcanzado un 30,77% de incidencias. Esa misma situación se replica para el caso de la antecedencia participativa de los padres por vías no convencionales, teniendo que, justo a esa edad, el 48,45% de aquellos provenientes de una familia activa ya ha experimentado algún evento de involucramiento; mientras que para aquellos que provienen de una familia pasiva, sólo lo hacen en un 35,29% de los casos.

Para los universitarios de la UAM-I, y relacionado con la participación política convencional de los padres, también ocurre algo similar. A los 18 años, la activación cívica se ha presentado en un 34,65% de aquellos cuyos padres fueron activos y sólo en un 19,43% de los otros con padres pasivos.

No obstante, la diferencia más remarcada se da en el impacto de la antecedencia participativa no convencional sobre las trayectorias de activación de los informantes de la UAM-I. A los 20 años de edad, la proporción acumulada de casos con el precedente familiar que ha experimentado la oportunidad de participar es de 50,09%; mientras que aquellos que carecen de dicho antecedente sólo lo hacen en un 21,16%.

Centrándose sólo en la intensidad parcial con que el fenómeno de activación cívica se presenta al cierre de los 29 años, ambos tipos de precedentes participativos tienden a establecer volúmenes incidentales altamente diferenciados. Empero, en el caso de la antecedencia participativa familiar por vías convencionales en el ITESM-CCM, se recoge una singularidad llamativa por cuanto, hasta dicho límite etario, la distancia en la proporción de casos acumulados se recorta significativamente. Así, en el conjunto de alumnos con padres activos se alcanza una proporción acumulada del 73,15%, en contraste con un 70,42% de aquellos de padres pasivos.

Si bien en las dos universidades se presentan hallazgos de una fuerte consonancia con lo evidenciado en investigaciones previas, no se debe dejar de estimar el efecto de selectividad inherente a cada institución. En el Tec de Monterrey, parecería que la carencia de experiencia participativa convencional por parte de los padres propende a resarcirse, quizá, como parte del modelo asociativo que prima en dicha escuela. Mientras que en la UAM-I, el peso de los



precedentes familiares no convencionales parecería apuntar a la importancia que el sentido contencioso de la política adquiere en determinados contextos y circunstancias.

1.2 Diferencias dadas por la simpatía partidista de los padres

De igual forma, un segundo aspecto que tiende a expresarse como matiz de transferencia directa en la socialización política de padres a hijos se relaciona con la prefiguración de la simpatía e identificación partidista.

Resulta cierto que la cristalización de preferencias partidarias e ideológicas en las personas se corresponde con un proceso longitudinal de asentamiento de valores y disposiciones sobre la trama cultural, moral y social que reviste a la interpretación de asuntos de carácter público. Empero, la base sobre la cual reposa dicha estructura valorativa se caracteriza por establecer una importante semejanza con las posturas enarboladas al interior de la familia, así como por una esencia contingente que suele acompañar al cariz volátil e indeterminado de la maduración política (Converse, 1976/Jennings y Niemi, 1981/Achen, 2002/Galston, 2001/Jennings, Stoker y Bowers, 2001).

Tal y como Jennings, Stoker y Bowers (2001) muestran a partir de un estudio generacional, se vuelve presumible asumir que los individuos no comienzan la construcción de su identidad política desde cero. Por el contrario, a falta de disposiciones y experiencias propias, las personas suelen adjudicarse en mayor o menor medida los repertorios valorativos de sus familiares como marcos con un sentido que va de lo provisional a lo perdurable.

De ese modo, ya en capítulos anteriores se ha mostrado cómo una parte importante de los sujetos estudiados tienden a replicar la simpatía partidista ostentada por sus padres. Con el afán de conocer si esta guarda una relación incidental sobre las trayectorias de activación cívica de los universitarios del ITESM-CCM y de la UAM-I, se procedió a explorar dicho fenómeno a la luz de la preferencia partidaria parental.

Para los estudiantes del ITESM-CCM, las diferencias no se presentan en el calendario de activación cívica sino hasta una edad posterior a los 18 años. En ese sentido, únicamente se torna relevante hacer notar la forma en cómo se configura un patrón diversificado de intensidad al cierre de los 29 años. Al borde de ese punto etario, es posible observar como la proporción de



casos acumulados con incidencias participativas tiende a concentrarse sobre todo en aquellos cuyos padres sostienen una preferencia partidista predominante por el Partido Revolucionario Institucional. Así, al límite del periodo de observación, aquellos cuyos padres simpatizan con el PRI alcanzan una proporción de casos con participación de hasta un 83,65%; mientras que en el resto de los grupos de comparación se tiene un 61,51% para el PAN, un 65,97% para el PRD y un 68,67% de aquellos de ascendientes apartidistas.

Gráfico6.3. Trayectorias diferenciadas de activación cívica Proporción de casos acumulados con participación política según simpatía partidista de los padres

Elaboración propia a partir de tablas de supervivencia y datos del instrumento base

Por su parte, en la UAM-I la heterogeneidad partidista de los padres tiende a incidir de forma mucho más marcada en el calendario e intensidad con que se presenta la activación cívica de los estudiantes.

Referente al calendario, los alumnos cuyos padres simpatizan preminentemente con el PRI y el PRD tienden a experimentar su activación cívica de manera más temprana. A los 18 años de edad, la proporción de casos acumulados con participación es de 25% para los de padres panistas; 36,84% para los de progenitores priistas; 33,8% para los de ascendientes perredistas, y sólo 17,05% para los de padres apartidistas.



En materia de intensidad, justo aquellos que alcanzan la mayor proporción de casos de activación al cierre de los 29 años se corresponden con los conjuntos en que la preferencia parental se da a favor del PAN y del PRD. Ambos conglomerados llegan a porcentajes de 61,67% y 60,37% respectivamente.

Los contrastes antes expuestos resultan de interés por cuanto permiten atajar una vez más un sentido distintivo de la incidencia de factores en ambas escuelas. Mientras en el ITESM-CCM la prefiguración partidaria de los padres no parece ejercer una influencia importante sobre la trayectoria de involucramiento de los hijos, en la UAM-I parecería indicarse la preponderancia de establecer una vinculación entre la activación cívica y las tensiones ideológicas que envuelven a la identificación con una u otra fuerza partidista.

1.3 Diferencias dadas por la antecedencia de participación asociativa durante la infancia

Un tercer componente ligado a la inmanencia familiar se relaciona con la participación precedente de los sujetos en entornos asociativos, comunitarios y colectivos durante la niñez. Una buena parte de tales experiencias suele ser guiada por la intervención directa de los padres sobre la selección de espacios de socialización, convivencia y esparcimiento de sus hijos.

De acuerdo con muy distintos estudios previos, la penetración de los individuos en muy distintos campos de carácter lúdico, colaborativo o deliberativo, tiende a conjuntarse como parte de un amplio abanico de experiencias que enriquecen las habilidades e intereses de los sujetos para relacionarse y condensar voluntades en el desahogo de propósitos comunes (Cicognani, Pirini, Keyes, et.al., 2008/Coulton e Irwin, 2009/Fredericks y Eccles, 2006).

Particularmente, entornos que favorecen la vocación comunitaria y social (Yates y Youniss, 1998), la resolución de problemas sociales inmediatos (Ginwright y Cammarota, 2007) y el sentido de integración, responsabilidad e inclusión grupal (Quintelier, 2008), constituyen enclaves fundamentales de potenciación para el compromiso cívico y sus expresiones activas.

Así, tal y como se mencionó en el capítulo cuarto de esta investigación, con el propósito de conocer los precedentes asociativos y participativos de los universitarios estudiados, el instrumento base recoge la caracterización del involucramiento de los informantes durante su



infancia. Al respecto, vale la pena recordar que entre las instancias consideradas están las siguientes:

Tabla6.2. Espacios y actividades de participación asociativa, comunitaria y pre-política durante la infancia

Agrupaciones culturales o artísticas	Instancias de ayuda social	
Estudiantinas o clubes de canto	Grupos estudiantiles	
Grupos ambientalistas	Cargos escolares	
Clubes de lectura	Agrupaciones religiosas	

A su vez, es importante recalcar que la variable que recoge el volumen de incidencias participativas durante la infancia de los sujetos analizados mantiene correlaciones significativas con un conjunto preponderante de elementos problematizados en este trabajo. En primer lugar, la asociación entre la participación en la niñez y la antecedencia de participación política parental por canales convencionales y no convencionales, viene dada por coeficientes *r de Pearson* de 0,3748 y 0,2941, respectivamente. Asimismo, en segunda instancia, también se presenta una importante relación con las condiciones sociales de origen y la escolaridad de los padres, expresándose en coeficientes *r de Pearson* de 0,1729 y *Rho de Spearman* de 0,1859, de manera correspondiente.

De ese modo, con un 80,3% de alumnos del ITESM-CCM y un 62,87% de estudiantes de la UAM-I con antecedentes de involucramiento asociativo o comunitario durante la niñez, se procedió a analizar la incidencia de dicho precedente sobre las trayectorias de activación cívica en ambos conjuntos de universitarios. Los resultados presentan un efecto común de amplio calado sobre la distinción entre aquellos que cuentan con experiencias participativas previas y aquellos que carecen de estas.

Así, en el ITESM-CCM la brecha en la pauta de calendario e intensidad asociada a los efectos favorables del involucramiento asociativo durante la infancia se suscita de modo mucho más remarcado que en el caso de la UAM-I.

Para los alumnos del Tec de Monterrey que cuentan con precedentes participativos durante la infancia, y a la edad de 20 años, se alcanza una proporción acumulada de casos de activación cívica del 63,03%; mientras que entre aquellos estudiantes sin antecedencia de involucramiento, sólo se logra en un 25,99%.



Por su parte, en la UAM-I la proporción de casos con activación cívica en el grupo de estudiantes con antecedencia asociativa en la infancia asciende al 49,19%; mientras que en el conjunto de alumnos sin antecedencia, el evento de interés sólo se suscita en el 15,39%.

ITESM-CCM

UAM-I

O

Signature

To the control of t

Gráfico6.4. Trayectorias diferenciadas de activación cívica Proporción de casos acumulados con participación política según precedente de involucramiento asociativo durante la infancia

Elaboración propia a partir de tablas de supervivencia y datos del instrumento base

En ambas instituciones analizadas, la toma previa de parte en instancias comunitarias y agrupaciones de distinto tipo durante la niñez, tiende a expresarse en diferencias en la intensidad con que se presentan casos de activación cívica al cierre de los 29 años. De ese modo, al límite del periodo etario de observación, en el ITESM-CCM el 77,64% y en la UAM-I el 62,32% de los casos con antecedencia ya experimentó la oportunidad de participar políticamente.

En amplia concordancia con los hallazgos contenidos en el cuerpo de trabajos sobre participación cívica, los resultados anteriores permiten dar cuenta del carácter preponderante que adquiere un sentido temprano y práctico del involucramiento asociativo. Este último, juega sin duda un papel fundamental en la configuración y consolidación de hábitos que habrán de nutrir y sostener la construcción de una ciudadanía activa a lo largo del curso vital de los individuos.



La estrecha relación entre los precedentes participativos familiares, la antecedencia asociativa en la infancia y algunas de las condiciones que circundan los orígenes sociales y puntos de partida de las personas, posibilitan revelar la interacción que prevalece entre una lógica de aprendizajes, experiencias, ventajas y desventajas. Esos tres elementos parecen articularse de manera particularmente compleja durante el tránsito hacia la adultez, como una etapa en la que circunstancias previas decantan en un proceso de conversión y adquisición de nuevos roles.

Por el carácter intensivo con que se imbrican los repertorios de capitales y aptitudes durante la transición hacia la vida adulta es que se vuelve clave tratar de conocer de qué manera horizontes de eventos y vivencias se traducen en la ruptura o reproducción de muy distintas pautas. Después de todo, así como la juventud no puede ser disociada de su esencia transformativa del sujeto en adulto, tampoco puede escindirse la metamorfosis social del individuo de su talante político. Este último, como el sustrato dinámico que encumbra al joven como ciudadano activo y comprometido, o como un ente pasivo y ajeno al tratamiento de los asuntos públicos.

2. De joven a adulto y de estudiante a ciudadano

Hasta este punto, la transición hacia la vida adulta ha sido tratada como un escenario en el cual tiene lugar un conjunto de factores y transferencias de carácter coetáneo. Tal y como se ha hecho observable en el trazado de trayectorias de activación cívica, tanto en páginas como en capítulos precedentes, la conversión del joven en adulto constituye un resultado de circunstancias múltiples que se configuran desde etapas previas de socialización.

No obstante, dicho tránsito no representa solamente un punto particular de llegada a lo largo del curso vital de los individuos. Como se ha venido sosteniendo en secciones anteriores de este trabajo, la ruta hacia la vida adulta se enmarca como un proceso intensivo de transformación de los sujetos. A lo largo de dicho ciclo, las personas reconstituyen la posesión y carencia de cualidades favorables para un desarrollo pleno. La adquisición clave de nuevos roles sociales decanta como consecuencia de ritmos acelerados o aplazados, que en función de un horizonte particular de ventajas y desventajas, permite al joven consolidarse como un ente autónomo, independiente, bajo un estatuto de reconocimientos, responsabilidades, derechos y obligaciones (Saraví, 2009).



Más aún, a la luz de esa transición, el individuo experimenta la penetración en ámbitos fundamentales de sociabilidad y la reconversión de entramados relacionales previos. En un sistema social en donde la lógica de diferenciación funcional e integración se ciñe por la prevalencia del trabajo y el entorno familiar, el joven se somete a las tensiones acompañantes de su definición como agente productivo y potencial corresponsable del sostenimiento del hogar.

El sentido temprano o tardío, posible o denegado, de muy distintos acontecimientos de cambio, posicionan a las personas en un momento singular de prolongación o ruptura de pautas. Si tal y cómo se ha evidenciado, el talante participativo de las personas mantiene una relación preponderante con distintas circunstancias y atributos que se configuran a lo largo del curso vital, se vuelve viable suponer que las transformaciones que envuelven la conversión en adulto también afectan de modo particular la constitución de los individuos en agentes políticos activos.

De cierta manera, pensar a la transición a la adultez como el sustrato sustantivo que da soporte a la circunstancia adjetiva de la juventud, permite reubicar los límites analíticos de la imbricación de procesos sostenida en esta investigación. Por el tamiz de cambio y la confluencia de riesgo exacerbado que subyace a dicho tránsito, es que la juventud se posiciona como portadora peculiar de las contradicciones que permean al plexo social. Las expectativas que recaen sobre la proyección del joven como un adulto pleno, revisten al individuo de los supuestos funcionales más relevantes sobre los cuales reposa la reproducción de la estructura societal.

Así, tal y como sostienen Mills y Blossfeld (2005), las trayectorias particulares de eventos que se suscitan durante dicho tránsito tienden a incorporar cursos de acción que se enmarcan en la inmanencia de orientaciones históricas fuertemente institucionalizadas. Estas últimas, como elementos que restringen la flexibilidad decisional de los individuos y que condicionan las motivaciones, compromisos y enlaces entre las personas y otros circuitos de producción social.

En la medida en que lo político, y el sentido contingente del tratamiento de asuntos públicos, son y han sido históricamente condicionados por arquetipos institucionales de distinta naturaleza, es que no se puede dejar de suponer que grados relativos de heterogeneidad, exclusión y desigualdad que se conjuntan en el tránsito a la adultez permanecen ajenos a la senda de politización de los individuos.



Después de todo, la Política y lo político son también productos sociales particulares. Frente a circunstancias transicionales que se desenvuelven entre la perennidad definitoria de roles y espacios (trabajo, escuela, familia) y la atipicidad resultante del riesgo y la interdependencia, se vuelve esperable que el vínculo entre las personas y los asuntos públicos también se vea trastocado.

De esa manera, este segundo acápite pretende relevar al tránsito a la adultez como una dimensión de carácter incidental. El objetivo consiste en demostrar de qué forma determinados eventos y circunstancias, que dotan al individuo de mayor autonomía e independencia, tienden a expresarse en distorsiones participativas en los universitarios estudiados.

Para ello, se considerarán las diferencias dadas por acontecimientos como el primer empleo, el abandono del hogar parental, la tenencia de dependientes económicos, la participación en el sustento doméstico y la experimentación de condiciones de vulnerabilidad que tienden a menoscabar los derechos y calidad de vida de los informantes.

2.1 Diferencias dadas por el primer empleo

Las condiciones y transiciones particulares que envuelven al tránsito a la vida adulta no necesariamente poseen una lógica temporal determinada, sucesiva o secuencial (Corijn, 1996). En sentido amplio, la naturaleza de dicho proceso tiende a ser situada, heterogénea y altamente contingente.

Un buen ejemplo de ello se relaciona con el primer empleo. Este evento supone el contacto inicial del sujeto con el mercado de trabajo, así como la experiencia novel de realizar una actividad determinada a cambio de un emolumento. Si bien esa vinculación inicial con el mundo laboral no siempre constituye una entrada perdurable ni intensiva, su experimentación se vuelve clave en muchos sentidos.

De un lado, el individuo adquiere la noción fundamental de intercambio que reviste a las relaciones productivas de trabajo. De otro, le permite entrar en contacto con un entorno relacional que provee y afina distintas competencias. Mientras en un conjunto muy particular de casos, se genera una noción incipiente de autonomía e independencia frente a circunstancias singulares que motivan la búsqueda y realización de un empleo.



Con el propósito de conocer en qué medida los sujetos estudiados han vivido ese primer contacto, el instrumento base de esta investigación recoge información respecto de cuántos de los universitarios analizados han tenido empleo, y la edad en la cual se presentó la primera oportunidad laboral. A fin de tener datos de la manera más precisa posible, durante el levantamiento de cuestionarios se hizo hincapié en la concepción del trabajo como un intercambio de productos y servicios basado en la provisión de una paga. De igual forma, posterior al recabado de información se tuvo oportunidad de conversar de manera casual con varios de los informantes de ambas escuelas. El objetivo de tal acercamiento consistió en triangular parte de lo averiguado en la encuesta tratando de profundizar en los motivos y particularidades de aquella experiencia de trabajo inicial.

Así, de acuerdo con lo anterior, un 56,28% de los estudiantes del ITESM-CCM han experimentado el primer empleo, con relación a un 69,86% de los de la UAM-I. Del total de alumnos que han vivido dicho acontecimiento, el 36,15% de los del Tec continuaba trabajando al momento del levantamiento, mientras en la Metropolitana, lo hacía un 32,57%. Adicionalmente, referente a la condición participativa, el 63,18% de alumnos del ITESM-CCM y el 76,33% de los de la UAM-I cuentan con registros positivos tanto de involucramiento cívico como de experiencia laboral.

En términos de la distribución de incidencias con relación a la edad, en ambas universidades se presenta una concentración preponderante de casos en los rangos etarios que van de los 15 a los 18 años. Los casos más tempranos se suscitan alrededor de los 11 años, mientras que los más tardíos se dan hasta los 25 años.



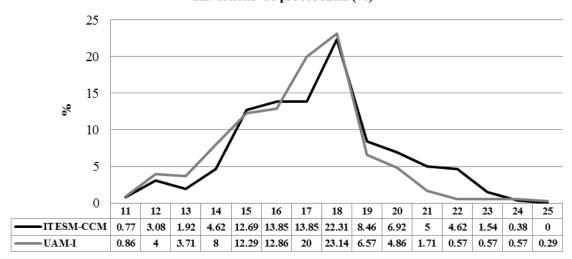


Gráfico 6.5. Distribución de edades en las que se presenta el primer empleo, según universidad de procedencia (%)

La distribución etaria del evento en ambas escuelas permite dar cuenta de una pauta altamente coincidente con los parámetros institucionalizados, considerando que los picos de ocurrencia se concentran primordialmente en los 18 años.

En forma complementaria, algunos de los detalles obtenidos por medio de conversaciones informales con algunos de los estudiantes cuestionados durante el levantamiento, permitieron conocer la naturaleza y circunstancias condicionantes de aquel primer ingreso laboral. Tras haber charlado con poco más de una cincuentena de alumnos en ambas instituciones, una enorme mayoría de ellos comenzó trabajando en negocios propiedad de familiares cercanos. Mientras que una proporción minoritaria comentó haber tenido que vender productos para sostén y abono de sus gastos educativos, y haber realizado tareas especiales en expendios, supermercados y hogares aledaños a sus comunidades de origen.

Asimismo, en el caso de los estudiantes de la UAM-I un volumen importante de los jóvenes entrevistados de forma casual, reveló haber comenzado a trabajar como consecuencia de la necesidad de apoyo al ingreso al interior de su familia. Mientras en el ITESM-CCM, las motivaciones se dividían de forma casi proporcional entre aquellos que comenzaron trabajando con el objetivo de ahorrar o comprar algún bien en específico y otros que fueron incentivados por sus padres como una manera de ocupar su tiempo libre. En esta última escuela, sólo cuatro de los veintiocho estudiantes a quienes se entrevistó comentaron tener que emplearse como una forma



de apoyo en el hogar, dándose como una petición expresa de la madre o del padre para asistirlos en sus labores o para buscar alguna fuente de ingreso extra entre los miembros cercanos de la localidad de residencia.

En ambas escuelas, la mayoría de los jóvenes con quienes se conversó tendieron a describir aquella primera experiencia como algo poco sistemático, de baja intensidad y de baja perdurabilidad. Sólo una minoría de estudiantes de una y otra escuela comentó seguir apoyando a sus familiares en la atención y cuidado del negocio en el que habían comenzado a laborar desde antes de los 15 años.

Al margen de lo obtenido mediante ese acercamiento, los datos recabados en el instrumento base, indican que en el caso del ITESM-CCM, del total de los alumnos que han experimentado el primer empleo, el 5% corresponde al tercil más bajo en el índice de orígenes materiales y sociales⁴⁵, el 48,08% al tercil medio y el 46,92% al más alto. Por su parte, en la UAM-I, del total de estudiantes con un acercamiento inicial al mundo laboral, el 63,71% se ubica en el tercil más bajo, el 33,71% en el medio y el 2,57% en el más alto.

Considerando que en ambas universidades la edad más temprana de experimentación del primer empleo se ubica en los 11 años y la más tardía alrededor de los 25 años, se procedió a trazar las trayectorias de activación cívica a la luz de dicho evento. En cada caso se cuidó la antecedencia temporal del primer trabajo sobre la incidencia participativa. Así, en las dos escuelas se observa un efecto positivo de la vinculación laboral inicial en el calendario e intensidad del involucramiento en el tratamiento de asuntos públicos.

A los 18 años, momento en el que varios ya tuvieron oportunidad tanto de emplearse como de involucrarse cívicamente, la diferencia en la proporción de casos acumulados al interior de cada escuela resulta evidente. De esa manera a esa edad, en el ITESM-CCM un 47,69% de los estudiantes que han experimentado el primer empleo ya también han participado políticamente; mientras que aquellos sin una vinculación laboral inicial sólo lo han hecho en un 36,14%. Por su parte, en la UAM-I la brecha asociada al evento en comento se presenta de manera más sutil. A

⁴⁵ De manera muy notable, entre el acotado porcentaje de alumnos del Tec que han vivido el primer empleo y que se ubican en el tercil más bajo del índice de orígenes materiales y sociales, el 53,85% pertenece a la cohorte 1983-1988, y el 46,15% a la de 1989-1994.



esa misma edad, en el grupo que posee experiencia laboral la proporción acumulada de casos con involucramiento cívico llega al 28,57%; mientras que entre aquellos sin el precedente de trabajo sólo se logra en un 23,84%.

TESM-CCM

UAM-I

Palica

UAM-I

UAM-I

UAM-I

Date of the control of the control

Gráfico6.6. Trayectorias diferenciadas de activación cívica Proporción de casos acumulados con participación política según la ocurrencia del primer empleo

Elaboración propia a partir de tablas de supervivencia y datos del instrumento base

Correlativamente al impacto favorable que el primer empleo tiene sobre el calendario de ocurrencia de la participación cívica, también se aprecian importantes distinciones en la intensidad con que se presenta el evento al cierre de los 29 años. En el ITESM-CCM, aquellos que ya han trabajado alcanzan una proporción acumulada de incidencias participativas de 77,37%; mientras que en la UAM-I dicha situación se replica en un 58,73%. En los grupos que carecen de la experiencia laboral primigenia, los porcentajes acumulados de involucramiento resultan particularmente acotados. Así en el Tec la vinculación con el tratamiento de asuntos públicos se ha suscitado en un 54,50% de casos en dicho grupo, junto con un 37,79% de la Metropolitana.

En virtud de lo anterior, la entrada al mercado de trabajo parece adquirir un matiz incidental relevante sobre la temporalidad con que se da el proceso de activación cívica en los sujetos



estudiados. Tal y como se mencionó en párrafos anteriores, el empleo representa para varios de los universitarios una oportunidad de aprendizaje y un mecanismo de resarcimiento de carencia de ciertos capitales. En la medida en que el sentido práctico del compromiso cívico es también un resultado longitudinal de la adquisición de actitudes, habilidades y recursos, es que se vuelve posible establecer un vínculo con respecto a determinadas circunstancias transicionales.

En ese tenor, el primer empleo constituye un acontecimiento social relevante para la persona. Le dota de un entramado ampliado de relaciones, le provee del goce de ciertos privilegios y le reviste con nuevas responsabilidades, derechos y obligaciones. Buena parte del sustrato que enarbola la ciudadanía encuentra vasos comunicantes con la apropiación de varios de esos rasgos. De algún modo ambas cuestiones confrontan al individuo con posibilidades de inclusión y riesgos de exclusión. De ahí que el tránsito a la vida adulta no sólo funja como escenario de ciudadanización de la juventud, sino a su vez, como un proceso configurativo de las potencialidades cívicas y políticas que se concretan en un repertorio práctico.

2.2 Diferencias dadas por el abandono del hogar parental

Un segundo elemento de contrastación transicional se relaciona con la experiencia de abandono del hogar parental. La importancia de este evento deriva de varias cuestiones. En primera, por el patrón de interdependencia que se presenta con respecto a circunstancias de autonomía y heteronomía decisional, dependencia y sustentación económica, así como el trazado de relaciones fuera del entramado familiar. En segundo lugar, por el conjunto de ventajas y desventajas que condicionan y motivan el distanciamiento del domicilio de origen; y en tercera instancia, por la detonación coetánea de otros acontecimientos, que como causa o consecuencia del traslado residencial, implican la inserción o deserción de los sujetos en otros ámbitos de sociabilidad (Coubes y Zenteno, 2005/Echarri y Pérez, 2007).

Al igual que en el caso del primer empleo, la salida del hogar parental representa un acontecimiento con una fuerte carga de expectativas sobre la realización personal de los individuos. En sentido amplio, con esta se logra romper, o al menos relajar, el vínculo de dependencia con los padres, envolviendo a la persona en tensiones relevantes en torno a la adquisición de libertades y la correlativa responsabilidad que ello suscita.



A manera de poder conocer cómo se ha dado esa circunstancia en los universitarios estudiados, el instrumento base permite recoger información respecto de cuántos de ellos han vivido fuera del hogar parental por al menos un periodo de más de seis meses. Adicionalmente, se tiene registro de la edad en la cual tuvo lugar dicho desplazamiento, así como de la condición de residencia al momento de la encuesta. Similar a la triangulación de datos sobre la experiencia del primer empleo, se cuenta con información cualitativa complementaria sobre las motivaciones, características y peculiaridades de la salida de casa de los padres.

Así, un 33,55% de los alumnos del ITESM-CCM y un 22,36% de los de la UAM-I han vivido lejos de sus progenitores por al menos medio año. En el Tec de Monterrey, del total de estudiantes con dicho precedente, el 50,32% sigue viviendo con sus padres al momento del levantamiento; un 21,94% vive solo; un 13,55% con otro familiar; un 4,52% con una pareja; el 7,74% con algún amigo y el 1,94% con alguna otra persona sin un nexo afectivo concreto. Por su parte, en la Metropolitana, del 100% de jóvenes con la experiencia, el 34,82% continúa residiendo con sus padres; el 25,89% vive solo; el 20,54% con otro familiar; el 9,82% con su pareja; el 8,04% con una amistad y el 0,89% con alguna persona sin vínculo afectivo.

En términos socioeconómicos, al interior del ITESM-CCM la proporción de casos con salida del hogar parental se distribuye de la manera siguiente: el 4,52% se ubica en el tercil más bajo del índice de condiciones materiales y sociales de origen; el 41,94% en el tercil medio y el 53,55% en el más alto. Mientras en la UAM-I, el 62,5% se corresponde al nivel más desfavorecido; el 31,25 al medio y el 6,25% al más privilegiado.

En lo que a la condición participativa se refiere, el 37,18% de los involucrados activos en el Tec ha vivido lejos de sus padres por más del periodo señalado; mientras en la UAM-I dicha condición se replica para una proporción de 29,47%.

La distribución etaria del abandono del hogar parental tiende a mostrar concentraciones importantes entre los 15 y los 21 años de edad, con un importante pico de incidencias justo a los 18 años. En ese sentido, esta circunstancia transicional tiende a compartir parte del fuerte carácter institucionalizado de otras experiencias como el primer empleo, mostrando la coincidencia exacerbada de registros alrededor de los años en que se confiere el reconocimiento oficial de la persona como mayor de edad.



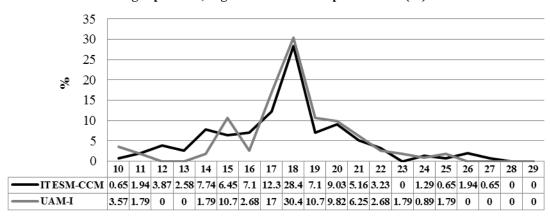


Gráfico 6.7. Distribución de edades en las que se presenta el abandono del hogar parental, según universidad de procedencia (%)

Justo en esa lógica, la intersección de eventos transicionales da cuenta de un 67,74% de estudiantes del Tec y un 79,46% de los de la UAM-I, que habiendo dejado la casa de sus padres, también han tenido que experimentar su ingreso al mercado de trabajo.

Mediante entrevistas casuales con algunos de los informantes de ambas escuelas, se hizo posible aprehender de nueva cuenta un significado diferenciado de una misma vivencia. Entre los veintiocho alumnos del ITESM-CCM con los que se conversó, casi una tercera parte comentó haber vivido lejos de sus padres por periodos superiores a seis meses como consecuencia de la necesidad de trasladarse de su entidad de origen al Distrito Federal. Esto último con el propósito de cursar sus estudios de bachillerato o profesional en la Ciudad de México.

Adicionalmente, una cuarta parte de los jóvenes entrevistados dijeron tener que haberse mudado por un periodo determinado de tiempo como parte de los incentivos y exigencias institucionales del Tecnológico de Monterrey para estudiar fuera del país por medio de intercambios académicos. Mientras que otra cuarta parte mencionó haber sido incentivada por sus padres para experimentar el proceso de vivir lejos del hogar familiar.

Sólo una aproximada quinta parte de los universitarios consultados en el ITESM-CCM reveló haber abandonado el domicilio parental como resultado de problemas familiares al interior de este o como una estrategia directa para romper con parte del control ejercido por sus progenitores.



Por su parte, en la UAM-I, de los veintiséis jóvenes entrevistados, prácticamente sólo una quinta parte mencionó tener que migrar desde su entidad de origen hacia la Ciudad de México para cursar sus estudios profesionales. Una tercera parte se distanció del hogar parental de manera temporal por la necesidad de algún empleo, proyecto académico o intercambio escolar; mientras poco menos de la mitad comentó haberse alejado de sus padres como una forma de adquirir mayor autonomía o como un medio para evitar problemas y circunstancias especiales que se daban al interior del seno familiar.

Al margen de la información anterior, lo cierto es que buena parte de los universitarios de ambas escuelas continúan dependiendo del apoyo de sus padres, aun cuando han vivido o viven lejos de ellos. Así, de acuerdo con datos de la encuesta levantada, del total de jóvenes que han experimentado la salida del hogar parental, el 89,68% de los del ITESM-CCM y el 75% de los de la UAM-I identifican a sus progenitores como responsables principales del sustento doméstico. De igual forma, aunado a que una proporción importante de esos universitarios ha declarado haber regresado al domicilio familiar, del grupo de aquellos que se mantienen viviendo fuera del hogar parental, un porcentaje importante continúa residiendo en inmuebles bajo propiedad de los padres.

Tabla6.3. Tipo de inmueble de residencia de los estudiantes que declaran seguir viviendo lejos de sus padres al momento de la encuesta (%)					
Tipo de inmueble	ITESM- CCM	UAM-I			
Inmueble propio, heredado o legado	15,58	2,74			
Inmueble rentado	42,86	50,68			
Inmueble bajo propiedad de los padres	27,27	30,14			
Inmueble bajo propiedad de algún otro familiar	14,29	16,44			
TOTAL	100	100			

Fuente: elaboración propia

Por ejemplo, en el Tec, de los jóvenes que no retornaron al domicilio de origen, el 15,58% vive en un inmueble propio heredado por algún familiar; el 42,86% paga renta; el 14,29% reside en la vivienda de algún otro pariente; mientras el 27,27% vive solo o acompañado por algún amigo o pareja, en algún departamento o casa bajo dominio de los padres. Considerando a la UAM-I, el 2,74%

reside en algún inmueble propio legado por algún familiar; el 50,68% en una vivienda rentada; el 16,44% en una propiedad de algún otro pariente, y el 30,14% en predio o domicilio bajo propiedad de sus padres.



Pese a la alta heterogeneidad con que se presenta el evento en comento, la mayoría de los estudiantes consultados en ambas escuelas detalló considerar a dicha experiencia como un momento clave de maduración en sus vidas. Universitarios del ITESM-CCM y de la UAM-I coincidieron ampliamente en el sentido dual como aprendizaje y reto que representó el vivir lejos de sus familiares. Por el talante significativo de tal acontecimiento y por su correlativo sustrato de autonomización, es que se procedió a tratar de conocer de qué manera su ocurrencia tiende a afectar el calendario e intensidad con que se suscita el proceso de activación cívica.

Del mismo modo en que se operó con el primer empleo, el trazado de trayectorias se estableció bajo la precaución de la antecedencia de la salida del hogar parental sobre las incidencias de involucramiento cívico.

En ambos casos se observa un efecto positivo en el calendario e intensidad con que se presenta la participación política en los jóvenes estudiados. La diferencia estriba en el cariz remarcado de la brecha entre estudiantes de la UAM-I con el precedente de salida del hogar y aquellos sin ese antecedente.

Salida del hogar parental

ITESM-CCM

Deligio Del Deligio Del Deligio Deligio

Gráfico6.8. Trayectorias diferenciadas de activación cívica Proporción de casos acumulados con participación política según la ocurrencia de la salida del hogar parental

Elaboración propia a partir de tablas de supervivencia y datos del instrumento base



Así en el ITESM-CCM las diferencias en el calendario de activación cívica no se hacen particularmente notables sino hasta pasados los 20 años de edad. Para ese momento, un 59,47% de los estudiantes que han vivido lejos de sus padres por más de seis meses ya ha experimentado algún tipo de involucramiento; mientras que aquellos que han permanecido en el hogar parental, lo hacen en un 53,78%.

Tomando como referencia ese mismo punto etario, en la UAM-I, y dentro del grupo de universitarios que han vivido el distanciamiento del domicilio familiar, la proporción acumulada de casos participativos llega al 45,6%; mientras en el conjunto sin ese precedente, dicha proporción sólo alcanza un 33,93%.

De igual forma en términos de intensidad parcial al límite de los 29 años, resulta claro que el abandono del hogar parental tiene efectos más pronunciados en los alumnos de la Metropolitana. De ese modo, en el ITESM-CCM la proporción acumulada de casos entre los que han vivido el evento en comento y aquellos que no, es de 75,22% y 66,97%, respectivamente. Mientras que en la UAM-I el contraste viene dado por un 64,74% y un 54,29% de manera correspondiente.

Una vez más, resulta posible hacer observable la imbricación entre el proceso de transición a la adultez y la activación cívica de los sujetos estudiados. Así como el primer empleo permitía resarcir la carencia de ciertos capitales y adquirir determinadas cualidades autonómicas, el abandono del hogar parental constituye una oportunidad clave para la adquisición y ejercicio de responsabilidades.

En ese sentido, ello implica suponer que la capacidad decisional de las personas guarda una relación más o menos directa con el conglomerado de habilidades y recursos que forman parte de la constitución política activa y comprometida de los individuos. En un escenario donde prevalece un desarrollo individual altamente heterónomo e interdependiente (Blossfeld, et.al., 2005), se vuelve clave conocer de qué manera la producción social plena de los sujetos tiende a incidir en su prefiguración como agentes políticos.

2.3 Diferencias dadas por la tenencia de dependientes económicos

Ahora bien, no todas las responsabilidades adquiridas durante el tránsito hacia la vida adulta constituyen potenciadores inherentes de una mayor libertad decisional y un margen creciente de



acción. Un tercer elemento de contrastación viene dado por la tenencia de dependientes económicos.

Dicha cualidad implica que los jóvenes adquieren sobre sí el compromiso de orientar parte de sus esfuerzos productivos para colaborar en el sustento de terceras personas. Tal situación se traduce en una re-jerarquización de prioridades que obliga al individuo a tomar medidas que le permitan sopesar su deber.

Como parte de la información recabada por medio del instrumento base, se tiene registro de aquellos estudiantes que declararon tener responsabilidades en torno a la manutención o apoyo de alguna persona o familiar. De acuerdo con esos datos, 1,73% de los alumnos del ITESM-CCM y 4,19% de los de la UAM-I afrontan esa circunstancia. A manera de establecer controles sobre la validez de esas respuestas, la encuesta contiene algunas otras preguntas con las cuales se puede triangular la verosimilitud de los reportes.

Así, de la totalidad de estudiantes que tienen dependientes económicos en una y otra universidad, el 100% ha experimentado la necesidad de conseguir un empleo. En el caso del ITESM-CCM un 37,5% de esos casos declara haber vivido embarazo al interior de la pareja; mientras que en la UAM-I dicha condición se replica en un 28,57%. Un 50% de registros en el Tec y 66,67% en la UAM, reportan también aportar a los ingresos del hogar.

En términos socioeconómicos, los universitarios con responsabilidades hacia terceros en el Tec de Monterrey, se distribuyen de la siguiente forma: 25% en el tercil más bajo, 12,5% en el medio y 62,5% en el más alto. Por su parte en la Metropolitana, el 52,38% pertenece al tercil más desfavorecido y el 47,62% al medio. En esta última universidad no hay personas con dependientes económicos que se posicionen en el tercil más privilegiado del índice de condiciones materiales y sociales de origen.

A partir de la conversación casual con varios de los informantes, se hace notable una tendencia muy clara entre ambos contextos formativos. Prácticamente todos los jóvenes entrevistados relataron tener que colaborar con el sustento doméstico ante la imposibilidad de sus familiares para apoyar a parientes enfermos, miembros de la tercera edad o recién nacidos.



Así, al explorar la trayectoria de activación cívica en función de la tenencia de dependientes económicos, ocurre un efecto común sobre los jóvenes de las dos escuelas.

Gráfico6.9. Trayectorias diferenciadas de activación cívica Proporción de casos acumulados con participación política según la tenencia de

dependientes económicos

Co.

Dipolo de la comenzó a participar políticamente

No aplica

Elaboración propia a partir de tablas de supervivencia y datos del instrumento base

Aunado a que el volumen de personas en dicha situación es relativamente bajo, la adquisición de responsabilidades sobre la manutención de terceras personas tiene un impacto negativo sobre el calendario de incidencia participativa.

De esa manera, a los 20 años de edad y sin importar la universidad de procedencia, la proporción acumulada de casos de involucramiento se ubica en un 46,18% para aquellos que no tienen dependientes económicos; mientras que en los otros que sí poseen dicha responsabilidad, sólo ha participado un 34,82%. Si bien, en términos de intensidad parcial, la brecha no se exacerba entre ambos grupos, lo cierto es que el deber económico sentado frente a terceros parece frenar las posibilidades de toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos.

En ese sentido, se vuelve importante conocer el tipo de eventos que tienen un impacto adverso sobre la estabilidad en las condiciones de transición a la adultez. En buena medida, las



desavenencias que tienden a minar el desarrollo social de los individuos, no sólo se relacionan intrínsecamente con la acumulación de desventajas previas. A su vez, la ocurrencia de determinados incidentes y la asunción de ciertas responsabilidades, conllevan el riesgo latente de distracción de recursos o la desafiliación y apartamiento de ciertos ámbitos entre los cuales se cuenta lo cívico.

2.4 Diferencias dadas por la aportación de ingresos al hogar

Un cuarto elemento relacionado con las condiciones de tránsito a la vida adulta se conecta con la capacidad del individuo para aportar a los ingresos del hogar. Si bien, una de las motivaciones principales de contribución se relaciona con la tenencia de dependientes económicos, no toda la disposición colaborativa en los gastos domésticos pasa por un sentido obligatorio de manutención.

Con el propósito de conocer cuántos universitarios han asumido ese compromiso para con sus familias, el instrumento base contempla una pregunta respecto de si los estudiantes encuestados coadyuvan a la base económica de sostenimiento del hogar. A fin de poseer un registro lo más exacto posible de dichos datos, el cuestionario también incluye un reactivo donde el informante debe declarar la edad desde la cual suscribió dicha responsabilidad. Complementario a lo anterior, nuevamente se poseen algunos relatos cualitativos obtenidos mediante el encuentro informal con varios de los sujetos analizados.

De ese modo, un 8,01% de los jóvenes en el ITESM-CCM y un 18,16% de los de la UAM-I declararon contribuir con la entrada de dinero en sus hogares. Del total de estudiantes bajo esa circunstancia, un 91,89% del Tec y un 95,6% de la Metropolitana han tenido que conseguir un empleo.

En materia socioeconómica, y al interior del ITESM-CCM, el 8,11% de aquellos que aportan al ingreso doméstico se ubican en el tercil más bajo del índice de condiciones materiales y sociales de origen; un 35,14% en el estrato medio y un 56,76% en el nivel más alto. En contraste, en la UAM-I, el 56,04% corresponde a jóvenes del tercil más desfavorecido; el 41,79% al nivel medio, y el 2,20% al estrato más privilegiado.



Ahora bien, en ningún sentido la circunstancia de contribuyente en la reproducción económica del hogar implica necesariamente una posición equivalente a una autonomía plena y la independencia respecto del soporte parental.

Tabla6.4. Fuente principal de sustento doméstico en el caso de los estudiantes que aportan a los ingresos del hogar (%)						
Fuente principal de sustento doméstico	ITESM- CCM UAM-					
Padres	78,38	79,12				
Otro familiar	0	5,49				
La pareja	0	6,59				
Sí mismo	21,62	8,79				
TOTAL	100	100				

Fuente: elaboración propia

Para una gran mayoría de estudiantes en ambas escuelas, los padres continúan prevaleciendo como la fuente principal del sustento doméstico. Sólo un 21,62% de alumnos en el ITESM-CCM y un 8,79% de los de la UAM-I, hacen de sus aportaciones el eje primordial de manutención al interior de la unidad doméstica.

Teniendo en consideración lo conversado con algunos de los informantes de ambos contextos formativos, se tiene la impresión de una pauta altamente homogénea de motivaciones en torno a la decisión de colaborar en el desahogo de los gastos familiares. Tanto en el ITESM-CCM como en la UAM-I, más de dos terceras partes de los entrevistados mencionaron haber comenzado a destinar parte de sus escuetas ganancias laborales a raíz de un profundo sentimiento de retribución a sus padres. En mayor proporción que los consultados en el Tec, poco menos del total de los jóvenes con quienes se platicó en la UAM-I, relataron haber sentido la necesidad ingente de apoyar a sus progenitores con el costo de algunos de los bienes y servicios básicos al interior de casa.

En las dos escuelas, los informantes destacaron la coincidencia entre la adquisición formal de la mayoría de edad y el sentimiento de responsabilidad retributiva. Sin duda, parte de lo narrado por algunos de los alumnos de ambas universidades tiende a reflejarse en la distribución etaria del comienzo de las aportaciones al ingreso familiar.



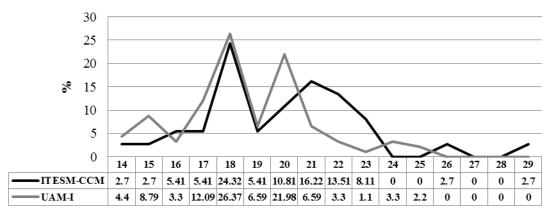


Gráfico6.10. Distribución de edades en las que se presenta el comienzo de aportaciones al ingreso del hogar, según universidad de procedencia (%)

Así, a modo de conocer el efecto incidental de la responsabilidad de aportar al ingreso del hogar sobre la activación cívica, se procedió al trazado de trayectorias participativas considerando la condición contributiva de los estudiantes analizados. En ambos casos, se estableció la precaución de la antecedencia temporal de la aportación por sobre el evento participativo.

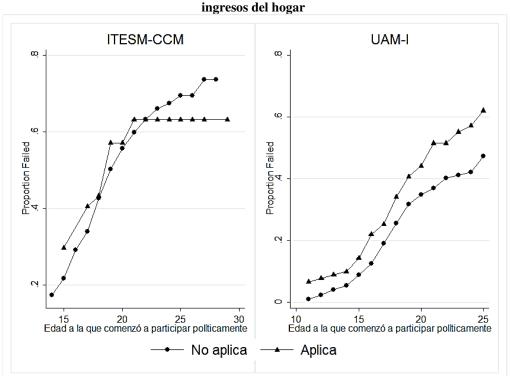


Gráfico 6.11. Trayectorias diferenciadas de activación cívica Proporción de casos acumulados con participación política según la aportación a los ingresos del hogar

Elaboración propia a partir de tablas de supervivencia y datos del instrumento base



De un lado, el ITESM-CCM muestra una sutil diferencia inicial en el calendario de ocurrencia del fenómeno de involucramiento cívico. Empero, al margen de los 22 años, las tendencias en la proporción de casos acumulados entre quienes aportan y no, se cruzan provocando un rezago en la intensidad parcial con que se da la participación entre aquellos del primer grupo en comento. En consecuencia, al cierre del periodo etario de observación, aquellos sin responsabilidad de colaborar en los gastos domésticos alcanzan un porcentaje de casos con involucramiento de hasta 73,59%; mientras que en el conjunto de estudiantes que coadyuvan a la base de sustento del hogar, el evento sólo se da en un 63,22%.

Por su parte, en la UAM-I, la brecha en la proporción de casos acumulados con incidencias participativas entre los grupos comparados se mantiene desde el principio hasta el fin del periodo de observación. Tal cuestión implica que la aportación en el ingreso doméstico afecta positivamente al calendario e intensidad parcial con se suscita la activación cívica al interior de esta escuela. Así, a los 20 años, el 44,14% de los que sí aportan ya ha experimentado la oportunidad de tomar parte en el tratamiento de asuntos públicos; mientras que a esa misma edad, sólo el 34,87% de los que no contribuyen al gasto familiar ha hecho lo propio.

En concordancia con la evidencia presentada en páginas precedentes, una vez más un mismo evento tiende a proyectarse con impactos diferenciados sobre el proceso de activación cívica en los jóvenes estudiados. Mientras en el ITESM-CCM la contribución al gasto familiar parece frenar las posibilidades de involucrarse cívicamente, en la UAM-I, esa misma responsabilidad parece potenciar la adquisición de un compromiso activo sobre el tratamiento de asuntos públicos. En ese sentido, la potestad de nuevos roles y deberes pareciera compensar en unos algunas deficiencias previas; mientras en otros, implica la locación de recursos y habilidades en el repertorio de actividades recién asumidas.

2.5 Diferencias dadas por la autonomía decisional

Un quinto elemento implicado en el tránsito a la adultez se relaciona con la capacidad decisional de las personas. En buena medida, parte de los eventos antes analizados tienden a impactar de manera directa en la constitución de márgenes crecientes de autonomía.



Empero, tal y como ha sido señalado previamente, no necesariamente la experimentación de determinadas circunstancias redunda en la posibilidad de poseer amplios grados de soberanía sobre los cursos de acción personal.

Las condiciones particulares de desarrollo social que prevalecen en el contexto contemporáneo, así como el ritmo particular de vida sobre el cual se sustenta la situación estudiantil de los universitarios, implican en algún sentido la prevalencia de una fuerte descarga de responsabilidad sobre otros actores. Así, los padres de familia tienden a aplazar su protagonismo en el desenvolvimiento y conducción social de sus hijos. Aunque la libertad para definir ciertos preceptos personales siempre es importante, no en todos los casos se presentan las circunstancias pertinentes para poder actuar sin el impedimento de ciertas restricciones.

De ese modo, tal y como se expuso en el capítulo cuarto de este trabajo una proporción considerable de estudiantes en ambas universidades define parte de sus planes con base en la injerencia directa de la autoridad parental. Al interior del ITESM-CCM, en el 32,47% de los casos los padres decidieron si la persona debía continuar con sus estudios; en el 16,67% estos mismos especificaron la orientación vocacional; en el 16,45% intervienen también sobre la forma de vestir de los hijos; y en el 22,51% determinan si el joven puede o debe trabajar.

En forma bastante similar, al interior de la UAM-I, en el 31,54% de los casos los progenitores también definieron si sus hijos debían continuar con sus estudios; en el 17,37% establecieron la carrera que el joven debía cursar; en el 15,57% tienen injerencia sobre la vestimenta y comportamiento de los descendientes; y en el 19,36% deciden si los estudiantes pueden o deben conseguir empleo.

Relacionado con la ocurrencia de otros eventos transicionales en el Tecnológico de Monterrey, del total de estudiantes que se caracterizan como autónomos a partir de la medida construida en esta investigación⁴⁶, el 55,98% ha experimentado el primer empleo y el 32,06% ha vivido lejos de sus padres por más de seis meses. En contraste en la Autónoma Metropolitana, el 71,86% cuenta con algún antecedente laboral, mientras un 23,81% ha residido fuera del hogar parental por al menos más de medio año.

⁴⁶ Se recomienda ver el acápite 4 del Capítulo IV de este trabajo. En dicha sección se detalla el modo en que la medición de la autonomía fue elaborada.



Teniendo en cuenta que en ambas escuelas prevalece una importante persistencia de los padres como eje de la articulación decisional, se procedió a explorar la incidencia de la condición de autonomía o heteronomía sobre el proceso de activación cívica de los jóvenes estudiados. Dado que en las dos instituciones formativas se configura un efecto común, los resultados se simplificaron en una sola gráfica.

autonomía decisional

9.

10

15

10

15

20

25

30

Edad a la que comenzó a participar politicamente

Heteronomía

Autonomía

Gráfico 6.12. Trayectorias diferenciadas de activación cívica Proporción de casos acumulados con participación política según la condición de

Elaboración propia a partir de tablas de supervivencia y datos del instrumento base

La trayectoria obtenida permite dar cuenta de una pauta altamente similar en calendario previo a los 18 años de edad. Tal cuestión permite inferir que la proyección autonómica de los individuos tiende a acompasarse a un ritmo altamente institucionalizado.

Los márgenes crecientes de capacidad decisional parecen no hacerse evidentes sino hasta posterior a esa edad, en la cual el reconocimiento del carácter soberano de las personas tiene una fuerte carga convencional. Así como oficialmente se adquiere la prerrogativa como ciudadano, al interior de los cuerpos familiares el joven se reviste de una adjetivación como "adulto" a la cual se suman graduales concesiones sobre su curso de acción.



De esa forma, a los 21 años la proporción acumulada de casos con involucramiento al interior del grupo de jóvenes autónomos es del 51,32%; mientras que en los heterónomos sólo 31,79% ha experimentado alguna forma de participación política.

En la medida en que la capacidad decisional no necesariamente se corresponde con una mayor emancipación parental, es que se torna útil el contrastar dichos resultados a partir de un elemento como la independencia económica.

2.6 Diferencias dadas por la condición de independencia económica

Un sexto elemento transicional se vincula con la capacidad concreta de auto-sustentación de los jóvenes. Al margen de la libertad para tomar decisiones de manera autónoma, la posibilidad para disponer y ejercer recursos propios dota de mayor control y responsabilidad a los individuos.

Más allá de cualquier reconocimiento convencional o formal, la independencia económica da cuenta de un sentido emancipatorio que se enarbola a partir de la adquisición de roles específicos. Ya sea que el joven pase de receptor a proveedor, de consumidor a productor de bienes y servicios al interior del hogar, o de subordinado a responsable de su propia familia, la agencia adquirida se sustenta sobre repertorios certeros de acción y no sólo sobre concesiones hechas por las autoridades que lo rodean.

Así, los eventos condicionantes de la transición a la vida adulta se encuentran íntimamente conectados con esta capacidad de solvencia desarrollada en el joven. Por ejemplo en el ITESM-CCM, del total de estudiantes aglutinados bajo la categoría de independientes⁴⁷, el 64,45% ha experimentado el primer empleo; el 46,45% ha vivido lejos de sus padres por más de seis meses, y el 11,85% aporta a los ingresos del hogar. Por su parte en la UAM-I, al interior de ese mismo grupo de alumnos independientes, el 78,62% tiene antecedencia laboral; el 30,07% ha experimentado el abandono del hogar parental, y el 27,54% contribuye a los gastos de casa.

Adicionalmente, la condición de independencia económica guarda asociaciones significativas con varios de esos eventos antes mencionados. Al estimar el coeficiente de correlación *Rho de Spearman* para distintos pares de variables se obtiene lo siguiente:

⁴⁷ Al igual que en el caso de la autonomía, se recomienda ampliamente revisar el acápite 4 del capítulo IV de este trabajo a fin de conocer el diseño y procedimiento para la construcción del indicador de independencia económica.



Tabla6.5. Matriz de correlaciones Rho de Spearman entre variables transicionales							
	Independencia económica	Primer empleo	Salida del hogar parental	Aportación al ingreso doméstico	Autonomía decisional		
Independencia económica	1						
Primer empleo	0,1919*	1					
Salida del hogar parental	0,2133*	0,1197*	1				
Aportación al ingreso doméstico	0,2219*	0,2534*	0,1197*	1			
Autonomía decisional	0,2736*	0,0658*	0,0001	0,0439	1		

^{*}Correlaciones estadísticamente significativas

Fuente: elaboración propia

En virtud de esos resultados, es que se esperaría que las condiciones para una activación cívica temprana e intensa se viesen afectadas de manera favorable. Al adquirir mayores y mejores circunstancias para allegarse de recursos; al prefigurar una mayor capacidad decisional y enfrentar menores restricciones para el despliegue de habilidades e intereses sobre el tratamiento de asuntos públicos, se vuelve razonable pensar que la proporción acumulada de casos participativos tienda a elevarse considerablemente con respecto a los individuos que carecen de tales oportunidades.

Con el objetivo de conocer la incidencia de la independencia económica sobre el proceso de involucramiento cívico, se procedió al trazado de trayectorias en función de dicha variable. Los resultados nuevamente tienden a expresarse de manera diferenciada y situada.

Pese a que en ambas escuelas los efectos de la condición independiente tienden a ser positivos, resulta claro que en el caso de la UAM-I, el desarrollo de capacidades emancipatorias tiene una importancia mucho mayor.

Para los alumnos del ITESM-CCM, la distinción entre una circunstancia de dependencia y otra de independencia parece no presentar diferencias relevantes en el calendario e intensidad con que se suscita el involucramiento cívico.

Por su parte en la UAM-I, las diferencias sustantivas comienzan a visibilizarse justo en el rango etario en que propende la ocurrencia de otros eventos transicionales. Alrededor de los 15 años, la brecha en la proporción acumulada de casos entre universitarios dependientes e independientes



comienza a tornarse cada vez mayor. Así, la participación política se da de manera más temprana en aquellos individuos que gozan de una mayor capacidad de auto-sustentación.

Gráfico6.13. Trayectorias diferenciadas de activación cívica Proporción de casos acumulados con participación política según la condición de independencia económica

Elaboración propia a partir de tablas de supervivencia y datos del instrumento base

A los 21 años la proporción de casos con experiencias participativas, y que se ubican en el grupo de jóvenes en condiciones de independencia económica, es del 46,65%; mientras que a esa misma edad y en el conjunto de individuos que carecen de dicho atributo, el porcentaje de incidencias de participación es de apenas un 30,46%.

El efecto favorable que se registra en la UAM-I se replica también en términos de la intensidad parcial con que se presenta la activación cívica al cierre del periodo etario de observación. Cerca de los 30 años, los estudiantes independientes alcanzan una proporción de casos con participación de hasta 62,52%; mientras que los alumnos con dependencia prevalente sólo llegan a un 40,66%.

El carácter reiteradamente diferencial de muy distintas condiciones sociales, familiares y vivenciales vuelve a hacerse patente en el caso de la capacidad de auto-gestión y sustentación de los universitarios estudiados. Una vez más, la importancia que para algunos posee el



resarcimiento de desventajas parece cobrar importancia frente a contextos en los que prevalece una menor heterogeneidad social. Mientras en el ITESM-CCM parece que las asimetrías de origen y la tenencia de recursos no requiere de una ingente sobre-posición, en la UAM-I se vuelve clave la generación de nuevas aptitudes y potestades a fin de sortear imbricaciones desigualitarias que limitan las posibilidades participativas de los sujetos.

Nuevamente, la discusión no se trata de asumir que en una escuela se carece de la articulación asimétrica de capitales y circunstancias. Lo importante reside en reconocer que la diferenciación social influye en el proceso de activación cívica de las personas.

2.7 Diferencias dadas por la acumulación de eventos y condiciones de vulnerabilidad

Un séptimo y último elemento transicional de comparación se relaciona con la experimentación de condiciones de vulnerabilidad en los jóvenes estudiados. Como consecuencia del carácter intensificado del cambio que acompaña a la conversión del joven en adulto, las circunstancias de riesgo e incertidumbre suelen potenciarse y conjugarse en la articulación de potestades y carencias que constriñen el desarrollo de las personas.

A partir de un trabajo investigativo previo, Gonzalo Saraví (2009) sostiene que:

"Los patrones de transición a la adultez en México -sobre todo en zonas urbanas- se encuentran claramente bifurcados. No se trata sólo de que jóvenes pertenecientes a distintos sectores sociales experimenten diferencialmente esta transición, lo cual es absolutamente cierto. Se trata además de que un amplio sector de jóvenes se enfrenta en esta transición con una serie de desventajas, muchas veces acumulativas, que en el mejor de los casos consolida y acentúa las brechas y disparidades con el resto, y que en el peor condena a algunos a la *nuda vida*. Es decir, la desigualdad termina por construir otro "mundo", con su propio "mundo de vida", el de los más desfavorecidos, en el cual las transiciones a la adultez son transiciones vulnerables en las que siempre está presente el riesgo de la exclusión" (Saraví, 2009, 303).

El sentido inmanente de fragilidad no tiende a albergar una connotación exclusiva. Los peligros y amenazas que acechan la plena integración social suelen presentarse de forma graduada y al mismo tiempo generalizada. La vulnerabilidad constituye una posibilidad abierta, con probabilidades distintivas de ocurrencia, pero siempre bajo una actualización latente para todos los miembros de una sociedad.

En ese tenor, los universitarios aquí estudiados poseen un innegable talante privilegiado como sector social. Independientemente de los rasgos heterogéneos que muestran entre sí, los jóvenes



de una y otra institución escolar han logrado conseguir acceso al excluyente circuito formativo de la educación superior.

El matiz de las "desigualdades" que aquejan a unos y a otros, poco o nada tiene que ver con el referente más común de las carencias radicales y los accesos denegados. Los riesgos que afrontan estos "jóvenes con privilegios" se asocian a la pérdida de su condición de incluidos, la frustración de sus expectativas y la erosión de sus ventajas asimétricamente distribuidas y adquiridas. En el entorno en que se sitúan, los mayores peligros no se presentan en la relación vertical con los estratos poblacionales de más profundo rezago. La verdadera amenaza reside en las distinciones operativas que tienen lugar al interior de esa pequeña minoría de "aventajados", donde mientras más se reduce el volumen de accesos, mayores son las posibilidades de desafiliación.

La ocurrencia de eventos poco fortuitos adquiere otros significados entre individuos que se supone han logrado vencer parte importante de la adversidad social. En la medida en que se encaran situaciones de mayor vulnerabilidad, es que la virtud de los privilegios propende a desvanecerse. La magnitud de las frustraciones se torna todavía más inmensa en contextos donde aún los más integrados no han conseguido exentar la contingencia de las vicisitudes.

Así, los sujetos analizados ejemplifican de forma clara la amplitud de las desventuras que se ciernen sobre la totalidad de la estructura social. Si en personas con circunstancias altamente favorecedoras tiende a prevalecer el riesgo de exclusión y segregación, qué puede esperarse de aquellos que se sitúan en posiciones mucho más adversas.

Empero, la relación de lo político frente a lo vulnerable siempre ha constituido una doble posibilidad. Por un lado, la capacidad de injerencia en asuntos públicos requiere de un piso mínimo de recursos y cualidades que permitan edificar un vínculo funcional frente al sistema político y sus distintos circuitos. Mientras de otro, el involucramiento permite colocar en disputa el afán de ruptura con respecto a la inequidad y su agravio subyacente.

Bajo esa óptica, la voluntad participativa no sólo es resultado de una configuración estructural. A su vez, se enarbola como una expresión potencial de agencia frente a fenómenos que limitan la plenitud y el bienestar de las personas.



Con el objetivo de conocer el modo en que distintas adversidades tienden a incidir sobre el proceso de activación cívica, este trabajo recoge algunos datos que permiten, en primera instancia, caracterizar el conjunto de vicisitudes que se suscitan en el curso vital de los sujetos estudiados. A manera de indagar en qué medida se acumulan distintos incidentes que minan la calidad de vida de los alumnos del ITESM-CCM y de la UAM-I, el instrumento base contiene un conjunto de reactivos con los cuales se interroga a los informantes sobre la ocurrencia de muy distintos acontecimientos. Con el fin de garantizar la exactitud y verosimilitud de la información, se preguntó de manera adicional la edad en la cual se presentó, o comenzó a presentarse, cada singularidad. Finalmente, con miras a reforzar parte de lo obtenido mediante la aplicación de cuestionarios, se conversó de manera casual con algunos de los universitarios incluidos en la muestra.

Al interior del ITESM-CCM, los resultados dan cuenta de situaciones verdaderamente sorprendentes. En dicha universidad, 4,33% de los estudiantes han experimentado embarazos no deseados al interior de la relación de pareja; 55,63% han sido víctimas de la delincuencia; 5,84% ha enfrentado problemas graves de salud sin acceso garantizado a servicios médicos; 3,9% ha tenido que dejar de estudiar por falta de recursos y 4,11% por problemas domésticos; 9,96% ha sido víctima de violencia escolar; 6,93% ha sido violentado en casa; 5,63% ha sufrido relaciones violentas de pareja; 28,57% ha padecido abusos de la autoridad; 14,07% ha sido discriminado en la escuela y 16,67% en la calle; 25,54% ha recibido un trato desigual por parte de la autoridad escolar; 21,65% ha sido tratado de forma diferenciada por parte de la autoridad gubernamental; 12,99% ha padecido adicción a alguna sustancia ilícita particular; 42,21% posee amigos con problemas de adicción a drogas o alcohol, y 22,73% ha tenido familiares en situaciones de consumo desmedido de estupefacientes o bebidas alcohólicas.

En el caso de la UAM-I las cifras son igualmente llamativas. Al interior de dicha escuela, 6,99% de los alumnos ha vivido embarazos no deseados en la relación de pareja; 63,67% ha sido objeto de la delincuencia; 24,15% han tenido problemas notables de salud sin un acceso certero a atención médica; 15,97% ha tenido que desertar de sus estudios por falta de recursos y 13,17% por conflictos en el hogar; 15,37% ha sido violentado en la escuela y 15,97% en casa; 8,58% ha padecido violencia al interior de la pareja; 38,52% ha sido abusado por la autoridad; 17,17% ha sido discriminado en la escuela y 23,15% en la calle; 27,15% ha recibido un trato desigual de la



autoridad escolar; 25,95% ha sido desigualmente atendido por la autoridad gubernamental; 15,57% ha padecido alguna adicción específica; 43,91% se relaciona con amigos con problemas de adicción, y 24,75% ha tenido que afrontar la relación con familiares adictos al consumo de drogas o alcohol.

En el caso del ITESM-CCM, una proporción importante de dichos problemas (87%) comenzó a presentarse alrededor de los 16 años. Por su parte, en la UAM-I la mayoría de los incidentes (89,2%) tiende a manifestarse de forma aproximada a partir de los 14 años. La única excepción en ambas escuelas está constituida por los casos de embarazo no deseado al interior de la pareja los cuales ocurren en un rango de edad de entre 17 y 22 años.

A partir de la medición construida de vulnerabilidad, la cual considera la suma acumulada de eventos adversos en la vida de los jóvenes analizados⁴⁸, se tiene una distribución de casos en cuatro distintas categorías. En el Tec de Monterrey, el 37,23% de los estudiantes se ubica en un escalafón de baja vulnerabilidad; el 29,22% en un nivel incipiente; el 19,48% en un estrato de alta vulneración; y el 14,07% en la condición de vulnerabilidad crítica. En contraste, en la UAM-I, el 24,75% de los alumnos se ubica en el nivel más bajo de dicha variable ordinal; el 30,54% en el nivel incipiente; el 19,76% en un nivel alto; y el 24,95% en una situación crítica.

La asociación estadísticamente significativa entre la vulnerabilidad acumulada y las condiciones materiales y sociales de origen viene dada por un coeficiente *Rho de Spearman* de -0,1930⁴⁹. En consecuencia, y tomando en cuenta que la proporción de estudiantes del Tec situados en el tercil más bajo de dichas condiciones es particularmente acotado, la distribución tiende a concentrarse preminentemente en los estratos medio y alto. Mientras que en la UAM-I resulta mucho más notoria la aglomeración de circunstancias vulnerables sobre los niveles más desfavorecidos.

⁴⁸ Para mayor información se recomienda revisar el acápite 4 del Capítulo IV de este trabajo.

⁴⁹ La asociación entre ambos constructos expresados en variables métricas viene dada por un coeficiente de correlación *r de Pearson* de -0,2239.



Tabla6.6. Proporción de casos con vulnerabilidad según estrato en el índice de condiciones materiales y sociales de origen (%)					
ITESM-CCM					
	Baja	Incipiente	Alta	Crítica	
Tercil más bajo	1,16	5,93	2,22	7,69	
Tercil medio	40,7	48,15	56,67	50,77	
Tercil más alto	58,14	45,93	41,11	41,54	
UAM-I					
Tercil más bajo	62,1	60,13	57,58	75,2	
Tercil medio	33,06	34,64	41,41	22,4	
Tercil más alto	4,84	5,23	1,01	2,4	

Fuente: elaboración propia

De manera extremadamente peculiar, la magnitud acumulada de vulnerabilidad tiende a presentar relaciones significativas con algunas otras variables. Entre ellas destaca por ejemplo la estrecha vinculación con la condición de independencia económica, la cual se sustenta sobre un coeficiente *Rho de Spearman* de 0,1650. Pareciera entonces que mientras más adversidades se afrontan, mayor es la

necesidad de asumir control sobre el curso decisional y las sendas de acción.

Aunque la conexión de la vulnerabilidad con elementos como las condiciones materiales de origen y la independencia económica tiende a ser más bien tenue, se vuelve importante no desestimar el sentido y la lógica de asociación entre los atributos de los cuales pretenden dar cuenta ambos constructos.

En virtud de lo anterior, varias de las impresiones recogidas a partir de conversaciones casuales con los informantes de ambas escuelas, tienden a revelar un significado ambivalente de las vicisitudes padecidas. A partir de dos sesiones de entrevista colectiva con un grupo del ITESM-CCM y otro de la UAM-I, de entre 10 y 12 personas cada uno, los estudiantes en situaciones específicas de adversidad expresaron una interpretación muy similar de los eventos vividos⁵⁰. En uno y otro contexto formativo, los universitarios afirmaron haber pasado por distintas problemáticas de una manera altamente concatenada. Bajo esa óptica, varios de los que enfrentaron desafíos particulares en el hogar, se vieron envueltos paralelamente en otro tipo de dificultades de orden escolar o de talante económico. A su vez, el muy reducido conjunto de parejas que dieron testimonio de embarazos no planeados, comentaron haber tenido que encarar el rechazo de sus familiares, la interrupción de apoyos en sus gastos de manutención o el descuido de las labores académicas.

⁵⁰ En la UAM-I la sesión tuvo lugar con un carácter informal y altamente espontáneo como parte de una visita de campo el 14 de octubre del 2013. En el ITESM-CCM dicha sesión no se realizó sino hasta el 11 de marzo del 2014. Por la delicadeza de los temas conversados, no se tiene un registro grabado de la entrevista en la UAM-I; mientras que en el caso del ITESM-CCM sólo se cuenta con algunos testimonios parciales.



Si bien, resulta cierto que experiencias particulares de discriminación o trato desigualitario de autoridades educativas o gubernamentales, tienden a ser presentadas de manera distinta, en ambas instituciones el fenómeno ha tenido una importante incidencia. Así por ejemplo, en la UAM-I la mayoría de alumnos declararon haber sido relegados o segregados por la carencia de ciertos recursos; mientras en el ITESM-CCM tiene lugar una doble condición: los que padecen de cierta exclusión por la falta de determinados capitales, y aquellos que por la posesión de estos tienden a ser apartados, prejuzgados o descalificados por su status favorable.

No obstante, la información más destacada y con mayores nociones compartidas se relaciona con el impacto que sucesos desalentadores o conflictivos tuvieron sobre el curso vital de los jóvenes entrevistados. En la abrumadora mayoría de testimonios, el padecimiento de condiciones adversas tuvo un efecto motivante sobre el curso de acción de los sujetos. Prácticamente todos los individuos que participaron de la conversación afirmaron tener que replantearse los límites de sus capacidades, su relación de dependencia con los padres y sus proyectos a futuro a partir de acontecimientos de vulneración.

Varios de los consultados en una y otra institución educativa destacaron tener que buscar una fuente de ingreso, adquirir nuevos deberes para afrontar responsabilidades conseguidas, actuar para solicitar ayuda o resolver el problema por sí mismos. Inesperadamente, los relatos de los jóvenes en ambas universidades propendieron a dar cuenta de experiencias de aprendizaje, la obtención y el redimensionamiento de sus relaciones sociales y una re-jerarquización de sus prioridades.

Así, considerando que la vulnerabilidad alberga una esencia profundamente ambivalente, se procedió al trazado de trayectorias de activación cívica a la luz de la acumulación de situaciones adversas. Los resultados reafirmaron mucho de lo descrito en la exploración cualitativa.

Primero, en ambos casos mayores grados de vulnerabilidad tienden a presentar efectos positivos sobre el calendario e intensidad con que se suscita el involucramiento cívico. Segundo, en uno y otro conjunto de trayectorias, tiende a expresarse la inflexión temporal de la detonación de circunstancias de vulneración. Así, en el ITESM-CCM, las brechas en la proporción de casos acumulados entre los distintos estratos de vulnerabilidad no se remarcan sino hasta a partir de los



16 años; mientras en la UAM-I, a los 14 años sólo persiste una diferencia clara entre los dos estratos de más baja vulnerabilidad y los dos grupos con mayores desavenencias.

ITESM-CCM

WAM-I

Gráfico6.14. Trayectorias diferenciadas de activación cívica Proporción de casos acumulados con participación política según el grado de vulnerabilidad acumulada

Elaboración propia a partir de tablas de supervivencia y datos del instrumento base

Tercero, el involucramiento cívico ocurre de manera más temprana en los grupos de más alta vulnerabilidad. A los 18 años, y en el ITESM-CCM, la proporción de casos acumulados de participación política en cada categoría ordinal de vulneración se da de la siguiente forma: 66,15% en los jóvenes situados en condiciones críticas; 44,44% en estudiantes de alta fragilidad; 37,78% en alumnos de incipiente vulnerabilidad, y 36,63% en los de baja adversidad. Por su parte en la UAM-I, y a esa misma edad, las incidencias participativas han ocurrido del modo siguiente: 33,6% en el nivel crítico; 25,25% en los de alta fragilidad; 22,88% en los de incipiente vulnerabilidad, y 27,42% en los de baja adversidad.

El calendario de ambas instituciones educativas recoge un ritmo asimétrico pero altamente común. La activación política de los sujetos parece asociarse sorpresivamente con la acumulación de circunstancias que cuestionan la seguridad y la certeza del desarrollo individual.



Así, al cierre del periodo etario de observación resulta claro que aquellos que han experimentado mayores circunstancias de fragilidad y adversidad, propenden a involucrarse de forma más intensa en el tratamiento de asuntos públicos. Mientras en el conjunto más vulnerable de alumnos del Tec de Monterrey la participación se suscita en un 85,25% de los casos, en el conglomerado de menor conculcación de bienestar la condición participativa sólo se concreta en un 58,77% de los individuos. En esa misma tesitura, en la UAM-I, la activación cívica alcanza proporciones cercanas al 72,95% en estudiantes de más crítica vulneración; en tanto en los jóvenes de más baja indefensión sólo se logra en un 39,74% de los casos.

En ese sentido, la naturaleza del hallazgo resulta particularmente contra-intuitiva. Si bien, los peligros y sucesos acumulados de desafiliación, segregación y rezago sostienen una asociación significativa y no despreciable con la asimetría de capitales que inhibe el involucramiento cívico, la experimentación de circunstancias desfavorables se expresa con una fuerte carga agencial. Lejos de desalentar la participación política, la vulnerabilidad padecida parece acelerar la detonación de episodios de vinculación activa con el tratamiento de asuntos públicos.

Por ende, lo político adquiere un talante redimensionado en los sujetos particulares aquí analizados. Sus condiciones de posibilidad revisten no sólo el trazado estructural de pautas de ciudadanía. La constitución de agentes cívicamente activos denota los rasgos contingentes que enarbolan las apelaciones a las instancias de poder, el afán de injerencia en la sociedad y la pretendida resolución de problemas que agravian y aquejan a las personas en contextos altamente diferenciados.

Así como el tránsito a la adultez se establece como escenario y trama de vivencias personales, sociales y politizantes de carácter indisociable, también se proyecta como sustrato explicativo en el cual se definen y reconfiguran los elementos dinámicos con los que tiene lugar el proceso de adquisición de roles. Cristalizar la potestad como ciudadano, implica en ello no sólo recubrimientos formales, sino la edificación de enclaves a través de los cuales los individuos inciden en el curso del espacio público.

Por ello, los patrones de conversión del joven en adulto facilitan pensar en los arreglos sociales venideros. Reflexionar sobre los horizontes presentes de politización permite aprehender las cualidades de ciudadanos futuros, las posibilidades de concreción de una democracia de mayor



inclusión y la construcción corresponsable de un entorno social con menores desequilibrios. Después de todo, en la política no sólo importa cuántos participan, sino quiénes están habilitados para ello. Ahí reside la clave para comprender quienes están facultados para la acción, qué condiciones circundan su forjamiento y cuáles distorsionan su activación. Sólo de esa manera se logrará comprender el porqué de la endémica disparidad que mina el tratamiento de asuntos públicos, la magnitud del reto y la importancia de afrontarlo.

3. A manera de conclusión

El esfuerzo desplegado a lo largo de estas páginas constituye una evidencia sistemática del cariz dinámico de la prefiguración participativa. La expresión activa del compromiso cívico es resultado de la conjugación de muy distintos factores originarios, experienciales y transicionales.

Los linderos en que tiene lugar la politización de agentes movilizados, no puede dejar de pensarse sin considerar las tensiones que envuelven sus trayectos de sociabilidad y sus senderos de articulación de recursos y habilidades. La manera en que se construye el vínculo entre los individuos y los asuntos públicos es un producto contingente, longitudinal y sujeto a las profundas heterogeneidades que se distinguen en las pautas de integración social.

Aun entre privilegiados, incluidos y educados, la diferenciación social se asienta bajo un talante de asimetrías que constriñen o potencian la toma de parte en el enlace con el sistema político. Los universitarios aquí estudiados, de quienes se espera con mayores justificaciones un protagonismo intensivo en los espacios ciudadanos, son prueba fehaciente de la compleja interacción entre ventajas, circunstancias transferidas o adquiridas que condicionan las posibilidades de expresiones participativas.

La gama de hallazgos aquí expuestos da cuenta de imbricaciones complejas que se suman al impacto disímbolo de cualidades adscriptivas y originarias que enmarcan los puntos de partida de las personas. Entornos familiares conjuntan repertorios básicos de capitales y prácticas constituidas en hábitos. Escenarios transicionales congregan pautas persistentes y rupturas que definen el contorno de cursos de acción. Una y otra dimensión, conciertan la ocurrencia de mecanismos que cristalizan en distorsiones de involucramiento político, en las que se intersecta el peso de las diferenciaciones sociales y las tensiones de un espacio público que reclama de una mayor inclusión.



A modo de síntesis, lo averiguado cobra cuerpo en los patrones siguientes:

Tabla6.7. Resumen de distinciones asociadas a precedentes familiares y condiciones transicionales				
Variable	Tipo de efecto probable	Resultado		
Antecedencia de participación familiar por vías convencionales y no convencionales	Efecto común de baja diferenciación en los contextos de referencia	En ambos casos, los precedentes de participación política de los padres, por canales convencionales o no convencionales, tiene efectos positivos sobre el calendario e intensidad con que se presenta la activación cívica en los universitarios estudiados. Únicamente destaca el que en la UAM-I el talante contencioso de los precedentes políticos reporte mayores distinciones entre aquellos jóvenes de padres activos y los otros de progenitores pasivos.		
Simpatía partidista de los padres	Incidencia diferenciada según el contexto de referencia	En el ITESM-CCM no se presentan distinciones importantes en el calendario de activación cívica a la luz de la identificación partidaria de los padres. Únicamente se aprecian diferencias en la intensidad parcial con que se presenta el evento al cierre del periodo etario de observación. En la UAM-I se presentan efectos evidentes sobre el calendario e intensidad de la participación política; esto último, sobre todo si se considera la distinción entre pertenecer al grupo de padres apartidistas o ubicarse en el conjunto de estudiantes cuyos ascendientes sostienen una identificación partidaria específica.		
Participación asociativa durante la infancia	Efecto común de baja diferenciación en los contextos de referencia	En ambas escuelas, el precedente de participación asociativa durante la niñez tiene un efecto positivo en el calendario e intensidad con que se suscita el involucramiento cívico en años posteriores. La única diferencia se presenta en la magnitud de la brecha entre aquellos con y sin el antecedente participativo al interior de los informantes del ITESM-CCM.		
Primer empleo	Efecto común de baja diferenciación en los contextos de referencia	En ambos contextos formativos la experimentación del primer empleo propende a impactar positivamente el calendario e intensidad con que ocurre el involucramiento cívico activo. La distinción de trayectorias es poco más remarcada en el ITESM-CCM.		
Abandono del hogar parental	Efecto común con variaciones específicas de acuerdo al contexto de referencia	La salida de casa de los padres por al menos seis meses tiene efectos positivos sobre el calendario e intensidad con que se da la participación política en años posteriores. Empero, existe una diferencia mucho más remarcada en el caso de la UAM-I.		
Tenencia de dependientes económicos	Efecto común de baja diferenciación en los contextos de referencia	En ambos casos, la tenencia de dependientes económicos impacta negativamente el calendario e intensidad con que se suscita la activación cívica en años posteriores.		
Aportación a los ingresos domésticos	Incidencia diferenciada según el contexto de referencia	En el ITESM-CCM no se presenta una clara distinción en términos del calendario de activación cívica. Empero, hay claros efectos en la intensidad parcial del evento en comento. Al cierre del periodo etario de observación, aquellos que colaboran con los gastos de casa tienden a poseer una menor proporción acumulada de casos con participación. Por su parte, en la UAM-I, la tenencia de dependientes económicos tiene un efecto positivo sobre el calendario e intensidad con que se suscita la participación cívica después de contraída dicha responsabilidad al interior del hogar.		
Autonomía decisional	Efecto común de baja diferenciación en los contextos de referencia	La adquisición de márgenes crecientes de autonomía decisional impacta positivamente en el calendario e intensidad con que se presenta el evento de activación cívica.		
Independencia	Incidencia	En el ITESM-CCM no hay un impacto claro de la capacidad de auto-		



Tabla6.7. Resumen de distinciones asociadas a precedentes familiares y condiciones transicionales

Variable	Tipo de efecto probable	Resultado
económica	diferenciada según el contexto de referencia	sustentación sobre el calendario e intensidad con que se da el proceso de involucramiento cívico. En el caso de la UAM-I, una mayor independencia económica presenta efectos positivos sobre el calendario e intensidad con que ocurre la participación política.
Vulnerabilidad	Efecto común con variaciones específicas de acuerdo al contexto de referencia	En ambas escuelas, una mayor acumulación de experiencias y condiciones de fragilidad tienden a impactar positivamente en el calendario e intensidad con que se da la participación política. En el ITESM-CCM existe una pauta de distinción entre los dos niveles de mayor vulnerabilidad y los otros dos de mayor bienestar; mientras en el a UAM-I la brecha más amplia se da entre el grupo de universitarios con condiciones críticas de vulneración y el resto de las categorías.

Tres cuestiones particulares merecen señalamiento especial. Primero, que la concreción del compromiso cívico en un involucramiento activo es un proceso aprendido, reactivo y contingente. El papel de la familia, las prácticas precedentes y los incidentes que tienen lugar a lo largo del curso de vida, se articulan en la constitución longitudinal de un valor de uso de la participación.

Segundo, que la autonomía y la independencia redundantes en la asunción de diversos roles, también juegan un papel preponderante en la ciudadanización y su proyección participativa. Lo político aparece una vez más no sólo como un entre-juego de capitales, recursos, disposiciones y valores (Verba, Schlozman y Brady, 1995); la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos deriva de la adquisición de habilidades y aptitudes que definen la conversión dinámica de las personas, ya sea de joven a adulto, o en este caso de estudiantes a agentes políticos activos.

Tercero, que heterogeneidades sociales se encauzan en distorsiones participativas en las cuales distintas asimetrías se concretan en pautas diferenciadas de activación cívica. Nuevamente, la evidencia sustentada a partir de los contextos formativos estudiados no apunta hacia una estratificación vertical entre polos de bienestar. Tampoco se trata de sectores con accesos radicalmente disímbolos a bienes y servicios.

Jóvenes del ITESM-CCM y de la UAM-I comparten el privilegio de su condición universitaria, los riesgos prevalentes del tránsito a la adultez y los peligros de la desafiliación. Sus distinciones reposan sobre la magnitud de sus amenazas y la especificidad selectiva de sus circunstancias. Los horizontes de ventajas o desventajas se establecen con una esencia de peculiaridad. Sus configuraciones, sus consecuencias y las necesidades de resarcimiento de ciertas carencias



acontecen bajo lógicas sutilmente diferenciadas. Aunado a ciertas pautas comunes, lo que representa un detonador favorable para unos se traduce en un rezago para otros.

Si la participación política plena, intensa y sostenida es un privilegio de pocos, es que se vuelve clave tratar de comprender en qué medida los umbrales de probabilidad de involucramiento difieren aún entre los más aventajados. Estos universitarios forman parte de ese reducido conglomerado. Si en ellos persiste el carácter menguante e inequitativo de la construcción de ciudadanía, la necesidad de detectar los mecanismos que subyacen a dicha situación se torna urgente. No sólo está en juego el cariz presente de lo político, sino el sentido mismo con que se suscita el largo proceso de ciudadanización y la constitución de agentes sociales. Es una tensión entre posibilidades de un espacio público inclusivo o un escenario donde lo público se convierte en un asunto privativo.



CAPÍTULO VII

DISTORSIONES PARTICIPATIVAS:

ARTICULACIONES TEMPORALES ENTRE ORÍGENES SOCIALES, DISTINCIONES FAMILIARES Y RASGOS TRANSICIONALES EN JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Consideraciones preliminares

En los capítulos anteriores, se evidenció el modo en cómo distintos factores inciden en la trayectoria de activación cívica de los individuos en forma parcial. Por medio del uso de tablas de vida, se exploró la relación bivariada entre el evento participativo de interés y condiciones específicas que redundan en distinciones en el calendario e intensidad con que se da el inicio de la actividad política.

El objetivo de este penúltimo capítulo consiste en dar cuenta de la forma en cómo se da la articulación entre las dimensiones del modelo analítico propuesto en este trabajo. Para ello, se incorpora el patrón de dependencia temporal que guarda el proceso de activación cívica y su correlativa asociación con distintos parámetros explicativos.

Para cumplir tal propósito, se hará uso de técnicas específicas de análisis de historia de eventos. Estas permiten conocer el riesgo⁵¹ de que individuos con ciertas cualidades analíticamente relevantes experimenten una determinada transición⁵² de interés. De manera específica, aquí se empleará el análisis de datos de tiempo al evento, bajo el ajuste de modelos de tiempo discreto. En estos últimos, se prepondera la ocurrencia de una transición determinada en intervalos de duración⁵³. (Allison, 1984).

Así, el evento a analizar es la participación política, el cual se registra en una variable dicotómica donde se asume el valor 0=para quienes no han participado y l=para quienes declararon haber participado activamente. Por su parte, la variable de duración viene dada por la edad a la cual los informantes reportan haber iniciado su involucramiento en actividades de dicho tipo, o la edad al momento de la encuesta en caso de que no hayan experimentado el evento.

⁵¹ Por *riesgo* se entenderá al conjunto de probabilidades que definen la potencial experimentación de un evento (Vermunt, 2007).

⁵² Por *transición* se comprenderá a la ocurrencia de un evento determinado, el cual implica el paso de un estado "A" a un estado "B". En este caso, el evento particular es la participación política, al cual subyace la potencial transición de un estado "pasivo" a un estado "activo" (Vermunt, 2007).

⁵³ Por *duración* se entiende a la cantidad de tiempo que la persona está expuesta a los riesgos de ocurrencia de un evento determinado (Allison, 1984).



A la luz de esas consideraciones, primeramente se repasa el talante de algunos hallazgos previamente expuestos en capítulos precedentes. En segundo lugar, se presentan un conjunto de precauciones generales en torno al manejo técnico de información. En tercera instancia, se presentan los resultados obtenidos para la muestra general de universitarios estudiados.

Teniendo en cuenta que el esquema comparativo que guía este trabajo, busca someter a contrastación los límites del armado analítico aquí propuesto, los resultados presentados se enfocan en las diferencias dadas entre los conjuntos muestrales del ITESM-CCM y de la UAM-I. De manera tal, que las distinciones participativas al interior de cada universidad serán abordadas en el último capítulo.

1. Distorsiones participativas: ventajas y desventajas en la activación política de universitarios en la Ciudad de México

Parte de los hallazgos discutidos en capítulos precedentes han permitido reubicar tres cuestiones de gran relevancia para pensar el fenómeno de la participación política:

- a) Primero, que el proceso de activación cívica es resultado de una trama experiencial compleja. En esta se articulan elementos de socialización política, condiciones sociales de partida y transformaciones torales bajo las cuales los individuos perpetúan la carencia o experimentan la adquisición de habilidades, recursos y circunstancias que inciden sobre la construcción del vínculo con el tratamiento de asuntos públicos.
- b) Segundo, que la configuración de entramados para el involucramiento cívico activo es consecuencia de una lógica dinámica y longitudinal de transferencia, tanto de ventajas como de desventajas, que dan forma al curso de vida de los sujetos. La asimilación paulatina de roles, la penetración progresiva en espacios de sociabilidad y la adjudicación de distintos marcos de reconocimiento, derechos y obligaciones, entre los cuales se cuenta lo cívico y lo político, están particularmente marcadas por los constreñimientos y habilitaciones que tienen lugar a lo largo del desarrollo constitutivo de las personas.
- c) Tercero, que los procesos de activación cívica y sociabilidad se conjuntan a lo largo del curso de vida, y por ende, son susceptibles de pautas remarcadas de persistencia, adquisición o ruptura de asimetrías durante ciclos vitales de intensificación del cambio y prefiguración de expectativas. La transición a la vida adulta es, en ese sentido, un episodio contextual del redimensionamiento social de los individuos, y a su vez, un sustrato



circunstancial que se presenta como consecuencia de etapas de socialización precedentes y causa de condiciones particulares futuras, entre las cuales se cuenta el involucramiento cívico.

Así, la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos puede ser pensada como producto de tres cuestiones fundamentales:

- i. la transferencia o adquisición de recursos que favorecen la activación cívica;
- ii. la asimetría de posibilidades de vinculación con el sistema político que derivan de condiciones heterogéneas de partida en la sociabilidad y el desarrollo de las personas; y,
- iii.la preeminencia de hábitos y prácticas políticas precedentes que se combinan con experiencias contingentes a partir de las cuales se configura un valor de uso de la participación y un horizonte particular de probabilidades de involucramiento.

Ahora bien, la imbricación de esos últimos elementos en comento no viene dada por un encadenamiento lineal. La heterogeneidad social que trastoca el proceso de activación cívica de la juventud contemporánea no sólo se expresa en la antípoda entre sectores poblacionales privilegiados y grupos desfavorecidos. La especificidad de los casos analizados en esta investigación da cuenta de ello.

Los jóvenes universitarios que constituyen el núcleo muestral del referente empírico estudiado comparten la condición favorable de haber logrado acceso al exclusivo ámbito formativo de la educación superior. Dicha peculiaridad no resulta menor, sobre todo si se toma en cuenta que el ingreso a la universidad constituye una transición educativa de alta demanda, con espacios acotados de admisión, una exigencia preponderante de recursos y una configuración creciente de expectativas que distingue a sus potenciales egresados del común de la población.

No obstante, la inclusión escolar no significa necesariamente ecualización social. La desigualdad de oportunidades no sólo se expresa en la dialéctica entre accesos logrados y truncados. Las asimetrías también se hacen manifiestas en la segmentación de espacios y opciones para la profesionalización. Las instituciones universitarias se tornan así en recintos donde se vierte una selectividad social.

Así, a lo largo de capítulos anteriores se ha venido insistiendo en la naturaleza distintiva del Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México (ITESM-CCM) y de la Universidad



Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I). Su esencia disímil no deviene sólo de especificidades en la tradición formativa, sus pautas institucionales y sus respectivos *ethos* sociales. Mucho menos se trata de una divergencia radical suscrita a parámetros netamente socioeconómicos o aristas de estratificación social. La diferenciación viene dada por articulaciones peculiares de ventajas o desventajas que, en mayor o menor grado de co-presencia en una u otra institución, devienen en trayectorias heterogéneas y contingentes de sociabilidad.

La elección y las posibilidades mismas de ingreso entre alguna de esas dos opciones educativas están fuertemente condicionadas por circunstancias estructurales previas. Lejos de formular una pauta determinista, eso implica reconocer que el ITESM-CCM y la UAM-I se yerguen como espacios de preparación, cuya población estudiantil es resultado de imbricaciones precedentes. Repertorios asimétricos de recursos, habilidades específicas, expectativas peculiarmente orientadas y aspiraciones singulares, se segmentan a la luz de los enclaves formativos que recogen a sus respectivos portadores.

En ese orden de ideas, la diferenciación y la heterogeneidad social son de un talante selectivo, en el que cualidades favorables o desfavorables, comunes o distintivas, se expresan de manera singular y con intensidad específica. La trama progresiva de adquisición de roles, la penetración paulatina en nuevos ámbitos de sociabilidad, la vivencia misma de transitar hacia la vida adulta y la forma en cómo se suscita, trunca o interrumpe la activación cívica se tornan en consecuencia de estructuras combinatorias. Estas últimas como conjugaciones de atributos y experiencias en las que tienen lugar mecanismos complejos a partir de los cuales factores inhibidores de un contexto, se expresan como detonadores o aceleradores en otro entorno particular.

De ese modo, se ha evidenciado a lo largo de este trabajo, que no necesariamente alguna de las escuelas estudiadas carece de las desavenencias o privilegios que se presentan en la otra. Ambas comparten, en mayor o menor medida, varias de las propiedades constitutivas de las dimensiones analíticas propuestas. La comparación ha permitido comprender que, al margen de dichas cuestiones comunes, los efectos asociados a dichos atributos tienen impactos disímbolos sobre el proceso de activación cívica de los alumnos analizados.



Tabla7.1. Resumen de diferencias dadas por condiciones adscriptivas, orígenes sociales, antecedencias

familiares y atributos transicionales sobre el proceso de activación cívica

Variable	onales sobre el proceso de activación cívica Tipo de efecto probable	ITESM-CCM	UAM-I
v ai lable	Incidencia diferenciada según el contexto de	TTESWI-CCMI	UAWI-I
Cohorte de nacimiento	referencia	++	+
Sexo de la persona	Efecto común de baja diferenciación en los	+/-	+/-
	contextos de referencia	+/-	T/-
Perfil disciplinario y	Efecto común con variaciones específicas de	+	++
vocacional	acuerdo al contexto de referencia	Т	TT
Escolaridad de los padres	Incidencia diferenciada según el contexto de referencia	+/-	++
Perfil ocupacional del jefe(a)	Efecto común de baja diferenciación en los	. 1	+/-
de familia	contextos de referencia	+/-	
Condiciones materiales de	Incidencia diferenciada según el contexto de	_	
origen	referencia	+	++
Antecedencia de participación			
familiar por vías	Efecto común de baja diferenciación en los		
convencionales y no	contextos de referencia	++	++
convencionales			
Simpatía partidista de los	Incidencia diferenciada según el contexto de	_	
padres	referencia	+	++
Participación asociativa	Efecto común de baja diferenciación en los		
durante la infancia	contextos de referencia	++	++
Duiman amplaa	Efecto común de baja diferenciación en los		++
Primer empleo	contextos de referencia	++	
A h d d - 1 h 1	Efecto común con variaciones específicas de		
Abandono del hogar parental	acuerdo al contexto de referencia	+	++
Tenencia de dependientes	Efecto común de baja diferenciación en los		
económicos	contextos de referencia	-	-
Aportación a los ingresos	Incidencia diferenciada según el contexto de		
domésticos	referencia	-	+
Autonomía decisional	Efecto común de baja diferenciación en los		
Autonomia decisional	contextos de referencia	+	+
Independencia económica	Incidencia diferenciada según el contexto de		
	referencia	+/-	++
Vulnerabilidad	Efecto común con variaciones específicas de	++	
vuilleravilluau	acuerdo al contexto de referencia		++

⁺ Diferencia con un efecto positivo en calendario e intensidad

En virtud de las similitudes y distinciones previamente rastreadas, se vuelve necesario comprobar los límites heurísticos y analíticos del esquema teórico propuesto en esta investigación. A partir de modelizaciones explicativas y predictivas, se pretende dilucidar el modo en que se expresa el peso inherente a cada uno de los componentes que integran las dimensiones postuladas como relevantes.

⁺⁺ Diferencia con un efecto positivo remarcado en calendario e intensidad

^{+/-} Baja distinción asociada al efecto de la variable o dimensión aludida

⁻ Diferencia con un efecto negativo en calendario e intensidad.



2. Cauciones técnicas y justificaciones metodológicas particulares

El propósito del esfuerzo aquí desplegado se entiende a partir de tres necesidades ulteriores:

- a. establecer la fuerza y dirección con que se presenta la convergencia de diversos atributos dimensionales con relación a la condición participativa de los universitarios estudiados;
- b. develar el modo en que esos distintos rasgos aludidos devienen en probabilidades diferenciadas de involucramiento cívico; y,
- c. conocer el patrón de dependencia temporal que, a la luz de esas mismas propiedades dimensionales, incide en posibilidades divergentes de experimentar la activación cívica en los sujetos analizados.

Al respecto, también es pertinente destacar en qué difiere el ejercicio de modelización antes señalado. Si bien, la bibliografía disponible sobre el tema particular de la participación política, cuenta con un acervo especialmente grueso de testimonios técnicos con fines explicativos o predictivos, lo cierto es que hay enormes discrepancias que merecen mayor detenimiento.

Primero, apuntar que una considerable proporción de los esfuerzos precedentes presentan problemas metodológicos fundamentales. Así, muchos de los modelos contenidos en artículos académicos y libros especializados tienden a pasar por alto la relación endógena entre los predictores y la variable a predecir. De tal modo, varios de los resultados obtenidos pretenden dar cuenta de vinculaciones parciales de determinación o causación, aunque incurriendo en el error de no controlar la direccionalidad en la imbricación de factores. A falta de datos y especificaciones que permitan ubicar la antecedencia temporal de los atributos predictivos por sobre la ocurrencia del fenómeno a explicar, no queda claro si la variable dependiente se modifica a la luz de ciertas condiciones, o si estas últimas fluctúan por incidencias en la primera. Un buen ejemplo de ello, es la conexión entre la confianza institucional y la participación política. Mayor confianza puede dar cuenta de mayores o menores tasas de involucramiento; empero, también se ha demostrado en qué medida crece o decrece la certeza en las instituciones como consecuencia de un contacto más intensivo y directo con el sistema político (Uslaner, 2000).

Segundo, aunado a las deficiencias metodológicas sobre causalidad, se suma el procedimiento mismo de presentación de modelos en varios de esos materiales bibliográficos. La propia



distribución de incidencias participativas, tiende a mostrar un patrón persistentemente desproporcionado. Dado que una mayoría permanece con un status pasivo y una minoría con un perfil activo, las mediciones de la participación política suelen suscitar problemas de violación a los supuestos fundamentales para el ajuste de modelos de regresión logística o lineal. Así, son muy contados los trabajos investigativos que reparan en las pruebas necesarias de diagnóstico sobre el ajuste y establecimiento de sus esquemas explicativos o predictivos. En ese sentido, si bien prevalece un importante disenso teórico en el campo temático particular, lo cierto es que tampoco se cuenta con un grueso de hallazgos más o menos sistemáticos. Esto último, resultado de aproximaciones técnicas con distintos grados de calidad, transparencia y verosimilitud en los esfuerzos de modelización, los cuales redundan en evidencias cuya pauta tiende a revelar deficiencias de sobreestimación o subestimación de efectos asociados a los predictores puestos en juego.

Finalmente, en tercera instancia, se suma la ausencia de modelos que incorporen al ajuste la interacción específica que se suscita entre algunas variables clave. Tal y como sostienen Cindy D. Kam y Robert J. Franzese Jr. (2007), recoger interacciones entre predictores permite dar cuenta de mecanismos subyacentes a partir de los cuales se explica de manera mucho más clara la lógica dinámica de imbricación entre factores, dimensiones y variables relevantes para la comprensión de un fenómeno⁵⁴. Más aún, el tamiz interactivo permite romper con el carácter ineludiblemente artificial de la confluencia de parámetros, estableciendo hipótesis condicionales bajo las cuales el efecto de una variable *x* se configura a la luz de cierto comportamiento clave en *z*. Los autores en comento, han señalado sistemáticamente la necesidad de abundar en el establecimiento de modelos sustentados en términos de interacción que, tanto en la ciencia política como en la sociología, se basan en teorías que conjuntan atributos individuales influenciados y situados en determinadas circunstancias sociales agregativas o entramados institucionales incidentales.

En ese sentido, y a partir de esas tres cuestiones señaladas, las modelizaciones que se presentan en este capítulo y el subsecuente poseen las siguientes propiedades generales:

5.

⁵⁴ De acuerdo con esos mismos autores, y a partir de un minucioso conteo de artículos publicados en tres de las principales revistas académicas sobre ciencia política, entre 1996 y 2001, sólo en el 54% de los materiales se empleó algún método estadístico en donde se reporten pruebas de hipótesis, errores estándar o modelos de regresión lineal y no lineal. Del total de esas referencias, sólo 24% emplea términos de interacción; lo cual equivale a sólo 1/8 de todos los artículos publicados durante ese periodo (Kam y Franseze, 2007).



- a) La cautela de incluir predictores cuya medición permita establecer la antecedencia temporal de la causa estipulada sobre el efecto a explicar. Esto es posible gracias a la manera en cómo fue diseñado el instrumento base de esta investigación, y al modo concreto a partir del cual se elaboró la herramienta particular para el levantamiento de datos. Por ende, es pertinente recordar que se cuenta con información detallada de eventos precedentes a la activación cívica de los sujetos estudiados, así como sobre atributos individuales y circunstancias sociales, tanto de carácter adscriptivo como de etapas previas al momento del levantamiento.
- b) La búsqueda de consistencia en las estimaciones, garantizando con ello la inclusión pertinente de parámetros explicativos relevantes, y el adecuado establecimiento de probables interacciones entre estos. Mediante dicha premisa, se pretende privilegiar la mejor explicación disponible a partir del menor número de predictores, previendo un ajuste parsimonioso que no atente contra la complejidad de los supuestos teóricos puestos en juego.
- c) La eficiencia general en la propuesta general de cada modelo, buscando la satisfacción de los supuestos generales para la elaboración de cualquier modelo de regresión, previendo la mejor bondad de ajuste posible reduciendo al máximo los errores de estimación. Con ello, se busca maximizar la verosimilitud de los valores predichos, evitando problemas de heteroscedasticidad; no linealidad en la relación entre factores; así como redundancia en la inclusión de parámetros explicativos⁵⁵.

Tomando en consideración la discusión vertida a lo largo de estas páginas, los acápites subsecuentes exponen el ajuste de un primer modelo de regresión logística de tiempo discreto para la muestra general. Su principal objetivo consiste en rastrear el efecto causal de las dimensiones analíticas propuestas sobre la probabilidad de activarse cívicamente por parte de los universitarios estudiados a lo largo de una trama temporal específica. Esta última, como un

⁵⁵ Al respecto, vale la pena recordar que los supuestos básicos de todo modelo de regresión se basan en los siguientes preceptos: (a) relación lineal entre los predictores y la variable respuesta; (b) errores independientes e idénticamente distribuidos, con media cero, varianza constante y no correlacionados entre sí; (c) variables predictivas no aleatorias, medidas sin error y linealmente independientes entre sí; y, (d) observaciones igualmente confiables con un peso equitativo en la determinación de los resultados de la regresión (Chatterjee y Hadi, 2006). El primer precepto se refiere a (1) la satisfacción de linealidad; el segundo a (2) la homoscedasticidad y la ausencia de auto-correlación en los residuos; el tercero a (3) la verosimilitud de parámetros y la ausencia de redundancia o colinealidad entre estos; y el cuarto a (4) el control de valores fuera de tendencia (*outliers*) e incidencias influyentes que sesgan la estimación (*leverage*).



periodo construido de observación que corre desde la infancia hasta el momento de empate entre la formación profesional y la transición a la adultez.

En términos teóricos, se ha venido sosteniendo que las distorsiones participativas se expresan a partir de asimetrías y distinciones que de manera selectiva inciden en el carácter posible o truncado de la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos. No obstante, la propia temporalidad inmanente del involucramiento cívico, así como del resto de las cualidades asociadas a su potenciación o inhibición, exigen romper con la naturaleza sincrónica de las exploraciones prevalentes. Ello implica problematizar el factor tiempo como un entramado de duración, en el cual la confluencia de diversos atributos o condiciones se intensifica, se perpetúa o desvanece, a la luz de tramas, experiencias o transiciones que tienen lugar a lo largo del curso vital de los sujetos.

En ese sentido, importa conocer en qué medida los efectos de ciertas propiedades sobre la probabilidad de participar políticamente, se mantienen constantes independientemente del intervalo de duración en que se encuentre situada la persona. Empero, dado que varios de esos rasgos tienden a ser de carácter dinámico, y considerando que las propias pautas transicionales siguen una lógica temporalmente determinada, es que se vuelve relevante tratar de establecer de qué manera distintas condiciones se articulan y condensan en virtud de la trama de tiempo en que se desenvuelve el individuo.

Ya en capítulos previos, se había hecho explícito el conjunto de supuestos en que se basa el modelo analítico aquí vertido (*véase*, Acápite 1, Capítulo III). La participación política como expresión activa del compromiso cívico, considera tres cuestiones torales:

- a) Primero, que la socialización política que da sustrato al involucramiento cívico es resultante tanto del desarrollo ontogenético de los individuos como del curso histórico de la sociedad (Alwin y Krosnick, 1991).
- b) Segundo, que las actitudes políticas, y su proyección activa, son productos contingentes que se constituyen a lo largo de la vida de las personas (Rose y McAllister, 1990).
- c) Y tercero, que el plexo de ideas y prácticas que configuran los horizontes de politización de los sujetos suele compartir un carácter dinámico y diferir en cuanto al sentido incidental de la temporalidad (Sears, 1983).



Acorde con ello, se postuló también que el tránsito a la vida adulta es un proceso y un ciclo vital, en el cual se experimentan eventos y condiciones tanto constringentes como habilitantes de una forma intensiva. Entendiendo la cuestión transicional como consecuencia de procesos de configuración antecedente que devienen desde la infancia y los entornos primarios de socialización como la comunidad, la familia y la escuela.

Teniendo en cuenta la delimitación de los sujetos de estudio, es evidente que su status de universitarios los posiciona no sólo como personas de relativo privilegio, sino a su vez, como jóvenes cuyo tránsito a la vida adulta se ciñe a pautas temporales y cargas de expectativas específicas. Así por ejemplo, se espera que el talante prolongado de la formación escolar redunde en un aplazamiento de otras transiciones vinculadas a la adquisición de una mayor autonomía decisional y una circunstancia de independencia económica.

No obstante, tal y como se muestra en muy distintos trabajos, el cariz calendarizado y secuencial de los eventos conducentes a la adultez, resulta más bien de esencia contingente y segmentaria (Echarri y Pérez, 2007/Gandini y Castro, 2006/Mier y Terán, 2004/Mora y Oliveira, 2008/Tuirán, 1999, entre otros). Contingente, porque justamente el estatuto de adulto va más allá de la experiencia sucesiva de estadios laborales, familiares o educacionales. Segmentario, porque el encadenamiento de vivencias o habilitaciones se acota de manera preponderante dados los recursos y privilegios que indicen en el umbral de posibilidades y oportunidades disponibles para cada persona.

Considerando que los márgenes probabilísticos y el volumen de participación política de los universitarios estudiados, guardan relaciones importantes con varios de los factores que trastocan la conversión del joven en adulto, se torna necesario dilucidar en qué medida disparidades tempranas tienden a profundizarse, superarse o perpetuarse a lo largo del ciclo vital de los individuos. Lo anterior resulta clave, si además se toma en cuenta el efecto de selectividad persistente que se ha venido relevando entre los alumnos del Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México (ITESM-CCM) y de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I).



A fin de poder integrar la trama temporal al análisis, y a diferencia de lo presentado en páginas anteriores, los modelos predictivos discutidos tanto en este capítulo como en el subsecuente se caracterizan por las siguientes cuestiones:

- a) Se estiman las probabilidades de activarse cívicamente con base en el tiempo de exposición de cada caso al riesgo de ocurrencia del evento. En ese sentido, los datos con que se trabaja constituyen años-persona; es decir, que cada registro en el instrumento base aporta una cantidad determinada de años sobre los cuales se tiene información previa al inicio de la participación política o hasta el momento de realización de la encuesta. Este último, si es que el informante no ha tomado parte en actividades de carácter político.
- b) La edad de entrada y salida del conjunto en riesgo⁵⁶, viene definida por una pauta analíticamente supuesta y empíricamente identificada. Dado que no hay un parámetro claro de edad en la cual inicie o culmine el umbral de probabilidades para involucrarse cívicamente, se tomó como parangón el intervalo etario en el cual se suscita la mayoría de incidencias participativas en los universitarios estudiados. Así, la edad más temprana de activación se corresponde con los 6 años; mientras que la distribución empírica del evento da cuenta de un decremento sistemático después de los 25 años. Con base en esos elementos, ambas edades fueron fijadas como límites de entrada y salida del conjunto en riesgo, en forma respectiva. Adicionalmente, en términos analíticos ambas edades representan momentos importantes, en la medida en que los 6 años revisten el ingreso del individuo a espacios clave de socialización como la formación elemental; mientras que los 25 años constituyen una edad en la que varios jóvenes, incluso más allá de su condición de universitarios, experimentan otros fenómenos como el primer empleo o la adquisición de otras responsabilidades. El primer punto etario es relevante porque implica la aceleración del curso de sociabilidad de los sujetos y sus primeros contactos con lo colectivo y lo social más allá del lindero familiar; mientras el segundo, juega como un límite en el que la enorme mayoría de las personas ha debido experimentar un ajuste de prioridades y expectativas dada su trayectoria personal, profesional y familiar particular.
- c) La distribución de casos con registro de eventos participativos es parcial. En ese sentido, las probabilidades estimadas tienen como límite superior la proporción de incidencias con

⁵⁶ Por conjunto en riesgo se entiende al grupo de sujetos con probabilidades de experimentar el evento de interés durante un intervalo determinado de tiempo (Vermunt, 2007).



participación política activa. Así, en cuanto al volumen de datos se refiere, se tienen 963 observaciones con información completa (100% de los registros del instrumento base). De ese total, y considerando el periodo de riesgo estipulado (6 a 25 años), se tiene un total de 482 casos con involucramiento (52% del total general); 276 son de estudiantes del ITESM-CCM (61,47% del total de casos del Tec) y 206 de la UAM-I (43,1% del total de casos de la Metropolitana).

- d) Cabe destacar que hasta antes de los 18 años no se registran casos truncados, ya que todos los entrevistados tenían dicha edad o más al momento del levantamiento de datos; de modo que se cuenta con la experiencia participativa completa al menos hasta dicho punto etario⁵⁷.
- e) Los intervalos de tiempo fueron construidos a partir de la distribución empírica de incidencias participativas entre los 6 y 25 años. Dicha información fue obtenida por medio del análisis descriptivo llevado a cabo con tablas de supervivencia.
- f) La especificación de modelos se hace primeramente sobre la muestra general de informantes; posteriormente, sólo sobre los estudiantes pertenecientes al ITESM-CCM, y finalmente, para aquellos que estudian en la UAM-I. El propósito que se persigue, consiste en analizar primeramente las diferencias que se presentan en el conjunto total de alumnos encuestados. Para en segundo lugar, contrastar la imbricación de predictores al interior de cada subconjunto universitario.

Finalmente, la tercera razón tiene que ver con el propio diseño de la investigación y el relevamiento de datos, que al concentrarse en estudiantes universitarios, delimita el periodo de observación de incidencias hasta los 29 años de edad. Esta última, como la edad máxima reportada por parte de algunos de los informantes registrados en la muestra, y a partir de la cual, se desconoce si su proceso de activación cívica se suscita posteriormente a dicho límite etario.

⁵⁷ Resulta pertinente advertir que el volumen de casos truncados con los cuales se trabaja es así de amplio en función de tres razones. La primera y más evidente, porque las incidencias de participación política por parte de los ciudadanos, tienden a ser en lo general asimétricas; de modo tal que, sin considerar al voto, el resto de las acciones y parámetros de involucramiento se presentan con intensidades acotadas en la población. Esto quiere decir que durante el curso vital de los sujetos, no todos experimentan la posibilidad de tomar parte en el tratamiento de asuntos públicos, y más aún, que para un porcentaje importante de estos la política no constituye un ámbito prioritario de intervención.

El segundo motivo, deriva de la naturaleza del fenómeno participativo, por cuanto la experimentación de eventos de involucramiento cívico se suscita en intervalos de tiempo abiertos que suelen rebasar los umbrales temporales de observación del investigador. Si bien, los 18 años constituyen la edad a partir de la cual se confiere el reconocimiento institucional de ciudadano a la persona, lo cierto es que ello no implica necesariamente la ausencia de casos de involucramiento más tempranos o mucho más tardíos con respecto a dicha edad.



- g) Los ajustes realizados para cada subconjunto muestral de universitarios recogen la probable presencia de interacción entre variables explicativas. Esto como una medida que permite introducir supuestos condicionales en la lógica predictiva postulada.
- h) Dada la naturaleza dinámica de los predictores asociados a las dimensiones del modelo analítico propuesto, en todos los ajustes se asume que el supuesto de proporcionalidad de momios no es plausible. Esto último implica que se espera que los efectos de los predictores tiendan a depender, en mayor o menor medida, del intervalo de duración dado por la edad de la persona. Es decir, que tomando como ejemplo la razón de momios estimada para el primer empleo, esta tienda a ser mucho más remarcada en duraciones relativamente tardías, en las cuales los individuos propenden de manera más o menos típica a entrar al mercado de trabajo.
- i) Que en virtud de lo anterior, y teniendo en cuenta la imposibilidad para especificar interacciones redundantes entre la duración y más de uno de los predictores⁵⁸, la estimación de probabilidades se hará tomando en cuenta la potencial interacción entre cada variable explicativa y el factor temporal.
- j) Y finalmente, que en todos los ajustes, se llevaron a cabo pruebas particulares para evitar problemas de heterogeneidad no observada. Esta última, entendida como la omisión de una o más variables relevantes que pudieran redundar en subestimación o sobreestimación del efecto de los predictores incluidos en el modelo (Vermunt, 2007).

3. Prediciendo la participación política a la luz del patrón de dependencia temporal

El propósito de esta sección consiste en exponer de qué modo se suscita la articulación dimensional discutida en capítulos previos, considerando el patrón de dependencia temporal del involucramiento cívico y sus variables incidentales en el conjunto de sujetos estudiados.

La inclusión de variables se sujetó a muy diversas consideraciones analíticas; muchas de ellas expuestas a lo largo de capítulos precedentes. Así, primeramente respecto de la dimensión concerniente a los atributos adscriptivos y orígenes sociales, se tomó en cuenta que el control dado por el tipo de universidad engloba varios de los aspectos subyacentes relacionados con el perfil ocupacional y el promedio de escolaridad de los padres. Teóricamente esos dos elementos

⁵⁸ En caso de especificar que dos o más predictores sostienen interacción con un mismo factor, se introduce redundancia en el ajuste del modelo. Tal cuestión implica que las estimaciones resultantes estarán sesgadas por un problema de colinealidad.



se relacionan de forma estrecha con la caracterización de los puntos de partida de los sujetos analizados. En la medida en que las instituciones de educación superior fungen como filtros selectivos a los cuales ingresan alumnos con perfiles específicos de cariz socioeconómico, muchas de sus pautas familiares y originarias también vienen recogidas de forma correlativa por el constreñimiento particular del enclave escolar.

Así, ya en el capítulo cuarto de este trabajo, se daba cuenta del modo en cómo en el ITESM-CCM la enorme mayoría de los estudiantes constituían una segunda línea de ingreso a la educación superior, mientras que en la UAM-I una proporción importante de alumnos declaraban ser los primeros en llegar a la educación terciaria al interior de su familia de origen. Dicha cuestión es relevante, en tanto permite captar diferencias esenciales en el contexto social de partida y someter a contrastación en qué medida varias de esas cualidades singulares ejercen influencia sobre la trayectoria de desarrollo de los individuos.

Adicionalmente, también relacionado con esa misma dimensión de análisis, fue importante suponer que aunque el tipo de escuela posibilita controlar varias de las distinciones sociales originarias, el nivel socioeconómico o el grado de bienestar material de los sujetos no necesariamente está plenamente engarzado a la diferenciación entre espacios de formación. Ello quiere decir, que pese al carácter disímil y contrastante de ambas universidades, la variabilidad en sus condiciones materiales y sociales de origen no se reduce a la identificación entre quienes entraron al ITESM-CCM y aquellos que optaron por la UAM-I. Por el contrario, pese a los márgenes tan dispares de heterogeneidad social que recoge una y otra universidad, en ambos casos resulta común la presencia de un importante conglomerado de sujetos que se ubica en el estrato medio de la variable que consigna de manera resumida las condiciones materiales y sociales de partida de los encuestados a la edad de 12 años⁵⁹.

En ese sentido, además del tipo de universidad, las condiciones materiales y sociales de origen permiten también establecer una referencia de contrastación entre los individuos analizados, comprendiendo que la diferencia asociada a la escuela se complementa con las distinciones dadas por asimetrías en la tenencia de ciertos recursos materiales y económicos. Haciendo eco de los hallazgos contenidos en investigaciones previas (Milbrath y Goel, 1977/Verba y Nie,

⁵⁹ Por dicha variable se entiende el llamado índice de condiciones materiales y sociales de origen (ICSO).



1978/Verba, Schlozman y Brady, 1995/Verba, Schlozman y Burns, 2001/Klesner, 2003/Walsh, Jennings y Stoker, 2004/Jarvis, Montoya y Mulvoy, 2005/Mannarini, Leggitimo y Talo, 2008), y apegándose a las hipótesis que guían esta investigación, se espera que los resultados del modelo corroboren una relación favorable entre circunstancias sociales más o menos privilegiadas y la propensión a participar políticamente. Más aún, a modo de robustecer lo encontrado en el estado de la cuestión, se buscará rastrear dos peculiaridades: (1) el modo en cómo esa asociación entre factores prevalece y se consolida a lo largo del tiempo; y (2) la forma en cómo la tenencia de ciertas ventajas socioeconómicas impacta en el calendario e intensidad con que se suscita la activación cívica desde edades tempranas hasta los márgenes del tránsito a la adultez.

Finalmente, en el terreno adscriptivo, se consideraron dos pautas de identificación de los sujetos que se presupone resultan incidentales para la determinación de la pauta de activación política. El primer factor es el sexo de la persona. Pese a que en el capítulo quinto de esta investigación se mostró que en la relación bivariada entre esa variable y la pauta de participación no se hacen notables distinciones en una y otra universidad, la tabla de supervivencia no muestra el modo en cómo el hecho de ser hombre o mujer influye a la luz de la inclusión de otros parámetros explicativos. Teóricamente, el sexo tiene una relación importante con varios de los elementos transicionales de los sujetos, siendo que las asimetrías de oportunidades entre hombres y mujeres se constituyen a lo largo del tiempo. Considerando dicha cuestión, se vuelve importante problematizar en qué medida dicho atributo adquiere relevancia explicativa al momento en que se incorporan otros componentes de orden sociopolítico o experiencial. Al igual que en el caso de las condiciones de origen social, investigaciones precedentes (Verba, Schlozman y Brady, 1995/Verba, Schlozman y Burns, 2001) han tendido a demostrar una prevalencia masculina en la política por sobre la presencia femenina.

Adicionalmente, el segundo factor se relaciona con el perfil vocacional y disciplinario de los individuos estudiados. Aunque en estricto sentido, dicho atributo no representa una adscripción perenne, es importante considerarla como un elemento de identidad fundamental en la prefiguración social de los jóvenes analizados. Tal y como se mostró en el capítulo quinto de este trabajo, la inclinación hacia ciertas preferencias e intereses académicos no se detonan necesariamente hasta el momento de ingreso a la universidad. En diversos casos, ocurre que la configuración de esos plexos decisionales deviene desde edades particularmente anticipadas. El



hecho de optar por una carrera de humanidades y ciencias sociales u otra correspondiente a otras disciplinas, adquiere relevancia por cuanto los aprendizajes, disposiciones y entramados simbólicos afectan también de forma específica el interés por lo político y la voluntad por tomar parte en el tratamiento de asuntos públicos. En esa lógica, se espera que bajo dicho parámetro, aquellos con un perfil como científicos sociales posean mayores probabilidades de involucrarse cívicamente no sólo considerando sus habilidades comprensivas adquiridas, sino el grado de exposición y centralidad que adquieren los temas políticos en su vida cotidiana.

En segundo lugar, respecto de la dimensión vinculada a los antecedentes familiares y durante la infancia, se consideraron tres elementos particulares para su inclusión en el ejercicio de modelización. Los dos primeros se refieren a los precedentes de participación política de los padres tanto por vías convencionales como no convencionales. Esta última distinción es analíticamente relevante, por cuanto no sólo reviste una diferenciación entre canales de involucramiento; a su vez, dicha clasificación permite comprender que los costos y barreras de entrada hacia ciertas plataformas de activismo político están segmentados. En esa tesitura, las posibilidades de recurrencia a partidos políticos o la pertenencia a cuerpos más o menos instituidos de orden político no implica el mismo volumen de recursos y el mismo tipo de compromiso con respecto a otras incidencias como las protestas, la firma de peticiones o expresiones contenciosas de opinión pública. Tal y como diversos autores sugieren (Verba, Schlozman y Brady, 1995/Mannarini, Leggitimo y Talo, 2008), las asimetrías sociales no sólo se expresan en cualidades disposicionales o posibilidades de participación. De manera amplia, las disparidades de distinto orden también se traducen en especificidades relativas al tipo y forma de involucramiento que enarbolan los ciudadanos.

En virtud de lo anterior, se espera no sólo que los hijos de padres políticamente activos tengan mayores probabilidades para replicar un perfil participativo. A su vez, se espera poder demostrar si un precedente de tipo convencional o no convencional posee mayor peso sobre la trayectoria participativa de los estudiantes del ITESM-CCM o de la UAM-I. La relación favorable entre la antecedencia de activismo familiar y la toma de parte activa por parte de los sujetos obedece a la presuposición de un mecanismo de transferencia de habilidades, intereses y conocimientos particulares acerca de cómo vincularse con el tratamiento de asuntos públicos. Mientras que la probable relevancia diferenciada entre precedentes participativos familiares y el tipo de



universidad, se engarza a la función selectiva que se imputa a las escuelas. Si efectivamente la pertenencia al ITESM-CCM o a la UAM-I resguarda también procesos subyacentes de captación de distinciones sociales, será esperable que en el Tec las expresiones de activismo por vías convencionales por parte de los padres sean mucho más importantes que aquellas vetas de involucramiento de tono más informal y contencioso. En tanto que en la Metropolitana, serán justamente este último tipo de formas de participación las que tiendan a ejercer mayor importancia explicativa por sobre de vetas asociadas a la adquisición de membrecías formales y prerrogativas institucionalmente establecidas.

El tercer factor relacionado con esta dimensión antecedente, se refiere a las experiencias primarias de orden asociativo por parte de los estudiantes analizados. En ese sentido, se asume que una exposición temprana en entramados colaborativos y grupales tales como agrupaciones culturales o artísticas, instancias de ayuda social, grupos religiosos, colectivos estudiantiles, entre otros, favorece la adquisición de habilidades y prefiguraciones óptimas para la conformación de un compromiso cívico activo. Dicha asociación entre tal precedente y la participación política constituye no sólo un hallazgo bastante probado en investigaciones previas. Empero, más allá de la perogrullada, se espera demostrar en qué medida formas de involucramiento no estrictamente políticas que tienen lugar durante la niñez de los informantes, tienden a expresarse en diferencias de calendario e intensidad con que se da la participación política en años posteriores.

Aunado a lo anterior, también es preciso destacar una singularidad que deviene del análisis preliminar de datos recabados. Tal y cómo se puntualizaba en el capítulo cuarto de este trabajo, la tenencia de experiencias anticipadas de involucramiento durante la infancia guarda una relación estrecha con dos características peculiares. La primera resulta obvia, y se refiere a la asociación que hay entre la participación asociativa durante la niñez de los jóvenes estudiados y el perfil participativo de sus padres. En gran medida los primeros contactos de vinculación grupal en la infancia derivan del acompañamiento de los progenitores en distintas esferas. La segunda, no es tan evidente, y tiene que ver con la distribución de incidencias en edades precoces a la luz del sexo de la persona. En términos meramente descriptivos, tanto en el ITESM-CCM como en la



UAM-I, la gran mayoría de informantes con dicho precedente resultan ser del sexo femenino⁶⁰. Dada la peculiaridad de esta última conexión entre atributos, es que en los ejercicios de modelización al interior de cada subconjunto muestral, se pretende también corroborar en qué medida la pauta temporal tiende a favorecer el involucramiento político de las mujeres, o si por el contrario, se corrobora la verosimilitud de los hallazgos contenidos en otras investigaciones. Estos últimos, tal y cómo se mencionó anteriormente, tendientes a demostrar la preeminencia de un activismo político predominantemente varonil.

En tercera instancia, la última dimensión analítica de elementos sobre transición a la vida adulta, contempla la inclusión de muy distintos predictores. Estos pueden ser divididos en dos tipos: (a) factores explicativos referidos a eventos transicionales específicos; y (b) atributos circunstanciales que condicionan o caracterizan la experiencia transicional. En los primeros, están contemplados los dos componentes experienciales de mayor relevancia como lo son el primer empleo y la salida del hogar parental. Otras cuestiones como la tenencia de dependientes económicos o la contribución a los ingresos del hogar no fueron incluidos en virtud de una baja proporción de informantes con dichas características, o dada la alta correlación con respecto a la posesión de empleo⁶¹. Respecto de los segundos, se toman en cuenta variables como la condición de independencia económica y el grado de situaciones de vulneración acumuladas. En este caso se deja fuera la medida sintética de la condición de autonomía decisional de los sujetos, dada la alta correlación estadística que dicho ítem guarda con relación a la capacidad de autosustentación económica de los informantes⁶².

⁻

⁶⁰ En el Tec, del total de hombres el 73,97% cuenta con dicho precedente, mientras que del total de mujeres lo registra el 87,27%. Mientras en la UAM-I, el antecedente se presenta en el 50,94% de los varones y en el 71,63% de las jóvenes.

Vale la pena recordar que al interior del ITESM-CCM sólo 1,73% de los estudiantes declararon tener responsabilidades económicas con algún dependiente; mientras en la UAM-I sólo lo hizo un 4,18%. De igual forma, respecto de las aportaciones al ingreso doméstico, en el Tec sólo lo hace un 8,01% de los informantes; mientras en la UAM-I la proporción se corresponde con un 18,16%. En ambas universidades, todos los que contribuyen a los gastos familiares declararon haber experimentado el ingreso al primer empleo.

⁶² La independencia económica y la autonomía decisional resguardan una correlación estadísticamente significativa cercana al 0,3. Motivo por el cual, pudiera darse el caso de tener redundancia entre factores. En estricto sentido, además se considera que los márgenes de autonomía decisional son más o menos homogéneos entre los informantes. Tal cuestión quiere decir que la gran mayoría de ellos resguardan un status autonómico (90,5% en el Tec y 92,22% en la UAM). En contraste, la capacidad de autosustentación muestra márgenes de mayor variabilidad (45,67% en el ITESM-CCM y 55,09% en la UAM-I). Por si ello fuese poco, parte de los elementos cualitativos que se extrajeron a partir de las entrevistas realizadas, tienden a apuntar a la fuerte preocupación e importancia de hacerse de recursos propios por sobre de otros aspectos. Esto último, asumiendo por parte de los propios entrevistados que la libertad decisional es más bien una consecuencia de la emancipación económica de los padres.



Enfocándose en los componentes transicionales referidos a eventos, tanto el primer empleo como la salida del hogar parental adquieren una significación especial. En el plano del desarrollo personal del individuo, ambas cuestiones son relevantes dada la prefiguración de una mayor autonomía decisional e independencia económica. Aunque de forma amplia, la experimentación de uno u otro evento no necesariamente se traduce en la consagración del estatuto autonómico o independiente, si implican al menos la vivencia de condiciones *sui géneris* de sociabilidad en las cuales la persona debe confrontarse con nuevos retos y circunstancias relacionales.

En el plano social, las dos cuestiones también se relacionan con la potestad de probabilidades y recursos diferenciados, por cuanto la decisión de trabajar o distanciarse de los padres viene mediada por la tenencia o necesidad de determinados insumos básicos. Tal y como se señaló en el capítulo anterior, a partir del diálogo con varios estudiantes en ambas universidades, fue posible advertir como dichas experiencias responden a expectativas y problemáticas muy específicas. Así, no es lo mismo tener que emplearse para sopesar algunas de las carencias domésticas, que ingresar al mercado de trabajo sólo para la obtención de experiencia curricular. De igual manera, es muy distinto abandonar el hogar familiar bajo condiciones de autosustentación, que desplazarse por el sólo hecho de encarar problemas al interior del entramado parental.

Finalmente, en el plano político, la participación se favorece cuando los sujetos poseen cualidades relacionadas con la producción y goce de recursos propios, así como por una mayor libertad decisional. Parte del por qué relacionar el tránsito a la vida adulta con el proceso de activación cívica, se desprende de la preocupación por el patente retraso que ciertos sectores sociales viven con respecto a la adquisición de una autonomía plena y la incapacidad para erguirse como agentes responsables de su propia conducción económica, política y social. Como una manera de contrastar este supuesto acerca de la relación entre aspectos transicionales y participativos, el ejercicio de modelización buscará corroborar en qué medida el primer empleo y la salida del hogar parental inciden en el calendario e intensidad con que se suscita la activación cívica. Se espera que tanto uno como otro evento, tiendan a favorecer el involucramiento político de los universitarios en virtud de las responsabilidades adquiridas y la correlativa búsqueda de derechos que ello conlleva.

Por su parte, centrándose en los aspectos circunstanciales de la transición a la adultez, la condición de independencia económica busca apuntar en la misma dirección que el primer



empleo y la salida del hogar parental. En esa tesitura, se buscará evidenciar de qué manera la capacidad de autosustentación individual se traduce en condiciones favorables para una participación política temprana.

Adicionalmente, el grado de experiencias de vulnerabilidad acumulada conforma uno de los parámetros explicativos de mayor singularidad. Pese a los distintos intereses disciplinarios avocados a estudiar la participación cívica, dicha cuestión ha constituido uno de los factores menos explorados en el campo investigativo. Aunque la bibliografía sobre acción colectiva, si contempla algunos de esos elementos de vulneración como detonantes de agravio, lo cierto es que poco se ha discutido su incidencia sistemática sobre el modo en cómo se suscita el activismo político.

En materia transicional el tema de vulnerabilidad se vuelve preponderante si se considera que la experimentación de distintas adversidades tiende a condicionar la estabilidad y la capacidad del individuo para constituirse como un adulto pleno. Embarazos no deseados, violencia al interior de la familia o la pareja, adicciones u otros hechos que apuntan al ejercicio conflictivo de ciertas prerrogativas, son contemplados como elementos analíticamente relevantes en función de dos cuestiones. La primera, por el carácter selectivo con que se presentan dichas circunstancias; y la segunda por el impacto que ello tiene sobre la trayectoria de activación cívica en los sujetos estudiados.

En términos de selectividad, si bien se reconoce que varias de las experiencias de vulneración acontecen de forma contingente, lo cierto es que las posibilidades de padecer algún suceso adverso también se relacionan con el esquema de ventajas o desventajas sociales que rodean a las personas (Saraví, 2009). Así, es esperable que aunque la ocurrencia acumulada de tales acontecimientos no venga determinada por el origen social de los individuos, si al menos se evidencie una relación particular entre ambos componentes. Más aún, colateralmente los problemas que se ciernen sobre los jóvenes parecerían responder a situaciones más o menos comunes, aunque con un dejo de singularidad considerando el contexto específico de sociabilidad en el que se desenvuelven⁶³.

⁶³ Al respecto, vale la pena recordar parte de los descriptivos presentados en el capítulo IV de este trabajo, dónde se evidenciaba una mayor carga de vulnerabilidad sobre los alumnos de la UAM-I, sobre todo considerando las sobre-



Políticamente, y asumiendo que la participación cívica requiere de condiciones más o menos óptimas para el ejercicio de derechos y prerrogativas ciudadanas, se esperaría que grados más remarcados de vulnerabilidad tendieran a impactar negativamente en la probabilidad de enarbolar una posición activa.

De manera general, considerando todos los predictores incluidos de cada dimensión analíticamente relevante, se aguarda que el modelo dé cuenta de distinciones significativas que a lo largo del tiempo se traduzcan en brechas en las probabilidades de asumir un compromiso cívico activo por parte de los sujetos estudiados. Al respecto, en este trabajo se ha postulado que dichas asimetrías expresadas en diferencias de calendario e intensidad con que se produce la activación política, pueden ser explicadas bajo la conceptuación de un mecanismo de selectividad social. Este último, como un elemento vinculante que permite identificar la transformación de disparidades sociales en distorsiones participativas.

Con esta noción sobre el sentido distorsionado de la participación, debe recordarse que no se pretende tener como parangón una concepción normativa del activismo político. Por el contrario, tal y como se ha venido trabajando a lo largo de esta investigación, se busca denotar una situación en la que las posibilidades de involucrarse en el tratamiento de asuntos públicos no necesariamente viene mediada por un asunto de interés político sino por el acceso inequitativo a los recursos necesarios para su consecución.

Teniendo en cuenta las consideraciones técnicas y teóricas preliminares, a continuación se presenta el modelo ajustado para la muestra general de estudiantes analizados.

3.1. El modelo para la muestra general

Basándose en las puntualizaciones de la discusión previamente expuesta, la ecuación teórica del modelo para la muestra general viene dada de la siguiente forma:

concentraciones en el escalafón crítico de dicha medida resumen. De igual forma, la correlación dada entre la magnitud de orígenes sociales y el grado acumulado de experiencias de vulneración, es estadísticamente significativa con un coeficiente r de Pearson de -0,2239.



$$\begin{split} ln\bigg(\frac{\widehat{p}(x_i)}{1-\widehat{p}(x_i)}\bigg) muestra\ general \\ &= \beta_0 + \beta_{tr} Duraci\'on_{11-25a\~nos} + \beta_u Universidad_{UAM-I} + \beta_s Sexo_{Mujer} \\ &+ \beta_d Disciplina_{HH.CS.} + \beta_{icsoq} Or\'igenes Sociales_{2,3} + \beta_{fampolcon} PartFamConv \\ &+ \beta_{fampolnocon} PartFamNoConv + \beta_{facinfancia} PartNi\~nez + \beta_{trab} Primertr_{1,2} \\ &+ \beta_{gohome} EmDom\'estica_{1,2} + \beta_{findecon} IndepEcon + \beta_{vul} Vulnerabilidad \end{split}$$

Cada término representa los elementos a continuación enunciados:

- a) La variable duración se refiere a los intervalos de edad en los que el sujeto experimenta el riesgo de activarse cívicamente.
- b) La variable universidad introduce el control mediante la distinción entre ser del ITESM-CCM y de la UAM-I, teniendo como categoría de referencia a la primera.
- c) El sexo permite distinguir entre hombres y mujeres, teniendo como parangón de comparación a los primeros.
- d) La disciplina posibilita diferenciar entre personas con un perfil de humanidades y ciencias sociales u otras áreas de formación, teniendo como referencia a estas últimas.
- e) Los orígenes sociales constituyen una variable categórica que distingue entre los terciles bajo, medio y alto de dicha medida, teniendo como referencia al grupo de los más desfavorecidos.
- f) La participación familiar convencional distingue entre aquellos que tienen dicho precedente y los que no, teniendo como parangón de contrastación a estos últimos.
- g) La participación familiar no convencional opera de la misma forma que su similar por vías convencionales.
- h) La participación durante la infancia distingue también entre quienes tienen el precedente y aquellos que no, teniendo como referencia a estos últimos.
- i) El primer empleo, constituye una variable móvil⁶⁴, que permite distinguir entre quienes no han experimentado el ingreso al mercado de trabajo, aquellos que lo hicieron, y quienes además de haber ingresado al circuito laboral se mantienen empleados al momento de la

⁶⁴ El uso de variables móviles permite al analista constatar si los efectos asociados a un determinado evento tienen un impacto transicional inmediato, o si por el contrario, tienen un impacto persistente más allá del momento en que se experimenta la circunstancia de interés. Así, en el caso del primer empleo y la salida del hogar parental, se busca corroborar si su efecto se ubica sólo en el momento en que se viven dichos acontecimientos, o si incluso ambos fenómenos dan cuenta de inercias persistentes pasado el momento específico de dicha transición.



encuesta. La categoría de referencia viene dada por quienes no han tenido la oportunidad de ejercer un empleo.

- j) La emancipación doméstica, como variable móvil, distingue también entre quienes no han vivido fuera de casa de sus padres por al menos seis meses, aquellos que ya lo han hecho, y quienes aún continúan residiendo lejos de su hogar de origen al momento de la encuesta. La categoría de referencia está dada por aquellos que no han experimentado dicho acontecimiento.
- k) El factor de independencia económica es una variable continua que permite sintetizar qué tanta capacidad de autosustentación tienen los sujetos.
- 1) Y finalmente, la vulnerabilidad viene expresada como una variable discreta que da cuenta del volumen de incidencias adversas que ha experimentado el informante.

Además de las razones teóricas para la postulación de dicho modelo, se tuvieron en cuenta distintas cauciones técnicas. Así, para la presentación de resultados se consideró la pseudo-R² de McFadden; el Criterio de Información Bayesiano (BIC), y una prueba general sobre la especificación del modelo a partir del comando *linktest* de Stata (Long y Freese, 2006). La primera, es una medida de bondad de ajuste, que a diferencia de la R² en los modelos de regresión lineal, tiende a asumir magnitudes considerablemente menores y a ser no equiparable con el porcentaje de varianza explicada del fenómeno a predecir⁶⁵. La segunda también se refiere a la bondad de ajuste del modelo, aunque con la consideración de que tiende a decantarse por especificaciones de mayor parsimonia; es decir, permitiendo decidir por el arreglo que a partir de la menor cantidad posible de predictores relevantes, logre la representación más pertinente de los datos. Finalmente, la tercera permite conocer si la relación postulada entre predictores y variable a explicar es consistente y estadísticamente eficiente.

El valor de cada coeficiente viene presentado en forma exponencial, motivo por el cual su lectura se lleva a cabo en términos de razones de momios. Los resultados permiten confirmar varias de las suposiciones previamente discutidas.

A grandes rasgos, los hallazgos pueden puntuarse de forma general a partir de lo siguiente:

⁶⁵ Dadas las particularidades de la estimación de la pseudo-R², se considera que valores por encima de 0,2 dan cuenta de un excelente ajuste del modelo.



Tabla7.2. Modelo ajustado para la muestra general

Duraciones de tiempo al evento			
itr==2	11-13 años vs. 6-10 años	2,103***	
itr==3	14-15 años vs. 6-10 años	5,081***	
itr==4	16-17 años vs. 6-10 años	8,411***	
itr==5	18 años vs. 6-10 años	10,814***	
itr==6	19- 20 años vs. 6-10 años	6,307***	
itr==7	21-22 años vs. 6-10 años	3,226***	
itr==8	23-25 años vs. 6-10 años	4,083***	
Dime	ensión adscriptiva y orígenes sociales		
Universidad==2	UAM-I vs. ITESM-CCM	0,602***	
Sexo==2	Mujeres vs. Hombres	0,894	
Disciplina==2	HH.CS vs. Otras	1,778***	
Icsoq==2	Origen social: Estrato medio Vs. Estrato bajo	1,296*	
Icsoq==3	Origen social: Estrato alto vs. Estrato bajo	1,150	
Dimensión de	e precedentes familiares y durante la in	fancia	
fampolnocon==1	Con antecedente de participación familiar no convencional	1,294**	
fampolcon==1	Con antecedente de participación familiar convencional	1,522***	
facinfancia==1	Con antecedente de participación asociativa durante la infancia	3,353***	
	Dimensión transicional		
trab_m==1	Con experiencia del primer empleo	1,443**	
trab_m==2	Tiempo después de experimentar el primer empleo	1,371*	
gohome==1	Salida del hogar parental	1,541**	
gohome==2	Tiempo después de la salida del hogar parental	1,231	
findecon	Factor de independencia económica	0,928	
vulner	Índice de vulnerabilidad acumulada	1,108***	
_cons		0,002***	
chi2		554,847	
r2_p		0,142	
BIC		3560,828	

Significación: *p<0,1/**p<0,5/***p<0,01/ Predictores en forma e^β

- a) Primero, con respecto a la edad, esta tiene una incidencia ambivalente. Previo a los 18 años, el efecto asociado a cada intervalo de duración tiende a ser progresivo; mientras que pasado ese momento se experimenta una disminución en la propensión a activarse cívicamente.
- b) Segundo, relativo a la distinción por universidad, destaca que los alumnos de la UAM-I se muestran menos propensos a ser políticamente activos que sus similares del ITESM-CCM.
- c) Tercero, en el modelo ajustado el sexo aparece como una variable sin significación estadística,

lo cual conlleva a suponer que bajo el arreglo de parámetros propuesto, dicho factor no posee suficiente potencia explicativa. Este resultado es por demás llamativo, dado lo encontrado en investigaciones previas.

d) Cuarto, la orientación disciplinaria indica claramente que aquellos inclinados al estudio de las humanidades y ciencias sociales tienen mayor propensión a ser políticamente activos.



- e) Quinto, en cuanto al origen social se refiere, el modelo indica que con respecto a quienes están en condiciones más desfavorables, los momios de participar políticamente resultan mayores para aquellos situados en estratos superiores.
- f) Sexto, en materia de precedentes participativos familiares y durante la infancia, los coeficientes denotan que la tenencia de dichos antecedentes tiende a favorecer la activación cívica por parte de los jóvenes estudiados.
- g) Séptimo, con relación al primer empleo, los coeficientes indican que el efecto de haber entrado al mercado de trabajo es persistente, en tanto los momios de activarse cívicamente son mayores y estadísticamente significativos, tanto para quienes han tenido oportunidad de emplearse como para aquellos que se mantienen trabajando al momento de la encuesta.
- h) Octavo, con referencia a la salida del hogar parental, los resultados del modelo sugieren que el efecto de dicho evento no es persistente en el tiempo. De manera tal que los momios de participar políticamente son favorables para quienes han experimentado la oportunidad de vivir fuera de casa de los padres por al menos más de seis meses, y no necesariamente para aquellos que se mantienen residiendo fuera de dicho domicilio al momento de la encuesta.
- Noveno, en materia de independencia económica, los resultados indican de forma sorpresiva que dicho predictor no es estadísticamente significativo, y que por tanto carece de potencia explicativa.
- j) Finalmente, con referencia al grado de vulnerabilidad acumulada, los hallazgos resultan sorprendentes. Dicha variable no sólo resulta estadísticamente significativa, sino que además indica que a mayor número de eventos vulneración, mayor es la propensión de activarse cívicamente por parte de los sujetos estudiados.

Con el propósito de pormenorizar el análisis, y bajo el objetivo de hacer interpretables los resultados del ajuste antes descrito, se procedió a calcular las probabilidades asociadas a cada predictor, manteniendo en su nivel promedio el resto de los factores incluidos en el modelo.



3.1.1. Pautas asociadas a la dimensión adscriptiva y de orígenes sociales

En primer lugar, llama la atención el efecto asociado a los intervalos de duración. Manteniendo en su nivel promedio el resto de los predictores, el impacto de la edad resguarda una lógica ambivalente. Por un lado, hasta antes de los 18 años, el factor etario tiene una incidencia progresiva sobre las probabilidades de activarse políticamente.

Aunque dicha cuestión no resulta sorprendente, ni mucho menos novedosa, es peculiarmente notable como la participación política, que generalmente es estudiada a partir de que las personas cumplen con la mayoría de edad, se presenta de forma incremental durante edades posteriores a los 10 años y anteriores a los 18.

Llegada esa última edad, justamente destaca como la propensión de activarse cívicamente resulta muy superior con respecto al momento de comparación. Así, a los 18 años la probabilidad de participar políticamente resulta casi ocho veces mayor que en el periodo etario comprendido entre los 6 y 10 años de edad. No obstante, pasado dicho punto en el tiempo, también es notorio como la tendencia probabilística de involucramiento tiende a ser poco más acotada.

Relacionando dicho hallazgo con la vinculación entre el proceso de transición a la vida adulta y la concreción de un compromiso cívico activo, es importante remarcar como efectivamente las oportunidades de involucrarse en el tratamiento de asuntos públicos se intensifican de manera clara. Ello permite suponer, que al menos en el caso de los universitarios analizados, el inicio de su vida política activa se concentra primordialmente en sus años de juventud. Aunque otras fuentes de datos y estudios alternativos muestran que son los adultos quienes participan de forma más abultada y sostenida (ENCUP, 2005,2008/Gómez Tagle, et.al., 2014/Somuano, 2002, entre otros), llama la atención el que precisamente la condición como activista se detone preminentemente durante el lapso que corre de la adolescencia hasta la adultez temprana.



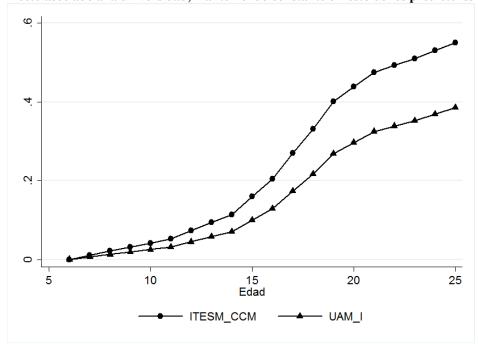


Gráfico7.1. Probabilidades estimadas Efecto asociado a la universidad, manteniendo constante el resto de los predictores

Elaboración con base en el modelo ajustado para la muestra general

Con relación a la distinción por universidad, es notable cómo la brecha entre los estudiantes del ITESM-CCM y de la UAM-I se mantiene a lo largo de todos los intervalos de duración. Manteniendo en su nivel promedio el resto de los predictores, destaca cómo las probabilidades de participación política resultan mayores para los estudiantes del Tec de Monterrey que para los de la Metropolitana. Cierto es que la diferenciación por escuela de procedencia contiene también parte del efecto institucional y las singularidades adjudicadas al *ethos* formativo de cada enclave escolar. Empero, es preciso remarcar como la disparidad probabilística se presenta incluso antes del momento etario en que los individuos experimentan el acceso a la educación superior. Si bien, después de los 18 años, momento en el que los sujetos ya entraron a dichas escuelas, la distancia entre las probabilidades acumuladas se hace mucho más patente, es pertinente señalar como la divergencia se suscita desde edades anticipadas.

Así, para quienes estudian en el ITESM-CCM la activación cívica se presenta de forma mucho más temprana y en una mayor proporción al límite de los 25 años. Al punto de la mayoría de edad, las probabilidades de involucrarse políticamente son 60% mayores para los del Tec que para los de la UAM-I. Dicha cuestión, conlleva a fortalecer la idea de un mecanismo de selectividad con el cual se asume que las escuelas recogen a estudiantes con cualidades



particularmente distintivas. Estas últimas, entendidas como diferencias sociales que en el curso de vida son susceptibles de traducirse en asimetrías políticas. Tal es el caso, que llegados los 25 años, en el ITESM-CCM prácticamente un 60% de sus alumnos ya ha experimentado la oportunidad de participar; mientras que en la UAM-I sólo casi un 40% ha hecho lo propio.

Predictores

Output

O

Gráfico7.2. Probabilidades estimadas

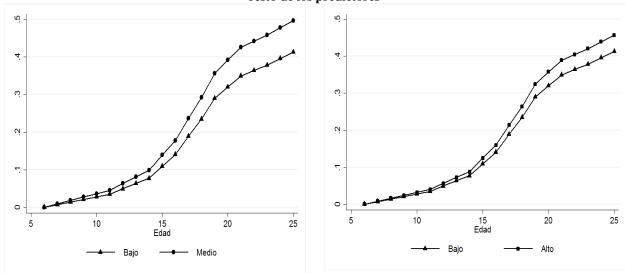
Efecto asociado a orientación vocacional, manteniendo constante el resto de los predictores

Elaboración con base en el modelo ajustado para la muestra general

En lo tocante a la orientación vocacional, resulta evidente también como la diferencia asociada a dicho predictor, no necesariamente se prefigura hasta llegado el momento de entrada al circuito de la educación superior. En buena medida el interés o la preferencia por temas políticos y sociales se configura desde etapas previas. Por ende, a los 18 años de edad, la probabilidad de participar entre quienes se avocan a las humanidades y ciencias sociales es 68,9% mayor, con relación a aquellos centrados en otras disciplinas. De manera resumida, dicho factor incide en una activación cívica mucho más anticipada en el tiempo, y con una mayor intensidad al límite de los 25 años.



Gráfico7.3. Probabilidades estimadas Efecto asociado a las condiciones materiales y sociales de origen, manteniendo constante el resto de los predictores



Elaboración con base en el modelo ajustado para la muestra general

Por lo que respecta a los orígenes sociales, las estimaciones muestran como la diferencia asociada a dicho factor tiende a perpetuarse a lo largo del tiempo. Sobre todo entre los estratos medio y bajo de la variable que consigna dicha característica. Al respecto, es preciso puntualizar que la mayoría de sujetos incluidos en la muestra se corresponden con el escalafón intermedio del índice de orígenes sociales y materiales, con un 39,67%. No obstante, el impacto fino de dicho atributo merece una discusión posterior al momento de considerar el ajuste de modelos para los subconjuntos muestrales de ambas instituciones estudiadas. Esto último, teniendo en cuenta que las distribuciones entre estratos de origen social tienden a ser desigualmente heterogéneas entre el ITESM-CCM y la UAM-I. Mientras en el primero la población estudiantil se reparte casi equitativamente entre los niveles medio y alto de dicho índice (47,40% y 48,92%, respectivamente), en el último existe una sobre-concentración proporcional en el extremo más bajo de la partición con un 63,87% de los casos.

De cualquier forma así como el efecto de la edad es progresivo sobre la propensión de participar, la brecha entre favorecidos y desfavorecidos tiende a consolidarse a lo largo de la trama temporal. De esa manera, para los 18 años de edad, y con respecto a los del estrato más bajo, los de nivel alto poseen 14% mayores probabilidades de activarse cívicamente, mientras que los de estrato medio ostentan 27% más oportunidades.



Aunque en términos de calendario las divergencias no son tan remarcadas, al cierre de los 25 años la proporción acumulada de casos da cuenta de una condición más favorable al activismo cívico entre aquellos de menores restricciones económicas. Dicho hallazgo es relevante, en la medida en que aun controlando el acceso al circuito universitario, como en el caso de los sujetos analizados, las distinciones derivadas de origen social no desaparecen por completo.

3.1.2. Pautas asociadas a la dimensión de antecedentes familiares y durante la infancia

La importancia del entorno familiar ha sido muy ampliamente discutida en el campo investigativo particular de la participación cívica. Su papel como entorno primigenio de transmisión y aprendizaje de prácticas y valores es toral (McIntosh, Hart y Youniss, 2007/Lenzi, Vieno, Perkins, et.al., 2012/Sapiro, 2004/Pancer y Pratt, 1999/Beck y Jennings, 1991, entre muchos otros). Se sabe muy bien que la experiencia política de los parientes cercanos garantiza réditos participativos para los descendientes. No obstante, poco se ha considerado el efecto puntual que dicha ventaja representa en términos de calendario e intensidad sobre el proceso de activación política.

Participación familiar convencional

Participación familiar no convencional

Participación familiar no convencional

Sin_precedente

Participación familiar no convencional

Participación familiar no convencional

Participación familiar no convencional

Sin_precedente

Sin_precedente

Con_precedente

Gráfico7.4. Probabilidades estimadas
Efecto asociado al precedente de participación familiar, manteniendo constante el resto de los predictores

Elaboración con base en el modelo ajustado para la muestra general

Respecto de ambos antecedentes de participación familiar, tanto por vías convencionales como no convencionales, se tiene que las diferencias entre aquellos de padres activos y pasivos, no se hacen notables sino hasta llegados los 15 años de edad. En sentido estricto, hasta antes de dicha



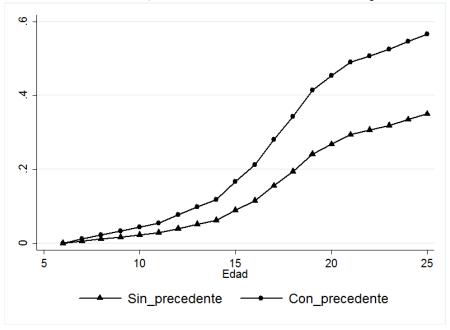
edad, el calendario con el cual se suscita la activación cívica no da cuenta de distinciones sobresalientes.

No obstante, hay dos cuestiones sobre las cuales vale la pena llamar la atención. La primera, que nuevamente el efecto positivo de la precedencia participativa familiar tiende a darse de manera persistente a lo largo de la trama temporal. Y en segunda instancia, que el antecedente de involucramiento de los padres por vetas no convencionales parece traducirse en distorsiones participativas de mayor calado. Tal es el caso que para los 18 años de edad, y centrándose en las vetas convencionales, las probabilidades entre los hijos de padres activos son 27% mayores con respecto a los de entornos pasivos. Mientras que enfocándose en las vías de acción no convencional, la propensión de activación para los de padres participativos resulta 47,14% mayor con respecto a los de progenitores no activos.

Aunque las disparidades sobre la temporalidad en el inicio de la participación política tienden a ser sutiles, no debe subestimarse el modo en cómo al cierre de los 25 años, las trayectorias se concretan en brechas en la proporción de casos acumulados.

Gráfico7.5. Probabilidades estimadas

Efecto asociado al precedente de participación familiar por vetas tanto convencionales como no convencionales, manteniendo constante el resto de los predictores



Elaboración con base en el modelo ajustado para la muestra general



Adicionalmente, debe también tenerse en cuenta que la proporción de sujetos cuyos padres tienen antecedencias participativas por ambas vetas resulta importante. De acuerdo con los datos recabados, aproximadamente en 7 de cada 10 casos, los estudiantes provienen de entornos familiares con experiencias políticas tanto convencionales como no convencionales. En algún sentido, la tenencia de precedentes por ambas vías favorece distinciones mucho más claras entre los hijos de padres activos y pasivos. De manera tal que a los 18 años, y para quienes provienen de entornos con experiencias familiares de participación en los distintos canales, las probabilidades de activarse cívicamente son 86,5% mayores con respecto aquellos que carecen de cualquier elemento previo de involucramiento familiar.

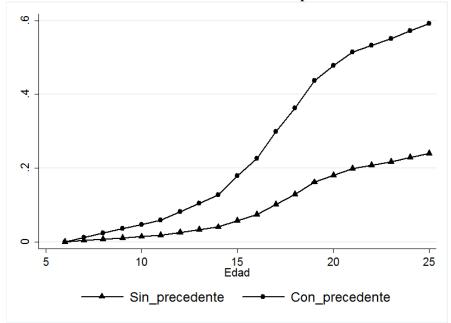
Al conjuntar la posesión de precedentes de involucramiento de los progenitores por ambos circuitos, se manifiesta también una diferencia mucho más clara en el calendario de inicio de la participación de los universitarios analizados. Así, incluso desde edades previas a los 15 años, la activación política se suscita de forma más temprana para quienes devienen de contextos familiares vinculados al tratamiento de asuntos públicos.

Analíticamente, los hallazgos refuerzan la idea de que el activismo político se aprende desde casa; confirmando que además de la tenencia de recursos materiales, se requieren habilidades, conocimientos, nociones simbólicas mucho más amplias que bien pueden ser originadas a partir de la influencia directa de los padres y otros parientes cercanos.

Muy relacionado con lo anterior, está también el papel de los precedentes de participación asociativa y pre-política durante la infancia. Haciendo eco de lo sugerido por Verba, Schlozman y Brady (1995), el involucramiento cívico suele tener génesis en arenas consideradas apolíticas. Más aún, el trabajo de autores como Ginwright y Cammarota (2007), Yates y Youniss (1998) y Quintelier (2008) han evidenciado como la prefiguración de intereses colectivos desde edades anticipadas favorece la prefiguración de repertorios y aptitudes socialmente orientadas. Para ese cuerpo de investigadores, los enclaves escolares, comunitarios e incluso lúdicos y deportivos, alimentan un espíritu de cooperación y apertura personal que se vuelve clave para la conformación de expresiones políticas posteriores.



Gráfico7.6. Probabilidades estimadas Efecto asociado al precedente de involucramiento asociativo durante la infancia, manteniendo constante el resto de los predictores



Elaboración con base en el modelo ajustado para la muestra general

Quizá de entre los predictores incluidos en el modelo aquí ajustado, no haya un factor que introduzca distinciones de mayor notoriedad. La importancia de los resultados radica no en la coincidencia con hallazgos previamente investigados, sino en el establecimiento puntual de las implicaciones temporales que dicho precedente conlleva.

Quienes se integran de manera temprana a la vida colectiva de distintos cuerpos grupales, ejercen también su involucramiento en el tratamiento de asuntos públicos de forma marcadamente anticipada. Ya para los 15 años de edad la brecha de activación cívica entre los que poseen ese precedente y aquellos que carecen del mismo, comienza a delimitarse nítidamente. De manera tal que llegados los 18 años, las probabilidades entre individuos con participación en la niñez resultan 2 veces mayores, con respecto a aquellos que no formaron parte de ninguna plataforma asociativa durante su infancia.

Basándose en los resultados tanto de la antecedencia participativa familiar como de este último elemento de involucramiento infantil, es posible señalar como a *contrario sensu* de la convencionalidad de analizar la politización desde la adquisición de la mayoría de edad, las inclinaciones a la activación cívica se presentan de forma anticipada. Tal es el caso, que cuando



menos para los universitarios estudiados, las diferencias entre aquellos provenientes de entornos activos y los otros de contextos pasivos, comienzan a suscitarse desde los 12 años. Este momento, como un punto temporal relevante en la trayectoria específica de los sujetos de la muestra, en tanto implica la transición entre la primaria y la secundaria.

En ese sentido, siguiendo a autores como Flanagan, Bowes, Jossson, Shapo y Sheblanova (1998), así como a investigadoras tales como Shuler (2001), la correlación entre espacios de socialización formativa y esquemas de participación merecería mayor profundización. Esto último, suponiendo que efectivamente la penetración gradual en otras arenas de preparación escolar va acompañada de una diferenciación más explícita entre individuos políticamente orientados y aquellos que permanecen al margen del tratamiento de asuntos públicos.

No obstante, además de los efectos expresados en el calendario de activación, es importante subrayar las distinciones que la precedencia de involucramiento en la niñez aporta a lo largo de la trama temporal de observación. La ventaja que supone la tenencia de dicho precedente se traduce en la conformación de una brecha que da cuenta también de diferencias en la intensidad parcial con la cual se da la activación cívica de los individuos analizados. Así, al límite de los 25 años de edad, la proporción acumulada de casos con experiencia asociativa en la niñez alcanza una cifra muy cercana al 60%. Mientras que en el subconjunto de aquellos sin dicha vivencia, la participación política apenas se da con una amplitud de poco más del 20%.

Por lo tanto, las pautas aquí documentadas no sólo confirman la asociación positiva entre los antecedentes familiares e infantiles con respecto al activismo político. La introducción de la pauta de dependencia temporal permite también postular un nexo causal claro, en el que se articulan mecanismos de transferencia de cualidades, habilidades y precedentes de tipo participativo. Más aún, en la medida en que el efecto derivado se suscita de manera incremental a lo largo de las duraciones del curso de vida, es posible afirmar dos cuestiones para los casos estudiados. La primera, que es durante el tránsito a la adultez que dichas tendencias en las trayectorias de participación se estabilizan. Y la segunda, que en la medida en que los sujetos avanzan a lo largo de sus etapas vitales, la selección tiende a recompensar a aquellos que inician su contacto con el tratamiento de asuntos públicos y comunitarios desde edades y escenarios de sociabilidad particularmente anticipados.



3.1.3. Pautas asociadas a la dimensión transicional

En lo que se refiere a los eventos y circunstancias de la propia transición hacia la vida adulta, es necesario considerar que su relación ha sido muy poco explorada en el campo investigativo. Empero, en el modelo analítico aquí propuesto se ha buscado establecer un nexo entre la experimentación de ciertos eventos y condiciones con respecto a la posibilidad de enarbolar un compromiso cívico activo.

Así con respecto al primer empleo, se parte del supuesto de que el ingreso al mercado de trabajo posibilita la adquisición de un marco relacional más amplio, la obtención de mayores recursos materiales, así como un interés particular por la posesión de otros derechos y prerrogativas sociales dada la condición de empleado. En la medida en que dicho evento representa una transición relevante en la trayectoria específica de los sujetos estudiados, importa conocer no sólo si su potencial explicativo es relevante, sino en qué magnitud sus efectos sólo se presentan en el momento en que tiene lugar la transición laboral, o si estos persisten a lo largo del tiempo.

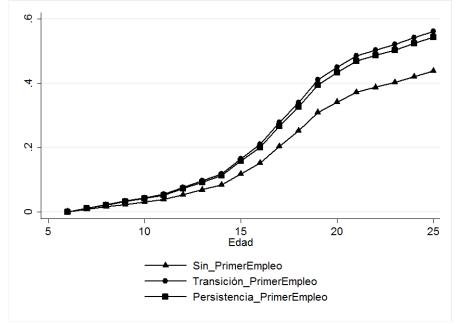


Gráfico7.7. Probabilidades estimadas Efecto asociado al primer empleo, manteniendo constante el resto de los predictores

Elaboración con base en el modelo ajustado para la muestra general

La pauta descrita en el gráfico 7.7 es indicativa de varias cuestiones. La primera, que dado que en ambas instituciones, tanto en el ITESM-CCM como en la UAM-I, los estudiantes que



experimentan el primer empleo, no lo hacen sino hasta alrededor de los 14-15 años de edad, las diferencias asociadas a dicho evento no son relevantes sino hasta posterior a dicho punto etario. La segunda, que al menos para la muestra general, el impacto de la entrada al mercado de trabajo es tanto de carácter transicional como de orden persistente. Esto último, implicando consecuencias favorables para aquellos que se mantienen empleados al momento de la encuesta y los otros que dan cuenta de haber vivido dicho evento, pero que no necesariamente continúan laborando. La tercera consideración, se relaciona con el hecho de que la transición del primer empleo resguarda efectos tanto en términos de calendario como en la intensidad parcial en la trayectoria de activación cívica.

De esa manera, a los 18 años de edad, las probabilidades de ser políticamente activos resultan 40% mayores para quienes han vivido la oportunidad de trabajar, con respecto a aquellos que aún no han experimentado el ingreso al circuito laboral. Al límite de los 25 años, los primeros alcanzan una proporción acumulada de casos con activación cercana al 60%, mientras que los segundos apenas llegan a un poco más del 40% de incidencias.

Aunque los resultados merecerían ser complementados con información de corte cualitativo, es posible suponer que el primer empleo ofrece a los jóvenes la oportunidad de redimensionar la importancia de los asuntos públicos y la necesidad de intervenir en el curso decisional del sistema político. A final de cuentas la adquisición de un status activo en materia laboral implica también la adscripción a una nueva categoría social con la cual el ciudadano se enlaza con todo un mundo nuevo de disputas entre las cuales figuran sus potestades como agente productivo.

Por su parte, la salida del domicilio parental representa también un evento transicional de la mayor importancia en la trayectoria de conversión del joven en adulto. La experimentación de dicha vivencia viene condicionada por distintas circunstancias en las que el sujeto debe afrontar distintas responsabilidades lejos de su hogar de origen. Aunque ello no necesariamente se traduzca en la pérdida de apoyo por parte de los padres, ni en la adquisición de un estatus de autonomía decisional e independencia económica, en muchos de los casos el sujeto reconfigura sus prioridades y la manera en cómo desenvuelve sus pautas de sociabilidad.

Al igual que con el primer empleo, en este caso importa no sólo someter a prueba su potencialidad explicativa, sino el carácter persistente o fugaz de la ocurrencia del evento.



Considerando la forma en cómo se presenta la salida de casa, y de acuerdo con datos presentados en el capítulo anterior, se sabe que hay dos puntos etarios relevantes: uno primero alrededor de los 15 años y otro llegado la mayoría de edad a los 18 años.

predictores

O

To

Sin_Salida

Transición_SalidaHP

Persistencia_SalidaHP

Gráfico 7.8. Probabilidades estimadas

Efecto asociado a la salida del hogar parental, manteniendo constante el resto de los predictores

Elaboración con base en el modelo ajustado para la muestra general

Mediante la estimación de probabilidades, las pautas encontradas dan cuenta justamente de que las diferencias en las trayectorias de activación cívica no se suscitan sino hasta alrededor de los 15 años de edad. Al punto de los 18 años, la brecha entre quienes han vivido dicho evento y aquellos que no, se reflejan de forma mucho más nítida.

En este nivel de comparación al interior de la muestra general, la salida del hogar parental presenta efectos sólo de tipo transicional y no de carácter persistente. Así, no sólo se trata de que entre aquellos que han tenido dicha experiencia, la participación política inicia a edades más tempranas. Tal y como se puede observar, también se presentan diferencias entre quienes sólo han vivido fuera del hogar de origen en forma temporal, y aquellos que continúan residiendo lejos de los padres al momento de la encuesta.

A la edad de 18 años, y con respecto a quienes no han tenido posibilidad de vivir fuera de casa de los padres, las probabilidades de ser cívicamente activos resultan 47,7% mayores para quienes



han residido temporalmente lejos de los progenitores, y 20,8% adicionales para quienes permanecen fuera del hogar de origen al momento de la encuesta. Según sugiere la gráfica trazada, tanto en términos de calendario como de intensidad parcial, el inicio de una vida políticamente activa tiende a darse más favorablemente entre quienes han experimentado la salida de casa en forma momentánea, que aun entre aquellos que han debido vivir dicha mudanza de manera prolongada.

El hallazgo anterior demanda sin duda la obtención de mayor información de corte cualitativo, con el objetivo de dilucidar en qué medida especificidades en la vivencia de dicha transición se traducen en particularidades sobre el involucramiento de carácter cívico.

Finalmente, en materia transicional el último factor a explorar se relaciona con el grado de vulnerabilidad acumulada por parte de los sujetos. Al igual que el resto de los factores vinculados a los eventos y circunstancias sobre transición a la adultez, la experimentación de condiciones adversas ha resultado poco problematizada en el campo de investigación sobre participación política. De lo poco que se conoce en los estudios sobre acción colectiva (Dercon, Hoddinot, Krishman y Woldehannam, 2008) la vivencia de problemáticas domésticas o personales puede conllevar a un doble resultado. Por un lado, puede desincentivar la capacidad de colaboración grupal, mientras de otro, puede detonar la necesidad de actuar conjuntamente para reparar ciertos daños o solucionar problemáticas determinadas.

Empero, en la medida en que los resultados asociados a otros predictores en este mismo estudio, han dado cuenta del carácter selectivo del proceso de activación cívica, se suponía esperable que experiencias conflictivas tendieran a minar las probabilidades de involucrarse en el tratamiento de asuntos públicos. A partir del modelo ajustado para la muestra general, la evidencia converge hacia hallazgos completamente distintos.

Con el propósito de conocer el impacto puntual en calendario e intensidad asociado a la acumulación de experiencias tales como embarazos no deseados, violencia en contextos domésticos y escolares, así como dificultades de tipo socioeconómico, se realizó la estimación de probabilidades para el percentil 10 y 90 de la medida resumen que consigna dichas circunstancias de vulneración.



Gráfico 7.9. Probabilidades estimadas

Efecto asociado a la acumulación de eventos de vulneración, percentiles 10 y 90,

manteniando constante el resto de los predictores

Elaboración con base en el modelo ajustado para la muestra general

Tal y como se hace notar en la gráfica 7.9, los resultados obtenidos son sorprendentes. La ocurrencia de situaciones adversas en los sujetos estudiados tiene un efecto positivo sobre el carácter temprano de la participación política. Quienes han experimentado niveles críticos de vulnerabilidad se activan cívicamente de forma marcadamente anticipada con respecto a quienes no han padecido circunstancias extenuantes. Así, a los 18 años de edad, las probabilidades de involucrarse políticamente resultan 1,74 veces mayores para quienes han tenido que afrontar condiciones altamente riesgosas, con respecto a aquellos que han tenido una vida predominantemente estable.

Este resultado, que además considera la incidencia y el control del resto de los predictores fijos en su nivel promedio, permite inferir el carácter contencioso y reactivo que tiene la participación política entre los universitarios estudiados. Tal parecería, y a reserva de la necesidad de mayor información cualitativa, que la injerencia en asuntos políticos se presenta como una manera de resolver o hacer frente a elementos circunstanciales que amenazan los derechos y la calidad de vida de las personas analizadas.



La pauta temporal expuesta, es indicativa no sólo de la preponderancia de la transición a la vida adulta como una etapa de configuración sociopolítica de los individuos. En la medida en que durante dicho lapso vital, las condiciones de sociabilidad se transforman radicalmente, los riesgos de experimentar circunstancias de vulneración se detonan de manera importante. Así, al límite de los 25 años de edad, la proporción de casos acumulados tiende a ser mucho mayor para quienes han estado sujetos a situaciones límite.

La expresión incremental de la brecha a lo largo del tiempo, sugiere que en la medida en que las personas se desplazan en la trama temporal, se introducen en esquemas vivenciales mucho más complejos. Al respecto, sería necesario tratar de conocer de qué manera la experimentación de ciertos eventos adversos tiende a constituir un punto de ruptura en la vida de los sujetos, promoviendo el que la participación política adquiera un valor de uso de mucha mayor relevancia. Más aún, dado que la vulnerabilidad también obedece a la configuración de ciertos atributos y factores experienciales relevantes, la relación entre acontecimientos de dicho tipo y el proceso de activación cívica demanda de una mayor problematización en estudios posteriores.

4. Pautas e inercias selectivas

Así pues, los resultados anteriormente expuestos permiten extraer algunas de las siguientes conclusiones:

- a) En primer lugar, que durante los años que corren desde la infancia hasta la transición hacia la vida adulta se configuran condiciones particularmente relevantes para el inicio del proceso de activación cívica.
- b) En segunda instancia, que al menos para el caso de los sujetos estudiados, el efecto del nivel socioeconómico no representa una condición perenne, en la que a mayores recursos materiales les correspondan mayores probabilidades de ser políticamente participativo. Si bien, el control por el tipo de universidad de procedencia sugiere la incidencia de un efecto de selectividad asociado al perfil del alumno admitido, el peso de sus circunstancias de origen social tiende a presentarse de forma situada y combinada con el resto de otros predictores con potencialidad explicativa.



- c) Tercero, que precisamente relacionado con el tipo de escuela, las universidades se engarzan como enclaves selectivos, en donde condiciones de socialización precedentes y atributos previamente adquiridos se conjugan con un *ethos* formativo particular que deriva en distinciones sociales traducidas en diferencias sociopolíticas.
- d) Cuarto, que precedencias participativas familiares y durante la infancia, detonan la activación cívica de los universitarios analizados en la medida en que estos se desplazan en la trama temporal del curso de vida. De manera tal que, factores antecedentes por parte de los padres y al interior de espacios de socialización primaria juegan un papel trascendental para la forma en cómo se fragua el perfil político activo de los sujetos estudiados.
- e) Quinto, que eventos transicionales específicos como el primer empleo y la salida del hogar parental, posibilitan la ampliación de los esquemas relacionales y la detonación de nuevas habilidades. Estas últimas, como elementos que potencian el involucramiento cívico activo por parte de los universitarios observados, en la medida en que adquieren nuevas responsabilidades y la potestad de otros recursos.
- f) Sexto, que contrariamente a la tesis que presupone que mayor vulnerabilidad inhibe la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos, la experimentación de circunstancias adversas tiende a favorecer un perfil reactivo por parte de los individuos estudiados. En ese sentido, la participación política se envuelve bajo un cariz contencioso, en el que la actividad política parece buscar resarcir parte de las desavenencias vividas por parte de los universitarios analizados.

En buena medida, las pautas trazadas con base en la estimación de probabilidades derivadas del modelo ajustado, permiten inferir que la temporalidad tiene un efecto incremental sobre la propensión de involucramiento político. No obstante, la intervención de los predictores asociados a cada dimensión analíticamente relevante, muestran como a lo largo de todo el bloque de duración se configuran brechas a partir de factores de distinción social. Estos últimos tienden a favorecer la preminencia de agentes participativos activos provenientes del ITESM-CCM; de estrato socioeconómico medio; con un perfil vocacional de humanidades y ciencias sociales; con la tenencia de precedentes de involucramiento familiares y durante la infancia; así como



circunstancias transicionales asociadas a la vivencia del primer empleo, la salida del hogar parental y la experimentación de situaciones adversas.

Con el propósito de conocer cómo interfieren los márgenes de heterogeneidad social al interior de cada recinto escolar, en el capítulo subsecuente se presentan los resultados para cada subconjunto muestral.



CAPÍTULO VIII

DISTORSIONES PARTICIPATIVAS:

ARTICULACIONES TEMPORALES ENTRE ORÍGENES SOCIALES, DISTINCIONES FAMILIARES Y RASGOS TRANSICIONALES EN JÓVENES ESTUDIANTES DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY, CAMPUS CIUDAD DE MÉXICO (ITESM-CCM) Y LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD IZTAPALAPA (UAM-I)

Consideraciones preliminares

En el capítulo séptimo se presentaron los resultados obtenidos a partir del ajuste de un modelo de tiempo discreto con el objetivo de someter a contrastación los supuestos centrales del esquema analítico propuesto en este trabajo.

A lo largo de esta investigación, se ha sostenido que la participación política se suscita como un proceso longitudinal en el que la condición activa deriva de la conformación de ventajas transferidas y adquiridas durante un periodo intensivo de desarrollo de los sujetos. Este último, como un lapso vital fundamental que corre desde la infancia hasta el tránsito hacia la adultez.

La trama temporal que constituye dicha etapa de observación funge como escenario particular para el inicio de una vida cívica marcada por un involucramiento que se circunscribe bajo una lógica de inercias desprendidas a partir de distintos factores. El peso de ciertas pertenencias categóricas; las herencias familiares; la conformación de hábitos anticipados desde edades tempranas, así como los eventos y circunstancias que dan forma al tránsito hacia la adultez, se traducen en pautas selectivas que definen la prevalencia política de ciertos individuos, cuyas cualidades se convierten en potenciadores de su habilitación para la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos.

Teniendo en cuenta la evidencia discutida en el capítulo precedente, las páginas subsecuentes tratan sobre la discusión y presentación de resultados al interior de cada subconjunto muestral de universitarios. La utilidad radica en explorar en qué medida la capacidad explicativa de las dimensiones analíticas postuladas persiste, independientemente del grado de heterogeneidad que subyace en cada uno de los enclaves de comparación.

Tal labor, se llevará a cabo mediante el ajuste de dos distintos modelos logísticos, que sustentados en la técnica de análisis de historia de eventos, incorporan las variables y predictores previamente estudiados para la muestra general de jóvenes en formación profesional. Aunado a la



selectividad imputada a cada contexto escolar, se busca corroborar de qué manera los componentes de cada sustrato analítico dan cuenta de las pautas participativas entre alumnos del ITESM-CCM y la UAM-I.

A diferencia del ejercicio desarrollado en el capítulo anterior, los modelos ajustados para cada universidad incorporan factores de interacción que pretenden recoger las singularidades que comparten y distinguen a una y otra entidad de comparación.

1. Los modelos ajustados para cada universidad

Resultados previamente documentados permiten evidenciar cómo impactan distintos predictores sobre la probabilidad de activación cívica en la muestra general de universitarios estudiados. No obstante, en la medida en que los enclaves escolares tienden a operar como espacios selectivos, se vuelve necesario conocer de qué manera distinciones sociales específicas inciden al interior del propio ITESM-CCM y de la UAM-I.

Con base en discusiones expuestas en capítulos previos, se sabe que una y otra institución de educación superior posee características peculiares que las distinguen entre sí. De modo tal que cada población de educandos arrastra ciertas cargas sociales que las definen como parte de conglomerados socialmente diferenciados. Así, en el ITESM-CCM el nivel socioeconómico aparece como un atributo con una fuerte concentración sobre los estratos medio y alto, mientras que en la UAM-I se sigue una distribución opuesta con una presencia importante de alumnos con condiciones altamente adversas en términos de sus orígenes sociales. De la misma manera, el perfil parental se presenta en forma discrepante, siendo que en el Tec de Monterrey prácticamente todos los estudiantes provienen de familias con acceso a la educación terciaria, mientras en la Metropolitana buena parte de los universitarios constituyen una primera línea de ingreso a la formación profesional.

Lo anterior implica que aun manteniendo los elementos de comparabilidad en la explicación para uno y otro subconjunto muestral, se deben considerar ciertas singularidades. Así por ejemplo, en materia transicional en el ITESM-CCM la salida del hogar parental juega un papel mucho más preponderante que en la UAM-I, dadas las condiciones de especificidad en el modelo formativo y las prioridades socioeconómicas de sus estudiantes. Como ya se había mencionado en el capítulo sexto de esta investigación, en el Tec de Monterrey se hace un énfasis especial en las



experiencias formativas de los alumnos lejos de su entorno de origen. Mientras que para el caso de la UAM-I, elementos como el primer empleo adquieren una importancia singular dadas las necesidades que varios sujetos experimentan tanto al interior del hogar como en el costeo de sus gastos educativos. Si bien, en ambos casos se puede afirmar que la independencia económica juega un rol central, la manera en cómo esta se liga a condiciones y circunstancias transicionales específicas requiere ser retomada como parte de los modelos explicativos propuestos.

A modo de robustecer el análisis para cada escuela, los modelos específicos para cada muestra particular de universitarios recogen, a diferencia del modelo para la muestra general, distintos factores de interacción. El primero de ellos, se refiere a la imbricación entre el sexo de la persona y el precedente de participación durante la infancia. Como se había hecho notar de forma previa, aunque el sexo parece no tener una potencia explicativa peculiar en los resultados discutidos en el capítulo anterior, no se puede dejar de estimar el modo en cómo dicha variable se relaciona con la antecedencia asociativa en la niñez de los individuos estudiados.

El segundo elemento interactivo, viene dado por los factores de precedencia participativa familiar tanto por vías convencionales como no convencionales. Con ello se busca analizar en qué medida uno u otro antecedente cobra importancia en la trayectoria de activación cívica de los estudiantes del ITESM-CCM y de la UAM-I.

El tercer componente, se vincula con la asociación entre el origen social y el grado de vulnerabilidad acumulada. Asumiendo que las experiencias adversas devienen de mayores limitaciones materiales y sociales, se busca contrastar en qué medida las distinciones específicas al interior del ITESM-CCM y de la UAM-I dan cuenta de incidencias sistemáticas entre las condiciones generales de bienestar y la vivencia de sucesos que ponen en cuestión el desarrollo estable de los sujetos.

Finalmente, la cuarta interacción considerada se relaciona con la peculiaridad de eventos transicionales en una y otra escuela. Dado que el primer empleo y la salida del hogar parental no necesariamente implican la adquisición de un estatus independiente en materia económica, se busca conocer si dichas transiciones particulares tienen efectos positivos sobre la activación cívica dada la capacidad de auto-sustentación de los individuos analizados.



En el primer caso, se tiene el objetivo de explorar en forma exhaustiva si efectivamente el sexo de la persona no posee potencialidad explicativa en los universitarios estudiados. En el segundo, se busca comprender la complementariedad entre precedentes participativos familiares o la preminencia de alguna veta de involucramiento por parte de los padres al interior de los recintos escolares. En el tercero, se pretende complejizar la pauta encontrada en el modelo para la muestra general, la cual sugiere que mayores niveles de vulnerabilidad y mejores condiciones sociales de partida inciden positivamente sobre la probabilidad de involucrarse cívicamente. Y en el cuarto, se tiene el propósito de explorar si elementos vinculados con la transición a la adultez poseen una relación favorable con una mayor independencia económica. Esta última, asumida como una condición relevante para que los sujetos puedan ser políticamente activos, dada la importancia de mayores márgenes de autonomía y capacidad de maniobra sobre recursos propios.

La ecuación teórica para cada subconjunto de universitarios viene dada de la siguiente forma:

$$\begin{split} ln \bigg(\frac{\widehat{p}(x_i)}{1 - \widehat{p}(x_i)} \bigg) & itesm_ccm \\ &= \beta_0 + \beta_{tr} Duraci\'on_{11-25a\~nos} + \beta_d Disciplina_{HH.CS.} \\ &+ \beta_{fampol} \big[PFamConv_{0,1} * PFamNoConv_{0,1} \big] \\ &+ \beta_{facinfancia*sexo} \big[PartNi\~nez_{0,1} * Sexo_{1,2} \big] + \beta_{trab} Primertr_{1,2} \\ &+ \beta_{gohome*indepecon} \big[EmDom\'estica_{1,2} * Indepecon_{0,1} \big] \\ &+ \beta_{icsoq*vulner} \big[Or\'igenesSociales_{2,3} * Vulnerabilidad \big] \\ ln \bigg(\frac{\widehat{p}(x_i)}{1 - \widehat{p}(x_i)} \bigg) uam - i \\ &= \beta_0 + \beta_{tr} Duraci\'on_{11-25a\~nos} + \beta_d Disciplina_{HH.CS.} \\ &+ \beta_{fampol} \big[PFamConv_{0,1} * PFamNoConv_{0,1} \big] \\ &+ \beta_{facinfancia*sexo} \big[PartNi\~nez_{0,1} * Sexo_{1,2} \big] \\ &+ \beta_{trab*indepecon} \big[Primertr_{1,2} * Indepecon_{0,1} \big] \\ &+ \beta_{icsoq*vulner} \big[Or\'igenesSociales_{2,3} * Vulnerabilidad \big] \end{split}$$

Los resultados de ambos modelos tienden a ser altamente coincidentes. Como se puede apreciar en las tablas 8.1 y 8.2, respectivamente, el sentido incidental de los predictores tiende a mantenerse según lo encontrado en el ajuste para la muestra general. En ese sentido, independiente del grado de heterogeneidad social que prevalece al interior de una u otra escuela, la potencialidad explicativa de la gran mayoría de parámetros persiste. Esta última cuestión, como un elemento indicativo de la verosimilitud que adquiere el modelo analítico postulado.



Tabla8.1. Modelo ajustado para el ITESM-CCM			Tabla8.2. Modelo ajustado para la UAM-I			
Duraciones de tiempo al evento			Duraciones de tiempo al evento			
itr==2	11-13 años vs. 6-10 años	1,738**	itr==2	11-13 años vs. 6-10 años	3,730***	
itr==3	14-15 años vs. 6-10 años	3,542***	itr==3	14-15 años vs. 6-10 años	11,662***	
itr==4	16-17 años vs. 6-10 años	5,329***	itr==4	16-17 años vs. 6-10 años	21,529***	
itr==5	18 años vs. 6-10 años	8,167***	itr==5	18 años vs. 6-10 años	25,113***	
itr==6	19- 20 años vs. 6-10 años	4,919***	itr==6	19- 20 años vs. 6-10 años	14,330***	
itr==7	21-22 años vs. 6-10 años	3,071***	itr==7	21-22 años vs. 6-10 años	5,265***	
itr==8	23-25 años vs. 6-10 años	1,408	itr==8	23-25 años vs. 6-10 años	10,853***	
Inc	cidencia del perfil vocacional		Inc	cidencia del perfil vocacional		
Disciplina==2	HH.CS vs. Otras	1,412***	Disciplina==2	HH.CS vs. Otras	2,251***	
Precedentes part	ticipativos familiares y durante la infanc	ia	Precedentes par	ticipativos familiares y durante la infan	cia	
fampolcon#fampolnocon	Interacción entre el precedente familiar de participación política convencional y no convencional		fampolcon#fampolnocon	Interacción entre el precedente familiar de participación política convencional y no convencional		
fampolcon==0 fampolnocon==1	Sin precedente convencional, con precedente no convencional	0,968	fampolcon==0 fampolnocon==1	Sin precedente convencional, con precedente no convencional	2,347***	
fampolcon==1 fampolnocon==0	Con precedente convencional, sin precedente no convencional	1,227	fampolcon==1 fampolnocon==0	Con precedente convencional, sin precedente no convencional	1,140	
fampolcon==1 fampolnocon==1	Con precedente de participación familiar por ambas vías	1,546**	fampolcon==1 fampolnocon==1	Con precedente de participación familiar por ambas vías	2,539***	
sexo#facinfancia	Interacción entre el sexo de la persona y el precedente de participación asociativa durante la infancia		sexo#facinfancia	Interacción entre el sexo de la persona y el precedente de participación asociativa durante la infancia		
sexo==1 facinfancia==1	Hombre con precedente de participación durante la infancia	3,263***	sexo==1 facinfancia==1	Hombre con precedente de participación durante la infancia	2,770***	
sexo==2 facinfancia==0	Mujer sin precedente de participación durante la infancia	0,817	sexo==2 facinfancia==0	Mujer sin precedente de participación durante la infancia	0,550	
sexo==2 facinfancia==1	Mujer con precedente de participación durante la infancia	3,113***	sexo==2 facinfancia==1	Mujer con precedente de participación durante la infancia	2,712***	
	Elementos transicionales			Elementos transicionales		
trab_m==1 Con experiencia del primer empleo 1,949***			En el caso de la UAM-I, la salida del hogar parental no se incluye como un factor estadísticamente significativo. De hecho, se extrae del modelo en			



Tabla8.1. Modelo ajustado para el ITESM-CCM			Tabla8.2. Modelo ajustado para la UAM-I			
trab_m==2	Persistencia del primer empleo	1,198	tanto dicha variable guarda una asociación importante con la interacción entre el primer empleo y la condición de independencia económica			
gohome#indepecon	Interacción entre la salida del hogar parental y la condición de independencia económica		trab_m#indepecon	Interacción entre el primer empleo y la condición de independencia económica		
gohome==0 indepecon==1	Sin salida de casa de los padres con condición de independencia económica	0,887	trab_m==0 indepecon==1	Sin primer empleo, con independencia económica	1,320	
gohome==1 indepecon==0	Con salida de casa de los padres sin condición de independencia económica	1,147	trab_m==1 indepecon==0	Con primer empleo, sin independencia económica	1,344	
gohome==1 indepecon==1	Con salida de casa de los padres con condición de independencia económica	1,540	trab_m==1 indepecon==1	Con primer empleo, con independencia económica	1,200	
gohome==2 indepecon==0	Persistencia de la salida de casa de los padres sin independencia económica	0,733	trab_m==2 indepecon==0	Persistencia del primer empleo, sin independencia económica	0,594	
gohome==2 indepecon==1	Persistencia de la salida de casa de los padres con independencia económica	1,722*	trab_m==2 indepecon==1	Persistencia del primer empleo, con independencia económica	2,256***	
icsoq#c.vulner	Interacción entre el origen social y el grado de vulnerabilidad acumulada		icsoq#c.vulner Interacción entre el origen social y el grado de vulnerabilidad acumulada			
icsoq==1#c.vulner	Estrato bajo del nivel socioeconómico	1,007	icsoq==1#c.vulner	Estrato bajo del nivel socioeconómico	1,074***	
icsoq==2#c.vulner	Estrato medio del nivel socioeconómico	1,153***	icsoq==2#c.vulner	Estrato medio del nivel socioeconómico	1,071*	
icsoq==3#c.vulner	Estrato alto del nivel socioeconómico	1,104***	icsoq==3#c.vulner	Estrato alto del nivel socioeconómico	1,164*	
		1		,	1	
_cons		0,004***	_cons		0,000***	
chi2		241,454	chi2		329,899	
r2_p		0,113	r2_p		0,190	
Bic	40.5/hhhh 40.01/P. P. 4	2109,438	bic		1608,168	

Significación: *p<0,1/**p<0,5/***p<0,01/ Predictores en forma e^β



Tanto al interior del ITESM-CCM como de la UAM-I, los coeficientes estimados a partir del ejercicio de modelización denotan algunos de los siguientes resultados:

- a) En primer lugar, se mantiene el efecto incremental de las duraciones asociadas a la pauta de dependencia temporal. Al igual que en el modelo para la muestra general, persiste una incidencia ambivalente, en la medida en que previo a los 18 años de edad, los momios de involucramiento cívico tienden a ir paulatinamente a la alza. Mientras que posterior a ese punto etario, se experimenta un relajamiento en la propensión a participar políticamente. La idea de que el lapso que corre desde la infancia hasta el tránsito hacia la vida adulta funge como escenario primordial de ocurrencia del proceso de activación cívica, se corrobora también en la comparación al interior de cada subconjunto muestral.
- b) En segunda instancia, la distinción que introduce el perfil vocacional también persiste como un elemento explicativo relevante. Aunque en la UAM-I el peso de dicha diferenciación da cuenta de un mayor calado, en ambas instituciones de educación superior prevalece el carácter favorable de la inclinación al estudio de carreras de humanidades y ciencias sociales con respecto a las probabilidades de enarbolar un compromiso cívico activo.
- c) Tercero, con respecto a los precedentes participativos familiares, se replica también su impacto positivo sobre la propensión de activación cívica en los universitarios estudiados, aunque con ciertas peculiaridades. Así, en el ITESM-CCM parecería que adquiere mayor importancia la tenencia de elementos de antecedencia de involucramiento parental por vías convencionales; mientras que en la UAM-I se muestra una mayor relevancia hacia la precedencia de participación familiar por canales no convencionales. Dicha cuestión es llamativa, en tanto alienta la suposición del cariz selectivo del enclave escolar, incluso más allá de los atributos socioeconómicos. Tal parecería que en el Tec de Monterrey, el propio perfil parental tiende a dar cuenta de una mayor tenencia de membrecías políticas, mientras que en la Metropolitana prevalece un sentido contencioso de lo político desde la propia base de experiencias políticas parentales.
- d) Cuarto, considerando la asociación entre el sexo de la persona y el precedente de participación asociativa desde la infancia, el factor de interacción entre ambas variables



resulta estadísticamente significativo. Con relación a hallazgos previos, que sugieren una preminencia participativa varonil sobre la presencia política de las mujeres, los resultados arrojan evidencia con la cual sin la antecedencia de involucramiento en la niñez, efectivamente se suscita un rezago sutil de las personas de sexo femenino con respecto a los de sexo masculino. En algún sentido, la tenencia de experiencias previas tiende precisamente a acortar las brechas en la propensión de activación cívica entre hombres y mujeres.

- e) Quinto, un primer elemento en materia transicional tiene que ver con la distinción previamente comentada sobre el impacto de los eventos del primer empleo y la salida del hogar parental. Mientras en el ITESM-CCM ambas vivencias resultan estadísticamente significativas, en la UAM-I la salida del hogar parental presenta problemas de muy alta correlación con respecto a la interacción entre la entrada al mercado de trabajo y la condición de independencia económica. Así, en el Tec de Monterrey los efectos positivos del ingreso laboral son de carácter transitorio y no persistentes, tal y como indica la variable móvil respectiva.
- f) Sexto, también en materia transicional, se suscitan diferencias con respecto a la relación entre los eventos en comento y la capacidad de auto-sustentación. Mientras en el ITESM-CCM los efectos interactivos entre la salida del hogar parental y la condición de independencia económica dan cuenta de una persistencia en tiempo, en la UAM-I dicha condición se replica para con la experimentación del primer empleo. En ese sentido, no sólo la vivencia de dichas circunstancias resulta positiva en la propensión de activación cívica, importa el hecho de que los sujetos continúen, en el caso del Tec, viviendo lejos de casa de sus padres, y en el caso de la Metropolitana, manteniendo el estatus como trabajador. Más aún, es relevante que ambas condiciones transicionales redunden también en una menor dependencia con respecto a la provisión de recursos materiales por parte de los padres. Esto último, como un elemento que permite dotar de verosimilitud a parte de los presupuestos de partida en el modelo analítico propuesto.
- g) Finalmente, está la interacción entre los orígenes sociales y el grado de vulnerabilidad acumulada. Considerando la distribución de los distintos estratos en una y otra universidad, la conjugación entre ambos factores resulta estadísticamente significativa. De



manera tal que si bien, la tenencia de mejores cualidades socioeconómicas tiende a favorecer el involucramiento en el tratamiento de asuntos públicos, la experimentación de circunstancias de vulneración tiende a reflejar efectos situados acorde con la posición social originaria de los sujetos. Así por ejemplo, en el Tec de Monterrey la vivencia de circunstancias adversas tiende a frenar la inercia favorable a participar políticamente entre sectores provenientes de contextos sociales aventajados. Mientras que en la UAM-I, ocurre un impacto dual. En los sectores desaventajados, el hecho de enfrentarse con situaciones límite detona justamente la activación cívica, quizá como una forma de confrontar el cariz conflictivo de ciertos acontecimientos. En tanto que, al mismo tiempo, en los estratos más aventajados de la Metropolitana, aún con la experiencia de situaciones de vulneración, tiende a prevalecer la incidencia favorable de la potestad de ciertos recursos materiales.

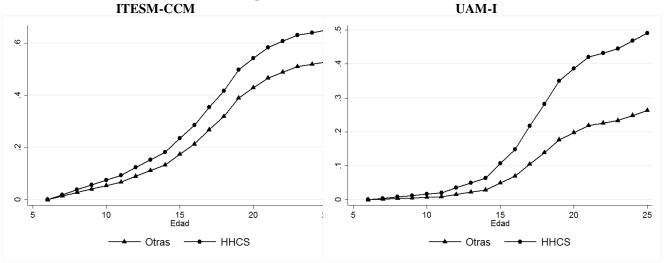
Este último hallazgo es particularmente sugerente por cuanto tiende a mostrar que el efecto asociado a mejores condiciones socioeconómicas tiende a ser situado. En ese sentido, en el Tec de Monterrey, la mayor propensión a participar políticamente no se presenta en los sectores con condiciones sociales y materiales de origen más benevolentes. Por el contrario, son los sectores de nivel medio los que más tienden a involucrarse en el tratamiento de asuntos públicos. Mientras que en el caso de la UAM-I, con una población de mayor heterogeneidad social, tiende a persistir la importancia de las distinciones socioeconómicas, aunque considerando el efecto ambivalente que la vulnerabilidad tiene como detonante de la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos.

2. Efectos puntuales al interior de cada enclave escolar

Con el objetivo de hacer más asequibles los resultados obtenidos, se procedió a la estimación de probabilidades de cada predictor de interés, manteniendo en su nivel promedio el resto de los factores explicativos incluidos en la ecuación.



Gráfico8.1. Probabilidades estimadas Efecto asociado al perfil disciplinario y vocacional, manteniendo constante el resto de los predictores



Elaboración con base en el modelo ajustado para los subconjuntos muestrales de cada universidad

En lo que respecta al perfil disciplinario, se confirma su incidencia positiva sobre la propensión de activación cívica. No obstante, es claro que las trayectorias delineadas incorporan un efecto colateral asociado al tipo de institución de educación superior de procedencia. En el caso de la UAM-I, la brecha dada por distinciones vocacionales tiende a ser más remarcada que en el Tec de Monterrey. Presumiblemente, esta última universidad resguarda una mayor homogeneidad entre sus estudiantes, independientemente de la divergencia formativa al interior de su alumnado. Mientras que en la Metropolitana, se presenta una escisión más evidente entre el *ethos* de humanistas y científicos sociales, con respecto a los profesionistas de otras áreas de estudio.

Adicionalmente, en la UAM-I es notable como la disparidad asociada a la especialización vocacional tiende a hacerse más pronunciada alrededor de los 15 años de edad. En tanto que en el ITESM-CCM la conformación de distinciones no se suscita de forma abrupta a lo largo de la trama temporal. Con el objeto de comprender dicha cuestión, vale la pena recordar que en el Tec, en contraste con la UAM-I, la gran mayoría de sus educandos provienen del bachillerato perteneciente a esa misma institución. De manera tal, que la orientación particular hacia un área de estudio no se suscita sino hasta el momento mismo de entrada a la formación profesional. En el caso de la Metropolitana, dado que la proporción más amplia de alumnos tiende a provenir de preparatorias públicas, la elección entre vetas disciplinarias tiende a presentarse de forma antecedente al propio ingreso a la universidad.



Así, considerando todo lo anterior, a los 18 años de edad la distorsión participativa asociada al perfil disciplinario se expresa de forma específica en una y otra escuela. Llegada la mayoría de edad, en el ITESM-CCM la probabilidad de participar políticamente resulta 35,42% mayor para los de humanidades y ciencias sociales, con respecto a quienes provienen de otras arenas profesionales. Mientras que en la UAM-I, a esa misma edad, la propensión participativa es 1,13 veces más amplia para humanistas que para sus contrapartes.

Si bien, dicho hallazgo corrobora que diferencias formativas tienden a traducirse en distinciones habituales sobre el curso de la acción política, no debe dejar de señalarse la preponderancia que dicho elemento adquiere para el proceso de activación en jóvenes universitarios. Sobre todo considerando que institucionalmente en escuelas como la UAM-I, la prefiguración vocacional tiende a expresarse en divergencias disposicionales y culturales de carácter persistente. Esto último, contemplando que en el patrón graficado, la brecha en la probabilidad de ser políticamente activo tiende a hacerse crecientemente más pronunciada a lo largo de duraciones cercanas al límite de los 25 años de edad.

ITESM-CCM

UAM-I

Output

Description of the convencional output

Description of the convencional output

Description of the convencional output

Description output

Gráfico8.2. Probabilidades estimadas

Efecto asociado a los precedentes de participación familiar, manteniendo constante el resto de los predictores

ITESM-CCM

UAM-I

Elaboración con base en el modelo ajustado para los subconjuntos muestrales de cada universidad

Por lo que toca al papel de los precedentes de participación parental, los resultados a nivel de los subconjuntos muestrales también dan cuenta de pautas disímbolas analíticamente relevantes. Si bien, en ambos casos se replica el impacto positivo de la antecedencia del involucramiento familiar sobre la propensión participativa de los universitarios, la preminencia del sentido



convencional o no convencional del activismo de los padres se distingue a la luz del tipo de universidad.

Así, en el ITESM-CCM las distinciones en las tramas participativas resultan claramente más favorables para aquellos estudiantes cuyos padres han tenido experiencia a partir de plataformas partidistas, representativas o de servicio público. Mientras que en la UAM-I, el activismo universitario aparece mucho más asociado con la antecedencia de involucramiento parental desde instancias contenciosas como toma de avenidas, protestas, firma de peticiones y organizaciones de la sociedad civil, entre otras.

Dicha pauta resulta por demás indicativa de la diferenciación que permite recoger la propia lógica de integración escolar. A reserva de la necesidad de mayor información cualitativa, la selectividad vuelve a operar como un mecanismo subyacente, en la medida en que la toma de parte en asuntos públicos por medio de repertorios político- institucionales demanda de la tenencia de mayores capitales tanto económicos como sociales. En el ITESM-CCM la orientación convencional del precedente participativo parental no sólo reviste parte de tales ventajas, sino que a su vez permite inferir un sentido altamente distintivo de lo político a partir de la especificidad de los canales y membrecías por medio de las cuales se expresa la antecedencia de involucramiento en el plano familiar⁶⁶.

Por su parte, en la UAM-I la preminencia de elementos previos de activismo cívico de los padres a través de manifestaciones contenciosas, no sólo revela una pauta de accesos dispares a plataformas instituidas de la política. A su vez, se deja clara la prefiguración del tratamiento de asuntos públicos como un puente de enlace con el sistema político que rebasa las fronteras mismas de los circuitos de gobierno.

De forma amplia, ambos elementos resultan relevantes porque constituyen un patrón heredado de comprensión acerca del espacio público, así como de sus distintas alternativas de injerencia. Hasta cierto punto, es no sólo común, sino hasta esperable, que buena parte de las pautas aprendidas desde el seno familiar tiendan a replicarse en el perfil de politización de los

⁶⁶ Al respecto, vale la pena recordar que mientras en el ITESM-CCM 60,61% de los estudiantes declaran que sus padres han participado por vetas convencionales, en la UAM-I, sólo lo hace un 50,70%. En tanto que, referente a la precedencia de involucramiento no convencional, en el ITESM-CCM 55,84% declara tener dicho antecedente, mientras en la UAM-I el 53,69% hace lo propio.



descendientes. Así, tal y como se había venido discutiendo desde capítulos precedentes, dicha cuestión tiene implicaciones sobre el entramado disposicional de los universitarios estudiados, al tiempo que se configuran determinadas inclinaciones espaciales y prácticas participativas que se consolidan en repertorios singulares dada la trama de socialización de los sujetos a lo largo del curso de vida.

En ese tenor, mientras en el ITESM-CCM las divergencias en trayectoria tienden a suscitarse con menor profundidad, en la UAM-I la tenencia de antecedentes familiares participativos por vetas no convencionales se traduce en importantes distinciones tanto en el calendario como en la intensidad parcial con la cual tiene lugar el proceso de activación cívica. Si bien, ello deriva del modo en cómo se distribuye la tenencia de precedentes, también es importante considerar el efecto implícito del contexto escolar. Esto último, asumiendo que el diseño institucional y programático del ITESM-CCM promueve una mayor ecualización entre sus estudiantes, a diferencia de lo que acontece al interior de la UAM-I.

En términos puntuales, y sin considerar antecedentes de participación parental por ambas vetas, las brechas probabilísticas coadyuvan a dar cuenta de todo lo anterior. Así por ejemplo en el ITESM-CCM, llegados los 18 años, las probabilidades de activarse cívicamente son 20% mayores para aquellos cuyos padres han participado convencionalmente, con respecto a los estudiantes que provienen de entornos familiares pasivos. Mientras que en la UAM-I, a esa misma edad, la propensión de ser activo es 1,24 veces más amplia para quienes son hijos de padres involucrados por vías no convencionales, con respecto a aquellos cuyos progenitores se han mantenido sin tomar parte en asuntos políticos.

Acorde con las trayectorias trazadas, en tanto que en el ITESM-CCM las distancias entre las pautas de activación se mantienen medianamente estables, en la UAM-I la amplitud diferencial tiende a expresarse alrededor de los 15 años de edad. Al respecto es importante subrayar como en esta última escuela, el patrón temporal tiende a dar cuenta de distorsiones participativas exponenciales a lo largo de tramos de duración posteriores.

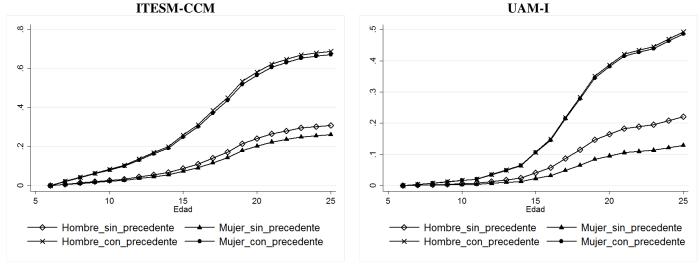
Enfocándose sobre el precedente de involucramiento asociativo durante la infancia, la inercia potenciadora de la posesión de experiencias previas tiende también a corroborarse. No obstante,



con el propósito de incorporar la asociación entre el sexo y la tenencia de dichos antecedentes, el modelo ajustado recoge un factor de interacción entre ambas variables.

Gráfico8.3. Probabilidades estimadas

Efecto asociado al precedente de involucramiento asociativo durante la infancia, manteniendo constante el resto de los predictores



Elaboración con base en el modelo ajustado para los subconjuntos muestrales de cada universidad

Recordando que en una y otra universidad, las experiencias previas de involucramiento infantil se concentran sobre las mujeres, era importante someter a prueba en qué medida la distribución asimétrica de precedentes tiende a replicarse sobre las probabilidades de activarse cívicamente en edades posteriores. Así, en el ITESM-CCM 73,97% de los varones declara haber participado en algún cuerpo colectivo durante la niñez, en contraste con un 87,27% de las personas de sexo femenino. Mientras que en la UAM-I, dicha cuestión se presenta en el 50,84% de los hombres y en el 71,63% de las estudiantes.

Los umbrales de probabilidad estimados dan cuenta de hallazgos particularmente importantes. Sin considerar la tenencia de vivencias participativas en edades tempranas, ambas escuelas reportan una sutil distinción en la propensión de activación política según el sexo. Tal es el caso, que mientras en el ITESM-CCM las divergencias entre hombres y mujeres tienden a ser prácticamente insignificantes, en la UAM-I se nota una disparidad con mayor nitidez.

No obstante, al incluir el involucramiento asociativo infantil, toda señal de diferenciación entre hombres y mujeres desaparece. En buena medida, la penetración precoz sobre arenas de colaboración y acción colectiva permite resarcir el peso relativo de las asimetrías que derivan de



la pertenencia a una u otra adscripción sexual. Al menos en los entornos analizados, la discrepancia que otras investigaciones encuentran sobre la pauta participativa entre hombres y mujeres no se suscita de forma verosímil. Esto último, siendo indicativo del modo en cómo ciertos capitales experienciales tienden a disminuir la prefiguración de brechas en el proceso de activación cívica entre universitarias y universitarios.

Sin embargo, el que las distorsiones participativas no devengan de la correspondencia al sexo femenino o masculino, no quiere decir que la selectividad deje de interferir como un mecanismo de prefiguración en las posibilidades de tomar parte en el tratamiento de asuntos públicos. Es claro que no todos los sujetos han tenido oportunidades anticipadas para incrustarse en espacios grupales o comunitarios, y más aún, que el acceso a dichas plataformas depende en buena medida del activismo ostentado por los padres.

Tabla8.3. Relación entre precedentes parentales convencionales e involucramiento asociativo durante la								
	infancia							
		Padres pasivos	Padres activos	Total	Rho Spearman			
Muestra	Sin antecedencia de involucramiento infantil	41,96	58,04	100	0,2612			
general	Con antecedencia de involucramiento infantil	18,16	81,84	100	0,2012			
ITESM-CCM	Sin antecedencia de involucramiento infantil	31,32	68,68	100	0.2256			
TIESMI-CCMI	Con antecedencia de involucramiento infantil	12,14	87,86	100	0,2356			
TIANTI	Sin antecedencia de involucramiento infantil	49,8	50,2	100	0,2586			
UAM-I	Con antecedencia de involucramiento infantil	24,8	75,2	100				
Tabla8.4. Relac	ción entre precedentes parentales no conve		olucramiento	asociativ	o durante la			
	infancia			1 1				
		Padres pasivos	Padres activos	Total	Rho Spearman			
Muestra	Sin antecedencia de involucramiento infantil	40,83	59,17	100	0,2424			
general	Con antecedencia de involucramiento infantil	18,79	81,21	100	0,2424			
ITESM-CCM -	Sin antecedencia de involucramiento infantil	28,92	71,08	100				
	Con antecedencia de involucramiento infantil	12,4	87,6	100	0,2062			
UAM-I -	Sin antecedencia de involucramiento infantil	51,29	48,71	100	0.2722			
	Con antecedencia de involucramiento infantil	24,91	75,09	100	0,2723			

Fuente: elaboración propia con base en datos del instrumento base



En ese sentido, prevalece un efecto de arrastre de la participación de los padres sobre la de los hijos, considerando que la enorme mayoría de experiencias tempranas de asociacionismo prepolítico se conectan con el perfil activo de los antecesores.

Así, con una fuerte carga hereditaria y familiar del contacto con lo político, las estimaciones puntuales permiten hacer palpable como el activismo se configura como el resultado de un hábito cuya práctica deriva en diferencias tanto de calendario como de intensidad parcial. Quienes han experimentado vivencias colectivas y grupales en edades tempranas tienden a iniciar una vida política activa de forma anticipada con respecto a aquellos que han prevalecido lejos de espacios colaborativos y comunitarios orientados por un interés común.

Llegados los 18 años, y en ambas universidades, las probabilidades de estar políticamente involucrado resultan prácticamente 3 veces mayores para quienes han tenido una infancia activa, con respecto a aquellos de una niñez predominantemente pasiva. De manera tal que al límite de los 25 años, quienes se insertaron en esquemas de inclusión comunitaria desde la infancia tienden a prevalecer como agentes participativos por sobre de aquellos que no gozaron de dicha posibilidad.

Hasta aquí, es evidente como elementos previos de carácter familiar tienden a impactar en la conformación longitudinal de las pautas participativas a lo largo de la trama temporal que corre desde la infancia hasta el momento mismo de la transición a la adultez. Empero, la conversión del joven en adulto funciona al mismo tiempo como un enclave de cambios y acontecimientos que pueden potenciar o inhibir la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos.

Con base en los resultados derivados del modelo para la muestra general, así como a partir de los hallazgos documentados en capítulos previos, se ha sostenido que el primer empleo y la salida del hogar parental constituyen eventos que trastocan la trayectoria de participación de los jóvenes analizados. Ambas experiencias transicionales representan la adquisición de nuevas responsabilidades que vienen acompañadas de esquemas recursivos particulares, así como del goce de otros derechos y obligaciones, que bien pueden redundar en una mayor autonomía decisional y en un status de independencia económica.

Asumiendo que el enfrentamiento de distintas restricciones en materia de sustentación, autodeterminación y calidad de vida, minan la capacidad de involucramiento de los sujetos en el



espacio público, tanto el ingreso al mercado de trabajo como el abandono del domicilio familiar, constituyen transiciones que posibilitan una aproximación al cariz contingente de las condiciones juveniles de los universitarios estudiados. Ya sea por un sentido de necesidad o de oportunidad, una y otra vivencia, reflejan situaciones en las que los individuos se ven obligados a priorizar cursos de acción acorde con márgenes disímbolos de posibilidades.

Tabla8.5. Experiencia del primer empleo en el ITESM-CCM, según orígenes sociales						
	Estrato Estrato Estrato de la lo Tota					
Sin primer empleo	23,53	42,92	46,02	43,72		
Con primer empleo	76,47	57,08	53,98	56,28		
Total	100	100	100	100		

Tabla8.6. Experiencia del primer empleo en la UAM-I, según orígenes sociales						
	Estrato bajo	Estrato medio	Estrato alto	Total		
Sin primer empleo	30,31	27,61	50	30,14		
Con primer empleo	69,69	72,39	50	69,86		
Total	100	100	100	100		

Fuente: elaboración propia con base en datos del instrumento base

Así por ejemplo, en cualquiera de las universidades analizadas, el primer empleo constituye un evento que permite resarcir algunas de las desventajas sociales originarias por parte de los sujetos. Tal y como se señaló en el capítulo sexto, aunque varios jóvenes toman la decisión de buscar un empleo también bajo premisas de obtención de experiencia curricular o aprovechamiento del tiempo libre, en varios de los casos prevalece el menester de aportar a los ingresos domésticos o el establecimiento de fuentes de ingreso adicionales para cubrir las propias demandas que acarrea su formación profesional.

Empero, cuando se trata de la salida del hogar parental las circunstancias bajo las cuales parece suscitarse dicha experiencia revisten otro tipo de cualidades. En principio se debe tener en cuenta un efecto asociado al diseño institucional de cada escuela, contemplando que en el ITESM-CCM existen mayores mecanismos para incentivar la migración de los estudiantes a partir de intercambios académicos con otros países y campi al interior de la propia República Mexicana. Mientras que al mismo tiempo, se debe considerar cómo al igual que con el primer empleo, dicho evento transicional también viene marcado por ciertas pautas de selectividad.

De esa manera, en el Tec de Monterrey, aquellos que mayoritariamente han tenido la oportunidad de vivir lejos del hogar de los padres se encuentran ubicados en el estrato más desaventajado de



los orígenes sociales y condiciones materiales, en tanto que en la UAM-I, las oportunidades para desplazarse del domicilio familiar se concentran en los alumnos con las mejores condiciones de partida.

Tabla8.7. Salida del hogar parental en el ITESM- CCM, según orígenes sociales						
Estrato Estrato Estrato bajo medio alto Total						
Sin evento	58,82	70,32	63,27	66,45		
Con evento	41,18	29,68	36,73	33,55		
Total	100	100	100	100		

Tabla8.8. Salida del hogar parental en la UAM-I, según orígenes sociales							
	Estrato Estrato Dajo medio alto Total						
Sin evento	78,13	78,53	61,11	77,64			
Con evento	21,88	21,47	38,89	22,36			
Total	100	100	100	100			

Fuente: elaboración propia con base en datos del instrumento base

Teniendo en cuenta la información anterior, importa también hacer notar como las rutas transicionales se entretejen de forma diferenciada. Siendo que en el caso de la UAM-I, el ingreso al mercado de trabajo posee una mayor preponderancia sobre la salida del hogar parental, y que en el ITESM-CCM ambos elementos parecen ocurrir sin una asociación determinante. Esto último implica que mientras en la Metropolitana el primer empleo marca el inicio de otras experiencias vitales, entre las cuales se cuenta el abandono del domicilio de los padres, en el Tec de Monterrey, no necesariamente se da la articulación entre ambos sucesos⁶⁷.

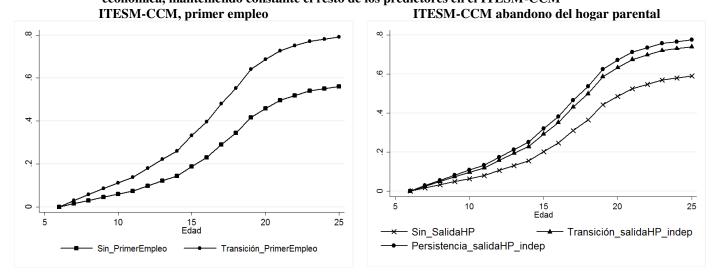
En virtud de lo antes expuesto, los modelos para los subconjuntos muestrales de cada universidad recogen parte de las singularidades discutidas. Para el caso del ITESM-CCM se incorpora la incidencia de la entrada al mercado de trabajo y el cambio de status en materia residencial, mientras que para la UAM-I sólo se incluye el primero de dichos eventos transicionales. Aunado a ello, y en consonancia con el esquema analítico postulado en esta investigación, se busca no sólo detectar de qué manera impacta la ocurrencia de dichas vivencias, sino determinar en qué medida tales componentes de la transición hacia la vida adulta se conjugan con una mayor capacidad de auto-sustentación. Esto último, recordando que se asume una relación favorable entre el status de independencia económica y las probabilidades para activarse cívicamente.

⁶⁷ Reforzando dicha cuestión, resulta singular como en el ITESM-CCM sólo el 68% de quienes han vivido lejos de sus padres también han experimentado la entrada al mercado de trabajo; mientras que en la UAM-I 80% de quienes han abandonado el hogar parental también han tenido que buscar algún empleo. Es curioso, como en el Tec de Monterrey la asociación entre ambos eventos se presenta de forma menos estrecha que en la UAM-I, siendo que en esta última, el trabajo adquiere un sentido de mayor urgencia en el esquema de satisfacción de necesidades de muchos de sus estudiantes.



Gráfico8.4. Probabilidades estimadas

Efecto asociado a la experimentación de eventos transicionales particulares y la condición de independencia económica, manteniendo constante el resto de los predictores en el ITESM-CCM



Elaboración con base en el modelo ajustado para los subconjuntos muestrales de cada universidad

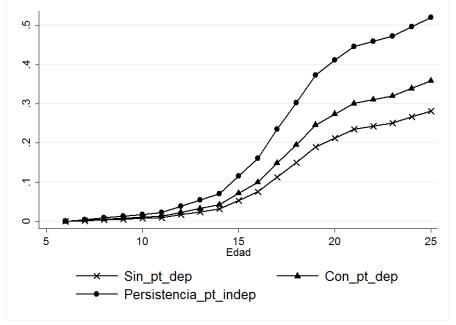
En ese sentido, por lo que respecta al ITESM-CCM, tanto el cambio en materia laboral como la transición doméstica producen efectos positivos sobre el calendario e intensidad con se da el proceso de activación cívica. La experiencia del primer empleo, cuando se presenta de forma temprana, produce anticipaciones importantes en la temporalidad con la cual se da el inicio de una vida política activa por parte de los universitarios de dicha escuela. De modo tal que al límite de los 25 años, existe una brecha importante en la proporción de casos acumulados con participación política, considerando la distinción que introduce la tenencia del precedente del ingreso al mercado de trabajo. Así, a los 18 años de edad, momento en el que además se produce un pico importante en la vivencia de la primera experiencia como empleado, las probabilidades de activarse cívicamente resultan 77% mayores para quienes han tenido algún trabajo, con respecto a aquellos que aún no han tenido que desempeñarse en el campo laboral.

En lo tocante al abandono del hogar parental en esa misma escuela, la especificación de una variable móvil permite hacer evidente como dicho evento posee efectos persistentes sobre el proceso de involucramiento político de los sujetos analizados. Tal hallazgo es relevante, en tanto que posibilita discernir la importancia de vivir lejos de casa de los padres cuando dicha circunstancia viene acompañada de prefiguraciones particulares de independencia económica. Así, de acuerdo con la evidencia aportada, no sólo resulta favorecedor el haber experimentado la transición residencial. Los efectos positivos que tiene el distanciamiento del núcleo familiar



prevalecen de forma nítida entre aquellos que de acuerdo con el instrumento base, se han mantenido fuera de dicho enclave doméstico por al menos más de dos años.

Gráfico8.5. Probabilidades estimadas Efecto asociado a la experimentación de eventos transicionales particulares y la condición de independencia económica, manteniendo constante el resto de los predictores en la UAM-I



Elaboración con base en el modelo ajustado para los subconjuntos muestrales de cada universidad

Por su parte, en el caso de la UAM-I, el primer empleo se concreta como un elemento transicional clave para comprender el proceso de activación cívica de sus estudiantes. Al igual que como sucede en el ITESM-CCM con respecto al abandono del hogar parental, en la Metropolitana el efecto del ingreso al mercado de trabajo es de carácter persistente. Esto último indica que la adquisición de un empleo posee efectos favorables para el involucramiento político; empero, cuando además dicha experiencia se acompaña de una mayor capacidad de auto-sustentación sus impactos tienden a ser mucho más remarcados sobre la propensión a ser políticamente activo.

De manera tal que llegados a la mayoría de edad, aquellos que han tenido oportunidad de acceder a un empleo, ostentan el doble de probabilidad de haber tomado parte en el tratamiento de asuntos públicos, con respecto a aquellos sin precedentes laborales. De hecho, al límite de los 25 años la distinción asociada al primer contacto con el mundo del trabajo redunda en una brecha muy amplia en la proporción de casos acumulados con participación política. La prevalencia del



factor de empleo además implica que los estudiantes que continúan ejerciendo su capacidad productiva, son quienes poseen una mayor propensión para involucrarse en actividades de carácter cívico.

En ambos casos, tanto en el ITESM-CCM como en la UAM-I, destaca el que el desenvolvimiento de eventos transicionales específicos tienda a converger en la generación de mayores condiciones para el activismo político. A reserva de la necesidad de información cualitativa más profunda, dicha cuestión es indicativa de la importancia que adquiere una mayor autonomía decisional e independencia económica, como elementos que potencian la vinculación con el espacio público por parte de los universitarios estudiados.

Más allá del referente empírico de esta investigación, se vuelve importante pensar en qué medida el retraso en la pauta de conversión de joven a adulto en distintos sectores, incide en la inhibición de posibilidades para el despliegue de un compromiso cívico activo. Esto último, sobre todo considerando la intercesión de mecanismos de selectividad, que permiten que ciertos conglomerados sociales experimenten eventos transicionales específicos con mayor facilidad o bajo mayores demandas.

Retornando a la especificidad de los sujetos estudiados, resulta curioso entonces como el curso de ciertos acontecimientos como el primer empleo y la salida de casa de los padres, permiten la apertura de horizontes compensatorios. Si bien, existen limitaciones importantes que derivan de la tenencia de orígenes sociales desventajosos, la experimentación de condiciones de autonomización y emancipación posibilitan que los individuos puedan hacerse de otros recursos materiales y relacionales para participar en asuntos políticos.

En esa tesitura, incorporar al tránsito a la vida adulta como un componente explicativo, implica no sólo considerar el plexo de eventos que acompañan al sujeto durante su encumbramiento como adulto. Al tiempo se deben considerar parte de las condiciones que pudieran minar la estabilidad en la tenencia y ejercicio de determinados derechos y prerrogativas. Como una forma de problematizar dicha dimensión, en este trabajo se recoge la incidencia del grado de experiencias acumuladas de vulneración.

Tal y como se ha señalado en ocasiones previas, los acontecimientos que ponen en riesgo la integridad y el desarrollo de los individuos consideran múltiples eventualidades. Embarazos



tempranos, violencia en la pareja o al interior del hogar, abusos de autoridad o situaciones límite para acceder a servicios de salud o continuar estudiando, constituyen parte de los incidentes considerados en la conceptuación amplia de vulnerabilidad.

Con el objetivo no sólo de poner a prueba la verosimilitud de los hallazgos para la muestra general, los modelos para los subconjuntos universitarios consideran un factor de interacción entre los orígenes sociales y el grado de acumulado de sucesos adversos.

Tabla8.9. Grado de vulnerabilidad acumulada en el ITESM-CCM, según orígenes sociales						
	Estrato bajo	Estrato medio	Estrato alto	Total		
Baja vulnerabilidad	11,76	31,96	44,25	37,23		
Vulnerabilidad incipiente	47,06	29,68	27,43	29,22		
Alta vulnerabilidad	11,76	23,29	16,37	19,48		
Vulnerabilidad crítica	29,41	15,07	11,95	14,07		
Total	100	100	100	100		

Tabla8.10. Grado de vulnerabilidad acumulada en la UAM-I, según orígenes sociales						
	Estrato bajo	Estrato medio	Estrato alto	Total		
Baja vulnerabilidad	24,06	25,15	33,33	24,75		
Vulnerabilidad incipiente	28,75	32,52	44,44	30,54		
Alta vulnerabilidad	17,81	25,15	5,56	19,76		
Vulnerabilidad crítica	29,38	17,18	16,67	24,95		
Total	100	100	100	100		

Fuente: elaboración propia con base en datos del instrumento base

Con base en los datos recabados es posible relevar el modo en cómo las cargas sociales de partida se asocian con la confrontación de fenómenos que ponen en riesgo el bienestar de los universitarios analizados. Personas provenientes de circunstancias originarias adversas propenden a padecer situaciones que someten a reto el curso de sus vidas, así como el conjunto de expectativas que las circundan. Tanto en el ITESM-CCM como en la UAM-I, destaca la manera en como los estudiantes han debido sortear distintas problemáticas, que con grados diferenciados de acumulación, implican experiencias juveniles en las que se suscitan importantes disputas por el reconocimiento, el aseguramiento de privilegios y la conformación de roles sociales.

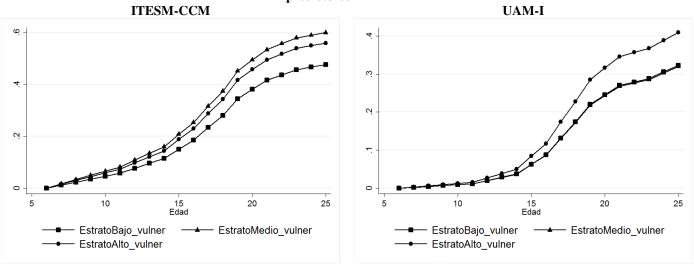
Nuevamente, lejos de lo que se pudiera suponer, tanto una como otra institución de educación superior, aglomeran volúmenes relevantes de situaciones conflictivas con las cuales se afecta el entorno relacional, experiencial y material que envuelve a los plexos transicionales de sus alumnos. Por ende, asumiendo la influencia de un mecanismo subyacente de selectividad, pudiera pensarse que la vulnerabilidad tiende a minar las capacidades políticas de los individuos,



sumándose incluso a la inercia desfavorable que deviene de constreñimientos sociales que tienen lugar desde el contexto familiar. Teniendo como parangón de contraste la evidencia aportada por el modelo para la muestra general, la cual indica que incidencias adversas detonan la apelación hacia el espacio público, importó determinar en qué medida dichas circunstancias se imbrican con cualidades de carácter socioeconómico a lo largo de toda una pauta temporal.

Gráfico8.6. Probabilidades estimadas

Efecto asociado al origen social y el grado acumulado de vulnerabilidad, manteniendo constante el resto de los predictores



Elaboración con base en el modelo ajustado para los subconjuntos muestrales de cada universidad

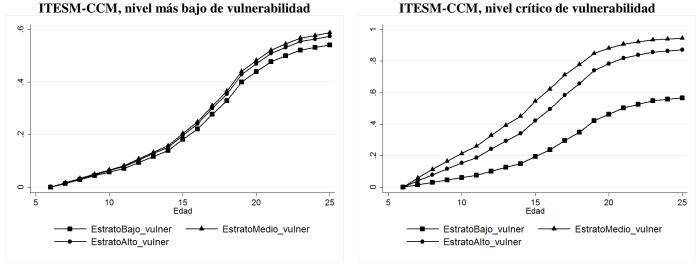
Los patrones delineados en las gráficas anteriores dan cuenta de efectos diferenciados según la institución universitaria de referencia. En el caso del ITESM-CCM, al mantener en su nivel promedio al resto de los predictores, incluido el grado acumulado de vulnerabilidad, los estudiantes con orígenes sociales más modestos tienden a quedar rezagados en el calendario e intensidad con que se suscita su proceso de activación cívica. Mientras que en la UAM-I, la distinción entre jóvenes de los estratos bajo y medio de las condiciones de partida no resulta nítida, de manera tal que en la trama de tiempo prevalece una participación más favorable por parte de aquellos que poseen mayores ventajas materiales y de calidad de vida desde el entorno familiar.

Con el propósito de precisar la magnitud con la cual se expresa la relación detectada entre las circunstancias sociales originarias y la experimentación de eventualidades conflictivas, se



llevaron a cabo estimaciones puntuales para los percentiles 30 y 99 del grado acumulado de vulnerabilidad.

Gráfico8.7. Probabilidades estimadas Efecto asociado al origen social y los extremos en el grado acumulado de vulnerabilidad, manteniendo constante el resto de los predictores en el ITESM-CCM



Elaboración con base en el modelo ajustado para los subconjuntos muestrales de cada universidad

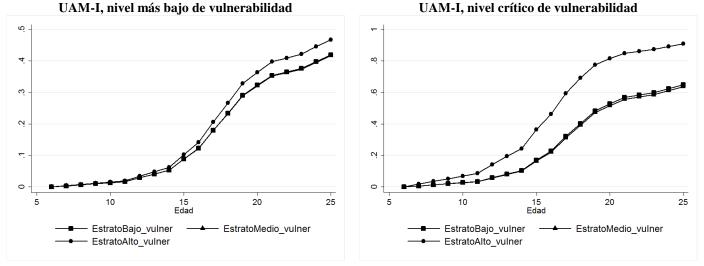
En el subconjunto de universitarios del Tec de Monterrey, los patrones reflejan un arreglo singular asociado a la composición particular de su población estudiantil. Cuando la tasa de eventos vulnerables se fija en sus grados más bajos, las diferencias vinculadas a los orígenes sociales resultan poco sustantivas. Empero, cuando se enfoca la mirada sobre los niveles críticos de experiencias adversas, las distinciones de carácter socioeconómico se tornan mucho más pronunciadas.

En ese sentido, es cierto que la confrontación de situaciones problemáticas tiene un efecto positivo sobre la propensión a involucrarse cívicamente. No obstante, la propia lógica de ocurrencia de tales vivencias viene mediada por el peso de otras determinaciones subyacentes. El impacto que acarrean fenómenos que minan la estabilidad del desarrollo personal de estos jóvenes, ocurre como un efecto situado que en el caso de los sujetos en condiciones más desfavorables tiende a perpetuar su status como desaventajados, mientras que en los sectores más favorecidos tiende a frenar parte de las inercias bajo las cuales establecen su contacto con el mundo político.



Así, en términos puntuales la brecha en calendario e intensidad con que se da el involucramiento cívico es impresionante. Llegados los 18 años de edad, las probabilidades de participar activamente por parte de los jóvenes con niveles críticos de vulnerabilidad en el ITESM-CCM resultan 3 veces mayores para los situados en el estrato medio y 2 veces más amplias para los del estrato alto, con respecto a aquellos que se ubican en el tercil de orígenes sociales más modestos.

Gráfico8.8. Probabilidades estimadas Efecto asociado al origen social y los extremos en el grado acumulado de vulnerabilidad, manteniendo constante el resto de los predictores en la UAM-I



Elaboración con base en el modelo ajustado para los subconjuntos muestrales de cada universidad

Por su parte en la UAM-I, la pauta temporal del fenómeno participativo a la luz de la interacción entre las condiciones materiales y sociales de partida y la vulnerabilidad dan cuenta de otra situación. Al enfocarse sobre los niveles más bajos de experiencias adversas, la distinción asociada a circunstancias socioeconómicas de partida tampoco resulta tan clara. No obstante, incluso cuando el grado de situaciones conflictivas es tan reducido, tiende a prevalecer una mayor probabilidad de activación cívica entre los jóvenes con características socioeconómicas más favorables.

Al centrarse en el percentil más alto de la magnitud de vulnerabilidad acumulada, precisamente las discrepancias entre las categorías de origen social se tornan también mucho más remarcadas. El inicio de una vida políticamente activa adquiere un rostro predominantemente configurado por la prevalencia de universitarios con mayores capitales de partida. En ese tenor, llegada la mayoría de edad, para los jóvenes de la Metropolitana que han enfrentado proporciones importantes de



riesgos, las posibilidades de participar se conforman de manera asimétrica. Para aquellos alumnos que provienen de condiciones privilegiadas, las probabilidades de activarse cívicamente resultan 2 veces mayores, con respecto a aquellos que se sitúan en estratos menos favorecidos.

El talante del hallazgo no es menor. Los patrones en ambas escuelas dan cuenta del peso que tiene la interferencia de un mecanismo de selectividad como elemento configurador de arreglo entre distintas cualidades. Si bien, el encaramiento de circunstancias de vulneración tiende a motivar una interpelación más densa con los circuitos del sistema político, también da lugar a la reproducción de inercias temporalmente enmarcadas que redundan en la persistencia de ciertos sectores sociales. Tal cuestión implica que a la larga, tal y como se ha venido postulando como uno de los supuestos torales del modelo analítico propuesto, distinciones sociales se traducen en asimetrías políticas.

No se trata sólo de que aquellos con mayores privilegios sociales y materiales tiendan a experimentar menores amenazas a lo largo del curso de vida. Aun cuando situaciones problemáticas colman parte de su desarrollo, son esos mismos sujetos quienes poseen mayores recursos para dar salida a las eventualidades que se suscitan. Al mismo tiempo, ese mismo patrón integra diferencias sutiles, en la medida en que los espacios de sociabilidad recogen a individuos con características específicas. La comparación entre el ITESM-CCM y la UAM-I, abona justamente a comprender que la manera en cómo se prefiguran privilegios en una escuela no necesariamente encuentra redundancia en otro contexto formativo. Así, parece ser que para los más aventajados en el Tec de Monterrey, la tenencia de ciertos capitales no necesariamente redunda en una predominancia política. Mientras que en el caso de la Metropolitana, los abismos entre sectores socialmente diferenciados tienden a establecerse bajo una lógica en la que las distinciones se presentan con un mayor calado.

3. El peso de las inercias selectivas más allá de la heterogeneidad social relativa

Tal y cómo se estipuló en el capítulo tercero, el diseño de investigación se sustentó bajo una premisa de alto contraste entre los núcleos particulares del referente empírico. La selección del ITESM-CCM y de la UAM-I estuvo pensada como una maniobra heurística, que más allá de la relevancia de cada caso, permitiera someter a prueba los alcances explicativos del modelo analítico propuesto.



La tesis central de este trabajo, que se fundamenta en la constitución de un proceso selectivo de habilitación cívica, requería de una muestra de individuos cuyas cualidades permitieran sopesar en qué medida el lapso que corre desde la infancia hacia el tránsito a la vida adulta, da cuenta de un trama longitudinal de distinciones sociales que se configuran como diferencias participativas.

Si el esquema explicativo postulado resultaba verosímil, la incidencia de sus factores dimensionales tendría que prevalecer aún en entornos de comparación con niveles de heterogeneidad social relativamente dispares. Así, en el ITESM-CCM sus características composicionales reflejan una población estudiantil mucho más homogénea que en el caso de la UAM-I. En algún sentido, el cariz privado de la primera escuela, con respecto a la nomenclatura pública de la segunda, abonaría a captar un conglomerado de alumnos mucho más similar a su interior y con una mayor comunalidad.

Teniendo en cuenta que las variaciones en el perfil de los educandos eran más tenues en una institución de educación superior que en otra, se buscaría averiguar qué tanto persistía la potencia de predicción adjudicada a la inercia selectiva asociada a cada variable incorporada al análisis. La evidencia antes presentada, permite afirmar que pese a la singularidad que distingue al ITESM-CCM de la UAM-I, el proceso de activación cívica deriva de la configuración de diferencias sociales que redundan en asimetrías de orden político.

Los resultados discutidos con antelación, apuntan a situar a la participación política como el producto de una conjugación en donde atributos y acontecimientos se imbrican a lo largo de una trama temporal. La activación cívica es incluso una condición que se suscita de manera previa a la adquisición formal del status de ciudadanía llegada la mayoría de edad. La capacidad de incidencia de los entornos familiares, sus circunstancias envolventes y sus prácticas precedentes, se yerguen como marcas fundamentales de los horizontes de politización venideros en el curso vital de los sujetos.

Durante la ruta de conversión del joven en adulto, los universitarios analizados reflejan la prefiguración de pautas de habilitación ciudadana, bajo las cuales la expresión activa del compromiso cívico se ancla a las particularidades situacionales que se circunscriben a los ámbitos de sociabilidad en que tiene lugar su desarrollo personal, profesional, cultural y por supuesto político.



En el terreno de los aspectos comunes, la evidencia que deviene del acercamiento a una y otra escuela aquí estudiadas, da cuenta del modo en cómo desde el ámbito familiar se detonan condiciones peculiares para la inserción en muy distintos campos de socialización. La elección de la institución formativa, la tenencia de precedentes de acción política, así como el cariz contingente de eventos transicionales, tienen germen en la cuadratura de origen que acompaña a los individuos desde casa.

Por supuesto, no es que el determinismo se implante como la base configurativa del activismo político. En reconocimiento de la complejidad, los procesos de desenvolvimiento personal se tornan contingentes en la medida en que se adaptan a circunstancias venideras considerando la carga inercial que deviene de entornos previos. Esta lógica de encauzamiento que aquí se ha conceptuado bajo la ocurrencia de un mecanismo de selectividad, permite comprender que las expresiones agenciales de las personas se inscriben en marcos constringentes con los cuales se construyen plexos decisionales en muy distintos ámbitos.

En consecuencia, la apelación al sistema político por medio de acciones participativas, se define a la luz de las secuelas que se desprenden de hábitos, recursos y prácticas transmitidos desde el circuito familiar, así como por la contingencia que acompaña a la redefinición de roles sociales que tiene lugar a lo largo del curso de vida.

Es por esa misma razón, que enfocándose en la arena de las particularidades, las distinciones que recogen el ITESM-CCM y la UAM-I se expresan en divergencias sutiles que derivan desde la caracterización misma de sus contextos primarios de interacción. Mientras en el Tec de Monterrey sus estudiantes provienen de escenarios más favorables de desarrollo, en la Metropolitana persisten los efectos de un clima más adverso de origen. Si en los primeros, sus padres se caracterizan predominantemente por haber sido universitarios, haber participado por canales convencionales y poseer mayores comodidades socioeconómicas, en los segundos sus nexos familiares develan una mayor carencia de membrecías, capitales y oportunidades para una mejor calidad de vida.

Ambos conglomerados de jóvenes, que por su status como universitarios no dejan de ser privilegiados, reflejan el impacto que la diferenciación social tiene sobre el encumbramiento de sus potestades políticas. Pese a la carga normativa de su formación y al rol protagónico que se les



adjudica como actores sociales, su habilitación política resulta condicionada por el conjunto de constricciones que los rodean desde etapas anticipadas de su proyecto vital.

El involucramiento en los asuntos públicos es por tanto, no sólo altamente dispar en la relación proporcional que se entreteje entre ciudadanos activos y pasivos. Al tiempo, el activismo político se enarbola como una posibilidad para unos cuantos pertenecientes a determinadas categorías sociales, con determinados antecedentes vinculantes y la potestad de ciertos elementos recursivos. Pese a la incapacidad para generalizar los hallazgos aquí obtenidos hacia otros escenarios, los patrones encontrados al interior de estas reducidas muestras de jóvenes ponen en evidencia la fragilidad del supuesto de igualdad que reviste la base preceptiva de la noción de ciudadanía.

Al margen de las disposiciones y de los indicadores de cultura política, la participación emerge bajo la construcción distorsionada de accesos. En la medida en que la pauta temporal se constituye como un entramado de perduración y estabilización de elementos sociales ventajosos, el compromiso cívico activo se delimita a partir de distinciones con un remarcado sentido de herencia y reproducción.

Si aún entre jóvenes con posibilidades relativamente favorables como los aquí analizados, prevalece dicha circunstancia, es que se vuelve necesario tratar de dilucidar el modo en cómo la politización se edifica a la luz de sujeciones particulares que determinan la multiplicidad de cursos vitales de las personas. No sólo se trata de retratar relaciones entre factores sociales y el fenómeno participativo, el reto perenne consiste en explicar por qué la política continúa figurando como un espacio de incidencia e inclusión de pocos, frente al apartamiento de los otros.



REFLEXIONES FINALES

De manera panorámica, la investigación aquí desarrollada permite extraer cinco conclusiones parciales:

- a) Primero, que la participación política requiere ser conceptuada como una condición resultante de procesos longitudinales, cambiantes y adaptativos que se suscitan a lo largo del curso de vida.
- b) Segundo, que la habilitación cívica se prefigura de manera intensiva durante el lapso que corre desde edades tempranas hasta el momento mismo de transición hacia la adultez.
- c) Tercero, que dada la naturaleza ingente de las mutaciones ocurrentes a lo largo de dicha etapa vital, la activación cívica se configura como consecuencia de arreglos recursivos, experienciales y relacionales que derivan de la penetración paulatina en nuevos espacios de sociabilidad.
- d) Cuarto, que tales arreglos se producen a partir de mecanismos subyacentes de selectividad, con los cuales determinaciones precedentes redundan en la articulación de pautas adaptativas donde la tenencia de ciertos atributos deriva en ventajas y detonantes para el involucramiento cívico.
- e) Quinto, que aun en escenarios de heterogeneidad social relativa como los aquí analizados, en donde el peso de las distinciones y desigualdades sociales es acotado, persiste la conformación de brechas en las posibilidades de participación entre sectores aventajados y desaventajados. Entendiendo por los primeros, a aquellos grupos de personas que se distinguen por la potestad de una mayor calidad de vida desde su origen social; aquellos que tuvieron un contacto anticipado con la injerencia colectiva y grupal; individuos que provienen de entornos familiares políticamente activos; y sujetos que experimentan transiciones particulares tendientes a fortalecer su autonomía decisional e independencia económica.



Las cinco cuestiones antes señaladas obligan a enfocar las reflexiones en torno a tres temas específicos. Por un lado, está la necesidad de ubicar la preponderancia de la evidencia aportada con respecto a su valor explicativo sobre el carácter distintivo de la activación cívica. De otro, la relevancia del modelo analítico aquí propuesto frente al disenso teórico del campo investigativo sobre participación política. Y en última instancia, los límites y carencias que posee esta investigación.

A modo de sistematizar los hallazgos obtenidos, las páginas subsecuentes abonan a la discusión sobre esos tres elementos, buscando comprender cuáles son las implicaciones del análisis que se desprenden de este trabajo, así como sus deudas y potenciales vacíos.

1. La imbricación de procesos: la transición a la adultez y la activación cívica

El esfuerzo documentado a lo largo de estas trescientas páginas tuvo como propósito demostrar que la participación política es el producto de procesos convergentes de sociabilidad. En estos últimos, tiene lugar la articulación entre potestades materiales, elementos experienciales y entramados relacionales, que dan cuenta del modo en cómo los sujetos adquieren habilitaciones, recursos y aptitudes que les permiten establecer un vínculo activo con el tratamiento de asuntos públicos.

El objetivo central consistió en rastrear de qué manera el tránsito hacia la vida adulta da cuenta de tramas acumuladas de ventajas sociales que inciden positivamente en el calendario e intensidad con que jóvenes universitarios participan hasta llegado el límite de los veintinueve años de edad.

Por participación política, se buscó aprehender a todas aquellas expresiones activas del compromiso cívico, por las cuales los ciudadanos tratan de incidir, directa o indirectamente, en decisiones que tienen lugar en diversos niveles del sistema político. Por la especificidad de los sujetos de estudio, operativamente se consideraron aquellas formas relacionadas con la vinculación a clubes de lectura; grupos ambientalistas; instancias de ayuda comunitaria; comités vecinales o barriales; asociaciones estudiantiles; manifestaciones y performances; protestas y



toma de avenidas; campañas políticas o redes de apoyo a candidatos; así como agrupaciones políticas de talante partidista o ligadas a organizaciones de la sociedad civil⁶⁸.

La relevancia de transitar a la adultez se determinó a partir de los cambios intensivos que la persona experimenta durante dicha etapa vital. Suponiendo con ello, que a lo largo del periodo que corre desde la infancia hasta la adquisición de ciertos rasgos de autonomía decisional e independencia económica, los individuos prefiguran de manera determinante varios de sus rasgos constitutivos como agentes sociales, productivos y políticos.

Asumiendo que el desarrollo de los individuos es una consecuencia irreductible de la polaridad entre determinantes estructurales y pautas adaptativas, se postuló la importancia del tránsito a la vida adulta como un sustrato de naturaleza dual. De un lado, dicho ciclo vital se proyecta como un destino de arribo en que tiene lugar la conjugación de orígenes sociales, adscripciones y cualidades precedentes que condicionan el curso de acción de las personas. Mientras de otro, se dimensiona a la juventud como un proceso intensivo de transformación en el que se suscita la adquisición de nuevos roles, responsabilidades y circunstancias que prefiguran el reconocimiento, la autonomía y la independencia que da sentido a la noción de adultez.

En virtud de la esencia que resguarda dicha experiencia transicional, es que se presupuso también que en la medida en que se entabla la entrada a nuevos ámbitos de sociabilidad, se ajustan repertorios de habilidades, recursos y expectativas. Esto último, como una cuestión que trastoca lo político, especificándolo como un enclave certero de acción o como un circuito lejano de apelación al sistema autoritativo y sus respectivas plataformas.

Activarse cívicamente y convertirse en adulto, implicaban en ese sentido el tejido de una trama particular de habilitaciones, bajo el cual se edifica una estructura combinatoria de factores que redunda en distorsiones participativas. Entendiendo a estas, como la expresión de un involucramiento político diferenciado basado en asimetrías, donde la carencia de ciertos

⁶⁸ Al respecto cabe señalar, que la operacionalización del constructo de participación política, viene dado por todas aquellas instancias preminentes en las que los informantes de esta investigación mencionaron haber tenido alguna experiencia de involucramiento. Tal cuestión, considerando la naturaleza práctica de las expresiones activas del compromiso cívico, así como las restricciones etarias que la condición juvenil impone para el acceso a otros espacios tradicionalmente incluidos en los trabajos en torno al tema. Es por ello que sindicatos, uniones de profesionistas, y otros cuerpos específicos no fueron incorporados. De igual forma, los sujetos encuestados no señalaron de forma particular la importancia de plataformas virtuales o "redes sociales" como parte de sus repertorios de acción.



capitales, experiencias o pertenencias a categorías socialmente relevantes, producen oportunidades desigualmente distribuidas de vincularse con el tratamiento de asuntos públicos (Verba, Scholozman y Brady, 1995).

Teniendo en cuenta lo anterior, se estableció un diseño de investigación en el que el referente empírico estuviese compuesto por estudiantes universitarios del Distrito Federal. Para ello, se seleccionó al Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México (ITESM-CCM), así como a la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I). El propósito de tal elección, consistió en comparar a dos contextos formativos, que tanto a su interior como entre ellos, albergaran un margen de heterogeneidad social que permitiera contrastar la importancia de distinciones asociadas a la posesión de ciertos rasgos estructurales, precedentes familiares y rutas de conversión a la adultez.

Como jóvenes, los sujetos estudiados comparten la preminencia de circunstancias de desarrollo personal, económico, político y social, que los hace parte de un mismo conglomerado etario expuesto a los riesgos de procesos progresivos de complejidad y diferenciación funcional. Mientras que como universitarios, se suscriben a un sector relativamente privilegiado que los adscribe al reducido grupo de personas con ingreso a la educación superior. A la luz de ambas, los individuos analizados proyectan su futuro bajo una carga particular de expectativas, calendarios y roles, que los colocan prospectivamente como agentes productivos en formación, actores sociales en ciernes y ciudadanos comprometidos en construcción.

La condición subyacente de minoría que poseen ambas colecciones universitarias, hace de los individuos analizados personas en condiciones de excepcionalidad, que por el talante de su escolaridad, su especificidad juvenil, y sobre todo por las premisas que recaen sobre su devenir, se espera se conecten de manera más efectiva e intensa con la injerencia de lo público, lo comunitario, lo colectivo y lo social.

Mediante el recorte de las posibilidades de observación, se buscó poner en cuestión el cariz eminentemente ecualizador que se imputa a los enclaves de inserción educacional. Limitados en su capacidad de incorporación frente a los cúmulos crecientes de demanda del servicio, los circuitos universitarios fueron tomados como recintos de selección. En estos, buena parte de las distinciones sociales de sus educandos se corresponden con la magnitud de las barreras de



entrada y costo de perduración asociados a la diferencia que persiste entre las distintas opciones disponibles para las labores de profesionalización.

Si bien, el paso por determinadas instituciones de educación superior supone el enarbolado de cualidades peculiares relacionadas con el *ethos* formativo y ciertas especificidades de orden habitual, cultural y hasta ideológico, aquí se sostuvo que las universidades confluyen más como escenarios de arribo que como puntos de partida en la compleja sociabilidad de los sujetos. En ese sentido, los espacios de formación profesional fungen como núcleos de captación, en donde atributos y limitaciones recursivas antecedentes inciden en la decisión y las posibilidades para que un estudiante pueda ingresar a determinadas escuelas.

Así, el esquema comparativo propuesto no apuntaba a la conformación de casos de estudio. Pese a la relevancia que una y otra institución tiene en el panorama de la educación terciaria, el objetivo consistió en someter a prueba un modelo analítico particular en el que justamente, se postula la articulación de dimensiones que prefiguran condiciones distintivas de participación política.

Como columna vertebral de la investigación, y considerando los hallazgos contenidos en el corpus bibliográfico sobre participación, se partió de una conjetura relacional con la cual se sostuvo:

- a) que diferencias asociadas al origen social de los individuos, atributos adscriptivos como el sexo y la precedencia de experiencias tempranas y familiares de carácter participativo, se conjugan con la experimentación de eventos transicionales que definen la autonomía y el carácter independiente de los jóvenes durante el curso de su prefiguración como adultos;
- b) que dicha conjugación se estructura bajo una lógica temporal, que da cuenta de la configuración de una brecha de posibilidades para una participación política activa entre grupos sociales aventajados y desaventajados; y,
- c) que la persistencia temporal de la brecha en comento, sería indicativa de la manera en como durante el tránsito hacia la adultez se perpetúan y consolidan diferencias sociales que derivan en asimetrías en la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos.

Hipotéticamente se esperaba que:



i) una mayor probabilidad de participación política estuviera asociada a condiciones sociales de origen de menor precariedad, al hecho de ser hombre y a la precedencia de prácticas tempranas de involucramiento familiares y personales; así como a la ventaja persistente que dichos elementos confieren al individuo junto con la experiencia de eventos transicionales particulares. Estos últimos, en tanto situaciones que, como el primer empleo, la salida del hogar parental o la adquisición de nuevas responsabilidades, no sólo dependen de la tenencia de oportunidades previamente poseídas, sino que se traducen en una mayor autonomía e independencia económica que favorece una condición políticamente activa por parte de la persona.

En contraparte, se esperaba que:

ii) una menor probabilidad de participación política estuviese asociada a condiciones sociales de origen de mayor precariedad, al hecho de ser mujer y a la carencia de experiencias tempranas de involucramiento familiares o personales; así como a la desventaja persistente que dichos elementos confieren a la persona junto con el aplazamiento de eventos transicionales particulares. Estos últimos, como acontecimientos postergados que minan la autonomía decisional y prolongan la dependencia económica del individuo, inhibiendo la expresión activa de su compromiso cívico.

El cariz diacrónico del modelo sugerido, buscaba hacer del tiempo un componente que posibilitara problematizar la incidencia de un mecanismo de selectividad. Entendiendo a este como el conjunto de inercias sociales que propenden a acotar la pauta decisional de los individuos considerando los repertorios, recursos, experiencias y habilidades que se sitúan en entramados relacionales y espacios de sociabilidad particulares. En la medida en que el curso de vida se desenvuelve bajo la ambivalencia de restricciones originarias o adquiridas, así como a la luz de habilitaciones eventualmente constituidas, se podía presuponer que la activación cívica, era un resultado transicional dado por la articulación entre determinaciones estructurales previas y elementos adaptativos, que tienen lugar durante el desarrollo vital de los sujetos.

Así, lejos de admitir que origen es destino, la explicación propuesta se basaba en comprender a las expresiones activas del compromiso cívico, como el resultado de arreglos recursivos,



experienciales y relacionales, que derivaban de la adaptación y aprovechamiento de cualidades sociales prefiguradas a lo largo de la trama temporal trazada hasta el tránsito a la adultez.

La noción de selectividad adquiría además un dimensionamiento preponderante, considerando que los sujetos estudiados compartían la experimentación circunstancial de tornarse gradualmente en adultos y desempeñarse como universitarios en plena formación profesional. Respecto de la primera, dicha transformación implicaba la prefiguración de nuevos roles y la penetración hacia otros ámbitos de sociabilidad, los cuales resultaban indisociables de las limitaciones o potencialidades adjudicadas desde entornos previos como el espacio familiar o las instancias primarias de inmersión social. Mientras que la segunda, y teniendo en cuenta algunas de las puntualizaciones antes enunciadas, implicaba comprender que los recintos universitarios operaban como escenarios de prosecución de distinciones sociales previamente constituidas.

A partir de todo ello, el modelo analítico postulado pretendió recoger varias de las dimensiones identificadas como relevantes en estudios previos, buscando descentrarlas de su tratamiento predominantemente estático, y problematizarlas mediante la incorporación de una pauta de dependencia temporal. Los orígenes sociales en tanto indicadores de la calidad de vida del sujeto desde su contexto de partida; algunas adscripciones sociales como la pertenencia al sexo masculino o femenino; la precedencia de experiencias familiares o personales en plataformas de involucramiento; así como las circunstancias y eventos bajo los que tiene lugar el tránsito a la adultez, permitirían comprender en qué medida distinciones sociales se tornan en diferencias políticas durante un periodo intensivo de transformación y adaptación. Este último, como una trama que tiene lugar desde la infancia, hasta el momento mismo en que la juventud se conecta con una mayor autonomía e independencia por parte de los sujetos.

Los resultados obtenidos, así como la evidencia aportada por esta pesquisa, no contribuyeron en sentido alguno a la refutación de las micro-teorías o discusiones prevalentes al interior del campo investigativo. Por el contrario, con respecto a aquellos hallazgos que apuntan a entender a la participación política como el producto de la tenencia de mayores recursos, habilidades, conocimientos y privilegios adscriptivos, lo que se logra es abonar a una mayor precisión acerca de cómo es que dichas características tienden a configurarse durante un lapso vital de mutaciones intensivas.



De hecho, tal y como se demostró en capítulos precedentes, el peso explicativo de muy distintos factores no se suscita de forma estática; sino que a *contrario sensu*, sus impactos vienen mediados por el horizonte de transformaciones que acompañan a los individuos a lo largo de un periodo central del curso de vida. Por ende, la configuración de distorsiones participativas, obedece a lógicas de producción, intensificación y estabilización, que demandan de una perspectiva longitudinal, incluso de mucho más amplio alcance que la que aquí fue ensayada.

Con el propósito de sintetizar los principales resultados obtenidos, a continuación se repara en cada una de las dimensiones incorporadas al análisis.

1.1. Orígenes sociales, asimetrías precedentes y distorsiones participativas

Varios de los estudios referidos a lo largo de este trabajo sugieren que la participación política es un privilegio ejercido por agentes con cualidades muy específicas (Milbrath y Goel, 1977/Verba y Nie, 1978/Verba, Schlozman y Brady, 1995/Verba, Schlozman y Burns, 2001/Klesner, 2003/Walsh, Jennings y Stoker, 2004/Jarvis, Montoya y Mulvoy, 2005/Mannarini, Leggitimo y Talo, 2008). Los más educados; los más adinerados; los mejor posicionados al interior de la sociedad, son aquellos que se vinculan de manera más densa y sostenida con el tratamiento de asuntos públicos.

En una pluralidad de contextos y en función de una multiplicidad de datos, distintas investigaciones han coincidido en el papel favorable que tiene la tenencia de recursos económicos, mayores márgenes de disponibilidad sobre el uso del tiempo, así como mayores habilidades y conocimientos, en el volumen y la proclividad para el ejercicio activo de derechos cívicos.

Sin reparar demasiado en la naturaleza de los espacios institucionales y extra-formales para el involucramiento político, la evidencia contenida en esfuerzos precedentes sugiere que las plataformas disponibles de participación tienden a ser de inclusión limitada. Las arenas prevalentes para enlazarse con el sistema político, parecieran regirse por costos de entrada que demandan de la posesión de ciertos capitales, así como de la pertenencia a determinados grupos sociales con mayor capacidad de interlocución y preferencia en la construcción de la agenda pública.



No obstante, más allá del talante constrictivo de los circuitos de actuación, las pruebas desahogadas en esas mismas aportaciones, indican que los entramados posibles para el ejercicio del compromiso cívico, recogen distinciones sociales relevantes, a la luz de las cuales los sujetos configuran su interés y posibilidad para desempeñarse como agentes activos.

Elementos sociodemográficos como una mayor escolaridad, el hecho de ser hombre, poseer menos carencias materiales y enfrentar menores restricciones para el despliegue de múltiples derechos, aparecen asociados de forma positiva a la probabilidad de involucrase activamente en el tratamiento de asuntos políticos.

La explicación propuesta en esta investigación recogió en una primera dimensión el impacto asociado a las distinciones derivadas de las condiciones materiales de origen social; la adscripción dada por el sexo de la persona; elementos de identificación asociados a la pertenencia a una u otra universidad, así como a la orientación vocacional a las humanidades, ciencias sociales u otras disciplinas.

Con la incorporación de tales parámetros explicativos, se esperaba que en la medida en que los individuos se desplazaran a lo largo de la trama temporal que corre hasta los linderos de la transición a la adultez, se conformaran distintas brechas participativas. Estas últimas, dadas por diferencias en el calendario e intensidad con que se suscita la activación cívica hasta el límite de los 29 años de edad. Atravesadas por la lógica del mecanismo de selectividad, que permite traducir ventajas sociales en condiciones más favorables para el involucramiento político, la escisión entre pautas se presentaría como consecuencia de la tenencia de ciertos atributos que inciden en la propensión para la toma de parte activa en el tratamiento de asuntos públicos.

Tanto en el nivel comparativo para la muestra general, como al interior de cada subconjunto escolar, los patrones identificados sugieren:

- a) Que aquellos que provienen de entornos económicamente más favorables tienden a participar a edades más tempranas y en proporciones mayores, con respecto a aquellos de orígenes sociales más modestos.
- b) Que al interior del conglomerado de universitarios estudiados, las distinciones que derivan de las adscripciones sexuales de los sujetos, no necesariamente se presentan de



forma significativa. Implicando con ello, que aun cuando prevalece una mayor probabilidad de involucramiento entre los varones, las mujeres no necesariamente se rezagan de manera determinante. Más aún, cuando se tiene en cuenta la potestad de otros factores ventajosos, como la precedencia de ejercicios asociativos durante la infancia, las diferencias prevalentes entre jóvenes del sexo masculino y femenino tienden a desvanecerse.

- c) Que considerando la importancia de prefiguraciones disposicionales y hábitos informativos que impactan en el interés y el volumen de conocimiento político, estudiantes provenientes de carreras de humanidades y ciencias sociales, tienden a activarse cívicamente de forma anticipada y en proporciones más robustas, con respecto a aquellos que se abocan al estudio de otras disciplinas.
- d) Que en concordancia con el esquema de selección intencional de núcleos de informantes, los alumnos del ITESM-CCM poseen mayores probabilidades de participar políticamente, con respecto a los educandos provenientes de la UAM-I.

El efecto persistente de las variables en comento, tanto en la contrastación entre universidades como al interior de estas, denota en buena medida el grado de verosimilitud que adquieren especificidades distintivas que derivan del origen social, así como de las características correspondientes con ciertas adscripciones sexuales y pautas de identificación provistas por la inmersión en los espacios académicos.

La distorsión participativa que se desprende de la comparación entre distintos grados de bienestar, indica que el involucramiento cívico tiende a configurarse mediante la prevalencia de ventajas recursivas. Si bien, no sorprende el hecho de la asociación entre mejores condiciones sociales y mayor proclividad a la acción política, si es notable el que aun entre sujetos relativamente privilegiados dado su status de escolaridad, las distinciones subsistan y se acrecienten en la medida en que se avanza en la trayectoria del curso vital.

El talante progresivo bajo el cual se suscita la incidencia de las condiciones materiales y sociales originarias, implica el que los sujetos adapten sus potencialidades políticas a la luz de constreñimientos y determinaciones previamente adquiridas desde el seno familiar. En algún



sentido, esas mismas limitaciones que inciden en las posibilidades de desarrollo personal, contribuyen al aplazamiento o truncamiento del inicio de una vida cívicamente activa.

Más allá de la probada correlación entre la disponibilidad de recursos económicos y el despliegue de repertorios de involucramiento, la evidencia aquí constituida permite considerar que la participación política se edifica a la luz de parámetros selectivos temporalmente situados. Las ventajas materiales que conceden contextos de partida relativamente favorables, redundan en un efecto multiplicativo que se traduce en el rezago de ciertos grupos sociales para lograr la apelación al sistema político.

No obstante, la particularidad aportada por los conglomerados universitarios analizados, sugiere también que la magnitud de las disparidades vinculadas al origen social, tiende a responder a especificidades institucionales y espaciales que envuelven a los individuos. En la medida en que el ITESM-CCM resguarda una menor heterogeneidad social, con respecto a la conformación poblacional estudiantil de la UAM-I, las diferencias entre los distintos estratos de las condiciones materiales de partida, tienden a ser menos pronunciadas.

Si bien, en ambas universidades se incorporan estudiantes provenientes de contextos sociales altamente divergentes, las menores discrepancias socioeconómicas que recoge el Tec de Monterrey, se traducen en una significación más acotada de las diferencias dadas por las potestades materiales de los sujetos. Ya sea por la efectiva ecualización del diseño institucional o por el trazado de distancias sociales de menor envergadura, dicha cuestión apunta a que el nexo explicativo entre capitales económicos e involucramiento político no es ubicuo.

Muy en esa misma lógica, la preminencia participativa varonil sobre el involucramiento femenino que han documentado otros esfuerzos investigativos, no necesariamente se presenta de la misma forma en el conjunto de universitarios analizados. Pese a que los datos trabajados permiten rastrear la sutil ventaja de los hombres en el proceso de activación cívica, las distinciones asociadas al sexo de la persona se modifican a la luz de tres elementos: (1) la pauta temporal; (2) el tipo de universidad de pertenencia; y (3) la tenencia de otros factores experienciales.

En términos temporales y sin importar la escuela de procedencia, las diferencias que surgen de la adscripción al sexo masculino o femenino, no se presentan sino hasta llegada una edad cercana a



los 15 años de edad. Hasta antes de dicho punto etario, que coincide con un momento relevante tanto en materia educativa como participativa, el calendario de inicio del involucramiento político no se suscita de forma divergente entre hombres y mujeres. No es sino hasta ocurrida la transición de la secundaria al bachillerato, que las discrepancias adjudicadas a la pertenencia sexual comienzan a presentarse de manera progresiva.

Similar a lo que ocurre con el origen social, la brecha de participación política tanto en calendario como en intensidad, se acrecienta en la medida en que los individuos se desplazan a lo largo de intervalos de duración posteriores. La naturaleza de dicho hallazgo sugiere justamente, que las asimetrías en el activismo cívico ligadas al sexo, se constituyen, intensifican y estabilizan a lo largo del curso de vida de los sujetos. Quizá derivado de la inclusión acotada de ciertos espacios o por las eventuales desventajas que representa el hecho de ser mujer, las inequidades políticas se fraguan a través de la inmersión sucesiva en otros entornos de sociabilidad y la experimentación de otras transiciones.

Más aún, una segunda caución se conecta directamente con el contexto situacional de los individuos. Mientras en la UAM-I, las distinciones participativas entre hombres y mujeres se presentan de forma mucho más remarcada, en el ITESM-CCM, las distancias prefiguradas en las trayectorias participativas apenas resultan perceptibles. Nuevamente, tal pareciera que los diseños institucionales de una u otra escuela, o las especificidades que se desprenden de la composición poblacional, inciden en que el carácter ventajoso de ciertos grupos sociales no se manifieste con la misma fuerza explicativa. En ese sentido, dicha cuestión abona a comprender que la configuración de asimetrías de orden socioeconómico o adscriptivo, responden prevalentemente a la especificidad de los espacios de interacción e integración en los que se desenvuelven las personas. El mecanismo supuesto de selectividad permite conjeturar que la capacidad adaptativa de los individuos, así como el peso de ciertas determinaciones estructurales, dependen en buena medida el enclave contextual en que se desarrolle el curso de acción del sujeto.

Así como distintos trabajos previos han referido que la naturaleza de los circuitos políticos procuran una mayor inclusión masculina (Burns, Schlozman y Brady, 2001/Brady, Schlozman y Verba, 1995/Verba, Schlozman y Brady, 1995/Rosenstone y Hansen, 1993), la evidencia aquí presentada permite hipotetizar que las asimetrías ligadas al sexo se transfieren, aprenden y



resignifican desde espacios colaterales de socialización. Si bien, dicha inferencia no resulta novedosa, si posibilita repensar la manera en cómo determinados sectores sociales edifican dichas diferencias políticas a lo largo del tiempo. Tratar de dilucidar de qué manera se constituyen empoderamientos diferenciados, requiere comprender cuáles son las estructuras combinatorias de distinciones sociales que abonan a que las inequidades de género se presenten con mayor calado al interior de determinados contextos.

De ahí, que como tercera consideración, se haya problematizado la relación subyacente entre ciertos precedentes experienciales de involucramiento durante la infancia y su incidencia en la prefiguración de distinciones ligadas a la correspondencia sexual. Los datos recabados mediante el instrumento base, permitieron conocer que al interior de las escuelas estudiadas, la mayor proporción de personas con antecedentes asociativos y pre-políticos durante la niñez eran de sexo femenino⁶⁹. Dado que las mujeres reportaban concentraciones superiores de dicha cualidad precursora con respecto a sus contrapartes, y considerando el papel favorable que tiene el inicio de una inserción temprana en escenarios de agregación colectiva y grupal sobre la politización eventual de los sujetos, se tuvo la inquietud por contrastar en qué medida dicha anticipación por parte de las jóvenes pudiera dar cuenta de cambios en la aparente demora de activación cívica a lo largo de tramos temporales sucesivos.

Si bien, tal y como se afirmó con anterioridad, el sexo reporta distinciones sutiles y situadas que favorecen la participación política masculina, la inclusión de la experiencia asociativa durante la infancia, introduce efectos correctivos sobre la prevalencia de dicha asimetría. Al tomar en cuenta la imbricación entre la pertenencia a las categorías sexuales, junto con la tenencia del precedente de involucramiento anticipado en espacios como la iglesia, las escuelas u otras instancias de agregación social, las discrepancias entre hombres y mujeres se reducen a niveles insignificantes.

En consonancia con ello, se refuerza la importancia que poseen entornos predominantemente considerados apolíticos (Verba, Schlozman y Brady, 1995), pero que contribuyen a la potencialidad formativa de prefiguraciones, habilidades y recursos para el involucramiento en etapas vitales posteriores. De igual forma, la intensidad disímbola con que se presenta la tenencia

⁶⁹ En el Tec, del total de hombres el 73,97% cuenta con dicho precedente, mientras que del total de mujeres lo registra el 87,27%. Mientras en la UAM-I, el antecedente se presenta en el 50,94% de los varones y en el 71,63% de las jóvenes.



de antecedentes asociativos entre niños y niñas, no debe ser subestimada. Ya sea porque las mujeres ejercen un acompañamiento más profuso al interior de las estructuras organizativas a nivel familiar y comunitario, o por la incidencia de otros factores asociados a la manufactura de las interacciones sociales en edades tempranas, investigaciones venideras deben indagar cuáles son las oportunidades clave que deben detonarse desde las arenas primarias de socialización. Esto, atendiendo a la necesidad de equiparar las condiciones futuras de activismo político entre las personas, independientemente de su adscripción al sexo masculino o femenino.

En lo tocante al perfil vocacional, los resultados obtenidos incitan a pensar en su impacto desde tres flancos: (1) la conformación longitudinal de intereses temáticos especializados en materia política y social; (2) la importancia de los aprendizajes socialmente orientados, y (3) la preponderancia de los *ethos* formativos.

Respecto del primero, el ejercicio analítico desplegado en este trabajo reporta que la conformación de inclinaciones disciplinarias viene condicionada por la peculiaridad de las trayectorias escolares de los jóvenes estudiados. La conocida tendencia institucional de distintos circuitos académicos previos a la educación superior, que incentivan a los educandos a preseleccionar entre áreas de profesionalización, influye en la alineación relativamente anticipada entre aspiraciones y disposiciones curriculares.

Siguiendo a autores como Chartrand (1991), Rounds y Tracey (1990), y Kirkpatrick y Mortimer (2002), la prefiguración vocacional de los sujetos se presenta como consecuencia de experiencias frente al entorno, así como producto de mediaciones relacionales que desde el entramado familiar o los círculos afectivos, impactan en las nociones y orientaciones prácticas de los individuos. Estas últimas, en tanto marcos habituales e interpretativos, que derivan en la jerarquización de temas de interés para las personas y en la correlativa destreza e inclinación para vincularse con elementos ligados a la preocupación por el contexto social inmediato y los problemas generales que circundan a la sociedad.

Así, sin insinuar que jóvenes ajenos a carreras afines al ámbito humanista o científico social, están imposibilitados para desarrollar un alto grado de compromiso cívico, lo cierto es que la adherencia a profesiones de dichas áreas abonan al inicio de una vida políticamente activa mucho más temprana y densa. Mediante el trazado de trayectorias participativas entre estudiantes del



ITESM-CCM y la UAM-I, se hace notable como desde edades cercanas a los 12 años, dichas distinciones derivadas de disposiciones formativas comienzan a expresarse en diferencias en el calendario e intensidad con que tiene lugar el involucramiento.

En una tesitura similar a los predictores dados por el sexo y las condiciones sociales de origen, las pautas de activismo político a lo largo del tiempo, indican que los efectos favorables del perfil disciplinario de humanidades y ciencias sociales, tienden a acrecentarse y perpetuarse en la medida en que los individuos se desplazan hacia edades posteriores.

La importancia de dicho hallazgo, reside en comprender que una de las bondades colaterales de la especialización formativa, deriva del conjunto de habilidades, repertorios y aptitudes singulares que ciertos aprendizajes pueden aportar en la búsqueda de apelación hacia el espacio público. Indirectamente relacionado con la potestad de una cultura política más robusta, el adiestramiento profesional orientado hacia el campo humanista y social, implica la tenencia probable de una mayor sensibilidad hacia temas de carácter político, así como una mayor voluntad para vincularse con el tratamiento de asuntos públicos.

En complemento, y desde una segunda puntualización, el cariz anticipado con que se suscitan las diferencias asociadas a los intereses educativos, sirve para recordar la relevancia que adquiere la impartición de conocimientos social y políticamente orientados. La génesis de distinciones desde edades anticipadas, así como la forma progresiva con que estas se articulan a lo largo del tiempo, refuerzan la idea del impacto positivo y perdurable que tiene una educación cívica de base sobre la expresión futura de prácticas ciudadanas.

En ese sentido, tanto la prefiguración vocacional que se detona desde etapas previas al ingreso a la universidad, como el compromiso cívico que se inculca desde instancias primarias de socialización, se suman a la injerencia particular del *ethos* formativo que tiene lugar al interior de las escuelas. Aunque la lógica del perfil disciplinario se presenta en una y otra institución universitaria bajo condiciones altamente similares, no deja de ser notable el que la brecha entre humanistas y científicos sociales, y aquellos pertenecientes a otras carreras, se exprese de manera mucho más remarcada al interior de la UAM-I.



Las razones probables de dicha peculiaridad, sin duda pueden obedecer a singularidades en la trayectoria educativa previa de los sujetos, o a la naturaleza del "espíritu" intensivo con que ciertas universidades promueven la politización de sus alumnos. Así, en el caso del ITESM-CCM, debe tenerse en cuenta que la gran mayoría de sus ingresados provienen del bachillerato del propio sistema Tec de Monterrey. Dicha cuestión implica que al interior de la preparatoria, y a diferencia de otros entramados educativos, no se promueve la elección anticipada entre alternativas vocacionales. De igual manera, aunado a que esa decisión no se concreta sino hasta el momento mismo de entrada a la profesional, al interior de tal institución no necesariamente se incentiva la deliberación aguda y sostenida de temas relacionados con la esfera política. Por ende, aunque se cuenta con plataformas y circuitos muy variados para estimular el involucramiento colectivo, grupal y asociativo, la permeabilidad de los asuntos relacionados con el poder, las instituciones y sus manifestaciones no formales, resulta relativamente volátil dependiendo de los estudios que cursa el joven, así como del tipo de contactos que este desenvuelva frente a otras instancias y actores.

Finalmente, por lo que respecta a esta primera dimensión analítica, y en lo tocante al control introducido por la universidad de pertenencia, cabe señalar algunas precisiones. En primer lugar, que tal y cómo se había pretendido en el esquema de selección de núcleos de informantes, las escuelas permiten captar características sociales distintivas relacionadas con el origen social y el nivel de calidad de vida de sus educandos. La pertenencia al ITESM-CCM o a la UAM-I, viene acompañada del enarbolado de ciertas cualidades, que dan cuenta de las especificidades materiales y familiares que circundan de forma promedio a los alumnos de una u otra institución escolar.

Tal y como se detalló a lo largo de varios capítulos, los ingresados al Tec de Monterrey, se caracterizan por poseer orígenes sociales menos adversos con respecto a los de la Metropolitana, así como por ser en su mayoría hijos de personas con acceso a la educación superior. Mientras que aquellos que cursan sus estudios en la UAM-I, reflejan la tenencia de mayores carencias materiales junto con el hecho de provenir de entornos familiares, dónde una buena parte de los padres sólo tuvo acceso a la educación básica (26%) o al bachillerato (31%).



Sumados tales atributos a la particularidad de los diseños institucionales y a los hábitos de orden formativo, las diferencias que se desprenden de estudiar en uno u otro enclave educativo, se traducen en trayectorias disímbolas de inicio del involucramiento político. Sin puntualizar qué estudiantes ejercen la participación de forma más iterada y sostenida, es claro que mientras en el ITESM-CCM, 59,96% de sus alumnos han tomado parte en alguna de las acciones consideradas en este estudio⁷⁰, en la UAM-I sólo lo ha hecho un 41,32%.

Bajo la asunción de los enclaves universitarios como espacios selectivos, cuyo acceso está constreñido por las circunstancias sociales de sus potenciales aspirantes, así como por las características preminentes que enarbolan los modelos escolares, se constituye una ligadura compleja entre el tipo de institución de educación superior y las habilitaciones que derivan para la activación política. La explicación postulada en este trabajo, sugiere que la incorporación a determinados circuitos de adiestramiento profesional, permite aglutinar en conglomerados sociales varias de las cualidades asociadas a la propensión para el despliegue de ejercicios participativos. Sin que la pertenencia a una u otra escuela reduzca la multiplicidad de pautas que definen a los integrantes de los subconjuntos muestrales, el peso de las heterogeneidades y distinciones entre ambos grupos de jóvenes se expresa en magnitudes sutilmente discrepantes.

Así, los que cursan una carrera profesional en el Tec de Monterrey, Campus Ciudad de México, parecen activarse a edades más tempranas, y con una mayor intensidad parcial al límite de los 29 años de edad, con respecto a sus contrapartes de la Metropolitana. Para el punto de los 15 años de edad, las distinciones participativas ventajosas para los primeros, y rezagantes para los segundos, comienzan a prefigurarse de manera clara, de tal modo que en el transcurso de duraciones sucesivas, la brecha entre una y otra universidad se intensifica de forma preponderante.

En ese sentido, no sólo subyacen las asimetrías materiales entre las dos colecciones de jóvenes, sino que al mismo tiempo se expresan otras diferencias que devienen del propio clima institucional, la infraestructura de espacios de inclusión, así como la inercia de ciertos precedentes familiares.

Al respecto cabe recordar, que como parte de las actividades consideradas para la medición de la participación política, está el involucramiento en clubes de lectura; grupos ambientalistas; instancias de ayuda comunitaria; agrupaciones vecinales o barriales; asociaciones estudiantiles orientadas al tratamiento de asuntos públicos; manifestaciones y performances; protestas y toma de avenidas; campañas políticas o redes de apoyo a candidatos; así como agrupaciones políticas de orden partidista o de la sociedad civil.



A falta de mayor información cualitativa y documental que permitiera comprender en toda su amplitud, cómo es que los circuitos educativos inciden en la dotación de herramientas y disposiciones para el involucramiento político, aquí sólo se pueden puntear algunas generalidades derivadas de los instrumentos empleados en el análisis.

La mayor tasa de truncamiento en el activismo cívico de la UAM-I, así como el calendario tardío con que se presenta dicho evento, se imputa a tres cuestiones:

- a) En primer lugar, al conjunto de desavenencias precedentes que circundan a dichos universitarios desde etapas previas al ingreso a la educación profesional. Como pudo observarse a partir del ejercicio de modelización de trayectorias de activación en este trabajo, el rezago participativo con respecto a los del ITESM-CCM, tiene lugar desde edades tempranas en el rango de entre 12 y 15 años de edad. Por ende, las instituciones de educación superior operan como receptáculos de pautas antecedentes de politización, que obedecen a imbricaciones multifactoriales.
- b) Segundo, que entre las imbricaciones en comento, pueden subyacer las distinciones asociadas al origen social, así como algunas particularidades ligadas al perfil ocupacional, participativo y educativo de la familia. Sin elementos probatorios suficientes, cabe especular que así como el comportamiento político de estos jóvenes viene condicionado por algunas de sus cualidades socioeconómicas, existe la posibilidad de pautas replicadas y heredadas en el patrón de involucramiento de los padres. Aunque en ambas escuelas, aproximadamente 7 de cada 10 estudiantes cuentan con precedentes de activismo político familiar, el dato no refleja necesariamente cuáles han sido las dificultades que los progenitores han tenido que sortear para lograr su enlace con el sistema político. En ese sentido, al menos para el periodo de duraciones observadas, entre los 6 y 29 años de edad, la evidencia apunta a que los jóvenes de la Metropolitana, viven una politización activa de manera demorada y en proporciones menores.
- c) Finalmente, en tercera instancia, que aunque en ambos recintos educativos se promueve el compromiso y vinculación al interior del alumnado, hay especificidades institucionales que trastocan la forma en cómo se construyen los canales de habilitación. Así, en la UAM-I se incita una mayor autonomía participativa entre los estudiantes, mientras que en



el ITESM-CCM prevalece una guía sostenida y soportada por el cuerpo organizacional. Dicha circunstancia deriva en que en esta última escuela, el involucramiento resulte más nutrido en cuerpos asociativos como agrupaciones estudiantiles o instancias de ayuda comunitaria, mientras que en la Metropolitana se preponderan vías contenciosas como las manifestaciones, las protestas o toma de avenidas. En consecuencia, la mayor formalidad que prevalece en el Tec de Monterrey, sugiere que una inducción más persistente por parte de la institución, redunda en mayores facilidades para la incorporación de personas en esquemas participativos. Tal es la relevancia de dicha peculiaridad, que al momento de los 20 años, ya ocurrido el ingreso a la educación profesional, las distinciones entre uno y otro núcleo de informantes comienzan a multiplicarse nítidamente.

Por ende, aunque no puede descartarse que las proporciones acumuladas de casos pudieran empatarse en instantes posteriores a los 29 años de edad, el ejercicio analítico realizado permite situar que:

- a) Durante el lapso que corre desde la infancia hasta el tránsito hacia la vida adulta, se prefiguran de manera intensiva varias de las distinciones asociadas al origen social, ciertas adscripciones y rasgos identitarios que devienen en distorsiones participativas.
- b) El talante asimétrico en la potestad de determinados recursos materiales, así como de la pertenencia a determinadas categorías sociales, se articulan a lo largo del tiempo incidiendo en la demora o aceleramiento del inicio del involucramiento cívico.
- c) Varias de las ventajas favorables ligadas al nivel de bienestar, junto con aquellas que devienen de la adscripción a ciertos grupos o instituciones, derivan de inercias que tienen lugar desde el seno del entramado familiar y el entorno de partida.

En virtud de lo anterior, esta primera dimensión abona a comprender los umbrales fijados por ciertos constreñimientos contextuales. Sumados estos a la potencialidad de algunos elementos relacionales y experienciales, se abre la oportunidad para pensar qué atributos tienen efectos perdurables sobre el modo en cómo se configuran las habilitaciones pertinentes para una ciudadanía activa.



1.2. Precedentes participativos familiares y antecedentes de involucramiento asociativo durante la infancia

Como segunda dimensión analítica, el modelo explicativo postulado en esta investigación incorporó factores precedentes dados por las experiencias de participación política a nivel familiar, así como por prácticas asociativas que los informantes hayan vivido desde el curso de su infancia. Ambos elementos se consideraron relevantes, en la medida en que permiten a los individuos desarrollar distintas aptitudes para la acción colectiva en forma anticipada.

A modo de consignar los ejercicios previos de activismo político por parte de los padres y otros parientes cercanos, se tomaron en consideración distintos repertorios y plataformas clasificados bajo la dicotomía convencional-no convencional. Teniendo como criterios de demarcación (1) la potestad de membrecías; (2) los canales por medio de los cuales se establece la interlocución con las instancias del sistema político y, (3) las pautas de tratamiento, se asumió que la participación cívica de los familiares podía entenderse de la manera siguiente:

- En su acepción convencional, como aquel tipo de práctica política que se caracteriza por:
 - la adquisición de una membrecía formal enmarcada en prerrogativas orgánicas, las cuales dotan de derechos y obligaciones al individuo en tanto miembro de una instancia de agrupamiento;
 - o el uso de canales de involucramiento contemplados explícitamente por la ley; y
 - o pautas de tratamiento que igualmente vienen dadas por el establecimiento de prerrogativas jurídicas que enmarcan la forma, los estatutos de funcionamiento y los tiempos de respuesta entre la instancia participativa y los órganos correspondientes del Estado.
- Mientras que en su versión no convencional:
 - no requiere de una membrecía formal, por lo cual el ejercicio de derechos y la adquisición de obligaciones, es de carácter intermitente, preponderando la adherencia y la simpatía por encima de cualquier otro mecanismo de pertenencia más formalizado;



- o contempla el uso de canales de involucramiento extra-legales que no necesariamente constituyen una violación a la norma; y, por ende,
- la invocación de pautas de tratamiento que rebasan o no están claramente determinadas por la reglamentación jurídica del Estado.

La diferenciación establecida se basó en el supuesto de que los familiares, en contraste con los jóvenes estudiados, poseían entre sus probables experiencias un abanico mucho más plural y sofisticado de pautas de actuación. Derivado de su condición etaria como adultos, así como por el hecho de sostener interacciones en marcos de sociabilidad distintos a los de los informantes, se esperaba que los datos reflejaran una mayor diversidad en cuanto al tipo de instancias y circuitos en los que había tenido lugar el precedente parental de activismo político.

Así, entre los antecedentes de participación convencional de los padres y otros parientes, estaba la incursión en partidos políticos; asociaciones de profesionistas; agrupaciones políticas nacionales; instituciones de beneficencia; asociaciones religiosas; organizaciones de ayuda social; comités vecinales; juntas de pensionados; cuerpos artísticos y culturales; organizaciones de la sociedad civil; así como asociaciones de padres de familia y cargos públicos. En tanto que, entre aquellos catalogados como no convencionales figuraban la presentación de quejas contra autoridades; la recolección de firmas vecinales y la conformación de asambleas barriales; la petición de ayuda a funcionarios públicos; campañas políticas o redes de apoyo a candidatos; protestas; denuncias en radio o televisión; cartas a políticos profesionales; junto con la toma de decisiones y la resolución de problemas a nivel comunitario.

Tal y como se describió en capítulos previos, al interior del ITESM-CCM el 60,61% de sus estudiantes reportó tener precedentes participativos familiares convencionales, en contraste con un 50,7% de sus similares de la UAM-I. Mientras que con relación a los canales no convencionales, dicha cuestión se presentaba en el 55,84% de los educandos del Tec de Monterrey, contra un 53,69% de los de la Metropolitana.

Asimismo, por las experiencias asociativas y pre-políticas durante la infancia de los universitarios estudiados, se comprendieron a todas aquellas acciones de adherencia, colaboración o integración grupal orientadas a la satisfacción de un propósito colectivo. Entre los repertorios consignados, están la pertenencia a agrupaciones culturales o artísticas; grupos de ayuda social; estudiantinas;



cuerpos estudiantiles; plataformas ambientalistas; cargos escolares; clubes de lectura, así como la toma de parte en grupos religiosos o de orden eclesial. De acuerdo con esos parámetros, 80,31% de los alumnos del ITESM-CCM había tenido oportunidad de vincularse por alguna de esas alternativas, mientras en la UAM-I sólo se daba el caso en un 62,87%.

Grosso *modo*, la antecedencia de involucramiento cívico por parte de los padres o parientes cercanos, junto con la oportunidad de haber tomado parte en ciertos espacios de socialización grupal en la niñez, sugieren con base en el análisis de este trabajo que:

- a) La experiencia de activismo cívico familiar ejerce no sólo una incidencia favorable sobre la propensión de participación política de los sujetos, sino que a su vez refleja la transferencia de ciertos hábitos, disposiciones y destrezas para tomar parte en el tratamiento de asuntos públicos.
- b) El acompañamiento de los hijos durante la labor política de los padres, así como el testimonio temprano de formas de organización o expresiones activas del compromiso cívico, se traduce en la adquisición precoz del valor de uso acerca de la participación y el enlace con el espacio público.
- c) La inmersión en cuerpos colectivos o en circuitos de agregación asociativos, que en muchos casos se promueve también por voluntad familiar, implica el despliegue anticipado de habilidades sociales que redundan en un calendario de activación política mucho más temprano, así como en un interés remarcado por vincularse en esquemas de desahogo de objetivos colectivos.
- d) En la medida en que la precedencia de experiencias primigenias y familiares adquiere un peso por demás significativo en la predicción de ejercicios participativos, es posible suponer la inercia de un mecanismo de herencia y reproducción en las disposiciones y aprendizajes favorables para el activismo político.

En virtud de lo anterior, nuevamente la idea de selectividad se hace presente, cuando se constata que la prevalencia de sujetos políticamente activos, se relaciona de manera preponderante con la tenencia de experiencias previas de inmersión en el tratamiento de asuntos públicos.



Así desde una óptica pormenorizada, en el nivel comparativo para la muestra general, se demostró mediante el trazado de trayectorias participativas, que la tenencia de antecedentes de participación parental, tanto convencional como no convencional, detona distinciones importantes. A partir de edades anteriores a los 15 años de edad, comienzan a prefigurarse brechas en el proceso de activación cívica entre el conjunto de personas que cuentan con dicho atributo y aquellos que no. De modo tal, que llegados los 18 años, las distancias entre las líneas de proporción acumulada de casos comienzan a acrecentarse progresivamente.

Más aún, cuando se tiene en cuenta la convergencia de ambos precedentes en la trama familiar, las diferencias entre quienes provienen de entornos pasivos y activos se tornan todavía más agudas. Resulta tan influyente la inercia favorable de la combinación de experiencias, que al momento de adquirir la mayoría de edad, las probabilidades de participar políticamente son prácticamente del doble, para aquellos cuyos padres o parientes ejercieron sus derechos políticos, con respecto a los jóvenes sin dicho historial.

Muy en la tesitura de otras aportaciones que señalan la relevancia del contexto doméstico como enclave fundamental de politización (McIntosh, Hart y Youniss, 2007/O'Donoghue y Strobel, 2007/Quintelier, 2008/Schmidt, Shumow y Kackar, 2007, entre otros), los hallazgos aquí documentados permiten inferir que en los casos en que se carece de referentes parentales de activismo, las probabilidades de truncamiento para la participación cívica son mayores. El rezago con que se suscita la acción ciudadana en este tipo de jóvenes, indica que cercano el límite de los 25 años de edad, sólo logran involucrarse 4 de cada 10 individuos. Si se considera que la toma de parte en lo político, se detona preminentemente durante el lapso que corre de la infancia hasta el tránsito a la adultez, se vuelve altamente improbable que dichas personas puedan incorporarse a alguno de los circuitos disponibles para el desahogo de asuntos públicos.

Si bien, la afirmación anterior resulta válida sólo para el reducido cúmulo de universitarios aquí estudiados, existen razones fuertes para suponer que dicha circunstancia podría replicarse en otros contextos de observación. Abonando a dicho presupuesto, está también la evidencia constituida al interior de cada subconjunto muestral.

Dos cuestiones llaman la atención con respecto a lo que refleja el análisis particularizado para el ITESM-CCM y la UAM-I. De un lado, está la persistencia del efecto favorable que tiene el



involucramiento familiar; mientras de otro, está la importancia disímbola que las escuelas reportan sobre los precedentes convencionales y no convencionales. Al interior del conglomerado de alumnos del Tec de Monterrey, es notable como las condiciones ventajosas para la activación política, se asocian a la tenencia de experiencias parentales previas por canales donde se ejerce una membrecía formal. Las distinciones en el calendario e intensidad con que se suscita el inicio de la participación cívica, tienden a traducirse en la anticipación de los sujetos, cuyos padres se incorporaron a plataformas consideradas convencionales, así como para aquellos cuyos familiares tuvieron contacto con repertorios de ambas categorías.

En consecuencia, al interior del ITESM-CCM, el rezago participativo se presenta en aquellos grupos de estudiantes que provienen de entornos eminentemente pasivos, o de escenarios en los que los parientes sólo forjaron vínculos políticos a partir de prácticas no convencionales. De acuerdo con las modelizaciones de este trabajo, las diferencias entre estas dos colecciones resultan incluso no significativas, implicando que las especificidades de calendario e intensidad son prácticamente iguales entre ambos cúmulos.

De manera contrastante, en la UAM-I la situación es relativamente opuesta. Al interior de su cuerpo de alumnos, prevalece una mayor importancia de la potestad de antecedentes de participación familiar por medio de expresiones contenciosas y adherencias no formales. El carácter temprano de la activación cívica se da en los casos en que se tienen experiencias parentales previas por canales no convencionales, o en aquellos en que se da la confluencia de ambos repertorios. A diferencia de lo que ocurre en el Tec de Monterrey, en la Metropolitana las brechas en las trayectorias participativas son mucho más marcadas.

Conformadas nítidamente alrededor de los 15 años de edad, las distancias entre los distintos grupos al interior de la UAM-I indican que la mayor proporción de incidencias de involucramiento se concentran en los conjuntos con precedentes como los arriba mencionados. Mientras que quienes provienen de entramados familiares pasivos, o de contextos en los cuales sólo se tuvo experiencia por vías convencionales, evidencian una demora en la edad y la intensidad con que han vivido su proceso de activación política.

Aunque no se tiene información suficiente como para esclarecer el porqué de dicha discrepancia entre ambas comunidades educativas, bien se puede conjeturar que las distinciones derivan de la



propia lógica de integración escolar. Recordando una vez más, que se asume que las universidades operan como enclaves que perpetúan los mecanismos de selección, es posible suponer que en el ITESM-CCM, los núcleos familiares ostentan mayores recursos y capitales. Estos últimos, como elementos funcionales que permiten costear algunas de las barreras esenciales de entrada a circuitos de la política con un talante de mayor institucionalidad. En tanto que los hábitos participativos de los jóvenes parecen replicar varias de las cualidades de politización de sus predecesores, es que valdría afirmar que los estudiantes de dicha universidad asumen un sentido de lo político mucho más cercano a la noción de convencionalidad y membrecías formales.

En contraparte, en la UAM-I los escenarios domésticos reflejan el embate de mayores carencias, conllevando a la suposición de una dificultad más profunda para lograr el acceso a plataformas de tipo convencional. Si tal cuestión es verosímil, habría razones suficientes para explicar por qué parece prevalecer un sentido predominantemente contencioso de lo político, que incluso viene reflejado en varias de las pautas de involucramiento que reportan los informantes de tal escuela.

En lo tocante al precedente asociativo durante la niñez solo cabe recalcar la relevancia que mantiene tanto a nivel comparativo general como al interior de cada subconjunto universitario. Correlacionado de manera significativa a la participación ejercida en los contextos parentales, el ingreso infantil en esquemas de organización escolar, comunitario o religioso, se yergue como el factor que aporta mayores distinciones en las trayectorias de activación cívica.

Sin importar la especificidad de la universidad de pertenencia, las probabilidades de haber tomado parte en el tratamiento de asuntos públicos resultan tres veces adicionales para quienes tuvieron una infancia activa, que para aquellos que permanecieron al margen de espacios de integración.

De algún modo, el vínculo entre las acciones colectivas que tienen lugar en instancias primarias de socialización y aquellas que se desenvuelven con un objetivo político en etapas posteriores, viene dado por un sentido de continuidad que acompaña a los individuos durante su desarrollo.

En ese sentido, con respecto a esta segunda dimensión tres cuestiones merecen ser subrayadas:



- a) Primero, que a *contrario sensu* de la idea que prevalece en el campo académico, la participación política requiere ser estudiada desde momentos previos a la adquisición de la mayoría de edad. En el caso de los sujetos analizados, varias de las distinciones relevantes que circundan su proceso de activación, devienen de instantes anteriores a su ingreso a la universidad y la habilitación formal para sufragar.
- b) Segundo, que el involucramiento político también refleja inercias selectivas que devienen no sólo de la tenencia de potestades materiales y adscripciones específicas, sino también de la experiencia previa que se testimonia y transfiere desde el seno familiar.
- c) Tercero, que enfocándose en este tipo de repertorios experienciales, las distinciones que producen distorsiones participativas, reflejan efectos mucho más profundos y persistentes dada la prefiguración de hábitos en torno a lo público. Al respecto cabe hipotetizar, que si los espacios políticos son percibidos como arenas ajenas desde edades tan tempranas, se vuelve altamente improbable que el valor de uso de la participación pueda ser reconstruido durante etapas posteriores del curso de vida.

Así esta segunda dimensión, dio cuenta de las complejidades que se asocian a ciertos componentes vivenciales, los cuales inciden de forma determinante en las disposiciones y prácticas que tienen lugar durante el periodo de observación aquí abordado. A ello, se adhiere la gama de cambios contingentes que definen la pauta transicional de los jóvenes estudiados en su ruta de conversión a la adultez.

1.3. Eventos y circunstancias clave del tránsito hacia la vida adulta

Mediante la inclusión de esta última dimensión analítica, el modelo explicativo trató de echar luz acerca de la relación poco explorada entre los elementos que definen la transición a la adultez y el proceso de activación cívica.

Tal y como se mencionó al inicio de estas reflexiones finales, así como a lo largo de este trabajo, la conversión del joven en adulto fue tomada como una referencia dual. De un lado, dicha etapa vital fue presupuesta como un escenario temporal en el que se encuentran situados los sujetos de estudio de esta investigación. Mientras de otro, las condiciones intensivas de cambio que



encuadran a esa transición, fueron también asumidas como potenciales pautas predictivas sobre la participación política de los universitarios analizados.

Lejos de aprehender al tránsito a la vida adulta bajo una conceptuación normativa dada por la concatenación secuencial de eventos⁷¹, aquí se sostuvo que dicho proceso viene fraguado a la luz de cuatro marcadores:

- a) la adquisición de condiciones crecientes de auto-sustentación;
- b) la reducción de los grados de control externos sobre la toma de decisiones;
- c) la adquisición de roles sociales que se definen y ejercen a partir de un repertorio renovado de derechos y obligaciones; y,
- d) el reconocimiento social de la persona como un individuo autosuficiente que procede en pleno uso de sus facultades, y por ende, capaz de responder por todos y cada uno de sus actos.

En el entremedio de esas cualidades se buscó redimensionar la definición de transición a la adultez, asentándola en la importancia de las responsabilidades adquiridas y sobre la correlativa autonomía decisional e independencia económica que pudieran conllevar tales deberes. Con ello, se pretendió asumir el cariz contingente de dicha conversión, partiendo del supuesto de la pluralidad de contextos de las personas, así como de la multiplicidad de itinerarios con que se presenta la penetración en nuevos ámbitos de sociabilidad.

Teniendo en cuenta que familia, escuela y trabajo prevalecen como comunidades y espacios de pertenencia donde se adquieren recursos y se configuran relaciones determinantes para el curso vital de los individuos, se recabó información particular relacionada con dos componentes: (1) eventos y (2) circunstancias transicionales.

Respecto a los primeros, el instrumento base permitió recoger distintos datos acerca de experiencias particulares como el ingreso al mercado laboral; el abandono del hogar parental; así como sobre la tenencia de dependientes económicos y la aportación a los ingresos domésticos. Bajo la premisa de articular una perspectiva diacrónica sobre los procesos de interés, se conocía

⁷¹ Vale la pena recordar que desde la concepción sociodemográfica, el tránsito hacia la vida adulta se define por la ocurrencia de cinco eventos clave: (a) la salida de la escuela; (b) el abandono del hogar parental; (c) la entrada al mercado de trabajo; (d) la unión o el matrimonio, y (e) el nacimiento del primogénito (Hogan y Aston, 1986).



no sólo el status de los informantes en cada uno de esos aspectos, sino que a su vez se contaba con registros puntuales sobre la edad a partir de la cual experimentaron dichos acontecimientos.

En torno a los segundos, se conformaron indicadores en torno a tres condiciones específicas. De un lado, el grado de autonomía decisional con el cual los universitarios estudiados definen sus cursos de acción en muy distintos ámbitos⁷². De otro, el grado de independencia económica, considerando qué tan amplia es la capacidad de auto-sustentación de los sujetos con relación a sus fuentes principales de manutención y satisfacción de sus necesidades básicas⁷³. Finalmente, el grado de vulnerabilidad acumulada, consignando el volumen de experiencias desfavorables que los jóvenes analizados habían padecido hasta el momento de realización de esta investigación⁷⁴.

Eventos y circunstancias transicionales fueron tomados como variables incidentales en el proceso de activación cívica, teniendo en cuenta sus probables efectos sobre la adquisición de recursos materiales, la consolidación de marcos renovados de interacción y experiencias que pudieran condicionar el interés, disposición y capacidad de los sujetos para involucrarse políticamente. Con ello, se presuponía que en la medida en que los jóvenes experimentaran menores indicios de heteronomía, dependencia y desafiliación, se detonarían ventajas favorables para el ulterior ejercicio de prácticas ciudadanas.

En ese tenor, algunos atributos específicos cobraron una mayor relevancia al interior del conjunto de personas estudiadas. Particularmente, el primer empleo y la salida del domicilio familiar, fueron dos de los eventos de tránsito que reportaron mayores diferencias entre los universitarios.

⁷² En materia de autonomía decisional, cabe señalar que se construyó una medida factorial que incorpora ítems relativos a sobre de quién o quiénes recae la elección de (a) seguir estudiando; (b) qué estudiar; (c) cómo vestirse y comportarse, y (d) trabajar o no trabajar. *Véase tabla 4.21 de este trabajo*.

⁷³ Sobre la medida de independencia económica se trabajó con una medida factorial que incluye elementos referentes a sobre de quién o quiénes recae la labor de (1) fuente principal de sustento del hogar; (b) la subvención de gastos educativos; (c) la decisión de adquisición de bienes de alto costo; (d) decidir sobre alternativas de esparcimiento; (e) determinar los horarios de llegada a casa, así como la (f) provisión de gastos en salud. *Véase tabla 4.20 de este trabajo*.

⁷⁴ Entre los eventos considerados como experiencias vulnerables se incluyeron: (1) embarazos no deseados; (2) haber sido víctima de la delincuencia; (3) afrontar problemas graves de salud sin acceso garantizado a servicios públicos; (4) dejar de estudiar por falta de recursos; (5) dejar de estudiar por problemas domésticos; (6) haber sido víctima de violencia en la escuela; (7) haber sido víctima de violencia en el hogar; (8) haber sido violentado al interior de la pareja; (9) padecido abusos de autoridad; (10) haber sido discriminado en la escuela; (11) haber recibido trato desigual por parte de la autoridad escolar; (13) haber recibido trato desigual por parte de la autoridad gubernamental; (14) haber padecido alguna adicción particular al alcohol o a ciertos estupefacientes; (15) tener amigos que hayan sufrido de alguna adicción específica a bebidas alcohólicas o estupefacientes; (16) tener familiares que hayan padecido algún problema de adicciones a bebidas alcohólicas o estupefacientes. *Véase tabla 4.24 de este trabajo*.



En el ITESM-CCM la práctica laboral se reportó en un 56,28%, en contraste con un 69,86% de la UAM-I. Del total de alumnos que habían vivido dicho acontecimiento, el 36,15% de los del Tec continuaba trabajando al momento del levantamiento de datos, mientras en la Metropolitana lo hacía un 32,57%. Por lo que respecta al abandono del hogar parental, 33,55% de educandos del ITESM-CCM y 22,36% de la UAM-I indicaron haber residido lejos de casa de sus padres por al menos medio año. Siendo que del total de ambos grupos 50,32% y 34,82% respectivamente, continuaban bajo ese status al instante en que se llevó a cabo la investigación. Otras responsabilidades como la tenencia de dependientes económicos o la aportación a los gastos del hogar se presentaron en mucho menores proporciones, redundando en una potencia predictiva de baja significación⁷⁵.

Sumado a lo anterior, la correlación entre la autonomía decisional y el grado de independencia económica, sugería que buena parte de las potestades de actuación de los jóvenes estaban particularmente acotadas por la capacidad de auto-sustentación de varias de sus necesidades básicas. Por ende, dada la naturaleza de los eventos transicionales de mayor relevancia, se optó por otorgar preminencia explicativa a la emancipación material de los sujetos con respecto a sus fuentes principales de provisión de recursos.

En forma complementaria, el instrumento base permitió conocer que en ambos recintos universitarios estudiados, los volúmenes de vulnerabilidad están constituidos por la acumulación de desavenencias de muy distinto tipo. Aunque en los dos parajes se presentan importantes incidencias de carácter adverso, en el ITESM-CCM los mayores conflictos se concentran en torno al menoscabo de derechos por parte de autoridades escolares y gubernamentales, así como por episodios ligados a actos delincuenciales o la cercanía a amigos y familiares que padecen de alcoholismo o drogadicción. Mientras que en la UAM-I, adicional a esos mismos problemas del Tec, se suman aquellas circunstancias que afectan el curso escolar por las limitaciones de acceso a ciertos servicios, junto a la precedencia de escenarios violentos tanto al interior del hogar como en otras arenas de interacción.

⁷⁵ Con relación a la tenencia de dependientes económicos, en el ITESM-CCM dicha situación sólo se presentaba en el 1,73% de sus estudiantes, mientras en la UAM-I se suscitaba en un 4,19%. De manera similar, las aportaciones al ingreso del hogar, guardaban proporciones relativamente bajas, con un volumen del 8,01% entre los del Tec y un 18,16% para los de la Metropolitana.



De forma específica, en el ITESM-CCM los porcentajes más preponderantes tienden a aglomerarse en los cuartiles categóricos bajo e incipiente, en tanto que en la UAM-I se suscita un incremento llamativo sobre el estrato de vulnerabilidad crítica.

Tomando como eje explicativo al mecanismo postulado de selectividad, se esperaba que parte de las cualidades recogidas por ambos enclaves educativos redundaran en la conformación de distinciones bajo las cuales tiene lugar la conversión del joven en adulto. Así, dada la heterogeneidad social entre las escuelas comparadas, como al interior de estas, se presupuso que los eventos y circunstancias transicionales dependían en buena medida de las condiciones de bienestar de partida, así como de inercias favorables o desfavorables trazadas desde el seno familiar.

En general, el análisis desplegado en torno a esta dimensión permite inferir tres consideraciones:

- a) Primero, que eventos puntuales del tránsito a la adultez como el ingreso al mercado laboral o la salida del hogar parental, inciden favorablemente en el calendario e intensidad con que ocurre la activación cívica de los sujetos estudiados. Pese a que ambos acontecimientos revisten la adquisición de nuevas responsabilidades, también representan la oportunidad para redimensionar las capacidades de los individuos. Mediante el tejido de nuevas relaciones sociales, la obtención de otros recursos materiales y la prefiguración de experiencias, las personas incrementan sus repertorios de actuación, así como su vinculación frente a otros derechos y temas que demandan la incursión en el espacio público.
- b) Segundo, que como muchos de los factores previamente explorados, la preponderancia de ciertas transiciones no es ubicua. La necesidad de trabajar o el desplazamiento del domicilio familiar, están sujetos a especificidades contextuales que condicionan el contorno biográfico de los individuos. En ese sentido, no se trata sólo de situar la importancia de dichos eventos, sino de enmarcarlos con relación a la emancipación efectiva que se conquista a partir de su experimentación. Tal cuestión es digna de señalarse, en tanto que en función del carácter ingente con que se presentan dichos acontecimientos vitales, se prefiguran impactos diferenciados. Estos últimos, asociados a casos en los que ciertamente se suscita una ruptura frente a determinaciones estructurales



previas, u otros en los cuales no necesariamente trabajar o mudarse de casa de los padres, redundan en una mayor capacidad de auto-sustentación y autodeterminación. Así de acuerdo con la evidencia aportada, los eventos transicionales repercuten de manera amplia en la propensión participativa, cuando su incidencia viene acompañada de una mayor independencia por parte de los jóvenes.

c) En tercer lugar, que la acumulación de sucesos y situaciones de vulneración, lejos de inhibir el involucramiento cívico, apunta a la conformación de detonantes particulares para promover la apelación al sistema político. Sorpresivamente, derivado de la vivencia de circunstancias adversas, los jóvenes analizados parecen enarbolar una mayor disposición para intervenir en el tratamiento de asuntos públicos. Cierto resulta que el origen social incide de forma colateral en la fuerza con que se presenta dicha potenciación. De ahí que la selectividad imputada a la imbricación de procesos conducentes a la adultez y la activación cívica, sugiera que los riesgos que amenazan la estabilidad de los jóvenes se combinan con los constreñimientos previamente adquiridos. De modo tal que en la prefiguración de posibilidades participativas, la vulnerabilidad incite el activismo en ciertos estratos aventajados, mientras que en otros tiende a perpetuar el rezago que deviene de sus propias limitaciones transferidas desde el seno del entramado familiar.

Así en términos puntuales, en el ITESM-CCM la edad más temprana con que se reporta la experiencia del primer empleo se corresponde con los 11 años. Mediante la modelización de trayectorias participativas al interior de dicha escuela, se constata que justo alrededor de ese punto etario, comienzan a prefigurarse distinciones asociadas a tal transición, sobre el calendario con que se suscita la activación política. Llegados los 18 años, momento en que se alcanza un pico preponderante en la inserción al mundo del trabajo, las diferencias entre grupos con y sin dicho precedente se tornan radicales. Para quienes han tenido oportunidad de ejercer alguna ocupación remunerada, las probabilidades de haberse involucrado cívicamente resultan 77% mayores, con respecto a aquellos que aún no han vivido dicha incursión.

La intensidad parcial con que se refleja la proporción de casos acumulados al límite de los 25 años, indica que tal y como se ha evidenciado para otros predictores, los efectos favorables de



dicho evento transicional tienden a articularse de manera progresiva. De modo tal que al cierre del periodo de observación establecido, las distancias entre individuos activos en función del primer empleo, sugieren la prevalencia de los sujetos que han ejercido un contacto anticipado con el entorno laboral.

Por lo que toca a la salida del hogar parental en esa misma institución formativa, y considerando los incentivos que promueve la propia universidad para la movilidad internacional, los resultados fueron obtenidos mediante una maniobra particular. Teniendo en cuenta que en el Tec de Monterrey, el abandono de casa de los padres suele ocurrir en forma temporal, se introdujeron al análisis parte de los efectos que pudieran derivar de tres condiciones: (1) no haber experimentado dicho evento; (2) haberlo experimentado de modo provisional y, (3) haberse mudado de manera permanente. Complementariamente, se incorporó la interacción entre dicha cuestión transicional con la circunstancia de independencia económica. Esto último, con el objetivo de contrastar en qué medida el desplazamiento del domicilio familiar, dada la capacidad de auto-sustentación, se traduce en ventajas efectivas para la toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos.

Con base en las trayectorias trazadas, tres cuestiones singulares llaman la atención. La primera, que la experiencia de mudarse de casa de los padres tiene efectos persistentes. El involucramiento cívico no solo resulta más anticipado e intenso entre aquellos con dicho evento, sino que además su inercia favorable se mantiene entre los casos en que el distanciamiento se ha producido en forma duradera. En segundo lugar, que considerando el talante extraordinario de las edades más tempranas con que se presenta dicha transición, las discrepancias entre conjuntos con y sin el precedente, comienzan a prefigurarse alrededor de los 14 años de edad. Y finalmente, en tercera instancia, que el rezago participativo también tiende a ser progresivo entre aquellos que han permanecido con un status residencial en el que no han vivido lejos del entramado parental.

En contraste en la UAM-I, el primer empleo se conforma como un factor preminente, incluso por encima del abandono del hogar familiar. Considerando que este último, además se encuentra fuertemente correlacionado con el ingreso al mercado laboral, se buscó evitar redundancia prescindiendo de su inclusión en el modelo específico para dicha universidad. Mediante la interacción entre la tenencia del precedente de experiencia ocupacional y la condición de independencia económica, los resultados también detonan tres señalamientos.



En primer lugar, que el efecto de la entrada al mundo del trabajo sobre la activación cívica se presenta de manera persistente. Similar a lo que ocurre en el ITESM-CCM con la transición residencial, en la UAM-I las ventajas sobre la propensión de participar no sólo se dan entre quienes han tenido dicha oportunidad en forma provisional, sino que a su vez se mantienen vigentes para aquellos que han permanecido empleados a lo largo del tiempo. En segunda instancia, que en virtud de la edad con que se suscitan los casos más tempranos de ocupación remunerada, las distinciones en calendario entre aquellos con y sin dicha circunstancia, comienzan a notarse hasta instantes posteriores a los 15 años. Finalmente en tercer término, que las diferencias más remarcadas en los itinerarios de activación cívica tienen lugar entre los sujetos que, además de continuar trabajando, declaran un status de independencia con respecto a la provisión de recursos para la satisfacción de sus necesidades básicas.

Tal y como se apuntaba con anterioridad, en ambas escuelas estudiadas prevalece la conformación de inercias favorables para el activismo político entre aquellos individuos que han experimentado eventos transicionales específicos ligados tanto a la condición laboral como a su situación residencial. En algún sentido, la vivencia de ambos acontecimientos redunda en la adquisición de una noción de mayor autonomía, así como en la emancipación respecto de la injerencia de actores externos sobre el curso decisional. Sumadas tales cualidades a la obtención de otros recursos materiales y la configuración de nuevas relaciones sociales, pareciera que la apelación al sistema político mediante la participación se torna mucho más factible.

Aunado a ello, la vulnerabilidad como una última circunstancia transicional explorada en este estudio, permite reflexionar en el cariz contingente con el cual se articulan ciertos acontecimientos que acompañan a los jóvenes durante su conversión a la adultez. Si bien al nivel comparativo de la muestra general, se había mostrado como la acumulación de sucesos adversos parecía detonar el involucramiento cívico, al interior de cada cuerpo escolar se incorporó la especificidad de la interacción entre la tenencia de dichos antecedentes y el origen social de los individuos.

Asumiendo una conexión subyacente entre las condiciones de bienestar rastreadas desde el enclave familiar y los volúmenes de desavenencias padecidas, se modelaron las trayectorias participativas a la luz de la combinación de ambos factores. Con fines eminentemente didácticos



la contrastación se llevó a cabo sobre los percentiles 10 y 90 de la magnitud de vulnerabilidad, buscando ubicar de qué manera se extenuaban distinciones en la pauta de activación entre cada una de las categorías aproximativas al nivel socioeconómico.

En el caso del ITESM-CCM, las discrepancias entre los estratos de origen social resultan insignificantes cuando el grado de acontecimientos desfavorables se sitúa en su nivel más bajo. No obstante, cuando el volumen de circunstancias de vulneración se corresponde con una situación crítica, el rezago de los estudiantes con escenarios de partida más modestos se hace evidente. Teniendo en cuenta las edades a las que se presentan varios de esos sucesos adversos, las distinciones en el calendario de involucramiento político comienzan a suscitarse alrededor de los 10 años. De modo tal, que las incidencias de participación adquieren un carácter anticipado y marcadamente intenso para aquellos situados en los escalafones medio y alto de las condiciones sociales originarias.

Por su parte en la UAM-I, cuando la magnitud de vulnerabilidad se fija en su límite inferior, existe una distinción sutil que se traduce en una mayor intensidad parcial de involucramiento para los estudiantes provenientes de orígenes sociales altamente favorables. Sin que necesariamente se noten brechas relevantes en el calendario de activación cívica, cerca de los 25 años de edad la diferencia en la proporción de casos acumulados es apenas perceptible entre los alumnos económicamente más aventajados.

Empero, cuando la comparación se enfoca en el percentil 90 de la acumulación de eventos de vulneración, la distinción que antes resultaba poco significativa se torna radical. Sin divergencias en el calendario e intensidad con que se da el proceso de participación política, los estudiantes pertenecientes a los terciles medio y bajo del nivel de bienestar permanecen rezagados con respecto al sector de alumnos más privilegiado. Alrededor del rango etario de entre 12 y 15 años, despunta la brecha temporal entre educandos con orígenes sociales asimétricos. De modo tal que, llegada la mayoría de edad, las probabilidades de haber tomado parte en alguna acción participativa resultan dos veces mayores para el extremo favorable, en contraste con el resto de las categorías de talante socioeconómico.

Tres puntos peculiares se desprenden de la exploración en cada recinto escolar analizado:



- a) Primero, que los efectos relativamente favorables de la vulnerabilidad acumulada son de naturaleza situada y selectiva. El piso de partida entre los jóvenes estudiados no es parejo. Las distinciones sociales que se conciertan desde espacios previos de sociabilidad, inciden no sólo en la propensión colateral de activarse cívicamente, sino en el riesgo de exposición a circunstancias adversas. Más aún, considerando el cariz segmentario de las instituciones de educación superior, parecería que la forma en cómo se expresan asimetrías de naturaleza socioeconómica en una y otra escuela, es disímbola. La evidencia aportada sugiere que los constreñimientos recursivos que tienen lugar en la UAM-I se proyectan más nítidamente con respecto a las pautas rastreadas en el ITESM-CCM.
- b) Segundo, que adicional a las discrepancias del punto anterior, se suma la imbricación particular entre limitaciones de tipo material con relación al grado de situaciones conflictivas experimentadas. Si bien, la vivencia de adversidades incita a la detonación de acciones participativas, lo cierto es que la fuerza con que se presenta dicha potenciación viene mediada por el conjunto de recursos materiales que permiten que los individuos se sobrepongan ante tales amenazas. En quienes pesa la inercia desfavorable de su origen social modesto, los sucesos de vulneración contribuyen a exacerbar los frenos para el ejercicio de una ciudadanía plena y activa. Mientras que entre aquellos provenientes de escenarios más privilegiados, se manifiesta la necesidad hipotética de reaccionar frente a la pérdida potencial de algunas de sus potestades previamente adquiridas.
- c) Tercero, que dados los cambios macro-sociales que afectan a los jóvenes en distintos niveles y bajo variadas consecuencias, el tránsito a la adultez se ha convertido en un receptáculo intensivo de factores que ponen en entredicho la estabilidad del curso vital. Teniendo en cuenta que durante dicha etapa se prefiguran varias de las condiciones de incidencia en el espacio público, la participación política se asocia de modo importante con nociones reactivas y de cariz contencioso. A reserva de replicar el análisis aquí desplegado para una muestra acotada, sobre personas de atributos sociales de mayor variabilidad, los hallazgos obtenidos sugieren que la apelación al sistema político se presenta en ciertos sectores como el resultado contingente de accesos denegados, así como por la influencia de problemáticas contextuales que trastocan el sentido de la vida personal.



Así mediante el reparo en esta última dimensión, se releva el impacto parcial de la experiencia de conversión del joven en adulto sobre el proceso de habilitación política. Por el carácter específico de los sujetos estudiados, los resultados arrojados difícilmente pueden ser materia de generalización. No obstante, el propósito de evidenciar la bondad heurística de problematizar el fenómeno bajo las características que toman los contornos biográficos se da por cumplido.

La tarea de indagar cómo distintos escenarios experienciales, dan cuenta de la conformación de distorsiones participativas, sigue abierta. Si aún entre individuos con cualidades relativamente privilegiadas como los aquí analizados, se muestra que heterogeneidades sociales derivan en distinciones políticas, la valía del acercamiento propuesto cobra un sentido estratégico en sociedades preminentemente desigualitarias como las de México y América Latina. Quizá, profundizando en el estudio del acoplamiento entre distintas asimetrías, se logre comprender a cabalidad el porqué de ciertas debilidades endémicas que ponen en jaque el funcionamiento de las democracias modernas. Después de todo, la idea de ciudadanía resguarda pretensiones universales. Sólo conociendo los mecanismos que reducen su ejercicio práctico, será posible plantearse cómo atajar el reto de la inclusión política.

2. El modelo explicativo postulado frente al campo de investigación

Este trabajo pretendió contribuir mediante una aproximación basada en la articulación temporal de dos procesos: (a) la transición hacia la vida adulta y (b) la gestación de una postura activa en el tratamiento de asuntos públicos. Ambos, se corresponden con tramas de socialización en las que los individuos están sujetos tanto a determinaciones estructurales como al despliegue de pautas adaptativas.

A través del análisis realizado, se demostró que durante el lapso que corre de la infancia hasta el momento mismo de la incipiente conversión a la adultez, se prefiguran distorsiones participativas que dan cuenta de habilitaciones políticas diferenciadas entre personas con cualidades específicas. La selectividad que envuelve los procesos de desarrollo vital, implica el que los cursos prácticos y decisionales de cariz individual, se definan en buena medida por el impacto de inercias situadas. Dependiendo del entorno relacional del individuo, el peso de su origen social; sus precedentes familiares; la penetración paulatina en diversos ámbitos de sociabilidad; así como la manera en cómo se suscita la génesis de ciertos eventos vitales, dan lugar a la conformación de



tramas experienciales donde uno de los múltiples rasgos constituidos se relaciona con la articulación del vínculo con lo político y el espacio público en que tiene lugar.

La concreción del compromiso cívico en expresiones activas deriva entonces parcialmente de los arreglos recursivos, relacionales, experienciales y transicionales, que redundan en trayectorias disímbolas de inserción en esquemas de acción social. El sentido distorsionado de la participación, deviene no de la falacia normativa de aguardar una ciudadanía volcada a la apelación al sistema autoritativo. Por el contrario lo que se aquí se problematizó, se conecta con un involucramiento que lejos de depender del interés y la voluntad política, se constriñe por la imbricación contingente de la tenencia de ventajas en muy distintos ámbitos. Los privilegios que confieren ciertas potestades materiales, la pertenencia a determinadas adscripciones identitarias, junto con el ingreso a enclaves particulares de socialización, permiten que algunas condiciones de desarrollo personal se traduzcan en posibilidades para la habilitación de prácticas políticas.

Si bien, la ligadura subyacente entre heterogeneidades sociales y asimetrías de carácter político no resulta novedosa al interior del campo investigativo, cierto es que la propuesta aquí presentada permite suponer algunos avances modestos:

- a) En primer lugar, la recuperación de factores como el origen social, los hábitos y prácticas del entramado familiar, así como la ocurrencia de eventos y circunstancias específicas de orden vital, permite redimensionar la importancia de un análisis transaccional por sobre de otras posturas explicativas. Frente a las apuestas que sitúan a la participación como un resultado sistémico-institucional; producto de despliegues de racionalidad y búsqueda de utilidad individual o social, o como expresión de arreglos preminentes de tipo valorativo, el modelo especificado en este trabajo posibilita rastrear pautas de involucramiento como consecuencia de distinciones entre entornos de sociabilidad y la forma en que trastocan el curso práctico y decisional del individuo. En ese sentido, sin desestimar los hallazgos de otras investigaciones, este esfuerzo presenta una aproximación alternativa, donde la prefiguración política del sujeto, no está disociada de sus inmersiones en otros ámbitos de incidencia como el escolar, el familiar y el laboral, entre otros.
- b) En segunda instancia, que frente a la prevalencia de exploraciones de tipo transversal, el enfoque diacrónico aquí enarbolado deriva en otras ventajas. No sólo se trata de conocer



la asociación entre ciertos atributos con relación a la condición activa o pasiva del individuo. El análisis de datos retrospectivo, permite tener un acercamiento parcial a la manera en cómo el proceso de activación cívica se suscita durante un periodo de observación delimitado. Con ello, se logra no sólo la detección de nexos entre factores, sino el rastreo de sus efectos a la luz de un patrón de dependencia temporal.

- c) Tercero, que muy cercano al punto anterior, el esclarecimiento de la precedencia de causas imputadas sobre el evento a explicar, brinda la oportunidad para postular explicaciones más robustas acerca de por qué la gente participa o permanece ajena al tratamiento de asuntos públicos.
- d) Cuarto, que la asunción de la perspectiva del curso de vida da lugar al reencuentro entre características políticas y otros elementos que circundan el desenvolvimiento personal del individuo. Así, lejos de reducir el análisis a la especificidad de la cultura cívica, la conformación de hábitos ciudadanos o la tenencia de recursos económicos, la propuesta de esta investigación introduce otros componentes asociados a la propia conversión del sujeto en muy distintos circuitos sociales.
- e) Quinto, que las implicaciones temporales del enfoque trabajado abonan a identificar rasgos singulares de itinerario sobre el calendario e intensidad con que se suscita la activación cívica. Por ende, el modelo aquí sugerido posibilita responder preguntas específicas acerca de quiénes son los sujetos que participan; cuándo inician su involucramiento, y a qué categorías sociales pertenecen los grupos que prevalecen con la mayor proporción de casos acumulados de incidencia.
- f) Sexto, que en el terreno empírico, los alcances de este estudio incitan a abordar el activismo político desde edades previas a la habilitación formal para la tenencia de prerrogativas ciudadanas. Aunque en la mayoría de las aportaciones del campo, subsiste la convención de centrar la mirada sobre personas que poseen plenas permisiones electorales, los resultados aquí mostrados subrayan la necesidad de conceptuar a la politización como un proceso longitudinal, dinámico y de mayores alcances temporales.



- g) Séptimo, que en el ámbito conceptual, el disenso teórico que persiste entre los estudiosos del fenómeno, demanda de rupturas con definiciones normativas y un mayor trabajo entre la ubicación de constructos con relación a su correspondencia empírica. En esa lógica, las herramientas heurísticas y técnicas aquí empleadas, buscaron atajar a la participación como una noción cercana y anclada a la práctica política del referente de observación. En tanto que trabajar con conceptuaciones estrechas contribuye a problemas de medición, en esta pesquisa se evitó incurrir en el uso de indicadores que conllevaran a la invisibilización del fenómeno del que se busca dar cuenta.
- h) Octavo, que la perspectiva ofrecida reposa no sólo en la verosimilitud del método acogido para la constitución de evidencia. A su vez, el modelo propuesto se fundamenta en la postulación de un mecanismo particular, que permite imputar una adecuación de causa y de sentido, sobre el nexo entre variables explicativas y el fenómeno a explicar. Dicha cuestión es digna de ser señalada, en tanto la comprensión de la participación política requiere trascender las vetas de estudio que preminente se sostienen sobre la base del análisis de asociación y la descripción de patrones de involucramiento.
- Noveno, que por encima de la especificidad de los casos aquí abordados, el dispositivo analítico construido permite su transpolabilidad a otros escenarios, buscando poner a prueba sus límites heurísticos sin desestimar las particularidades de los contextos de observación.
- j) Décimo, que el establecimiento relativamente novedoso de la relación dinámica entre procesos de participación política y el curso de vida, contribuye a enriquecer el panorama académico nacional. Esto último considerando que en México, los analistas del fenómeno de activación cívica continúan centrados prevalentemente en la replicación de las tesis disposicionales más conocidas sobre cultura política, así como sobre la problematización estática del status de involucramiento de los sujetos.

En ese sentido, este trabajo no constituye la presentación de resultados conclusivos de gran calado. Empero se establece como una aportación franca frente a un campo investigativo, en el que prevalece la difusión de posturas normativas, el divorcio entre comprensiones teóricas y empíricas, y la búsqueda de explicaciones que trasciendan la mera asociación entre factores.



Sobre todo considerando el estado que guardan las ciencias sociales en México, en donde la irresolución entre "perspectivas científicas" ha alimentado una mayor parálisis investigativa y una menor pretensión para hacer converger la naturaleza de los hallazgos y métodos disponibles.

3. Límites, carencias y agendas futuras

En lo general, esta investigación posee cinco desventajas fundamentales:

- a) La naturaleza estrecha de los núcleos de observación. Dado que el análisis sólo tomó como parámetros de comparación a dos recintos escolares del Distrito Federal, ninguno de los hallazgos aquí detallados puede ser asumido extensivo en forma veraz a otros contextos.
- b) El talante retrospectivo de los datos. Si bien, el diseño del instrumento base permitió recabar información puntual sobre etapas previas del curso de vida de los informantes, los registros disponibles no dejan de ser parciales y fijos en el tiempo. Un verdadero tratamiento dinámico, hubiese requerido un mayor volumen de trabajo y seguimiento, que posibilitara una auténtica captación de la manera en cómo distintos atributos varían a lo largo de la trama temporal de los sujetos.
- c) La exclusión de una dimensión valorativa. Aun cuando en este trabajo se optó por tomar distancia del tratamiento particular que proveen los marcos comprensivos de la cultura política, no se puede negar ni mucho menos refutar que componentes interpretativos de los individuos sobre el espacio público afectan su comportamiento como agentes cívicos. En consecuencia, los resultados aquí presentados son tan acotados como los derivados de otras investigaciones sustentadas en explicaciones de corte disposicional.
- d) Los alcances de los dispositivos técnicos para el análisis. Pese a que las herramientas que provee la historia de eventos permiten abundar en la pauta de dependencia temporal del fenómeno, la aproximación lograda dista mucho de ser integral. Las pruebas aquí reportadas son parciales, en tanto las estimaciones no recogen la covariación entre factores. Las probabilidades que se desprenden de cada predictor son magnitudes que se obtienen cuando el resto de las variables explicativas se fijan en su nivel promedio o en algún valor singular de interés. En ese sentido, no se rompe con la artificialidad de los



resultados obtenidos, ni mucho menos se consigue explorar a profundidad la concatenación articulada entre las dimensiones trabajadas.

e) La falta de complementariedad entre aproximaciones cuantitativas y cualitativas. No obstante el cuidado sobre el acopio de información y su posterior tratamiento, muchos de los datos y hallazgos discutidos demandan de mayor precisión acerca del contexto y su significado en el entorno situacional de los jóvenes estudiados. Aunque en el curso de la pesquisa se charló con algunos universitarios, hubiese sido deseable contar con perfiles biográficos más robustos y elaborados. Esto último, a fin de incrementar la certeza sobre varias de las inferencias realizadas.

Así, el esfuerzo presentado ofrece sólo una mirada parcial sobre grupos de jóvenes en condiciones relativamente privilegiadas. La verosimilitud de los resultados requiere para ello una contrastación de mayores alcances y un trabajo sistemático que profundice en el acopio de información.

Bajo esa óptica, parte de la evidencia sustentada pudiera presentarse con mayor o menor similitud al interior de otros sectores poblacionales con características distintivas. Si tal y como se mencionó, las pautas identificadas resultan de por sí contingentes, agregar mayor diversidad a los núcleos de observación, permitiría conocer en qué medida se mantiene el sentido y amplitud de los efectos detectados.

Cuando en un inicio se planteó el proyecto investigativo que da forma a lo aquí desarrollado, una etapa importante de trabajo estaba dada por la incorporación de un volumen relevante de información cualitativa. A la luz de los datos expuestos, la complementariedad de otras vetas de observación, permitiría conocer no sólo el efecto de ciertos factores, sino la manera particular en cómo estos se traducen en resignificaciones de la participación y la modificación del valor de uso del involucramiento cívico. En lo particular, hubiese sido deseable problematizar de mejor forma cómo el *ethos* formativo de cada escuela impacta en las prefiguraciones políticas activas.

De igual modo, parte de lo discutido apunta a suponer que ciertos eventos y cualidades de carácter transicional motivan una mayor probabilidad para tomar parte en el tratamiento de asuntos públicos. Empero, hubiese sido importante saber qué representan de manera específica dichos acontecimientos en el curso biográfico y decisional de los sujetos.



Si la experimentación de mayores márgenes de vulnerabilidad redunda en la propensión de una mayor participación, también se vuelve relevante dilucidar hasta qué punto, lo político es interpretado sólo como un elemento reactivo, y de qué manera se proyecta su conceptuación en tramas de acción específicas.

En ese orden de ideas, los resultados sólo dan cuenta de una realidad que se presenta en una minoría muy acotada de personas como los individuos analizados. En la medida en que la transición a la adultez tiende a suscitarse de manera diferenciada entre sujetos de distintos atributos, sería preponderante tratar de replicar el modelo aquí postulado en contextos de naturaleza divergente.

Del mismo modo, el acopio retrospectivo de datos representa una limitante adicional, por cuanto la veracidad de la información se vería mucho mejor reflejada a partir de registros panelizados. A falta de dichas oportunidades, una cuestión importante consiste en tratar de mantener la aplicación de cuestionarios, a fin de continuar consignando cómo se articulan cambios de raíz histórica o coyuntural con transformaciones de orden personal.

Finalmente, si bien nunca fue objeto de este trabajo tratar de identificar cómo varían los repertorios participativos entre distintos grupos de comparación, hubiese sido interesante analizar el modo en cómo distorsiones participativas redundan a su vez en diferenciaciones en los canales de acceso y formas de involucramiento.

Por ello, una agenda futura debe al menos considerar un conjunto de temas que por el momento quedan fuera de este esfuerzo:

- a) El impacto cualitativo que distintas dimensiones tienen sobre la forma de conceptuar lo político
- b) El significado y el valor de uso que se atribuye a la participación
- c) La identificación de pautas participativas asociadas a espacios de distinta naturaleza
- d) Las distorsiones participativas que se presentan entre grupos de mayor estratificación
- e) El efecto de determinados *ethos* formativos sobre el involucramiento político de estudiantes
- f) El modo en cómo se suscitan las experiencias primigenias de participación



- g) Dilucidar de qué manera ocurre la desafiliación participativa en sujetos previamente activados
- h) La imbricación entre elementos disposicionales de carácter político y otras condiciones objetivas a lo largo del curso vital

Aun así, es importante no cerrar este trabajo, sin recordar la necesidad aquí demostrada, de reelaborar la conceptuación de los procesos de participación como entidades de corte longitudinal, dinámico y contingente. En tanto que las sociedades tienden a ser cada vez más complejas, lo político no resulta ajeno a dicha realidad. Por ello, comprender la forma en cómo se suscita la politización presente de las personas, permitiría conocer un poco sobre el futuro del espacio público; reubicar los límites de las democracias y cuestionarse en qué medida las desigualdades sociales son compatibles con pretensiones políticas de mayor equidad y libertad.

La toma de parte en el tratamiento de asuntos públicos que hoy parece ser ejercida más como un privilegio que como un derecho, demanda conocer quiénes son los ciudadanos dotados de voz y de habilitación para el involucramiento. Sólo a sabiendas de una explicación más exacta, podrá delimitarse a qué grupos pertenecen los excluidos, quiénes son los relegados, qué condiciones los definen y cuáles circunstancias posibilitarían su acceso a los canales de acción. Una democracia de minorías no es deseable ni funcional. Es por ello que el saber debe seguir profundizando en temas como el que aquí se ha abordado. La ciencia debe estar al servicio de la sociedad, y el matiz de sus cambios depende en buena medida de continuar investigando. Lo que no se conoce difícilmente se puede transformar.



BIBLIOGRAFÍA

- Abrahamson, P. (1974). "Generational change in American electoral behavior", en *American Political Science Review*, 68:93-105.
- Aburto, H. (1969). Ideología del movimiento estudiantil. México: UNAM/FCPyS.
- Achen, Ch. (2002). "Parental socialization and rational party identification" en *Political Behavior*. 21(2): 151-70.
- Acosta, A. (1987). "Cronología del movimiento estudiantil 1986-1987" en *Cuadernos Políticos*. No. 49/50. México: Era.
- Adorno, T., et.al. (1950). The authoritarian personality. Nueva York: Harper and Row.
- Aguayo, S. (1998). 1968: los archivos de la violencia. México: Grijalbo.
- Albanesi, C., Cicognani, E., & Zani, B. (2007). Sense of community, civic engagement and social well-being in Italian adolescents. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 17(5), 387-406.
- Allison, P. D. (1984). Event history analysis regression for longitudinal event data. Beverly Hills, Calif.: Sage Publications.
- Almond, G. y S. Verba. (1963). The civic culture: political attitudes and democracy in five nations. New Jersey: Princeton University Press.
- Alonso, J. (1994). "Partidos y cultura política" en Cultura política y educación cívica. México: Porrúa/UNAM.
- Alwin, D. F. (1984). Trends in Parental Socialization Values: Detroit, 1958-1983. *American Journal of Sociology*, 90(2), 359.
- Alwin, D. F., & Krosnick, J. A. (1991). Aging, Cohorts, and the Stability of Sociopolitical Orientations Over the Life Span. *American Journal of Sociology*, 97(1), 169.
- Alwin, D. y R. McCammon. (2004). "Generations, cohorts and social change" en Morimer J. y Shanahan M. (eds.). Hadbook of the life course. Nueva York: Springer.
- Amna, E. y P. Zetterberg. (2010). "A political science perspective on socialization research: young nordic citizens in a comparative light" en L. Sherrod, Flanagan, C. y J. Torney-Purta. (eds.). Handbook of research on civic engagement in youth. New York: Wiley.



- Arias, A. y B. Solares. (1987). "Protesta estudiantil y legitimación estatal" en *Acta Sociológica*. México: UNAM/FCPyS.
- Arnett, J. (2009). "The emergence of emerging adulthood" en Furlong, A. (ed) Handbook of youth and young adulthood. Nueva York: Routledge.
- Arnett, J. J. (2004). Emerging adulthood the winding road from the late teens through the twenties. New York: Oxford University Press.
- Arnett, J. J. (2007). Adolescence and emerging adulthood: a cultural approach (3rd ed.). Upper Saddle River, N.J.: Pearson Prentice Hall.
- Arnett, J. J. (2007). Emerging Adulthood: What Is It, And What Is It Good For? *Child Development Perspectives*, *1*(2), 68-73.
- Arnett, J. J. (2011). Debating emerging adulthood: stage or process? New York: Oxford University Press.
- Arnett, J. J., & Tanner, J. L. (2006). Emerging adults in America: coming of age in the 21st century. Washington, DC: American Psychological Association.
- Astin, A. y L. Sax. (1998). "How undergraduates are affected by service participation" en *Journal of college student development*, Vol. 39, no. 3, pp. 251-263.
- Astin, A., L. Sax, y J. Avalos. (1999). "Long-term effects of volunteerism during the undergraduate years" en *The Review of higher education*, no. 22, pp. 197-202.
- Baethge, M. (1989). "Individualization as hope and as disaster" en K. Hurrelman y Engels (eds.). The social world of adolescents: international perspectives. Nueva York: Gruyter.
- Baltes, P., U. Staudinger y U. Lindenberger. (1999). "Lifespan psychology: theory and application to intellectual functioning" en M. Rozenwig y L. Porter. (eds.). *Annual review of psychology*. Vol. 50. California: Annual Reviews, pp. 471-507.
- Banco Mundial. (2012). La violencia juvenil en México. México: Banco Mundial.
- Bandura, A. (1991a). Self-efficacy mechanism in physiological activation and health-promoting behavior. In J. Madden, IV (Ed.), Neurobiology of learning, emotion and affect (pp. 229-270). New York: Raven.
- Bandura, A. (1991b). Self-regulation of motivation through anticipatory and self-regulatory mechanisms. In R. A. Dienstbier (Ed.), Perspectives on motivation: Nebraska symposium on motivation (Vol. 38, pp. 69-164). Lincoln: University of Nebraska Press.



- Bandura, A. (ed.). (1995). Self efficacy in changing societies. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barnes, S. y M. Kaase, et. al. (1979). Political action: mass participation in Five Western Democracies. Beverly Hills: Sage Publications.
- Bartolucci, J. (1995). "La expansión de la educación superior en México y el estudiantado de la UNAM" en Victoria, J. (comp.). Los temas de la agenda estudiantil. México: FCPyS-UNAM.
- Becerra, R. (2000). "Participación política y ciudadana de los jóvenes" en Pérez, J. (coord.). Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999. Tomo II. México: IMJUVE.
- Beck, P. A., & Jennings, M. K. (1975). Parents as Middle persons• in Political Socialization. *The Journal of Politics*, *37*(01), 83.
- Beck, P. A., & Jennings, M. K. (1982). Pathways to Participation. *The American Political Science Review*, 76(1), 94.
- Beck, P. A., & Jennings, M. K. (1991). Family Traditions, Political Periods, And The Development Of Partisan Orientations. *The Journal of Politics*, *53*(3), 742.
- Beck, P. A., & Jennings, M. K. (1991). Family Traditions, Political Periods, And The Development Of Partisan Orientations. *The Journal of Politics*, 53(3), 742.
- Beck, U. (1992). Risk society: towards a new modernity. Londres: Sage.
- Bendit, R. (2000). "Participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea" en Balardini, S. (comp.). La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Buenos Aires: CLACSO.
- Benson, J. y F. Furstenberg. (2003). "Subjective perceptions of adulthood among urban youth: are demographic transitions still relevant?" en The Network of Transitions to Adulthood. Research Paper Num. 3. Disponible en: http://www.transad.pop.upenn.edu/downloads
- Blau, P. M., & Duncan, O. D. (1967). The American occupational structure. New York: Wiley.
- Blossfeld, H., et.al. (2005). Globalization, uncertainty and youth in society: the losers in a globalizing world. Nueva York: Routledge.
- Booth, J. y M. Selligson. (eds.). (1979). Political participation in Latin America: Volume I (Citizen and State) and Volume II (Politics and the poor). Nueva York: Holmes and Meier.



- Bourdieu, P. y J.C. Passeron. (1977). La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza. México: Siglo XXI.
- Bunge, M. (2001). Diccionario de filosofía. México: Siglo XXI.
- Carrión, J., D. Cazés y S. Arguedas. (1969). Tres culturas en agonía. México: Nuestro Tiempo.
- Casal, J. (1996). Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: Aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *REIS*, 6(75), 295.
- Casal, J., M. García y R. Merino. (2011). "Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes" en Papers, No. 96, Vol. 4, pp. 1139-1162.
- Castillo, H., S. Zermeño y A. Ziccardi. (1995). "Juventud popular y bandas en la Ciudad de México" en García, N. (comp.). Cultura y postpolítica (el debate sobre la modernidad en América Latina). México: CONACULTA.
- CELADE/FNUAP. (2000). Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Santiago: ECLAC.
- CEPAL. (2007). La juventud iberoamericana: tendencias y urgencias. Buenos Aires: CEPAL.
- CEPAL. (2008). Panorama social de América Latina. Buenos Aires: CEPAL.
- CESOP. (2005). Informe sobre la educación superior en México. México: LIX Legislatura.
- Chackiel, J. (2004). La dinámica demográfica en América Latina. Santiago: CELADE/CEPAL.
- Chartrand, J. (1991). "The evolution of trait-and-factor career counseling: a person x environment fit approach, en *Journal of Counseling and Development*, 69: 518-524.
- Chatterjee, S., Hadi, A. S., & Price, B. (2000). Regression analysis by example (3rd ed.). New York: Wiley.
- Cicognani, E., Pirini, C., Keyes, C., Joshanloo, M., Rostami, R., & Nosratabadi, M. (2008). Social Participation, Sense Of Community And Social Well Being: A Study On American, Italian And Iranian University Students. *Social Indicators Research*, 89(1), 97-112.
- CJDF. (2013). Gaceta oficial del Distrito Federal. Septiembre 2013. México: GDF.
- Conge, P. (1988). "The concept of political participation: toward a definition" en *Comparative Politics*, Vol. 20, No. 2. Nueva York: New York University Press.
- Converse, P. E. (1976). The dynamics of party support: cohort-analyzing party identification.



Beverly Hills, Calif.: Sage Publications.

- Corijn, M. (1996). Transition into adulthood in Flanders: results from the fertility and family survey, 1991-92. Brussel: Vlaamse Gemeenschap.
- Cortés, F. (2010). "Selección no aleatoria y validez, a propósito de la evaluación cualitativa de Oportunidades" y "Causalidad y evaluación del impacto de la política" en Cortés, F., A. Escobar y M. González. (eds.). Método científico y política social: a propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales. México: COLMEX.
- Coubés. M. y R. Zenteno. (2005). "Transición a la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo" en M. Coubés, M. Zavala de Cosío y R. Zenteno. (coords.). Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, pp. 331-353.
- Coulton, C. J., & Irwin, M. (2009). "Parental and community correlates of participation in out-of-school activities among children living in low income neighborhoods" en *Children & Youth Services Review*, 31, 300–308.
- Crespo, J. (1988). "Los actores del sistema político en la percepción universitaria" en *Sociológica*, No. 11. México: UAM- Azcapotzalco.
- Crespo, J. (1988). "Niveles de información política en los universitarios mexicanos", en *Foro Internacional*, no. 114. México: El Colegio de México.
- Crespo, J. (1990). "Los estudiantes universitarios frente al discurso oficial" en *Foro Internacional*, no. 121. México: El Colegio de México.
- Crespo, J. (1994). "Legitimidad política y comportamiento electoral en el Distrito Federal" en Alonso, J. (coord.). Cultura política y educación cívica. México: Porrúa/UNAM.
- D. O. Sears, & R. R. Lau. (1983). "Inducing Apparently Self-Interested Political Preferences" *American Journal of Political Science*, 27, 223-252.
- D. O. Sears. (1983). "The Persistence of Early Political Predispositions: The Roles of Attitude Object and Life Stage" en L. Wheeler and P. Shaver (eds.), Review of Personality and Social Psychology, Vol. 4. Beverly Hills, CA: Sage Publications, pp. 79-116.
- De la Peña, R. y R. Toledo (1991). "Así fue el voto del 21 de agosto. Encuesta Nacional simultánea a los comicios federales" en Etcétera, no. 83. México.
- De Miguel, A. (1966). "Estructura social y juventud española: el modelo de la cultura política" en *Revista del Instituto de la Juventud*, No. 3. Madrid: Instituto de la Juventud Española.



- De Oliveira O. y M. Mora (2009). "Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades" en *Estudios sociológicos*, XXVII:79. México: Colmex.
- De Oliveira O. y M. Mora (2011). "Transición a la vida adulta: la importancia de la condición de clase, del género y de la edad" en Tepichín, A. (ed.). Género, pobreza y desarrollo. México: Colmex.
- Del Val, E. (2010). "Educación superior, ciencia y tecnología en México: tendencias, retos y prospectiva" en *Revista de la Universidad de México*, No. 87. México: UNAM.
- Dercon, S., Hoddinott, J., Krishnan, P. y Woldehannam, T. (2008). "Collective action and vulnerability" en Collective Action and Property Rights, Working Paper, No. 83. Washington: International Food Policy Research Institute.
- Deth, J. W., & Elff, M. (2004). Politicisation, economic development and political interest in Europe. *European Journal of Political Research*, 43(3), 477-508.
- Diemer, M. A., & Hsieh, C. (2008). Sociopolitical Development and Vocational Expectations Among Lower Socioeconomic Status Adolescents of Color. *The Career Development Quarterly*, 56(3), 257-267.
- Douglas, C. (2007). "From duty to desire: emerging adulthood in Europe and its consequences" en *Child Development Perspectives*, 1:101-8.
- Durand, V. (1998). La cultura política de los alumnos de la UNAM. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Easton, D. y R. Hess. (1962). "The child's political world" en Midwest Journal of Political Science, Vol. 6, No. 3. Midwest Political Science Association.
- Echarri, C. y J. Pérez Amador. (2007). "En tránsito hacia a adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México" en *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 22, núm. 1, pp. 43-77.
- Elder, G. (1991). "Life trajectories in changing societies" en Bandura, A. (ed.). Self-efficacy in changing societies. New York: Cambridge University Press, pp. 46-68.
- Elder, G. (1992). "The life course" en E. Borgatta y B. Marie. (eds.). The encyclopedia of sociology. Nueva York: MacMillan Publishing.
- Elder, G. (2006). "The life course perspective" en Encyclopedia of aging, editada por Richard Schulz. 4a Edición, pp. 643-646. New York: Springer.
- Elder, G. H. (1974). Children of the Great Depression: social change in life experience. Chicago: University of Chicago Press.



- Elder, G. H. (1980). Family structure and socialization. New York: Arno Press.
- Elder, G. H. (1985). Life course dynamics: trajectories and transitions, 1968-1980. Ithaca: Cornell University Press.
- Elder, G. H. (1998). The Life Course as Developmental Theory. *Child Development*, 69(1), 1.
- Elder, G. H., & Giele, J. Z. (2009). The craft of life course research. New York: Guilford Press.
- Encinas, J. (1994). Bandas juveniles. Perspectivas teóricas. México: Trillas.
- ENCUP. (2008). Base de datos y compilado metodológico. México: SEGOB, IIJ-UNAM.
- Estrada, M. (2014). "Sistema de protesta: política, medios y el #YoSoy132" en Sociológica, 29(2), 83-123.
- Estrada, N., M. de la Paz y M. Gil. (2007). "De cuál te pinta mejor, a para cuál te alcanza: desigualdad e inequidad social en el acceso a la educación superior en México" en Revista Electrónica de Investigación Educativa, vol. 9, no.1. México: UABC.
- Eternod, M. (1996). "Los jóvenes en México: una aproximación en cifras" en *Revista JOVENes*. México: Causa Joven/ Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud.
- EUYOUPART. (2004). Final comparative report: Political participation of young people in Europe- Development of indicators for comparative research in the European Union. Viena: EUYOUPART.
- Evalúa-DF. (2012). Reporte de resultados preliminares: condiciones del desarrollo social de los jóvenes. En Prensa. México: Evalúa-DF.
- Evans, K. (2002). "Taking control of their lives? The youth, citizenship and social change project", en *European educational research journal*, vol. 1, núm. 3, pp. 497-521.
- Evans, K., et.al. (2000). Learning and work in the risk society. Londres: McMillan.
- Faletto, E. (1986). "La juventud como movimiento social en América Latina" en *Revista de la CEPAL*. No. 29, agosto. Santiago de Chile: CEPAL.
- Fals, O. (1986). "Reflexiones sobre democracia y participación" en *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 48, No. 3. México: UNAM- IIS.
- Feixa, C. (1998). El reloj de arena. Culturas juveniles en México. México: SEP/CIEJ.



- Fernández, A. (2003). Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio. México: IMJUVE-IFE.
- Flanagan, C. & Levine, P. (2010, spring). "Youth civic engagement during the transition to adulthood". In M. Waters, G. Berlin, & F. Furstenberg (eds.), *Transition to Adulthood*, Princeton/Brookings The Future of Children, Vol. 20 (1), 159-180.
- Flanagan, C. A., & Sherrod, L. R. (1998). Youth Political Development: An Introduction. *Journal of Social Issues*, *54*(3), 447-456.
- Flanagan, C. A., Syvertsen, A. K., Gill, S., Gallay, L. S., & Cumsille, P. (2009). Ethnic Awareness, Prejudice, And Civic Commitments In Four Ethnic Groups Of American Adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 38(4), 500-518.
- Flanagan, C. y L. Sherrod. (2010). "Youth political development: an introduction" en *Journal of social issues*. Vol. 54, No.3, pp. 447-456.
- Flanagan, C. y N. Faison. (2001). "Youth civic development: implications of research for social policy and programs" en Social policy report, Vol. 25, núm. 1, pp. 3-15.
- Flanagan, C., J. Bowes, B. Jossson, B. Csapo y E. Sheblanova. (1998). "Ties that bind: correlates of adolescent's civic commitments in seven countries" en *Journal of Social Issues*, no. 59, pp. 711-732.
- Flanagan, C., W. Osgood, L. Briddell, L. Wray y A. Syvertsen. (2006). "The changing social contract at the transition to adulthood: implications for individuals and the polity" en Network on transitions to adulthood research network. Working paper.
- FONDAPOL. (2011). 2011 World Youths, Worldwide survey. Paris: FONDAPOL.
- Fornäs, J y G. Bolin. (eds.). (1995). Youth culture in late modernity. Londres: Sage Pub.
- Fornos, C., T. Power y J. Garand. (2004). "Explaining voter turnout in Latin America, 1980 to 2000" en Comparative Political Studies, Vol. 37, No. 8, pp. 909-940.
- Franzoni, J. (2009). Cultura política de migrantes indígenas a Estados Unidos. México: Tesis del Colegio de México.
- Fredricks, J. A., & Eccles, J. S. (2006). Is Extracurricular Participation Associated With Beneficial Outcomes? Concurrent And Longitudinal Relations. *Developmental Psychology*, 42(4), 698-713.
- Frizzell, C. (2009). The Cumulative Effects of Experience on Political Participation. Conference Papers -- Midwestern Political Science Association, 1.



- Fuentes, O. (1988). "Universidad y democracia. La mirada hacia la izquierda. México" en Cuadernos políticos. No. 53, enero- abril. México: Era.
- Furlong, A. y F. Cartmel. (1997). Young people and social change? Individualization and risk in late modernity. Buckingham: Open University Press.
- Galambos, N. y M. Martínez. (2007). "Poised for emerging adulthood in Latin America: a pleasure for the privileged" en *Child Development Perspectives*, 1:109-14.
- Galston, W. (2001). "Political knowledge, political engagement, and civic education" en *Annual Review of Political Science*. 4: 217-234.
- Galston, W. (2004). "Political knowledge, political engagement and civic education" en *Annual Review of Political Science*. 4: 217-234.
- Gambetta, D. (1998). "Concatenations of mechanisms". In P.Hedstrom and R. Swedberg (eds.), Social mechanisms. An analytical approach to social theory, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 102-24.
- Gandini, L. y N. Castro. (2006). La salida de la escuela y la incorporación al mercado de trabajo en los años de juventud. Análisis de tres cohortes de hombres y mujeres en México, texto presentado en el Seminario "La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes". México: UAM-Xochimilco.
- García, F. (1973). Political socialization of Chicano children: a comparative study with Anglos in California Schools. Nueva York: Praeger.
- García, J. (2004). El malestar de la democracia en México. México: Plaza y Valdés.
- Giedd, J. et.al. (1999). "Brain development during childhood and adolescence: a longitudinal MRI study" en *Nature neuroscience*, 2:861-3.
- Gilardi, M. (1991). "El origen social del estudiante universitario en la UNAM" en *Universidad Futura*, Vol. 2, Núm. 6-7. México: UAM.
- Gilligan, C. (1989). "El dilema salida- voz en el desarrollo del adolescente" en Foxley, A., M. McPherson y G. O'Donnell. (coord.). Democracia, desarrollo y el arte de traspasar fronteras: ensayos en homenaje a Albert O. Hirschmann. México: FCE.
- Ginwright, S. A. (2007). Black Youth Activism And The Role Of Critical Social Capital In Black Community Organizations. *American Behavioral Scientist*, *51*(3), 403-418.
- Ginwright, S., & Cammarota, J. (2007). Youth activism in the urban community: learning critical civic praxis within community organizations. *International Journal of Qualitative Studies*



- in Education, 20(6), 693-710.
- Gómez-Tagle, S., H. Tejera y J. Aguilar. (2012). Informe de la encuesta "La cultura política de los jóvenes en México. México: El Colegio de México.
- Greenstein, F. (1960). "The benevolent leader: children's images of political authority", en American Political Science Review, 54: 934-43.
- Hansen, R. (1973). La política del desarrollo mexicano. México: Siglo XXI.
- Hirsch, H. (1971). Poverty and politicization. Nueva York: Free Press.
- Hogan, D. P. (1976). The passage of American men from family of orientation to family of procreation: patterns, timing, and determinants. Madison, Wis.: University of Wisconsin.
- Hogan, D. P. (1978). The Variable Order of Events in the Life Course. *American Sociological Review*, 43(4), 573.
- Hogan, D. P. (1980). The Transition to Adulthood as a Career Contingency. *American Sociological Review*, 45(2), 261.
- Hogan, D. y N. Astone. (1986). "The Transition to Adulthood." *Annual Review of Sociology* 12:109-130.
- Hollingshead, A. (1949). Elmtown's youth. Nueva York: Wiley.
- Hooghe, M. (2003). "Participation in voluntary associations and value indicators: the effect of current and previous participation experiences" en *Nonprofit and voluntary sector quarterly*, vol. 32, pp. 47-69.
- Huntington, S. P., & Nelson, J. M. (1976). *No easy choice: political participation in developing countries*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Hyman, H. (1959). Political socialization. Nueva York: Free Press.
- IFE. (2011). Estudio censal sobre la participación ciudadana en la elección federal de 2009. México: IFE. Disponible en: http://www.ife.org.mx/docs/IFE-v2/DECEYEC/DECEYEC-EstudiosInvestigaciones/InvestigacionIFE/Estudio_censal_participaci%C3%B3n_electoral _2009.pdf
- INEGI. (2010). Censo de población nacional. México: INEGI.
- Inglehart, R. (1977). The silent revolution. Princeton: Princeton University Press.



- Inglehart, R. (1990). Cultural shift in advanced industrial societies. Princeton: University Press.
- Inglehart, R. y C. Welzel. (2005). Modernization, cultural change and democracy. The human development sequence. Cambridge: Cambridge University Press.
- Inglehart, R. y G. Catterberg. (2003). "Cultural change and rise of participatory publics" en *International Journal of Comparative Sociology*, 44(1): 300-316.
- Inglehart, R. y P. Abrahamson. (1995). Value change in global perspective. Michigan University Press.
- Jarvis, S., L. Montoya y E. Mulvoy. (2005). "The political participation of college students, working students and working youth" Working paper. 37. New York: CIRCLE.
- Jennings, K., L. Stoker y J. Bowers. (2001). "Politics across generations: family transmission reexamined" Institute of Governmental Studies Working Papers. Berkeley: Berkeley University Press.
- Jennings, M. K., & Niemi, R. G. (1981). Generations and politics: a panel study of young adults and their parents. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Jennings, M. y R. Niemi. (1974). The political character of adolescence. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Jennings, M., L. Stoker y J. Bowers. (2001). "Politics across generations: family transmission reexamined". Inst. Gov. Stud. Pap. "P2001-15. http://repositories.cdlib.org/igs/WP2001-15
- Jessop, B. (1985). Nicos Poulantzas: Marxist theory and political strategy. London: MacMillan.
- Jessop, B. (1996). "Interpretative sociology and the dialectic of structure and agency: reflections on Holmwood and Stewart's Explanation and Social Theory" en *Theory, culture and society*, 13(1), 129-280.
- Johnson, M. K., Beebe, T., Mortimer, J. T., & Snyder, M. (1998). Volunteerism in Adolescence: A Process Perspective. *Journal of Research on Adolescence*, 8(3), 309-332.
- Johnson, M. K., Oesterle, S., & Mortimer, J. T. (2001). Adolescents' anticipations of work-family conflict in a changing societal context. *Advances in Life Course Research*, *6*, 233-261.
- Kam, C. D., & Franzese, R. J. (2007). Modeling and interpreting interactive hypotheses in regression analysis. Ann Arbor: University of Michigan Press.



- Kent, R. (1989). ¿Cómo le hacen para estudiar en nuestras universidades? En El Cotidiano, suplemento de mayo- junio. México: UAM-Azcapotzalco.
- King, G., R. Keohane y S. Verba. (2001). El diseño de la investigación social: la inferencia científica en los estudios cualitativos. Madrid: Alianza.
- Kirkpatrick, J. y J. Mortimer. (2002). "Career choice and development from a sociological perspective" en D. Brown y L. Brooks (Eds.). Career choice and development. San Francisco: Jossey-Boss.
- Klesner, J. (2009). "Who participates politically in Mexico? Socioeconomic resources, political attitudes and social capital as determinants of political participation", *Latin American Politics and Society*, 51, 2, pp. 59-90.
- Koehlberg, L. (1969). Stage and sequence: the cognitive-developmental approach to socialization" en D. Goslin. (ed.). Handbook of socialization theory and research. Chicago: Rand McNally.
- Koehlberg, L. (1976). "Moral stage and moralization: the cognitive-developmental approach" en T. Lickona. (ed.). Moral development and behavior: theory, research and social issues. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.
- Kohli, M. (1986). "The world we forgot: A historical review of the life course". In V. W. Marshall (Ed.), Later life: The social psychology of ageing (pp. 271–303). Beverly Hills, CA: Sage.
- Kohli, M. (2007). "The institutionalization of the life course: looking back to look ahead" *Research in human development*, 4(3-4), 253-271.
- Krauskopf, D. (1999). "Dimensiones críticas en las participaciones sociales de las juventudes" en Balardini, S. (comp.). La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Buenos Aires: CLACSO.
- Krosnick, J. A., & Alwin, D. F. (1989). Aging and susceptibility to attitude change. *Journal of Personality and Social Psychology*, *57*(3), 416-425.
- Leighley, J. (1995). "Attitudes, opportunities and incentives: a review essay on political participation" en *Political Research Quarterly*, no. 48, pp. 181-209.
- Lent, R. W., Brown, S. D., & Hackett, G. (1994). Toward a Unifying Social Cognitive Theory of Career and Academic Interest, Choice, and Performance. *Journal of Vocational Behavior*, 45(1), 79-122.



- Lent, R. W., Brown, S. D., & Hackett, G. (2000). Contextual supports and barriers to career choice: A social cognitive analysis. *Journal of Counseling Psychology*, 47(1), 36-49.
- Lenzi, M., Vieno, A., Perkins, D. D., Santinello, M., Elgar, F. J., Morgan, A., et al. (2012). Family Affluence, School and Neighborhood Contexts and Adolescents Civic Engagement: A Cross-National Study. *American Journal of Community Psychology*, 50(1-2), 197-210.
- León, M. (1998). "Violencia vs. Democracia: una guerra fría combatida por jóvenes calientes" en *Revista JOVENes*. Cuarta época. Año 2. No. 7. México: Causa Joven/ Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud.
- Lomnitz, C., L. Lomnitz e I. Adler. (1990). "El fondo de la forma: la campaña presidencial del PRI en 1988" en *Nueva Antropología*, vol. XVI, no. 54. México: COLMEX/UNAM.
- Long, J. S., & Freese, J. (2006). Regression models for categorical dependent variables using Stata (2nd ed.). College Station, Tex.: StataCorp LP.
- López, et.al. (2005). Aprendiendo liderazgo político. Buenos Aires: Paidós.
- Lora, C. (1965). Juventud española actual. Madrid: Ediciones y publicaciones españolas.
- Lummis, C. (2001). "The democratic virtues" en S. Goodland (ed.). The last best hope: a democracy reader. California: Jossey-Bass.
- Mannarini, T., M. Leggitimo y C. Talò. (2008). "Determinants of social and political participation among youth. A preliminary study" en *Psicología política*, No. 36, pp. 95-117.
- Marcial, R. (1997). Jóvenes y presencia colectiva. México: El Colegio de Jalisco.
- Mare, R. (1981). "Change and stability in educational stratification" *American Sociological Review* 46(1), 99. 72-87.
- Maza, C. (2001). La música y el cambio político. Santiago: Calcar.
- McFadden, D. (1974): "Conditional Logit Analysis of Qualitative Choice Behavior," in Zarembka, P. (ed.), Frontiers in econometrics. New York: Academic Press.
- McFadden, D., Train, K., Tye, W. B. (1976): "An Application of Diagnostic Tests for the Independence from Irrelevant Alternatives Property of the Multinomial Logit Model." Transportation Research Record 637, pp. 39–45.
- McIntosh, H., Hart, D., & Youniss, J. (2007). The Influence Of Family Political Discussion On Youth Civic Development: Which Parent Qualities Matter?. *PS: Political Science &*



Politics, 40(03), 496-499.

- Meneses, M., E. Ortega y G. Urbina. (2013). "Jóvenes y participación político-ciudadana en redes sociales en México 2012" en La libertad de expresión en el proceso electoral de 2012. México: ITESM-CCM/COPARMEX/PNUD.
- Merriam, C.E. (1931). The making of citizens. Chicago: Chicago University Press.
- Mier y Terán, M. (2004). "Pobreza y transiciones familiares a la vida adulta en las localidades rurales de la península de Yucatán" en *Población y salud en Mesoamérica*. Revista electrónica. Vol. 2, núm. 1. Disponible en: http://ccp.ucr.ac.cr/revista/volumenes/2/2-1/2-1-5/index.htm
- Milbrath, L. W. (1965). Political participation; how and why do people get involved in politics? Chicago: Rand McNally.
- Milbrath, L. y M. Goel. (1977). Political participation: how and why people get involved in politics? Boston: Rand McNally College Publishing Company.
- Miles, S. (2000). Youth lifestyles in a changing world. Buckingham: Open University Press.
- Monsiváis, A. (2004). Vislumbrar ciudadanía: jóvenes y cultura política en la frontera noroeste de México. México: COLEF/Plaza y Valdés.
- Nagler, J. (1991). "The effect of registration laws and education on U.S. voter turnout" en *American Political Science Review*, no. 85, pp. 1393-1405.
- Nelson, J. (1979). Access to power: politics and the urban poor in developing nations. Princeton: Princeton University Press.
- Newcombe, T.M. (1943). Personality and social change: Nueva York: Holt.
- Norris, P. (2002). Democratic phoenix: reinventing political activism. Cambridge: Cambridge University Press.
- Norris, P. y R. Inglehart. (2003). Rising tide: gender equality and cultural change around the world. Cambridge: Cambridge University Press.
- Norris, P. y R. Inglehart. (2004). Sacred and secular: religion and politics worldwide. Cambridge: Cambridge University Press.
- O'donoghue, J. L., & Strobel, K. R. (2007). Directivity and Freedom: Adult Support of Activism Among Urban Youth. *American Behavioral Scientist*, 51(3), 465-485.



- Offe, C. (1974). "Structural problems of the capitalist state: class rule and the political system. On the selectiveness of political institutions" en Von Beyme (ed.). *German political studies*. Vol. I: 31-54. Sage Publications.
- OIT. (2013). Informe mundial sobre salarios 2012/2013. Los salarios y el crecimiento equitativo. Ginebra: OIT.
- Olzak, S. (1989). "Analysis of events in the study of collective action". *Annual review of sociology*. Vol. 15: 119-141.
- Omoto, A.M., Snyder, M., & Martino, S.C. (2000). Volunteerism and the life course: Investigating age-related agendas for action. *Basic and Applied Social Psychology*, 22, 181-198.
- Oskamp, S. (1991). Attitudes and opinions. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Oviedo, H. y A. Campo-Arias. (2005). "Aproximación al uso del coeficiente alpha de Cronbach" *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 24(4), 572-580.
- Pacheco, G. (1992). "Preferencias políticas en la UAM" en *Topodrilo*, no. 23. México: UAM-Iztapalapa.
- Pacheco, J. S., & Plutzer, E. (2008). Political Participation and Cumulative Disadvantage: The Impact of Economic and Social Hardship on Young Citizens. *Journal of Social Issues*, 64(3), 571-593.
- PAMJ. (2008). Informe del secretario general, Programa de Acción Mundial para los Jóvenes: progresos y limitaciones con respecto al bienestar de los jóvenes y a su papel en la sociedad civil. Nueva York: ONU.
- Pancer, S.M. & Pratt, M.W. (1999). "Social and family determinants of community service involvement in Canadian youth". In M. Yates & J. Youniss (Eds.). Community service and civic engagement in youth: International perspectives. Cambridge, UK: Cambridge University Press. pp. 32-55.
- Parry, G., et.al. (1992). Political participation and democracy in Britain. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pascarella, E. y P. Terenzini. (2005). How college affects students: a third decade of research. San Francisco: Jossey Bass.
- Pascarella, E., C. Ethington, y J. Smart. (1988). "The influence of college on humanitarian and civic involvement values" en *The journal of higher education*, Vol. 54, no. 4, pp. 412-437.



- Pérez, J. (1982). Acceso de la juventud a la educación y sus efectos en el empleo. México: CREA.
- Pérez, J. (2000). "Visiones y versiones: jóvenes, instituciones y políticas de juventud" en Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud. Medellín: Corporación Región.
- Pérez, J. (2006). "Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina" en Papers, no. 79, pp. 145-170.
- Peschard, J. (1988). "Las motivaciones del comportamiento electoral capitalino" en Alonso, J. (coord.). Cultura política y educación cívica. México: Porrúa/UNAM.
- Peterson, S. A., & Somit, A. (1982). Cognitive Development and Childhood Political Socialization: Questions About the Primacy Principle. *American Behavioral Scientist*, 25(3), 313-334.
- Poulantzas, N. (1973). Political power and social classes. London: Sheed and Ward.
- Poulantzas, N. (1975). Classes in contemporary capitalism. London: New Left Books.
- Putnam, R. (2000). Bowling alone: the collapse and revival of American community. Nueva York: Simon and Schuster.
- Putnam, R., R. Leonardi y R. Nanetti. (1993). "Social capital and institutional success" en Making Democracy Work: civic traditions in modern Italy. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Quintelier, E. (2008). Who is Politically Active: The Athlete, the Scout Member or the Environmental Activist?: Young People, Voluntary Engagement and Political Participation. *Acta Sociologica*, *51*(4), 355-370.
- Rama, G. (1986). Educación, participación y estilos de desarrollo en América Latina. Montevideo: Kapelusz-CEPAL.
- Reguillo, R. (1993). "Las tribus juveniles en tiempos de la modernidad" en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Vol. 5. Num. 15, México.
- Reguillo, R. (2003). Ciudadanías Juveniles en América Latina. Última Década, 11(19), 23-56.
- Rempel, M. y T. Nichols. (eds.)(1997). Citizen politics in post- industrial societies. Chicago: Westview Press.



- Rendón, T. y C. Salas. (2000). "Educación y empleo juvenil" en Pérez, J. (coord.). Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México, 1986-1999. Tomo I. México: IMJUVE.
- Revueltas, J. (1976). México 68: Juventud y revolución. México: Era
- Richardson, J. (1976). "Education and social mobility: changing conceptions of the role of educational systems" en *The Canadian journal of sociology*. 2(4), pp. 417-433.
- Rose, R., & McAllister, I. (1990). The loyalties of voters: a lifetime learning model. London: Sage Publications.
- Rosenston, S. y J. Hansen. (1993). Mobilization, participation and democracy in America. Nueva York: McMillan.
- Rothbaum, F. et.al. (1982). "Changing the world and changing the self: a two process model of perceived control" en *Journal of personality and social psychology*, no. 42, pp. 5-37.
- Rounds, J. y T. Tracey. (1990). "From trait and factor to person environment fit counseling: theory and process. En Walsh, W. y S. Osipow. (Eds.). Career Counseling: contemporary topics in vocational psychology. Hillsdale: Erlbaum.
- Sapiro, V. (2004). NOT YOUR PARENTS' POLITICAL SOCIALIZATION: Introduction for a New Generation. *Annual Review of Political Science*, 7(1), 1-23.
- Saraví, G. (2009). Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión en México. México: CIESAS.
- Sax, L. (2000). "Citizenship development and the American college student" en T. Ehrlich (ed.). Civic responsibility and higher education. Phoenix: Oryx Press.
- Schelling, T. (1998). "Social mechanisms and social dynamics" In P.Hedstrom and R. Swedberg (eds.), Social mechanisms. An analytical approach to social theory, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 32-44.
- Schmidt, J. A., Shumow, L., & Kackar, H. (2007). Adolescents' Participation in Service Activities and Its Impact on Academic, Behavioral, and Civic Outcomes. *Journal of Youth and Adolescence*, *36*(2), 127-140.
- Sears, D. (1968). "The paradox of the facto selective exposure without preferences for supportive information" en R. Abelson, W. J. McGuire, T.M. Newcombe, M.J. Rosenberg, y P.H. Tannenbaum (eds.). Theories of cognitive consistency: a sourcebook. Chicago: Rand-McNally.



- Sears, D. (1981). "Life stage effects on attitude change, especially among elderly" en S.B. Kiesler, J.N. Morgan, y V.K. Oppenheimer (eds.). Aging: social change. New York: Academic Press.
- Segovia, R. (1978). La politización del niño mexicano. México: El Colegio de México.
- SEP. (2011). Los jóvenes y la educación. Encuesta Nacional de Juventud 2010. Disponible en: http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/2249/1/images/vf-jovenes-educacionninis.pdf
- SEP. (2013). Avances de la educación superior 2006-2012. México: SEP.
- Serna, L. (1998). "Globalización y participación juvenil: en búsqueda de elementos para la reflexión" en *Revista JOVENes*. Cuarta época, No. 5. México: Causa Joven/ Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud.
- SES-SEP. (2010). Informes de educación superior en México. México: SEP.
- Sherrod, L. R., Flanagan, C., & Youniss, J. (2002). Dimensions of Citizenship and Opportunities for Youth Development: The What, Why, When, Where, and Who of Citizenship Development. *Applied Developmental Science*, 6(4), 264-272.
- Sherrod, L., C. Flanagan y J. Youniss. (2002). "The what, when, where and who of citizenship development" en *Applied developmental science*, no. 6, pp. 264-272.
- Sherrod, L., O. Quinones y C.Dávila. (2004). "Youth's political views and their experience of september 11, 2001, en *Applied developmental psychology*, no. 25, pp. 149-170.
- Shuler, L (2001). Paths to active citizenship: The development of and connection between civic engagement involvement and attitudes in college students. Ph.D. dissertation, Boston College, United States -- Massachusetts. Retrieved January 27, 2011, from Dissertations & Theses: The Humanities and Social Sciences Collection. (Publication No. AAT 3391079).
- Snyder, M., & Omoto, A. M. (2004). Volunteers and volunteer organizations: Theoretical perspectives and practical concerns. In R. E. Riggio & S. S. Orr (Eds.), Improving leadership in nonprofit organizations (pp. 163-179). San Franscisco: Jossey-Bass/John Wiley & Sons.
- Snyder, M., & Omoto, A.M. (2000). Doing good for self and society: Volunteerism and the psychology of citizen participation. In M. Van Vugt, M. Snyder, T.R. Tyler, A. Biel (Eds.). Cooperation in modern society: Promoting the welfare of communities, states, and organizations (pp. 127-141). London, England: Routledge.



- Snyder, M., & Omoto, A.M. (2001). Basic research and practical problems: Volunteerism and the psychology of individual and collective action. In W. Wosinka, R.B. Cialdini, D.W. Barrett, & J. Reykowski (Eds.) The practice of social influence in multiple cultures (pp. 287-307). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Snyder, M., Omoto, A. M., & Lindsay, J. J. (2004). Sacrificing time and effort for the good of others: The benefits and costs of volunteerism. In A. G. Miller (Ed.), The social psychology of good and evil (pp. 444-468). New York: The Guilford Press.
- Solís, P. (2013). "Desigualdad vertical y horizontal en las transiciones educativas en México" en *Estudios Sociológicos*, Vol. XXXI, Número Extraordinario. México: El Colegio de México.
- Somuano, M. (2005). "Más allá del voto: modos de participación política no electoral en México" en *Foro Internacional*, 45, 1: 65-68.
- Somuano, M. (2011). Sociedad civil organizada y democracia en México. México: El Colegio de México.
- Sorokin, P. (1927). Social mobility. New York: Harper and Brothers.
- Syvertsen, A., L. Wray- Lake, C. Flanagan, L. Briddell y W. Osgood. (2008). "A story of changing participation and educational differences" en Network on transitions to adulthood research network. Working paper.
- Tanner, J. (2006). "Recentering in emerging adulthood: a critical turning point in life span human development" en J. Arnett y J. Tanner. (eds.). Emerging adults in America: coming of age in the 21st century. Washington, DC: American Psychiatric Association.
- Torney-Purta, J. (1992). "Cognitive representations of the political system in adolescents: the continuum from pre- novice to expert, en H. Haste y J. Torney- Purta (eds.). The development of political understanding: a new perspective. San Francisco: Jossey Bass.
- Torney-Purta, J. (1995). "Psychological theory as a basis for political socialization research" en *Perspectives on political science*, vol. 24, no. 1, pp. 23-33.
- Torregrosa, J. (1972). La juventud española. Barcelona: Ariel.
- Tuirán, R. (1999). "Dominios institucionales y trayectorias de vida en México" en B. Figueroa. (coord.). Jóvenes y niños: un enfoque sociodemográfico. México: IIS-UNAM, Flacso-México, Miguel Ángel Porrúa.
- Tuirán, R. (2012). "La educación superior en México 2006-2012: un balance inicial" en Suplemento Campus Milenio, Milenio Diario, 27 de septiembre del 2012.



- UDUAL. (2007). Educación superior en América Latina y el Caribe: sus estudiantes hoy. México: UDUAL.
- UNFPA-IMJUVE. (2013). Políticas y programas para el desarrollo de la juventud. México: IMJUVE.
- UNICEF-CONEVAL. (2013). Pobreza y derechos sociales de niñas, niños y adolescentes en México, 2008-2010. México: UNICEF-CONEVAL.
- Uslaner, E. M., & Brown, M. (2005). Inequality, Trust, And Civic Engagement. *American Politics Research*, 33(6), 868-894.
- Valdez, M. (2010). "Jóvenes en cifras: mirada entre siglos" en Reguillo, R. (coord.). Los Jóvenes en México. México: FCE/CONACULTA.
- Valenzuela, J. (1997). "Culturas juveniles, identidades transitorias. Un mosaico para armar". JÓVENes, Revista de Estudios sobre Juventud. Año 1, No. 3. México: CIEJ.
- Valenzuela, J. (1997). Vida de barro duro. Cultura popular juvenil y graffitti. México: Colegio de Jalisco.
- Verba, et. al. (1971). The modes of democratic participation: a cross national analysis. Beverly Hills: Sage.
- Verba, S., et. al. (1995). Voice and equality: civic voluntarism in American politics. Cambridge: Cambridge University Press.
- Verba, S., N. Burns y K. Lehman Schlozman. (1997). "Knowing and caring about politics: gender and political engagement" en *The Journal of Politics*, no. 59, pp. 1051-1072.
- Verba, S., N. Burns y K. Lehman Schlozman. (2003). "Unequal at the starting line: creating participatory inequalities across generations among groups" en *The American sociologist*.
- Vermunt, J. (2007). "Event history analysis, selectivity" en International Encyclopedia of the Social and Behavioral Science. Oxford: Elsevier.
- Walsh, K. C., Jennings, M. K., and Stoker, L. (2004). "The Effects of Social Class Identification on Participatory Orientations toward Government." En *British Journal of Political Science*, 34: 469-95
- Wray-Lake, L., Flanagan, C.A., & Osgood, D.W. (2010). "Examining trends in adolescent environmental attitudes, beliefs, and behaviors across three decades". *Environment and Behavior*, 42(1), 61-85. Cited in http://www.miller-mccune.com/science-environment/give-me-something-to-believe-in-8156/



- Wyn, J., & White, R. D. (1997). Rethinking youth. St Leonards, NSW: Allen & Unwin.
- Wynn, J. y P. Dwyer. (1999). "New directions in research on youth in transition" *en Journal of Youth Studies*, vol. 2, num. 1, pp. 5-21.
- Yates, M., & Youniss, J. (1998). Community Service and Political Identity Development in Adolescence. *Journal of Social Issues*, 54(3), 495-512.
- Youth people in focus. (2010). Social participation report. Londres: Sage, disponible en: http://www.youngpeopleinfocus.org.uk/_assets/pdf/Impact_report_2010.pdf
- Zimmerman, M. (1989)."The relationship between political efficacy and citizen participation: construct validation studies en *Journal of personality assessment* 3:554-566.
- Zukin, C., et.al. (2006). A new engagement?: political participation, civic life, and the changing American citizen. Oxford: Oxford University Press.
- Zvonovskii, V. (2009). Politics in the Scope of the Vital Interests of Young People. *Russian Education & Society*, 51(2), 57-74.



ANEXOS



1. CUESTIONARIO PRINCIPAL DEL INSTRUMENTO BASE

Primera Encuesta sobre Participación Política y Condiciones Juveniles en Universitarios de la Ciudad de México

No. de Folio	
--------------	--

Hola, con el objetivo de conocer algunos de tus intereses e inquietudes sobre tu comunidad quisiéramos pedirte amablemente que por favor respondas las siguientes preguntas. Esta información será confidencial y servirá sólo para fines estadísticos. ¡Muchas gracias!

I. Comencemos con algunas características personales

1. ¿Me podrías indicar tu edad actual?		
2. Señala con una X a qué sexo perteneces	Masculino	Femenino
3. Indica por favor la universidad en la cual	UAM	UACM
realizas tus estudios	UNITEC	ITESM-CCM
4. Anota el semestre que cursas actualmente		
5. Indica la carrera que estudias		
6. Indica con una X donde cursaste la preparatoria	Prepa privada	Prepa pública
	Con tus padres	Con tu pareja
7. Actualmente vives	Solo	Con un amigo
	Con algún otro familiar	Con otra persona sin nexo afectivo
8. Indica por favor la colonia dónde vives		
9. Indica la delegación dónde vives		

- II. Ahora hablemos un poco de la familia, por favor indica con una X la respuesta que consideras más apropiada
- 1. ¿Me podrías indicar la escolaridad máxima de tu papá y de tu mamá?

Escolaridad de tu papá	
Ninguno	Carrera Técnica
Preescolar	Profesional
Primaria	Maestría
Secundaria	Doctorado
Preparatoria	No sabes

Escolaridad de tu mamá		
Ninguno	Carrera Técnica	
Preescolar	Profesional	
Primaria	Maestría	
Secundaria	Doctorado	
Preparatoria	No sabes	



2. Actualmente tus papás:

Son jubilados o pensionados	
Viven de algún subsidio gubernamental	
Son empleados subordinados de instancias públicas o gubernamentales	
Son empleados subordinados de instancias privadas	
Son empleados de confianza u ocupan puestos	
directivos en instancias públicas o gubernamentales	

Son empleados de confianza u ocupan puestos directivos en instancias privadas	
Administran un negocio propio o empresa familiar	
Son empleados temporales o itinerantes (trabajadores de obra o mantenimiento)	
Son trabajadores migrantes en los EE.UU.	
Están desempleados o desocupados (buscando empleo)	

3. Tus papás o algún familiar cercano han participado en (puedes marcar más de una opción):

Sindicatos	
Partidos políticos	
Agrupaciones profesionales	
Agrupaciones políticas	
Instituciones de beneficencia	
Asociaciones religiosas	
Instancias de ayuda social	

Agrupaciones vecinales	
Grupos de pensionados	
Grupos artísticos o culturales	
Organizaciones de la sociedad civil	
Asociaciones de padres de familia	
Cargos Públicos	
Nunca han participado en organizaciones	

4. Alguna vez tus papás o algún familiar cercano han (puedes marcar más de una opción):

Publicado quejas en periódicos	
Presentado quejas contra alguna autoridad de gobierno	
Pedido ayuda a alguna organización de la sociedad civil	
Asistido a manifestaciones	
Juntado firmas con vecinos	
Formado comisiones vecinales	
Pedido apoyo a algún político	
Apoyado alguna campaña política o candidato	

Asistido a protestas o tomas de avenidas	
'	
Presentado quejas en la radio o TV	
Escrito cartas a algún político	
F I I I	
Expresado descontentos en mantas o anuncios	
Realizado huelgas de hambre	
·	
Realizado huelgas de hambre	

5. Indica con una X con qué partido simpatizan tus papás:

Simpatía partidista de mi mamá	
PAN	
PRI	
PRD	
Otro	
Ninguno	
No sé	

Simpatía partidista de mi papá	
PAN	
PRI	
PRD	
Otro	
Ninguno	
No sé	



6. Ahora indica con una X con qué tanta frecuencia sueles platicar sobre política con los siguientes actores...

	Nunca	En muy pocas ocasiones	De vez en cuando	Casi todos los días	Todos los días
Tus padres					
Algún otro familiar cercano					
Profesores					
Amigos					
Compañeros de clase					
Vecinos					
Tu pareja					
Personas ocasionales (choferes y usuarios del transporte público, vendedores, entre otros)					

III. Háblanos un poco sobre ti. Marca con una X tus respuestas.

1. Cuando tenías entre 12 y 14 años, ¿tenían en tu hogar los siguientes bienes?

	Sí	No		Sí	No
Licuadora			Calle exterior con pavimento		
Televisor			Consola de videojuegos		
Automóvil o camioneta propios			Televisión de paga		
Estufa de gas o eléctrica			Computadora de escritorio		
Refrigerador			Servicio de Internet		
Consola tocadiscos o reproductor de CD's o Cassette			Impresora o multifuncional		
Teléfono			Computadora portátil		
Cámara fotográfica			Reproductor de DVD		
Una enciclopedia			Centro de lavado (lavadora con o sin secadora)		
Servicio doméstico			Horno de microondas		

2. El lugar donde vives actualmente es:

Un inmueble propio	
Un inmueble rentado	
La propiedad pertenece a mis padres	
La propiedad pertenece a algún otro familiar	



3. Durante tu niñez, alguna vez te involucraste en (puedes marcar más de una opción):

Agrupaciones de Boy Scouts	
Equipos deportivos	
Agrupaciones culturales o artísticas	
Actividades de ayuda social o comunitaria	
Estudiantinas o clubes de canto	
Grupos estudiantiles	

Grupos ambientalistas	
Cargos escolares (jefe de grupo, guardia escolar, etc.)	
Clubes de lectura o recreación	
Grupos religiosos	
Ninguna actividad grupal	
Otro	

4. Actualmente o durante el último año, te involucraste en (puedes marcar más de una opción):

Asociaciones estudiantiles	
Equipos deportivos	
Agrupaciones barriales	
Grupos ecologistas	
Protestas o tomas de avenidas	
Agrupaciones políticas	
Grupos culturales o artísticos	
Campañas políticas o redes de apoyo a candidatos	

Clubes de fans	
Clubes de lectura o recreación	
Grupos religiosos	
Ayuda comunitaria	
Manifestaciones (performances, actos simbólicos)	
Ninguna actividad grupal	
Otro	

Otro _____

5. En caso de haberte involucrado en alguna actividad antes mencionada, podrías decirme a qué edad comenzaste a involucrarte (por primera vez): ______

6. A la fecha actual:

	Sí	No		
¿Eres becario de tu universidad o de alguna otra institución?				
¿Tienes algún empleo?				
¿Has vivido lejos de tu familia por algún periodo de más de 6 meses?			En caso afirmativo, a qué edad experimentaste tal distanciamiento o mudanza de casa de tus papás	
¿Alguna vez has tenido empleo?			En caso afirmativo, a qué edad obtuviste tu primer empleo	
¿Alguien depende económicamente de ti?			En caso afirmativo, a qué edad comenzaste a soportar económicamente a dicha(s) persona(s)	
¿Aportas al ingreso de tu familia?			En caso afirmativo, a qué edad comenzaste a aportar al ingreso familiar	



7. En cuanto a tu dinámica familiar y hogareña indica por favor:

	Tus padres	Tu pareja	Algún otro familiar	Tú mismo
¿Quién constituye la fuente principal de sustento e ingreso de tu hogar?				
¿Quién solventa de forma mayoritaria los gastos de tu educación?				
¿Quién toma la última decisión sobre la compra de un bien de alto costo?				
¿Quién influyó más sobre la decisión de que continuaras estudiando?				
¿Quién influyó más sobre la decisión de qué estudiar?				
¿Quién decide u otorga los permisos para que salgas a divertirte?				
¿Quién establece los horarios de llegada al hogar después de salir a divertirte?				
¿Quién solventa de forma mayoritaria tus gastos en salud?				
¿Quién influye más sobre el modo de vestirte y comportarte en público?				
¿Quién influye más sobre la decisión de trabajar o no trabajar?				

8. Actualmente, ¿el hogar donde vives cuenta con los siguientes bienes?

	Sí	No		Sí	No
Licuadora			Calle exterior con pavimento		
Televisor			Consola de videojuegos		
Automóvil o camioneta propios			Televisión de paga		
Estufa de gas o eléctrica			Computadora de escritorio		
Refrigerador			Servicio de Internet		
Consola tocadiscos o reproductor de CD's o Cassette			Impresora o multifuncional		
Teléfono			Computadora portátil		
Cámara fotográfica			Reproductor de DVD		
Una enciclopedia			Centro de lavado (lavadora con o sin secadora)		
Servicio doméstico			Horno de microondas		



IV. Ahora, marca con una X la opción que consideres más apropiada

¿Qué tanto confías en?	Nada	Poco	Algo	Mucho
Tus compañeros de clase				
Tus profesores				
Los curas o sacerdotes				
Los partidos políticos				
Las personas de la radio y la TV				
Lo que se publica en internet				
Tus amigos				
Tus vecinos				
La sociedad en lo general				
Tu familia				
Los gobernantes				
Las organizaciones de la sociedad civil				
La policía				
Los empresarios				
Los políticos				
El ejército				
Grupos de ayuda comunitaria				
Personas más pobres que tú				
Personas más ricas que tú				
Indígenas				

¿Qué tanto te interesas en?	Nada	Poco	Algo	Mucho
Los problemas comunitarios de tu sociedad				
La política				
Informarte sobre lo que acontece en el país				
Los problemas de tu escuela				
Los problemas de tus compañeros de clase				
Los problemas de tus amigos				

V. Marca también con una X la opción que te resulte más apropiada:

¿Qué tan seguro estarías de?	Nada	Poco	Algo	Mucho
Acudir a votar el día de la elección				
Participar en alguna organización de la sociedad civil				
Participar en algún partido político				
Involucrarte en algún asunto comunitario o vecinal				
Formar parte de alguna agrupación cultural o artística				
Asociarte a algún club de recreación				
Acudir a una manifestación				



¿Qué tan seguro estarías de?	Nada	Poco	Algo	Mucho
Realizar una protesta				
Organizar colectas o apoyos para gente necesitada				
Unirte a alguna agrupación ambientalista				
Formar parte de un movimiento social				
Expresar alguna opinión o punto de vista de manera pública				
Ser candidato a algún puesto político				
Hacer trabajo voluntario en algún asilo, hospital o albergue				

¿Qué tanto consideras que?	Nada	Poco	Algo	Mucho
Puedes cambiar tu destino				
Puedes influir en la opinión de otros				
Puedes cambiar las instituciones				
Influir en el rumbo de la sociedad				
Influir en decisiones de la escuela o el hogar				

¿Qué tan influyentes son los siguientes actores en tus decisiones sobre participar o no política y socialmente?	Nada	Poco	Algo	Mucho
Tus padres				
Tus familiares cercanos				
Tus profesores				
Tus amigos				
Tu pareja				
Los medios de comunicación				
Tu escuela				
Tus vecinos				

¿Con qué frecuencia realizas las siguientes actividades?	Nunca	Alguna vez al mes	Alguna vez a la semana	A diario
Leer el periódico				
Postear información de carácter político en redes sociales				
Ver noticieros de TV				
Consultar revistas especializadas en temas políticos				
Escuchar noticieros en la radio				
Consultar sitios web especializados en temas políticos				
Acudir a eventos académicos o informativos sobre temas políticos				



VI. Marca con una X, una sola opción de las siguientes preguntas:

¿Con qué partido político simpatizas más?				
PAN				
PRI				
PRD				
Otro				
Ninguno				

¿En lo personal consideras que tu ideología	es?
De extrema izquierda	
Izquierda	
Centro izquierda	
Centro	
Centro derecha	
Derecha	
Extrema derecha	
No lo tengo claro	

VII. Ahora, por favor indica lo siguiente:

	Me ha sucedido	No me ha sucedido
Tú o tu pareja han tenido algún embarazo no deseado		
Has sido víctima de la delincuencia (robos, extorsiones, secuestros, agresiones)		
Has experimentado problemas graves de salud sin acceso garantizado a servicios médicos		
Has tenido que dejar de estudiar por falta de recursos		
Has tenido que dejar de estudiar por problemas en el hogar		
Has sido víctima de violencia en tu escuela		
Has sido víctima de violencia en tu hogar		
Has sido víctima de violencia en la pareja		
Has padecido de abusos de autoridad (uso desmedido de la fuerza pública o agresión por parte de algún servidor público)		
Has sido víctima de discriminación en tu escuela		
Has sido discriminado en la calle		
Has recibido un trato desigual por parte de alguna autoridad escolar		
Has recibido un trato desigual por parte de alguna autoridad gubernamental		
Has padecido de alguna adicción particular		
Tus amigos han padecido de alguna adicción particular		
Tus familiares han padecido de alguna adicción particular		

VIII. Para terminar, ahora sólo responde el siguiente test. Indica con una X la respuesta que consideres más pertinente

1) ¿Cuántos diputados federales hay en el Congreso de la Unión?

100 diputados	300 diputados	500 diputados	
200 diputados	400 diputados	600 diputados	

2) ¿Cuántos senadores hay en el país?

150 senadores	128 senadores	31 senadores	
300 senadores	214 senadores	62 senadores	



3) ¿Quién es el actual titular de	la Secretaría de Gobernación?	
Gustavo Madero	Juan Camilo Mouriño	Germán Martínez
Santiago Creel	Alejandro Poiré	Fernando Gómez Mont
4) ¿Cuál es el artículo constituci	ional que establece que todo individuo tie	ene derecho a recibir educación?
Artículo 1º	Artículo 27	Artículo 225
Artículo 123	Artículo 3º	Artículo 90
5) ¿Cuál es el artículo constituci	ional que establece que toda persona tie	ne derecho a un trabajo digno y socialmente útil?
Artículo 1º	Artículo 27	Artículo 225
Artículo 123	Artículo 3º	Artículo 90
6) ¿Cuál es el nombre del actua	ıl gobernador del Estado de México?	
Enrique Peña Nieto	Arturo Montiel	Carlos Hank González
Emilio Chuayffet	Marcelo Ebrard	Eruviel Ávila
7) ¿Cuál fue el año del levantan	niento del Ejército Zapatista de Liberació	n Nacional (EZLN)?
1968	1910	1994
1971	1996	1997
8) ¿Cuál es el nombre del actua	ıl Consejero Presidente del Instituto Fede	eral Flectoral (IFF)?
José Woldenberg	Javier Santiago Castillo	Leonardo Valdés Zurita
Lorenzo Córdoba	Benito Nacif	Eduardo Huchim
9) ¿Quién era Presidente de la l	Panública en al año 10002	
Miguel de la Madrid Hurtado	José López Portillo	Cuauhtémoc Cárdenas
Carlos Salinas de Gortari	Ernesto Zedillo	Diego Fernández de Ceballos
10) . Cuánto dura en eu cresca	un dinutado fodorol?	
10) ¿Cuánto dura en su encargo 6 años	un diputado federal? 3 años	2 años
7 años	5 años	4 años

¡AGRADECEMOS MUCHO TU TIEMPO!



2. GUÍA DE EXPLORACIÓN DE ENTREVISTAS COLECTIVAS

Guía grupo de enfoque

Sesión: 1

Lugar: Cámara de Gessel, instalaciones del Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad

de México

Fecha: Miércoles 18 de abril del 2012

Hora de inicio: 16:30 hrs. Número de asistentes:

I. Bienvenida e introducción

Muy buenas tardes, mi nombre es Gustavo Urbina, doctorante-investigador del Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México. Me acompaña

Formamos parte de un grupo de investigadores interesados en conocer las percepciones y costumbres de los jóvenes de la Ciudad de México, acerca de la política, la participación y el compromiso cívico.

Ustedes fueron seleccionados con motivo de su muy destacada participación en el pasado Modelo de Gestión Legislativa que se llevó a cabo como parte de las actividades de vinculación de la Prepa Tec entre miembros de su comunidad.

Los resultados de esta charla, servirán para afinar los objetivos, hipótesis y propósitos de nuestra investigación, así como para alimentar nuestras inquietudes en torno al tema.

Queremos destacar, que este es un espacio diseñado para ustedes, en el cual deben sentirse cómodos de expresar sus distintos puntos de vista y opiniones. No consideramos que existan respuestas adecuadas o correctas en sí mismas, sino distintos puntos de vista, así que siéntanse con la libertad de expresar lo que les plazca y de la manera que les resulte más adecuada y cómoda.

Habrán notado que nuestra sesión tiene lugar en un aula especial, con el objetivo de poder guardar una grabación del audio de sus aportaciones; ello a fin de no perder ningún dato relevante que nos puedan brindar. No obstante, les aseguramos que el contenido, así como sus nombres permanecerán en estricta confidencialidad, y se usarán sólo para fines investigativos.



Así pues, comenzaremos presentándonos, sólo mencionando nuestro nombre, sin apellido, nuestra edad, y mencionando tres palabras que les vengan a la cabeza cuando se habla de política (1).

II. El sig	nificado de la pol	lítica						
Ustedes	mencionaron	un	conjunto	muy	amplio	de	palabras	como:
Tratando	de profundizar ur	n poco :	más, me podi	rían decii	para usted	es ¿qué	es la polític	ea? (2)
	de ser un poco m	•	. •		1	01	1	· /
	mente, cuando pe	•			os en gobio	erno, e	n representa	antes, en
	blicos, pero ¿los o		-	-	_		-	,
0 1	<i>7</i> 1		1	, (,	`		
Ustedes, j	particularmente, ¿	se han	involucrado	en polític	ca? (4)			
4.1. En ca	aso afirmativo, có	ómo se	han involuci	ado y có	omo fue su	experie	encia, cómo	llegaron
ahí								
4.2. En c	aso negativo, ¿Lo	o haría	n? ¿Qué cue	stiones h	nan tenido i	nayor	peso para q	ue no lo
hayan hed	cho hasta ahora?							
4.3. Tom	ando en cuenta l	o ante	rior, ¿podría	n decirno	os, quiénes	o cuá	les son los	espacios
(como la	familia, la escr	uela, e	l trabajo, la	iglesia)), personas	, expe	riencias, me	edios de
comunica	ción o fuentes de	inforn	nación, a par	tir de los	cuales defi	inen su	s posiciones	frente a
la política	a y la participación	n? Díga	anos los tres	más relev	vantes.			
4.4. Casi	todos menciona	ron		,			у	
	forma los ha influ							

III. Situación de tránsito

Ahora en las hojas que les vamos a entregar (formato1), les vamos a pedir que por favor, en los siguientes cinco minutos, hagan un listado (5.1) sobre los 5 principales atributos que los definen como jóvenes; (5.2) los 5 principales que los definen como adultos, (5.3) los 5 que



los definen como ciudadanos, y (5.4) los 5 problemas principales que enfrentan como jóvenes en el camino de convertirse en adultos.

IV. Cruces entre tránsitos

6.1. De acuerdo con lo que cada uno expresó en ese listado, díganos ¿Existe algún factor o factores particulares del hecho de ser joven que impidan o faciliten el hecho de que participen políticamente?

V. Escenarios

- 7.1. ¿Cuáles son los elementos que ustedes considerarían más relevantes para participar activamente en un partido político, organización de la sociedad civil o asociación?
- 7.2. En caso de que no participaran en una instancia como las antes mencionadas, ¿participarían de algún otro modo?
- 7.3. Ahora ejemplifiquemos algunas situaciones:
- A) Por disposición legal una autoridad tuvo que re localizar el principal depósito de desechos de basura de una localidad aledaña, reubicándolo en uno de los bordos cercanos a su comunidad de residencia. Con fines "ecológicos" la autoridad local decide apoyar a una empresa para que queme dichos residuos en hornos poco adecuados para la incineración de desechos. El humo de basura comienza a afectar a los residentes y se especula sobre la posible contracción de enfermedades y afectaciones por parte de los vecinos. ¿Qué consideran es más adecuado? (7.3.2.)
- 1. No hacer nada, esperando una solución ulterior al problema o su permanencia.
- 2. Demandar al gobierno local y a la compañía por daños y perjuicios.
- 3. Conformar una asociación u organización que establezca contactos con la autoridad y negocie con la compañía acerca del problema.
- 4. Realizar una protesta, cerrando avenidas o tomando o instalaciones de dicha compañía de tratamiento de residuos.
- 5. Escribir una carta al presidente municipal.
- 6. Acudir a la radio o TV.



- B) Desde hace tres meses las lámparas de los principales arbotantes o postes de luz de su colonia están fundidas. Esa misma cuestión, ha redundado en un aumento de asalto a transeúntes durante las noches. ¿Qué hacen? (7.3.3.)
- 1. Esperar a que algún día la autoridad cambie las lámparas de dichos postes.
- 2. Evitar salir de noche.
- 3. Organizar una colecta para poder comprar unos repuestos y mandarlas componer con el personal de obras del municipio o delegación.
- 4. Contactar a la autoridad local.
- 5. Cerrar las avenidas principales de la colonia hasta obtener resolución.
- C) (**Ejemplo sólo de carácter tentativo**) Una institución del gobierno desea construir un aeropuerto en la zona donde viven. Para ello, desea expropiar los terrenos donde están asentados sus hogares, ¿Cuál de las siguientes opciones les parece más adecuada? (7.3.1.)
- 1. Bloquean avenidas y exigen solución al gobierno
- 2. Desahogan sus inquietudes por la vía institucional a partir de un juicio de amparo
- 3. Contactan a alguna autoridad política para negociar
- 4. Convencen a la gente de que no pague sus impuestos
- 5. Solicitan ayuda a una instancia internacional

En los tres casos, (7.3.4.) ¿Qué hace que una solución sea más adecuada frente a las otras?

- 7.3.5. ¿Qué elementos influyen en su decisión?
- A) Sus recursos personales y materiales disponibles
- B) Qué pesa más su disposición a cooperar o la de la gente a su alrededor
- C) ¿Qué factores creen que condicionan el que la gente colabore o no colabore con ustedes?
- D) ¿por qué creen que en lo general los jóvenes no participan?



Formato1_FocusGroup Cualidades de tránsito

1.	Enlista	cinco	principales	atributos,	cualidades	o cara	cterísticas	que	definen	a	los
	<u>jóvenes</u>	. Pued	es enlistar u	n conjunto	de palabras	simple	s o incluir	frase	es.		

1	
2	
3	
4	
5	

2. Enlista cinco principales atributos, cualidades o características que definen a los *adultos*. Puedes enlistar un conjunto de palabras simples o incluir frases.

1	
2	
3	
4	
5	

3. Enumera cinco principales atributos, cualidades o características que definen a los *ciudadanos*. Puedes enlistar un conjunto de palabras simples o incluir frases.

1	
2	
3	
4	
5	



1. Enumera cinco principales <u>problemas, retos o preocupaciones que consideras que los jóvenes enfrentan en el camino a convertirse en adultos</u>. Puedes enlistar un conjunto de palabras simples o incluir frases.

1	
2	
3	
4	
5	



3. LISTADO SIMPLE DE VARIABLES PREVIO A LA CONSTRUCCIÓN FINAL DE INDICADORES

Var.	Constructo	Tipo		
folio	Folio de registro de observación	Variable escalar		
edad	Edad del encuestado	Variable escalar		
sexo	Sexo del encuestado	Variable categórica 1= hombre, 2=mujer		
universidad	Universidad de procedencia	Variable categórica 1= ITESM, 2=UAM-I		
semestre	Semestre en curso	Variable escalar		
disciplina	Disciplina de estudio	Variable categórica 1=Otras, 2=HyCS		
tipoprepa	Preparatoria de procedencia	Variable categórica 1=Privada, 2=Pública		
condom	Condición doméstica	Variable categórica 1=Vive c/los padres, 2=Vive solo, 3=Vive c/otro familiar, 4=Vive c/pareja, 5=Vive c/un amigo, 6=Vive c/otra persona sin nexo afectivo,		
domestica	Condición doméstica	Variable categórica 1=Vive con los padres, 2=Vive c/otra persona con o sin nexo afectivo		
deleg	Delegación de residencia	Variable categórica, delegaciones y municipios del área conurbada		
escpadre	Escolaridad del padre	Desagregado según nivel		
escolpadre	Escolaridad del padre	Básica, media superior, superior y posgrado		
escolpapa	Escolaridad del padre	Básica, media superior, y superior o posgrado		
escmadre	Escolaridad de la madre	Desagregado según nivel		
escolmadre	Escolaridad de la madre	Básica, media superior, superior y posgrado		
escolmama	Escolaridad de la madre	Básica, media superior, y superior o posgrado		
ocupa	Ocupación de los padres	Variable categórica		
ocupadres	Ocupación de los padres	Variable categórica		
ipfc	Intensidad participativa familiar por vías convencionales	Variable escalar, con un alpha de cronbach de 0.6168		
pfc	Antecedencia participativa familiar por vías convencionales	Variable dicotómica, 0=Sin antecedencia y 1=Con antecedencia		
opfc	Grado de involucramiento familiar por vías convencionales	Variable ordinal, con hasta más de 5 participaciones		



Var.	Constructo	Тіро	
ffampol	Factor de participación familiar políticamente orientada	Variable escalar. Cargas sobre partidos políticos, agrupaciones políticas y cargos públicos	
ffamsoc	Factor de participación familiar socialmente orientada	Variable escalar. Cargas sobre instituciones de beneficencia e instancias de ayuda social	
ffamcom	Factor de participación familiar comunitariamente orientada	Variable escalar. Cargas sobre agrupaciones vecinales y asociaciones de padres de familia	
ipfnc	Intensidad participativa familiar por vías no convencionales	Variable escalar con un alpha de cronbach de 0.7003	
opfnca	Grado de involucramiento familiar por vías no convencionales	Variable ordinal, con hasta más de 5 participaciones	
pfnca	Antecedencia participativa familiar por vías no convencionales	Variable dicotómica, 0=Sin antecedencia y 1=Con antecedencia	
partfamiliar	Antecedencia de participación política y social familiar	Variable dicotómica, 0=Sin antecedencia y 1=Con antecedencia	
spm	Simpatía partidista de la madre	Variable categórica	
spp	Simpatía partidista del padre	Variable categórica	
expopol	Exposición a temas políticos	Variable escalar con un alpha de cronbach de 0.8162	
cexpopol	Grado de exposición cotidiana a temas políticos	Variable ordinal	
icso	Índice de condiciones sociales de origen	Variable escalar con un alpha de cronbach de 0.9082	
icsoq	Condiciones sociales de origen	Variable ordinal. Tercilización del icso	
casa	Tipo de inmueble de residencia	Variable categórica	
ipart_niñez	Índice de participación social durante la infancia	Variable escalar con un alpha de cronbach de 0.5927	
fpartniñez	Factorial de participación durante la infancia	Variable escalar con cargas sobre actividades de ayuda social o comunitaria, grupos estudiantiles, grupos ambientalistas, cargos escolares y clubes de lectura	
part_niñez	Antecedencia de participación durante la infancia	Variable dicotómica, 0=No participó y 1=Participó	



4. RESULTADOS DEL MODELO LOGÍSTICO DE TIEMPO DISCRETO PARA LA MUESTRA GENERAL

Iteration 0: log likelihood = -1954.4452
Iteration 1: log likelihood = -1787.4703
Iteration 2: log likelihood = -1678.4834
Iteration 3: log likelihood = -1677.0234
Iteration 4: log likelihood = -1677.0217
Iteration 5: log likelihood = -1677.0217

Logistic regression Number of obs = 12080

LR chi2(21) = 554.85 Prob > chi2 = 0.0000 Pseudo R2 = 0.1419

Log likelihood = -1677.0217

_У	Odds Ratio	Std. Err.	Z	P> z	[95% Conf.	. Interval]
tr						
2	2.102932	.4009841	3.90	0.000	1.447169	3.055844
3	5.081224	.9143981	9.03	0.000	3.570996	7.230152
4	8.410784	1.490906	12.01	0.000	5.942257	11.90478
5	10.81377	2.273411	11.32	0.000	7.161873	16.32781
6	6.307166	1.402362	8.28	0.000	4.079195	9.752008
7	3.225747	1.072034	3.52	0.000	1.681686	6.187507
8	4.083388	1.586122	3.62	0.000	1.907155	8.742896
2.universi~d	.6015808	.0806247	-3.79	0.000	.4626097	.7822998
2.sexo	.8940846	.0956656	-1.05	0.295	.724939	1.102696
icsoq						
2	1.296463	.1811747	1.86	0.063	.9858448	1.70495
3	1.150183	.2049346	0.79	0.432	.811154	1.630911
2.disciplina	1.7777	.1781242	5.74	0.000	1.460725	2.163457
1.fampolcon	1.29379	.1415733	2.35	0.019	1.044048	1.60327
1.fampolno~n	1.522395	.1694464	3.78	0.000	1.224014	1.893512
1.facinfan~a	3.353165	.5040723	8.05	0.000	2.497445	4.502085
trab_m						
1	1.443467	.224351	2.36	0.018	1.064409	1.957514
2	1.37083	.2327537	1.86	0.063	.9827831	1.912095
gohome						
1	1.54087	.3268858	2.04	0.042	1.016691	2.335302
2	1.230727	.2785486	0.92	0.359	.7897878	1.917842
findecon	.9281614	.0646518	-1.07	0.285	.8097154	1.063934
vulner	1.107697	.0212905	5.32	0.000	1.066745	1.150222
_cons	.0017971	.0005003	-22.71	0.000	.0010414	.0031012



5. RESULTADOS DEL MODELO LOGÍSTICO DE TIEMPO DISCRETO PARA EL SUBCONJUNTO MUESTRAL DEL ITESM-CCM

Iteration 0: log likelihood = -1068.0633 Iteration 1: log likelihood = -1004.0584 Iteration 2: log likelihood = -947.80842 Iteration 3: log likelihood = -947.1933 Iteration 4: log likelihood = -947.19197 Iteration 5: log likelihood = -947.19197

Number of obs = 5381 LR chi2(24) = 241.74 Prob > chi2 = 0.0000 Pseudo R2 = 0.1132 Logistic regression

Log likelihood = -947.19197

_У	Odds Ratio	Std. Err.	Z	P> z	[95% Conf.	Interval]
tr						
2	1.737372	.3897318	2.46	0.014	1.119307	2.696725
3	3.540509	.7740577	5.78	0.000	2.306579	5.434542
4	5.320087	1.162461	7.65	0.000	3.466791	8.16413
5	8.168583	2.125801	8.07	0.000	4.904889	13.60393
6	4.896647	1.341077	5.80	0.000	2.862692	8.375737
7	3.046814	1.275455	2.66	0.008	1.34127	6.921104
8	1.414633	1.094499	0.45	0.654	.3105065	6.444909
2.disciplina	1.414034	.1890233	2.59	0.010	1.088113	1.837577
fampolcon#fampolnocon						
0 1	.9666025	.2293533	-0.14	0.886	.6071231	1.538931
1 0	1.233198	.266509	0.97	0.332	.8073797	1.883596
1 1	1.540907	.2789235	2.39	0.017	1.080683	2.197124
sexo#facinfancia						
1 1	3.264237	.8439049	4.58	0.000	1.966619	5.418054
2 0	.818821	.3957129	-0.41	0.679	.3175612	2.111302
2 1	3.129395	.8156309	4.38	0.000	1.877617	5.215711
trab_m						
1	1.956742	.4108288	3.20	0.001	1.296639	2.952895
2	1.223574	.3132885	0.79	0.431	.7407734	2.021041
gohome#indepecon						
0 1	.8863726	.1272705	-0.84	0.401	.6689534	1.174456
1 0	1.146423	.5265818	0.30	0.766	.4659788	2.820485
1 1	1.536895	.5262468	1.26	0.209	.7855706	3.006792
2 0	.7311126	.400497	-0.57	0.568	.249864	2.139267
2 1	1.712002	.5458177	1.69	0.092	.9164857	3.198033
icsoq#c.vulner						
1	1.005575	.0685993	0.08	0.935	.8797244	1.14943
2	1.153902	.0360491	4.58	0.000	1.085366	1.226765
3	1.106167	.0396106	2.82	0.005	1.031193	1.186592
_cons	.0036708	.0012015	-17.13	0.000	.0019326	.0069722



6. RESULTADOS DEL MODELO LOGÍSTICO DE TIEMPO DISCRETO PARA EL SUBCONJUNTO MUESTRAL DE LA UAM-I

Iteration 0: log likelihood = -867.72194
Iteration 1: log likelihood = -799.8032
Iteration 2: log likelihood = -705.16616
Iteration 3: log likelihood = -702.95714
Iteration 4: log likelihood = -702.93216

Iteration 5: log likelihood = -702.93216

Logistic regression Number of obs = 6699

LR chi2(20) = 329.58 Prob > chi2 = 0.0000

Log likelihood = -702.93216

Pseudo R2 = 0.1899

_У	Odds Ratio	Std. Err.	Z	P> z	[95% Conf.	Interval]
_tr						
2	3.729211	1.444039	3.40	0.001	1.745869	7.965671
3	11.64397	4.204056	6.80	0.000	5.738186	23.62803
4	21.5048	7.648223	8.63	0.000	10.71036	43.17843
5	25.097	9.990793	8.10	0.000	11.50189	54.76135
6	14.35208	5.981402	6.39	0.000	6.341129	32.48354
7	5.320764	3.111843	2.86	0.004	1.691023	16.74165
8	10.99029	5.891273	4.47	0.000	3.843513	31.42608
2.disciplina	2.258199	.3575404	5.14	0.000	1.655738	3.079873
1.fampolnocon	2.371474	.4198759	4.88	0.000	1.676142	3.355258
sexo#facinfancia						
1 1	2.79108	.7057796	4.06	0.000	1.700314	4.581581
2 0	.5423163	.2267017	-1.46	0.143	.2390173	1.230484
2 1	2.751606	.6717403	4.15	0.000	1.70524	4.440044
icsoq#c.vulner						
1	1.074006	.0292343	2.62	0.009	1.01821	1.13286
2	1.071441	.040817	1.81	0.070	.9943545	1.154503
3	1.167205	.1042715	1.73	0.084	.979728	1.390556
trab_m#indepecon						
0 1	1.307456	.2771727	1.26	0.206	.8629336	1.980964
1 0	1.339882	.4805527	0.82	0.415	.6634081	2.706155
1 1	1.191248	.3859816	0.54	0.589	.6312492	2.248039
2 0	.5834676	.2953127	-1.06	0.287	.2163689	1.573398
2 1	2.223735	.6396616	2.78	0.005	1.265416	3.907804
_cons	.0004792	.0002153	-17.02	0.000	.0001987	.0011558